

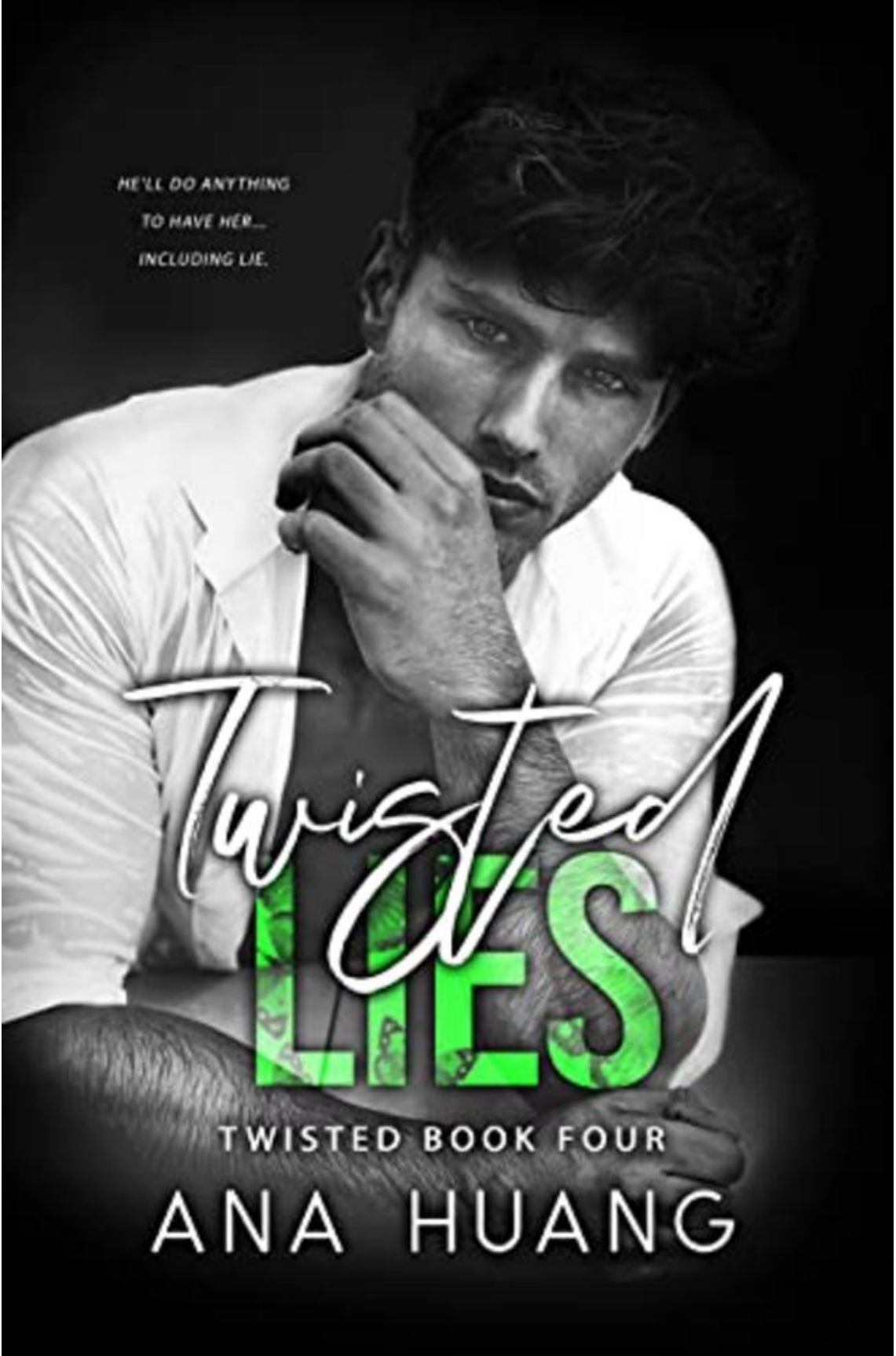


HE'LL DO ANYTHING
TO HAVE HER...
INCLUDING LIE.

Twisted
LIES

TWISTED BOOK FOUR

ANA HUANG

A black and white photograph of a man with dark, curly hair, wearing a white button-down shirt. He is leaning forward with his chin resting on his clasped hands, looking intensely at the camera. The background is dark.

HE'LL DO ANYTHING
TO HAVE HER...
INCLUDING LIE.

Twisted LIES

TWISTED BOOK FOUR

ANA HUANG

ESTELA

“¡Estrella!” Mi ritmo cardíaco se aceleró. Nada desencadenó mi lucha o huida como el sonido de la voz de Meredith. “¿Sí?” Escondí mi inquietud detrás de una expresión neutral. “Confío en que usted mismo puede traer todos los artículos a la oficina”. Se puso el abrigo y se echó el bolso al hombro.

"Tengo una reserva para cenar que simplemente no puedo perderme". "Por..." Desapareció por la puerta. "Claro que puedo," terminé. El fotógrafo me lanzó una mirada comprensiva, a lo que respondí encogiéndome de hombros. jefe, y no sería el último. Érase una vez, trabajar en una revista de moda habría sido un sueño.

Ahora, después de cuatro años en *DC Style*, la realidad del trabajo había opacado cualquier brillo que alguna vez tuvo el puesto. Cuando empaqué la sesión de fotos, dejé los artículos en la oficina y comencé mi camino a casa, mi frente estaba resbaladiza por el sudor y mis músculos estaban en camino de convertirse en gelatina. El sol se había puesto hacía media hora, y las farolas proyectaban un resplandor anaranjado brumoso sobre las aceras cubiertas de nieve. La ciudad estaba bajo una advertencia de ventisca, pero el mal tiempo no haría efecto hasta más tarde en la noche. También me resultaba más rápido caminar a casa que tomar el metro, que se asustaba cada vez que había una pulgada de nieve. Uno pensaría que la ciudad estaría mejor preparada teniendo en cuenta que nevaba todos los años, pero no. No DC No debería haber estado mirando mi teléfono mientras caminaba, especialmente dado el clima, pero no pude evitarlo. Abrí el correo electrónico que había recibido esa tarde y lo miré, esperando que las palabras se reordenaran en algo menos perturbador, pero nunca lo hicieron.

A partir del 1 de abril, el costo de una habitación privada en Greenfield Senior Living aumentará a \$6,500

por mes. Nos disculpamos de antemano por cualquier inconveniente que esto pueda causar, pero estamos estoy seguro de que los cambios darán como resultado una atención de mayor calidad para nuestros residentes... El batido verde que había bebido durante el almuerzo se derramó en mi estómago. Inconvenientes, dijeron. Como si no estuvieran subiendo los precios de un centro de vida asistida en más de un veinte por ciento. Al igual que los seres humanos vulnerables que viven y respiran no sufrirían como resultado de la codicia de la nueva administración.

En, uno, dos, tres. Fuera, uno, dos, tres. Traté de dejar que las respiraciones profundas lavaran mi creciente ansiedad. Maura prácticamente me había criado. Ella era la única persona que siempre había estado ahí para mí, incluso si no sabía quién era yo ahora. No *podía* trasladarla a otro centro de vida asistida.

Greenfield era el mejor de la zona y se había convertido en su hogar. Ninguno de mis amigos y familiares sabía que había estado pagando por su cuidado. No quería que surgieran las preguntas inevitables al contarles.

Solo tendría que encontrar una manera de cubrir los costos más altos. Tal vez podría aceptar más asociaciones o negociar tarifas más altas para mi blog e Instagram. Tenía una próxima cena con Delamonte en Nueva York, que mi gerente dijo que era una audición para su puesto de embajador de la marca.

Si yo— “Sra. Alonso.” La voz profunda y rica rozó mi piel como terciopelo negro y me detuvo en seco. Un escalofrío persiguió su estela, nacido de partes iguales de placer y advertencia. Reconocí esa voz. Lo había escuchado solo tres veces en mi vida, pero eso fue suficiente. Al igual que el hombre que lo poseía, fue inolvidable. La cautela parpadeó en mi pecho antes de que lo rociara. Giré la cabeza, mi mirada

viajando sobre poderosos neumáticos de invierno y las elegantes y distintivas líneas del McLaren negro se detuvieron a mi lado antes de alcanzar la ventanilla baja del pasajero y el propietario en cuestión.

Mi corazón se desaceleró una fracción de latido. Pelo oscuro. Ojos de whisky. Un rostro tan exquisitamente cincelado que podría haber sido esculpido por el mismo Miguel Ángel. Christian Harper. Director general de una empresa de seguridad de élite, propietario del Mirage, el edificio donde vivía, y posiblemente el hombre más hermoso y peligroso que jamás haya conocido. No tenía nada excepto el instinto para respaldar la parte *peligrosa* de mi evaluación, pero mi instinto nunca me había guiado mal. Inhalé un pequeño suspiro. Liberado.

Y sonrió. "Señor. Arpista. Mi educada respuesta fue recibida con seca diversión. Aparentemente, solo a él se le permitía dirigirse a las personas por sus apellidos como si todos viviéramos en una sala de juntas gigante y mal ventilada.

Los ojos de Christian rozaron los copos de nieve que caían sobre mi hombro antes de encontrarse con los míos de nuevo.

Mi corazón se desaceleró otra fracción de latido. Diminutos crujidos de electricidad cobraron vida bajo el peso de su mirada, y necesitó cada gramo de fuerza de voluntad para no dar un paso atrás y sacudirse la extraña sensación. "Tiempo magnífico para un paseo." Su observación fue aún más seca que su mirada. El calor corrió por la parte posterior de mi cuello. "No está tan mal." Fue entonces cuando me di cuenta de la alarmante velocidad a la que la nieve se espesaba. Tal vez el pronóstico de la ventisca se había desviado un *poco* de su estimación. "Mi apartamento está a sólo veinte minutos de distancia", agregué a... No lo sabía.

Demstrar que no fui estúpido caminando por la ciudad en una tormenta de nieve, supongo. En retrospectiva, tal vez debería haber tomado el Metro. "La ventisca ya está llegando y hay parches de hielo en las aceras". Christian apoyó el antebrazo en el volante, una acción que no tenía derecho a ser tan atractiva como lo era. "Te daré un paseo". También vivía en el Mirage, así que tenía sentido. De hecho, su apartamento estaba solo un piso por encima del mío. Aún así, negué con la cabeza. La idea de sentarme en un espacio confinado con Christian, aunque sea por unos minutos, me llenó de una extraña sensación de pánico. "Estoy bien. Estoy seguro de que tienes cosas mejores que hacer que llevarme de un lado a otro, y caminar me despeja la cabeza. Las palabras se derramaron en un apuro. No divagaba a menudo, pero cuando lo hacía, nada que no fuera una explosión nuclear podía detenerme. "Es un buen ejercicio, y de todos modos necesito probar mis nuevas botas para la nieve. Esta es la primera vez que los uso en toda la temporada". Deja de *hablar* "Entonces, por mucho que aprecie su oferta, tengo que rechazarla cortésmente".

Terminé mi mini discurso casi incoherente con una nota de dificultad para respirar. Estaba mejorando en decir que no, pero todavía me explicaba demasiado cada vez. "¿Tiene sentido?" Agregué cuando Christian permaneció en silencio. Una ráfaga de viento helado eligió ese momento para pasar. Arrojó la capucha de mi abrigo de mi cabeza y se abrió paso entre mis capas hasta mis huesos, provocando un estallido de escalofríos involuntarios. Había estado sudando muchísimo en el estudio, pero ahora tenía tanto frío que incluso el recuerdo del calor estaba helado de azul. "Lo hace." Christian finalmente habló, su tono y expresión ilegibles. "Bueno." La palabra sacudió mis dientes castañeteantes. "Entonces te dejaré—

El suave clic de una puerta al abrirse me interrumpió. "Sube al auto, Stella". Me subí al auto. Me dije que era porque la temperatura había bajado veinte grados en cinco minutos, pero sabía que era mentira. Era el sonido de mi nombre, en esa voz, pronunciado con tanta calma y autoridad que mi cuerpo obedeció antes de que pudiera protestar. Para ser un hombre al que apenas conocía, tenía más poder sobre mí que casi cualquier otra persona. Christian se apartó del bordillo y giró un dial en el salpicadero. Un segundo después,

el calor salió disparado de las rejillas de ventilación y calentó mi piel helada.

El coche olía a cuero rico y especias caras, y estaba inquietantemente limpio. Sin envoltorios, sin tazas de café medio vacías, ni siquiera una mota de pelusa. Me hundí más en mi asiento y miré al hombre a mi lado. "Siempre te sales con la tuya, ¿no?" Pregunté a la ligera, tratando de disolver la

tensión inexplicable cubriendo el aire. Deslizó una breve mirada en mi dirección antes de volver a concentrarse en la carretera. "No siempre." En lugar de disolverse, la tensión se espesó y se deslizó por mis venas. Ardiente e inquieta, como una brasa esperando una bocanada de oxígeno para avivarla. *Misión fallado* _ Giré la cabeza y miré por el parabrisas, demasiado desconcertado por los eventos del día para intentar más conversación. Los nervios que trepaban por mi pecho y mi garganta no ayudaron. Se suponía que yo era el frío y tranquilo, el que veía el rayo de luz en cada nube y permanecía sensato sin importar la situación. Esa era la imagen que había proyectado la mayor parte de mi vida porque eso era lo que se esperaba de mí como Alonso. Un Alonso no sufría ataques de ansiedad ni pasaba las noches preocupándose por cada pequeña cosa que pudiera salir mal al día siguiente. Un Alonso no buscó terapia ni aireó sus trapos sucios a un extraño. Se suponía que un Alonso era perfecto. Giré mi collar alrededor de mi dedo hasta que cortó la circulación. Mis padres probablemente *amarían a* Christian. Sobre el papel, era tan perfecto como parecía. Rico. Guapo. Bien educado. Me molestaba casi tanto como me molestaba la forma en que dominaba el espacio que nos rodeaba, su presencia se derramaba en cada rincón y grieta hasta que era lo único en lo que podía concentrarme. Fijé mis ojos en el camino por delante, pero mis pulmones estaban llenos con el aroma de su colonia y mi piel vibraba con la conciencia de la forma en que sus músculos se flexionaban con cada giro del volante. *No debí haber subido al auto*. Además del calor, la única ventaja era que llegaría a casa antes para ducharme y acostarme. No podía esperar— "A las plantas les está yendo bien." La declaración fue lanzada tan casual e inesperadamente que me tomó varios segundos darme cuenta de que 1) alguien había roto el silencio y 2) que alguien era, de hecho, cristiano y no un producto de mi imaginación. "¿Perdóneme?" "Las plantas en mi apartamento." Se detuvo en un semáforo en rojo. "Lo están haciendo bien". ¿Qué hizo eso... *oh* . Amaneció la comprensión, seguida de un pequeño destello de orgullo. "Me alegro." Le di una sonrisa tentativa ahora que la conversación estaba en territorio seguro y neutral. "Solo necesitan un poco de amor y atención para prosperar". "Y agua." Parpadeé ante su declaración obvia e inexpresiva. "Y agua." Las palabras flotaron entre nosotros por un momento antes de que una risa se liberara de mi garganta y la boca de Christian se curvó en la más pequeña de las sonrisas. El aire

finalmente se aligeró, y el nudo en mi pecho se aflojó un poco. Cuando el semáforo se puso verde, el poderoso rugido del motor casi ahogó sus siguientes palabras. Tienes un toque mágico. Mis mejillas se calentaron, pero respondí con un pequeño encogimiento de hombros. "Me gustan las plantas". "La persona perfecta para el trabajo, entonces". Sus plantas habían estado en soporte vital cuando me hice cargo de su cuidado a cambio de mantener mi alquiler actual. Después de que mi amiga y excompañera de cuarto Jules se mudara el mes pasado para vivir con su novio, mis opciones eran conseguir otra compañera de cuarto o mudarme del Mirage, ya que no podía pagar ambas partes de nuestro alquiler. Me había encariñado con el Mirage, pero preferiría degradar mi casa que vivir con un extraño. Mi ansiedad no pudo con eso. Christian ya había reducido el alquiler mensual para nosotros cuando recorrimos el apartamento por primera vez y mencionó que el precio normal estaba fuera de nuestro presupuesto, por lo que me sorprendió cuando propuso nuestro acuerdo actual después de que mencioné la posibilidad de mudarnos. Era un poco sospechoso, pero él era amigo de mi otra amiga, el esposo de Bridget, lo que hizo que aceptar su oferta fuera más fácil. Estuve cuidando sus plantas durante cinco semanas y no había pasado nada terrible. Ni siquiera lo vi cuando subí las escaleras. Simplemente entré, regué las plantas y me fui.

"¿Cómo supiste que podía hacerlo?" Podría haber propuesto cualquier cantidad de tareas: hacer sus mandados, lavar la ropa, limpiar su casa (aunque ya tenía un ama de llaves de tiempo completo). Lo de la planta era extrañamente específico. "No lo hice". Desinterés y un hilo de algo imperceptible entretejido a través

su voz. "Fue una coincidencia afortunada". "No pareces alguien que cree en las coincidencias". La falta de sentimentalismo de Christian se traslucía en todo lo que hacía y vestía: las líneas nítidas de su traje, la tranquila precisión de sus palabras, la fría indiferencia de su mirada. Eran los rasgos de alguien que adoraba la lógica, el poder y el pragmatismo frío y duro. No es algo tan nebuloso como una coincidencia. Por alguna razón, Christian encontró eso divertido. "Creo en eso más de lo que piensas". La intriga se encendió por su tono autocrítico. A pesar de tener acceso a su apartamento, sabía muy poco sobre él. Su ático era un estudio de diseño impecable y lujo, pero contenía pocos o ningún efecto personal. "¿Te importa compartir?" Lo intenté. Christian entró en el garaje privado del Mirage y aparcó en su lugar reservado cerca de la entrada trasera.

Sin respuesta. Por otra parte, no había esperado uno. Christian Harper era un hombre envuelto en rumores y sombras. Incluso Bridget no sabía mucho sobre él, solo su reputación. No volvimos a hablar cuando atravesamos la entrada y llegamos al vestíbulo. Con seis pies tres, Christian tenía unas buenas cinco pulgadas sobre mí, pero aún era lo suficientemente alto como

para igualar sus largas zancadas. Nuestros pasos se sincronizaron perfectamente con los suelos de mármol. Siempre había sido un poco consciente de mi altura, pero la poderosa presencia de Christian me envolvía como una manta de seguridad, desviando la atención de mi figura amazónica. "No más caminar en una ventisca, Sra. Alonso". Nos detuvimos junto a la hilera de ascensores y nos quedamos frente a frente. Su sombra de sonrisa volvió, todo encanto perezoso y confianza. "No puedo permitir que uno de mis inquilinos muera de hipotermia. Sería malo para el negocio".

Otra risa inesperada crujió en mi garganta. "Estoy seguro de que encontrarás a alguien para reemplazarme en poco tiempo". No estaba segura de si mi leve dificultad para respirar se debía al frío persistente en mis pulmones o al impacto total de estar tan cerca de él. No estaba interesado en Christian románticamente. No estaba interesado en nadie románticamente; entre la revista y mi blog, no tuve tiempo ni de pensar en salir. Pero eso no significaba que fuera inmune a su presencia. Algo brilló en esos ojos color whisky antes de enfriarse. "Probablemente no". La leve dificultad para respirar se transformó en algo más pesado que estranguló mi voz.

Cada frase que salía de su boca era un código que no podía descifrar, imbuido de un significado oculto que solo él conocía mientras yo me quedaba luchando en la oscuridad. Había hablado con Christian tres veces en mi vida: una vez cuando firmé mi contrato de arrendamiento, una vez de pasada en la boda de Bridget y una vez cuando discutimos mi situación de alquiler sans-Jules. Las tres veces, me había ido más inquieto que antes. *Qué estábamos hablando de nuevo?* Había pasado menos de un minuto desde la respuesta de Christian, pero ese minuto se había extendido tan lentamente que bien podría haber sido una eternidad. "Cristiano." Una voz profunda y ligeramente acentuada cortó el hilo que sostenía nuestro momento suspendido en el aire. El tiempo volvió a su cadencia habitual, y mi respiración se expulsó en una fuerte ráfaga antes de girar la cabeza. Alto. Pelo oscuro. Piel de oliva. El recién llegado no era tan clásico como Christian, pero llenaba las líneas de su traje Delamonte con tanta masculinidad que era difícil apartar la mirada. "Espero no estar interrumpiendo". Traje Delamonte lanzó una mirada en mi dirección. Nunca me habían atraído demasiado los hombres mayores, y él tenía que tener entre treinta y treinta y tantos años, pero guau. "De nada. Estás justo a tiempo. Una pizca de irritación endureció la respuesta suave de Christian. Dio un paso delante de mí, bloqueándome de la vista de Delamonte Suit y viceversa. El otro hombre levantó una ceja antes de que su máscara de indiferencia cayera para revelar una sonrisa. Dio un paso alrededor de Christian, tan deliberadamente que era casi como si se estuviera burlando de él, y le tendió la mano. "Dante Ruso". "Stella Alonso". Esperaba que me estrechara la mano, pero para mi sorpresa, la levantó y en cambio rozó con su boca mis nudillos. Viniendo de otra persona, hubiera sido

cursi, pero en su lugar estalló un cosquilleo de placer. Tal vez fue el acento. Tenía debilidad por todo lo italiano. "Dante". Debajo de la tranquila superficie de la voz de Christian había un borde afilado que era lo suficientemente afilado como para cortar un hueso. Llegamos tarde a nuestra reunión.

Dante parecía imperturbable. Su mano se demoró en la mía por un segundo extra antes de soltarla.

"Fue un placer conocerte, Stella. Estoy seguro de que te veré por aquí de nuevo." Su rico acento contenía un toque de risa. Sospeché que su diversión no estaba dirigida a mí sino al hombre que nos miraba con hielo en los ojos. "Gracias. También fue un placer conocerte. Casi le sonreí a Dante, pero algo me dijo que no sería un movimiento inteligente en este momento. "Qué tengas buenas noches." Miré a Christian. "Buenas noches, Sr. Harper. Gracias por el viaje. Inyecté un tono juguetón en mi voz, esperando que la llamada a nuestra absurda formalidad anterior rompiera su expresión de granito.

Pero ni siquiera parpadeó cuando inclinó la cabeza. "Buenas noches, Sra. Alonso." Bien entonces. Dejé a Christian y Dante en el vestíbulo, los sujetos de más de una mirada de admiración de los transeúntes, y tomé el ascensor hasta mi apartamento. No sabía qué había causado el repentino cambio de humor de Christian, pero ya tenía suficientes preocupaciones como para agregar las suyas a la mezcla. Rebusqué en la bolsa, tratando de localizar mis llaves entre el revoltijo de maquillaje, recibos y cintas para el pelo. Realmente necesitaba una mejor manera de organizar mi bolso. Después de varios minutos de búsqueda, mi mano se cerró alrededor de la llave de metal. Acababa de insertarlo en la cerradura cuando un escalofrío familiar me recorrió la piel y me erizó el vello de la nuca. Mi cabeza se sacudió. No había ninguna otra señal de vida en el pasillo, pero el silencioso zumbido del sistema de calefacción de repente adquirió un tono siniestro.

Los recuerdos de las notas escritas a máquina y las fotos sinceras hicieron que mi respiración se volviera superficial antes de que las apartara parpadeando. *Deja de ser paranoico*. Ya no vivía en una casa vieja e insegura cerca del campus. Estaba en el Mirage, uno de los edificios residenciales mejor vigilados de DC, y no había sabido nada de él en dos años. Las posibilidades de *que* apareciera aquí, de todos los lugares, eran escasas o nulas.

Sin embargo, la urgencia rompió el hechizo que congelaba mis extremidades en su lugar. Rápidamente abrí la puerta principal y la cerré detrás de mí. Las luces se encendieron cuando deslicé el cerrojo en su lugar. Fue solo después de que revisé cada habitación de mi apartamento y

confirmé que no había ningún intruso al acecho en mi armario o debajo de mi cama que pude relajarme. Todo estuvo bien. *Él* no había vuelto y yo estaba a salvo. Pero a pesar de mi confianza en mí mismo, una pequeña parte de mí no podía quitarse la sensación de que mi instinto había estado en lo correcto y que alguien me *había* estado observando en el pasillo.

2

CRISTIANO

La puerta de la biblioteca se cerró con un silencioso clic detrás de mí. Crucé la habitación, con pasos lentos y deliberados, hasta que llegué a la sala de estar donde Dante se había acomodado con un vaso de whisky escocés. Un músculo pulsaba en mi mandíbula. Si no tuviéramos una historia tan larga juntos, y si no le debía el favor que me hizo, su cabeza ya estaría destrozada en el carrito de la barra cerca de él. No solo por servirse mi licor, sino por su poco divertido espectáculo en el vestíbulo. No me gustaba que la gente tocara lo que era mío. Aligera ese ceño fruncido, Harper. Dante tomó un

sorbo perezoso de su bebida. "De lo contrario, se congelará de esa manera, y a las mujeres ya no les gustará tanto tu cara". Mi fría sonrisa le dijo lo poco que me importaba. "Quizás si siguieras tu propio consejo, no estarías durmiendo en una habitación diferente a la de tu prometida". La satisfacción llenó mi pecho ante sus ojos entrecerrados. Si Stella era mi debilidad, Vivian era la suya. No estaba interesada en los entresijos de su relación, pero me divertía verlo gruñir cada vez que mencionaba a la prometida que decía odiar. Pensé que tenía problemas. Dante tenía dos mil millones de dólares en ellos. "Punto tomado", dijo con voz entrecortada. Todo el humor se desvaneció, trayendo de vuelta al gilipollas serio con el que estaba acostumbrada a tratar. "Pero no vine aquí para hablar sobre Vivian o Stella, así que vayamos al verdadero problema que nos ocupa. ¿Cuándo *diablos* puedo deshacerme de la pintura? La cosa es una monstruosidad. Me obligué a dejar de lado los pensamientos sobre rizos oscuros y ojos verdes ante la mención de la otra mujer enigmática en mi vida. *Magda, el cuadro que había sido la ruina de mi existencia durante décadas. no por lo que era sino por lo que representaba* . "Nadie te dijo que lo colgaras en tu galería". Caminé hasta el bar y me serví un trago. Dante, ese bastardo, no había vuelto a tapar la botella de mi mejor whisky escocés. "Puedes meterlo en el fondo de tu armario por lo que a mí respecta". "¿Pagué todo ese dinero por *Magda* solo para meterlo en el fondo de mi armario? Eso no sería sospechoso en absoluto. El sarcasmo pesaba mucho en su voz. "Tienes un problema; Proporcioné una solución". Me encogí de hombros descuidadamente. "No es mi culpa que no quieras tomarlo. Y para que conste... Me acomodé en el asiento frente al suyo. " Yo pagué por la pintura." En secreto, de todos modos. Hasta donde el público sabía, Dante

Russo era el orgulloso propietario de una de las obras de arte más feas que existen. Por otra parte, la gente también pensó que dicha pieza horrible era una pintura invaluable que valía la pena matar y robar gracias a un simple conjunto de documentos falsificados. No quería que la gente lo persiguiera, pero necesitaba una excusa de por qué había gastado tantos recursos protegiéndolo. No contenía secretos comerciales trascendentales como todos pensaban. Pero contenía algo personal que nunca compartiría. Me examinó por encima de la parte superior de su vaso. “¿Por qué todavía te preocupas tanto por eso? Obtuviste lo que necesitabas y encontraste a tu traidor. Solo quema la maldita cosa. *Después* de que te lo venda de nuevo”, agregó. “Por el bien de las apariencias”. “Tengo mis razones.” Uno, para ser exactos, pero no me creería si se lo dijera. No podía soportar destruir la pintura. Estaba demasiado incrustado en las piezas irregulares de mi pasado. No era una persona sentimental, pero había dos áreas de mi vida en las que no se aplicaba mi pragmatismo habitual: Stella y *Magda*. Desafortunadamente para Axel, el ex-empleado que robó a *Magda* y se la empeñó a Sentinel, mi puto competidor más grande, no había caído en la categoría de excepciones. Había pensado que la pintura contenía secretos comerciales altamente clasificados y, por lo tanto, muy lucrativos, porque eso fue lo que le dije a las pocas personas a las que había confiado para que la guardaran. Poco sabían que el valor de la pintura provenía de algo mucho más personal y mucho menos útil para ellos.

Me deshice de Axel, esperé un período de tiempo adecuado para que Sentinel se relajara y luego jodí con su sistema cibernético lo suficiente como para borrar millones de su valor. No lo suficiente como para destruirlos, ya que algo de esa magnitud podría rastrearse hasta mí, pero lo suficiente como para enviar un mensaje. Los idiotas que dirigían Sentinel eran tan tontos que intentaron robar la pintura *después* de venderla porque pensaron que podrían usarla como represalia contra mí. No habían encontrado ningún secreto comercial en *Magda*, pero sabían que era importante para mí. Estaban en el camino correcto; Yo les daría eso. Pero deberían haber contratado a alguien que no fuera un pandillero de segunda categoría de Ohio para hacer el trabajo. El intento de Sentinel de cubrir sus huellas fue tan chapucero que fue casi insultante. Ahora el cuadro estaba al cuidado de Dante, lo que cumplía un doble propósito: no tenía que

míralo, y nadie, ni siquiera Sentinel, se atrevería a intentar robarle. La última persona que lo había intentado terminó en coma durante tres meses, le faltaban dos dedos, tenía la cara destrozada y las costillas aplastadas. Dante hizo un ruido de impaciencia, pero fue lo suficientemente inteligente como para no presionar más.

“Bien, pero no lo guardaré para siempre. Está arruinando mi reputación como coleccionista”, se quejó.

Todo el mundo piensa que es una rara pieza de arte del siglo XVIII. Estás bien —dije secamente. En realidad, la pintura existía desde hacía menos de dos décadas. Fue increíble lo fácil que fue falsificar

Arte y documentación “de valor incalculable” que atestiguan su autenticidad. "Me quedará ciego de ver esa monstruosidad todos los días". Dante se pasó el pulgar por el labio inferior. "Hablando de monstruosidades, Madigan fue expulsado oficialmente de Valhalla esta mañana". La atmósfera cambió con el peso del nuevo tema. Buen viaje. No tenía ningún amor por el magnate del petróleo que actualmente está siendo demandado por media docena de ex empleados por acoso y agresión sexual. Madigan siempre había sido una bola de baba. Esta fue solo la primera vez que lo responsabilizaron. El Valhalla Club se enorgullecía de sus membresías exclusivas, solo por invitación, para los más ricos y poderosos del mundo. Un buen número de esos miembros, incluyéndome a mí, se dedicaban a actividades menos que legales. Pero incluso el club tenía sus límites, y ciertamente no quería verse arrastrado al circo mediático que rodeaba el juicio de Madigan. Solo me sorprendió que no lo hubieran exiliado antes.

Dante y yo discutimos el juicio y el negocio por un rato hasta que se excusó para atender una llamada.

Como director ejecutivo de Russo Group, un conglomerado de artículos de lujo que abarcaba más de tres docenas de marcas de moda, belleza y estilo de vida, pasaba la mitad de sus horas despierto en llamadas de negocios. En ausencia de conversación, mi mente se desvió hacia cierta morena. Si mis pensamientos eran un caos, ella era mi ancla. Siempre volvían a ella. El recuerdo de ella caminando por la calle cubierta de nieve, su cabello revuelto por el viento y sus ojos brillando como el jade, permaneció en mi cerebro. Su calidez, como un rayo de sol que se asoma después de una tormenta, perduraba en todas partes. No debí haberle bajado el alquiler cuando vino a ver el edificio, y tampoco debí dejar que se *quedara con* el alquiler después de que Jules se mudara. A cambio de cuidar mis malditas plantas, nada menos, porque una concesión desinteresada de mi parte habría sido demasiado sospechosa. Me importaban una mierda esas plantas. Solo estaban allí porque mi diseñador de interiores insistió en que "redondeaban el apartamento". Pero sabía que a Stella le encantaban las plantas y era mejor que pedirle que archivara mis papeles. Vivir en el mismo edificio que ella era el peor tipo de distracción, y no tenía a nadie a quien culpar excepto a mí mismo. Llamas gemelas de resentimiento y frustración ardían en mi pecho. Era débil por Stella Alonso, y lo odiaba. Saqué mi teléfono y casi accedí a cierta aplicación de redes sociales antes de que me sorprendiera. En su lugar, ingresé el código de mi red móvil encriptada. No era tan

poderoso como el que residía en mi computadora portátil, pero hizo el trabajo en un abrir y cerrar de ojos.

Mi frustración necesitaba una salida, y hoy, John Madigan fue el objetivo afortunado. No podía pensar en nadie más merecedor. Saqué una lista de sus dispositivos. Teléfonos, computadoras, incluso su refrigerador inteligente y reloj despertador con Bluetooth, además de todas sus cuentas asociadas. Me tomó menos de cinco minutos encontrar lo que estaba buscando: un video que él mismo había tomado estúpidamente forzando una mamada a su asistente, y una serie de mensajes repugnantes que le envió a uno de sus amigos de golf después del hecho. Los reenvié a la acusación usando el correo electrónico del compañero de golf. Si eran medianamente decentes en su trabajo, podrían convencer al juez de que era una prueba admisible. Los mensajes también llegaron a los principales medios de comunicación, porque ¿por qué no? Luego, solo porque la cara de Madigan me molestó, cambié sus acciones más valiosas por otras chatarra y doné una cantidad significativa

parte de su dinero en efectivo a organizaciones contra la violencia sexual. La tensión se liberaba de mis músculos con cada toque de un botón. El sabotaje cibernético fue mejor que un masaje de tejido profundo. Guardé mi teléfono justo cuando Dante volvió a entrar en la biblioteca. "Tengo que volver a Nueva York". Agarró su chaqueta del respaldo del sofá, con el rostro marcado por la irritación. "Hay un... asunto personal del que debo ocuparme". "Lamento escuchar eso," dije suavemente. Te acompañé hasta la salida. Esperé hasta que estuvo a medio camino de la puerta antes de agregar: "El asunto personal no sería el exnovio de Vivian apareciendo en tu casa, ¿verdad?" La sorpresa cruzó por sus ojos, seguida de furia. "¿Qué diablos hiciste, Harper?" "Simplemente facilité una reunión entre tu prometida y un viejo amigo". Un pequeño mensaje de texto de "Vivian" y el ex vino corriendo. Patético, pero útil.

"Ya que disfrutaste tanto joder conmigo, pensé en devolverte el favor. Ah, ¿y Dante? Me detuve con la mano en el pomo. La ira de Dante era una fuerza pulsante en el salón, pero lo superaría. Debería haberlo pensado mejor antes de montar ese pequeño espectáculo en el vestíbulo. "Toca a Stella otra vez y ya no *tendrás* prometida". Cerré la puerta en su cara. Dante fue mi primer cliente y un viejo amigo. No lo provoqué a menudo. Pero como dije, no me gustaba que la gente tocara lo que era mío. Me enderecé las mangas de la camisa y regresé a la biblioteca, donde mi mirada viajó a lo largo de la habitación hasta que descansó en el rompecabezas gigante enmarcado que colgaba sobre la repisa de la chimenea. Diez mil piezas diminutas formaron un impresionante gradiente de arcoíris cuyas líneas crearon un efecto esférico tridimensional. Me tomó cuatro meses

completarlo, pero valió la pena. Crucigramas, rompecabezas, cifras, todos alimentaban mi insaciable necesidad de un desafío.

Estímulo. *Algo* para alegrar el hastío de un mundo que siempre iba cinco pasos por detrás.

Cuanto más difícil era el rompecabezas, más anhelaba y temía su solución. Sólo había un rompecabezas que no había resuelto. Aún. Pasé el pulgar por el pequeño anillo turquesa que tenía en el bolsillo. Una vez que lo hiciera, podría dejar atrás mi inquietante obsesión con Stella Alonso de una vez por todas.

3

ESTELA

Diario de Stella

25 de Febrero

Han pasado tres días desde que supe que Greenfield está subiendo sus precios, y todavía no he subido con una buena solución. He estado buscando otro trabajo, pero mi mayor esperanza en este momento es el Se acerca la cena de Delamonte. Brady está convencido de que es una audición para su embajador de marca. posición y que el trato estará en la mitad de las seis cifras... SI lo consigo. No creo que nunca haya querido un trato tan malo como este. No solo resolvería mi problema de Greenfield, al menos para el el próximo año calendario, pero Delamonte es una marca con la que siempre he querido trabajar. son los primeros marca de diseñador que alguna vez compré para mí. Está bien, era un perfume que compré en la escuela secundaria, pero todavía. Me encantaba ese perfume y, sinceramente, renunciaría a todas las demás asociaciones que tengo para trabajar. con ellos. Ojalá supiera lo que estaban buscando para poder planificar en consecuencia. yo ni siquiera saber cuántos otros bloggers estarán en la cena oa quiénes invitaron. Supongo que lo averiguaré Cuando llegue allá. Mientras tanto... deséenme suerte. Lo necesitaré.

Gratitud Diaria: Croissants

Trenes DC-NYC

Brady (aunque no le digas que dije esto, o nunca dejará de presumir)

* * *

Mi viaje a Nueva York fue una serie de desastres. Tomé un tren ese sábado, y cuando llegué a la casa donde se estaba celebrando la cena de Delamonte, supe que Brady tenía razón. Fue una audición. Además del personal de Delamonte, las únicas personas que asistieron fueron blogueros. Pero a pesar de que éramos seis en la cena, Luisa pasó toda la hora del cóctel hablando efusivamente de Raya y Adam, los últimos consentidos del mundo influencer y la única pareja presente. Apenas pude decir una palabra entre su entusiasmo porque Raya alcanzó la marca de un punto cuatro millones de seguidores la semana pasada y el próximo viaje de la pareja a París. La única vez que intenté interponerme con una pregunta sobre la nueva línea de la marca, Luisa respondió con una respuesta de tres palabras antes de volverse hacia Raya. Si mis padres estuvieran aquí, me repudiarían por pura decepción por no estar a la altura del apellido Alonso y captar la atención de todos en el evento. Ese fue el desastre número uno. El desastre número dos llegó después de que todos se hubieron sentado y se sirvieron los aperitivos. "Lo siento, llegué tarde". El acento perezoso hizo que la conmoción cobrara vida en mi pecho. "Tráfico." *No. No hay manera* . Tenía más posibilidades de ser golpeado por un meteorito que chocarme con Christian Harper dos veces en la misma semana fuera del Mirage. En *Nueva York* , nada menos. Pero cuando miré hacia arriba, allí estaba él. Pómulos cincelados y ojos whisky, pecado y peligro, todo envuelto en un traje impecable. Mi comida se convirtió en cenizas en mi lengua. De todas las personas que no quería que me vieran estrellarme y quemarme, él ocupaba el primer lugar de la lista. No porque pensara que me juzgaría, sino porque tenía miedo de que *no lo hiciera* . Un casi extraño que me trató mejor que aquellos que se suponía que me amaban incondicionalmente. no sería capaz de soportarlo. Luisa se puso de pie y lo saludó con un efusivo abrazo, pero no pude escuchar mucho de su presentación por el rugido de la sangre en mis oídos. "...CEO de Harper Security...viejo amigo..."

La expresión de Christian permaneció cortés, casi desinteresada, mientras Luisa hablaba, pero no había nada desinteresado en la forma en que sus ojos se posaron en los míos. Oscuros y conocedores, como si pudieran quitarme todas las máscaras que le mostré al mundo y encontrar los pedazos rotos de la chica escondida debajo.

Como si pensarán que el quebrantamiento era hermoso de todos modos. La inquietud me atravesó y corté la conexión con un parpadeo. No podía haber estado pensando en ninguna de esas cosas. Ni siquiera me conocía. Luisa terminó lo que tenía que ser la presentación más larga en la historia de las presentaciones, pero fue solo después de que Christian comenzó a caminar hacia mí que me di cuenta de que solo había un asiento vacío en la mesa. Estaba al lado del mío. Luisa había mencionado que estaba reservado para

otro invitado. No sabía que sería *él* . "Estela". El timbre profundo y suave de su voz envió un cálido escalofrío por mi espalda. "Esto es una agradable sorpresa." Apreté y solté el agarre de mi tenedor junto con mis exhalaciones. "Cristiano." No podría muy bien llamarlo Sr. Harper cuando usó mi primer nombre. Era la primera vez que decía su nombre de pila, y las sílabas se quedaron en mi lengua más tiempo de lo esperado. No desagradable, pero demasiado íntimo para mi gusto. Resistí el impulso de moverme en mi asiento mientras él me miraba fijamente, su rostro relajado pero sus ojos como ámbar fundido caliente mientras se movían desde la parte superior de mi cabeza hasta la parte inferior de mi vestido. El escrutinio duró menos de cinco segundos, pero una estela de fuego estalló a su paso. *fresco, tranquilo, recogido* _ "No sabía que eras..." Busqué el término correcto. "Afiliado a Delamonte".

Ese no era el término correcto, pero no sabía cómo expresarlo. Todos en la mesa eran blogueros de moda o miembros del equipo de Delamonte. Christian era notablemente ninguna de esas cosas. "No lo soy", dijo con ironía. "¿Bloguera de moda secreta, entonces?" Abrí mucho los ojos e hice mi voz intencionalmente sin aliento por la sorpresa. "No me digas. Tu blog se llama...Suits and Whiskey. ¿No? Pistolas y rosas. Espera, eso es una banda. Golpeé mi dedo contra la mesa. "Corbatas y—" "Si has terminado..." No pensé que fuera posible, pero la voz de Christian se volvió aún más seca.

"Cámbiate de asiento conmigo".

Mi tapping se detuvo. "¿Por qué?" Tenía un asiento privilegiado al lado de Luisa, que estaba demasiado ocupada hablando con...

quién más—Raya a su otro lado para notar que Christian aún no había tomado asiento. "No me gusta la esquina de la mesa". Mi mirada era de incredulidad. "¿Qué haces si es un cuatro plazas?" Entonces *cada* asiento estaría en la esquina de la mesa. La impaciencia recibió mi pregunta. Suspiré y cambié de asiento con él. Estábamos empezando a llamar la atención del resto de la mesa y no quería hacer una escena. Estaba nervioso de que Luisa se molestara porque tomé su asiento de invitado especial, pero a medida que avanzaba la noche, la extraña peculiaridad de Christian resultó ser bastante ventajosa para mí. Ahora tenía acceso directo a Luisa, que no parecía molesta en absoluto y que finalmente se volvió hacia mí después de que Raya se excusara para usar el baño. "Gracias por venir a Nueva York. Sé que es una petición más grande para ti que para las otras chicas". El anillo de cóctel de Luisa brillaba bajo las luces mientras sorbía su bebida. "Por supuesto." Como si *alguien* rechazara una invitación a una cena privada de Delamonte. "No me lo hubiera perdido por nada del mundo". "Tengo curiosidad por qué no te mudas a la ciudad. Hay más

oportunidades aquí que en DC si quieres ponerte a la moda”. Parecía curiosa y desaprobadora a partes iguales, como si yo estuviera siendo intencionalmente obtuso al no buscar pasto más verde en otro lado. Una bola de algodón se formó en mi garganta ante el recordatorio indirecto de Maura y lo que estaba en juego. “Quiero estar cerca de la familia”. Maura era como de la familia, así que no estaba mintiendo del *todo*. “Pero estoy considerando mudarme pronto”. Tampoco mentir. Estaba considerando mudarme. Sabía que no podía suceder pronto. “Por cierto, felicidades por una maravillosa Semana de la Moda”. Cambié de tema a algo más relevante. No estaba aquí para hablar de mi vida personal; Estaba aquí para cerrar un trato. “Me encantaron especialmente los plumeros de colores pastel”. Luisa se iluminó al escuchar la mención de la última colección otoño/invierno de la marca, y pronto estábamos enfrascados en una conversación sobre las tendencias que habíamos visto en la Semana de la Moda de Nueva York de la semana pasada. No pude asistir en persona debido al trabajo, solo los editores senior de *DC Style*, como Meredith, tenían presupuesto para asistir a NYFW, pero me puse al día con mis programas anticipados en línea. Cuando Raya regresó del baño, su rostro se amargó al vernos a mí ya Luisa conversando animadamente. Hice mi mejor esfuerzo para ignorarla. Érase una vez, Raya y yo habíamos sido amigos. Abrió su cuenta hace dos años y se acercó a mí para pedirme consejo. Estaba feliz de compartir lo que sabía, pero después de que ella me superó en seguidores hace unos meses, dejó de responder mis mensajes. El único contacto que tuvimos estos días fue el saludo ocasional en un evento. Su ascenso meteórico se puede atribuir directamente a su relación con Adam, quien también fue una gran influencia en el espacio de los viajes. Cuando comenzaron a salir el año pasado, su contenido se volvió viral y sus cuentas explotaron. No había nada como la promoción cruzada y alimentar el deseo voyeurista del público de seguir la vida amorosa de extraños. Mientras tanto, había estado blogueando durante casi una década, y mi cuenta se había estancado en casi novecientos mil seguidores durante más de un año. Todavía era una gran audiencia, y estaba agradecido por todos y cada uno de ellos (excepto los bots y los hombres espeluznantes que trataban a Instagram como si fuera una aplicación de conexión), pero no podía negar la verdad. Mi

las redes sociales estaban estancadas y no tenía ni idea de cómo revivirlas. Titubeé y perdí el hilo de mis pensamientos en medio de una frase. Raya se abalanzó sobre la calma como un buitre tras su presa. “Luisa, me encantaría saber sobre el archivo de telas de Delamonte en Milán”, dijo, atrayendo la atención del director general hacia ella. “Adam y yo vamos a visitar Italia esta primavera, y...” La frustración mordió mis venas cuando Raya secuestró con éxito la conversación. Abrí la boca para interrumpirlos. Podía verme haciéndolo en mi cabeza, pero en la vida real, las palabras no podían pasar el filtro de mi crianza y la ansiedad social de toda mi vida. *Desastre*

número tres. Para cualquier otra persona, la interrupción de Raya no alcanzaría el nivel de un desastre, pero mi cerebro no siempre podía desenredar la diferencia entre un contratiempo y una catástrofe.

"Lo hiciste bien." Mi corazón dio un vuelco ante la voz de Christian antes de volver a su ritmo normal. "¿Con?" "Luisa." Incliné la cabeza hacia la otra mujer. No me había dado cuenta de que había estado prestando atención a nuestra conversación; había estado conversando con el invitado a su otro lado todo el tiempo. "Le gustas." Le di una mirada dubitativa. "Hablamos durante cinco minutos". "Solo se necesita uno para causar una buena impresión". "Un minuto no es suficiente para conocer a alguien." "No dije que conozcas a alguien". Christian se llevó el vino a los labios, sus palabras relajadas pero perceptivas. "Dije causar una impresión". "¿Qué impresión te causé?" La pregunta chisporroteó y siseó como un cable vivo entre nosotros, tragando suficiente oxígeno para hacer que cada respiración fuera una lucha. Christian dejó su vaso con una precisión que latía en mis venas. "No hagas preguntas de las que no quieres la respuesta". La sorpresa teñida de dolor floreció en mi pecho.

"¿Así de mal?" Por lo que recordaba, nuestro primer encuentro había sido bastante estándar. Le había dicho un total de dos palabras. "No." La palabra fue una caricia áspera contra mi piel. "Eso es bueno." El calor inundó mi piel. "Vaya." Me tragué la nota sin aliento en mi voz. "Bueno, en caso de que te lo preguntes, mi primera impresión de ti fue que estabas muy bien vestido". Esa había sido mi segunda impresión. Mi primera impresión en realidad había sido esa *cara*. Tan perfectamente cincelado y simétrico que debería estar estampado en los libros de texto como un excelente ejemplo de la proporción áurea. Pero no lo admitiría aunque Christian me pusiera una pistola en la cabeza. Si lo hiciera, podría pensar que estaba coqueteando con él, y eso abriría una lata de gusanos con la que no quería lidiar. "Bueno saber." Su tono seco volvió. Los camareros trajeron el postre, que él rechazó con un movimiento de cabeza.

Tomé un bocado de pastel de chocolate en capas antes de preguntar, tan casualmente como pude: "¿Cómo sabes que le gusto a Luisa?" "Lo sé." Si esta era la forma en que Christian conducía todas sus conversaciones, me sorprendió que nadie hubiera intentado apuñalarlo en una sala de juntas todavía. O tal vez lo intentaron y fracasaron.

"Eso no responde a mi pregunta". "Lu, ¿vas a venir a DC pronto?" preguntó, ignorando mi respuesta directa e interrumpiendo la conversación de Luisa con Raya como si la otra bloguera ni siquiera estuviera allí. "Aún no hay planes." Luisa lo miró con curiosidad. "¿Por qué?" "Stella me estaba hablando de este lugar que sería perfecto para tu sesión de ropa masculina".

Casi me atraganto con un bocado de pastel. " ¿ *En serio* ?" Luisa me miró con renovado interés. "Ese sería el momento perfecto.

Nuestro explorador de locaciones ha tenido más dificultades para encontrar un lugar que esté en el tema y que no esté exagerado. ¿Dónde está?" "Es..." Me apresuré a pensar en una respuesta mientras maldecía en silencio a Christian por ponerme en un aprieto de esta manera. ¿*Qué lugar en DC tiene sentido para una moda masculina? ¿disparar?* "Dijiste que era un viejo almacén en alguna parte", incitó Christian. La claridad amaneció en un instante. Había un viejo edificio industrial en las afueras de la ciudad al que le disparé varias veces. Fue una fábrica bulliciosa hasta la década de 1980, cuando el propietario trasladó su sede a Filadelfia. En ausencia de nuevos propietarios, el edificio se deterioró y se convirtió en

cubierto de malas hierbas y hiedra. Fue una caminata para llegar allí, pero el contraste del verde contra el acero antiguo proporcionó un telón de fondo sorprendente para las sesiones de fotos, especialmente las de lujo. *como cristiano saber de eso?* "Derecha." Solté un pequeño suspiro y le sonreí a Luisa. "No tiene una dirección real, pero me complace mostrarle a usted o a un miembro del equipo cómo llegar si eso es algo que le interesa". Golpeé sus uñas contra la mesa mientras pensaba. "Es muy posible. ¿Tienes fotos de muestra?" Saqué algunas de mis fotos antiguas y se las mostré a Luisa, cuyas cejas se levantaron con aprobación. "Oh, esos son *hermosos* . ¿Me los puedes enviar? Tengo que enseñárselos a nuestro explorador..." Mi corazón dio un vuelco cuando Luisa me dio su número de celular para que pudiera enviarle un mensaje de texto con el enlace, pero cuando levanté la vista, la emoción se evaporó al ver a Raya y Adam susurrando furiosamente mientras lanzando miradas de reojo en mi dirección.

La ansiedad zumbaba bajo mi piel como un enjambre de abejas.

Esos susurros me trajeron de vuelta a mis días de escuela secundaria cuando todos se reían y hablaban en secreto cuando entraba en una habitación. Alcancé mi estirón temprano y, a los trece años, era lo suficientemente alto, delgado y torpe como para ser un blanco fácil para los matones. Desde entonces, me he convertido en mi propia piel, pero la ansiedad nunca se había ido. "¿Por qué no nos cuentas tu broma?"

La solicitud casual de Christian enmascaró un tono oscuro que borró las sonrisas de los rostros de Raya y Adam. "Debe ser uno bueno". "Estábamos hablando de algo personal". Raya puso los ojos en blanco, pero su expresión contenía una pizca de nerviosismo. "Ya veo. La próxima vez, abstente de hacerlo en un evento público. Es una falta de respeto". El contenido de la reprimenda de Christian fue suave, pero lo pronunció con tal desprecio vicioso que el rostro de Raya se sonrojó. En lugar de defender

a su novia, Adam miró fijamente su plato, su propio rostro pálido. El intercambio había sido tan breve y sostenido en un tono tan bajo que el resto de la mesa no se dio cuenta. Incluso Luisa no se dio cuenta; estaba demasiado ocupada enviando mensajes de texto a alguien (probablemente a su buscador de ubicaciones). "Gracias", dije en voz baja, deseando ser lo suficientemente valiente como para llamar a Raya yo mismo. "Me estaban molestando", fue la respuesta indiferente de Christian. Sin embargo, el calor se instaló en mi estómago y se quedó conmigo durante el resto de la cena y las despedidas al final de la noche. Cuando salí de la casa media hora más tarde, me sentía un poco mejor acerca de mis posibilidades de embajador, pero estaba lejos de ser algo seguro. Todavía estaba convencido de que Luisa prefería a Raya, sin importar lo que dijera Christian. Hablando de quién... Le deslicé una mirada de soslayo cuando se puso a caminar conmigo. Me estaba hospedando en un hotel boutique no muy lejos de la casa de Luisa, pero dudaba que Christian se hospedara allí también. Probablemente tenía un lugar en la ciudad; como mínimo, se hospedaría en algún lugar como The Carlyle o The Four Seasons, no en un hotel de ocho habitaciones sin comodidades de diseñador. "¿Me estás siguiendo?" Pregunté a la ligera cuando doblamos la esquina en una calle lateral. La presencia de Christian dominaba la acera, empapándose de las sombras y haciendo invencible el aire que nos rodeaba. Tan silencioso y letal que ni siquiera la oscuridad se atrevía a tocarlo. "Simplemente asegurándome de que regrese a su hotel sano y salvo", dijo arrastrando las palabras.

"Primero el viaje en auto el otro día, ahora esto. ¿Siempre proporciona a sus inquilinos un servicio tan práctico? Un brillo ahumado atravesó esos ojos color whisky y envió calor a mis mejillas, pero Christian se abstuvo de hacer la broma obvia. "No." Breve y simple, entregado con la seguridad en sí mismo de alguien que nunca tuvo que dar explicaciones. Caminamos en silencio durante otro minuto antes de que él dijera: "Para responder a tu pregunta anterior, sé que le gustas porque conozco a Luisa. Suena contradictorio, pero cada vez que está impresionada con alguien, lo deja en un segundo plano. Está más interesada en interrogar a aquellos de los que no está segura". Ya estaba tan acostumbrada a sus cambios abruptos de tema que no me detuve. "Quizás." Lo creeré cuando yo

verlo, también conocido como conseguir el trato. "¿Cómo la conoces tan bien?" Luisa era veinte años mayor que Christian, pero eso no significaba nada. Las mujeres mayores se acostaban con hombres más jóvenes todos los días. Eso explicaría la forma en que se iluminó cuando lo vio. Un pequeño ceño frunció mi frente por una razón que no podía nombrar. "Soy amigo de su sobrino. Y no, nunca me acosté con ella. Una pizca de risa atravesó su voz. Mis mejillas ardieron más, pero afortunadamente, mi voz sonó fría y uniforme. "Gracias por la información, pero no estoy interesado en tu vida amorosa", le dije con una majestuosa inclinación de mi barbilla.

“Nunca dije nada sobre el amor, Sra. Alonso”. “Bien, no estoy interesado en tu vida *sexual* ”. “Mmm. Es una pena.” El indicio de risa se intensificó. Si estaba tratando de sacarme de quicio, no lo lograría. “Solo para ti,” dije dulcemente.

Paramos frente a mi hotel. La luz de las ventanas atravesó el rostro de Christian, dejando la mitad en la sombra. Luz y oscuridad. Dos mitades de la misma moneda. “Una cosa más.” Mis respiraciones formaron diminutas bocanadas blancas en el aire. “¿Por qué apareciste en la cena esta noche?” No fue para alcanzar a Luisa; apenas le había hablado en toda la noche. Una sombra pasó por sus ojos antes de hundirse bajo la fría superficie ambarina. “Quería ver a alguien”. Las palabras empaparon la bolsa de aire que nos separaba. No me había dado cuenta de lo cerca que habíamos llegado hasta ahora. Cuero, especias e invierno. Eso era todo lo que existía antes de que Christian retrocediera e inclinara la cabeza hacia la entrada del hotel. Un claro despidio. Abrí la boca y luego la cerré antes de pasar junto a él. No fue hasta que llegué a las puertas giratorias de vidrio que mi curiosidad superó mi vacilación. Me giré, medio esperando ver que Christian ya se había ido, pero permaneció en la base de las escaleras. Cabello oscuro, pelaje oscuro y una cara que de alguna manera era aún más devastadora cuando estaba parcialmente envuelta en sombras. “¿A quién querías ver?” Hacía tanto frío que me quemaban los pulmones, pero aun así esperé su respuesta. Algo divertido y peligroso apareció en sus ojos antes de que se diera la vuelta. “Buenas noches, Estela”. Las palabras llegaron a mis oídos después de que la noche ya se lo hubiera tragado por completo. Exhalé un suspiro áspero y me sacudí los pinchazos de electricidad que salpicaban mi piel. Sin embargo, los pensamientos sobre Christian, Luisa e incluso Delamonte se desvanecieron cuando entré a mi habitación, revisé mi teléfono y ocurrió el desastre número cuatro. Mantuve mi celular en mi bolso toda la noche porque no quería ser *esa* persona enviando mensajes de texto en la mesa de la cena. Luisa lo había estado haciendo, pero ella era la anfitriona; ella podía hacer lo que quisiera. Ahora, me di cuenta de que mi intento de parecer profesional podría haber fracasado, porque mi pantalla estaba llena de llamadas perdidas y mensajes de texto de Meredith. La última era de hace veinte minutos. *Oh Dios ¿Que está mal?*

¿Cuánto tiempo había estado tratando de comunicarse conmigo? Una docena de posibilidades pasaron por mi cabeza mientras la llamaba, con el corazón en la garganta y las palmas de las manos sudorosas. Tal vez la oficina estaba en llamas, o me olvidé de devolverle la bolsa de Prada a— “Stella. Qué bueno saber finalmente de ti”. Su helado saludo se deslizó por mi espalda como la piel fría de un reptil. “Lo siento mucho. Puse mi teléfono en silencio y acabo de ver... —Sé dónde estabas. Te vi en el fondo de las Historias de Instagram de Raya”. A pesar de su desprecio por los blogueros, Meredith seguía religiosamente sus redes sociales. Algo sobre la

competencia y estar al tanto de las tendencias. Parecía ser el único que vio la ironía en eso. Tragué saliva. "¿Hay algo mal? ¿Cómo puedo ayudar?"

No importa que era cerca de la medianoche de un sábado por la noche. El equilibrio entre el trabajo y la vida no existía para los empleados de revistas junior. "Hubo un problema con la sesión de fotos de la próxima semana, pero lo solucionamos mientras estabas de fiesta", dijo Meredith con frialdad. Hablaremos de esto el lunes. Preséntate en mi oficina a las siete y media en punto. La línea se cortó, al igual que cualquier esperanza de que dejara pasar la noche.

diapositiva de transgresión. Tuve el presentimiento de que a las ocho de la mañana del lunes ya no tendría trabajo.

4

ESTELA

"Estás despedido." Dos palabras. Tres sílabas. Me había preparado mentalmente para ellos desde el fiasco del sábado por la noche, pero aun así me golpearon como un puñetazo en el estómago. *Respirar. En, uno, dos, tres. Fuera, uno, dos, tres* No funcionó. El oxígeno no podía sortear el nudo en mi garganta, y diminutos pinchazos negros nadaban a través de mi visión mientras miraba la figura sentada de Meredith. Le dio un sorbo a su café y hojeó el último Women's Wear Daily como si no hubiera reducido mi vida a escombros en el espacio de diez segundos. "Meredith, si yo-" "No lo hagas". Levantó una mano cuidada, su expresión aburrida. Ya sé lo que vas a decir, y no me hará cambiar de opinión. Te he estado observando a ti y a tu falta de entusiasmo durante un tiempo, Stella, y el sábado por la noche fue la gota que colmó el vaso. El sabor cobrizo de la sangre llenó mi boca por lo fuerte que me mordí la lengua. *Falta de ¿entusiasmo?* ¿Falta de entusiasmo? Fui la primera persona en entrar y la última en salir de la oficina. Hice el ochenta por ciento del trabajo en las tomas por una fracción del crédito. Nunca me quejé, incluso cuando me lanzó las solicitudes más escandalosas, como hacer que Chanel nos enviara un vestido de alta costura de edición limitada desde París con menos de veinticuatro horas de anticipación. Si eso era falta de entusiasmo, me estremecí al pensar en lo que ella consideraba un nivel apropiado de dedicación.

"Sí, me di cuenta", dijo Meredith, confundiendo mi silencio con acuerdo. "Lo admito, tienes buen ojo para el estilo, pero también lo tienen otras mil chicas que matarían por estar en tu posición. Está claro que no quieres estar aquí. Lo veo en tus ojos cada vez que te hablo. Honestamente, no deberíamos haberte contratado en primer lugar. Su blog genera suficiente tráfico para ser considerado un competidor y nuestro contrato prohíbe a

nuestros empleados participar en prácticas comerciales competitivas. La única razón por la que no te despedimos antes fue porque tu trabajo secundario no interfería con tu trabajo”.

Meredith tomó otro sorbo de café. “El sábado por la noche, lo hizo. Recibirá un correo electrónico y la documentación oficial de terminación al final del día”. El pánico me apretó los pulmones ante la perspectiva de perder mi trabajo, pero también detecté algo más. Enfado. Meredith podría poner todas las excusas que quisiera, pero ambos sabemos que se moría por despedirme durante años. Ella era parte de la vieja guardia a la que no le gustaban los cambios que los blogueros estaban trayendo a la industria, y descargó su resentimiento conmigo. Tal vez si trataras *mejor a tus empleados, sería más entusiasta. Tal vez si no fueras tan inseguro, verías cómo mi blog podría ayudar a la revista, no lo lastimes* En ese sentido, deberías consultar la guía de tonos de piel que publiqué la semana pasada porque el color de tu top no hace nada por tu complexión. La inusual serie de insultos se me subió a la punta de la lengua, pero me los tragué antes de que salieran a la luz y me pusieran en la lista negra de la industria. Todo lo que quería era trabajar en moda y estar cerca de Maura. Por eso me quedé en la ciudad y conseguí un trabajo en *DC Style* a pesar de la insistencia de mis padres de que encontrara un trabajo “más acorde con un Alonso”. Renuncié a muchas cosas por otras personas, pero mi sueño no sería uno de ellos... a menos que estuviera fuera de mis manos y me despidieran. "Entiendo." forcé una sonrisa

que coincidía con el tornillo de banco envuelto alrededor de mi pecho con fuerza. “Limpia tus cosas para esta tarde”, agregó Meredith sin levantar la vista de su computadora. “Hay cajas esperándote en tu escritorio”. La humillación se apoderó de mi piel cuando salí de su oficina y me dirigí a mi escritorio. Todos sabían que me habían despedido. Algunos de ellos me lanzaron miradas de lástima; otros no ocultaron sus sonrisas. Pero ninguna de sus reacciones se comparó con la de mi familia una vez que les dijera lo que pasó. Ya desaprobaron que “desperdiciara” mi título de la Universidad Thayer en una carrera de moda. Si se enteraban de que me habían despedido... Mis manos temblaban antes de que me detuviera y las estabilizara.

Me negué a darles a mis compañeros de trabajo la alegría de verme sudar mientras recogía mis cajas y salía de la oficina con toda la dignidad que podía reunir. *Todo estará bien. Todo es multa.* Mi viaje en Uber a casa fue borroso. No podía dejar de imaginarme la cara de mis padres cuando se enteraran de lo que pasó. La decepción, el juicio y, lo que es peor, el silencio Te lo dije que indudablemente constituirían la mitad de nuestra conversación. *Te dije que trabajar en una revista de moda no es sostenible. Te dije que dejaras de pasar tanto tiempo en tu blog. Es un hobby, no un*

trabajo. dije que hagas algo más significativo con tu título. Conviértete en un abogado ambiental como tu mamá, o al menos trabajar para un periódico respetable. Y esa fue sólo una consecuencia de mi despido. Ni siquiera había pensado en el impacto en mis finanzas o en mi capacidad para encontrar otro trabajo. La presión se disparó en mi pecho, pero logré regresar a mi apartamento antes de colapsar. Las cajas de cartón que contenían los artículos de mi escritorio de oficina aterrizaron a mi lado con un ruido sordo cuando me hundí en el piso de la sala y cerré los ojos. *Todo esta bien. Todo esta bien.*

Todo esta bien. El mantra silencioso logró calmar mis respiraciones superficiales. No era el fin del mundo. Despidieron gente todos los días, y todavía recibía dinero de mi blog y colaboraciones de marca. Además, podría vender parte de mi guardarropa por dinero extra. El dinero que recibiría sería lamentable, incluso para artículos de diseñador, pero era mejor que nada. En el peor de los casos, pude aceptar algunas asociaciones bien pagadas que había rechazado en el pasado. Me negué a colaborar con marcas cuyos productos no amaba genuinamente, lo que volvía loco a Brady porque era muy exigente con la ropa que vestía y los productos que usaba. Obstaculizó significativamente mi potencial de ingresos, pero preferiría ganar menos y ser genuino que vender algo en lo que no creía para una revisión rápida. Por supuesto, eso había sido cuando tenía un salario de tiempo completo para complementar mi negocio secundario. *Todo esta bien. Todo esta bien. Todo es ...* El sonido familiar de mi tono de llamada me sacó de mis pensamientos antes de deslizarme demasiado por mi espiral. Me obligué a abrir los ojos y miré la pantalla. *Brady*. Tuve la tentación de dejarlo ir al correo de voz, pero tal vez tenía una actualización sobre una de mis colaboraciones pendientes. Yo estaría de acuerdo con cualquier cosa paga en este momento.

Bueno, casi cualquier cosa. "¿Hola?" Mi voz salió áspera y ronca, pero al menos no estaba llorando. "¿Come te fue?" Un coche tocó la bocina de fondo, casi ahogando la voz de Brady. "¡Ignoraste todas mis llamadas! Dame los detalles lo antes posible. Una migraña floreció detrás de mi sien. "¿Cómo fue qué?" " *Delamonte* ". El *duh* estaba implícito. "Un pajarito confirmó que la cena era una audición, así que dime. ¿Te aman o te aman?". El recuerdo de Delamonte no hizo nada por mejorar mi estado de ánimo. "Ellos me aman. Pero no tanto como Raya. Dijera lo que dijera Christian, yo estaba convencido de que el trato con Delamonte era una causa perdida. Si no podía mantener mi trabajo en una revista de mercado pequeño, ¿cómo podría ser el embajador de una de las marcas de moda líderes en el mundo? Técnicamente no era una correlación directa, pero en mi mente adormecida y aterrorizada lo era. Una breve pausa siguió a mi declaración antes de que Brady explotara. "¿Me estás jodiendo? Hizo

¿ves las botas que usó Raya en su última publicación? Hablar de hortera. Ese no es el estilo de Delamonte en absoluto. ¡Eres Delamonte! Tu estética es jodidamente perfecta para ellos, es como si ellos... es como si te hubieran creado en su laboratorio supersecreto. O algo." "Sí, bueno, Raya tiene más seguidores que yo, y ella tiene a Adam. Es como un trato dos en uno". Odiaba revolcarme en la autocompasión, pero una vez que comencé, no pude parar. Estuve tratando de llegar a un millón de seguidores durante años, y Raya lo logró en menos de dos publicaciones sobre su nuevo novio y usando los consejos que le di.

No me importaba compartir lo que sabía. La vida, en su mayor parte, no era una competencia. Pero estaría mintiendo si dijera que el conocimiento no dolió ni un poco. "Ella solo está creciendo tan rápido debido a Adam y viceversa", se quejó Brady. "Odio decirlo, pero las parejas de influencers son lo que está de moda en este momento.

Rara vez ves a influencers individuales dispararse así. A la gente le encanta seguir la vida amorosa de otras personas. Es enfermizo." Reuní una risa seca. "Lástima que no soy parte de una pareja". El grupo de citas de DC era, a falta de una palabra mejor, pésimo. Por otra parte, ya no tenía un trabajo que ocupaba mi tiempo, así que eso era todo. Le contaría a Brady sobre *DC Style* después de que tuviera tiempo de procesarlo yo mismo. Hablar de eso lo haría real, y me vendría bien un poco de fantasía en este momento. Estaba tan callado que pensé que la línea se cortó porque Brady *nunca estaba* callado. Una revisión rápida me dijo que ese no era el caso. Estaba a punto de incitarlo de nuevo cuando finalmente habló. "No, pero *podrías* serlo..." dijo lentamente.

Estoy hablando de que consigas un novio. Piénsalo." Su voz se elevó con entusiasmo. "Tus seguidores *nunca* te han visto salir con alguien. No tienes citas, ¿verdad? Imagínate si lo hicieras. ¡Se volverían *locos*! Y mira todo el contenido de pareja que se está volviendo viral. La gente se come esa mierda. ¡Llegarás al millón de seguidores en poco tiempo! Si alcanza ese hito, Delamonte lo notará.

Se rumorea que no tomarán una decisión final hasta dentro de unas semanas. Confía en mí. Ellos ya te aman, sé que lo hacen. Solo tienes que darles un pequeño empujón extra". Mi mandíbula se desquició. "¿Estás bromeando? ¡No voy a enganchar a alguien y salir con él solo para poder obtener más seguidores y una campaña de marca!". "Entonces sé honesto. Diles la verdad por adelantado. Encuentra un novio *falso*. Alguien que también tendrá algo que ganar con esto". "¿Otro influencer?" Hice una mueca ante la perspectiva. No es que importara porque no *había manera* de que hiciera lo que Brady estaba sugiriendo. La idea de que tenía que conseguir un novio para ser considerada "interesante" me puso los pelos de

punta. Habíamos progresado desde los días en que las mujeres no podían ir a ninguna parte ni hacer nada sin la aprobación de su esposo, pero la triste verdad era que nuestro valor aún estaba ligado a nuestra capacidad de

“aterrizar” un socio, al menos a los ojos de la sociedad. La cantidad de veces que la gente me preguntó *por qué no tener novio todavía era prueba de ello. Como si mi soltería fuera un problema que necesitaba resolver en lugar de una elección que había hecho. Como si mi falta de pareja significara de alguna manera Me faltaba de alguna manera.*

No tenía nada en contra de las citas. Estaba feliz por mis amigos que habían encontrado a su Uno, y estaría abierto a una relación si conociera a la persona adecuada. Pero estaba bastante seguro de que la persona adecuada no sería el resultado de una artimaña para obtener más seguidores en las redes sociales y avanzar en mi carrera. “Tal vez otro influencer”, dijo Brady pensativo. “O alguien que se beneficiará de tener una mujer hermosa en su brazo”. Mi estómago se revolvió. “Lo haces sonar tan sórdido. De ninguna manera.” Negué con la cabeza. “No tengo el tiempo ni la energía para una relación real o falsa”. “Stella, te digo esto como tu amiga y manager”. Su voz era más severa de lo que nunca la había escuchado. “¿Quieres el trato de Delamonte? ¿Quieres un millón de seguidores? ¿Quieres mostrarle a Raya y a todas las chicas que se mueren por verte fallar que todavía tienes lo que se necesita para estar en la cima? Entonces consigue un novio.

Las palabras de Brady pasaron por mi mente mucho después de colgar. Era el siglo XXI. No debería *tener* que salir con alguien para seguir siendo relevante. Pero por mucho que odiara admitirlo, él estaba

Correcto. Había una razón por la que las celebridades siempre entablaban una relación mágicamente antes del lanzamiento de un gran álbum o el estreno de una película, y por qué los políticos solteros rara vez ganaban campañas. Froté mi sien. La idea de un novio falso parecía absurda, pero ¿era tan *absurda* ? Si las estrellas de cine podían “salir” con alguien por publicidad, yo también podía. Que yo no fuera una celebridad era irrelevante; el principio era el mismo. *No puedo creer que esté considerando esto* . Abrí mi Instagram y miré el número en la parte superior de mi perfil. 899K. Había estado atrapada allí durante más de un año y me recordaba a dónde iba en la vida: a ninguna parte. Misma ciudad, misma rutina día tras día.

El atractivo de un millón de seguidores y lo que representaba colgaba frente a mí como un diamante brillante. Validación. Oportunidad. Éxito. *Si solo me estiro y me estiro... El 899K le devolvió la mirada yo, burlándose de mí* . Sabía que no debía derivar valor de mi recuento de seguidores, pero ese número afectó mis ingresos y medios de vida. Tal vez fue el ego. Tal vez

quería demostrarles a todos, incluyéndome a mí mismo, que la sangre, el sudor y las lágrimas que había derramado para hacer crecer la cuenta no habían sido en vano. O tal vez Brady tenía razón y necesitaba cambiar las cosas. Sea lo que sea, me obligó lo suficiente como para salir de la aplicación y entrar en mi lista de contactos. Miré la lista de nombres, mis ojos instintivamente se dirigieron a los masculinos. *No puedo creer que esté considerando esto.*

Pero no tenía trabajo ni nada que perder... excepto mi integridad. Desafortunadamente, la integridad no pagó las cuentas, y no era como si estuviera asesinando o robando. Sería una pequeña mentira piadosa vender el programa que era mi presencia en línea. Mis dientes se clavaron en mi labio inferior. Luego, antes de que pudiera dudar de mí mismo, pronuncié el primer nombre que se veía bien. "Hola Trent, soy Stella. Lo sé, ha pasado mucho tiempo, pero tengo una pregunta para ti..."

5

ESTELA

Había sobreestimado el número de hombres heterosexuales solteros en mi vida. Después de investigar a mis contactos, encontré a tres que potencialmente podrían desempeñar el papel de mi novio falso, y después de dos fechas de prueba desastrosas, ese número se había reducido a uno. Mi primera cita siguió tratando de venderme criptomonedas mientras que la segunda me pidió una mamada en el baño entre el plato principal y el postre. Cuando llegó mi tercera cita, mi optimismo se había reducido a una brasa moribunda, pero me aferré a esa llama parpadeante como si fuera mi última esperanza. que era. Nadie sabía cuándo Delamonte tomaría su decisión, pero tenía que ser pronto. Tuve un tiempo limitado para encontrar un novio falso, publicar un par de fotos y rezar para que mi cuenta saliera de su depresión. Cuando se trataba de conseguir acuerdos de marca competitivos, todo ayudaba. No era el mejor ni el mejor plan del mundo, pero era *un* plan. No importa cuán ridículo fuera, me hizo sentir que estaba tomando el control de mi vida, y ese conocimiento, que no estaba completamente indefenso y que todavía tenía el poder de dar forma a mi futuro, era lo único que me mantenía a flote en el momento. momento. "La tercera es la vencida." Las palabras resonaron con partes iguales de esperanza, cansancio y un toque de autodesprecio. Me lancé al Plan Novio, como lo llamó Brady, porque no tenía otra opción, pero una parte de

me estremecía cada vez que pensaba en lo que implicaría un plan exitoso. Engaño. Mintiendo.

Fingiendo ser alguien que no era. Había cultivado relaciones cercanas con mis seguidores a lo largo de los años. Algunos de ellos habían estado conmigo desde que era un estudiante de primer año de la universidad, publicando fotos granuladas de mi apariencia en el campus en línea. La idea de traicionar esa confianza me revolvió el estómago. Sin embargo, no podía defraudar a Maura. Y, para ser honesto, *realmente* quería un millón de seguidores. Fue el gran hito. La puerta que abriría mil oportunidades más y probaría que no era la decepción que mis padres pensaban que era. Mis amigos pensaban que tenía la familia perfecta y nunca les había dicho la verdad porque parecía un problema trivial. Las familias críticas eran una moneda de diez centavos por docena. Pero eso no significaba que no picara. Mis padres no siempre lo expresaron, pero vi la decepción en sus ojos cada vez que me miraban. Respiré hondo, pasé una mano por la parte delantera de mi vestido y revisé mi reflejo en el espejo del pasillo por última vez. Cabello retorcido en un moño elegante, aretes que agregaban un toque de glamour y lápiz labial que iluminaba mi piel apagada por el invierno. *perfecto* _ Tomé el elevador para bajar y pasé el viaje revisando mis correos electrónicos en busca de actualizaciones de Delamonte o respuestas de la docena de trabajos que había solicitado durante la última semana. Nada. Ninguna noticia era una buena noticia, ¿verdad? Tal vez no por los trabajos, pero al menos por Delamonte. Hasta que no recibiera un correo electrónico o un comunicado de prensa anunciando su próximo embajador de la marca, no me detendría en la negatividad. No quería manifestar que perdí accidentalmente la campaña. Las puertas del ascensor se abrieron. Salí y pasé el pulgar por los cristales que colgaban de mi collar. Cuarzo rosa para la suerte en el amor, citrino para las buenas vibraciones en general. *Aquí está la esperanza de que funcionen.* “¡Hola, Estela!” La ansiosa voz atrajo mi atención hacia la recepción, donde el conserje me sonrió, todo dientes brillantes y ojos de cachorrito desde detrás del mostrador de mármol. Solté mi collar y le devolví la sonrisa. “Hola, Lanza.

¿Otra vez atrapado en el turno de noche? “Eso es lo que sucede cuando eres el miembro más joven del equipo”. Lanzó un suspiro exagerado antes de examinarme. “Estás bien vestido esta noche. ¿Cita caliente? Una parte de mí consideró brevemente la idea de pedirle *que* fuera mi novio falso antes de descartarlo. Eso sería demasiado complicado por una multitud de razones, la menor de las cuales era el hecho de que trabajaba en mi edificio. “Ojalá.” Di un giro juguetón, mi falda metálica ondeando alrededor de mis rodillas. Lo combiné con un suéter negro ajustado y botas para un look elegante pero simple para la primera cita. “¿Como me veo?”

“Estás preciosa.” Había una nota melancólica en su voz. “Tú siempre—” No tuvo la oportunidad de terminar antes de que me estrellara contra una pared de ladrillos. Tropecé e instintivamente me estiré para estabilizarme. La lana suave y el calor masculino tocaron mis dedos. *No es una pared* ,

notó mi mente aturdida. Mis ojos viajaron más allá de las solapas de pico de un traje negro, el cuello abierto de una camisa blanca impecable y la columna bronceada de una garganta fuerte y masculina antes de descansar en un rostro bellamente tallado, sombreado con desaprobación.

"Milisegundo. Alonso." La fría voz de Christian hizo que se me pusiera la piel de gallina. No había rastro del compañero de cena semi-juguetero de Nueva York. "¿Distraer a mi personal de su trabajo otra vez?" ¿ *Otra vez* ? Nunca había distraído a nadie de nada, excepto tal vez cuando Lance me ayudó a llevar un paquete a los ascensores y el residente detrás de mí en la fila tuvo que esperar dos minutos más. Retiré mi mano del pecho de Christian. Su calor quemó tan profundamente que lo sentí en mis huesos incluso cuando di un paso atrás y aumenté el vataje de mi sonrisa.

Tranquilo, fresco, sereno. "Estaba haciendo una conversación. Quería la opinión de Lance sobre algo, pero ya que estás aquí, también podría preguntarte". Giré de nuevo.

"¿Qué opinas? ¿Este atuendo es digno de una cita?" Ni siquiera completé mi primer giro antes

La mano de Christian se cerró alrededor de mi brazo. Cuando levanté la vista, la sombra de desaprobación se había transformado en algo más oscuro. Más peligroso. Entonces parpadeé y la oscuridad desapareció, reemplazada por su habitual impasibilidad cortés. De alguna manera, eso me inquietó aún más. Vas a tener una cita. Christian tenía talento para convertir cada pregunta en... bueno, no en una pregunta.

"Sí." Un estallido inusual de travesura floreció dentro de mí. "Ahí es donde llevas a alguien a cenar, a beber, tal vez a tomarte de la mano. Puede sonar como un concepto extraño, pero debería probarlo alguna vez, Sr. Harper. Te hará bien. Tal vez lo relajaría un poco. A pesar de todo su encanto y riqueza, estaba más apretado que el resorte de su reloj Audemars Piguet. Era evidente en la precisión de su andar, la forma de sus hombros y la perfección antinatural de su apariencia. Ni un cabello fuera de lugar, ni una mota de pelusa en su ropa. Christian Harper era un hombre al que le encantaba controlarlo todo, incluidos sus sentimientos. Me miró fijamente, con la mandíbula tan tensa que prácticamente podía escuchar sus dientes rechinar. "No me tomo de la mano". "Bien, sin tomar de la mano.

Acurrucarse luego, en un banco con vista al río, seguido de algunas palabras dulces susurradas y un beso de buenas noches. ¿No suena bien? Me tragué una risa por la forma en que su labio se curvó. A juzgar por su expresión, mi sugerencia sonaba tan agradable como si me arrojaran a una tina de ácido burbujeante. "Normalmente no sales con nadie". Mi diversión se desvaneció, reemplazada por un pinchazo de molestia. "Tú no sabes eso. Podría haber tenido cien citas desde que me mudé y no te habrías enterado. "¿Tienes?" *maldita* sea No podía mentir, ni siquiera cuando cada célula de

mi cuerpo me instó a borrar la mirada de complicidad de sus ojos. “Ese no es el punto,” dije. “Tal vez no han sido cien, pero han sido unos pocos”. Dos, y fueron citas de prueba que me recordaron por qué odiaba las citas. Pero él no necesitaba saber eso. “¿Y dónde está tu cita esta noche?” Era una pregunta inocente, pero la intuición me dijo que me guardara la ubicación exacta. “Un bar.” “Qué específico”. “Cómo no es asunto tuyo”. Le di una mirada fija.

La sonrisa de Christian no suavizó el tono suave y afilado de su voz. “Diviértete en tu cita, Stella”. La conversación había terminado, lo cual estaba bien. Ya estaba llegando tarde. Pero cuando me fui a mi cita, no pude concentrarme en el hombre que estaba a punto de ver. Estaba demasiado ocupado pensando en ojos whisky y trajes negros.

* * *

Media hora más tarde, deseé haberme quedado en el vestíbulo con Christian porque mi cita iba tan bien como esperaba, es decir, nada. Klaus era uno de los pocos blogueros de moda masculinos que vivían en DC, y me caía bien las pocas veces que charlábamos en los eventos.

Desafortunadamente, esos chats habían sido demasiado cortos para darme cuenta de lo que se volvió obvio después de una conversación prolongada. Klaus era un idiota masivo y furioso. “Les dije que no trabajo gratis. Entiendo que es una organización benéfica, pero soy un blogger *de lujo*”. Klaus ajustó su Rolex de segunda mano. “¿Qué parte de mí grita *publicaciones gratuitas para la concientización sobre el cáncer* ? Por supuesto, es una gran causa —añadió apresuradamente—. “Pero me toma tiempo disparar y publicar, ¿sabes? Incluso les di un descuento del diez por ciento de mi tarifa habitual, pero dijeron que no”. “Hay una razón por la que se llama caridad”. Terminé mi bebida. Dos copas de vino en veinte minutos. Un récord para mí y un testimonio de lo mucho que *no* quería estar aquí. Pero Klaus era mi última esperanza y le di más libertad de acción que de costumbre. Tal vez tenía buenas intenciones, pero no pudo expresarlo de la manera correcta. “No pueden permitirse pagar miles de dólares por cada publicación”. “No les pedí que pagaran por cada publicación. Les pedí que me pagaran”. *Querido Señor, dame fuerzas* . “Hice esa campaña gratis. Me tomo

menos de una hora, y no morí —señalé. Tenía debilidad por las organizaciones benéficas y aceptaba casi todas esas colaboraciones si la organización era legítima. Brady lo odiaba, sobre todo porque siempre estaban sin pagar y no ganaba nada con esos tratos. Klaus se rió. “Sí, bueno,

esa es la diferencia entre hombres y mujeres, ¿no?" Mi columna se puso rígida. "¿Que se supone que significa eso?" "Significa que la mayoría de los hombres piden lo que valen y la mayoría de las mujeres no".

El encogimiento de hombros casual de Klaus hizo que mi ojo temblara. "No es un insulto, simplemente una observación. Pero alguien tiene que ganar menos dinero, ¿verdad? Mis dedos se apretaron alrededor del pie de mi copa de vino. De repente deseé que no estuviera vacío. Nunca había estado más tentado a tirarle un trago en la cara a alguien. No se *equivocó* al *preguntar por su valor*, pero su tono fue tan condescendiente que eclipsó todo lo demás. Además, le daría cinco y diez centavos a una organización benéfica contra el cáncer, de todas las cosas. "Klaus". Mi voz uniforme no traicionó la ira que hierve a fuego lento en mi sangre.

"Gracias por las bebidas, pero hemos llegado al final de nuestra cita". Dejó de jugar con un mechón de cabello suelto para mirarme.

"¿Perdóneme?" "No somos compatibles, y no quiero desperdiciar ninguno de nuestros tiempos". *También preferiría sacarme un ojo con un tacón de Christian Louboutin que Pasar otro minuto contigo*, agregué en silencio. El rostro de Klaus enrojeció con furia y manchas rojas.

"Lo que sea." Se puso de pie y tiró de su abrigo del respaldo de su silla. "Solo me quedé por lástima, de todos modos. No estás tan *caliente* como todos dicen que eres. *Dice el chico que compra seguidores y usa una cuenta falsa para comentar lo bueno que está en sus propias publicaciones*. La réplica hormigueó en la punta de mi lengua hasta que mi aversión a la confrontación la aplastó. Si tuviera un centavo por cada respuesta que guardo para mí, no *necesitaría* el trato de Delamonte. Ya sería millonario. Esperé hasta que Klaus salió furioso en una nube de abrumadora colonia e indignación antes de gemir y enterrar mi cara entre mis manos. Ahora que Klaus estaba fuera de la mesa, oficialmente tenía cero perspectivas para un novio falso decente. *Sin novio falso, sin crecimiento de seguidores, sin Trato de Delamonte, sin dinero, sin cuidado de Maura...* Mis pensamientos corrían juntos en una corriente confusa.

¿Había otra forma de hacer crecer mi cuenta además de conseguir un novio falso? Quizás. ¿Hacer crecer mi cuenta lo suficientemente rápido garantizaría que obtendría el trato de Delamonte? No. Pero una vez que mi cerebro se aferró a una idea, tratar de arrancarla fue como tratar de romper una bóveda con un palillo. Además, sin trabajo y sin mordiscos en mi currículum, me estaba desesperando. La idea del novio podría haberme inquietado, pero también me ofreció un rayo de esperanza. Ahora, ese brillo se había opacado en un marrón feo y deslustrado. Apuré mi agua, con la esperanza de que aliviara la sequedad de mi garganta. Todo lo que hizo fue enviarme un pequeño ataque de tos cuando se fue por la tubería equivocada.

“Supongo que las dulces palabras susurradas y el beso de buenas noches están fuera de la mesa”. Mi piel se calentó ante el familiar acento detrás de mí. *Fresco, tranquilo, sereno*. Esperé a que mis pulmones se llenaran de aire antes de responder. “Una vez es una coincidencia, dos veces es un patrón”. Giré la cabeza. “¿Cuánto es tres veces, Sr. Harper?” Primero, el viaje en coche a casa. Segundo, la cena Delamonte. No conté nuestro encuentro en el vestíbulo más temprano esa noche ya que vivíamos en el mismo edificio, pero en general, me había topado con Christian un número sospechoso de veces en las últimas dos semanas. “Destino.” Se deslizó en el taburete junto al mío y asintió al cantinero, quien lo saludó con un asentimiento deferente y regresó menos de un minuto después con un vaso de rico líquido ámbar. “O que DC es una ciudad pequeña y tenemos círculos sociales superpuestos”. “Tal vez puedas convencerme de que crees en las coincidencias, pero nunca me convencerás de que crees en el destino”. Era una idea para románticos y soñadores. Christian tampoco lo era. Los románticos no miraban a alguien como si quisieran devorarlo hasta que no quedara nada más que cenizas y éxtasis. Oscuridad y sumisión.

Algo caliente y desconocido se enroscó en mi estómago antes de que las campanas sobre la puerta principal sonaran y rompieran el hechizo. “¿Cuanto tiempo llevas aquí?” No me había dado cuenta de su llegada. “El tiempo suficiente para verte mirando esos cócteles con anhelo mientras tu cita estaba hablando”. “No fue una mala cita. Solo tuvo que irse temprano por... una emergencia. Era una mentira descarada, pero no quería admitir que había fallado. No a cristiano. “Sí, se veía positivamente centelleante”. Su voz era más seca que un gin martini. “Me di cuenta por la forma en que tus ojos se vidriaron y se desviaron hacia tu teléfono cada cinco segundos. Los verdaderos signos de una mujer enamorada.” La molestia apretó mis pulmones. Entre Klaus y Christian, el convento se veía mejor por momentos. “La gente dice que el sarcasmo es la forma más baja de ingenio”. “Pero es la forma más elevada de inteligencia”. La boca de Christian tiró de mis cejas levantadas. “Oscar Wilde. Conozco bien la cita completa. ¿Por qué no me sorprendió? —No dejes que te retenga —dije intencionadamente. “Seguro que tienes mejores cosas que hacer con tu noche de viernes que beber con la chica que cuida tus plantas.” “Me iré después de que expliques por qué te veías tan infeliz después de que se fue”. Christian se acomodó en su taburete, la imagen de la elegancia relajada, pero sus ojos eran agudos mientras esperaba mi respuesta. “De alguna manera, dudo que estuvieras decepcionado por su salida”. Froté mi pulgar sobre la condensación en mi vaso de agua, debatiendo cuánto decirle. Necesitaba su ayuda con algo. La vergüenza se deslizó en mi pecho. “¿Con que?” Era una cobra con traje de rey, sin paciencia a la vista. *Solo dilo*. “Necesito un novio falso”. *allí* _ Lo dije y no morí, aunque la vergüenza me calentó el cuello. Pero para su crédito, Christian no se rió ni me reprendió. “Explique.” El alcohol y la desesperación me habían soltado

la lengua, así que lo hice. Le expliqué todo: Maura, Delamonte, *DC Style* . Incluso le dije que me despidieron. Una parte de mí estaba preocupada de que me desalojara porque ya no tenía un ingreso estable, pero no pude evitar que las palabras salieran a borbotones. La presión dentro de mí había encontrado una válvula de escape temporal y la estaba aprovechando al máximo. Aunque mis amigos sabían que me habían despedido, no sabían que estaba pagando por el cuidado de Maura. Nadie lo hizo excepto el personal de Greenfield... y ahora, Christian. Por alguna razón, decírselo se sintió natural, casi fácil. Tal vez porque era más fácil compartir secretos con alguien que no me conocía bien y, por lo tanto, tendría menos juicio. Cuando terminé, Christian me miró con una mirada larga y evaluadora. El silencio se prolongó tanto que me preocupé de haberlo roto con lo absurdo de mi idea. Metí un rizo suelto que se me había caído detrás de la oreja. “Sé que suena ridículo, pero podría funcionar. ¿Potencialmente?” La duda convirtió mi declaración en una pregunta.

"No suena ridículo". Christian dejó su vaso ahora vacío. El cantinero reapareció en un instante y volvió a llenarlo. Después de una mirada sopesada de Christian, también completó mi bebida. "De hecho, tengo una propuesta de beneficio mutuo". "No estoy interesado en acostarme contigo". Estaba desesperada, pero no *tan* desesperada. Una cosa era conseguir un novio falso. Otra era acostarse con alguien por dinero, incluso si ese *alguien* era rico y hermoso.

La molestia pasó por los ojos de Christian. “Esa no es mi propuesta,” dijo, su voz teñida de irritación. “Necesitas dinero, y yo necesito un... compañero que pueda acompañarme a las funciones. Son una parte necesaria y, desafortunadamente, frecuente de mi negocio”. “Así que quieres caramelos para el brazo”. Algo parecido a la decepción se instaló en mi estómago. “Estoy seguro de que podrías encontrar una cita con un chasquido de tus dedos. No me necesitas para eso. Incluso ahora, todas las mujeres en el bar miraban a Christian con expresiones aturcidas y soñadoras. “No solo una cita, Stella. Quiero a alguien con quien pueda tener una conversación real. Que tranquilice a la gente y que pueda trabajar una habitación conmigo. Alguien que no quiera más después de que termine la cita”. toqué mi

dedos sobre la mesa. “Y si hago eso...” Christian sonrió. “Hagamos un trato, Sra. Alonso. Aceptas ser mi acompañante cuando sea necesario y yo pagaré la totalidad del cuidado de Maura”. Mi tapping se detuvo. ¿*Pagar la totalidad de la atención de Maura?* Mi primer instinto fue un sí entusiasta y rotundo. No tener que preocuparme por las facturas de Greenfield me quitaría un peso de encima.

Pero la euforia duró solo un minuto antes de que las campanas de advertencia sonaran entre mis oídos. Si algo sonaba demasiado bueno para ser verdad, probablemente lo era. "Gracias, pero no puedo". Las palabras fueron dolorosas de decir, pero fueron lo mejor. "Pagar todos los honorarios de Maura... es demasiado". ¿Fue estúpido de mi parte rechazar su oferta de pago cuando lo necesitaba tan desesperadamente? Quizás.

¿Especialmente cuando sabía que pagar por su atención no haría mella en su billetera? Probablemente. Si fuera cualquier otra persona, podría haber aceptado, considerando mis circunstancias. Pero entre el alquiler inicial más bajo y nuestro ridículo trato por un alquiler aún más bajo después de que Jules se mudara (cuidar sus plantas no equivalía a los miles de dólares que dejaba escapar cada mes), ya le debía demasiado. Y mi instinto me decía que cuando se trataba de hombres como Christian Harper, cuanto menos les debía, mejor. Porque eventualmente, el pago vencería y costaría más que todo el dinero del mundo. Christian se tomó la negativa con calma. "Entiendo. Entonces modifiquemos el trato. Si actúas como mi compañero, actuaré como tu novio". Mi corazón saltó.

Ahora que era un arreglo más equilibrado. Aún así, no debería. Era salvaje, absurdo y completamente ridículo si pensaba demasiado en ello, pero... *Christian Harper* como mi (falso) novio. Si eso no hizo explotar mi número de seguidores, nada lo haría. "Con una estipulación, por supuesto", agregé.

por *supuesto* "¿Qué estipulación?" "No debes, bajo ninguna circunstancia, mostrar mi rostro en las redes sociales". Mi emoción se esfumó más rápido que un fuego artificial en el agua. "Eso anula todo el propósito de lo que estoy tratando de hacer". La cara de Christian podría llenar estadios y teatros. No mostrarlo en línea sería un desperdicio monumental. "Según lo que me dijiste, lo que importa es la relación percibida, no quién es la otra persona". Tocó un dedo en mi teléfono. "Las redes sociales son una forma de voyerismo y las parejas son más interesantes que los individuos.

Es la desafortunada verdad. Pero a la gente también le encanta un poco de misterio. Puedes mostrar mi mano, mi espalda, cualquier parte de mí excepto mi cara. No disminuiré lo que estás tratando de hacer. Incluso podría ayudar.

"Pero..." *Tu cara es tan bonita* . "La gente sabrá que eres tú si asistimos juntos a los eventos, entonces, ¿cuál es el punto de no mostrar tu cara?" "No tengo ningún problema con que la gente sepa que estamos juntos".

La suavidad de sus palabras me envolvió como un pañuelo de seda. "Sin embargo, mantengo la privacidad de los detalles de mi vida personal y mi huella digital es lo más limpia posible". No debería sorprenderme. Christian

era un experto en ciberseguridad, por lo que su aversión a las redes sociales y a compartir datos en línea tenía sentido.

Aún así, me resultaba difícil creer que alguien en esta época pudiera mantener todas sus fotos fuera de Internet. "Eh." Era demasiado tarde para mí. Mi huella digital era tan grande que podría calificar para su propio código postal. "No puedo relacionarme." Una sonrisa parpadeó en su boca. "¿Tenemos un trato, entonces?"

"Siempre y cuando estés de acuerdo con mis condiciones también". Esta vez, fui yo quien sonrió ante su destello de sorpresa. "No pensaste que eras el único que podía hacer las reglas, ¿verdad?" "Por supuesto que no." Diversión perezosa apareció en sus ojos. "¿Cuáles son sus términos?" Los marqué con mis dedos. El cantinero estaba sirviendo a los clientes en el otro extremo de la barra y nadie estaba sentado cerca de nosotros, así que no estaba preocupado por los espías. "Primero, nos involucramos en contacto físico solo cuando es necesario. Tomarse de las manos está bien. Besar está permitido en un estado de caso por caso. Nada de sexo. Eché un vistazo a Christian para ver si eso sería un motivo de ruptura. Su expresión permaneció

impasible, así que continué. "Dos, continuamos con el acuerdo siempre que sea beneficioso para los dos. Si alguno de nosotros quiere terminarlo por cualquier razón, avisamos a los otros con dos semanas de anticipación.

Y finalmente..." Tomé una respiración profunda. "Recordamos lo que es esto. Una relación *falsa*. Eso significa no atrapar sentimientos y no enamorarse el uno del otro". No pensé que Christian se enamoraría de mí, y dudaba que me enamorara de él, pero fue bueno establecer las expectativas correctas. Evitó que las cosas se pusieran feas en el futuro. Una risa suave retumbó de su garganta. "Acepto esos términos. Redactaré el contrato esta noche. "Un contrato escrito parece una exageración". "Nunca hago un trato sin uno". Levantó una ceja. "¿Es eso un factor decisivo?" Una parte de mí no se sentía cómoda con un contrato formal para algo tan fluido, pero otra parte estaba de acuerdo en que era lo más inteligente. Establecería las reglas básicas en términos claros y nos protegería a ambos.

Por si acaso. "No. Un contrato está bien". "Bueno. Y no se preocupe, señora Alonso. La risa permaneció en la voz de Christian mientras se llevaba la copa a los labios. "Yo no creo en el amor."

13 de marzo

Creo que firmé un pacto con el diablo. Está bien, eso suena un poco dramático, pero entiendes la idea.

Christian ha sido súper amable y servicial desde que nos conocimos, pero no llegó a donde está hoy. siendo todo cálido y difuso. Han pasado cuatro días desde que firmamos (todavía no puedo creer que hizo firmar un acuerdo formal, pero supongo que por eso es un director ejecutivo). Y cada vez que pienso en nuestra primera publicación en pareja, me siento un poco enfermo. Había llegado a un acuerdo con tener que mentirles a mis seguidores, pero mis amigos y familiares también verán la publicación. Bueno, mis padres no, pero Natalia lo verá y ella dile a mamá y papá. Y tendré que explicar la aparición repentina de un novio a mis amigos, que SABEN que no quiero novio. Se van a volver locos, especialmente Jules. ella no odia estar en todos los chismes. Luego está el asunto de esconder la cara de Christian cuando hago nuestra publicación oficial Tal vez pueda ponerle un emoji encima. Es tan cursi que podría ser divertido...

Ideas de emojis cristianos:

Diablo (por razones obvias)

Cara neutra (básicamente su expresión el 80% del tiempo) Cara de corazón (tiene sentido si está se supone que es mi novio, pero ¿podría ser demasiado cursi?)

* * *

“Estoy tan feliz de que podamos ponernos al día”. Jules suspiró y se metió una patata frita en la boca. “Me siento tan fuera de onda desde que regresé”. Jules y su novio Josh hicieron un viaje de una semana a Nueva Zelanda hace unas semanas, y esta era la primera vez que la veía desde que regresó. Entre su exigente agenda como abogada y los constantes viajes de Ava como fotógrafa para *World* revista *Geographic*, era difícil para todos estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Sin embargo, todavía programamos al menos una reunión cada mes, incluso si tenía que ser virtual. Al menos entonces,

Bridget, que vivía en Europa, podría unirse. Las amistades adultas requerían trabajo y un esfuerzo consciente para mantenerlas, pero las que se mantenían eran las que más importaban. Por eso era tan difícil mentirles a Jules, Ava y Bridget. Sabían que me habían despedido, pero no sabían lo de Christian. Al mismo tiempo, no quería agobiarlos con muchos de mis

problemas, y cuanto más les ocultaba las cosas, menos quería explicar por qué no había dicho nada en primer lugar. Los tacos de pescado que comí en el almuerzo me revolviaron el estómago. "No te has perdido nada importante". Ava se apartó un mechón de pelo del ojo. "Mi vida es solo trabajo y cosas de boda hasta octubre". A pesar de sus palabras casuales, su rostro brillaba de emoción. Su novio Alex le propuso matrimonio el verano pasado y estaban planeando una boda de otoño en Vermont. Conociendo a Alex, sería la boda más lujosa que el estado jamás haya visto. Ya había contratado al mejor planificador de bodas del país para coordinar un ejército de floristas, proveedores de catering, fotógrafos, videógrafos y cualquier otra persona involucrada en las nupcias. "Mmm." Jules parecía decepcionada de que no hubiera noticias más jugosas esperándola. "¿Qué hay de ti, Stel? ¿Alguna posibilidad de que te hayas juntado con una celebridad en un evento? ¿Ganaste un millón de dólares? ¿Te ofrecieron un viaje a Bora Bora a cambio de fotos de tus pies otra vez? Mi risa salió tensa. "Lamento decepcionarte, pero no". *Aunque yo consiguió un novio falso*. Las palabras estaban en la punta de mi lengua, pero las tragué junto con el resto de mi agua. Necesitaba más tiempo para procesar mi situación antes de discutirla con alguien más. "Vaya." Jules hizo un puchero. "Bueno, el año aún es joven. Y, oh, Dios mío, hablando de celebridades..." Sus ojos se iluminaron de nuevo. "¡No vas a *creer* a quién vimos en el aeropuerto en nuestro camino de regreso a DC *Nate Reynolds* ! Estaba con su esposa..." Me relajé en mi asiento mientras ella divagaba sobre su estrella de cine favorita. Ese era un tema más seguro que cualquier otra cosa sobre mi vida.

Los restos de la vergüenza me picaron la piel, pero me consolé con el hecho de que no les mentiría a mis amigos *para siempre* . Les hablaría de Christian pronto. Simplemente no hoy. Nos quedamos en el restaurante durante otra media hora antes de que Ava tuviera que encontrarse con Alex para una boda y Jules fuera a "sorprender" a Josh después de su turno en el hospital. Estaba bastante seguro de que ese era el código para sexo, pero sabiamente opté por no preguntar. Después de despedirnos, tomé el tren a Greenfield. Fue un viaje de una hora desde la ciudad, y cuando trabajé en *DC Style* , tuve que correr aquí después del trabajo.

A veces no lo lograba; cuando lo *lograba* , por lo general solo tenía diez o quince minutos con Maura antes de que terminara el horario de visitas. Esa era una de las ventajas de estar desempleado, supongo. Ya no tenía que tomar el tren hacia y desde el medio de la nada por la noche, y no tenía que preocuparme por no tener tiempo para verla. Distraídamamente jugueteé con mi collar mientras observaba las aceras de cemento de la ciudad y la arquitectura de inspiración europea dar paso a campos abiertos y terrenos más llanos. No había hablado con Christian en persona desde nuestro acuerdo, aunque me envió un mensaje de texto al día siguiente pidiéndome que lo acompañara en una recaudación de fondos. Ni siquiera sabía para

qué era la recaudación de fondos, solo que era un evento formal y se llevaría a cabo en el Museo Smithsonian de Historia Natural. La sacudida del tren cuando se detuvo en la estación de Greenfield coincidió con el levantamiento de nervios en mi estómago. *Estará bien. Es solo una fiesta. Has asistido a muchos eventos de etiqueta.* Inhalé y exhalé una bocanada de aire. *Estará bien*. Me puse de pie y esperé a que pasara un grupo de pasajeros de aspecto cansado antes de seguirlos y bajar del tren. Solo llegué a la mitad antes de que un escalofrío se apoderara de mi nuca y me levantara la cabeza. Era el mismo escalofrío que experimenté en mi pasillo la noche en que Christian me llevó a casa. Mis ojos recorrieron frenéticamente el vagón del tren, pero estaba vacío excepto por un anciano que roncaba en la esquina y el asistente que intentaba despertar.

él arriba Parte de la tensión se desvaneció de mis hombros. Nada estaba mal. Estaba nervioso por la recaudación de fondos y el arreglo de citas falso, eso es todo.



Los restos de la vergüenza me picaban la piel, pero me consolé con el hecho de que no les mentiría a mis amigos para siempre. Les hablaría de Christian pronto. Simplemente no hoy. Nos quedamos en el restaurante durante otra media hora antes de que Ava tuviera que encontrarse con Alex para una boda y Jules fuera a "sorprender" a Josh después de su turno en el hospital. Estaba bastante seguro de que ese era el código para sexo, pero sabiamente opté por no preguntar. Después de despedirnos, tomé el tren a Greenfield. Era un viaje de una hora desde la ciudad, y cuando trabajaba en DC Style, tenía que correr aquí después del trabajo.

A veces no lo lograba; cuando lo lograba, por lo general solo tenía diez o quince minutos con Maura antes de que terminara el horario de visitas. Esa era una de las ventajas de estar desempleado, supongo. Ya no tenía que tomar el tren hacia y desde el medio de la nada por la noche, y no tenía que preocuparme por no tener tiempo para verla. Distraídamamente jugueteé con mi collar mientras observaba las aceras de cemento de la ciudad y la arquitectura de inspiración europea dar paso a campos abiertos y terrenos más llanos. No había hablado con Christian en persona desde nuestro acuerdo, aunque me envió un mensaje de texto al día siguiente pidiéndome que lo acompañara en una recaudación de fondos. Ni siquiera sabía para qué era la recaudación de fondos, solo que era un evento formal y se llevaría a cabo en el Museo Smithsonian de Historia Natural. La sacudida del tren cuando se detuvo en la estación de Greenfield coincidió con el levantamiento de nervios en mi estómago. *Estará bien. Es solo una fiesta. Has asistido a muchos eventos de etiqueta.* Inhalé y exhalé una bocanada de aire. *Estará bien*. Me puse de pie y esperé a que pasara un grupo de

pasajeros de aspecto cansado antes de seguirlos y bajar del tren. Solo llegué a la mitad antes de que un escalofrío se apoderara de mi nuca y me levantara la cabeza. Era el mismo escalofrío que experimenté en mi pasillo la noche en que Christian me llevó a casa. Mis ojos recorrieron frenéticamente el vagón del tren, pero estaba vacío salvo por un anciano que roncaba en la esquina y el encargado que intentaba despertarlo. Parte de la tensión se desvaneció de mis hombros.

Greenfield estaba a diez minutos a pie de la estación de tren, y cuando llegué, ya me había quitado las dudas del tren. No podía vivir mi vida mirando por encima del hombro, especialmente cuando no había nada allí. Greenfield abarcaba tres edificios y varios acres en los suburbios de Maryland. Con sus ventanales, pisos de bambú y abundancia de vegetación, se parecía más a un hotel boutique de alta gama que a una comunidad para personas mayores, por lo que no me sorprendió que fuera calificado como uno de los mejores centros de vida asistida de lujo en el país. También se veía diferente durante el día, y no solo por la luz. El aire estaba más tranquilo y los aromas eran más dulces incluso en los posos del invierno. Era un nuevo día, y con cada nuevo día llegaba la esperanza. El optimismo se infló en mi pecho cuando me detuve frente a la habitación de Maura y llamé a la puerta. Hoy, ella me recordaría. Estaba seguro de ello. Toqué de nuevo. Sin respuesta. No esperaba uno, pero siempre llamé dos veces por si acaso. Puede que viva en un centro de atención, pero su habitación era su habitación. Se merecía algo de opinión sobre quién ingresó a su espacio personal. Esperé un latido extra antes de girar la perilla y entrar. Maura se sentó en una silla junto a la ventana,

mirando el estanque en la parte trasera de la instalación. El agua estaba congelada, y los árboles y las flores que florecían durante el verano no eran más que ramas desnudas y pétalos marchitos durante el invierno, pero a ella no parecía importarle. Llevaba una pequeña sonrisa mientras tarareaba una melodía baja. Algo familiar pero indistinguible, feliz pero nostálgico. "Hola, Maura," dije suavemente. El zumbido se detuvo. Se dio la vuelta, su rostro registrando un cortés interés mientras sus ojos me recorrieron. "Hola." Ella inclinó la cabeza ante mi mirada expectante. "¿Te conozco?" La decepción tiró de mi pecho, seguida de un dolor agudo. El Alzheimer variaba mucho de persona a persona, incluso aquellos en la etapa intermedia, como Maura. Algunos olvidaron habilidades motoras básicas como sostener una cuchara pero recordaron a su familia; otros se olvidaron de quiénes eran sus seres queridos, pero podían funcionar con bastante normalidad en la vida diaria.

Maura cayó en la última categoría. Debería estar agradecida de que aún pudiera comunicarse claramente después de que le diagnosticaron Alzheimer hace cuatro años, y yo lo estaba. Pero aún dolía cuando ella no

me reconocía. Ella fue quien me crió mientras mis padres estaban ocupados construyendo sus carreras. Me recogía y me dejaba en la escuela todos los días, asistía a todas mis obras de teatro escolares y me consolaba después de que Ricky Wheaton me dejara por Melody Renner en sexto grado.

Ricky y yo solo habíamos “salido” durante dos semanas, pero yo, de once años, tenía el corazón roto. En mi mente, Maura siempre sería vibrante y llena de vida. Pero los años y la enfermedad se habían cobrado su precio, y verla tan frágil hizo que las lágrimas se espesaran en mi garganta. “Soy un nuevo voluntario.” Aclaré mi garganta y puse una sonrisa, no queriendo enturbiar nuestra visita con melancolía. “Te traje un poco de tembleque. Un pajarito me dijo que es tu favorito. Metí la mano en mi bolso y saqué el budín de coco frío. Era un postre puertorriqueño tradicional que Maura y yo solíamos hacer juntas durante nuestras noches de “experimentación”. Cada semana, intentábamos una nueva receta.

Algunos de ellos salieron increíbles, otros no tanto. Sin embargo, el tembleque fue uno de nuestros favoritos, y justificamos hacerlo más de una vez al vestirlo con diferentes sabores cada vez. Canela una semana, naranja la siguiente, seguida de lima. ¡Voilà! Una nueva receta. En mi mente de ocho años, tenía sentido. Los ojos de Maura se iluminaron. “Tratar de endulzarme con dulces en tu primer día”. Ella cloqueó. “Esta funcionando. Ya me gustas.” Me reí. “Me alegra escucharlo.” Le entregué el postre que había hecho anoche y esperé hasta que lo agarró con firmeza antes de tomar asiento frente al suyo. “¿Cuál es tu nombre?” Se metió un poco de budín en la boca y traté de no darme cuenta de lo lento que era el movimiento o de lo fuerte que le temblaba la mano. “Estela”.

Lo que parecía reconocimiento brilló en sus ojos. La esperanza se hinchó de nuevo, solo para desinflarse cuando la oscuridad apagó el destello un segundo después. Bonito nombre, Stella. Maura masticó con una expresión pensativa. “Tengo una hija, Phoebe. Tiene más o menos tu edad, pero hace tiempo que no la veo...” Porque murió.

El dolor en mi pecho volvió con fuerza. Hace seis años, el marido de Phoebe y Maura iba de camino a casa desde el supermercado cuando un camión chocó contra su coche. Ambos murieron en el impacto. Maura se hundió en una profunda depresión después, especialmente porque no tenía parientes vivos en los que apoyarse. Por mucho que odiara el Alzheimer por robarle la vida que había vivido, a veces estaba agradecido por ello. Porque la ausencia de buenos recuerdos también significaba la ausencia de malos, y al menos podía olvidar el dolor de perder a sus seres queridos. Ningún padre debería tener que enterrar a su hijo. La masticación de Maura se hizo más lenta. Sus cejas se juntaron y pude ver que luchaba por recordar por qué, exactamente, no había visto a Phoebe en mucho tiempo. su respiración

se aceleró como siempre lo hacía antes de que comenzara la agitación. La última vez que recordó lo que le pasó a Phoebe, se había vuelto tan agresiva que las enfermeras tuvieron que sedarla. Parpadeé para evitar el escozor en mis ojos y aumenté el voltaje de mi sonrisa. "Entonces, escucho la noche de bingo de esta noche," dije rápidamente. "¿Estás emocionado?" La distracción funcionó. Maura se relajó de nuevo y, finalmente, nuestra conversación derivó del bingo a los caniches y a Los días de nuestras vidas. Sus recuerdos eran irregulares y variados de un día a otro, pero hoy fue uno de los mejores. Solía tener un caniche como mascota y le encantaba ver The Days of Our Lives. No estaba seguro de que entendiera el significado de esos temas, pero al menos sabía que eran importantes en un nivel subconsciente.

"Tengo bingo esta noche. ¿Qué tienes?" Cambió abruptamente de tema después de un monólogo de diez minutos sobre lavar la ropa a mano. "Una chica hermosa como tú debe tener planes divertidos para el viernes por la noche". Era sábado, pero no la corregí. "Tengo una gran fiesta", le dije. "En el Smithsonian".

Aunque diversión no era el adjetivo que usaría. Los nervios se agolparon en mi estómago, haciéndome sentir mareada. Firmar un contrato era una cosa; llevarlo a cabo era otro.

¿Qué pasa si bombardeé en el evento? ¿Qué pasa si me tropecé o dije algo estúpido? ¿Qué pasaría si se diera cuenta de que no era el compañero que esperaba después de todo y rescindiera nuestro acuerdo? Instintivamente busqué mi colgante de cristal. Hoy había elegido un jaspe unakita para la curación, y lo agarré con toda mi vida hasta que la piedra fría me calentó y calmó los nervios. Está bien. Todo estará bien.

Maura, ajena a mi confusión interna, se animó y se inclinó hacia adelante ante la mención de una fiesta.

"Ooh, elegante. ¿Qué llevas puesto?" En ese momento, sonaba tan parecida a la de siempre que se me oprimió el pecho. Solía bromear conmigo todo el tiempo sobre los chicos. Mi preadolescente resoplaba y se quejaba, pero de todos modos le conté todos mis secretos amorosos. "No me he decidido, pero estoy seguro de que encontraré algo. La verdadera pregunta es, ¿qué debo hacer con mi cabello? Hice un gesto a mis rizos. "¿Colgarlo o dejarlo abajo?" Nada la animaba como el tema del cabello. El suyo era liso, pero tuvo que aprender a cuidar la textura específica de mi cabello cuando yo era joven, y se convirtió en una experta no oficial con los años. Todavía usaba la rutina para después de la ducha que me preparó cuando tenía trece años: aplicar crema para rizos, desenredar con un peine de dientes anchos, exprimir el exceso de humedad, aplicar aceite de argán y estirar el cabello

hacia arriba para definirlo. Funcionó a las mil maravillas. Una sonrisa curvó mis labios ante el carraspeo indignado de Maura. "Es una fiesta en el Smithsonian. Debes ponerlo. Ven aquí." Ella me hizo señas. —Tengo que hacerlo todo yo sola —murmuró. Ahogué una risa y moví mi silla junto a la de ella mientras ella se quitaba los alfileres de su moño para poder hacer su magia. Cerré los ojos, dejando que el silencio pacífico y el tirón familiar y relajante de sus dedos me inundaran. Sus movimientos eran lentos y vacilantes. Lo que le tomaba minutos hacer cuando yo era un niño le tomaba el triple de tiempo ahora. Pero no me importaba cuánto tiempo le tomó o cómo se veía el resultado; Solo me importaba pasar tiempo con ella cuando aún podía.

"Ahí." La satisfacción llenó la voz de Maura. "Todo listo." Abrí los ojos y vi nuestros reflejos en el espejo colgado en la pared opuesta. Ella había torcido mi cabello en un moño alto y torcido. La mitad de los rizos ya se estaban cayendo, y el resto probablemente seguiría tan pronto como me moviera.

Maura se paró a mi lado con una expresión orgullosa, y recordé la noche de mi primer baile escolar, de nosotros parados en nuestras posiciones exactas ahora, excepto que éramos trece años más jóvenes y mil años más despreocupados. También me había arreglado el pelo esa noche. "Gracias," susurré. "Es hermoso." Levanté la mano para apretar suavemente su mano, que descansaba en mi

hombro. Era tan delgado y frágil que me preocupaba que se rompiera. De nada, Phoebe. Me dio unas palmaditas con la otra mano, su expresión se suavizó en algo más confuso, más evocador. El oxígeno se cortó a mitad de camino a mis pulmones. Abrí la boca para responder, pero ninguna palabra logró escapar de las lágrimas que brotaban de mi garganta. En cambio, bajé la mirada al suelo e intenté respirar a través del puño que me apretaba el corazón. De nada, Phoebe. Sabía que Maura me amaba incluso si no me recordaba, y me había tratado como a su propia hija cuando me recordaba. Pero yo no era su hija y nunca podría reemplazar a Phoebe. yo no quería. Pero podría cuidar de ella y darle una vida lo más cómoda posible. Eso significaba hacer todo lo posible para mantenerla en Greenfield, incluso hacer un trato con Christian Harper. Mi estómago se retorció. No podía arruinar la fiesta de esta noche con él, y no podía demorarme más. Tenía que anunciar nuestra relación pronto si quería conseguir el trato con Delamonte. Maura me había cuidado cuando no tenía a nadie más en quien apoyarme. Era hora de que yo hiciera lo mismo por ella. Ella valió la pena los sacrificios.

ESTELA

Me quedé en Greenfield una hora más, hablando y armando acertijos con Maura. Habíamos migrado a la sala comunitaria después de que puse mis emociones bajo control, y habíamos pasado el resto de nuestro tiempo juntos montando un paisaje montañoso de quinientas piezas. Me hubiera quedado más tiempo, pero necesitaba prepararme para la recaudación de fondos. Ya lo estaba cortando cerca; cuando llegué a casa, tenía poco menos de dos horas antes de que Christian me recogiera. Una ola de nervios me golpeó por dentro y ahogó la melancolía persistente de mi visita a Maura. Esta noche sería la primera vez que pasaría una velada entera con Christian. La cena de Delamonte no contó ya que no habíamos hablado mucho durante la cena. Abrí la ducha y me metí debajo del chorro de agua caliente, tratando de no entrar demasiado en pánico por lo que me esperaba. Christian Harper era solo un hombre. Ni un rey, aunque fuera más rico que uno, ni un dios, aunque pareciera uno. No tenía nada de qué estar nervioso. Como tenía poco tiempo, me lavé el cabello, me duché, me afeité y me exfolié a una velocidad récord en lugar de quedarme en la ducha como quería. Pero a pesar de mi prisa, todavía estaba maquillándome en mi bata de baño cuando sonó el timbre. Se suponía que Christian no se presentaría hasta dentro de media hora. A menos que... Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando el inquietante escalofrío que experimenté en el tren pasó por mi mente. Para.

no es el No sabía por qué me preocupaba tanto cuando había estado en silencio durante dos años, pero lo último que necesitaba era manifestar a mi acosador de nuevo en mi vida enfocando demasiada energía en él.

Salté cuando el timbre volvió a sonar. ¿Siempre había sido tan ruidoso? Me tapé el rímel y me apresuré a la sala de estar incluso cuando mi pulso latía el triple. no es el no es el Reduje la velocidad hasta detenerme en la puerta principal y miré por la mirilla con el corazón en la garganta. Un segundo después, el alivio refrescó mis pulmones y abrí la puerta. Christian estaba de pie en el pasillo, mirando

incluso más devastador de lo habitual en un esmoquin negro. Con su cabello perfectamente ondulado y su cara bien afeitada, podría haber pasado por una estrella de cine camino a los Oscar. Un cosquilleo de conciencia se extendió por mi piel, mezclado con curiosidad por la caja blanca en sus manos. De tamaño mediano y plano, atado con un lazo dorado sedoso que oscurecía el logo. Aparté los ojos de la caja y me crucé de brazos. No se distraiga con el objeto brillante. "Estás temprano." Prepararme era mi parte favorita de un evento. A veces, me gustaba más que el evento en sí. No me gustó que me apresuraran, incluso si era mi culpa por no haberme ido de Greenfield antes. Aún así, pensé que me quedaba media hora para mí. "No

estás vestido". La mirada de Christian pasó de mi cara a medio hacer a mis dedos de los pies desnudos y pintados de rojo. Algo inescrutable pasó por sus ojos por una fracción de segundo antes de desaparecer. "Porque llegas temprano". Hizo caso omiso del recordatorio puntual. "¿Puedo pasar?" Estuve tentado de decir que no y decirle que regresara a la hora acordada para que lo recogiéramos, pero como técnicamente él era el dueño del apartamento, abrí más la puerta y me hice a un lado. El aire cambió en el momento en que Christian entró. Se hizo más pesado, más lánguido, como la primera flor bochornosa del verano después de una temporada de lluvias primaverales. El calor se filtraba a través de la gruesa toalla de mi bata y se enroscaba en mi estómago cuando sus ojos recorrieron la habitación, observando el cuenco de cristales junto a la puerta principal, la planta de bambú en el alféizar de la ventana y el rincón acogedor y estético, d preparado para tomas de estilo de vida. Se detuvo ante el peludo unicornio morado apoyado contra los almohadones de mi sofá.

La diversión llenó sus ojos. "Lindo."

"¿Lindo?" Traté de no parecer demasiado insultado. "Señor. El unicornio no es lindo. El es hermoso." Al menos, lo había sido durante su apogeo. Ahora, uno de sus ojos estaba torcido, la mitad de su cabello se había caído y el relleno goteaba de un pequeño desgarró en su estómago, pero siempre sería hermoso para mí. No me importaba si el Sr. Unicornio era una sombra de su antiguo yo glorioso; había sido mi compañero desde que tenía siete años, y me aferraría a él hasta que se desintegrara en polvo. "Mis disculpas", dijo Christian secamente. "No quise insultar al hermoso Sr. Unicornio. Buen trabajo con el nombre original, por cierto". El calor subió por mi cuello. "Yo tenía siete años. ¿Qué más se suponía que debía nombrarlo? Señor.

¿Lisa Frank en la naturaleza? Una risa baja acarició mi piel como terciopelo. "Ese sería un gran nombre, pero podemos discutir alternativas para tu mascota unicornio más tarde". Extendió la caja blanca.

"Esto es para ti." Ignoré la sutil excavación del unicornio mascota y miré la caja con partes iguales de anticipación y cautela. "¿Qué es?" "Tu vestido para esta noche." Mi corazón dio un vuelco cuando desenredé el arco y vi el nombre garabateado en oro en la parte superior. Era una de las mejores casas de alta costura del mundo. No quería aceptar más de él de lo que ya tenía, pero no pude resistirme a abrir la caja. Un pequeño vistazo nunca hace daño a nadie... Dios mío. Mi resistencia se derrumbó en el segundo en que vi el vestido acurrucado contra una cama de delicado papel de seda blanco. Yo no era ajeno a la ropa hermosa. Había asistido a docenas de desfiles de moda y recibí algunos artículos realmente increíbles de diseñadores, pero este... Este vestido podría ser la cosa más impresionante

que he visto en mi vida. "Gracias. Esto es..." Pasé una mano reverente sobre la seda verde. "Increíble." "Pruébalo."

A ver si encaja. Christian se apoyó contra la pared, sus ojos brillando con suave satisfacción. "Estaré aquí." No tuvo que decírmelo dos veces. Necesité toda mi fuerza de voluntad para no correr a mi habitación. En el momento en que cerré la puerta, me quité la bata y me puse la bata. Guau. Respiré hondo.

El rico color verde apareció contra mi piel y le dio un brillo etéreo, mientras que el elegante cuello en V transformó mis copas B de modestas a algo más delicioso. la falda drapeada

al suelo en elegantes pliegues y habría sido casi recatado si no hubiera sido por la atrevida hendidura en un lado. El vestido brillaba con una sutil luminiscencia cada vez que me movía, y cuando me volví y torcí la cabeza, pude ver los delicados tirantes entrecruzándose sobre mi espalda. No había ni una onza de exceso de tela ni un bolsillo de mala confección. Christian había acertado con mis medidas. Cada centímetro de seda se adhería a mi cuerpo como si hubiera sido hecho a medida para mí. No era propensa al dramatismo, pero no pensé que estaba siendo dramático cuando dije que moriría por este vestido. Fue perfecto. Me permití un minuto extra de apreciación del vestido antes de terminar de arreglarme. ¿Maquillaje? Controlar. ¿Tacones y joyas? Controlar. ¿Embrague lo suficientemente grande como para guardar mi teléfono, llaves, tarjeta de crédito, una pequeña pieza de ágata y lápiz labial? Controlar. Agregué un chal en caso de que tuviera frío, revisé mis dientes en busca de lápiz labial perdido y me tranquilicé con una respiración profunda antes de regresar a la sala de estar. Christian todavía estaba apoyado contra la pared, mirando un pequeño objeto en su mano. No pude distinguir qué era antes de que se enderezara y se lo metiera en el bolsillo. Nuestros ojos se conectaron y un fuego se encendió en mi estómago. Ya no miraba el objeto ni nada más en la habitación. Cada onza de su atención se había redirigido hacia mí, y podía sentir su peso en mi piel, como la caricia áspera de un amante. La electricidad líquida goteó por mi columna y se acumuló en mi estómago. Con una simple mirada, Christian me iluminó de adentro hacia afuera. "Perfecto." Reverence sopesó su suave evaluación. Perfecto. Por mucho que lo intentara, nunca había sido perfecto, ni lo sería jamás. Aún así, la sola palabra liberó a las mariposas enjauladas en mi pecho antes de que las volviera a agarrar.

Está hablando del vestido, idiotas. Esto ni siquiera es una cita real. Firmaste un contrato que lo decía hace menos de una semana. Las mariposas revoloteaban, indiferentes. Tienes buen ojo para la ropa.

Obligué a mis piernas a moverse hasta que estuve a menos de un metro de él. Su delicioso aroma masculino inundó mis pulmones y superó las notas relajantes de mi vela favorita de lavanda y eucalipto. "Estoy impresionado." "Es uno de mis muchos talentos", dijo Christian arrastrando las palabras. La sugestión fue sutil, pero fue suficiente para enviar una ráfaga de calor por mis mejillas. La risa bailó en sus ojos cuando levanté la barbilla y lo fijé con lo que esperaba que fuera una mirada no impresionada. Fresco, tranquilo, sereno. "Bueno saber." No mordí su anzuelo. Una cosa era que mi cuerpo enloqueciera a su alrededor. Era otra para demostrarlo. Soplé la vela y apagué las luces antes de seguir a Christian escaleras abajo. Una discreta limusina negra nos esperaba frente a la entrada. "¿No hay McLaren esta noche?" Me acomodé en el asiento trasero. Christian se deslizó a mi lado, el conductor cerró la puerta, y así, estábamos instalados en un mundo silencioso y privado de cuero italiano y elegantes detalles en madera. Una partición cerrada separaba los asientos del conductor y del pasajero, manteniendo nuestra conversación privada. "Estacionar es un fastidio, y no confío en los valet". Christian movió su mirada hacia el teléfono en mi regazo. "Me di cuenta de que aún no les has contado a tus seguidores sobre nosotros". La palabra nosotros se mezcló con los aromas de mi perfume y su colonia antes de disiparse con un suave suspiro. Levanté una ceja ante su observación casual pero extrañamente ponderada. "Pensé que no tenías redes sociales". "El hecho de que no use las redes sociales no significa que no esté al tanto de lo que sucede allí". Crees que lo sabes todo. "Hago." Las palabras resonaron con la confianza de alguien que realmente creía en lo que decía. Con razón su nombre era Christian. Tenía un gran complejo de Dios. "Entonces sabrás que lo anunciaré. Pronto." Mis dientes se hundieron en mi labio inferior mientras mis nervios reaparecían inoportunamente.

"Debería." La lánguida respuesta de Christian ahogó mi vacilante ansiedad. Vas a asistir al evento de esta noche conmigo. Deberías sacar algo de eso". "Voy a. Solo estoy esperando la oportunidad de tomar la foto adecuada". Facilité una respiración calmante a través de mis pulmones. "Tal vez publique esta noche". Si una gala elegante no era un buen forraje para las redes sociales, no sabía qué lo haría. "Bueno."

La conciencia se sonrojó a través de mí ante el indicio de posesividad en su voz. Un mechón suelto de cabello se deslizó de mi peinado y se agitó alrededor de mi rostro. Me había desconcertado tanto la llegada anticipada de Christian que había olvidado fijarlo con más laca para el cabello. Por suerte, era uno de esos peinados que se veían mejor cuanto más desordenado estaba, pero una extraña corriente mantuvo mis labios sellados y mi cuerpo tenso cuando Christian levantó la mano para colocar el cabello suelto detrás de mi oreja. El movimiento fue lánguido, su toque ligero como un susurro, pero mis pezones alcanzaron su punto máximo ante el suave roce de su piel contra mi mejilla.

Duro, sensible, rogando por una onza de la misma atención. No estaba usando sostén. Christian se quedó quieto. Su atención se concentró en la reacción de mi cuerpo a su simple toque, y me habría horrorizado si no hubiera estado tan distraída por el dolor que florecía en mi centro. Whisky y llamas se encendieron en esos llamativos ojos. Su mano permaneció junto a mi mejilla, pero su atención me tocó en todas partes: mi cara, mis pechos, mi estómago y mi clitoris dolorosamente sensible. Dejó un rastro de fuego tan abrasador que casi esperaba que mi vestido se desintegrara. "Cuidado, Estela." Su baja advertencia pulsó entre mis piernas. "No soy el caballero que crees que soy". Imágenes de seda arrugada y trajes desechados, palabras ásperas y toques aún más ásperos pasaron por mi mente. Los productos del instinto, no de la experiencia. Mi respuesta se abrió camino a través de mi garganta seca. "No creo que seas un caballero en absoluto".

Una lenta y perezosa sonrisa tiró de sus labios. "Chica inteligente." Se reclinó y bajó la mano al mismo tiempo que giraba la cabeza para mirar por la ventana. Las calles de DC pasaban zumbando, pero todo en lo que podía concentrarme era en el cálido y posesivo peso sobre mi pierna.

La mano de Christian se posó en mi muslo casi sin cuidado, como si fuera el hogar natural de su toque y no algo que hubiera planeado. La raja de mi vestido dejó al descubierto la mayor parte de mi pierna derecha, y la vista de su mano fuerte y bronceada contra mi piel expuesta no hizo nada para aliviar la presión líquida que se acumulaba en mi estómago. Pero cuanto más miraba, más se desvanecía mi neblina lujuriosa, reemplazada por el instinto estético. Seda esmeralda. Traje negro. Gemelos y un reloj caro que brillaba a la luz del sol agonizante. La foto perfecta y sin esfuerzo de una noche de pareja. Antes de que pudiera dudar de mí mismo, levanté mi teléfono y tomé la foto. Eché un vistazo a Christian. Miró por la ventana, su perfil impecable contra el cristal. Si sabía que había tomado la foto, no la mostró. Por otra parte, no había capturado su rostro, por lo que no estaba en contra de nuestros términos. Finalmente reuní el coraje para publicar cuando el auto se detuvo frente al Smithsonian. Noche de cita con mi amor <3 Dudé en la parte de mi amor del pie de foto antes de presionar el botón de compartir. Si estuviera haciendo esto, también podría ir con todo. Mi novio no tenía el mismo anillo que mi amor. "¿Estás listo?"

preguntó Christian mientras el conductor abría la puerta trasera. Metí mi teléfono en mi bolso. Diez segundos y mis notificaciones ya estaban explotando, pero me ocuparía de ellas más tarde. Tenía una gala a la que asistir. Tomé su mano y puse una sonrisa. Fresco, tranquilo, sereno. "Absolutamente." Era la hora del espectáculo.

CRISTIANO

El negro siempre había sido mi color favorito. Silencioso. Mortal. Impenetrable. Me sentí como en casa en él, como sombras que se fusionan con los pozos de tinta de la noche. Sin embargo, en el lapso de un segundo, ella había cambiado eso como lo había hecho con cualquier otra cosa en mi vida. El calor se derramó a través de mi sangre cuando Stella caminó frente a mí y se giró lentamente, observando la lujosa decoración. La exhibición de elefantes del museo, de larga duración, sirvió como una pieza central de tres metros y medio de altura mientras las proyecciones de la vida marina bailaban en las paredes, dando la ilusión de que estábamos bajo el agua. Servidores vestidos de negro circulaban con champán y canapés, y un escenario se encontraba en el lado más alejado de la sala, esperando que el anfitrión se subiera y felicitara a todos por la cantidad de dinero que habían recaudado al final de la noche. Los asientos para este evento costaron ocho mil dólares cada uno. Había gastado más que eso en su vestido, y había valido la pena cada centavo. "Esto es hermoso", respiró Stella, su atención descansando en algo detrás de mí. Ojos verdes. Vestido verde. Simbólico de la vida y la naturaleza. Verde. Aparentemente, era mi nuevo maldito color favorito. "Sí, lo es." No volteeé a ver por qué estaba tan embelesada, ni presté atención a las miradas curiosas que la gente nos enviaba. No me habían visto con una mujer del brazo en más de un año. Mañana por la mañana, la ciudad estaría alborotada por el dátil que traje, pero no podría importarme menos. Desde el momento en que Stella había entrado en su sala de estar con ese maldito vestido, todos los demás pensamientos se habían desmoronado. Una suave llama de resentimiento ardía en mi pecho. Odiaba el control que tenía sobre mí, pero aun así, no podía dejar de mirarla.

Un giro de mi cabeza en el viaje en coche. Un vuelo de última hora a un país lejano para mantenerme alejado. Semanas y meses dispersos en los que me lancé al trabajo para olvidarla. No importaba lo que hiciera, siempre había algo que me atraía: la suave cadencia de su voz, el aroma de las flores frescas y la vegetación. Un anillo turquesa que me hizo un agujero en el bolsillo mucho después de que prometí tirarlo a la basura. no era amor Pero era enloquecedor. La mirada de Stella se deslizó para encontrarse con la mía. Una suave exhalación separó sus labios ante lo que vio en mi rostro, y el impulso de empujarla contra la pared, sujetar su cabello y persuadirla para que abriera la boca hasta que lo reclamara se encendió por completo en mi pecho.

La tensión se retorció entre nosotros como una cuerda invisible, tan tangible que sentí su raspado abrasivo mientras serpenteaba alrededor de mi pecho. El momento se alargó un segundo hasta la eternidad antes de que Stella desviara la mirada. Sus nudillos se pusieron blancos alrededor de su mano,

pero su voz era tranquila y uniforme cuando volvió a hablar. "Nunca me dijiste para qué es el evento". Ella evitó mis ojos mientras miraba alrededor de la habitación de nuevo. "¿Conservación de los océanos?" El estrangulamiento alrededor de mi pecho se había aflojado, pero la liberación me dejó extrañamente insatisfecho. "Cerca. Tortugas bebés. Mi boca se inclinó hacia arriba cuando su cabeza giró. Mi respuesta erosionó parte de la tensión anterior, y el agarre de Stella en su bolso se aflojó visiblemente. —No lo imaginé como un amante de las tortugas, Sr. Harper. ¿Que sigue?

¿Alimentar a los patos? ¿Adoptar cachorros? Sus preguntas juguetonas me sacaron una sonrisa más amplia. No aguantes la respiración. Vi crecer mucho a Franklin". Su cara brillaba de risa. "Ah, eso lo explica. Yo misma era una chica Arthur". Lo archivé para futuras referencias. No había detalles sin importancia cuando se trataba de Stella. "Los cerdos hormigueros son subestimados, pero lamentablemente, son

no es un motivo favorito para la esposa de Richard Wyatt. Sin juego de palabras", agregué. Un brillo de conocimiento entró en sus ojos. "Supongo que Richard Wyatt es importante para su negocio. ¿Cliente potencial?"

Escondí otra sonrisa por la rapidez con que lo reconstruyó. "Sí. Gran tipo de capital privado, mucho dinero, en busca de un nuevo equipo de seguridad. Su esposa es su debilidad". Había apuntado con láser a los Wyatt en el momento en que entramos. Celebraron la corte en la esquina noreste de la sala, rodeados de admiradores aduladores, incluido el equivalente humano de un trozo de carbón. Mike Kurtz, director ejecutivo de Sentinel Security. Mi buen humor se desvaneció al verlo. El bastardo fue tras cada cuenta que hice. No había ni un solo pensamiento original revoloteando debajo de ese cabello excesivamente gelificado.

Kurtz levantó la vista y una sonrisa aceitosa se dibujó en su rostro antes de separarse del grupo y caminar hacia mí. Ambos teníamos poco más de treinta años, pero ya noté los toques de cirugía estética que apuntalaban su apariencia desvanecida: un aumento de mentón aquí, algo de Botox allá.

A mi lado, Stella miró al recién llegado con curiosidad, lo que profundizó mi mal humor. Kurtz no merecía ni un gramo de su atención. "¡Cristiano! Que bueno verte de nuevo." Se pasó una mano por la corbata, rezumando tanta sinceridad como un vendedor de coches hambriento de comisiones. Estoy tan contenta de que no te estés lamiendo las heridas con las cuentas de Deacon y Beatrix. Espero que no estés demasiado molesto conmigo por la caza furtiva de tus clientes. Su risa raspó contra mi piel como las uñas contra la pizarra. "No es nada personal. Solo negocios." La irritación estalló. Perdí dos cuentas con Sentinel en una semana. Deacon y Beatrix

eran triviales en comparación con los VIP que encabezaban la lista de clientes de mi empresa, pero las pérdidas me cabrearon de todos modos. No me gustaba perder. “Por supuesto que no,” dije fácilmente. Estaría condenado si mostrara incluso una pizca de debilidad en presencia de Kurtz. “No los culpo por probar otros servicios, pero la calidad siempre gana al final. Hablando de eso, ¿cómo va la reconstrucción del sistema? Es horrible lo que puede suceder cuando sus sistemas son deficientes”. El rostro de Kurtz se tensó. Él era un alimentador inferior, pero fue lo suficientemente inteligente como para reconocer que yo había tenido algo que ver en la causa de la falla del sistema que eliminó millones del valor de mercado de Sentinel el año pasado. Simplemente no podía probarlo. “Va muy bien”, dijo finalmente. “Pero la fortaleza de una empresa se mide por la retención de clientes, no por fracasos inesperados. Estoy seguro de que Richard Wyatt estaría de acuerdo”.

Estoy seguro de que lo haría. Él sonrió. Sonreí. Un agujero de bala en la frente sería el complemento perfecto para su vanidad. Moriría joven y sin los estragos de la vejez. Siempre treinta y tres.

Sería un acto de misericordia, entregado con la rapidez de un disparo silenciado. 40320 Eastshore Drive. Código de seguridad 708. Así de fácil. Una bala en medio de la noche, un rival extinguido para siempre. La tentación lamió los bordes de mi conciencia antes de que la apagara. Sentinel y Harper Security eran competidores bien conocidos. Si le ocurría algo sucio a Kurtz, yo sería uno de los primeros sospechosos, y no tenía tiempo para el maldito papeleo que traería. “Hablando de calidad...” Kurtz se giró hacia Stella, quien había estado observando nuestro intercambio con una expresión desconcertada. “¿Quién es tu cita deslumbrante?” Ella respondió después de varios momentos de vacilación. “Soy Estela”. Ella lo honró con una sonrisa tentativa. Algo oscuro y volátil ardía en la boca de mi estómago. “Soy Mike.” Rezumaba un encanto sórdido mientras extendía la mano. No tuvo la oportunidad de sacudirse antes de que me interpusiera entre ellos para sacar dos copas de champán de la bandeja de un mesero que pasaba. “Casi me olvido de dar mis condolencias”, dije arrastrando las palabras. Le entregué un vaso a Stella y entrelacé mi mano libre con la de ella. “Escuché sobre el... desafortunado incidente con uno de sus clientes. Es una pena que no haya guardaespaldas más confiables en estos días, pero al menos al cliente le quedan la mayoría de los dedos”. Stella deslizó una mirada en mi dirección. Ella era el tipo de

persona que tenía una sonrisa y palabras amables para todos, que pagaba por su propia cuenta los cuidados de su anciana niñera y que le daría a alguien la camisa que llevaba puesta. El trasfondo vicioso de mi conversación con Kurtz probablemente era tan extraño para ella como lo era

para mí la caridad desinteresada. Solo podía imaginar cómo reaccionaría si descubriera algunas de las cosas que había hecho.

No es que ella alguna vez lo haría. Había algunas cosas que nunca podría saber. El calor de su palma irradió mi brazo y alivió parte de la energía negra e inquieta que se agitaba en mi pecho. Se sentía mal tocarla cuando estaba tan nervioso, como si mi oscuridad se filtrara a través de mi toque y devorara su luz. Me obligué a mí mismo a reducir la hostilidad, aunque solo fuera por su bien. No quería manchar nuestra primera "cita". Aún así, no pude resistir una última excavación en Kurtz. "Sin embargo, es posible que desee repasar la capacitación de sus empleados". Tomé un sorbo lánguido de mi bebida. "A veces, la mayor amenaza para una empresa no es la competencia externa. Es incompetencia interna". El rostro de Kurtz enrojeció en un satisfactorio tono carmesí. "Un placer como siempre, Harper." El sarcasmo goteaba de su respuesta.

Asintió hacia Stella. "Stella, fue un placer conocerte. Espero volver a verte pronto y en una fecha más agradable. Mi mano se flexionó alrededor de mi copa de champán. Sobre mi jodido cuerpo muerto. "¿Amigo tuyo?" Stella preguntó irónicamente después de que Mike se marchara. "Mi menos favorito. Mike Kurtz, director general de Sentinel Security... —El mayor competidor de Harper Security —terminó ella. Un agradable calor socavó mi anterior irritación. "Me ha estado buscando en Google, Sra.

¿Alonso? Levantó la barbilla, sus mejillas se volvieron de un adorable rojo ladrillo. "No entro en relaciones ficticias sin hacer mi investigación". "Mmm." Luché contra una risa ante su tono digno. "Entonces sabrás que asistí al MIT. Mike era un compañero de clase. Competíamos por todo: calificaciones, chicas, pasantías. Siempre iba un paso por delante, y él lo odiaba. Ha hecho que la misión de su vida sea superar todo lo que hago". Una nota irónica entró en mi voz. "Él aún no ha tenido éxito". A menos que contara las cuentas de Deacon y Beatrix, que no eran nada en el gran esquema de las cosas. Yo era competencia para él. Él era una molestia para mí. El ceño de Stella se arrugó. "Eso suena como una forma agotadora de vivir". "Quizás." Las personas como Mike eran demasiado mezquinas para idear sus propios objetivos, por lo que buscaron una hoja de ruta en aquellos que tenían más éxito que ellos.

Sin originalidad. Sin verdadero propósito o impulso. Solo una necesidad sin sentido de acariciar sus egos para una audiencia de uno. Habría sido triste que me importaran dos mierdas sus vidas. "Bueno, estoy seguro de que obtendrás la cuenta". La travesura iluminó los ojos de Stella. "Yo, personalmente, no le confiaría mi bienestar a alguien que usa un traje azul claro para un evento de etiqueta". Esta vez, no escondí mi risa.

Stella y yo circulamos por la habitación durante la siguiente hora antes de que finalmente nos encontráramos cara a cara con Richard Wyatt. Después de la pequeña charla obligatoria, dirigí la conversación hacia sus necesidades de seguridad, pero parecía más interesado en mi relación con Stella. “Christian Harper con una novia. Nunca pensé que vería el día”. Ricardo se rió. “¿Cómo conociste a?” “Nos conocimos en la boda de la reina Bridget”, dije suavemente. “La vi al otro lado de la habitación y la invité a bailar.

El resto es historia.” En verdad, solo intercambiamos un rápido saludo en la boda de Bridget, pero la historia que Stella y yo habíamos inventado para nuestro encuentro cumplía varios propósitos: era simple, fácil de recordar, más interesante que admitir que nos conocimos durante un recorrido por un apartamento, y lo suficientemente cerca de la verdad, no nos haríamos tropezar si alguien cavara más profundo. Además, los nombres de Bridget siempre impresionaban a los clientes, aunque la cara de Richard seguía siendo ilegible. “Hablando de historia, entiendo que ha tenido malas experiencias con los servicios de protección en el pasado”. Dirigí la conversación de vuelta al tema en cuestión. “Pero dado tu perfil público, un guardaespaldas es un

necesidad, no un lujo.” Richard me dirigió una mirada irónica. Siempre son negocios contigo, Harper.

Sí, no asistí a esta recaudación de fondos por mi maldita salud. ¿Tortuguitas bebé? Lindo, pero no lo suficientemente lindo como para pasar un sábado por la noche salvándolos o lo que sea que se suponía que iba a hacer la fiesta. No necesitaba a Richard como cliente. La mayor parte de mi dinero provino del desarrollo de software y hardware entre bastidores, no de los servicios de protección. Pero su meticulosidad a la hora de contratar era legendaria, y disfruté de un desafío. “Deberías pasar más tiempo con la familia”, dijo. “Relájate un poco. Llevé a mi esposa e hijos a esquiar el mes pasado, y fue lo mejor...”

No le presté atención mientras parloteaba sobre el talento natural de su hijo para los deportes de nieve. Me importaban un carajo las vacaciones de su familia, y sus hijos sonaban jodidamente molestos. Stella, por otro lado, parecía genuinamente interesada. Ella hizo preguntas sobre los pasatiempos de sus hijos y se ofreció a conectarlo con una marca de moda ecológica que podría ser un buen socio para el desfile de moda benéfico anual de su esposa. Todo era tan cordial que quería dispararle a alguien solo para animar las cosas. “¿Dónde fueron sus últimas vacaciones familiares?” Richard atrajo mi atención hacia él. “No voy de vacaciones en familia”. Incluso si mi familia viviera, preferiría cortarme el brazo antes que hacer un crucero en grupo por el Caribe. Las cejas pobladas de Richard colapsaron

en un ceño fruncido mientras Stella apretaba mi mano en lo que parecía una amonestación. "Christian puede ser un adicto al trabajo, pero no es solo negocios todo el tiempo", dijo rápidamente. "Dato curioso: bailamos en la boda, pero no acepté salir con Christian hasta más tarde. Cuando me encontré con él mientras trabajaba como voluntario en un centro para personas mayores". Mi sonrisa se congeló. ¿Qué carajo? Esa no era la historia que habíamos acordado.

"¿Voluntariado cristiano?" El escepticismo tiñó las palabras de Richard. No lo culpé. Mi organización benéfica llegó a escribir un gran cheque. "Sí." La sonrisa de Stella no se movió. Ella ignoró mi mirada de advertencia para mantenerse en el guión y continuó: "Él estaba un poco incómodo al principio, pero ha crecido en él. Es natural. Los residentes simplemente lo adoran, especialmente durante la noche de bingo". Ella bajó la voz. "Él no lo admite, pero los deja ganar a propósito. Una vez lo vi escondiendo una carta ganadora. ¿Noche de bingos? ¿Dejar que ganen? Por el amor de Dios. "Eh." Richard me miró con renovado interés. "No sabía que lo tenías en ti, Harper". "Confía en mí." Mi tono coincidía con el Sahara en sequedad. "Yo tampoco." Charlamos unos minutos más antes de que la esposa de Richard se nos acercara. Ella y Stella instantáneamente entablaron una relación y se desviaron de su propia conversación, dejándonos a mí ya Richard para hablar de negocios. Me escuchó argumentar por qué necesitaba un equipo de protección profesional, pero me interrumpió antes de que pudiera hacer un lanzamiento oficial.

"Sé por qué viniste, Harper, y no es por las tortugas bebés. No es que le diría eso a mi esposa.

Estaba encantada cuando respondiste que sí". Ricardo lanzó una mirada afectuosa a su mujer, que hablaba con el embajador de Eldorra. Mis hombros se tensaron. ¿Dónde diablos está Stella?

Ella había estado hablando con la esposa de Richard hace solo diez minutos. Mis ojos escanearon la habitación, pero no la encontré antes de que Richard hablara de nuevo. "Mi teléfono no ha dejado de sonar con ofertas de seguridad desde que dejé ir a mi antiguo equipo. Y sí, sé que Harper Security es el mejor". Levantó una mano cuando abrí la boca para responder. "Pero me gusta llevarme bien con la gente con la que trabajo. Necesito confiar en ellos. Siempre has sido un bastardo frío, pero..." Se pasó una mano por la mandíbula. "Quizás me equivoqué". Las piezas del rompecabezas de por qué Stella se había salido del guión encajaron en su lugar. Debió darse cuenta de la desconcertante necesidad de conexión personal de Richard.

A ninguno de mis socios comerciales y clientes actuales les importaba una mierda la conexión personal. Solo les importaba hacer el trabajo. Supongo que había una primera vez para todo. escondí un pequeño

sonrisa antes de cerrar el trato que Stella había abierto para mí. La había subestimado. Una vez que tuve la apertura, me tomó menos de diez minutos obtener un acuerdo verbal de Richard. Tendría el contrato en su bandeja de entrada al final de la noche. Kurtz estaba fuera del juego incluso antes de subir al ring. Cuando Richard se fue para saludar a otro invitado, volví a escanear la habitación en busca de Stella.

La esposa de Richard y el embajador seguían hablando junto a la exhibición de elefantes. Kurtz estaba coqueteando con una rubia desafortunada en el bar. No hay Stella a la vista. Incluso si hubiera ido al baño, ya debería estar de vuelta. había pasado demasiado tiempo. Algo está mal. El latido de mi corazón se hizo más lento hasta que fue un tambor distante en mis oídos. Me abrí paso entre la multitud, ignorando las protestas y las miradas sucias mientras buscaba algún atisbo de rizos oscuros y seda verde. Nada.

Una imagen fugaz de ella tirada en el suelo en algún lugar, herida y sangrando, pasó por mi mente.

El pánico aumentó, tan extraño que mi cuerpo luchó contra su invasión hasta que la ráfaga caliente y frenética finalmente superó mi resistencia e inundó mis venas. Las reacciones de la mayoría de la gente no se habrían desviado inmediatamente hacia ella está en territorio de peligro, pero trabajé en seguridad personal. Ese era mi maldito trabajo. Además, había acumulado una larga lista de enemigos a lo largo de los años. Muchos no dudarían en llegar a mí a través de alguien que me importa, y Stella y yo habíamos debutado como pareja esta noche.

Maldita sea. Debí haber sido más cuidadoso, pero revisé la lista de invitados. Aparte de Kurtz, que era tan competente como un niño pequeño manejando maquinaria pesada, no había visto a nadie que fuera motivo de preocupación. Por supuesto, alguien podría haberse colado fácilmente con los meseros, ujieres o docenas de otras personas que trabajaban en la fiesta. Mi mandíbula hizo tictac cuando entré en un pasillo tenuemente iluminado al lado de la sala principal. Si alguien tocara un maldito cabello de su cabeza... Una puerta se abrió al final del pasillo y, como si la hubiera conjurado por pura fuerza de voluntad, Stella salió, luciendo tranquila e ilesa. La sorpresa cruzó su rostro cuando me vio. "¡Oye! ¿Cerraste el...? Su frase se cortó con un suave jadeo cuando cerré la distancia entre nosotros y la apoyé contra la pared. "¿Dónde estabas?" Mi pulso latía a un ritmo vertiginoso mientras la escaneaba de pies a cabeza, en busca de heridas o signos de angustia mientras ella me miraba como si fuera un extraterrestre

que se hubiera estrellado en la tierra. "Estaba en el baño." Hablaba lentamente como lo haría con un niño. Fue entonces cuando noté los letreros de los baños que marcaban las puertas. Un ceño frunció el ceño. "¿Está todo bien? Estás actuando raro. No, no lo son. Las cosas no han estado bien desde el día que te vi por primera vez. "Pensé que te había pasado algo". La aspereza de mi voz me sobresaltó casi tanto como la intensidad de mi alivio. No debería importarme tanto. Nunca salió nada bueno de permitir que otras personas controlaran mis emociones. Pero maldita sea, lo hice, sin importar cuánto me odiara por ello. "La próxima vez, avísame antes de que te vayas". La aspereza se convirtió en una orden.

No tenía ningún deseo de volver a experimentar el terror que se había apoderado de mí en los últimos diez minutos. Era feo, extraño y completamente inaceptable. "No me escapé. Fui al baño." Una pizca de fuego parpadeó bajo las palabras de Stella. "No necesito decírtelo cada vez que me vaya de tu lado. Eso no estaba en nuestro acuerdo. Además, estabas ocupado. "¿Estuviste en el baño durante media hora?" "Alguien derramó champán en mi vestido. Estaba tratando de arreglarlo. Mis ojos se posaron en la pequeña y oscura mancha en su falda. "No funcionó". Su labio inferior desapareció entre sus dientes.

"Lo siento mucho. Sé lo caro que debe haber sido. Encontraré una forma de pagar... —A la mierda con el vestido.

Costaría casi diez mil dólares, pero no podía ni pensar en lo que le pasó.

Si fuera por mí, se lo arrancaría yo mismo. Una conciencia caliente y embriagadora reemplazó mi pánico. No

otro estaba en el pasillo, y el aroma de Stella, fresco, sutil, pero condenadamente embriagador, nubló mi cabeza. El recuerdo de ella en el auto, mirándome con esos grandes ojos verdes y labios entreabiertos, sus duros pezones casi rogándome que los tomara en mi boca y probara lo dulces que eran, pasó por mi mente. No muy diferente a la forma en que me estaba mirando ahora, solo que esta vez, el desafío agudizó los bordes de su suavidad. Y joder, eso era excitante. El calor se apresuró a mi ingle hasta que mi polla dolió con un latido doloroso. "Lo que quiero..." Presioné un pulgar contra el pulso en la base de su cuello. Su aleteo salvaje me dijo que ella no era tan indiferente a la atracción entre nosotros como pretendía ser. "Es para que estés a salvo. Hay gente mala en este mundo, Butterfly, y algunas de ellas están en la habitación de afuera. Así que la próxima vez, no me importa si estoy en medio de una conversación con la Reina de Inglaterra. Interrúmpeme. ¿Entender?" Los ojos de Stella se entrecerraron. "¿Mariposa?" Hermoso. Elusivo. Difícil de atrapar. Cuando no respondí,

soltó una exhalación que acarició mi pecho y apretó mi ingle hasta el punto del dolor. "¿Eso es todo lo que quieres?"

"Ni siquiera cerca." Un pequeño escalofrío la recorrió. "Porque no quieres pasar por la molestia de encontrar otro compañero habitual para los eventos". "Porque no quiero que me encarcelen por asesinato si alguien te toca un pelo en la cabeza". Una sonrisa sombría tocó mis labios cuando sus ojos se abrieron. No tenía idea de quién era yo o de lo que era capaz. Mientras tanto, sabía más sobre ella de lo que quería admitir. La frustración y el odio quemaron debajo de mi piel. Me empujé de la pared y retrocedí. Ajusté mis gemelos. Traté de aliviar la implacable y palpitante necesidad en mi pecho. "Es hora de volver a la fiesta". El hielo refrescó mi voz. "¿Debemos?" Regresamos a la fiesta en silencio. No le quité los ojos de encima el resto de la noche y me dije que era porque no quería que se repitiera el susto anterior. Después de todo, siempre se me había dado bien mentirme a mí mismo.

9

ESTELA

"¡Estela! Sé que estás ahí. ¡Abrir!" Oh, no. Enterré mi cara en la funda de seda de mi almohada, esperando que la voz desapareciera, pero conociendo a su dueño, acamparían en mi pasillo hasta que inevitablemente tuviera que irme por aire fresco y comida. Mi visitante de la mañana no era más que persistente. "¡Stella Alonso! No puedes esconderte de mí. Una pausa, seguida de un más conciliador, "Tengo matcha". Un gemido se escapó en mi almohada. No debería haber puesto a Jules en mi lista de visitantes aprobados, pero tampoco esperaba que golpeará mi puerta a las... Levanté la cabeza y miré mi reloj digital... a las siete y cincuenta y cuatro de la mañana. Como ella ya estaba aquí y las posibilidades de que se fuera sin respuestas eran escasas, me obligué a salir de la cama y entrar en la sala de estar. Desearía haber tenido más tiempo para prepararme para la interacción humana. Ni siquiera había tenido la oportunidad de lavarme la cara todavía, mucho menos meditar o practicar mi yoga matutino. Ahogué un bostezo cuando abrí la puerta y parpadeé ante la borrosa figura vestida de púrpura frente a mí. "Ya es hora." Jules estaba en el pasillo, con una mano en la cadera y la otra cargando una bandeja de bebidas de una cafetería cercana. Cinco minutos más y habría derribado tu puerta. "¿Con la fuerza de tu brazo?"

Dudoso." Esbocé una sonrisa ante su jadeo ofendido. "¿Quién eres y qué has hecho para

¿Estela? Ella nunca diría algo tan hiriente”. “La Stella de la que estás hablando normalmente no tiene gente golpeando su puerta a las ocho de la mañana”. Me pasé una mano por la cara. Mi cabeza se sentía como si estuviera llena de bolas de algodón, y no podía concentrarme en nada más que en cuánto prefería arrastrarme de vuelta a la cama. “En primer lugar, son las ocho y cinco. En segundo lugar, ¿puedes culparme después de la bomba que soltaste ayer en Instagram? Tú... Jules exhaló bruscamente y se pasó una mano por el pelaje púrpura borroso. “No, no vamos a hacer esto en el pasillo. Hablemos adentro. ¿Puedo entrar?” “¿Te irías si dijera que no?” Su mirada láser quemó a través de sus gafas de sol gigantes y en mi piel. Derecha. Suspiré y abrí más la puerta. “¿Mencionaste matcha?” Dejé el café hace años porque empeoró mi ansiedad. Los lattes Matcha fueron lo más cercano que estuve al espresso en estos días. “Sí. Considere este mi soborno por todos los detalles jugosos. Jules me entregó la bebida mientras entraba y se colocaba las gafas de sol sobre la cabeza. “Ahora...” Ella inhaló una respiración larga y profunda. “¿Estás saliendo con alguien? ¿Lo llamaste mi amor? ¿Cómo no me enteré de esto? ¿Cuánto tiempo has estado saliendo?” Hice una mueca ante el creciente volumen de sus preguntas mientras un equipo de construcción invadía mi cabeza. Estallido. Estallido. ¡ESTALLIDO! Cada movimiento de un martillo reverberaba a través de mi cráneo con una fuerza que hacía temblar los huesos. ¿Cuánto bebí anoche? No tanto, ¿verdad? Por lo general, limitaba mi consumo de alcohol a tres vasos por noche, pero no tendría esta resaca después de tres vasos. Me pellizqué el puente de la nariz y traté de juntar las piezas borrosas de anoche. Tortugas bebés. Ojos de whisky. Champaña y vestidos y... “¿Eso es todo lo que quieres?” “Ni siquiera cerca.”

El recuerdo de mi encuentro con Christian me golpeó con tanta fuerza que me dejó sin aire en los pulmones. Todo volvió rápidamente: nuestro acuerdo, la foto que publiqué, la deliciosa aspereza de su mano en la mía cuando hablábamos con Mike y la embriaguez de su olor cuando me inmovilizó contra la pared. Una parte de mí estaba molesta por su sobreprotección cuando acababa de ir al baño, por el amor de Dios. Otra parte más grande y más vergonzosa se emocionó ante la idea de que le importaba. ¿Patético? Probablemente.

¿Verdadero? Innegablemente. Nadie se había preocupado tanto por mí desde Maura, y Christian y yo ni siquiera estábamos saliendo. “...¿Quién es?” “¿Mmm?” ¿Estaba Christian en casa o ya se había marchado? Intenté imaginármelo comiendo y durmiendo como una persona normal y no pude. “¿Quién es tu novio?” Jules repitió. “Tú no lo etiquetaste, pero ese reloj...” Ella movió las cejas. “Puedo decir solo por su mano que está caliente”. Otra pieza de la noche anterior colocada en su lugar. Mi publicación de Instagram. Estuve tan ocupado en la gala que no revisé mis notificaciones. Tragué el repentino nudo en mi garganta. “Yo...” “¡Buenos días!” Un

rápido golpe en la puerta entreabierta interrumpió mi respuesta. Ava entró, con los ojos demasiado brillantes y el rostro fresco para ser tan temprano en la mañana. "¿Llegué tarde? ¿Me perdí algo bueno?" Puso una bolsa blanca de Crumble & Bake en una mesa auxiliar. "Pasteles de desayuno", explicó, siguiendo mi mirada. Abrió la bolsa y repartió muffins. Se me hizo la boca agua por el olor. Al menos mis amigos trajeron comida a mi interrogatorio. No estaba por encima de aceptar sobornos. Casi gemí cuando el sabor de un muffin tibio y recién horneado explotó en mi lengua. Definitivamente no está por encima de aceptar sobornos.

"Stella estaba a punto de decirme quién es su hombre misterioso". Jules arrancó un trozo de muffin de arándanos y se lo metió en la boca. El rostro de Ava se iluminó. "Apuesto a que es atractivo", dijo. "Se nota por el reloj". "¡Eso es lo que dije!" Jules sonrió. "Grandes mentes piensan igual." La magdalena de plátano se volvió amarga en mi boca mientras me miraban expectantes. Una cosa era mentir en las redes sociales; otra era mentirle a la cara a mis amigos. No les conté todo sobre mi vida—ellos

Pensé que tenía una gran relación con mi familia y ellos no sabían de Maura. Siendo el

La familia "perfecta" era tan importante para mis padres que compartir cualquier cosa que no se alineara con eso se sentía más difícil de lo que debería haber sido.

Ava y Jules eran mis mejores amigas, pero todavía me guardaba gran parte de mi vida. Pero, ¿podría quedarme aquí y decirles que Christian y yo salíamos cuando no era así? No realmente, de todos modos. Un paso a la vez. Solo habían pedido su nombre, no los detalles de nuestra relación. Cruzaría ese puente cuando llegara a él. "Él es..." Fui interrumpida una vez más, esta vez por el timbre insistente de mi teléfono. No tuve que verificar el identificador de llamadas para saber quién estaba llamando, y un vistazo rápido al FaceTime entrante me dio la razón. "Hola, Bridget". Me froté la cara de nuevo. Mataría por un poco de yoga ahora mismo. Nunca me sentí bien cuando comencé el día sin él. "¿Supongo que estás llamando para unirte a la inquisición?" "Gracioso." Bridget levantó una elegante ceja rubia. "Pero ya que lo mencionas, sí.

Esta es la segunda vez que me mantienen al margen con respecto a sus vidas amorosas. No lo aprecio. El verano pasado, Jules nos sorprendió a todos cuando anunció que estaba saliendo con el hermano de Ava, Josh. Josh y Jules se odiaban desde el día en que se conocieron, y una relación romántica entre ellos parecía tan probable como una nevada en Miami. Sin embargo, todavía estaban fuertes después de que oficializaron las cosas hace siete meses, así que supongo que el viejo adagio era cierto. Realmente

había una delgada línea entre el amor y el odio. A pesar de los nervios enroscados en mi estómago, tuve que contener la risa ante las quejas inusuales de Bridget. "Estoy seguro de que tiene más cosas de las que preocuparse que nuestras vidas amorosas, Su Majestad", bromeé. Había sido princesa durante nuestros días de universidad, pero se convirtió en reina después de que su hermano mayor abdicó y su abuelo renunció por motivos de salud. Todavía me asombraba que fuera el mejor amigo de una reina literal, pero Bridget era tan realista que olvidé que ella era parte de la realeza la mitad del tiempo. Ella arrugó la nariz. "¿Más cosas? Sí. ¿Más cosas interesantes? Discutible." "Chicos, por favor. Volvamos a poner las cosas en marcha", dijo Jules. "¿A quién has estado escondiendo de nosotros, Stel? Danos un nombre. Imagen.

Cualquier cosa. Por favor, necesito saber antes de morir de curiosidad. Se dejó caer en el sofá en un dramático montón.

Negué con la cabeza. Si buscara reina del drama en el diccionario, encontraría la cara de Jules Ambrose al lado, pero la amaba de todos modos. Al menos le gustaban los dramas divertidos y no los desagradables y traicioneros. "Multa. Te lo diré, pero no te asustes. Dibujé mi labio inferior entre mis dientes. Soy Christian Harper. Tres miradas en blanco saludaron mi confesión. No podía recordar la última vez que mis amigos habían estado tan sin palabras. Por lo general, hablaban más que un presentador de un programa de entrevistas durante el día.

El sabor a cobre llenó mi boca por lo fuerte que estaba mordiendo mi labio. "¿El antiguo jefe de Rhys?"

La frente de Bridget se arrugó con confusión. Su esposo Rhys solía trabajar para Harper Security.

De hecho, así fue como se conocieron. Le habían asignado a ella después de que su anterior guardaespaldas regresara a Eldorra para la licencia de paternidad. "Sí". "¿Qué tiene que ver él con esto?" Jules parecía igualmente confundido. "El es mi novio." Aún nada. Bien podría estar hablando con las versiones de cera de Madame Tussaud de mis amigos por toda la reacción que mostraron. "¿Quién es tu novio?" preguntó Ava. Oh, por el amor de Dios. "Christian Harper". Levanté las manos. "¡Él es el chico de la foto que publiqué anoche! Estamos saliendo. Bueno, citas falsas, pero esa es otra historia".

El silencio se prolongó durante un largo y aturdido segundo antes de que estallara el caos. "¿Christian Harper?" "¿Qué quieres decir con citas falsas?" "Él es peligroso..." "¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo esto..." "¿Te

está obligando a hacer esto, porque vi la forma en que te miró...”
“Detente”. pellizqué el puente de

mi nariz. Esta era la razón por la que no compartía cosas sobre mi vida a menudo. No porque no quisiera rendir cuentas, sino por las reacciones y expectativas de otras personas, sean las que sean.

Me obligué a respirar tranquilamente por la nariz antes de abordar los puntos de mis amigos uno por uno.

“Sí, Christian es mi novio falso. Como dije, es una larga historia. No es peligroso, quiero decir, es un poco intenso, pero dirige una empresa de seguridad. Su trabajo es literalmente proteger la vida de las personas.

Además, es amigo de Rhys, así que no puede ser tan malo. Anoche fue nuestra primera cita falsa, y no, él no me está obligando a esto”. La última parte era definitivamente cierta. El resto era discutible, pero me lo guardé para mí. “Yo no diría que es el mejor amigo de Rhys. Tienen...” Bridget hizo una pausa,

“una relación interesante.” “Olvídate de Rhys”, dijo Jules. “Sin ofender, Puente. Es genial y todo, pero quiero saber sobre la parte del novio. Stel, ni siquiera quieres una relación real. ¿Por qué diablos estás en uno falso? ¿Estas en problemas?” La preocupación atenuó parte del brillo en sus ojos. La culpa cobró vida en mi pecho. Odiaba agobiar a la gente con mis problemas, pero debería haber anticipado su preocupación. Cualquier relación romántica estaba fuera de la norma para mí. No me oponía a las citas, simplemente... no estaba interesada. Me gustó la idea. Cuando leía un libro de romance, veía una escena romántica o veía lindas parejas en una cena, un anhelo por algo similar tiraba de mis entrañas. Pero una vez que terminaba el libro o la película y volvía a entrar en la brillante luz de la realidad, el anhelo desaparecía. Romanticizar el amor era fácil. Enamorarse fue más difícil, especialmente cuando a mis relaciones anteriores les había faltado... algo. Algún tipo de conexión emocional que haría que el riesgo de caer valiera la pena. Además, me había acostumbrado a estar soltera y dudaba que la realidad del amor pudiera estar a la altura de mis fantasías, así que ni siquiera lo intenté. “No estoy en problemas. Lo prometo —dije cuando noté la expresión escéptica de Jules. “Yo solo...” Necesito más seguidores en las redes sociales para poder ganar más dinero. Mi piel se calentó por lo superficial que sonaba. La verdad era más complicada, pero no podía profundizar en ella sin contarles a mis amigos sobre Maura, y esa era una conversación que no estaba preparada para tener a las ocho y media de la mañana. “Estoy compitiendo por un gran acuerdo de marca, pero no tengo tantos seguidores como algunas de las otras chicas. Pensé que podría mejorar mis posibilidades si alcanzaba la marca del millón”. El ceño

fruncido de Bridget se profundizó. "¿Cómo se relaciona eso con conseguir un novio?" A regañadientes le expliqué el resto de mi plan.

Sonaba aún más ridículo cuando lo decía en voz alta a personas que no estaban familiarizadas con el mundo de los influencers, pero no tenía sentido contenerse. Cuando terminé, el silencio era mil veces más pesado que el anterior. "Guau", dijo finalmente Ava. "Eso es... wow." "¿El sexo es parte del trato? Si no lo es, debería serlo. Christian parece que sería una bestia en la cama". Como era de esperar, Jules fue la primera en superar su sorpresa y saltar directamente a la parte sucia. "Sin ofender, pero te vendría bien un poco de amor en tu vida. Por mucho que te adoremos, hay algunas cosas que no podemos proporcionar". "No, no lo es, y nunca lo será," dije con firmeza. Le había dejado claro a Christian que nuestro arreglo no incluiría muestras físicas de afecto a menos que fueran necesarias para vender nuestra imagen pública como pareja. El sexo no era un factor en la ecuación. En absoluto. No importaba lo hermoso que fuera o lo bueno que pudiera ser en la cama. Mi piel se calentó ante una imagen mental de un desnudo— No vayas allí. Esto fue lo que sucedió cuando perdí mi rutina matutina. Mi cerebro se asustó y comenzó a imaginar cosas que no tenía por qué imaginar. Ni siquiera podía recordar la última vez que había fantaseado con el sexo, y mucho menos lo había tenido. "¿Estás seguro de que todo está bien?" La preocupación de Ava era palpable. "Nunca antes te habías preocupado tanto por el número de seguidores". No me había obsesionado con eso como lo hacían otros bloggers, pero decir que no lo hice

cuidado me estaba dando demasiado crédito. A todos los que intentaban hacer crecer una plataforma en las redes sociales les importaba, y los que decían que no, mentían. Esos pequeños números podrían causar estragos en la salud mental de cualquiera. "No estoy tratando de ser combativo", agregó Ava en voz baja. "Si esto es lo que quieres hacer, te apoyaremos. Simplemente parece un poco..." "Fuera de lugar", finalizó Bridget. Observé el vaso de comida para llevar medio vacío que tenía en la mano. "Quizás. Pero tal vez también es hora de probar algo nuevo". Yo tenía veintiséis. Había tenido un trabajo "real" desde que me gradué y ningún desarrollo significativo en mi vida personal o profesional. Consideré publicar en un blog como mi segundo trabajo, pero mucha gente no lo hizo y odiaba cómo permitía que sus opiniones afectaran las muchas horas de trabajo real que dediqué a escribir, diseñar, fotografiar y las redes sociales.

Básicamente estaba haciendo lo mismo que había estado haciendo desde la universidad, solo que era mayor y estaba un poco más hastiado. Mientras tanto, Ava se mudó a Londres (aunque solo fuera temporalmente), se comprometió y consiguió el trabajo de sus sueños viajando por el mundo como fotógrafa; Bridget se casó y se convirtió en una maldita reina, y Jules pasó la barra, se convirtió en una abogada de alto poder y se mudó con su

novio. Todos estaban comenzando nuevos capítulos de sus vidas mientras yo estaba atrapada en el prólogo, esperando que contaran mi historia. Tragué la amargura que cubría mi lengua. Si no cambiara las cosas, sería un manuscrito sin terminar para siempre. Mil palabras potenciales que nunca llegaron a la página. Alguien que podría haber sido algo en lugar de alguien que hizo algo. "Comprensible. El cambio es la sal de la vida", estuvo de acuerdo Jules. Su rostro se suavizó antes de agregar: "Como dijo Ava, no estamos tratando de desafiarte en esto. Solo queremos asegurarnos de que es lo que realmente quieres. Si eres feliz, nosotros somos felices". "Lo sé." Esbocé una pequeña sonrisa. "A riesgo de sonar completamente cursi... Los amo chicos". "¿Se enteró que?" Jules colocó una mano sobre su pecho y miró a Ava. "Ella nos ama. ¡Ella realmente nos ama!" "Sabes lo que eso significa", dijo Ava solemnemente. "Ustedes—" Apenas tuve la oportunidad de dejar mi bebida antes de que me abordaran en un abrazo. "¡Deténgase!" Me reí, mi anterior melancolía se derritió bajo su afecto. "No te preocupes por mí. Estoy aquí en Eldorra, no estoy celosa en absoluto", dijo Bridget. Levanté mi teléfono para que pudiéramos verla de nuevo. Tenía una expresión medio divertida, medio envidiosa. "Tienes que visitarnos pronto. Te echamos de menos." No la habíamos visto en persona desde el cumpleaños de Ava el año pasado, cuando nos sorprendió en la fiesta. "Lo haré, lo prometo." Bridget se puso seria. "Mientras tanto, ten cuidado con Christian. No es el tipo de hombre que hace algo por la bondad de su corazón". No, no lo estaba. Pero no necesitaba que Bridget me dijera eso. Después de que mis amigos se fueron una hora más tarde con la promesa de no contarle a nadie, ni siquiera a sus seres queridos, sobre mi trato con Christian, me duché y me preparé una taza de té recién hecho antes de finalmente tomar mi teléfono. Miré el ícono de Instagram en mi pantalla y contuve la respiración mientras tocaba mi perfil. Vaya. Mi. Dios. Miré mis números, segura de que estaba alucinando. Más de cien mil me gusta, cuatro mil comentarios y diez mil nuevos seguidores de la noche a la mañana. Me pellizqué y me estremecí ante el agudo estallido de dolor. No alucinando. Esperaba un buen compromiso en la foto con Christian, pero no esperaba esto. El vértigo se hinchó en mi pecho mientras mi mente corría con posibilidades. ¿Se volvería viral otra foto con Christian de manera similar, o fue una sola porque fue la primera? Sólo había una manera de averiguarlo. Visiones de un millón de seguidores, acuerdos de marca de seis cifras y pagar el valor de un año completo de atención de Maura de una sola vez con los ahorros sobrantes bailaron en mi cabeza. Tal vez había firmado un trato con el diablo cuando acepté mi arreglo con Christian... Pero eso no significaba que no valía la pena.

10 CHRISTIAN Me quedé mirando la última publicación de Instagram de Stella de nuestro viaje a la recaudación de fondos durante el fin de semana. Mi mano en su muslo desnudo, el verde vivo de su vestido contrastando con

la manga negra como el carbón de mi traje. Algunas fotos valían más que mil palabras. Esta foto decía solo uno. Mío.

Una extraña sensación chisporroteó en mi pecho antes de apartarla y hacer tapping en los comentarios debajo de la publicación. Las reacciones iban desde la curiosidad hasta la alegría y la desesperación de cientos de hombres angustiados que lamentaban la pérdida de una oportunidad con ella.

Jayx098: ¿Cómo pudiste engañarme así? Ya les dije a mis padres que nos íbamos a casar :(Brycefitness: deshazte del novio y ten una cita conmigo. Haré que valga la pena ;)

Threetriscuits: también puedo llevar traje y gemelos. solo digo Mis ojos se entrecerraron. Hice tapping en el perfil de brycefitness y lo estudié. Grandes musculos. Cerebro pequeño. Compañero de gimnasia estándar que pensó que era un regalo de Dios para las mujeres. ¿Cuántas libras en una barra se necesitarían para aplastar a alguien?

Hmm... Apareció un nuevo mensaje de texto, interrumpiendo mis cálculos.

Luisa: Christian Harper. Me has estado ocultando.

Luisa: ¿Por qué no me dijiste que estabas saliendo con Stella? Un ceño tocó mi rostro. Observé el perfil de brycefitness por última vez antes de cerrar la aplicación. Tuvo suerte. Una parte de mí, incluso la parte que se estremecía con el olor cobrizo de la sangre y el miedo, reconoció que mi reacción no era normal. Había sido un comentario en Instagram, por el amor de Dios. Tenía un negocio que administrar, pero aquí estaba, desplazándome por las malditas redes sociales en mi cuenta de prepago. Sin foto de perfil, sin biografía, sin seguidores. Uno siguiente. El anillo turquesa ardía en mi bolsillo mientras escribía una respuesta.

Yo: Era irrelevante. Stella no había mostrado mi cara en la foto, pero suficiente gente nos vio juntos en la gala para que se corriera la noticia. Aparentemente, la noticia ya había escapado de los confines de la sociedad de DC y llegó a Nueva York.

Luisa: ¡Actuaste como si no la conocieras en la cena! Yo: No quería influir en tu decisión.

Hubo una larga pausa antes de que ella respondiera.

Luisa: ¿Qué decisión?

Yo: No mientas, Lu. Soy mejor en eso que tú.

Luisa: Eres un idiota.

Luisa: De todos modos, no habría influido en mi decisión. Tengo un 95 % de determinación sobre quién quiero que sea nuestro próximo embajador de la marca.

Miré el texto. Mis dedos tamborilearon un ritmo distraído sobre el reposabrazos. Después de otro momento de deliberación, respondí.

Yo: me alegro. Ha pasado mucho tiempo.

Neutral, semi-desinteresado. Mordió el anzuelo, como sabía que haría.

Luisa: ¿No vas a preguntar quién es?

Yo: Yo también estuve en la cena. La respuesta es obvia.

Lo dejé así. Luisa fue lo suficientemente inteligente como para saber a quién me refería. Un golpe rompió el silencio. Levanté la mirada. "Adelante." Kage entró, tan alto y ancho que apenas cabía por el marco de la puerta de mi oficina. "Escuché que tienes novia". No perdió tiempo en ir al grano. "¿Cómo no supe de esto?" Una nota acusatoria se deslizó en su voz. Era el mayor y, ahora que Rhys se había ido, mi empleado más buscado por los clientes. También fue la única persona en Harper Security que no me sopló el trasero, una libertad que le concedí por salvarme la vida en Colombia hace una década.

Dirijo una empresa de seguridad, no una revista de chismes. Mi vida personal no es asunto de nadie". Un borde pasó por debajo de mi tono por lo demás indiferente. Sus libertades solo llegaron hasta cierto punto. Kage sostuvo mi mirada por un segundo antes de apartar la mirada. "Comprendido. Pero el equipo es curioso. Que salgas con un influencer es... inesperado". Me recliné en mi silla y coloqué mi mano debajo de mi barbilla.

Mi teléfono había estado explotando todo el día con personas que expresaban sentimientos similares. Cada nuevo mensaje y llamada me quitó la paciencia, y la observación de Kage no fue diferente.

La has estado investigando, ¿verdad? Pregunté fríamente. Las redes sociales de Stella estaban disponibles para que todos las vieran, pero la idea de mis muchachos estudiando detenidamente fotos y videos de ella envió una oleada de irritación a través de mi sangre. "Uh, bueno..." Kage se pasó una

mano tímidamente por la nuca. "La buscamos durante el almuerzo". Cristo. Todos los empleados de Harper Security eran ex militares o ex miembros de la CIA, pero cotilleaban como estudiantes de secundaria. "Esta buena." Kage se hundió en la silla frente a la mía. "De alguna manera, no me sorprende que tu novia parezca una maldita supermodelo.

Es la vida encantada de un director ejecutivo multimillonario —añadió secamente—. Una llama oscura se encendió en mi pecho antes de que la sofocara. "Lo único que me interesa discutir en este momento es cómo perdimos las cuentas de Deacon y Beatrix", dije con frialdad. "No mi novia." El otro hombre se puso serio al instante. "Lo investigué y parece un caso clásico de reducción de precios. Sentinel les prometió más por menos. Deacon y Beatrix siempre fueron bastardos tacaños. No es de extrañar que abandonaran el barco. Ciertamente, pero no quería que circularan rumores de que Harper Security no podía retener a sus clientes. "¿Crees que es un gran problema?" Kage evaluó correctamente mi silencio. "¿Necesitamos recuperarlos?" "No." Regla número uno para sobrevivir en un negocio despiadado: nunca mostrar debilidad, ni siquiera ante el propio equipo. "Déjame preocuparme por la estrategia comercial. Haces lo que mejor sabes hacer".

"¿Patear traseros y ser devastadoramente guapo?" "Si eso es lo que piensas, necesitas un nuevo espejo, porque te está mintiendo". "No todos podemos ser tú, Sr. Pretty Boy, pero ninguna mujer se ha quejado nunca de mi apariencia". Él movió las cejas. "Hablando de eso, ¿quieres ser tu compañero más tarde?

Ha pasado un tiempo desde que golpeamos la barra juntos. Sé que ahora eres un hombre tomado, pero puedes atraer a las damas mientras cierro el trato. "No poder." Me puse de pie y ajusté la manga de mi traje. "Compromiso previo."

"¿Por qué no estoy sorprendido? No hemos salido juntos en meses. Kage se desplegó de su silla. "¿Alguna vez me dirás cuáles son estos misteriosos 'compromisos previos'?" Respondí con una mirada sardónica. "Multa. Puedo captar una pista —gruñó. "Diviértete con tu compromiso".

Después de que Kage se fue, arreglé mi escritorio a su meticuloso estado previo al trabajo antes de salir de la oficina. Diez minutos después, iba a toda velocidad por Connecticut Avenue cuando sonó mi teléfono. Tan pronto como acepté la llamada, un gruñido molesto llenó el interior. "¿Qué diablos estás pensando?"

"Hola a ti también, Larsen". Hice un giro suave hacia un camino privado bordeado de árboles. "Es una pena que no hayas adquirido más modales

ahora que eres realeza. Las lecciones de etiqueta del palacio son muy deficientes". Me detuve en la puerta y mostré mi tarjeta de membresía al guardia armado.

Lo examinó y asintió. Los escáneres de seguridad tomaron las especificaciones de mi auto antes de que las puertas se abrieran con un suave zumbido. "Gracioso", dijo Rhys rotundamente. "Los clientes deberían pagar más por tu sentido del humor". "Eso es rico, viniendo de un tipo que no tiene sentido del humor". Mi boca se torció ante su segundo gruñido, aún más molesto. Rhys Larsen solía ser mi principal guardaespaldas hasta que cayó presa de la enfermedad que la gente llama amor. Ahora, él era el Príncipe Consorte de Eldorra. A veces, le enviaba fotos de él luciendo aburrido y gruñón en varias funciones diplomáticas solo para joder.

con él. No necesité decir nada para que entendiera la esencia. Estás azotado, y es patético.

Mi obsesión con Stella podría estar fuera de control, pero al menos no estaba asistiendo a las ceremonias de inauguración de una organización benéfica que le gustaba ni plantando árboles para una sesión de fotos del Día de la Tierra. No intentes cambiar de tema. ¿Qué diablos estás haciendo saliendo con Stella? exigió Rhys. Aparqué el coche en el garaje privado y caminé hacia la entrada. Las pesadas puertas dobles se abrieron con un movimiento de mi tarjeta sobre el lector. "Las mismas cosas que todo hombre hace en una relación".

Déjate de gilipolleces vagas, Harper. Una nota de advertencia se deslizó en su voz. "Ella es la mejor amiga de Bridget. Si ella está molesta, Bridget está molesta. Y si Bridget está molesta..." "¿Me vas a noquear con tu corona ceremonial?" Mis zapatos resonaron contra los pisos pulidos, donde la V dorada gigante grabada en el medio brillaba contra el mármol negro circundante. "Debidamente anotado. Ahora, creo que tienes un evento mañana temprano. Mejor váyase a dormir, Su Alteza. Necesitas tu descanso de belleza para las sesiones de fotos". Vete a la mierda. "Lamentablemente, aunque estoy seguro de que tienes a las mujeres de Eldorra desmayadas, no eres mi tipo". Pasé por el restaurante y la entrada al club de caballeros antes de llegar a la biblioteca. "Dale a la reina mis saludos". Colgué antes de que pudiera responder. Debería haber sabido que se pondría insolente sobre la situación de Stella. Fue completamente azotado por su esposa, y ella era protectora con Stella. Comprensible, pero ese no era mi problema. No me había apuntado para que sus amigos me regañaran por mis intenciones. Abrí las puertas de la biblioteca y encontré a la persona con la que me encontraría sentada en nuestra mesa habitual junto a una de las vidrieras. Los libros encuadernados en cuero se elevaban tres pisos hasta el techo de la catedral, y el bajo murmullo de la conversación interrumpía el silencio

por lo demás reverencial. No había ningún bibliotecario severo que gritara a los clientes por hablar, pero una tarifa anual de treinta mil dólares otorgaba a los miembros del club más libertad que en cualquier espacio público. La biblioteca del Valhalla Club era el lugar donde se hacían tratos y se forjaban alianzas. Todos los jugadores poderosos de DC lo sabían. "Llegas tarde." Fríos ojos verdes siguieron mi progreso mientras me acercaba a la mesa. Un raro tablero de ajedrez del siglo XVIII descansaba sobre el grueso roble junto a dos vasos de cristal vacíos y una licorera llena de whisky escocés de malta Glenfiddich de 40 años. "¿Tan ansiosa por perder?" Me quité la chaqueta y la puse sobre el respaldo de mi silla antes de sentarme, mis movimientos pausados y deliberados. Me arremangué y me serví un vaso de whisky. Nada como un buen trago para empezar la noche. Alex Volkov me inmovilizó con una mirada irónica. "Estamos empatados en victorias". No después de esta noche.

Alex y yo tuvimos partidas de ajedrez de pie en el Valhalla Club todos los meses durante los últimos cinco años.

Nuestros juegos siempre fueron muy peleados y más difíciles de ganar.

Rara vez interactuábamos fuera de los confines silenciosos de Valhalla y en las raras ocasiones en que necesitaba mi ayuda con algo relacionado con la cibernética, pero nuestras reuniones mensuales eran uno de los pocos compromisos sociales que realmente disfrutaba. "Tu arrogancia será tu perdición algún día, Harper". Alex llenó su vaso hasta la mitad y se lo llevó a la boca. "Tal vez," estuve de acuerdo. "Pero no hoy." "Ya veremos." Normalmente, nuestras partidas eran silenciosas debido a la concentración, pero Alex me sorprendió cuando movió su peón a e4. "Entonces, tú y Stella". "Sí." Una no-respuesta para una no-pregunta. "¿Qué estás sosteniendo sobre ella?" Hice una pausa por una fracción de segundo antes de contrarrestar su movimiento. Al Alex Volkov que conocí no le importaría una mierda la vida personal de nadie más. "¿Preguntas por tu prometida?" Al igual que la esposa de Rhys, Bridget, la prometida de Alex, Ava, también era la mejor amiga de Stella. "Stella nunca ha estado interesada en una relación". Alex ignoró mi pregunta. "Tampoco mencionó una sola cosa sobre ti o un novio hasta que publicó esa foto. Por lo tanto, corresponde

razón por la que la estás chantajeando. Esos agudos ojos verdes se entrecerraron. "Por otra parte, no estás interesado en salir, lo que significa que o quieres usarla para algo o ustedes dos han llegado a un acuerdo de beneficio mutuo". Por eso disfrutaba de la compañía de Alex. Me mantuvo alerta. "No dejes que las teorías de la conspiración nublen tu cerebro", dije arrastrando las palabras. "Estás perdiendo". Mentira descarada. Estábamos en igualdad de condiciones hasta ahora en el juego. "Tus tácticas de distracción dejan algo que desear, así que no es mi cerebro el que está

nublado”, dijo Alex. “Tal vez Stella sea la que rompa tu caparazón de no creo en el amor. Siempre son los inesperados”. Nunca lo había escuchado decir tantas palabras en tan poco tiempo. Mi diversión se profundizó. “Tal vez, pero dudoso.” Mis sentimientos hacia Stella eran... inusuales, pero no eran amor. Era difícil sentir algo que despreciaba activamente. El amor hizo que el mundo girara, está bien. En interminables y tediosos ciclos que produjeron horribles canciones, películas aún más horribles y abominaciones anuales como el Día de San Valentín.

Raramente lo encontré algo más que venenoso. “¿Desde cuándo te volviste tan hablador?” Empujé a mi caballo a una posición defensiva. “No me digas que te has convertido en un ser humano real. Deberíamos publicar un boletín en el boletín de Valhalla. Los otros miembros estarán encantados”. Valhalla Club no tenía un boletín informativo, pero sus miembros tenían sus propios métodos para rastrear las vidas de sus amigos y enemigos por igual. “Tan emocionados como están de saber de su nuevo estado civil, estoy seguro”. Un humor negro brilló en sus ojos. Otro cambio más del estoico Volkov que conocí hace años. Continuamos el juego, pero ahora que habían mencionado a Stella nuevamente, no pude evitar que mis pensamientos se desviaran por caminos que no tenían por qué recorrer.

No había publicado en las redes sociales desde la noche de la recaudación de fondos. Por lo general, publicaba todos los días. No me había contactado para pedirme más fotos a pesar del éxito de su primera publicación. ¿Estaba cuestionando nuestro arreglo? Un hilo de algo frío y extraño me recorrió la espalda. Me tomó varios latidos identificarlo. Incertidumbre. Algo tan desconocido para mí como lo eran las tormentas para los desiertos. Tenemos un contrato. Ella no se retractará de su palabra. Sin embargo, el impulso de hablar con ella atrapó mi atención y la alejó de las piezas talladas de ébano y marfil esparcidas estratégicamente por el tablero. “Mate.” La fría voz de Alex me arrastró de regreso a la biblioteca. Parpadeé para alejar las imágenes de ojos verdes y labios exuberantes y examiné el diseño final. Alex había ejecutado un patrón de jaque mate que debería haber visto desde una milla de distancia. “Eso fue rápido.” La decepción ensombreció su rostro. “Estás fuera de tu juego hoy”. “Recién estamos comenzando, Volkov”. Despejé el tablero. “Contáctame después de la segunda ronda”. Pero tenía razón.

Estaba fuera de mi juego, todo porque había estado ocupado pensando en alguien que no tenía por qué ocupar mis pensamientos de la forma en que lo hizo. ¿Pensó que su alquiler en el Mirage era bajo? Eso no era nada comparado con cómo vivía sin pagar alquiler en mi puta cabeza. Stella puede parecer dulce y gentil, pero era más peligrosa para mí que cualquier arma o rival.

* * *

Después de una segunda partida de ajedrez con Alex, donde me redimí con un jaque mate bellamente ejecutado después de dos horas de juego, regresé a casa exactamente a las nueve menos cuarto. Me tomó menos de un minuto determinar que algo andaba mal. La puerta de mi oficina estaba abierta y siempre la cerraba antes de irme. Otorgué acceso a mi apartamento a muy pocas personas cuando no estaba aquí. Ninguno de ellos vendría tan tarde en la noche. La adrenalina quemó a través de la turbidez alimentada por el whisky escocés en mi sangre. Aproveché el servicio de automóvil privado de Valhalla para guiar

Regresé a casa dado lo mucho que bebí, pero tuve suficiente presencia de ánimo para suavizar mis pasos mientras avanzaba poco a poco hacia mi oficina. Vi un cabello oscuro a través de la abertura antes de empujar la puerta, crucé la habitación en dos largas zancadas y sujeté al intruso contra la pared con mi mano alrededor de su garganta. La ira helada empañaba mi visión con un blanco teñido de rojo. No apreciaba que la gente invadiera mi espacio personal. Tocar mis cosas sin permiso.

Irrumpir en mi casa y desafiar mi autoridad. Mis dedos se doblaron alrededor de la suave columna de su garganta. Las vibraciones de un grito ahogado de miedo temblaron contra mi agarre antes de que se derramaran en el aire. "Cristiano." La familiaridad de la suave súplica alejó la neblina de mis ojos hasta que todo lo que pude ver fue verde. Ojos enormes, de un verde exuberante, enmarcados por pestañas negras y acribillados por el pánico. Mierda.

Una salpicadura ártica de reconocimiento arrancó mi mano de su garganta. Nos miramos el uno al otro, nuestras respiraciones entrecortadas en el espacio tranquilo entre nosotros—la de ella por el miedo, la mía por la adrenalina y el arrepentimiento.

Un zarcillo de ira se abrió camino en la mezcla y tensó mis palabras. "Milisegundo. alonso ¿Te importaría explicar lo que estás haciendo aquí? Ella era una de las pocas personas en la tierra que tenía una llave de mi apartamento, pero le había dicho que me visitara durante períodos de tiempo específicos.

El viernes por la noche no fue uno de ellos. Tuvo suerte de que yo no fuera el primero en disparar y después hacer preguntas como algunos de mis hombres. Una imagen de Stella disparada pasó por mi mente, y la frialdad se acumuló en la boca de mi estómago. Levantó la barbilla, claramente

poco impresionada con mi saludo y tono cortante. Estaba regando tus plantas como me pediste. A pesar de su tono mordaz, su respiración siguió siendo superficial y pequeños escalofríos se abrieron paso a través de su cuerpo hasta que mi zarcillo de ira se disipó. Fue entonces cuando me di cuenta de la regadera rota en el suelo. El agua que se escapó formó un pequeño charco reluciente contra la madera personalizada, y las brillantes piezas de cerámica negra de la lata reflejaron mi rostro hacia mí. Cien caras diferentes, rotas con bordes irregulares y rasgos distorsionados. Arrastré mis ojos de regreso a los de Stella. "¿Estás regando mis plantas a las nueve de la noche?" "Lo olvidé antes porque estaba ocupado. Dijiste que solo viniera entre semana, y no quería dejarlos todo el fin de semana. Son muy sensibles a... —¿Ocupados haciendo qué? Ya no me importaban las plantas. "Cosas personales." En lugar de colapsar bajo el peso de mi mirada fija, se enderezó y levantó la barbilla una pulgada más. "En realidad no estamos juntos. No tienes derecho a conocer todos mis movimientos. La molestia me atravesó ante el recordatorio. "Lo soy cuando tu ajetreo te lleva a irrumpir en mi apartamento a las nueve de la noche". "No entré. ¡Tenía una llave!" "Utilizado fuera de los plazos asignados. Un buen abogado podría argumentar el caso a mi favor". Los ojos de Stella se entrecerraron. Su respiración finalmente se había nivelado, y sospeché que sus mejillas sonrojadas no se debían a la vergüenza. "Tú eres el experto en seguridad. Si está tan preocupado, tal vez debería crear una clave que solo se pueda usar durante las ventanas de tiempo especificadas. Eso no sería difícil para un genio como usted, ¿verdad, señor Harper? Dejé escapar una risa suave. El descaro de Stella vino y se fue como relámpagos.

Cada vez que aparecía, me electrizaba, porque fue entonces cuando vislumbré a la verdadera. El que yacía semidormido debajo de ella cultivaba cuidadosamente la calma y el deseo desesperado de complacer.

En algún lugar dentro de ese capullo de buenos modales había una mariposa brillante que anhelaba liberarse.

"No sería nada difícil". Mi mirada se volvió pesada mientras la examinaba de pies a cabeza. "Pero entonces no volvería a casa y te encontraría esperándome". Un trozo de estómago tonificado se asomaba por debajo de su recortada sudadera gris, mientras que unos pantalones cortos de felpa a juego se aferraban a sus caderas y muslos. Una extensión interminable de piernas suaves y doradas terminaba con pies descalzos y pies rojos.

uñas pulidas. Mi garganta se secó. Anhelaba pasar mis manos por su cuerpo, escucharla suspirar de placer mientras exploraba los suaves contornos de sus curvas. Estaba vestida para ir a la cama, sin una puntada de maquillaje en la cara ni joyas adornando sus extremidades, pero brillaba tanto que llegó a los rincones más oscuros de mi alma. "Pensé que no

querías eso". Nervios sin aliento afloraron en su respuesta. "No asuma lo que quiero, Sra. Alonso". Mantuve mi voz plácida, casi desinteresada, pero no había nada plácido en el crepitar actual en el aire. Un toque, y la habitación se encendería. "Señalado." Los dedos de Stella se cerraron alrededor del dobladillo de sus pantalones cortos hasta que sus nudillos se pusieron blancos. Mis ojos se sumergieron en sus muslos, y el deseo ardió más caliente en mis venas cuando se apretaron bajo mi atención. Fue un pequeño movimiento, nada más que una tensión sutil de sus músculos, pero bien podría haberse agachado y acariciado la dureza que me dolía en la ingle. —Deberías irte —dije en voz baja, las palabras ásperas por la moderación. Ella no se movió.

“A menos que...” Levanté mi mano y la rocé por un lado de su cuello hasta que llegué al frenético aleteo de su pulso. Quieres quedarte. Debería dejar de tocarla, y debería mantener mi distancia, pero estaba hipnotizado. El trago de Stella fue audible en el silencio espeso y condensado. "Yo no." Vaciló un poco en la palabra no. "¿No?" Rocé mi pulgar sobre su piel.

El pequeño punto de contacto atravesó la carne y el hueso hasta que el calor se derramó en mi sangre. Levanté mis ojos hacia los de ella otra vez, mi voz endureciéndose. "Entonces, ¿por qué sigues aquí?" Distracción.

Obsesión. Confusión. Ella era todas esas cosas y más. Debería haber sido un simple rompecabezas para desarmar y volver a armar, pero estaba demostrando ser más complicada de lo esperado. Era como un rompecabezas al que le faltaba una pieza. No importaba lo mucho que buscara, no podía encontrar la pieza que faltaba, y hasta que lo hiciera, ella seguiría atormentándome en mis pensamientos. Había, por supuesto, otra explicación, pero la descarté en cuanto apareció. El que me decía que no quería resolver a Stella Alonso, porque una vez que lo hiciera, el hilo que nos unía se cortaría. Y por alguna razón irritante y desconocida, no quería que se cortara. Abrió la boca para responder, pero la solté y retrocedí, cortándola sin decir una palabra. "Es hora de que te vayas". Ya no se enmarcaba como una sugerencia sino como una orden. “No dejes que te encuentre en mi departamento fuera de los horarios permitidos otra vez, o descubrirás que mi generosidad tiene límites”. Complacerla esta noche fue un error. Ya había doblado demasiadas reglas para ella. Si hubiera sido alguien más en mi oficina, los habría castigado por la transgresión, no fantasear sobre cómo se sentiría su piel contra la mía. El fuego chisporroteó en los ojos de Stella. Esperaba que respondiera bruscamente, lo anticipé de la misma manera que un alcohólico anticipa su próximo sorbo de licor. Pero el fuego se enfrió casi tan pronto como se encendió, sofocado bajo una capa de hielo recién formado.

"Comprendido." Metió la mano en su bolsillo y sacó una llave de latón, que me obligó a poner en la mano. "De hecho, no me encontrarás en tu apartamento de nuevo, punto". No me di cuenta de lo fuerte que estaba agarrando la llave hasta que el borde irregular se clavó en mi palma. El portazo de la puerta principal resonó en el silencio que siguió. Normalmente disfrutaba del silencio. Era pacífico y reparador, pero ahora parecía opresivo, como un peso invisible presionando contra mi pecho.

La llave se hundió más profundamente en mi palma antes de que estirara la mano y la metiera en mi bolsillo. Rodeé la regadera rota y me dirigí a mi habitación, donde me quité la corbata y la tiré sobre la cama. No alivió la creciente opresión en mi garganta. Debajo del hielo, Stella había resultado herida. Había vislumbrado un núcleo antes de que sus defensas entraran en acción. Una extraña punzada golpeó mi pecho antes de que emitiera un sonido de impaciencia. Por el amor de Dios. Había tenido un infierno de un día. No solo con el trabajo, sino con todos los hijos de puta entrometidos en mi vida que se abalanzaron sobre mí ahora que finalmente estaba

"saliendo con alguien. No tuve tiempo de analizar microexpresiones. Me quité los gemelos y el reloj, que coloqué en paralelo sobre la mesita de noche. Comprendido. De hecho, no me volverás a encontrar en tu apartamento, punto. ¿Qué demonios significaba eso? Si ella incumplía nuestro contrato de alquiler... Un músculo hizo tictac en mi mandíbula. no debería importarme Ni siquiera me gustaban las malditas plantas. Solo los conservé porque mi diseñador de interiores insistió en que "juntaron la estética" y me negué a admitir el fracaso al dejarlos morir. Pero era el principio del asunto. No podía sentar un precedente en el que la gente se retirara de un acuerdo conmigo sin consecuencias. El recuerdo del dolor fugaz en los ojos de Stella resurgió como un molesto mosquito que no se iba. "Maldita sea al infierno". Con un gruñido molesto, abandoné mis mejores instintos, cerré la puerta del dormitorio detrás de mí y bajé las escaleras.

11

ESTELA/CRISTIANO

ESTELA

Christian Harper tenía algo de valor. La ira hierve a fuego lento en mi estómago cuando abrí mi apartamento y abrí la puerta con más fuerza de la necesaria. No era una emoción que sintiera a menudo y me carcomía las entrañas como el ácido. No sabía por qué había reaccionado tan fuertemente al despido de Christian.

Había oído cosas peores de Meredith y los trolls en mis secciones de comentarios. Pero había algo en la forma en que lo hizo que me arañó bajo la piel. Un segundo, pensé que me besaría. Al siguiente, me estaba echando de su apartamento. El hombre cambiaba el agua fría y caliente con más frecuencia que un grifo roto. Peor aún, hubo un momento en que quise que me besara. Cuando la curiosidad por el sabor de esa boca firme y sensual latía al ritmo del dolor entre mis muslos. La frustración se entrelazó con mi ira. No sabía cómo se las arreglaba para sacar tantas emociones dormidas de mí. ¿Era su apariencia? ¿Su riqueza? Ninguna de esas cosas me había importado antes. Había conocido a demasiados idiotas ricos y guapos como para dejarme engañar por su falso encanto. Dejé mi bolso en una mesa cercana y obligué a mis pulmones a expandirse más allá de la presión. La confrontación siempre me ponía nervioso. Incluso cuando no estaba equivocado, sentía que lo estaba. No me volverás a encontrar en tu apartamento, punto. El recuerdo de mi precipitada declaración borró cualquier efecto calmante que mis respiraciones profundas pudieran haber tenido. Me “renunciaría” en el calor del momento. Pero a pesar de lo estúpido que fue el trato, le prometí que cuidaría sus plantas a cambio de una renta más baja.

¿Qué pasaría si me subiera el alquiler o, peor aún, me desalojara? ¿Y si terminaba nuestro arreglo? Todavía no sabía nada de Delamonte, pero ya había ganado diez mil seguidores desde que publiqué la foto de nosotros camino a la recaudación de fondos. Mi cuenta estaba creciendo por primera vez en un año y terminar nuestro acuerdo antes de tiempo mataría cualquier impulso que tuviera. Ningún impulso equivalía a ningún crecimiento equivalía a menos dinero. El arrepentimiento pateó las palpitaciones de mi corazón a toda marcha. Por eso me había entrenado para reprimir los arrebatos emocionales. Las consecuencias siempre ensombrecidas

el alivio temporal. Cerré los ojos e intenté volver a mi respiración profunda. No funcionó. Maldita sea. Estaba demasiado cansada y nerviosa para hacer yoga, así que busqué mi teléfono en mi bolso.

Las redes sociales no fueron la mejor táctica para reducir la ansiedad, pero fueron una gran distracción. Solo tenía que apegarme a mi feed de YouTube cuidadosamente seleccionado de animales lindos, consejos de estilo y tutoriales de peinado y maquillaje. Cualquier otra aplicación era un campo minado demasiado grande para navegar cuando me sentía así.

Brillo de labios, crema hidratante, recibo de café... Hice una pausa cuando mi mano rozó un sobre blanco. No recordaba haber puesto eso en mi bolso. Ni siquiera tenía sobres de correo ya que hacía todo por correo electrónico en estos días. Cogí el sobre y deslicé un dedo por debajo de la solapa para abrirlo. No estaba marcado: sin destinatario, sin remitente, sin sello. Dentro

había una hoja de papel igualmente blanco. Un presentimiento se deslizó por mi espalda cuando lo desdoblé. Al principio, pensé que estaba en blanco, pero luego mis ojos se enfocaron en la única línea de letra negra en la parte superior. Se suponía que me esperarías, Stella. no lo hiciste No era una amenaza directa, pero el mensaje era lo suficientemente siniestro como para hacer que la cena se me subiera a la garganta. Los feos recuerdos de hace dos años me inundaron en un apuro. Fotos sinceras mías en la ciudad: riendo con amigos a través de la ventana de un restaurante, hojeando mi teléfono mientras esperaba el metro, comprando en una boutique en Georgetown. Cartas que oscilaban salvajemente desde efusivas declaraciones de amor hasta fantasías gráficas de lo que el remitente quería hacerme.

Todo enviado a mi domicilio personal. Eso continuó durante semanas hasta que me volví tan paranoico y estresado que no podía ducharme a menos que Jules estuviera sentado afuera en la sala de estar. Incluso entonces, había estado plagado de pesadillas en las que mi acosador irrumpía en mi casa y la lastimaba antes de venir por mí. Entonces, un día, las cartas y las fotos simplemente se detuvieron, como si el remitente hubiera desaparecido de la faz de la tierra. Pensé que se había cansado de mí o que lo habían arrestado. Pero ahora... El terror convirtió mi sangre en hielo. Era vagamente consciente de que no me había movido desde que leí la nota. Yo debería. Debería revisar la casa en busca de intrusos y llamar a la policía, no es que hayan sido de ayuda la última vez que esto sucedió. Pero yo estaba paralizado, congelado por la incredulidad y el fuerte sabor metálico del miedo. Habían pasado dos años desde que supe de mi acosador. ¿Por qué estaba de vuelta ahora? ¿Había estado siempre allí, observando y esperando su momento? ¿O se había ido y luego regresado por alguna razón?

Y si la nota estaba en mi bolso... Mi respiración se aceleró más rápido. Diminutos puntos negros bailaron frente a mi visión mientras la implicación se cristalizaba. Sin sellos ni dirección significaba que el acosador se había acercado lo suficiente como para deslizar el sobre en mi bolso. Él había estado allí. Probablemente me había tocado. Arañas invisibles se arrastraban sobre mi piel. Había vaciado mi bolso anoche y no había visto la nota, así que debió haber ocurrido en algún momento de ese día. Mi cerebro repasó la lista de lugares que había visitado ese día. Cafetería. El paseo marítimo de Georgetown para fotografiar una campaña con mi trípode. La tienda de abarrotes. El metro. apartamento de cristian La lista no era larga, pero a excepción de la casa de Christian, todos los lugares estaban llenos para que alguien deslizará la nota en mi bolso sin que me diera cuenta. El silencio del apartamento se transformó en algo denso y ominoso, interrumpido solo por mis respiraciones entrecortadas y superficiales. No importaba lo mucho que lo intentara, no podía conseguir suficiente oxígeno

en mis pulmones, y yo... El sonido áspero y discordante del timbre de la puerta rompió el silencio e hizo que cada vello de mi piel se erizara.

Era el acosador. Tenía que ser. Nadie visitaría tan tarde en la noche sin previo aviso. Oh Dios. Necesitaba esconderme, llamar al 911, hacer algo, pero mi cuerpo se negaba a obedecer las órdenes de mi cerebro.

El timbre sonó de nuevo, y mi lucha o huida finalmente entró en acción. Me tropecé hacia el más cercano.

escondite: una mesa auxiliar encajada entre el sofá y la unidad de aire acondicionado. El aliento fantasmal de mi acosador me rozó el cuello mientras me arrastraba debajo de la mesa. Podía sentirlo detrás de mí, una presencia malévola cuyos dedos helados arañaron mi camisa y exprimieron el oxígeno de mis pulmones. El piso se inclinó y mi cabeza chocó con una de las patas de la mesa mientras intentaba hundirme lo más profundo posible en la oscuridad. El dolor era solo un susurro de sensación comparado con los escalofríos que inundaban mi piel. Otro toque del timbre, seguido de golpes. “¡Estrella!” No pude distinguir a quién pertenecía la voz. Ni siquiera sabía si era real. Solo quería que se fuera. Acerqué mis rodillas a mi pecho y envolví mis brazos alrededor de ellas. El aire acondicionado estaba apagado, pero no podía dejar de temblar. No estaba listo para morir. Apenas había vivido. Los golpes continuaron, haciéndose más fuertes y más frecuentes hasta que finalmente se detuvieron. Siguió una pausa, seguida por el sonido de una llave girando en la puerta. Los pasos resonaron contra los pisos de madera, pero se detuvieron cuando un gemido arañó mi garganta. Unos segundos después, un par de mocasines de cuero negro se detuvieron frente a mí. Cerré los ojos con fuerza y me deslicé más profundamente en la esquina hasta que mi espalda golpeó la pared. Por favor, por favor, “Stella”. Tenía un taser en mi bolso.

¿Por qué no había agarrado mi Taser? Solo sostuve la carta, que dejé caer en el suelo a mi lado. Era inútil como arma a menos que planeara cortar con papel al intruso hasta matarlo.

Estúpido, inútil, decepcionante... Las lágrimas ardían detrás de mis párpados cerrados.

¿Le importaría a mi familia si muriera? Pueden estar tristes al principio, pero eventualmente se sentirán aliviados de que la mayor decepción de la familia se haya ido. Ni siquiera me habían querido. Había sido un accidente, una interrupción en su plan a largo plazo de tener un solo hijo. Si moría, finalmente podrían volver a encarrilar su plan. Si yo... Una mano agarró mi barbilla y la inclinó hacia arriba. "Stella, mírame". yo no quería Quería

quedarme en mi pozo de negación para siempre. Si no puedo ver al monstruo, no existe. Pero la voz no sonaba como si perteneciera a un monstruo. Sonaba profundo y aterciopelado y demasiado autoritario para no obedecer. Lentamente abrí mis ojos. Whisky. Fuego. Calor. Mis escalofríos se dispararon ante la furia acumulada que brillaba bajo esos oscuros charcos de preocupación, pero el rostro de Christian se suavizó cuando nuestras miradas se conectaron. "Estas bien." Solo dos palabras, pero contenían una tranquilidad tan tranquila que el dique dentro de mí finalmente se rompió. Un sollozo se desgarró de mi garganta, y la humedad se derramó por mis ojos hasta que su rostro se volvió borroso. Escuché una maldición en voz baja antes de que fuertes brazos me envolvieran y mi cara se presionara contra algo duro y sólido. Inamovible, como una montaña en una tormenta. Me acurruqué en el abrazo de Christian y dejé escapar semanas de estrés y ansiedad hasta que me quedé seco. No era solo la nota, aunque ese había sido el punto de inflexión. fue corriente continua

El estilo, mi familia, Delamonte, mis redes sociales y la sensación arraigada de que, por mucho que lo intentara, nunca estaría a la altura de las expectativas de quienes me rodeaban. Que siempre sería una decepción. era mi vida En algún lugar del camino, se había desviado tanto que ni siquiera podía ver el camino principal. Me sentí como un fracaso total. Christian no dijo una palabra mientras sollozaba de frustración en su pecho. Simplemente me abrazó hasta que mis lágrimas se secaron lo suficiente como para que la mortificación se filtrara en el vacío dejado por mis emociones expulsadas. "Lo siento." Levanté la cabeza y me pasé el dorso de la mano por las mejillas húmedas.

Mi mortificación se profundizó cuando vi las lágrimas manchando su camisa de botones de aspecto caro. "Yo—" hipé. "Arruiné tu camisa". De todas las formas en que me había imaginado el final de la noche, tener un mini colapso en los brazos de Christian Harper no era una de ellas. Ni siquiera miró hacia abajo.

"Es una camisa. Yo tengo suficiente." Todavía estábamos en el suelo, y me hubiera reído al verlo.

sentado tan casualmente en la madera dura con su ropa de diseñador sus palabras no habían creado otro pozo de humedad detrás de mis ojos. Hace una hora, pensé que era el idiota más grande que existía.

Ahora... parpadeé para quitarme las lágrimas frescas. Ya me había avergonzado bastante, muchas gracias, y no podía seguir el ritmo de mi montaña rusa de emociones. Primero mi discusión con Christian, luego encontrar la nota. La nota. El temor resurgió como una ola lenta e insidiosa que arrasó con mi breve alivio. Quien envió la nota todavía estaba afuera.

No habían sido una amenaza física hasta el momento, pero... Mis ojos se desviaron hacia la carta de aspecto engañosamente inocente.

Christian siguió mi mirada. Su rostro se endureció y no lo detuve cuando tomó el papel y leyó el mensaje escrito. Cuando volvió a levantar los ojos, su frío color ámbar se había oscurecido hasta convertirse en obsidiana. "¿Quién envió esto?" Su tono tranquilo, casi agradable, contrastaba con el peligro que flotaba en el aire. Lo apreté con fuerza a mi alrededor, tomando un extraño consuelo en su silenciosa furia. "No sé. Llegué a casa, revisé mi bolso y lo encontré". Tragué el nudo en mi garganta. "He... He recibido notas similares antes. Pero ha pasado un tiempo desde la última.

El destello de peligro se encendió en una llama. Su intensidad absorbió cada molécula de aire, pero en lugar de desconcertarme, me hizo sentir segura, como si fuera una pared de titanio que me protegiera del mundo exterior. Nunca antes le había contado a nadie, excepto a Jules, sobre mi acosador. Quería decírselo a Christian, aunque solo fuera porque él era el experto en seguridad y tendría ideas sobre cómo rastrear al intruso. Pero me estaba derrumbando ahora que la adrenalina de encontrar la nota había desaparecido.

El cansancio tiró de mis ojos, y cada vez que abría la boca para explicar la situación, se me escapaba un bostezo.

Christian debe haber sabido que me faltaba la energía para cualquier cosa excepto para dormir porque no me preguntó por los detalles. En cambio, se puso de pie y le tendió la mano. Después de una breve vacilación, salí de debajo de la mesa y lo tomé. El mareo se apoderó de mí cuando me ayudó a ponerme de pie, pero cuando pasó, casi volví a mirar lo normal que se veía mi apartamento. La misma vela de aromaterapia sentada en la mesa de café. La misma manta de cachemira sobre el respaldo del sillón. Ni rastro del pánico salvaje que me había invadido hace menos de treinta minutos. Siempre esperábamos que nuestro mundo externo reflejara nuestro mundo interno, pero fueron situaciones como estas las que me recordaron que el mundo continuaría sin importar lo que nos sucediera individualmente. Era a partes iguales tranquilizador y deprimente. Me hundí en el sofá mientras Christian hacía un rápido barrido de seguridad del apartamento. Mis piernas ya no podían soportar mi peso, y casi me quedé dormida contra los cojines de color crema oscuro cuando regresó a la sala de estar. No puedes quedarte aquí. El apartamento es seguro —añadió cuando me enderecé con alarma. "Pero la persona que escribió la nota todavía anda por ahí y probablemente sabe dónde vives. Tienes que moverte. La ansiedad apretó mi estómago. "¿A donde? Esta es mi casa." "No es seguro." "Pensé que el Mirage tenía el mejor edificio de seguridad en la ciudad". La única respuesta de Christian fue apretar la mandíbula. Tomé una respiración profunda. Mi niebla de

terror se había despejado lo suficiente como para que el pensamiento racional se hundiera de nuevo.

“Quienquiera que sea el culpable, me atraparon fuera del edificio. No hay ningún lugar al que pueda moverme que sea más seguro que aquí. Además... Mis dedos se cerraron con fuerza alrededor del borde del sofá. “No voy a dejar que un cobarde que se esconde detrás de cartas anónimas me saque de mi propia casa”.

Pasé demasiados años en el asiento del pasajero de mi vida, dejando que otras personas me llevaran a donde querían que fuera. Viviendo con miedo de sus comentarios sobre mis acciones y haciéndome pequeño para encajar en cualquier caja en la que me pusieran. Las expectativas de mis padres, las demandas de mi jefe, las notas de mi acosador, que me dejaban tan paranoico que saltaba cada vez que se cerraba la puerta y chasquido de una ramita.

Ellos actuaron, yo reaccioné. Estaba harto de eso. Era hora de recuperar el control y aprender a decir no fue el primer paso.

“No me muevo,” repetí. Si el acosador hubiera irrumpido en mi apartamento, habría sido diferente, pero no lo hizo. Además, tenía razón. No había ningún lugar al que pudiera moverme que fuera más seguro que el Mirage. Christian me miró fijamente, su expresión tallada en granito. Me obligué a no apartar la mirada incluso cuando mi cuerpo luchaba contra el peso de su mirada. Me había visto vulnerable, pero me negué a dejar que me viera débil. Mi aliento se apretó contra mis pulmones, y no fue hasta que Christian inclinó la cabeza en aquiescencia que lo solté. El alivio y una pizca de orgullo se apresuraron a llenar el vacío. No había dicho una palabra, pero yo tenía la sensación inquebrantable de que acababa de enfrentarme a un león y ganar. “Bien, pero no te vas a quedar aquí sin protección adicional”. Podría vivir con eso. Incluso lo agradecí, siempre y cuando la protección adicional no fuera demasiado intrusiva. Por un segundo, pensé que Christian se ofrecería a pasar la noche conmigo, y odié cómo mi corazón dio un vuelco ante la idea. “Kage, te necesito para una tarea... sí. Durante la noche.” Pasaron varios latidos antes de que volviera a hablar, su voz dura. “Me importa un carajo si estás cenando con el Papa o teniendo sexo con la puta Margot Robbie. Te quiero en el décimo piso del Mirage en veinte minutos. La decepción se enroscó a través de mí antes de que la aplastara. Por supuesto que Christian no se quedaría conmigo. Él era el director ejecutivo. Ese tipo de trabajo probablemente estaba por debajo de él. Colgó, y algo me molestó en el fondo de mi mente en el silencio que siguió. “¿Por qué viniste a verme? Antes de ti...” Me encontró en medio de un ataque de pánico. “Antes de que te dieras cuenta de lo que pasó”. Christian deslizó su teléfono en su bolsillo. “Quería aclarar las cosas después de nuestro intercambio”. Fue una respuesta suave y neutral. Casi demasiado suave. “¿Por qué?” “¿Necesito una razón?”

“Tienes una razón para todo, o no lo harías”. La comisura de su boca se levantó, pero no dio más detalles sobre su respuesta anterior. Había dicho veinte minutos, pero alguien llamó a la puerta menos de diez minutos después.

Ese alguien resultó ser una montaña de hombre, todo músculos y tatuajes y guapo de una manera que debe ser irresistible para las mujeres con debilidad por los chicos malos. Kage, supuse.

Christian le informó sobre la situación, pero estaban tan callados que no pude entender lo que decían.

Fuera lo que fuera, trajo un ceño fruncido a la cara de Kage que se suavizó cuando finalmente se volvió hacia mí.

"No te preocupes, cariño". Su suave acento sureño alivió los nudos en mis hombros como magia. Junto a él, la mandíbula de Christian se flexionó, pero sucedió tan rápido que podría haberlo imaginado. Estaré aquí toda la noche. Nadie me supera. No me llamaban La Montaña en el ejército por nada". Reuní una pequeña sonrisa. "Aquí pensé que era porque eres tan grande como una montaña".

Las esquinas de los ojos de Kage se arrugaron. "Eso también." "Kage es uno de mis mejores. Como él dijo, nadie lo superará". El rostro de Christian permaneció impassible, pero cuando descansó su mirada en Kage, la sonrisa del otro hombre desapareció. Kage se alejó de mí como si de repente me hubiera prendido fuego. Bostecé de nuevo, demasiado cansada para pensar mucho en su extraña interacción. El sueño tiró de los bordes de mi conciencia, y no me resistí cuando Christian me levantó del sofá con manos firmes pero sorprendentemente suaves. "No te desmayes en el sofá. Al Sr. Unicornio no le gusta compartir el espacio para dormir". "Gracioso. Si la cosa de la seguridad no funciona, deberías ser un..." Otro bostezo partió mi rostro mientras caminábamos hacia mi habitación. "Un comediante." "Lo tendré en mente."

La respuesta seca de Christian superó la risa de Kage detrás de nosotros. Cuando llegamos a mi

habitación, me caía en la cama más de lo que trepaba. Yo era un peso de plomo y la gravedad un ancla que me arrastraba hacia mi colchón. "Buenas noches", murmuré. Mis ojos ya estaban cerrados, pero sentí la presencia de Christian en la habitación como una cálida manta de seguridad. "Y gracias. Para..." Nunca terminé mi oración. Lo último que recordé fue una mano cálida apartándome el pelo de la cara antes de que la oscuridad me hundiera.

* * *

CRISTIANO

Después de que Stella se durmiera, regresé a la sala de estar y encontré a Kage examinando la nota. "Quienquiera que haya puesto esto en su bolso sabía cómo cubrir sus huellas", dijo. "Es genérico como el infierno. El papel, el tipo, la tinta... a menos que haya sido lo suficientemente descuidado como para dejar huellas dactilares en él, no hay forma de

rastrearlo solo con esto". Se hizo eco de todo lo que ya había deducido. Si hubiera sido un mensaje digital, podría haber cazado al remitente en poco tiempo. La evidencia física era mucho más difícil de rastrear. Quien envió la nota era inteligente, pero eventualmente cometería un error. Todos lo hicieron.

Mi mano se flexionó cuando el recuerdo del terror de los ojos muy abiertos de Stella salió a la superficie. La furia crujió a través de mí, su fría quemadura me abrasó desde adentro hacia afuera. Lo había controlado antes para poder concentrarme en Stella, pero ahora, volvió como un maremoto. Iba a encontrar al hijo de puta que le escribió esa nota. Y les iba a hacer pagar. No con una bala, eso era demasiado bueno para ellos.

Se merecían algo más doloroso. Más prolongado. Pero hasta entonces, necesitaba mantener a Stella a salvo. "Quiero que tú y Brock la sigan hasta que encontremos a este hijo de puta", le dije a Kage. No dejes que te vea. Después de Kage, Brock fue uno de mis mejores guardias y acababa de regresar de un trabajo de tres meses en Tokio. El escepticismo cruzó el rostro de Kage. "¿Ella va a estar bien con eso?"

"Ella no se enterará". Si le preguntara a Stella, diría que no. Ella ya había rechazado mudarse; No le estaba dando otra oportunidad de comprometer su seguridad. La única razón por la que acepté el tema de la mudanza fue porque ella estaba lo suficientemente traumatizada como para que yo no discutiera con ella justo después de su ataque de pánico. ¿Adónde se habría mudado, de todos modos? Como ella dijo, el Mirage es el edificio más seguro de la ciudad, se burló una voz en mi cabeza. Había una respuesta obvia, pero como ella no se movía, el punto era discutible.

"Multa. Tú eres el jefe." Kage miró la puerta cerrada del dormitorio de Stella. Me sorprende que no te quedes con ella. Es tu novia y vives arriba. Mi mandíbula se apretó. yo estaba tentado Tan jodidamente tentado. Ese era el problema. No confiaba en mí mismo cerca de Stella. Ya había roto demasiadas reglas por ella, y pasar la noche con ella cruzaría la línea invisible que había trazado para mí. Siempre fue un baile para mí, permanecer lo suficientemente cerca como para saciar a la bestia dentro de mí y lo suficientemente lejos para nunca estar fuera de control. Una guerra constante entre la necesidad y la preservación. Sin embargo, vine a... no disculparme, necesariamente, ya que no me disculpé... sino a arreglar las cosas entre nosotros. Cuando no respondió, pensé que estaba en la ducha, pero cuanto más esperaba sin respuesta, mi mente conjuraba todo tipo de escenarios: Stella se lastimaba a sí misma, un intruso que de alguna manera lograba pasar la puerta hermética del Mirage. seguridad y en su casa. Nunca había sentido el tipo de pánico que me consumía cuando pensaba que algo le había pasado a ella, y eso no estaba jodidamente bien. Ella ya era un

punto débil para mí; No podía permitirme que ese lugar creciera. “Separo mi negocio y mi vida personal

vive. Esto es negocio. Le respondí a Kage en un tono entrecortado. Mi mirada quemó el aire entre nosotros. “Tócala por cualquier razón que no sea para salvar su vida, y morirás”. No me importaba cuánto tiempo Kage y yo habíamos sido amigos. Nadie la tocó excepto yo. Su rostro se torció en una mueca.

“Dame más crédito que eso”. No había estado feliz cuando lo aparté de la mujer que había traído a casa, pero apareció como sabía que lo haría. No confiaba en nadie más para cuidar de Stella esta noche, ni siquiera en mí. “Envíame actualizaciones cada hora. No me importa si son las cuatro de la maldita mañana. Quiero esos registros. Eso fue lo más cerca de quedarme con ella que me permitiría. Kage suspiró. "Lo entendiste." Lancé una última mirada a la puerta del dormitorio de Stella. Cada célula de mi cuerpo me gritaba que no me fuera. Despreciaba la idea de que Kage la estuviera mirando a ella en vez de a mí. Cuando él la llamó cariño y ella le sonrió, estuve a punto de perder a mi mejor empleado en mis propias manos. En un raro momento de debilidad, usé nuestro arreglo de citas falsas para acercarme a ella, pero una parte de mí secretamente esperaba que rompiera el misterio y terminara con mi fijación con ella. En cambio, estaba haciendo lo contrario. Cuanto más tiempo pasaba con Stella, más quería estar cerca de ella. Para dejarla entrar en lugares que nunca le había mostrado a nadie. Era inaceptable. Pasé junto a Kage, tomé el ascensor hasta mi ático y fui directo al bar. Las luces de DC brillaban como una alfombra de estrellas fuera de las ventanas del piso al techo, pero no pude apreciar la vista. Estaba demasiado nervioso. Si algo le hubiera pasado a Stella... El hielo se extendió por mis venas. Llené mi vaso con un vertido más pesado de lo habitual. Se sentó. Y esperó el primer mensaje de texto de Kage.

12

ESTELA

Había algo en la mañana siguiente que siempre hacía que los eventos de la noche anterior parecieran surrealistas. Hace menos de doce horas, estaba acurrucado debajo de una mesa en mi sala de estar, convencido de que estaba viviendo mis últimos momentos en la tierra. Ahora, estaba bebiendo mi batido diario de pasto de trigo y comiendo tostadas en la cocina como si fuera un día normal. Si no hubiera sido por la presencia de Kage, hubiera pensado que anoche había sido un sueño. O mejor dicho, una pesadilla. “¿Estás seguro de que no quieres nada de comida?” Una punzada de culpa golpeó mi pecho cuando noté las manchas moradas que ensombrecían sus ojos. Debió haberse quedado despierto toda la noche y no sabía que lo

llamarían para un turno nocturno. ¿Cuándo fue la última vez que durmió? "Sí, tengo que irme pronto, de todos modos. Christian me dio el visto bueno cuando le dije que estabas despierto. Kage me miró con el ceño fruncido. "¿Vas a estar bien?" "Sí. Estaré bien." Inyecté energía extra en mi voz. Si actuaba como si todo estuviera bien, estaría bien. Además, a la luz deslumbrante del día, mi pánico de anoche parecía desproporcionado con respecto a la situación. Era solo una nota. Vivía en un edificio de alta seguridad, estaba rodeado de gente cuando salía, y Christian iba a realizar un análisis forense al pie de la letra. Era el mejor en lo que hacía; encontraría al culpable en poco tiempo. Estaba seguro de ello. Kage no pareció completamente convencido por mi respuesta, pero no discutió. Después de que se fue, realicé los movimientos de mi rutina matutina lo mejor que pude. Cuarenta y cinco minutos de yoga, seguidos de quince minutos de meditación, escribir un diario y muchas horas de angustia sobre qué decirle a Christian, si puedo.

dijo nada en absoluto. Debería agradecerle por lo que hizo anoche, pero cada vez que sacaba mi teléfono, la duda me paralizaba. Pensé que quedarse conmigo y pedirle a Kage que me cuidara era un gran problema, pero ¿y si no lo hacía? Había trabajado en seguridad durante años. Sus clientes incluían multimillonarios y miembros de la realeza, por el bien de Pete. Lo que me había pasado probablemente ni siquiera era una señal en su radar. Además, no se había comunicado en todo el día. No hay mensajes de texto o llamadas, no es que debería haber esperado nada más. Obviamente, Christian tenía cosas más importantes que hacer que cuidarme. Dirigía una empresa multimillonaria y ni siquiera estábamos saliendo. Ya había ido más allá al pedirle a Kage que se quedara conmigo durante la noche. No quería avergonzarme haciendo que lo de anoche fuera más importante de lo que era, así que mantuve la boca cerrada y me ocupé preparándome para un evento de influencers con un diseñador de moda prometedor esa tarde. Estuve tentado de saltarme el evento, pero necesitaba algo para distraerme de la nota y sus implicaciones. Se suponía que me esperarías, Stella. no lo hiciste Un escalofrío me recorrió la espalda cuando cerré la puerta de mi apartamento detrás de mí. No había bebido café en años, pero estaba tan nervioso que bien podría haber tomado cinco tragos de espresso. Está bien. Estarás en público. Todo va a estar bien.

* * *

El evento resultó ser más divertido de lo que esperaba. Fue un vistazo temprano a la nueva colección de la diseñadora Lilah Amiri, y la ropa era increíble. La mezcla perfecta de elegancia y sensualidad. La propia Lilah parecía genuinamente amigable, lo cual era raro en el mundo de la moda. Incluso intercambiamos información de contacto para poder encontrarnos para tomar un café en algún momento. Después de que se excusó para

hablar con su publicista, me detuve frente a un impresionante vestido negro semitransparente que brillaba con sutiles hilos dorados. La falda caía hasta el suelo con un espléndido barrido, y la forma en que brillaba bajo las luces hacía que pareciera tejido con las mismas estrellas.

El vestido fue un estudio de calidad, tanto desde el punto de vista del diseño como de la artesanía. Mi mente se desvió hacia la pila de bocetos de moda sin terminar enterrados en la parte posterior de mi cajón. La culpa me atravesó las tripas mientras trataba de recordar la última vez que dibujé. ¿Fue hace dos, tal vez tres años?

Siempre quise comenzar mi propia marca de moda. Esa fue una de las razones por las que comencé a escribir blogs y acepté el trabajo en DC Style. Quería establecer un nombre en la industria y hacer las conexiones correctas primero. Pero en algún momento del camino, me había quedado tan atrapado en el diario

"emergencias", asociaciones de marca y recuentos de seguidores que había perdido de vista mi objetivo final. Mi culpa aumentó. Me dije a mí mismo que no tenía el dinero para iniciar mi propia marca de todos modos, pero la verdad era que no había tratado de hacer que algo funcionara. El zumbido de mi teléfono me sacó de mis pensamientos. Natalia. El temor apagó cualquier otra emoción más rápido que una vela en una tormenta. No debería sentirme así por las llamadas de mi hermana, pero eran casi tan estresantes como las llamadas que solía recibir de Meredith. Respiré hondo en mis pulmones. Fresco, tranquilo, sereno. "Hola, Nat". Bajé la cabeza y caminé hacia un rincón tranquilo cerca de la salida. "Hola. Ha habido un cambio en los planes para la cena —dijo Natalia, nítida y sensata como de costumbre—. "Papá tiene que irse a un viaje de trabajo de última hora mañana, por lo que la cena se ha trasladado a esta noche. ¿Puedes estar allí a las siete? Los latidos de mi corazón vacilaron. "¿Esta noche?" Revisé el reloj. Fue apenas por debajo de las cinco. "¡Nat, eso es en dos horas! Estoy en un evento ahora mismo". Terminaba pronto y no me llevaría mucho tiempo llegar a la casa de mis padres en los suburbios de Virginia, pero no estaba lista. Pensé que me quedaba una semana mentalmente

prepárate para nuestra cena familiar mensual. El sudor empañaba mi piel ante la idea de entrar a una cena de Alonso sin preparación. "Aunque estoy seguro de que tus compromisos como influencer son de vida o muerte"—

el sarcasmo pesaba en las palabras de Natalia—"estamos todos ocupados. Papá literalmente va a negociar un acuerdo de paz. ¿Puedes venir esta noche o debo decirles que estás ocupado? ¿Debería decirles que los está

decepcionando una vez más? Natalia y yo no éramos cercanas, pero aún podía leer el subtexto detrás de sus palabras. "No." Agarré mi teléfono con tanta fuerza que escuché un pequeño crujido. "Voy a estar allí."

"Bueno. También quieren que traigas a tu novio". Mi estómago dio un vuelco. "¿Qué?" "Tu novio", dijo Natalia lentamente. "¿Ese del que has estado publicando fotos en Instagram? Mamá y papá quieren conocerlo". Sobre mi cadáver. De ninguna manera llevaría a Christian a algo tan íntimo como una cena familiar. Eso desdibujaría demasiado las líneas de nuestro acuerdo. No puede hacerlo. Tiene una importante cena de negocios esta noche. Me estaba volviendo alarmantemente bueno mintiendo. Primero a mis seguidores, y ahora a mi familia. La bebida que había bebido antes se derramó en mi estómago y me mareó. "Bien", dijo Natalia rotundamente. "Solo tú, entonces. No llegues tarde. Ella colgó. "Fue encantador charlar contigo también", murmuré. Guardé mi teléfono en mi bolso y tomé otro cóctel de la bandeja de un mesero que pasaba. Todavía estaba un poco mareado, pero si iba a enfrentar a mi familia esta noche, necesitaba todo el coraje líquido que pudiera conseguir.

* * *

Como era de esperar, mis padres no se emocionaron cuando me presenté sin Christian. Estaban acostumbrados a salirse con la suya, y cuando no lo hacían, no era agradable para nadie involucrado. "Es una pena que tu novio no pudiera asistir". Mamá puso una delicada cantidad de crema de maíz en su plato.

"Esperaba que hiciera un mayor esfuerzo para reunirse con nosotros. Especialmente considerando que no sabíamos que existía hasta que Natalia nos lo dijo". La desaprobación escarchaba sus palabras. Ninguno de mis padres estaba activo en las redes sociales, por lo que no me sorprendió que confiaran en Natalia para informar sobre mis idas y venidas.

Tomé un sorbo de agua, pero no hizo nada para aliviar mi garganta reseca o mis nervios acelerados. "Él no podía cancelar su cena y yo no quería decir nada sobre nuestra relación hasta que fuera en serio".

"¿Es serio?" Mi padre enarcó las cejas. De pie con un musculoso seis pies tres, Jarvis Alonso intimidaba tanto en estatura como en presencia. Jugó fútbol en Yale, se graduó como el mejor de su clase y ocupó varios cargos en los sectores público y privado antes de ascender a su cargo actual como Jefe de Gabinete del Secretario de Estado. Mientras tanto, mi madre era una de las mejores abogadas ambientales de la ciudad y un tiburón notorio en la

sala del tribunal. Juntos, dirigían el hogar como dirigían sus oficinas, con puños de hierro. "Quiero decir, no nos vamos a casar pronto", dije a la ligera, evadiendo la pregunta. "Lo llamaste mi amor en tu pie de foto".

Natalia se pasó una mano cuidada por el pelo. "Eso me suena serio. ¿Cuánto tiempo han estado saliendo de nuevo? La miré, y ella parpadeó con inocencia. "Tres meses."

Christian y yo estuvimos de acuerdo en que era un marco de tiempo decente para nuestra "relación". Fue lo suficientemente largo para que la gente pensara que hablábamos en serio, pero lo suficientemente corto como para que no generara demasiadas preguntas sobre por qué no le habíamos dicho a nadie que estábamos saliendo hasta hace una semana. Viene a nuestra próxima cena. Mi madre adoptó su voz de abogada. Era una voz que nadie desobedecía, incluido mi padre. "Un mes debería ser un aviso adecuado para que despeje su agenda". Mantuve mi tono uniforme. "Sí, por supuesto." Absolutamente no. Se me ocurrirá otra excusa más cerca de la fecha. Por ahora, era más fácil apaciguar a mis padres que discutir.

"Excelente. Ahora que eso está fuera del camino, rodeemos la mesa y compartamos nuestros logros del último mes". Mi mamá se enderezó. Había heredado su altura y sus ojos verdes, pero no su pasión por la carrera legal, para su gran decepción. "Yo empezare. Gané el caso contra Arico Oil..." Empujé mi comida alrededor de mi plato mientras mis padres y mi hermana compartían sus últimos triunfos profesionales. Esta fue la parte favorita de la cena para todos excepto para mí. Les dio la oportunidad de presumir y me dio un caso severo de calambres estomacales. Después de que mi papá terminó de contarnos sobre la gira por varios países que había organizado, fue el turno de mi hermana. "Como saben, estaba listo para un ascenso en el trabajo. Tuve una fuerte competencia pero..." Natalia miró alrededor de la mesa, su rostro brillaba de emoción. "¡Lo tengo! ¡Obtuve la promoción! Estás viendo al nuevo vicepresidente del Banco Mundial". Ella sonrió mientras mis padres estallaban en vítores de felicitación y mi estómago se hundió como un ancla en el fondo del océano. "Felicidades, Nat." Tragué el nudo en mi garganta y forcé una sonrisa. "Eso es increíble." Me alegré por ella, de verdad. Pero como siempre, el peso de mis insuficiencias erosionó cualquier alegría que pudiera haber obtenido de los logros de mi familia. Mi mamá estaba salvando el medio ambiente, mi papá estaba negociando la paz mundial y mi hermana estaba en camino de convertirse en la presidenta más joven en la historia del Banco Mundial. ¿Qué estaba haciendo? Depositando mis esperanzas en una campaña que podría no conseguir, fingiendo salir con un hombre que ni siquiera estaba seguro de que me gustara y mintiendo a más de novecientas mil personas sobre el estado de mi relación. Mientras mi familia bebía daiquiris en el crucero de lujo de la vida, yo apenas podía mantener la cabeza fuera del

agua. Después de que se calmara el alboroto por el ascenso de Natalia, todos los ojos se volvieron hacia mí. "Stella", incitó mi padre. "¿Qué lograste este mes?" Me despidieron porque no revisé mi teléfono durante unas horas un sábado por la noche. Pero en el lado positivo, gané diez mil seguidores después de publicar una foto mía y del hombre con el que estoy saliendo como truco publicitario. "Bien." Me aclaré la garganta y busqué algo seguro para compartir. "Mi blog fue presentado como uno de los mejores—" El timbre del teléfono de mi padre me interrumpió. "Perdóneme."

Levantó un dedo. "Tengo que tomar esto". Se puso de pie y caminó hacia la sala de estar. "¿Hola señor? Sí, este es un buen momento..." Miré a mi madre ya Natalia, quienes estaban ocupadas discutiendo cómo celebrar el ascenso de Natalia. También podría ser invisible. El alivio floreció en mi estómago cuando apuñalé un tomate cherry y lo llevé a mi boca. Al menos no tuve que inventar algún estúpido logro para satisfacer a mis padres. Por una vez, su falta de interés en mi carrera fue una bendición, no una maldición. Hice todo el camino hasta el postre sin tener que responder una sola pregunta cuando mi teléfono se iluminó con un nuevo mensaje de texto.

Christian: ¿Qué tal la cena?

Un rápido aleteo perturbó mi pecho.

Yo: ¿Cómo supiste que estaba en la cena?

Christian: Es la hora de la cena. Llámame psíquico. Una pequeña sonrisa curvó mi boca.

Sabelotodo.

Yo: La comida es genial. La empresa podría ser mejor. Yo: ¿Cómo estuvo tu día?

Nos enviamos mensajes de texto durante un tiempo sobre mi evento y su día en la oficina (aburrido, según él). Era nuestra primera conversación desde anoche y sorprendentemente normal. Ninguno de los dos mencionó la nota hasta que terminaron el postre.

Christian: Tengo algunas actualizaciones sobre anoche. Christian: ¿Cuándo estarás en casa?

Prácticamente podía escuchar el cambio de tono sobre el texto. Mi estómago se contrajo por los nervios mientras escribía mi respuesta. Stella:

En la próxima hora más o menos. Los trenes circulaban con menos frecuencia a esta hora de la noche.

Christian: Dame tu dirección y te mando un auto. Hasta que encontremos a la persona que envió la nota, no deberías tomar el metro solo a estas horas de la noche.

Un extraño calor se deslizó por mis venas. Normalmente, lo habría rechazado, pero no quería volver a tomar el metro solo. La estación más cercana a la casa de mi familia siempre estaba espeluznantemente vacía después de la hora pico, y tomar un Uber sería demasiado costoso. Le envié la dirección solicitada.

Christian: El coche estará allí en veinte minutos.

cristian: te veré pronto.

Otro aleteo interrumpió los latidos de mi corazón. La simple promesa en su último mensaje no debería emocionarme tanto... pero, por razones desconocidas para mí, lo hizo.

13

CRISTIANO

Dormí un total de tres horas anoche. La anticipación de los mensajes de texto de Kage cada hora hizo que todo fuera más imposible, y me quedé dormido esa mañana después de que él confirmara que Stella pasó bien la noche. Viví según mis sistemas. Siete horas de sueño por noche, entrenamientos vespertinos tres veces por semana en mi gimnasio privado, y trabajo complejo y reuniones importantes por la mañana cuando estaba más alerta, seguido de tareas más aburridas por la tarde. Mi disciplina me había catapultado a donde estaba hoy: CEO de una compañía Fortune 500 con una vasta red de inteligencia y una línea directa con casi todos los actores importantes del mundo. En el lapso de veinticuatro horas, Stella había puesto esos sistemas en completo desorden. Dormí hasta el mediodía, reprogramé mis reuniones para después del almuerzo y me salté el entrenamiento para poder hacer un escaneo más completo de su apartamento en busca de cámaras secretas o dispositivos de vigilancia antes de que regresara a casa. Mi horario interrumpido debería haberme cabreado, pero la prisa en mi sangre cuando se abrió la puerta principal se sintió mucho menos como ira y mucho más como anticipación. A pesar de mi promesa de mantenerme alejado de ella, su ausencia resultó ser más una distracción que su presencia. Pasé todo el día acosando a Brock en busca de actualizaciones hasta que cedí y le envié un mensaje de texto yo mismo. Me

apoyé contra la pared cuando Stella entró, con la cabeza inclinada sobre su teléfono. "Consejo de seguridad número uno: no mires hacia abajo a tu teléfono hasta que estés en un lugar seguro". Saltó y gritó hasta que me vio. "¡Cristiano!" Puso una mano sobre su pecho, su rostro dos tonos más pálido de lo habitual. "¿Qué estás haciendo aquí?" "Escaneando tu apartamento en busca de cámaras ocultas. No hay ninguno —añadí cuando palideció aún más.

"¡No puedes entrar a mi apartamento sin previo aviso! Eso es una invasión de la privacidad". "La privacidad no existe cuando se trata de seguridad". Todos querían privacidad hasta que estaban en problemas. Luego entregaron claves y contraseñas como si no fueran nada. Simplemente me salté las inevitables idas y venidas con Stella sobre el acceso y salté directamente a la parte de la protección. "Suena como algo que diría un tirano". "Me alegra que entiendas." Su mirada iluminó el aire entre nosotros con exasperación.

"Christian, déjame decirlo en términos sencillos. Es ilegal que ingrese a casas privadas sin permiso previo, incluso si es el propietario del edificio". Mmm. Supongo que lo fue. Lástima que me importaba cero

sobre la ley. La legalidad no significaba bien, y la ilegalidad no significaba mal. Solo había que mirar el jodido sistema de justicia para darse cuenta de que la ley no era más que un castillo de naipes, creado para dar a sus ciudadanos una falsa sensación de seguridad y debilitado por puertas abiertas solo para unos pocos elegidos. Tenía que mantener la apariencia de un ciudadano civil y respetuoso de la ley, pero como todos sabían, las apariencias engañan. Y a veces, tuvimos que hacer justicia por nuestra propia mano.

"¿Sabes cómo..." Los nudillos de Stella se pusieron blancos alrededor de su teléfono. "¿Sabes cuántas pesadillas he tenido de llegar a casa y encontrarme con un intruso en mi casa? ¿De ser atacado mientras estoy en la ducha o durmiendo? Se supone que nuestros hogares son nuestros refugios seguros, pero yo..."

El pequeño crujido de su voz provocó un extraño giro en mi pecho. "¿Cómo puedo sentirme segura sabiendo que alguien podría entrar aquí en cualquier momento y yo no... yo no..." Sus palabras dieron paso a respiraciones entrecortadas y jadeantes. Pude ver la ansiedad floreciendo en sus ojos hasta que el negro de sus pupilas se tragó el verde de sus iris. Mierda. Sabía que podría enfadarse, pero también supuse que querría que alguien cuidara de ella. Toma las riendas y maneja su seguridad para que no tenga que preocuparse por eso. Quería, no, necesitaba, cuidarla. Fue un error de cálculo raro de mi parte. Froté un pulgar sobre la esfera de mi reloj,

extrañamente inquieto tanto por mi error como por la angustia palpable de Stella.

Descubirla era un desafío constante. Una sensación apretada se desplegó en mi pecho hasta que tuve que empujarme de la pared y caminar hacia ella para aliviar su agarre. "Estás seguro. No dejaré que te pase nada". Puse mis manos sobre sus hombros, estabilizándola. "Stella. No volverá a suceder. Ahora respira por mí. Suavicé el borde de mi voz de una orden a una petición. El aire estaba lleno de recriminaciones, y algo agudo y extraño me atravesó el estómago ante los pequeños escalofríos que sacudieron su cuerpo. ¿Qué era? ¿Culpa? ¿Remordimiento? ¿Lamentar? No podía decirlo, así que me concentré en Stella. "Eso es todo", murmuré cuando su respiración finalmente se estabilizó y el color volvió a su rostro. "Así." Cerró los ojos y exhaló una última bocanada de aire antes de retroceder. Un escalofrío se apoderó de la pérdida de calor. "Sé que estás tratando de ayudar, y te lo agradezco", dijo. "Pero tienes que dejarme saber lo que está pasando. Esta es mi vida." Una breve pausa antes de responder. "Entiendo." "Gracias." Así como así, la tensión en el aire se disolvió. La habilidad de Stella para liberar un rencor tan rápido como lo recogió fue tan desconcertante como impresionante. Nunca olvidé un desaire. Alguna vez. "Dijiste que tenías actualizaciones para mí. ¿Encontraste quién envió la nota? Su esperanzada voz envió una punzada a través de mi pecho. "No todavía." Mi mandíbula se flexionó.

El análisis forense no había arrojado nada. Pero lo encontraremos. No te preocupes." Incliné mi cabeza hacia el sofá y esperé hasta que Stella estuvo sentada antes de ponerme manos a la obra. "Dijiste que anoche no era la primera vez que recibías una nota así. Dime qué pasó antes. Para rastrear al gilipollas, necesitaba tanta información como fuera posible. La información era oro, y en este momento, me estaba aferrando a un clavo ardiendo. "No dejes nada fuera", agregué. "Hasta los detalles más pequeños pueden ser importantes". Stella giró su collar alrededor de su dedo, su expresión distraída. Pasaron varios latidos antes de que finalmente hablara.

"Comenzó hace dos años", dijo en voz baja. "Llegué a casa un día y encontré la primera carta en mi buzón. Se trataba principalmente de lo hermosa que pensaban que era y de cómo les gustaría llevarme a una cita. Estaba asustado de que supieran dónde vivía, pero el contenido no era particularmente alarmante. Sonaba como algo que un estudiante de secundaria le escribiría a su enamorado secreto.

Pero las cartas siguieron llegando, y él comenzó a incluir fotos sinceras mías junto con ellas.

Fue entonces cuando realmente me asusté. Instalé un nuevo sistema de seguridad y compré un taser, pero aún sentía que no era suficiente. Cada vez que salía o entraba en mi casa, yo..." Una pequeña sacudida interrumpió las delicadas líneas de su garganta. "Estaba viviendo con Jules en ese momento, lo que ayudó un poco.

Pero también me preocupaba que quedara atrapada en el fuego cruzado si pasaba algo. Le hablé de las notas y ella insistió en que fuéramos a la policía, pero no le hicieron caso. Básicamente me dijeron que dejara de publicar tanto sobre mi vida y mi paradero en las redes sociales si no quería que los escalofríos se acercaran a mí". Su voz se hizo más pequeña con cada palabra, al igual que su postura hasta que estuvo acurrucada en una posición fetal sentada. No tenía que ser un lector de mentes para leer el subtexto. Una parte de ella pensó que esos bastardos tenían razón. "¿Hicieron ellos?" Mi suave respuesta desmintió el frío ardor de la ira que invadía mis venas. Era hora de que llamara al superintendente en jefe. "El acosador se detuvo poco después, así que supongo que no importa". Stella retorció su collar más apretado alrededor de su dedo. "Si importa. La policía tenía un trabajo y no lo hizo". Mis músculos se tensaron ante la incertidumbre en sus ojos. "Lo que dijeron fue una mierda.

No es tu culpa. Millones de personas publican cada maldita cosa que hacen en las redes sociales todos los días.

No significa que estén invitando a la gente a acosarlos. ¿Culparías a una mujer por ser agredida si llevara una falda corta?". Ella se estremeció. "Por supuesto que no." "Exactamente. Las personas toman sus propias decisiones. Tienes derecho a vivir tu vida como quieras sin preocuparte por los pelos de punta que no pueden reprimir sus peores impulsos". "Lo sé. Yo solo..." Stella vaciló, luego negó con la cabeza. "Lo sé." Se quedó en silencio por un momento antes de darme una sonrisa tentativa que descongeló un poco el hielo en mi sangre. "Eso fue lo más que te he oído maldecir desde que nos conocimos". Una risa breve pasó por encima de la ira que se atenuaba en mi pecho y en el aire. "A veces, la situación lo requiere".

Extendí mi brazo. Ven aquí, mariposa. Me desagradaba consolar a la gente casi tanto como me desagradaba tenerlos en mi espacio personal, pero teniendo en cuenta todo lo que ella había pasado, podía romper mis reglas esta vez. Y todas las veces anteriores que has torcido las reglas por ella, se burló una voz dentro de mi cabeza. ¿Qué pasó con mantenerse alejado de ella? ¿Mmm? Empujé la voz dentro de una caja de metal en los rincones más oscuros de mi mente y cerré la tapa de golpe. Bastardo presumido. Después de una breve vacilación, Stella se deslizó más cerca hasta que pude ponerla en mi regazo. Ella no se resistió, y el calor se deslizó por mi piel

mientras pasaba el pulgar por la elegante línea de su mandíbula. "¿Todavía tienes las cartas de hace dos años?" Yo pregunté. Cuantas más pruebas físicas tuviera, mejor. Ella asintió. Están en mi dormitorio. Puedo conseguirlos. "Bueno. Los conseguiré más tarde. Todavía no estaba listo para dejarla ir. No podía recordar la última vez que alguien se sentó en mi regazo, pero la sensación fue extrañamente relajante. "Odio esto." La voz de Stella se redujo a un susurro. "Odio sentirme impotente. Ojalá supiera lo que él quería. Siempre está hablando de lo que él... lo que le gustaría hacerme, pero que yo sepa, nunca se me ha acercado. Ninguno de los chicos que me han coqueteado parece ser capaz de acecharme y acosarme, pero supongo que nunca lo sabremos". Un pequeño temblor recorrió su espalda. "Se fue por años, y ahora está de vuelta. ¿Por qué?" Para eso tenía una respuesta. "Por mí. Mira el momento —dije en respuesta a su visible confusión.

"Publicaste una foto nuestra en las redes sociales, tu primera vez anunciando oficialmente un novio. Unos días después, te envía una nota diciendo que deberías haberlo esperado. No sé a dónde fue estos últimos dos años, pero es obvio que nuestra relación lo desencadenó". La explicación más simple solía ser la correcta, y la secuencia de eventos se alineaba demasiado perfectamente para ser una coincidencia. "Oh Dios." El rostro de Stella se quedó sin color. "¿Significa eso que debo dejar de publicar

¿sobre nosotros? ¿Qué pasa si escala las cosas la próxima vez? —No —dije con firmeza. Reforzaremos su seguridad, pero necesitamos nuevos puestos para sacarlo. Cuanto antes lo encontremos, antes podremos poner al bastardo tras las rejas. O seis pies en el suelo. "Confía en mí." Apoyé una mano tranquilizadora en su espalda incluso cuando mis músculos se contrajeron ante la idea de que alguien la amenazara. "No dejaré que nada te pase".

Ni siquiera si yo mismo tuviera que recibir una bala. "Derecha. Eso tiene sentido." Stella respiró hondo antes de que otro ceño fruncido tocara su rostro. "¿Qué pasa si..." Esperé, la curiosidad crecía por el aumento del color en sus mejillas. "¿Qué pasa si él viene detrás de ti y te lastimas?" Un fuego chisporroteó en mi pecho, tan repentina e inesperadamente que me habría puesto de rodillas si hubiera estado de pie.

Mi pulso latía con el calor desconocido que corría por mis venas, pero mantuve mi rostro impassible mientras enroscaba una mano alrededor de su nuca. "Puedo cuidarme solo, pero su preocupación está debidamente anotada". Mis palabras se alargaron hasta convertirse en un acento. "No me di cuenta de que te preocupabas tanto por mi seguridad". "No me importa. Quiero decir, lo hago, pero yo... ya sabes a lo que me refiero. "No estoy

seguro de hacerlo". Contuve una risa ante su adorable gruñido de frustración. "Eres insoportable". "Me han llamado peor." Stella se sentó de costado en mi regazo, tan cerca que pude contar cada pestaña que enmarcaba esos hermosos ojos verdes y ver el pequeño lunar detrás de su hombro derecho. Calidez, luz y gracia, todo envuelto en un paquete perfecto y sentado justo ahí para que yo lo tome. El deseo corría por mis venas, pero me obligué a mantenerlo a raya. A pesar de nuestras bromas, los músculos de Stella permanecieron tensos y sus labios estaban en carne viva por lo fuerte que los estaba mordiendo. No estaba tan tranquila como pretendía estar.

Nuestras brújulas morales apuntaban en diferentes direcciones, pero ambos usábamos máscaras para proteger nuestra verdadera naturaleza del mundo. La única diferencia fueron nuestros motivos detrás del engaño y las mentiras que nos dijimos a nosotros mismos. Stella levantó la barbilla. "Estoy seguro de que te han llamado todo tipo de cosas, pero no das tanto miedo como quieres que la gente piense que eres, Christian Harper". Mis ojos se entrecerraron.

"¿No?" "Me bajaste el alquiler, aceptaste ser mi novio falso y me estás ayudando a encontrar al acosador gratis. Esas no son las acciones de alguien sin corazón." Si ella supiera.

"No los hice por puro desinterés". "Tal vez no los dos primeros, pero ¿qué obtienes al ayudarme con el acosador?" ella desafió. "El mundo piensa que eres mi novia. No puedo permitir que te pase nada o se vería mal para mí. La mentira se me escapó de la lengua con tanta facilidad como mi propio nombre. "Después de todo, soy el director general de una empresa de seguridad". Eso, y un mundo sin Stella en él era uno que no merecía existir. Mi hambre de armar su rompecabezas me ató a la cordura y alimentó la pequeña parte de mí que aún creía en la bondad y la humanidad. Era el orden de mi caos, la llama de mi hielo. Sin él, estaría desatado, y ese sería el mayor peligro, tanto para mí como para las personas que me rodean. La duda se deslizó en los ojos de Stella. "¿Es esa la única razón por la que?" Parecía menos segura que hace un minuto. Mi mano se detuvo en la parte posterior de su cuello. El aire entre nosotros se tensó tanto que vibró contra mi piel, y el repentino cambio de atmósfera nos arrastró a un lugar donde no había notas amenazantes, ni acosadores, ni arreglos falsos. Solo estaba su peso en mi regazo, su aroma en mis pulmones y su calor en mi alma. Era crudo, real y tan jodidamente adictivo.

"¿Quieres que haya otra razón?" Una pregunta y un desafío, disfrazados con un manto de dulzura. Los labios de Stella se abrieron con una exhalación suave y audible. Una docena de palabras no pronunciadas consumieron ese único aliento, y quise conservar cada una de ellas para mí, atesorarlas cerca

de mi pecho como un dragón guarda su tesoro. Pero en lugar de darme el golpe, tan desesperadamente

ansiaba, ella sacudió lentamente la cabeza. "No me mientas, Stella". Froté mi pulgar sobre la parte posterior de su cuello en un movimiento perezoso y lánguido. El sonido de su trago llenó el espacio entre nosotros. Sus dientes se clavaron en su exuberante labio inferior, y el deseo de tirar de su cabello hacia atrás y saquear la suavidad de su boca me consumía. Solo un gusto. El razonamiento de un adicto desesperado por su próxima dosis. Nunca la había probado, todavía, pero imaginé que sería incluso más dulce que en mi imaginación.

Nuestras respiraciones atronaban juntas en un ritmo de tambor errático. Un gusto. Entonces podría saciar este hambre incesante dentro de mí. Una probada, y... Un sonido agudo partió el aire tenso por la mitad y me dejó con un latigazo. Los ojos de Stella se abrieron una fracción antes de que se bajara de mi regazo como si de repente me hubiera prendido fuego. Maldita sea. La irritación se solidificó en mi pecho por la interrupción cuando me puse de pie y atendí la llamada. Caminé hasta la esquina de la habitación y le di la espalda para que no pudiera ver el disgusto oscureciendo mi rostro. Más vale que esto sea importante. "Está. Tengo información de que Rutledge podría saltar del barco a Sentinel. Kage no perdió tiempo en andarse por las ramas. "No jodidamente bien, especialmente después de la situación de Deacon y Beatrix. La gente va a hablar". Mi irritación se intensificó. A diferencia de Deacon y Beatrix, Rutledge era una de nuestras cuentas más importantes. Perderlo sería inaceptable. "Explique." Cambié de marcha al modo de negocios mientras Kage explicaba lo que había oído. El mundo de la seguridad ejecutiva era pequeño y uno podía aprender mucho si tenía ojos y oídos en los lugares correctos. "Aún no está confirmado", dijo después de terminar. Pero supuse que querías saberlo. Si se va... —No lo hará. La salida de Rutledge no sería un golpe fatal, pero haría que Harper Security pareciera débil. Y en mis círculos, mostrar debilidad era como derramar sangre en una piscina de tiburones. Hablaré con él. Mientras tanto, vigile a Sentinel. Quiero saber si alguien en el equipo estornuda. Estaban tramando algo. Una vez fue suerte y dos fue coincidencia, pero ¿tres veces? Ese era un patrón, y no uno que me gustara particularmente. "Lo tienes", dijo Kage. Colgué, mi mente ya estaba pensando en las implicaciones de perder otra cuenta con Sentinel. Yo no lo haría, por supuesto. Conocía bien a Rutledge, incluidos sus puntos débiles. Pero siempre me gustó tener un plan de respaldo en caso de que todo saliera mal. Uno de estos días, tendría que encargarme de Sentinel para siempre.

Debería haber eliminado todo su maldito sistema como yo quería. Me llevaría más trabajo, pero podría ocultar mis huellas lo suficientemente bien

como para que nadie pudiera identificarme como el culpable. "¿Está todo bien?"

La voz de Stella me sacó de mis cavilaciones. "Eso sonó intenso. "Sí." Suavicé mi expresión en placidez antes de darme la vuelta. "Solo un contratiempo en el trabajo. Nada importante." Si estuviera solo, ya habría puesto en marcha las piezas para la desaparición de Sentinel. Como no lo estaba, y estaba con Stella, dejé esas piezas a un lado. Por ahora. "Espero que no estés planeando la ruina de un competidor", dijo solemnemente. "Eso sería un poco pesado para un viernes por la noche". Casi sonreí, tanto porque había dado en el clavo sin dudarlo como porque vi un destello de su brillo habitual en sus ojos. Había recuperado la compostura durante mi llamada. El rubor se había disipado de sus mejillas y estaba acurrucada en el sofá junto a ese estúpido unicornio púrpura con una leve curva en sus labios. "No te preocupes. Mantengo la destrucción en horario comercial, de lunes a viernes". Levanté una ceja ante la picardía en su creciente sonrisa. "¿Te importaría compartir la broma?" El brillo en sus ojos se iluminó. "Consulta mis historias". "No tengo redes sociales". La mentira salió de mi lengua, aunque técnicamente no era una mentira. Christian Harper no tenía redes sociales; CP612

hizo. "¿En serio?" Estela negó con la cabeza. "Tendremos que arreglar eso, pero por ahora..." ella escribió

algo en su teléfono. "Revisa tus mensajes de texto". Abrí su mensaje y tuve que parpadear dos veces para asegurarme de que estaba viendo correctamente. Había enviado una captura de pantalla de una encuesta de Stories. Una foto mía, de espaldas y con el teléfono en la oreja, ocupaba el lado izquierdo de la pantalla; un familiar unicornio morado dominaba el lado derecho. La pregunta era simple: ¿Con quién preferirías acurrucarte? Señor.

¿Harper o el Sr. Unicornio? "Estás perdiendo, por cierto," dijo Stella. "Señor. Unicorn te está ganando entre un cincuenta y tres y un cuarenta y siete por ciento. La miré, seguro de que estaba escuchando mal y que ella no tenía la puta audacia de enfrentarme a un animal de peluche andrajoso con un ojo torcido en alguna encuesta absurda de las redes sociales. También estaba seguro de que no podía estar perdiendo ante dicho animal de peluche. "La encuesta debe romperse porque eso es ridículo". Traté de no sonar tan insultado como me sentía. "No lo es, pero tienes veintitrés horas y cincuenta y un minutos para ponerte al día". La sonrisa de Stella se atenuó y un toque de nervios resurgió en sus ojos. "Sácalo con más publicaciones, ¿verdad?" Su acosador. Puede que no esté dispuesta a admitir la atracción entre nosotros, pero confiaba lo suficiente en mí como para tomar mi recomendación implícitamente. Culpé el dolor fugaz en mi

pecho a la acidez estomacal. Mi médico iba a tener las manos ocupadas durante nuestro próximo chequeo. "Así es. Y para que conste..." Toqué la pantalla de mi teléfono. "Necesitas seguidores con mejor gusto si están eligiendo un unicornio sobre mí. Estoy usando Brioni, por el amor de Dios". La risa de Stella finalmente sacó una sonrisa de mí.

A pesar de lo que sucedió hace dos noches, su luz aún brillaba y era más resistente de lo que mucha gente, incluido yo mismo, creía. Esa es mi chica.

14

ESTELA

25 de marzo

Ha pasado un mes desde mi cena con Delamonte, y no he oído nada de ellos sobre la selección de embajadores de la marca. Brady me asegura que elegirán pronto, pero ha estado diciendo eso durante semanas. En este punto, estoy convencido de que no lo entendí. En el lado positivo, todavía estoy ganando seguidores, y obtuve dos nuevas ofertas de marca la semana pasada. no pagan tanto como Delamonte lo hubiera hecho, pero todo cuenta. Además, tengo casi 930 000 seguidores, lo cual es increíble y un poco deprimente. Resulta que todo lo que tenía que hacer era conseguir un novio para ser más interesante.

[insertar suspiro]. Hablando de eso... publiqué otra foto de Christian el otro día. Lo mismo uno que le tomé cuando estaba en su llamada (todavía no ha superado perder con un unicornio en mi encuesta Le dije que habría ganado si hubiera mostrado su rostro, lo cual fue tan bueno como tú. suponer). No es mi trabajo más creativo, pero todavía estoy nervioso porque mi acosador vea una foto nuestra. juntos y rompiendo. Sé que Christian dijo que necesitamos sacarlo, lo cual tiene sentido. Y Confío en él para mantenerme a salvo. Le di las viejas cartas del acosador y su equipo está... haciendo lo que sea. es seguridad que la gente hace con espeluznantes notas anónimas. Aún así, tengo el mal presentimiento de que todo esto podría ir mal MUY rápido. No quiero dejar que la situación del acosador gobierne mi vida, y NO LO HARÉ. Pero soy Voy a quedarme en mi apartamento y trabajar en mi blog hasta que reciba una actualización de Christian. Sólo en caso. Es mejor prevenir que lamentar.

Gratitud diaria:

Entregas de alimentos/comestibles

Linda ropa de casa

Seguridad del edificio

* * *

"Vestirse. Nos vamos en una hora. Miré boquiabierta a Christian, que estaba de pie en mi puerta con una camisa negra impecable y jeans oscuros. Era la primera vez que lo veía con otra cosa que no fuera un traje, y el efecto fue igualmente devastador de una manera completamente diferente.

"¿Perdóneme?" Traté de no mirar la forma en que su camisa se estiraba sobre sus anchos hombros y sus musculosos brazos. "Nos vamos en una hora", repitió. Hay una inauguración de una galería de arte a la que debo asistir. El código de vestimenta es casual elegante. Supongo que tienes un atuendo apropiado. Llevaba una sudadera corta y pantalones cortos. Las posibilidades de que alguien me arrastrara fuera de mi apartamento cuando ya me había puesto mi ropa de dormir eran casi nulas. "Esto no estaba en nuestro calendario, y estoy ocupado". Mantuve mi mano en el pomo de la puerta, impidiéndole entrar. No podía simplemente aparecer y exigir que fuera a algún lado con él en el último minuto. Necesitaba tiempo para prepararme mentalmente para las salidas que involucraban una amplia socialización con extraños. Christian me clavó una mirada dubitativa. "Sí, te ves positivamente inundado con..." Su mirada se deslizó sobre mi hombro, y mi piel se calentó cuando recordé lo que encontraría. Una pinta de Ben & Jerry's, The Devil Wears Prada en pantalla y los restos de una ensalada para llevar. "La tiranía de las revistas de moda y lácteos. ¿Ya extrañas tu antiguo trabajo? "Lo observo por los atuendos". Apreté el pomo de la puerta en busca de fuerza. "Lo siento, pero la próxima vez que quieras que te acompañe a un evento, avísame con más de una hora de anticipación". Christian pareció imperturbable por mi insinuante sugerencia. No sabía que Richard Wyatt estaría en la inauguración hasta hace treinta minutos. Wyatt. El cliente que esperaba firmar en la recaudación de fondos. "Pensé que ya habías cerrado el trato". "Noventa por ciento. Regresó con preocupaciones después de revisar el contrato, y preferiría abordarlas en persona esta noche". Sus cejas se hundieron con aprobación. "¿Cuándo fue la última vez que saliste de tu apartamento? Te estás marchitando. Mi boca se abrió en estado de shock por la absoluta rudeza de su comentario. "No me estoy marchitando. Simplemente estoy... hibernando. Marchitamiento era una palabra que se usaba para describir plantas moribundas, no un ser humano saludable. Nunca me había sentido más insultado, aunque él no estaba del todo equivocado. Solo había salido de mi apartamento una vez la semana pasada, y eso fue para revisar las plantas de Christian. Habíamos superado nuestra discusión en su oficina la semana pasada, y yo tenía tanto las llaves de su casa como mis responsabilidades de riego. Había estado subsistiendo con batidos y comida a domicilio, lo que no era bueno para mi billetera o mi cintura, y mi piel anhelaba el calor natural del sol. Pero cada vez que intentaba salir, mi mente

giraba en espiral hacia la nota y todos los lugares donde mi acosador podría haberme alcanzado. Había agotado la explosión de coraje que había recibido la mañana después de encontrar la nota, y no tenía idea de cómo reponerla. Llámalo como quieras.

El resultado es el mismo”, dijo Christian, claramente poco impresionado por mi eufemismo. “Cincuenta minutos para estar listos”. “Yo no voy.” Cuarenta y nueve minutos y cincuenta y siete segundos. “Nada ha cambiado en los últimos tres segundos. Estoy. No. Yendo.” “Este fue nuestro trato”. Su fría voz envió una oleada de indignación por la nuca. “Me acompañas a los eventos; Poso en tus fotos y actúo como tu novio. No querrás cortar el impulso cuando todo va tan bien, ¿verdad?

Tenía razón, pero eso no significaba que apreciara que Christian me dijera qué hacer. “¿Me estás chantajeando?” Su sonrisa era todo encanto perezoso y diversión. “No chantajear.

Persuadir.” Ahora le gustaban los eufemismos. “Lo mismo en tu mundo”. “Estás aprendiendo.” cristiano

golpeó la esfera de su reloj. “Cuarenta y cuatro minutos”. Nuestros ojos chocaron en una batalla de desafío versus indiferencia. No tenía ningún deseo de salir de mi apartamento. Podría vivir aquí por el resto de mi vida y ser feliz. Era seguro, tranquilo y estaba totalmente equipado con películas, helados e Internet.

¿Qué más puede querer una chica? Compañía humana. Brillo Solar. Una vida, susurró una voz. Apreté los dientes. Callarse la boca. Hazme. Prácticamente podía ver la voz incorpórea sacando la lengua.

Discutiendo conmigo mismo y sonando como un niño de quinto grado. Eso tenía que ser un nuevo mínimo. Cuarenta y dos minutos, Stella. Los ojos de Christian parpadearon con el suave brillo del peligro creciente. “Tengo un trato comercial que cerrar, así que si insistes en esconderte como un ermitaño asustado, dímelo ahora para que pueda rescindir nuestro trato”. Ermitaño asustado. Las palabras se deslizaron por mi espalda como una burla. ¿Fue así como me vio? ¿Ese era yo? ¿Alguien tan desconcertado por una nota anónima que dejé que gobernara mi vida? ¿Dónde estaba la chica de la mañana siguiente, la que salió de la casa y prometió no dejarse vencer por el miedo? Era tan efímera como la lluvia matinal y los sueños de perfección. Siempre luchando por vivir y siempre muriendo por la hoja de mi ansiedad. El pomo de la puerta resbaló contra mi mano. “Multa.” La palabra salió corriendo antes de que pudiera cambiar de opinión. “Iré.”

Aunque solo fuera para probar que no era tan débil como el mundo pensaba que era. Ninguna sonrisa, pero el resplandor del peligro se atenuó hasta que quedaron meras brasas. "Bueno. Cuarenta minutos." Mis labios se apretaron.

“Eres, sin duda, el temporizador de cuenta regresiva más insufrible que jamás haya existido”. La risa de Christian me siguió hasta mi habitación, donde hojeé mi armario antes de decidirme por una camisola sedosa debajo de un blazer, jeans y zapatos bajos de terciopelo. La aprensión desgarró mis nervios, pero mantuve mi expresión neutral cuando volví a entrar en la sala de estar. Fresco, tranquilo, sereno. Christian no dijo una palabra cuando me vio, pero su mirada se presionó contra mi cuerpo de una manera que me calentó de adentro hacia afuera. Cabalgamos hasta la galería en silencio excepto por la suave música clásica que salía de los altavoces. Agradecí que no intentara entablar conversación. Necesitaba reunir toda mi energía para salir por la noche cuando mi cuerpo ya había estado en modo de relajación en casa. Mis nervios se intensificaron cuando la galería apareció a la vista. Estoy bien. Estás bien. Estamos bien. Estaba con Christian y mi acosador no me atacaría en medio de una fiesta pública. Estoy bien. Estás bien. Estamos bien, repetí.

Afortunadamente, la inauguración de la galería estuvo menos concurrida que la recaudación de fondos. Había tres docenas de invitados como máximo, que abarcaban una mezcla de tipos creativos y de la alta sociedad. Se arremolinaron por el espacio completamente blanco, hablando en voz baja con copas de champán. Christian y yo circulamos por la habitación, conversando sobre todo, desde el clima hasta la temporada de los cerezos en flor. Ayudé donde pude, pero a diferencia de la recaudación de fondos, lo dejé tomar la iniciativa. Estaba demasiado cansada para ser ingeniosa y encantadora, aunque se sentía bien estar de nuevo en público por primera vez en una semana. Me quedé al lado de Christian hasta que llegó Wyatt con su esposa. “Haz lo que tengas que hacer”, le dije. Voy a ver el resto de la exposición. No había forma de que pudiera escucharlos hablar de negocios sin quedarme dormido. Interrúmpame si me necesita. Christian me niveló con una mirada oscura. Lo digo en serio, Stella. "Voy a." no lo haré. La idea de interrumpir a alguien en medio de una conversación me dio urticaria. Fue incómodo y grosero y preferiría tirarme a una piscina de hielo en pleno invierno. Mientras él hablaba con Wyatt, me abrí paso a través de la exhibición pieza por pieza. El artista Morten (solo el nombre de pila) se especializó en realismo abstracto. Sus pinturas eran exuberantes, a veces inquietantes y siempre hermosas. Audaces trazos de color representan el más oscuro de

emociones: rabia, envidia, culpa, impotencia. Me detuve frente a un lienzo semioculto en un rincón. En él, una hermosa joven miraba a un lado con

una expresión melancólica. Su rostro era tan realista que podría haber sido una fotografía si no hubiera sido por las rayas de color que caían por sus mejillas y sobre su torso abstracto. Las rayas se fusionaron en un charco oscuro de agua en la parte inferior de la pintura, mientras su cabello negro se rizaba lejos de su rostro y se desvanecía en una interpretación del cielo nocturno. La pieza no era tan grande ni llamativa como las otras pinturas, pero algo en ella tiró de mi alma. Tal vez fue la mirada en sus ojos, como si estuviera soñando con un paraíso que sabía que nunca alcanzaría. O tal vez fue la melancolía de todo, la sensación de que, a pesar de su belleza, su vida era más días oscuros y noches solitarias que arcoíris y sol. "A ti te gusta este." La voz de Christian me sacó de mi ensoñación. Había estado mirando la pintura durante tanto tiempo que no me había dado cuenta de que había terminado su conversación con Wyatt.

Afortunadamente, la inauguración de la galería estuvo menos concurrida que la recaudación de fondos. Había tres docenas de invitados como máximo, que abarcaban una mezcla de tipos creativos y de la alta sociedad. Se arremolinaron por el espacio completamente blanco, hablando en voz baja con copas de champán. Christian y yo circulamos por la habitación, conversando sobre todo, desde el clima hasta la temporada de los cerezos en flor. Ayudé donde pude, pero a diferencia de la recaudación de fondos, lo dejé tomar la iniciativa. Estaba demasiado cansada para ser ingeniosa y encantadora, aunque se sentía bien estar de nuevo en público por primera vez en una semana. Me quedé al lado de Christian hasta que llegó Wyatt con su esposa. "Haz lo que tengas que hacer", le dije. Voy a ver el resto de la exposición. No había forma de que pudiera escucharlos hablar de negocios sin quedarme dormido. Interrúpame si me necesita. Christian me niveló con una mirada oscura. Lo digo en serio, Stella. "Voy a." no lo haré. La idea de interrumpir a alguien en medio de una conversación me dio urticaria. Fue incómodo y grosero y preferiría tirarme a una piscina de hielo en pleno invierno. Mientras él hablaba con Wyatt, me abrí paso a través de la exhibición pieza por pieza. El artista Morten (solo el nombre de pila) se especializó en realismo abstracto. Sus pinturas eran exuberantes, a veces inquietantes y siempre hermosas. Audaces trazos de color representaban las emociones más oscuras: rabia, envidia, culpa, impotencia. Me detuve frente a un lienzo semioculto en un rincón. En él, una hermosa joven miraba a un lado con una expresión melancólica. Su rostro era tan realista que podría haber sido una fotografía si no hubiera sido por las rayas de color que caían por sus mejillas y sobre su torso abstracto. Las rayas se fusionaron en un charco oscuro de agua en la parte inferior de la pintura, mientras su cabello negro se rizaba lejos de su rostro y se desvanecía en una interpretación del cielo nocturno. La pieza no era tan grande ni llamativa como las otras pinturas, pero algo en ella tiró de mi alma. Tal vez fue la mirada en sus ojos, como si estuviera soñando con un paraíso que sabía que nunca alcanzaría. O tal vez fue la melancolía de todo, la sensación de que, a pesar de su belleza,

su vida era más días oscuros y noches solitarias que arcoíris y sol. "A ti te gusta este." La voz de Christian me sacó de mi ensoñación. Había estado mirando la pintura durante tanto tiempo que no me había dado cuenta de que había terminado su conversación con Wyatt.

No me di la vuelta, pero el calor de su cuerpo envolvió el mío al mismo tiempo que se me ponía la piel de gallina en los brazos. Era una paradoja, muy parecida al hombre que estaba detrás de mí. "La mujer. YO..."

Relaciónate con ella. "Creo que es hermosa". "Ella es." El tono suave y significativo de su voz me hizo preguntarme si estaba hablando de la pintura o de otra cosa. Una semilla de conciencia floreció ante la perspectiva, y solo creció cuando apoyó una mano en mi cadera. Era tan ligero que era más una promesa que un toque, pero me emocionó de todos modos. no me acordaba del ultimo

vez que quería el toque de un chico. "¿Cerraste el trato?" El nudo en mi voz sonó dolorosamente obvio en este rincón tranquilo donde no existía nada excepto el calor, la electricidad y la anticipación. Las luces brillantes se atenuaron, luego se desvanecieron en la oscuridad cuando mis ojos se cerraron con un movimiento lento de la mano de Christian por la curva de mi cadera y mi cintura. Su suave rugido de satisfacción vibró a través de mi cuerpo y se instaló en mi centro. "Sí." Rozó el otro lado de mi cintura con su mano antes de que esa también descansara contra mi costado. No debí haber cerrado los ojos. En ausencia de distracción visual, me consumía. Mi mundo se había reducido al peso de sus manos sobre mi piel, su olor en mis pulmones y la caricia aterciopelada de sus palabras mientras bajaban por mi cuello, sobre mis pechos doloridos y la necesidad palpitante entre mis muslos. Mi molestia anterior hacia él desapareció, reemplazada por un deseo tan feroz e inesperado que me dejó sin aliento. ¿Sigues pensando en el cuadro, Stella?

Sabiendo que la diversión se convirtió en algo más oscuro, más perverso. El roce de la boca de Christian contra mi cuello envió otra ola de piel de gallina esparcida por mi piel. Un suave gemido subió por mi garganta y estalló, espontáneamente, en el aire denso y lánguido. La mortificación enrojeció mi piel, pero eso también se evaporó cuando deslizó su mano desde mi cintura hasta mi estómago. Su nudillo raspó la seda de mi blusa, desde justo debajo del esternón hasta justo encima de mis jeans. Los pulsos de deseo se intensificaron, tan duros e insistentes que mis muslos se apretaron en un intento de aliviar mi necesidad. Solo lo empeoró.

Estaba a segundos de desmoronarme, y Christian apenas me había tocado. Un escalofrío me recorrió la espalda al pensar en lo que podría hacer si realmente lo intentara. La curva de sus labios marcó mi cuello con

satisfacción masculina. "Tomaré eso como un no". Sumergió su pulgar, muy brevemente, en el pequeño espacio entre mi estómago y la cintura de mis jeans. "Abre los ojos, Estela. El fotógrafo está mirando. Mis ojos se abrieron de golpe cuando escuché el clic distintivo del obturador de una cámara. El fotógrafo del evento. El sonido provenía de mi izquierda, lo que significaba que el ángulo era perfecto para capturar un momento íntimo de pareja entre Christian y yo sin mostrar el rostro de Christian, que estaba enterrado en el lado derecho de mi cuello. Un balde helado de realización apagó el fuego en mi sangre. Esto no era real. Nada de esto era real, sin importar cuán buen actor fuera Christian. Esto era un negocio, y haría bien en recordarlo. Me encogí de hombros y finalmente me giré para mirarlo. "Buen trabajo." Pasé una mano por mi frente, tratando de borrar el recuerdo persistente de su toque. "Esa fue la configuración perfecta. ¿Crees que el fotógrafo me dejará publicar la foto? Con crédito, por supuesto. Los ojos de Christian se entrecerraron.

Un ligero rubor coloreó sus esculpidos pómulos, pero una frialdad sardónica se apoderó de su respuesta. "Estoy seguro de que lo hará". "Perfecto." Un silencio incómodo llenó el aire previamente cargado antes de que su mirada volviera a la pintura sobre mi hombro. "No te gusta solo porque es hermoso". No era una pregunta, pero agradecí el cambio de tema. Era más seguro que lo que había ocurrido entre nosotros hace unos minutos. La mujer sin aliento impulsada por la lujuria que se había derretido bajo un simple toque parecía un sueño febril que salió mal. No perdí la cabeza por los hombres. No pensé en sus manos sobre mí ni me pregunté cómo sabrían sus besos. "Es la pieza que más me habla", dije después de una breve vacilación.

Me dolía demasiado que la mujer del cuadro lo considerara un favorito, pero me cautivó como pocas cosas lo hacían. Era como si el artista se hubiera arrastrado dentro de mi mente y salpicado mis miedos en un lienzo para que todos los vieran. El resultado fue igualmente liberador y aterrador. "Interesante." cristiano

el tono era ilegible. "¿Tú que tal? ¿Cuál es tu pieza favorita?" El gusto de una persona por el arte revelaba mucho sobre ella, pero no había mostrado más que un interés superficial en cualquiera de las obras de la galería. "No tengo uno." "Tiene que haber uno que te guste más que los demás". Lo intenté de nuevo. Su mirada podría haber helado el interior de un volcán. "No soy un entusiasta del arte, Stella. Estoy aquí únicamente por negocios y no deseo perder el tiempo asignando preferencias a objetos que no significan nada para mí". Bien entonces. Toqué un nervio, aunque no tenía ni idea de cuál.

Christian no era una persona expresiva por naturaleza, pero nunca lo había visto apagarse tan rápido. Todos los rastros de emoción habían desaparecido de su rostro, dejando solo una inexpresividad practicada.

"Lo siento. No sabía que el arte era un tema tan delicado —dije, con la esperanza de calentar el frío repentino en el aire—. "A la mayoría de la gente le encanta". Por lo menos, no lo odiaban. "La mayoría de la gente ama muchas cosas". El tono de Christian dijo todo lo que necesitaba decir sobre sus pensamientos sobre el tema. "La palabra no tiene sentido". No se preocupe, Sra. Alonso. No creo en el amor. Sus palabras de la noche de nuestro arreglo flotaron en mi mente. Había una historia allí, pero extraer sangre de la piedra sería más fácil que sacarle esa historia esta noche. "No soy un entusiasta del arte o del amor.

Señalado." No miré otra pieza, y Christian no habló con nadie más. En cambio, caminamos hacia la salida, unidos por un acuerdo tácito de que era hora de terminar la noche. No fue hasta que salimos que sus hombros se relajaron. Me miró de soslayo mientras caminábamos hacia su auto. "Se siente bien salir de la casa, ¿no?" Aspiré una bocanada de aire fresco y frío e incliné la cabeza hacia el cielo. La luna brillaba alta y brillante, bañando el mundo en magia plateada. La noche acechaba con peligros, pero esas sombras parecían desaparecer cada vez que Christian estaba cerca. Incluso cuando estaba de mal humor e intratable, era una fuente de seguridad. "Sí, he dicho. "Lo hace."

15

ESTELA

A pesar de mi renuencia a asistir a la inauguración de la galería de arte de la semana pasada, rompió mi prohibición autoimpuesta de no salir de casa. Tampoco había escuchado ni pío de mi acosador desde la primera nota, lo que ayudó. Para cuando llegó el miércoles siguiente, me había relajado lo suficiente como para aventurarme en público por mi cuenta otra vez. Eso era lo que pasaba con los humanos. Estábamos programados para sobrevivir y aprovechamos todas las oportunidades para convencernos de que nuestros problemas no eran tan graves como pensábamos. Esperanza y negación. Dos lados de la misma moneda. Nos impidieron caer en un pozo de desesperación incluso en los momentos más oscuros. Visité a Maura, compré comestibles y me reuní con Lilah para tomar un café, donde exploré su cerebro sobre todo lo relacionado con el diseño de moda. La única persona que no vi fue Christian, que estaba ocupado con el trabajo. Al menos, eso fue lo que dijo.

Tal vez estaba tan desconcertado por nuestra interacción en la galería como yo. Mi lápiz se detuvo ante el recuerdo. La aspereza de su voz, el embriagador olor a cuero y especias, la forma en que su toque abrasaba mi ropa y mi piel... La inquietud floreció en mi pecho. Me moví en mi asiento y negué con la cabeza antes de canalizar el zumbido incesante hacia la tarea que tenía entre manos: una

pila de bocetos de moda sin terminar que había desenterrado de las profundidades de mi cajón después de mi reunión con Lilah. Había coleccionado docenas de ellos a lo largo de los años. Comencé cada uno con la intención de terminar y convertirlo en la pieza que lanzaría mi marca, pero inevitablemente, la duda y el síndrome del impostor me golpeaban, y lo abandonaba por otra sesión de fotos o una publicación de blog. Cosas en las que sabía que era bueno y que tenían un historial de éxito. Pero no esta vez. Intentar y fallar es mejor que no intentarlo en absoluto. Las palabras de Lilah de nuestra reunión me persiguieron. Era la primera vez que alguien me decía que estaba bien fallar. El fracaso no había sido una opción al crecer. Era pura A o nada. Una vez, había estado tan ansioso por un ochenta y nueve por ciento que hice en un examen de matemáticas que estalló en urticaria y tuve que ir a la oficina de la enfermera. Thayer no había sido mucho mejor; la escuela estaba repleta de alumnos sobresalientes de Tipo A. En cuanto al Estilo DC... bueno, mira lo que pasó la última vez que cometí un error. Pero ya no vivía en casa, no estaba en la universidad y no trabajaba para nadie excepto para mí. Podía hacer lo que quisiera, especialmente con los acuerdos de asociación que estaba recibiendo ahora. No quería fallar, pero la idea de que podía sin que el mundo se acabara desencadenó mi creatividad. Me había quedado atascado la última vez que traté de dibujar, trazando y volviendo a trazar las mismas líneas hasta que tiré todo por frustración. Ahora, mi lápiz voló sobre la página mientras detallaba los patrones de encaje de una blusa y la elegante silueta de un vestido de noche. Era un tipo diferente de salida creativa que mi blog y las redes sociales. Esos, los hice para otras personas. Esto, lo hice por mí.

Me encantaba la moda desde que me metí a escondidas una copia de Vogue de mi madre en mi habitación a los ocho años. No era solo la ropa en sí; era la forma en que transformaban al usuario en quien quisieran ser. Una princesa etérea, un director ejecutivo glamoroso, un rockero rudo o un ícono vintage.

Nada estaba fuera de los límites. En un hogar donde las reglas eran estrictas y el camino hacia el éxito atravesaba directamente la Ivy League hacia cualquiera de una docena de carreras "aceptables", el caótico y colorido mundo de la moda me había llamado como un canto de sirena en la oscuridad. Terminé mi primer boceto y pasé al segundo. Una pequeña semilla de orgullo brotaba con cada boceto que completaba. Para otros, eran

solo dibujos, pero para mí, fueron una prueba de perseverancia después de años de contenerme. A veces, la victoria era tan simple como terminar. Estaba tan absorto en mi trabajo que no me di cuenta de cuánto tiempo había pasado hasta que mi estómago gruñó en advertencia.

Una mirada al reloj me dijo que ya eran las dos de la tarde. Estuve dibujando sin parar desde las nueve. Una parte de mí estuvo tentada de saltarme el almuerzo y seguir dibujando para no perder el impulso, pero me obligué a cambiarme y comprar algo de comida en el café al lado del Mirage.

Era más de la hora del almuerzo, pero la pequeña tienda bullía de actividad. Como no tenía ganas de aventurarme más a tomar un té y un sándwich, ocupé mi lugar detrás de una mujer con el ceño fruncido y un traje gris y esperé. Por costumbre, saqué mi teléfono y toqué mi perfil. Mi última foto fue la que el fotógrafo nos tomó a Christian ya mí en la galería de arte. Lo estaba haciendo incluso mejor que nuestra imagen debut, y mi número de seguidores ya era de 950K. A este ritmo, alcanzaría la marca del millón de seguidores para el verano. En lugar de emoción ante la perspectiva, todo en lo que podía concentrarme era en la imagen de los brazos de Christian envolviéndome. Nos parecíamos mucho a una pareja real.

A veces, como cuando me consoló la noche en que encontré la nota o me sentó en su regazo después de que le conté sobre mi acosador, nos sentíamos como una verdadera pareja. La inquietud se retorció a través de mi estómago.

La situación del acosador había echado una llave a nuestro acuerdo. Christian y yo nos conectamos más de lo que originalmente habíamos planeado, y yo... Una notificación de llamada entrante reemplazó la foto nuestra en mi pantalla. Delamonte Nueva York. El aire se robó de mis pulmones, y todos los pensamientos sobre Christian se desvanecieron cuando respondí a la llamada. "¿Hola?" Mi saludo tranquilo desmintió mis nervios.

Hope se asomó por detrás de la masa agitada, pero la obligué a regresar a las sombras. No quería hacerme ilusiones solo para decepcionarme cuando —si— Delamonte me dijo que iban en una dirección diferente. "Hola Stella, soy Luisa de Delamonte. ¿Cómo estás?" "Estoy bien. ¿Cómo estás?" Limpié mi mano libre contra el costado de mi muslo. "Estoy bien", dijo Luisa. "Me disculpo por llamarte así de la nada, pero pensé que sería un buen seguimiento del correo electrónico que enviamos esta mañana". Mi estómago se abalanzó. Había estado tan ocupado con mis bocetos que no había revisado mi correo electrónico desde que me desperté. Por supuesto,

el único día que no lo revisé obsesivamente fue el día en que tenía un mensaje importante esperándome.

“No estoy seguro de si lo has visto todavía. En caso de que no lo hayas...” Podía escuchar la sonrisa en la voz de Luisa.

“Quiero extender formalmente una oferta para que usted sea el embajador de la marca Delamonte el próximo año. No anunciamos oficialmente el proceso de selección porque queríamos elegir a nuestros candidatos ideales sin que nos abrumaran con propuestas no solicitadas, pero después de mucha deliberación, creemos que serías una maravillosa adición a la familia Delamonte...” Un fuerte zumbido ahogó el resto de sus palabras, y miré ciegamente el menú de la pizarra mientras la línea avanzaba poco a poco.

Extender formalmente una oferta... Embajador de la marca Delamonte en el próximo año... Hacer una maravillosa adición a la familia Delamonte... Quería pellizcarme, pero no estaba lista para volver a entrar en la realidad en caso de que esto fuera un sueño. La campaña significó una tonelada de dinero, lo que significaba que podía pagar fácilmente el cuidado de Maura y financiar los costos iniciales de una línea de moda, lo que significaba...

El fuerte zumbido de la máquina de café me sacó de mis acelerados pensamientos lo suficientemente pronto como para captar el final de la declaración de Luisa. “...revise el contrato y háganoslo saber. La fecha límite para aceptar o rechazar es la próxima semana, así que tómame un tiempo para pensarlo”. ¡No necesito pensar en eso! ¡Me lo llevo! “Muchas gracias. Voy a.” La parte lógica de mí sabía que no debería estar de acuerdo con nada sin leer primero la letra pequeña, incluso si se trataba de un acuerdo de ensueño. “Excelente”, dijo Luisa cálidamente. “Espero que podamos trabajar juntos. Su estética es el epítome de nuestra marca, y su cuenta está funcionando increíble. ¡Cincuenta mil nuevos seguidores en tan solo unas semanas! Eso es increíble.

Y... antes de decir esto, quiero que sepas que esto no tuvo nada que ver con nuestra decisión... pero Christian siempre ha tenido un gusto exquisito. No me extraña que se extienda a su vida amorosa. Él nunca ha tenido una novia de verdad antes, por lo que el hecho de que estén saliendo es bastante revelador”. Mi sonrisa se atenuó.

La culpa ralentizó las diminutas burbujas efervescentes de vértigo que habían estado corriendo por mis venas hasta hace un segundo. Había ganado esos seguidores porque le había estado mintiendo a mi audiencia. De acuerdo, no era una mentira maliciosa, y no lastimó a nadie, pero la culpa me carcomía de todos modos. “Como dije, eso no tuvo nada que ver con nuestra decisión. Pero es una ventaja”. Luisa se aclaró la garganta. “De

todos modos, tengo que correr a una reunión, pero revise el contrato y discúptalo con Brady. También le enviamos una copia, así que háganos saber si tiene alguna pregunta". "Te agradeceré." Colgué a tiempo para hacer mi pedido.

Finalmente llegué al frente de la fila, pero estaba tan zumbado que ya no tenía hambre, así que pedí un té y un croissant. Cuando regresé al Mirage, había ahogado mi culpa por mi relación falsa con justificaciones y euforia por conseguir el trato con Delamonte. Iba a ser su nuevo embajador de la marca. Yo, Stella Alonso, la cara de una de las marcas de lujo más importantes del mundo. No solo era un trato de seis cifras, sino que me abriría las puertas a más oportunidades de las que podía soñar. Podría aumentar mis tarifas base, trabajar en red con... El giro de la perilla de mi puerta me envió de vuelta a la tierra. Estaba cerrado, lo que significaba que lo habían abierto antes de que pusiera la llave.

se evaporó, reemplazado por una espeluznante sensación de hormigueo en la parte posterior de mi cuello. Estaba noventa por ciento seguro de que había cerrado la puerta con llave al salir. ¿Estaba recordando mal? El Mirage nunca había tenido un robo, pero... Miré alrededor del pasillo vacío, la extraña sensación se intensificó. Saqué mi pistola Taser de mi bolso antes de abrir la puerta y avancé poco a poco a través de mi apartamento. Una parte de mí se sentía ridícula; la otra parte me gritó en advertencia. No encontré nada malo en la sala de estar, la cocina, el baño o la antigua habitación de Jules. El único lugar que quedaba por revisar era mi dormitorio. Lentamente empujé la puerta para abrirla. Al principio, todo parecía normal. Cama intacta, ventanas cerradas, cajones abiertos o muebles volcados. Estaba a punto de relajarme cuando mi mirada se enganchó en el objeto que me esperaba en mi mesita de noche. Y grité.

dieciséis

CRISTIANO

Luisa: Para tu información, tu chica consiguió el trato.

Miré mi teléfono, de repente más interesada en el texto de Luisa que en el informe de Kage sobre la situación de Rutledge. Le dije que me pusiera al día cuando tomara una decisión final, y ella eligió correctamente, como sabía que lo haría. Lo único que lamenté fue no haber visto la cara de Stella y la forma en que sus ojos debieron iluminarse cuando recibió la noticia. Tendríamos que celebrar más tarde, por las apariencias.

bien, por supuesto, ya que eso es lo que haría una pareja real. Tal vez una cena en Nueva York o un fin de semana en París... "...podría mantener la cuenta de Rutledge, pero no sabemos si Sentinel—

Christian, ¿me estás escuchando? Una pizca de molestia se abrió paso en la voz de Kage. "Sí.

Mantuvimos la cuenta de Rutledge, Sentinel intentará robar más de nuestros clientes, y supuestamente están trabajando en algo grande, pero aún no sabemos qué es. Continuar." Miré hacia arriba, mi rostro endureciéndose. Y no vuelvas a cuestionarme. La boca de Kage se apretó, pero continuó como se le ordenó. "Todavía estamos recopilando información sobre el proyecto secreto de Sentinel, pero creemos...". Volví a mirar mi teléfono y abrí el perfil de Stella. Ella no había publicado nada nuevo en los últimos días, así que me conformé con examinar la foto de nosotros en la galería de arte. Incluso desde un lado, ella era una visión. Exuberantes rizos oscuros, piel impecable y líneas largas y delgadas que transformaron incluso la ropa más sencilla en una obra maestra. Algo tiró de mis entrañas al recordar cómo se había sentido bajo mis manos. De la forma en que su olor llenó mis pulmones cuando enterré mi cara en su cuello y el pequeño tirón en su voz cuando la toqué. Parecía tan embelesada con esa pintura que casi no quise interrumpirla, pero no pude evitarlo. Tratar de mantenerse alejado de ella era como si el océano tratara de mantenerse alejado de la orilla. Imposible. Froté mi pulgar sobre la pantalla del teléfono mientras Kage seguía hablando. En verdad, no tuve que convencer a Wyatt de nada en la inauguración de la galería. Ya había accedido a contratar a Harper Security; solo necesitábamos firmar el contrato, que podría haber programado durante el horario comercial. Pero según Brock, Stella no había salido de su casa desde la cena familiar y necesitaba un empujón para salir. Brillaba demasiado para quedarse encerrada por miedo. "¿Cuál es la última actualización sobre las verificaciones de antecedentes?" Interrumpí lo que Kage estaba diciendo para concentrarme en el asunto más importante en cuestión: el acosador de Stella. Como era de esperar, estaba mintiendo, y había sido cuidadoso con todas las notas que había

envíasele. Todos eran exasperantemente genéricos sin una sola pizca de evidencia física que nos indicara la dirección correcta. En ausencia de nuevas pruebas, hice que Kage hiciera una lista de todas las personas en la vida de Stella, incluidos antiguos compañeros de clase, compañeros de trabajo y otras personas influyentes. La mayoría de las víctimas de acoso conocían a su acosador de alguna manera, por lo que ese era el mejor lugar para comenzar. Kage frunció el ceño pero sabiamente no se quejó. "Nada sospechoso todavía. Te avisaré tan pronto como tengamos un éxito". Vaciló y luego dijo: "Escucha, sé que es tu chica, pero estamos usando muchos recursos en..." Fue interrumpido nuevamente, esta vez por una llamada

entrante en mi teléfono. Estela era como si la hubiera conjurado con mis pensamientos. Cogí, esperando que me contara sobre el trato de Delamonte.

Ella destrozó esas expectativas de inmediato. "Cristiano." La voz de Stella se quebró. El hielo empapó el calor que había estallado al ver su nombre. Algo está mal. "¿Dónde estás?" Me salté las preguntas inútiles: ¿estás bien? ¿Qué pasa?—y vaya directo al meollo del asunto. A pesar de mi voz tranquila, mi mano se cerró con tanta fuerza alrededor de mi teléfono que crujió en señal de protesta.

"Hogar." Su respuesta fue apenas audible.

"Estaré ahí." No me molesté en ponerme una chaqueta antes de irme; lo único en lo que podía pensar era en lo molesta que debía estar Stella para llamarme. Si pudiera, se guardaría todos sus problemas para sí misma y trataría de manejarlos por su cuenta. Siempre ayudando a los demás y nunca preguntando por ella misma.

El hecho de que no lo hubiera hecho... Mi corazón se desaceleró a un latido profundo y ominoso, y mi mano se flexionó con la repentina necesidad de estrangular algo antes de obligarla a relajarse. Hasta que descubriera exactamente lo que sucedió, necesitaba mantener la cabeza fría y no matar a nadie, específicamente a Brock, quien se suponía que estaba cuidando a Stella. Kage me miró boquiabierto cuando abrí la puerta. Nunca salí de una sesión informativa, nunca. Me gustaba saber todo lo que estaba pasando en mi negocio, aunque fuera aburrido como la mierda. "¿Dónde estás?" "Se acabó la sesión informativa". Cerré la puerta detrás de mí, interrumpiéndolo a mitad de la oración. Mis pasos marcaban un ritmo frío y furioso cuando llamé a Brock de camino al garaje. ¿Por qué diablos no me había alertado de que algo andaba mal? ¿De qué servía que alguien siguiera a Stella si no podía hacer su maldito trabajo? "Stella.

¿Qué sucedió?" Mordí cuando respondió. Hubo una breve pausa de sorpresa antes de que respondiera. "Nada señor." "Nada." Mi voz bajó a temperaturas bajo cero. "Si no pasó nada, ¿por qué me acaba de llamar, sonando como si estuviera al borde de las lágrimas?" Otra pausa, esta llena de incertidumbre. "Estuvo en casa toda la mañana. Fue a la cafetería, recibió una llamada y se veía muy feliz. Todavía estaba sonriendo cuando regresó a su apartamento. No sé qué pasó después de eso". Escuché un trago audible. "Me dijiste que no la monitoreara cuando estaba dentro de su casa". Lo hice, y eso fue un jodido error. Atornille los límites. No se aplicaban cuando se trataba de su seguridad. Prácticamente podía escuchar a Brock sudando sobre la línea. "Jefe, lo juro, yo no..." "Hablaremos de esto más tarde".

Terminé la llamada y subí a mi auto. Si no tenía información útil para mí, no iba a perder el tiempo hablando con él. Mi único objetivo era llegar a Stella lo antes posible. La furia parpadeó en mi pecho, su ardor helado fue un bálsamo para el pánico caliente y desconocido en mis pulmones mientras aceleraba hacia el Mirage. Entre mi McLaren y las calles semivacías, llegué allí en cinco minutos exactos. Cuando llegué al departamento de Stella, la encontré en la sala, mirando una hoja de papel en sus manos. No tuve que leerlo para saber que era otra nota de su acosador. Crimson bordeó mi visión, pero mantuve mi expresión neutral cuando Stella levantó la cabeza para mirarme. "Lo encontré en mi habitación", susurró. "Estaba dentro de mi casa. Él nunca es..."

esta es la primera vez que él..." Sus respiraciones superficiales llenaron el silencio que siguió. Reconocí su ritmo errático y los pequeños escalofríos que sacudían su cuerpo. Estaba al borde de un ataque de pánico. Crucé la habitación y saqué la carta de sus manos heladas, el suave movimiento contrastó con el violento rugido de la sangre en mis oídos. Una mirada superficial reveló tres palabras escritas. Te lo advertí. El rugido se intensificó. "Él ya no está aquí, pero revisaré el apartamento por si acaso". Forcé una nota tranquilizadora en mi voz, a pesar de que quería cazar al hijo de puta y desollarlo vivo. "Quédate aquí." Me puse un par de guantes y barrí el apartamento en busca de otros signos de perturbación. No encontré ninguno, pero tendría que hacer una verificación más exhaustiva más tarde. Por ahora, necesitaba sacar a Stella de aquí. Volví a entrar en la sala de estar y me saqué los guantes de los dedos. El barrido había calmado parte de la ira acumulada en mis entrañas, pero la vista de Stella acurrucada en el sofá, con las rodillas pegadas al pecho y la cara inexpresiva, la trajo de vuelta. "Todo parece claro, pero te mudarás a mi casa hasta que resolvamos esto". Mi voz era uniforme pero firme. Debería haber escuchado mi instinto e insistido en que se mudara conmigo después de la primera nota, pero no quería presionarla demasiado, demasiado pronto.

Pero ahora que el asqueroso se había metido en su apartamento, en mi edificio... Mi mano se flexionó de nuevo. Quería envolverlo alrededor de la garganta del perpetrador y exprimirles la vida mientras suplicaba misericordia. Quería ver la luz desaparecer de sus ojos al darme cuenta de lo mucho que la habían jodido. Las relajantes imágenes de su tortura coincidían con el sabor metálico de la sangre en mi lengua. Ya podía saborear la venganza. Una vez que encontrara al bastardo, disfrutaría haciéndoles arrepentirse cada segundo de su miserable existencia. Respiré a través de la frialdad que crecía en mi pecho y doblé la carta en un cuadrado limpio que guardé en mi bolsillo. Me arrodillé frente a Stella para que estuviéramos a la altura de los ojos. "Mi apartamento es hermético. Nadie puede entrar sin mi permiso. Has visto los sistemas que tengo instalados — dije, mi rostro se suavizó—. Allí estarás a salvo. ¿Lo entiendes?" Después

de un largo silencio, ella respondió con un pequeño y casi imperceptible asentimiento. Movimienot. Estábamos haciendo progresos. Cuando llegamos a mi departamento, llevé a Stella a la única habitación de invitados equipada con muebles de dormitorio. Como nunca permitía invitados a pasar la noche, convertí a los demás en algo más útil: un centro de vigilancia cibernética, una segunda oficina para videoconferencias, un armario extra para mis trajes. Con su cama tamaño king, vestidor y baño privado, la única habitación de invitados real podría haber pasado por un dormitorio principal, pero Stella se hundió en la cama sin examinar su nuevo entorno. “Descansa un poco”, le dije. Yo me encargaré de mover tus cosas. Ninguna respuesta. Reconocí el shock cuando lo vi. Por mucho que quisiera quedarme con ella, lo mejor que podía hacer era darle tiempo para que procesara mientras yo arreglaba todo lo demás. Mi primera orden del día después de dejar su habitación fue otra llamada a Brock, a quien le ordené que trajera lo esencial: ropa de noche, artículos de tocador, ese feo unicornio que Stella amaba tanto.

Mi siguiente llamada fue al jefe de seguridad del Mirage. Charles descolgó después de medio timbre. “¿Señor?” “Quiero que me envíen todas las imágenes de seguridad del día anterior en una hora”. Prescindí de las sutilezas y froté mi pulgar sobre el anillo turquesa en mi bolsillo. No importa cuán fría sea la temperatura o cuánto tiempo la deje intacta, la piedra siempre estuvo tibia. “Por supuesto. ¿Para qué cámara?” “Todos ellos.” Stella vivía en el décimo piso, pero el perpetrador tuvo que haber entrado y salido en otro lugar del edificio. “¿Todos ellos? Señor, eso es... —Alguien irrumpió en el apartamento de mi novia hoy, Charles. Mi tono fácil no coincidía con el peligro que se elevaba debajo de su superficie.

“Ya debes saber eso ya que eres mi jefe de seguridad. Tal vez incluso tengas una pista sobre quién irrumpió. Así que dímelo. ¿Qué cámaras debo mirar si no todas?” El silencio tronó por un momento antes de que él respondiera. Te lo tendré en treinta. “Bueno. ¿Y Carlos? Un trago nervioso sacudió la línea. “¿Sí, señor?” “Despida a todo el personal de seguridad que estuvo de servicio hoy”. Colgué antes de tener que escuchar sus tediosas protestas. El equipo de seguridad del Mirage era bueno, pero no insustituible. Había una razón por la que estaban vigilando un edificio y no mis clientes VIP. Y si ni siquiera podían hacer eso bien, entonces no tenían por qué estar a mi servicio. Brindé a mi personal un salario y beneficios excepcionales, pero esperaba un trabajo excepcional a cambio. Brock apareció poco después de mi llamada con Charles con una bolsa de lona y el unicornio. Los dejó en la sala de estar antes de girarse y pasarse una mano por el rapado.

“Jefe, yo-” “Estás despedido por la noche”. Mi ira se había enfriado lo suficiente como para reconocer que no era culpa de Brock que el acosador se hubiera colado en el apartamento de Stella. Su trabajo había sido

vigilarla a ella, no a su casa. Aun así, mi irritación se agudizó lo suficiente como para convertir mis palabras en cuchillas. El alivio se extendió por el rostro de Brock antes de que se tensara de nuevo. "Solo por la noche, ¿verdad? ¿No para siempre? Mis labios se adelgazaron. "Derecha. Entendido." Él asintió y salió por la puerta. Buenas noches.

Exhalé una respiración larga y lenta y me pellizqué el puente de la nariz. A veces, realmente despreciaba a la gente, y objetos. Miré al animal de peluche andrajoso que contaminaba mi sala de estar. No entendía por qué a Stella le gustaba tanto, o por qué sus seguidores preferían acurrucarse con él que conmigo. Odiaba los abrazos, pero era el principio del asunto, pero como lo hizo, me tragué mi disgusto y me lo tomé. la habitación de invitados junto con su equipaje. Tienes una visita. Dejé caer la cosa en la cama junto a ella y resistí el impulso de Lysol en mis manos. Stella parpadeó hacia el unicornio pero no lo tocó. Supuse que querías su compañía. Aunque Dios sabe por qué. "También traje algo de tu ropa y artículos de tocador". Una extraña incomodidad pinchó mi piel ante su continuo silencio. Joder, odiaba esto. Menos de una hora en mi casa, y ya me había desequilibrado aún más. Pero la incomodidad valió la pena sabiendo que estaba a salvo. En este momento, no confiaba en nadie ni en nada para protegerla excepto en mí mismo. Me aclaré la garganta y asentí con la cabeza hacia su baño. "Una ducha caliente podría hacerte sentir mejor. Lava el día. Ninguna respuesta. Cuanto menos reaccionaba Stella, más se expandía la presión en mi pecho. No sabía de dónde venía, pero lo detestaba tanto como detestaba el poliéster, la incompetencia y el postre. Ya que no parecía interesada en mudarse por su cuenta en el corto plazo, abrí la puerta del baño para comenzar la ducha, pero inmediatamente hice una mueca. Cristo. No había entrado en este baño desde que me mudé hace años, así que supuse que el mal olor tenía algo que ver con el desagüe que no se usaba desde hacía mucho tiempo. Mi ama de llaves mantenía los pisos de mármol y los mostradores absolutamente limpios, pero no había dicho una maldita cosa sobre el olor. ¿Nadie podría hacer bien su trabajo? Apreté los dientes mientras analizaba mis opciones. Obviamente, Stella no podía usar este baño hasta que arreglara el olor.

Había otros baños de invitados disponibles, pero tampoco se habían utilizado en mucho tiempo. Después de un minuto de torturada indecisión, caminé hacia mi baño privado y abrí los grifos de la bañera. Maldije en silencio al universo mientras abría una botella sin usar de baño de burbujas que ni siquiera recordaba haber comprado y la vertí lentamente en el agua. Realmente sabes cómo joder a un tipo. No sabía cómo diablos terminé preparando un baño para otra persona como un maldito asistente del siglo XIX, pero al menos no hubo testigos de mi indignidad. Si alguien me viera así, nunca lo olvidaría. Stella no protestó cuando regresé a la habitación de invitados y

La llevé a mi baño junto con sus artículos de tocador. La dejé en el banco acolchado cerca de la bañera e incliné la barbilla hacia el baño con aroma a eucalipto. "Todo tuyo hasta que solucione un pequeño problema en tu baño", dije. "También hay un baño de invitados al otro lado del pasillo y a su izquierda si necesita usar el baño por la noche". Me di la vuelta y ya estaba a medio camino de la habitación cuando ella me detuvo. "Cristiano. Yo no..." Su pequeña voz disparó una flecha directamente a través de mis costillas. "No quiero estar solo ahora". Maldita sea. Mi mano se curvó alrededor del pomo de la puerta hasta que el metal se quemó en mi carne. "¿Qué estás sugiriendo?" Mi voz se hizo más grave con una advertencia que ella no prestó atención.

A pesar de mi extraño deseo de proteger a Stella del peligro, no era un protector por naturaleza. Mi versión de protección siempre venía envuelta en los pedazos de una vida extinguida y atada con un lazo ensangrentado. Desafortunadamente para ella, era demasiado inocente y confiada para reconocer el verdadero peligro cuando lo vio. "¿Puedes quedarte conmigo?" La vergüenza coloreó su pedido. "Solo por esta noche." Mis músculos se tensaron ante la sugerencia. Me giré, observando su rostro pálido y la forma cautelosa en que miraba la bañera, como si esperara que un monstruo emergiera de sus profundidades y se la tragara por completo. "El baño está despejado, y estaré justo afuera de la puerta". No era inmune a las malas ideas, pero quedarme en la habitación con ella mientras se bañaba podría ser la peor idea que jamás haya existido.

"Lo sé. Yo solo..." Stella vaciló. "No, tienes razón.

Eso fue... no sé en qué estaba pensando. Un escalofrío sacudió su cuerpo. Ella no se movió del banco. Cerré los ojos por un breve momento mientras mis silenciosas maldiciones dirigidas al universo aumentaban. no debería. Realmente no debería. Ya había cruzado la línea al traerla a mi casa ya mi maldito baño, pero la mirada en su rostro... Le di la espalda de nuevo, odiándome más a mí mismo con cada segundo que pasaba. "Avísame cuando estés listo". A pesar de mi tono cortante, un soplo de alivio me tocó la espalda y me hizo apretar la mandíbula. No cambié de posición hasta que escuché el chapoteo de ella metiéndose en la bañera. Stella estaba desnuda en mi baño. En circunstancias normales, mi cerebro se habría aferrado a lo obvio: el rubor sonrosado de sus mejillas, la forma en que su piel brillaba con el agua, la fantasía de las dulces curvas que yacían debajo de las burbujas. En cambio, un dolor profundo se instaló en mi pecho por lo pequeña y vulnerable que se veía en esa bañera gigante. Ya no era el oasis de calma que presentaba al mundo, sino una tormenta a punto de estallar. Alcanzó su champú, pero la detuve antes de que hiciera contacto.

"Lo haré." En lugar de discutir como esperaba, Stella permaneció en silencio hasta que acerqué el banco al borde de la bañera y destapé su champú. "Tu traje se mojará", murmuró. No le eché un vistazo a mi Brioni personalizado. "Sobreviviré." Le lavé el cabello, limpiando cada mechón con esmerada minuciosidad y masajeando su cuero cabelludo con movimientos firmes y profundos hasta que se hundió contra el borde de la bañera con los ojos cerrados. Sus pestañas rozaron sus mejillas en un abanico oscuro, y su respiración se estabilizó gradualmente en un ritmo constante. El calor empañaba los espejos y empapaba la habitación de una neblina bochornosa. Usar un traje en un baño caliente era un puto infierno, pero no me molesté en quitarme la chaqueta. Era la primera vez que tocaba a Stella durante tanto tiempo e iba a saborear cada segundo.

No era sexual, pero el simple deslizamiento de su cabello contra mis palmas redujo mi pulso a un tortuoso rastreo antes de acelerarlo. Tocarla me mató, luego me devolvió la vida. El silencioso rugido de mi corazón retumbó en mis oídos. Enjuagué el champú y trabajé el acondicionador en sus mechones. No se me pasó por alto la ironía de que yo limpiara a Stella. Ella era el alma más pura que conocía, y yo estaba hasta el cuello en sangre. El ángel y el pecador. Dos

fuerzas opuestas sin nada que nos ate excepto una hoja de papel y la insaciable necesidad en mi alma. No merecía tocarla, pero la deseaba demasiado como para preocuparme. Después de que terminé de lavarle el cabello, recogí su esponja vegetal, la sumergí en el agua y la enjaboné. El suave chapoteo del agua contra la bañera me apretó el estómago. "Inclinación hacia delante." La moderación endureció el borde de mi voz. Stella obedeció. Pasé la esponja vegetal por su espalda, mis ojos rastreando cada centímetro de su lento viaje por su piel suave y desnuda. El aire pulsaba con energía tangible cuando lo arrastré por encima de su hombro y por su frente. Lo suficientemente bajo para rozar la parte superior de sus senos, pero lo suficientemente alto para mantener las cosas apropiadas. El cuerpo de Stella se tensó cuando mi brazo rozó su cuello. Hice una pausa, notando la renovada rapidez de su respiración. Su ritmo era diferente esta vez—

más pesado, más ponderado. El calor chisporroteó en mis entrañas, y me puse de pie tan abruptamente que saltó por el movimiento. "Hemos terminado". Había algo jodido en desear a alguien que estaba traumatizado, incluso por mí. Tiré de un albornoz de donde colgaba en la pared y lo mantuve abierto, mis ojos desviados y mi mandíbula apretada. Después de un momento de vacilación, Stella salió de la bañera y se metió en ella. Apreté el cinturón con tanta fuerza que provocó un pequeño grito ahogado, pero al menos la bata demasiado grande la cubría desde el cuello hasta las pantorrillas. Le sequé el cabello enérgicamente y estaba a punto de

empujarla a través del dormitorio y hacia el pasillo cuando su pedido anterior resurgió en mi mente. ¿Puedes quedarte conmigo? Solo por esta noche.

Un nuevo conjunto de maldiciones quemó mi lengua antes de tragarlas. "¿Quieres quedarte aquí por la noche?" Pregunté bruscamente. Se abrazó la cintura y, tras otro momento de vacilación, asintió. A la mierda mi vida. Aún así, retiré mis sábanas y asentí con la cabeza hacia la cama. "Descansar un poco. Nos ocuparemos de todo por la mañana. Era temprano en la noche, pero el agotamiento se alineaba en su rostro y proyectaba sombras debajo de sus ojos. Salí de la habitación para agarrar su ropa de dormir para que pudiera cambiarse a algo más agradable para dormir, pero cuando regresé, Stella ya estaba profundamente dormida. Fue lo más en paz que la había visto en semanas. Nunca antes había dejado que otra persona durmiera en mi cama. Pensé que verla acurrucada entre las sedas negras y grises sería extraño, pero se sentía bien. Coloqué la ropa en la mesita de noche junto a ella y traté de ponerme al día con el trabajo, pero mi cerebro no podía concentrarse. Con la seguridad de mi edificio comprometida, las mierdas incompetentes pero molestas de Sentinel respirándome en el cuello y miles de correos electrónicos para leer, todo en lo que podía pensar era en la mujer durmiendo a unos metros de distancia. Llevaba menos de dos horas en mi casa y ya estaba causando estragos en mi vida. Froté una mano sobre mi mandíbula, mi irritación en guerra con mi deseo de protegerla a toda costa. me había equivocado Stella no era una distracción. Ella era un peligro, no solo para mi negocio, sino también para mí y para las partes de mí que no sabía que aún existían.

17

ESTELA

Me desperté con la luz del sol y el leve olor a cuero y especias. Esa fue la primera señal de que algo andaba mal ya que usaba exclusivamente esencias de lavanda en mi dormitorio. La segunda señal fue el color de las sábanas. Seda gris pizarra, lujosa en su sencillez y arrugada por el sueño, pero muy

llorar de los de crema suave que había comprado hace dos años. La niebla del sueño persistía mientras miraba la abolladura en la almohada junto a la mía y trataba de reconstruir lo que sucedió anoche. Estaba claramente en la habitación de un hombre. Los colores oscuros y el reloj y los gemelos en la mesita de noche eran un claro indicio. ¿Había salido a beber y me había liado con alguien en su casa? Improbable.

¿Me había quedado a dormir en casa de Ava? Pero sus habitaciones de huéspedes no se veían así, y... "Estás despierto". Un grito arañó mi garganta ante la inesperada voz detrás de mí. Me di la vuelta, mi corazón latía con pánico hasta que el orador que salía del baño se enfocó.

Pelo oscuro. Ojos de whisky. Cara cincelada. Cristiano. Esta era su habitación. ¿Por qué estaba en-

Los recuerdos de ayer me golpearon con tanta rapidez y fuerza que me quitaron el aire de los pulmones. La nota en mi habitación, llamando a Christian, mudándose a su casa, bañándose... Oh Dios. El temor y la mortificación se cuajaron en mi estómago. Habría vomitado si ayer hubiera comido algo más que un croissant. "No querías estar solo, así que te dejé quedarte en mi habitación por la noche". Christian se enderezó la manga. Eran las ocho de la mañana, pero ya estaba vestido con uno de sus trajes y mocasines característicos.

Su cabello estaba perfectamente peinado, su cara afilada y bien afeitada. "Esa fue una única excepción, dado lo que pasó, pero de ahora en adelante dormirás en la habitación de invitados. Está ahí por una razón". Fruncí el ceño, tratando de reconciliar al hombre frío frente a mí con el que me llevó a su habitación y me cuidó ayer. Un rubor corrió por mi piel cuando recordé el calor de su cuerpo detrás de mí y el roce de su toque contra mi piel desnuda. No había sido sexual, y había estado demasiado en estado de shock para reaccionar mucho en ese momento, pero el recuerdo encendió una suave quemadura que me calentó de adentro hacia afuera. Los ojos de Christian se oscurecieron como si pudiera ver directamente en mi mente. "El desayuno se servirá en media hora. Te veré luego." Se fue antes de que pudiera responder. Supongo que no era una persona mañanera. Un dolor de cabeza palpitaba detrás de mi sien mientras trataba de dar sentido a las últimas veinticuatro horas. Ayer por la mañana, me desperté en mi propia cama sintiéndome bastante optimista sobre la situación del acosador. Ahora, estaba viviendo en la casa de Christian Harper porque el acosador irrumpió en la mía. Quienesquiera que fueran, sabían dónde vivía y podían entrar en uno de los edificios más seguros de la ciudad. El miedo ralentizó los latidos de mi corazón. Está bien. Estás bien. Tal vez podrían entrar al Mirage, pero no pudieron entrar al ático de Christian. ¿Derecha? Alcancé mi collar, solo para darme cuenta de que no estaba usando uno. Christian había traído solo lo esencial anoche, lo que significaba que mis cristales estaban sentados abajo en mi habitación. La punzada de miedo se intensificó ante la idea de volver a mi antiguo apartamento. Me encantaba ese apartamento, pero no podía imaginar volver después de que el allanamiento destruyera su santidad. Odiaba a mi acosador por destruir esa paz casi tanto como lo odiaba por las notas. Después de todos estos años, todavía no podía entender por qué me había atacado. ¿Fue mi presencia en las redes sociales?

¿Mi apariencia? ¿O solo tuve la mala suerte de llamar la atención de un asqueroso que tenía demasiado tiempo libre? Forcé una inhalación profunda en mis pulmones.

Todo está bien. Estarás bien. Era pleno día y Christian estaba justo afuera. Tan malhumorado como estaba, no dejaría que nada me pasara. No sabía por qué, pero sentí la convicción de eso en mis entrañas. Estarás bien. Repetí la tranquilidad en mi cabeza mientras iba a la habitación de invitados, también conocida como mi nueva habitación en el futuro previsible, y me cambié la bata de baño por ropa de salón apropiada para el día. Cuando entré en el comedor, Christian ya estaba sentado en la cabecera de la mesa con una taza de café, un bolígrafo y el libro de esa mañana.

crucigrama del periódico. La mesa misma crujió bajo el peso de un desayuno completo.

Jarras de vidrio con café, jugo, agua y té brillaban junto a platos con todo tipo de productos para el desayuno imaginables: huevos preparados de seis maneras diferentes, tocino crocante, panqueques esponjosos de ricotta y limón, gofres belgas y tostadas francesas. Croissants, muffins y scones llenaron dos grandes canastas tejidas, mientras que una sección de tazones de batidos hechos por ti mismo tenía todas las frutas y aderezos que se me ocurrían. Era un buffet para veinte, no para dos. "¿Estás organizando una fiesta de brunch?" Pregunté, sin saber por qué alguien necesitaba tanta comida para sí mismo. "No, pero Nina hizo todo lo posible, así que también puedes disfrutarlo". Antes de que pudiera preguntar quién era Nina, una mujer de cara redonda con un moño oscuro y una sonrisa alegre entró en la habitación. "Soy Nina". Le dio a Christian una mirada de desaprobación antes de pasarme un vaso de algo verde y cremoso. "Batido de pasto de trigo, ¿verdad?" Me relajé bajo el calor de su amabilidad. "Si, gracias. ¿Como supiste?" Este debe ser el ama de llaves de Christian y el chef a tiempo parcial. Nunca la había conocido, aunque sabía que era la única persona que tenía las llaves de su casa además de mí. "Señor. Harper me dijo que era tu favorito. Ella me guiñó un ojo mientras Christian la miraba. "Eso será todo por ahora. Gracias." Su educado despido solo enmascaró a medias el filo de la navaja que corría bajo su voz. Nina reprimió lo que parecía una risa antes de irse. "Veo que la cafeína no ha mejorado tu estado de ánimo". Cargué un plato con comida y me senté a su lado.

"Esperaba que trajera de vuelta al Dr. Jekyll. Mr. Hyde no lo está haciendo por mí". Siempre había sido distante, pero esta mañana sentí vívidamente la distancia entre nosotros. "Gracioso. Veo que una noche de sueño ha mejorado tu estado de ánimo". Christian dobló el crucigrama y lo dejó a un lado antes de agregar:

"¿Cómo te sientes?" "Hambriento. No he comido desde ayer por la mañana —admití—. Sabía que eso no era lo que realmente estaba preguntando, pero no quería hablar sobre la nota en este momento. Solo quería comer y fingir que todo era normal. Arranqué un trozo de mi croissant y me lo metí en la boca. Un suspiro de placer se elevó en mi garganta. Los croissants fueron un regalo del cielo. Estaba seguro de ello. "Bueno. No estaba seguro de para qué estabas de humor, así que le pedí a Nina que hiciera un poco de todo —dijo, con tono áspero. El calor cobró vida en mi pecho. Le dediqué una tímida sonrisa, conmovida por el gesto a pesar de que no era él quien había cocinado la comida. Un ligero toque de rosa coloreaba sus pómulos. ¿Estaba... sonrojado? Antes de que pudiera dar sentido a la vista asombrosa, el rosa desapareció y el rostro de Christian se convirtió en granito de nuevo. "Ya que estás aquí, deberíamos repasar las reglas". Mi frente se arrugó. "Está bien..." "Estás aquí porque estás en peligro, y dado que ahora estás completamente bajo mi protección, debemos tomar las medidas adecuadas para garantizar tu seguridad", dijo secamente. "Quedarme aquí hasta que atrapemos a la persona que te ha estado dejando esas notas es el primer paso. Mi equipo trasladará el resto de sus pertenencias hoy. Mientras esté aquí, dormiré en la habitación de invitados y cumpliré las reglas de la casa. Nada de traer amigos u hombres... Su voz se congeló ante la palabra hombres. "Y nada de tocar dispositivos irreconocibles.

Hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que puedan matarte. Aparte de eso, considere este su hogar en el futuro previsible". ¿Cincuenta y cincuenta posibilidades de que pudieran matarme? ¿Qué tipo de dispositivos tenía?

"Vaya." Forcé una brillante sonrisa. "Bueno, ¿quién puede resistirse a una bienvenida así? Realmente sabes cómo hacer que una chica se sienta cálida y confusa". Christian ignoró mi sarcasmo. "Es bueno que no estés publicando donde estás en tiempo real, pero quiero que esperes veinticuatro horas para publicar en lugar de las tres o cuatro habituales.

Varíe su horario y manténgalo impredecible, incluidas las rutas que lleva a casa. También tendrás un guardaespaldas. Brock cuidará de ti cuando no estés conmigo. Será discreto; ni siquiera sabrás que está allí a menos que necesites ayuda. Finalmente..." "Oh, bien. Tenía miedo de que fuera eso.

Continuar." "Tienes que decirles a tus amigos la verdad". Christian me clavó una mirada dura. "Si no saben que estás en peligro, sin darse cuenta pueden ponerte en peligro o estar en peligro ellos mismos. La ignorancia no siempre es felicidad". Mi sonrisa se desvaneció. Una protesta se abrió camino hasta la punta de mi lengua antes de que la aplastara. Cristiano tenía razón. Por mucho que odiara preocupar a mis amigos y tener un

guardaespaldas observando cada movimiento que hacía, similar a un acosador, aunque con intenciones menos nefastas, necesitaba protección. Además, no podía permitir que mis amigos pensaran que todo estaba bien cuando no lo estaba. ¿Qué pasa si el acosador los apuntó cuando no pudo llegar a mí? Nunca me perdonaría si les pasara algo porque no les di la advertencia adecuada. Mis uñas se clavaron furiosas medias lunas en mis rodillas. Fresco, tranquilo, sereno. Fresco, tranquilo, sereno. "Está bien", dije finalmente. Les diré. Pero tengo algunas reglas propias. Si este nuevo arreglo de vivienda iba a funcionar, necesitaba tener algo que decir. Christian era el experto en seguridad, pero esta era mi vida. "Por supuesto que sí." La sequedad llenó la voz de Christian. Sin duda recordó mi insistencia en incluir mi propio conjunto de reglas en nuestro arreglo de citas falsas.

Esta es tu casa y respetaré tus reglas. Pero también te pido que respetes mi privacidad. Eso significa no entrar en mi habitación sin permiso, incluso cuando, especialmente cuando, no estoy allí. No revises mis pertenencias aunque estén en un espacio común. No me digas adónde puedo ir o a quién puedo ver a menos que sea una amenaza directa a mi seguridad. Y..." Mis dientes se hundieron en mi labio inferior mientras contemplaba mi última petición. "¿Y?" Levantó una ceja oscura. Mis uñas se clavaron más profundamente en mi piel. "No traer mujeres a casa. No me importa si te acuestas con ellos, pero no pueden estar aquí mientras yo esté aquí. No es... no se verá bien.

La exclusividad estaba implícita pero no explícitamente establecida en nuestro contrato. No tenía ningún problema en mantener el celibato, pero dudaba que pudiera decir lo mismo de alguien como Christian. Probablemente tenía mujeres que se arrojaban sobre él todos los días, independientemente del estado de su relación. Un extraño giro me retorció el corazón y lo dejó secar cuando lo imaginé con otra mujer. Me dije a mí mismo que tenía mucho que ver con mantener las apariencias y nada que ver con... cualquier otra cosa.

La diversión de Christian desapareció bajo charcos de hielo ámbar. "Yo no hago trampa, Stella". "No es hacer trampa cuando en realidad no estamos saliendo". ¿Qué estaba diciendo? No era como si quisiera que se acostara con otras mujeres. Era demasiado arriesgado y... Se me encogió el estómago. Debo haber inhalado mi croissant demasiado rápido. Marcar. Marcar. Marcar. Observé cómo saltaba el músculo de su mandíbula con fascinación nerviosa.

La ira de Christian era una ola ondulante, lenta e insidiosa que tragaba todo a su paso.

Pero cuando volvió a hablar, su tono era tan suave y plácido como un lago de verano. "Señalado."

¿Señalado? Esa fue la respuesta más vaga que pudo haber dado, pero estaba demasiado aprensivo para pedir una aclaración. No volvimos a hablar durante el resto de la comida. Esa tarde, mientras Christian trabajaba en la oficina de su casa y la empresa de mudanzas sacaba el resto de mis pertenencias de mi apartamento, exploré los ocho mil pies cuadrados de lujo de soltero que sería mi hogar por Dios sabe cuánto tiempo. Vine aquí todas las semanas para cuidar sus plantas, pero me fui inmediatamente después. Nunca me tomé el tiempo para estudiar mi entorno. El ático de Christian ocupaba todo el undécimo piso del Mirage, que era lo más alto que tenían los edificios en DC debido al límite de altura de la ciudad. Suelos de mármol gris claro, muebles de cuero negro, ventanas del suelo al techo que ofrecen una vista de trescientos sesenta grados de la ciudad. La casa reflejaba al hombre: elegante, exquisitamente

decorado y hermoso de una manera fría pero impersonal. Tenía los toques lujosos que uno esperaría de alguien de su riqueza, como una piscina privada en la azotea y un gimnasio de última generación en el pasillo del estudio, pero mi habitación favorita era la biblioteca. Montones de cojines convirtieron los profundos alféizares de las ventanas en soleados rincones de lectura, mientras que los modernos sofás naranjas añadieron un inesperado toque de color.

Cientos de libros se alineaban en los estantes negros personalizados, y me di cuenta por sus desgastados lomos que Christian realmente los leía en lugar de usarlos como accesorios. Ahí fue donde elegí morder la bala y llamar a mis amigos. Lo había estado postergando todo el día, pero no podía retrasarlo mucho más. Primero llamé a Ava. Bridget vivía en Eldorra con mucha protección, y Jules ya sabía sobre el acosador, por lo que no tardaría mucho en actualizarla. "¡Oye!" A pesar de mis circunstancias menos que ideales, la brillante voz de Ava me hizo sonreír. "¿Que pasa?" Mucho. "Poco. ¿Estás en tu casa?" Quería asegurarme de que no estaba en tránsito cuando solté la bomba. "Sí, acabo de regresar". Oí el cierre de una puerta y una débil voz masculina de fondo. Supuse que era su prometido Alex. Me sentí mejor sabiendo que Ava tenía a Alex a su lado. Alex Volkov era una fuerza propia, y aunque me inquietó un poco, estaba casi seguro de que albergaba tendencias psicópatas.

él arriesgaría su vida para proteger a Ava. "Excelente." Retorcí la parte inferior de mi camisa. Debería haber escrito cómo le daría la noticia, pero ya era demasiado tarde. "¿Cómo te fué en el trabajo?"

“Divertido, pero más que ocupado. Pronto tendremos nuestra función anual Best Of, y...” Escuché a medias mientras me contaba sobre su última asignación de fotografía, su próxima boda y mi trato con Delamonte. Necesitaba hablar del contrato con Brady, pero con todo lo que había pasado en las últimas veinticuatro horas, se me había olvidado por completo. Cerrar el trato con Delamonte me había consumido durante meses. Ahora que finalmente lo tenía, era apenas un punto en mi radar. El universo tenía un sentido desordenado del tiempo. “¿Qué más está pasando además de Delamonte? ¿Cómo van las cosas con Christian?” preguntó Ava. “No has publicado sobre él desde la foto de la galería de arte. Eso fue súper lindo, por cierto”. Allí estaba. La apertura que había estado buscando. Mi teléfono se deslizó contra mi palma mientras forzaba mis siguientes palabras a pasar el nudo en mi garganta. “Sobre eso. Yo, eh...” Tosí. Me mudé con él ayer. Hubo un latido de silencio antes de un incrédulo “¿Qué?” retumbó sobre la línea.

Hice una mueca y sostuve mi teléfono lejos de mi oído. Para alguien tan pequeña, Ava tenía una voz poderosa. “¿Te mudaste con él? Pensé que eras...” Ella bajó su voz a un susurro. Alex debe estar cerca. “Solo citas falsas. ¿Por qué de repente vives con él? “Esa es la otra cosa”. Mi pecho se expandió con una respiración profunda y fortalecedora. “Yo...” Tengo un acosador. Las palabras se quedaron en la punta de mi lengua, pero no pude pronunciarlas. Había estado guardando mi secreto durante tanto tiempo que la idea de compartirlo con mis amigos hizo que mi corazón latiera como un animal atrapado contra su jaula. Christian y Jules sabían la verdad, pero solo por necesidad: Christian porque me encontró la noche que descubrí la nota, Jules porque vivíamos juntos cuando el acosador hizo su primera aparición. Y ella no sabía que el acosador había vuelto. “Yo, um...” Solo dilo. Me puse de pie y caminé por la habitación, demasiado inquieto para sentarme. “Me mudé porque yo... tengo un acosador. Y ayer irrumpió en mi apartamento. Las palabras finalmente se derramaron y aterrizaron en el suelo con un ruido sordo.

Su fuerza reverberó a través de mis huesos, pero el silencio que siguió fue tan denso que pude saborearlo sobre la línea. “¿Qué?” Ava respiró. Más suave esta vez, y mareado por la conmoción. Me detuve junto al helecho en maceta. Los olores terrosos del suelo y la vegetación se abrieron paso en mis pulmones,

poniéndome a tierra y dándome la fortaleza para explicar la situación. Empecé con las notas de hace dos años y terminé con mi descubrimiento de ayer. Cuanto más hablaba, más fácil era, aunque un susurro de inquietud se quedó en mi estómago. Odiaba preocupar a mis amigos. “Así que por eso me mudé con Christian,” terminé. “Es lo más seguro que se puede hacer mientras el acosador sigue suelto”. Froté un pulgar distraído sobre mi

collar: amatista, para calmar las energías y aliviar el estrés. Lo busqué inmediatamente después de que los de la mudanza trajeran mis cosas. Necesitaba todo el alivio del estrés que pudiera conseguir. "Sí, pero..." Ava dejó escapar un suspiro. "Lo siento. Todavía no puedo superar la parte en la que esto comenzó hace tres años, y no me lo dijiste. Este no es un novio secreto o... o un trabajo paralelo como bailarina, Stella. Eres mi mejor amigo y tu vida estaba en peligro. Ella no sonaba enojada; sonaba herida, lo que era aún peor. "Yo te hubiera ayudado".

"No había nada que pudieras haber hecho. Si algo te hubiera pasado por mi culpa, nunca me lo hubiera perdonado. Otra larga pausa. "¿Jules y Bridget lo saben?" Mis dientes se hundieron en mi labio inferior. "Jules conoce el primer lote de cartas desde que vivíamos juntos en ese momento. Bridget no tiene ni idea. Las notas dejaron de llegar después de unos meses —añadí. "Así que no fue un problema por mucho tiempo". Hasta que reiniciaron. "Dios," susurró Ava. "Esto es plátanos". "No hay más plátanos que ser secuestrado por el tío psicópata de tu novio, ¿verdad?" Escondí mis nervios con una risa temblorosa. A pesar de su comportamiento alegre, Ava había vivido eventos más traumáticos que yo. "Derecha. Podrían convertir nuestras vidas en telenovelas —dijo secamente—. "Escucha, solo quédate conmigo hasta que atrapes a este tipo. A Alex no le importará y él arreglará las cosas. En realidad, déjame atraparlo. Ella levantó la voz. "Alex, ¿puedes venir aquí? ¡No tengo! No le digas.

Involucrar a Alex en algo así fue una mala idea. Estaba tan expuesto a asesinar a alguien como a ayudarlo. "Tengo esto bajo control. Además, Christian es el experto en seguridad y ya tienes suficiente en tu plato con la boda. "Al diablo con la boda, mierda. Esperar." Ava debió haber tapado el altavoz porque sus palabras se ahogaron. "No, cariño, ¡por supuesto que todavía quiero casarme! Estaba hablando con Stella sobre la organizadora de bodas... no, no la despidas. Ella es genial. Estaba frustrado en el momento. Nervios nupciales, ya sabes. Estoy bien ahora. Sí, te lo prometo... ¿por qué te llamé? Uh, tengo antojo de esas nuevas galletas de frambuesa y limón de Crumble & Bake. ¿Puedes bajar y traerme algo? ¡Gracias! Te amo." Ava respondió, sonando sin aliento. "Lo lamento. Alex ha estado tan nervioso sobre la boda.

Hizo llorar a nuestra florista el otro día". Ella suspiró. "Estamos trabajando en sus habilidades interpersonales".

Por lo general, las novias eran las que se obsesionaban con cada detalle, pero Alex era tipo A hasta el extremo.

"De todos modos." Ava se puso seria de nuevo. "¿Estás seguro de que no necesitas ayuda? Sé que Christian probablemente lo tiene manejado, pero

Alex conoce a todos". "Sí estoy seguro. No hay necesidad de arrastrar a mi desorden a más personas de las necesarias".

La situación ya se había salido de control, con la mudanza y un guardaespaldas y Dios sabía qué más. Lo último que quería era que se convirtiera aún más en un circo. No nos vas a arrastrar a ninguna parte. Queremos estar allí. Eres nuestra amiga, Stella —dijo Ava suavemente. "Si estás en peligro, queremos ayudarte. Eso es lo que hacen los amigos. Eso es lo que harías por nosotros. Un nudo de emoción se formó en mi garganta. Natalia y yo éramos hermanas de sangre, pero Ava, Jules y Bridget eran mi familia por elección. Habíamos estado ahí el uno para el otro a través de los momentos más altos y los momentos más bajos, e incluso si los hubiera protegido de lo peor de mi vida, el solo hecho de saber que estaban

allí me ayudó a pasar el día. A veces, todo lo que necesitábamos era saber que alguien en algún lugar se preocupaba por nosotros. "Lo sé. Si necesito algo, te lo diré. Prometo." "De acuerdo."

A pesar de su palpable desgana, Ava no insistió en el tema. "Mantenerse a salvo. Y no me refiero solo a que el asqueroso te envíe notas. También estoy hablando de Christian. No lo dijo, pero la escuché alto y claro. "Voy a." Tomé otra respiración profunda. "Me tengo que ir, pero te amo". Me di cuenta de que Ava quería decir más, pero se contuvo. "Yo también te amo." Colgué. Uno abajo, faltan dos más. A continuación llamé a Jules. Iba a perder su mierda, pero ya sabía sobre el acosador, ¿así que tal vez pierda menos su mierda? Oh, ¿a quién estaba engañando? Tendría suerte si ella no apareciera en mi puerta empuñando un machete y un plan para rastrear todos los vecindarios de DC

hasta que los encontramos. "Hola, J," dije cuando ella contestó. "¿Estás en tu casa? No estás cerca de ningún objeto afilado, ¿verdad? Bien, porque tengo algo que decirte..."

18

CRISTIANO/ESTRELLA

cristiano

Pasé el día revisando las imágenes de seguridad de ayer. Hubo horas de videos inútiles, pero yo seguía regresando al mismo lugar: una "falla técnica" de media hora que coincidió con el viaje de Stella a la cafetería. El acosador no solo había irrumpido en su apartamento; también habían pirateado el sistema de vigilancia de circuito cerrado del Mirage. Debería haber sido imposible, pero los treinta minutos de estática que reemplazaron

lo que debería haber sido una vista nítida del pasillo fuera del apartamento de Stella lo confirmaron. Ya había ordenado una revisión de emergencia completa del sistema de seguridad del edificio. Cada código cambió, cada rincón y grieta se barrió en busca de evidencia de manipulación. Todos regresaron limpios, lo que significaba una cosa. O había sido un trabajo interno, o el acosador tenía ayuda interna. Mi sangre se heló ante la perspectiva. Todos los empleados tuvieron que pasar exámenes exhaustivos antes de que los contratara, pero la vida cambió. Todo lo que se necesitaba era una deuda o un ser querido en peligro para hacer que una persona fuera vulnerable al soborno y la persuasión. Me gustaría saber; A menudo yo era el que sobornaba y persuadía. Solté una bocanada de aire a través de mis pulmones y me encogí de hombros de mi furia con un movimiento sutil de mis hombros. Había un momento y un lugar para los negocios. La cena con Stella no lo fue. Ya estaba realizando una segunda ronda de controles de todos los que trabajaban en Mirage and Harper Security. Mañana sabría si alguien tenía debilidades que los extraños pudieran explotar. Hasta entonces, me guardaría los feos detalles de la investigación.

Exteriormente, Stella se había recuperado del robo, pero era buena para ocultar sus verdaderas emociones. Incluso sus amigos más cercanos pensaban que era imperturbable cuando los signos de su ansiedad eran tan claros: la forma en que su respiración cambiaba y sus ojos se oscurecían, la forma en que se retorció el collar alrededor del dedo cada vez que estaba molesta. Ahora no mostraba ninguna de esas señales, pero eso no significaba que dejaría atrás lo que pasó. Solo habían pasado veinticuatro horas, por el amor de Dios. “Por cierto, Luisa me contó sobre el trato de Delamonte”, dije, llenando la calma en nuestro

conversación. “Felicidades.” Desde que empezó la comida, había hablado de todo excepto del robo. Ni siquiera había mencionado cómo sus amigos tomaron la noticia, no es que me importara. Solo me importaba que no la pusieran en peligro haciendo algo estúpido. Pero si ella no quisiera hablar de lo que pasó, no la obligaría a hacerlo. En lugar de sentarse a mi lado como lo había hecho en el desayuno, ocupó la silla en el otro extremo de la mesa para ocho personas. La distancia me molestó más de lo que debería, pero una pequeña sonrisa tocó mis labios cuando sus ojos se iluminaron ante la mención de Delamonte. “Gracias. No puedo creer que conseguí el trato. Todavía necesito hablar con mi gerente y firmar el contrato, pero...” Su sonrisa se atenuó. “Bueno, ya sabes lo que pasó.

De todos modos.” Se aclaró la garganta y tomó un sorbo de su agua. “Estoy emocionado. La campaña puede abrirme muchas puertas”. “¿Es eso lo que quieres? ¿Para trabajar con marcas a tiempo completo? Desde un punto de vista lógico, mudar a Stella a mi casa fue una de las peores decisiones que pude haber tomado.

Ella era mi mayor distracción. Mi debilidad. Por eso traté de mantener la distancia esa mañana, pero no aprecié una mierda que me dijera que no le importaba si salía y me acostaba con otras mujeres. Como si hubiera sido capaz de concentrarme en cualquier otra mujer desde que la conocí. Había durado menos de un día tratando de mantenerme alejado de ella. “Creo que es bueno a corto plazo”, dijo Stella en respuesta a mi pregunta. “No estoy seguro de que sea sostenible a largo plazo. De hecho... Esperé mientras la indecisión se reflejaba en sus rasgos. Era la mirada de alguien que tenía un secreto que estaba desesperado pero temeroso de contar. “Podría comenzar mi propia marca de moda con el tiempo. No es una cosa segura —se apresuró a salir. “Solo una idea que tuve. Ya veremos.” Mis cejas se elevaron, más intrigada que sorprendida.

Stella a partir de una línea de moda tenía más sentido que su trabajo en una revista. Algunas personas eran líderes, otras eran seguidores. Stella podría pensar que ella era la última, pero tenía demasiado talento y brillaba demasiado como para dejarse atrapar por las expectativas de otras personas. “Pienso que es una idea genial.” Parpadeó, claramente sorprendida por mi respuesta. “¿En realidad?” Ella sonaba dudosa.

“Ya has construido una marca con tu blog y redes sociales. Construir un segundo no debería ser difícil”. Mi boca se inclinó. “Corrección. No debería ser tan difícil”. El ceño de Stella se arrugó. “Nunca lo había pensado así.” “Confía en mí. Incluso si aún no tienes un producto físico, probablemente estés más avanzado de lo que crees”. Ella tenía el conocimiento de la industria y el marketing, que a menudo era la parte más difícil. Crear el producto real fue fácil. “¿Tienes un plan de negocios?” Mi tranquila pregunta traicionó el zumbido en mi sangre. Estaba alargando la conversación, pero esta era la primera vez que hablábamos de algo real, algo que no fuera mi trabajo, su acosador y nuestro arreglo. Stella compartió la mayor parte de su vida en línea, pero quería saberlo en sus palabras. Quería entender la forma en que pensaba, sentía y veía el mundo. Quería desenredar cada hilo que la convertía en ella y dejarlos al descubierto para poder examinarlos. Averigua qué tenía esta mujer, en particular, que me fascinaba cuando había miles que eran objetivamente tan hermosas y que me deseaban más. “¿Dibuja, cose y reza por el mejor cuenta?” Otra sonrisa amenazó con florecer ante su tono esperanzado. “Impresionante, pero me temo que necesitarás algo más concreto”. Ella suspiró. “Tenía miedo de eso. Puedo hacer cosas creativas, pero odio las matemáticas. Cualquier cosa más allá de la contabilidad básica me supera”. “Cuando alcanzas cierto nivel de éxito, puedes contratar a alguien para que se encargue de la parte comercial por ti. Hasta entonces...” Golpeé mis dedos sobre la mesa. Una vez dos veces.

"Te ayudare." Las palabras flotaron entre nosotros, tan conmovidos por su existencia como yo. Entre

la fuga interna, su acosador y Sentinel respirando en mi cuello, ya tenía un millón de cosas en mi plato.

No necesitaba agregar una maldita línea de moda a la mezcla. Pero ahora que la oferta estaba ahí fuera, no podía retirarla. Y, si fuera honesto, no quería. Los ojos de Stella se agrandaron. Me ayudarás. ¿Personalmente?" "Creo que eso está implícito en la palabra lo haré, sí". "¿Por qué eso importa?" Ella arqueó una ceja obstinada. Suspiré. "No estoy escribiendo el plan para ti, Stella. Te enviaré una plantilla y la revisaré sobre la marcha. No tomará mucho tiempo. Dependiendo de cómo fuera su borrador, podría llevar mucho tiempo, pero me lo guardé para mí. "Además, puedo decir que estuve allí desde el principio cuando te conviertes en la próxima gran cosa", agregué. "Suenas tan seguro de que eso sucederá". "Estoy seguro." Había sido testigo de cómo iban y venían los negocios a lo largo de los años. Los que prosperaron a menudo estaban dirigidos por personas con las mismas cualidades: creativas, apasionadas, disciplinadas y dispuestas a aprender. Stella tenía todas esas cualidades con creces. Solo necesitaba descubrir eso por sí misma. Su tímida mirada de respuesta envió una extraña calidez a través de mi pecho. "Yo, um, en realidad dibujé algunos diseños. ¿Quieres ver?" Mi sonrisa finalmente floreció por completo, lenta y lánguida. "Me encantaría." El silencio se acomodó en nuestro camino a su habitación, donde sacó una pila de papeles del cajón de su escritorio y me los entregó. "Quería una línea que se ajustara a los tipos de ropa que ya cubro en mi cuenta. Alta calidad con una combinación de puntos de precio para diferentes consumidores. Y muchos vestidos", agregó. "Me encantan los vestidos". Sus dientes se hundieron en su labio inferior mientras examinaba los bocetos. "Son solo borradores". Giró su collar alrededor de su dedo. "Hace tiempo que no dibujo, así que estoy oxidado..." "Son hermosos". Los bocetos de Stella eran exuberantes e intrincadamente detallados, llenos de colores intensos y siluetas perfectamente recortadas. Eran diseños que pertenecían a las pasarelas de Milán y París, no metidos en la esquina de una habitación en Washington D.C. Titubeó. "¿En realidad?"

"Sí, y no miento para no herir los sentimientos de la gente. Si fueran terribles, lo diría. Ellos no están." Le devolví los bocetos. Tienes talento. No dejes que nadie, incluido tú mismo, te diga lo contrario". Los labios de Stella se abrieron un poco ante mis palabras. Fue un pequeño movimiento, pero mis ojos se aferraron a él como un imán al acero. El aire se espesó, asfixiándonos con una tensión que hacía tictac como una bomba a punto de explotar. "¿Lo entiendes?" Mi voz era baja, pero ardía entre nosotros como leña rociada con gasolina. Un trago visible interrumpió las delicadas líneas de su garganta.

"Sí." La suave exhalación de su respuesta rozó mi piel y tiró de mi ingle. Ella estaba tan cerca. Podría terminar el juego ahora, doblegarla a mi voluntad y avivar las brasas de atracción entre nosotros hasta que se encendieran en llamas. Dale una probada de lo que podría tener si sucumbiera a la inevitabilidad de nosotros. Todo. "Bueno." Bajé la cabeza y, en un movimiento sutil, casi inconsciente, mis labios tocaron los de ella. Dos segundos. Una sílaba. Un instante eléctrico que abrasó cada centímetro de mi piel. En algún lugar a lo lejos, un fajo de papeles cayó al suelo. Inhalé el suave jadeo de Stella como si fuera mi última onza de oxígeno, y un gemido se abrió camino hasta mi garganta ante su dulce sabor. Apenas fue un beso. Ni siquiera nos habíamos movido, pero nuestro breve contacto me consumió. El aire en mis pulmones, el latido en mi corazón. En ese momento, Stella era lo único que existía. La respiré. Exhalé. Y tiró hacia atrás. Nos miramos el uno al otro. Nuestro casi beso no había durado más de una fracción de minuto, pero ambos estábamos sonrojados y jadeando como si hubiéramos corrido una maratón. La sorpresa y algo más importante oscurecieron sus ojos en

piscinas de esmeralda. "Christian..." El sonido de mi nombre en su respiración superficial derramó lujuria directamente en mis venas. Mi ingle se tensó.

No podía creer que tuviera una erección después de unos segundos de casto contacto, pero aquí estábamos. "Nuestra primera reunión de negocios es la próxima semana. Ven preparado. Me arremangué las mangas, mi fría voz contrastaba con las llamas que lamían mi piel. ¿Cuándo se puso tan jodidamente caliente aquí? "Buenas noches, Estela". Me fui antes de que pudiera responder. Cada molécula de mi cuerpo exigía que me quedara y terminara lo que había comenzado, pero era demasiado pronto. Alguien irrumpió en su casa ayer, por el amor de Dios.

Aún así, cuando entré en mi baño y abrí el agua lo más fría posible, la quemazón en mi sangre permaneció.

* * *

estela

31 de marzo

Yo que. Sólo. Sucedió.

19 STELLA Una semana después de mudarme a su casa, descubrí el pequeño y sucio secreto de Christian. En un rincón oscuro de su guarida,

escondido entre los DVD de Reservoir Dogs y El Padrino, tenía una edición de coleccionista de Spice World. Eso fue correcto. Christian Harper, el director general de Harper Security y posiblemente el hombre más aterrador que he conocido, tenía una edición especial de una película protagonizada por una banda de chicas de los noventa que, casualmente, era una de mis favoritas sin más razón que su pura cursilería. No sabía que la gente todavía tenía DVD, pero no estaba renunciando a la oportunidad de volver a ver una de mis obsesiones de la infancia en su pantalla plana de última generación. Basado en lo que había observado de su horario, Christian no estaría en casa hasta dentro de dos horas, así que me permití relajarme. Canté y bailé al ritmo de la película, deteniéndome solo para darle un mordisco al helado que estaba sobre la mesa de café. No era el mejor cantante o bailarín, así que probablemente me veía ridículo, pero estaba demasiado feliz para que me importara. Había sido un buen día. Había firmado oficialmente el contrato con Delamonte, y nuestro primer rodaje estaba programado para la próxima semana en Nueva York. Fue un rodaje pequeño, de ahí la brevedad del aviso, pero estaba emocionado de comenzar la asociación y visitar la ciudad nuevamente. También terminé otro conjunto de bocetos y comencé a completar la plantilla del plan de negocios que Christian me envió. No fue tan aburrido como temía, aunque algunas partes, como el análisis financiero y el plan de producción, me dieron dolor de cabeza. Ninguno de nosotros mencionó nuestro casi / tipo de beso desde que sucedió. Habíamos mantenido nuestras conversaciones estrictamente en charlas triviales, trabajo y mi línea de moda, lo cual me parecía bien. De hecho, las cosas habían sido tan normales entre nosotros que cuestioné si el “beso” realmente sucedió. Tal vez había sido un producto de mi imaginación, nacido de la misma locura que me había obligado a mostrarle mis bocetos. Nunca antes se los había mostrado a nadie. Mientras tanto, los temores de mi acosador se habían desvanecido, encerrados detrás del vidrio a prueba de balas y las paredes reforzadas con acero del ático de Christian. Si pensaba demasiado en ello, la ansiedad regresaba rápidamente, pero estaba lo suficientemente ocupado como para no tener que pensar en ello. Podría perderme en mi burbuja de autoengaño por... bueno, no para siempre, pero sí por un tiempo. Entonces, como dije, había sido un buen día. Giré, con una cuchara de helado en la boca y los pies descalzos contra el frío suelo de mármol. Era

tan absorto en mi canto y baile que no me di cuenta de que nadie había entrado hasta que vislumbré una figura oscura en mi siguiente giro. Un grito de sorpresa explotó en el aire antes de que mi cerebro procesara el cuerpo delgado y musculoso y el traje a la medida. La cuchara repiqueteó de mi boca al piso y goteó helado de dulce de leche derretido por el frente de mi camisa. "No es el saludo habitual que recibo de las mujeres, sino una mejora con respecto a tu canto anterior". A pesar del irónico insulto, la diversión suavizó las líneas finamente cinceladas del rostro de Christian.

Sus ojos, sin embargo, eran cualquier cosa menos suaves. Eran hojas envueltas en seda negra, sus bordes tan fríos que ardían contra mi piel. Recorrieron las líneas de mi garganta por mi torso hasta mis piernas y pies desnudos antes de deslizarse de nuevo hasta mi cara. Lento y pausado, como un gato jugando con un ratón. Todo el tiempo me quedé quieto, temeroso de que cualquier movimiento me abriera y dejara al descubierto mi corazón salvaje y latiente al aire eléctrico. De repente me di cuenta de lo cortos que eran mis pantalones cortos, la cantidad de piel que dejaba al descubierto mi sudadera recortada y lo ridículo que debía parecer con parches de gel en la cara y acondicionador sin enjuague en el cabello, por no hablar del hecho de que había estado bailando y cantando al ritmo de las malditas Spice Girls en su sala de estar. La mortificación persiguió las llamas que dejó su escrutinio, pero me aferré a los bordes andrajosos de mi dignidad con las yemas de los dedos ensangrentados. No estaba cantando. Estaba ejercitando mis cuerdas vocales". Me incliné y recuperé la cuchara pegajosa del suelo con tanta gracia como pude. "También pensé que estaba solo. Nunca llegas a casa tan temprano. "No me di cuenta de que prestaste tanta atención a mi horario".

El acento aterciopelado rozó mi piel como la más sensual de las caricias. Christian se alejó de las sombras y caminó hacia mí. Llevaba ropa de diseñador de pies a cabeza, pero esos brillantes ojos color ámbar y la gracia depredadora con la que se movía me recordaban a una pantera acechando perezosamente a su presa. Una bestia sacando lo inevitable porque se había cansado de la facilidad con la que capturaba lo que quería. "Yo no, pero hemos vivido juntos durante una semana. No tengo que estudiar tus idas y venidas para saber tu horario". Christian era un madrugador. Yo también, pero cuando subía a su azotea para hacer yoga al amanecer todas las mañanas, ya escuchaba la ducha abierta y olía el café que se preparaba en la cocina. Salió a las siete y media en punto y regresó doce horas después, luciendo tan pulido como cuando salió por la puerta.

Fue antinatural. Golpear. Golpear. Golpear. Mi pulso golpeó contra mi muñeca y pecho y en mis oídos cuando se detuvo frente a mí. Especies y cuero. Líneas negras nítidas y gemelos plateados. Intimidantes en su perfección pero reconfortantes en su familiaridad. "¿Sabes por qué llegué temprano a casa hoy?" Christian levantó la mano y, durante un emocionante y aterrador segundo, esperé que acunara mi pecho. En cambio, frotó su pulgar sobre la mancha de helado sobre mi pecho. El ligero toque abrasó su camino a través de mis venas y se acumuló entre mis piernas.

"No." Apenas me escuché sobre la tormenta que se estaba gestando en el aire. Los sonidos de la película se habían desvanecido hacía mucho tiempo, reemplazados por el frenético tamborileo de mi corazón. "Tenemos una cita." La diversión llenó sus ojos ante mi ceño fruncido. "Nuestra primera

consulta de negocios." Parpadeé, mi cerebro demasiado confuso para procesar sus palabras en tiempo real. Consulta comercial... Programaré una reunión semanal y la agregaré a su calendario. Ven preparado. "Vaya. Ah." Mi plan de negocios. El que solo había llenado a medias.

La realidad limpió la película de feromonas de mi visión y devolvió mi respiración a la normalidad.

"No lo he completado todavía", admití. "Solo está a medio hacer". Pensar en lo que quería para mi negocio tomó más tiempo que escribirlo. Me preparé para un sermón o al menos un suspiro de decepción, pero todo lo que Christian dijo fue: "Déjame ver lo que tienes hasta ahora". recuperé el

papeles de la mesa de café y se los entregó. El fantasma de su toque permaneció en mi piel, pero la tensión de antes se disolvió en nervios mientras esperaba su respuesta. Después de un silencio interminable, me devolvió el documento. "Bueno." "¿Bueno?" ¿Eso es todo? "Si bien. El resumen ejecutivo es claro y sucinto, y claramente ha realizado su investigación de mercado. Podría usar algunos ajustes, pero lo haremos después de que se complete el borrador completo". Sus labios se curvaron. "No esperaba que armaras un plan completo en una semana, Stella, especialmente porque no has hecho uno antes". El alivio aflojó el nudo en mi pecho. Podrías haberme dicho eso antes. ¡Casi me das un infarto!" Yo era la estudiante que siempre completaba su tarea a tiempo. La idea de faltar a una tarea me puso la piel de gallina.

Decepción. Falla. Me sacudí las voces insidiosas antes de que pudieran clavarme sus garras, pero sus ecos permanecieron, apagando mi entusiasmo. "Si te lo dijera, ¿habrías hecho tanto?" Suspiré ante su lógica. "Probablemente no." "Exactamente." La mirada de Christian se deslizó hacia la televisión. "Aunque lamento haber interrumpido tu emocionante presentación de las Spice Girls. Realmente extrañaste tu vocación como miembro de una banda de chicas". Entrecerré los ojos, muy consciente de que mi profesor de música de secundaria había comparado una vez mis habilidades vocales con las de un gato moribundo. No había sido una maestra muy agradable. "Mi actuación fue para mí, no para ti. Estabas entrometiendo. Me quité los parches debajo de los ojos lo más casualmente posible. Entre el canto, el baile y el helado, me había avergonzado lo suficiente como para que uno de los parches se desprendiera por sí solo. "Es mi casa." "Todavía es educado anunciar tu presencia".

"Lo habría hecho, pero estaba demasiado fascinado por verte tropezando en mi sala de estar como un elefante bebé borracho". La risa retumbó en su pecho ante mi grito de indignación. No era el mejor bailarín, pero era mejor bailarín que un elefante borracho. Probablemente. Quizás. "De una manera

encantadora, por supuesto". Mi dignidad nunca se recuperaría de esto. "Por supuesto. Eso me hace sentir mucho mejor." Levanté la barbilla y cambié de tema antes de explotar de pura mortificación. "Hablando de actuaciones, tengo mi primera sesión de fotos de Delamonte la próxima semana. En Nueva York." La risa de Christian se apagó, aunque rastros de diversión permanecieron alrededor de su boca. "¿Fechas?" Le dije. "Señalado. Tomaremos mi jet. Lo miré fijamente, segura de que había oído mal.

"¿Vienes conmigo?" "La palabra nosotros implica eso, sí". En público, era tan educado y amistoso, pero en privado, podía ser un asno sarcástico. "¿No tienes un negocio que administrar?" Debe tener cosas más importantes en su plato que acompañar a su novia falsa a una sesión de fotos.

"Si mi negocio no puede sobrevivir dos días sin mí, entonces no he hecho mi trabajo como CEO. Sin mencionar que su admirador secreto no tan amigable todavía anda suelto. Las posibilidades de que te siga a Nueva York son escasas, pero no queremos arriesgarnos. "Brock puede acompañarme. Me gusta él. Él es agradable."

De acuerdo, lo conocí una vez y nunca lo volví a ver, pero sentí su presencia cálida y tranquilizadora cada vez que salía de la casa. Tener un guardaespaldas no era tan malo como había imaginado. Además, no tuve la tentación de tener sexo con él, lo cual fue una gran ventaja. La expresión de Christian no cambió, pero la temperatura de repente bajó veinte grados. "Brock no te acompañará. Voy a." Sus palabras contenían tanta escarcha que podría haberlas usado para tallar una escultura de hielo. "Su trabajo es permanecer fuera de la vista y mantenerte a salvo. Nada más. ¿Ha estado haciendo su trabajo, Stella? Sentí que era una pregunta capciosa. "¿Sí?" me aventuré. No sabía qué había irritado a Christian, pero no quería que despidieran a Brock. "Bueno."

Estaba empezando a odiar esa palabra. Me crucé de brazos, tanto para ocultar lo nerviosa que estaba como para protegerme de las olas árticas del disgusto de Christian. "¿Un mal día en el trabajo?" Yo pregunté. "¿O transformarte en una bestia mercurial es parte de tu rutina nocturna?" Su única respuesta fue la presión de su mirada sobre mi piel. Había estado bromeando, pero ahora que miré más de cerca, observé pequeños signos de estrés. La tensión tensó la hoja de su mandíbula y un pequeño surco arrugó su frente. Su cuerpo zumbaba con el oscuro e inquieto zumbido de la frustración. "¿Un mal día en el trabajo?" Repetí, más suave esta vez. Esperaba que Christian hiciera caso omiso de mi preocupación. Para mi sorpresa, respondió con franqueza.

"Cliente difícil." "Me imagino que lidias con muchos de esos". La lista de clientes de Harper Security era quién es quién de directores generales,

celebridades y miembros de la realeza. Eso fue un montón de ego para que una empresa lo manejara. "No tanto como cabría esperar". Se quitó la chaqueta y la colocó sobre el respaldo del sofá. Su camisa se estiraba tensa sobre sus anchos hombros, y sus músculos se flexionaban con cada movimiento.

Deténgase. Ahora no es el momento de comerse con los ojos. "Si alguien insiste en ser un fastidio, le mostramos la puerta y nunca se le permite volver a entrar. Dirijo una empresa de seguridad, no una guardería. No tengo tiempo para cuidar egos inflados. Habiendo dicho eso..." Una nota irónica se deslizó en su tono. "Algunos egos están apegados a contactos útiles. Este cliente está enojado porque firmé un contrato para brindar servicios a su competidor. Está amenazando con retirar su cuenta si no dejo al competidor". Los hombres adultos eran verdaderamente más mezquinos que los estudiantes de secundaria. "¿Supongo que es un gran cliente?" "Uno de mis más grandes."

"No quieres perder la cuenta, pero tampoco quieres manchar tu reputación o sentar un mal precedente soltando al otro", supuse. Me mordí el labio, pensando en ello. "Quiero decir, es una cuestión de orgullo. Él no quiere que su competidor tenga lo que él tiene, así que ¿por qué no le ofreces algo extra? Actualízelo a un paquete VVIP y deje en claro que su competidor no tiene el mismo nivel de acceso". VIP era el estándar para sus clientes, pero VVIP era el siguiente nivel. "No tengo un paquete VVIP". "Ahora hazlo tú. Al menos hazle creer que lo haces —enmendé.

"Agregue algunas características de seguridad adicionales, llévelo a tomar algo. Dile que mantenga el paquete en secreto porque está disponible solo para unos pocos muy selectos. Algo así como un club secreto. Calmará su ego y estará encantado porque tiene algo sobre su competidor. Las personas así solo quieren sentir que son mejores que alguien".

Era una lección que había aprendido después de años de trabajar en el mundo de la moda. Christian me examinó con una leve sonrisa. "Quizás tienes más visión para los negocios de lo que crees".

Su murmullo bajo envolvió mis sentidos como una manta de terciopelo exuberante. "Más empatía que visión para los negocios", dije, avergonzada. "Todavía soy terrible en las negociaciones y la contabilidad". Aprende a aceptar cumplidos, nena. "Gracias" es una respuesta perfectamente adecuada. La voz de Jules hizo eco en mi cabeza. Lo estaba intentando, pero algunos cumplidos eran más fáciles de aceptar que otros.

"De todos modos, Pruébalo y verás cómo te va". Me aclaré la garganta. "Mientras tanto, necesitas desestresarte. ¿Meditas? Me miró. "Te ayudará a

dormir mejor". Silencio. Bien entonces. Supongo que eso fue un no. "¿Qué tal el yoga?" Lo intenté. "Podemos hacerlo juntos. Te guiaré a través de eso". Christiaan parecía que preferiría ahogarse en una tina de ácido. "Aprecio la oferta, pero me quedaré con una ducha caliente y dormiré", dijo secamente. "La ducha y el sueño no son suficientes". No con lo profundas que estaban talladas las líneas del entrecejo en su frente. Los hombres de negocios eran todos iguales, siempre persiguiendo el próximo gran negocio sin tener en cuenta su salud hasta que era demasiado tarde. Chasqueé los dedos. "Vale, tengo una idea. Sentarse en el sofá." "No estoy meditando". "Ya lo dijiste."

No en tantas palabras, pero su silencio decía mucho. "No es meditación. Solo sientate. ¿Por favor?"

La sospecha acechaba en sus ojos, pero obedeció. Mi corazón martillaba lo suficientemente fuerte contra mi

caja torácica a magullarse cuando me acerqué detrás de él y apoyé mis manos sobre sus hombros. Sus músculos inmediatamente se agruparon.

"¿Qué estás haciendo?", dijo, su voz baja mezclada con tanto peligro que lo probé en mi garganta. "Dándote un masaje". Forcé mis nervios en estampida detrás de una apariencia de calma. Esto es para ayudarlo a relajarse. Eso es todo. "No me digas que tú también te opones a eso". Su mandíbula se tensó.

La noche había descendido, cubriendo la ventana del piso al techo frente a nosotros en negro como la tinta. Nuestros reflejos eran tan nítidos que la ventana se doblaba como un espejo. "Me estás dando un masaje". La inflexión de sus palabras era imposible de leer. "Eso es lo que dije. Ahora, relájate. Mantuve mi voz lo más baja y relajante posible mientras pasaba mis palmas sobre su cuello y hombros. Sus músculos se tensaron aún más, lo que anuló todo el propósito del ejercicio. "El otro tipo de relajación." Me encantaba recibir masajes, pero disfrutaba dándolos casi tanto. Había algo tan satisfactorio en sentir que la tensión se derretía bajo mis manos y saber que había ayudado a alguien a sentirse mejor, aunque solo fuera temporalmente. Christian tardó un rato en relajarse, pero poco a poco se hundió en el sofá y echó la cabeza hacia atrás, con los ojos cerrados. El aire zumbaba con la conciencia y los sonidos mezclados de nuestras respiraciones suaves y uniformes. Traté de concentrarme en mis movimientos y no en la poderosa forma masculina que se cubría despreocupadamente debajo de mí, como una pantera en reposo después de una larga cacería. Los músculos de Christian eran elegantes y esculpidos, todas líneas sinuosas y fuerza en espiral. Como todo lo demás en él, su cuerpo era una máquina letal perfectamente afinada. Mis ojos se desviaron

hacia su rostro y el movimiento oscuro de sus pestañas contra las mejillas bronceadas. Labios firmes y sensuales, pómulos cincelados, una nariz recta y una mandíbula tan perfectamente cortada que Miguel Ángel debió haberla esculpido. Debería ser ilegal que alguien posea una cara como esa. Un mechón de cabello espeso y oscuro le rozaba la frente. Incapaz de evitarlo, lo alisé hacia atrás y disfruté de los suaves mechones mientras masajeaba suavemente su cuero cabelludo. El cabello de Christian tenía la longitud perfecta: lo suficientemente corto para un fácil mantenimiento, lo suficientemente largo para que una mujer pasara sus manos por él mientras...

Deténgase. Enfoque. Tragué más allá de la sequedad en la garganta y el dolor renovado en mi bajo vientre.

Debajo de mí, el ritmo de la respiración de Christian cambió a algo más áspero, más primitivo. Deslicé mis palmas por su cuello y sobre su hombro — Un pequeño grito ahogado cortó el silencio cuando su mano se cerró sobre la mía, deteniendo sus movimientos. La empuñadura de hierro marcó mi piel con tanto calor que lo sentí en mis huesos. "Suficiente." Restricción áspera y miradas de whisky. Abrió los ojos, y ya estaba siendo consumido por ellos cuando me aferré a mi pequeña pizca de auto-supervivencia restante y me arrastré hacia afuera. Saqué mi mano de debajo de la suya y retrocedí, el corazón en mi garganta, el pulso acelerado con pura adrenalina. "Estás bien. Eso debería ser suficiente. Espero que haya ayudado. Fresco, tranquilo, sereno. "De todos modos, te—te veré mañana. Buenas noches." Por segunda vez en esa semana, corrí a mi habitación y cerré la puerta detrás de mí. Cerré los ojos y me apoyé contra la madera fría hasta que los latidos de mi corazón se ralentizaron a un ritmo normal. ¿Qué estaba mal conmigo? Nunca antes me había enfadado tanto con un chico. Incluso visité a una terapeuta sexual una vez en caso de que mi baja libido fuera motivo de preocupación, pero ella me aseguró que era normal. No todos experimentaron atracción sexual todo el tiempo o de la misma manera. A menos que, aparentemente, vivieran con Christian Harper. No podía precisar lo que había cambiado. Siempre había pensado que era atractivo, pero mis reacciones hacia él no habían sido tan intensas o frecuentes hasta que me encontró después de la primera nota. Claro, la noche de la gala había sido intensa, pero pensé que eso

había sido una casualidad. ¿Quizás mi cerebro estaba confundido y pensó que nuestra relación falsa era real? O tal vez estaba confundiendo la gratitud con algo más profundo. Cualquiera que sea la razón, deseaba que los extraños sentimientos desaparecieran. Me cepillé los dientes y me metí en la cama, pero el sueño seguía siendo esquivo gracias al dolor persistente y palpitante en mi centro. Finalmente, no pude soportarlo más. Deslicé mi

mano entre mis piernas, y mi boca se abrió en un grito ahogado silencioso ante el primer roce de mis dedos sobre mi clítoris.

No necesitaba liberación sexual a menudo, pero ese toque encendió meses de frustración reprimida hasta que lo único que importaba era perseguir un alivio dulce y embriagador. Mi espalda se arqueó sobre el colchón mientras jugaba con mi clítoris con una mano y mi pezón con la otra. Estaba hipersensible después de no tocarme durante tanto tiempo, y chispas de placer corrieron por mi cuerpo, encendiendo cada terminación nerviosa en llamas. Pequeños gemidos se mezclaron con los sonidos resbaladizos de mis dedos contra mi clítoris mientras una película erótica familiar se desarrollaba en mi mente. Yo atado, el rasguño áspero de las cuerdas raspando mi piel mientras un extraño sin rostro se salía con la suya. Manos agarrando mi garganta, mordiscos en mi piel y un ritmo duro e implacable que arrancaba gritos inhibidos de mi garganta.

Fantasías oscuras en las que solo me entregué bajo el manto de la noche. Nunca se los había revelado a amantes anteriores porque estaba demasiado nervioso para compartílos y porque no confiaba en ellos para llevar a cabo los escenarios de la manera que yo quería. Irónicamente, en mis fantasías, nunca se trató del hombre. Mi amante fantasma había permanecido sin rostro todos estos años, una figura amorfa que no requería una identidad para proporcionarme lo que quería: la pérdida segura del control y un interruptor para las incesantes preocupaciones que plagaban mi cerebro. Nada más que las punzadas agudas del placer y el dolor adyacente. Pero a medida que la humedad empapaba mis dedos y la presión se acumulaba entre mis muslos, la figura sin rostro se enfocó por primera vez desde que comenzaron mis fantasías. Ojos marrones dorados. Sonrisa letalmente suave. Un roce acalorado de labios contra los míos y un agarre despiadado que se clavó en mi piel con la presión suficiente para hacer que mi cabeza diera vueltas. El nudo de presión explotó con tanta fuerza que no tuve tiempo de gritar antes de caer por el borde, arrastrado en ola tras ola de dicha orgásmica sin nada a lo que aferrarme excepto visiones de whisky, manos ásperas y un hombre que no debería querer pero no podía dejar de anhelar.

20

ESTELA

Evité a Christian con la determinación de un convicto fugitivo que huye del FBI en la semana previa a Nueva York. Fue sorprendentemente fácil, dado lo temprano que se fue por la mañana y lo tarde que regresó por la noche. Sospeché que él también podría estar evitándome, y casi esperaba que se echara atrás en acompañarme al rodaje. No hay tal suerte. La mañana de mi

sesión de Delamonte, me encontré a treinta y cinco mil pies en el aire, sentado frente a un hombre que parecía tan empeñado en ignorarme como yo a él. Excepto por un cortés intercambio de buenos días, no nos habíamos hablado desde que salimos de la casa. Tomé un sorbo de mi agua de limón y le eché un vistazo a Christian. Estaba trabajando en su computadora portátil, con el ceño fruncido por la concentración. Su chaqueta estaba en el asiento junto a él, y se había subido las mangas de la camisa para revelar su reloj y bronceado,

antebrazos musculosos. ¿Cómo no me había dado cuenta de lo sexys que eran los antebrazos hasta ahora? Observé el lugar donde su Patek Philippe brillaba contra su piel bronceada. Julio tenía razón. Había algo en los hombres que usaban relojes... "¿Algo en tu mente?" Christian no levantó la vista de su computadora. No había estado haciendo nada malo, pero los latidos de mi corazón chocaron como si me hubiera atrapado robando. "Solo pensando en el rodaje", mentí. Tomé otro sorbo de agua. Entre la tensión en el avión y mi sesión de fotos en Delamonte esa tarde, me sorprendió poder retener cualquier cosa, incluso líquidos. "¿Qué vas a hacer mientras estoy en el set?" Yo pregunté. ¿Ir a la oficina de Nueva York? Harper Security tenía su sede en DC, pero tenía oficinas en todo el mundo.

"No volaré contigo a Nueva York para poder esconderme en otra oficina". Christian escribió algo en su teclado. "Me uniré a ti en el set". La sorpresa se hinchó en mi pecho, seguida de un pinchazo de ansiedad. "Pero el rodaje podría llevar horas". "Lo sé." Esperé una elaboración que nunca llegó. Contuve un suspiro. Christian era más voluble que un termómetro roto. A falta de algo mejor que hacer, me acomodé más profundamente en mi asiento y examiné el lujo que nos rodeaba. El jet privado de Christian parecía una mansión en el aire. Los asientos de cuero color crema formaban áreas íntimas para sentarse, y una elegante alfombra azul marino con forma de nube amortiguaba los pasos de los dos asistentes elegantemente vestidos que parecían recién salidos del último número de Vogue.

Además de la cabina principal, el avión también contaba con un dormitorio, un baño completo, un área de detección para cuatro personas y una mesa de comedor con platos de fondo magnético y cubiertos diseñados para permanecer quietos durante las turbulencias. Debe haber costado una fortuna. Christian parecía tan cómodo con su entorno opulento como alguien que había crecido con una cuchara de plata en la boca, pero mi investigación me dijo que provenía de una familia normal de clase media alta. Según la única entrevista pública que había dado, su padre había sido ingeniero de software y su madre administradora escolar. "¿Por qué eligió la seguridad privada?" Pregunté, rompiendo el silencio.

“Podrías haber entrado en cualquier campo”. Christian se había graduado summa cum laude del MIT. Podría haber conseguido un trabajo en cualquier lugar después de graduarse: la NASA, Silicon Valley, la CIA. En cambio, eligió construir su propia empresa desde cero sin garantías de éxito, en un campo que pocos graduados del MIT tocaron. “Lo disfruto.” Christian finalmente miró hacia arriba, su boca se curvó ante lo que vio en mi rostro. Rhys dice que es mi complejo de dios. Saber lo importante que son las vidas en juego y que están en mis manos”. Había olvidado que Rhys solía trabajar para él. Eran tan diferentes que era difícil imaginarlos existiendo en la misma esfera. Rhys, a pesar de su brusquedad, seguía las reglas (a menos que Bridget estuviera involucrada).

Christian no parecía tener mucho uso para las reglas a menos que fueran las suyas propias. “No es.” Puede que no conozca muy bien a Christian a pesar de vivir con él, pero sabía que no haría nada por puro ego. Era demasiado práctico y calculador para eso. “No, no es. No completamente.” Frotó el pulgar sobre la esfera de su reloj. “Si solo quisiera dinero, podría obtenerlo de muchas maneras. Acciones, venta de software patentado... cosa que hice, para recaudar capital para Harper Security. Pero una vez que alcanzas cierto nivel de riqueza, el dinero es solo dinero. No agrega ningún valor inherente más allá del ego. Lo que es más importante es su red. Acceso. Las personas que conoces y las cosas que están dispuestas a hacer por ti”. Una sonrisa, a partes iguales sensual y peligrosa. “Una deuda de un contacto bien ubicado vale más que todo el efectivo del mundo”. Un escalofrío de temor me recorrió la espalda. Lo que dijo tenía sentido, pero la forma en que lo dijo hizo que sonara más siniestro de lo que probablemente pretendía. “Hablando de negocios...” Christian cambió de tema.

tan fácilmente que mi cerebro tardó un minuto en ponerse al día. “¿Cómo va el plan de negocios?” “Bueno.” Quería decir más, pero el roce de su rodilla contra la mía me distrajo. No me había dado cuenta de lo cerca que nos habíamos puesto durante nuestra conversación. El calor masculino y la especia decadente entraron en mis pulmones y me distrajeron aún más antes de que captara el resto de mis casi olvidadas palabras. “Pero no quiero hablar de eso ahora. Dime más sobre ti.” Su mini-discurso de hace un momento fue mi primera percepción de cómo funcionaba su mente. Christian vestía sus costosos trajes y su encanto como una armadura, y yo estaba desesperado por encontrar una grieta, por vislumbrar al hombre detrás de la máscara. ¿Cómo fue su infancia? ¿Cuáles eran sus aficiones, sus metas y sus miedos? ¿Qué lo convirtió en quien era? No sabía por qué quería respuestas a esas preguntas, pero sabía que el pequeño vistazo que había tenido no era suficiente. Era demasiado embriagador, como un trago de tequila fino directo a la sangre de un alcohólico. “No soy tan interesante”. Fue la respuesta suave y practicada de alguien que había pasado toda su vida encerrando sus pensamientos y sentimientos privados

dentro de una bóveda. "Te equivocas." Nuestras miradas se trabaron como dos piezas de un rompecabezas deslizándose en su lugar. "Creo que eres uno de los hombres más fascinantes que he conocido".

Fue una admisión audaz, una que hizo que sus ojos se oscurecieran en un rico ámbar fundido. "¿Uno de?"

La lánguida suavidad de su pregunta avivó cualquier alquimia salvaje que ardía entre nosotros. Las llamas oscuras devoraron todo el oxígeno de la cabina, dejando casi nada para mis pulmones comprimidos.

"Cuéntame más sobre ti, y quizás te ascienda a la parte superior de la lista". Su risa se coló en las bolsas de aire que quedaban en mi pecho. "Touché". Los ojos de Christian se hundieron en mi boca, y los restos de su risa se evaporaron. Black tragó ámbar, sin dejar nada atrás excepto promesas de pecado y oscuros placeres. Pinchazos de energía nerviosa zumbaban bajo mi piel. El recuerdo de nuestro casi beso cuando me mudé resurgió, como tenía la mala costumbre de hacerlo desde esa noche. Mis uñas se hundieron en mis rodillas, y esperé, sin respirar, sin moverme, mientras Christian bajaba la cabeza—"Sr. Harper, disculpa la interrupción. Pero querías que te alertara quince minutos antes de aterrizar. La suave voz del asistente cortó el momento en mil pedazos irregulares. Una fría ola de oxígeno volvió a mi pecho, seguida por el acre aguijón de la decepción cuando Christian retrocedió. Con el rostro en blanco, todo rastro de deseo extinguido como si nunca hubiera existido. Gracias, Portia. Perfectamente equilibrado, perfectamente tranquilo, a diferencia del errático latido del corazón que atronaba detrás de mi caja torácica. Porcia asintió. Sus ojos revolotearon entre nosotros antes de desaparecer en otra parte del avión. Christian volvió su atención a su computadora y no hablamos durante todo el vuelo. Fue igual de bueno. No podría haber formado las palabras adecuadas si lo hubiera intentado. Estaba demasiado inquieta por saber que Christian Harper había estado a punto de besarme de nuevo... y que yo deseaba desesperadamente que lo hiciera.

* * *

Tan nervioso como estaba por la sesión de Delamonte, estaba agradecido por la distracción de mis sentimientos enredados hacia Christian. Lo quería, pero no quería salir con él (ni con nadie más).

Vivíamos juntos, pero apenas nos conocíamos. El mundo pensó que estábamos saliendo, pero apenas nos habíamos besado. Las contradicciones eran suficientes para volver loca a una chica. Una vez que regresé a DC,

necesitaba hablar con chicas con Ava y Jules lo antes posible. Estaba demasiado oxidado en el departamento de chicos para arreglar mi desorden por mi cuenta. Pero, por ahora, tenía algo más urgente que requería mi atención: no estropear la primera sesión de fotos de Delamonte del acuerdo de marca más importante de mi vida. Cuando

Christian y yo llegamos al estudio, ya estaba lleno de actividad. El fotógrafo, el maquillador, el peluquero y varios asistentes y el personal de Delamonte se apresuraron, vaporizando las prendas y preocupándose por la iluminación y la utilería. Una canción pop sonaba de fondo, pero toda la conmoción se detuvo cuando entré. Arañas de ansiedad se arrastraban sobre mi piel. No tuve problemas para hacer sesiones de fotos en solitario o estar frente a la cámara cuando no podía ver a la gente mirándome. Ser el centro de atención en una sesión de fotos en persona era un asunto completamente diferente. “¡Estrella!” Luisa rompió el silencio y me saludó con efusivos besos en ambas mejillas. “Te ves maravilloso. y cristiano. Sus cejas treparon por su frente expertamente tratada con botox. “Esto es una sorpresa.” “Estoy en la ciudad por negocios. Además...” Christian apoyó una mano en mi espalda baja. “No pude resistirme a asistir a la primera sesión de fotos de Stella”. Se veía y sonaba tan creíble como un novio orgulloso y cariñoso que casi olvidé que estábamos fingiendo. Casi. “Eh.” Luisa lo miró con fascinación. “Por cierto.” Estaba más sorprendido de verla en el set que ella de ver a Christian. Como directora ejecutiva de la marca, supervisar sesiones de fotos estaba por debajo de su nivel salarial. Debí haber leído la confusión en mi rostro porque sus ojos brillaban con conocimiento. “Yo tampoco pude resistirme a pasarme por aquí. La gente dice que estoy microgestionando, pero esta campaña es mi bebé. Estoy decidido a convertirlo en el mejor de la historia de Delamonte, y tú, querida... Me dio unas palmaditas en la mano. “Vas a ayudar a que eso suceda”. El sándwich que comí en el almuerzo se revolvió en mi estómago. Derecha. No hay presión en absoluto. Christian se retiró a la parte de atrás para tomar llamadas de negocios mientras yo me sentaba con el cabello y el maquillaje y me reunía con todos en el set, incluido Ricardo, el fotógrafo interno de la marca.

Era un hombre apuesto de unos cuarenta años, con la piel bronceada y una sonrisa coqueta que me dedicó antes de que se desvaneciera. Seguí su repentina mirada cautelosa hasta donde Christian estaba parado junto a la salida, con el teléfono en la oreja pero su atención fija en nosotros. “Tu novio es intenso, ¿eh?”

Ricardo dejó escapar una risa nerviosa antes de aclararse la garganta. “No importa. Es hora de empezar, cariño. ¡Tenemos magia que hacer!” Era lo suficientemente encantador como para lograr una línea tan cursi, y durante la siguiente hora, hice todo lo posible para seguir su guía, posando y

girando y contorsionando mi cuerpo en posiciones extrañas y antinaturales hasta que el sudor corría por mi columna. Las luces eran increíblemente calientes y me imaginé que mi maquillaje se derretía hasta parecer un payaso enloquecido. Además, ¿era solo yo o Ricardo había perdido algo de su entusiasmo? Sus gritos de aliento de “¡Magnífico!”

¡y hermoso!" se había reducido gradualmente a "Gire a la izquierda" y "Demasiado a la izquierda". Pronto, solo los clics y zumbidos de su cámara llenaron el estudio. Nadie habló, pero el peso de sus miradas se apretó contra mí como una segunda capa de ropa. La duda se deslizó en el vacío dejado a raíz de su silencio. Finge que estás en casa. Su cámara está en un trípode frente a usted. Ha perfeccionado los ajustes y está listo para disparar. Lo has hecho mil veces, Stella... "Levanta más la barbilla". La instrucción de Ricardo interrumpió la fantasía que había inventado de estar solo. “Baja tu mano... un poco más... relaja esos hombros...” No estaba funcionando. No lo dijo, pero pude sentirlo. El aguijón espeso y amargo de la decepción contaminando el aire. El que estaba tan acostumbrado a probar cada vez que iba a casa. Finalmente estaba trabajando con la marca de mis sueños y lo estaba arruinando todo. Las lágrimas se acumularon detrás de mis ojos, pero apreté la mandíbula y parpadeé para contenerlas. No lloraría en el set. Podía aguantarme hasta que terminara el rodaje. Además, esta era sólo la primera sesión. Había tres más. Practicaré antes del próximo y mejoraré... si me mantienen. El puño implacable de la ansiedad estranguló mis pulmones. ¿Qué pasa si Delamonte rescinde mi contrato? ¿Se les permitió hacer eso?

Mi mente repasó las cláusulas del contrato, frenéticamente en su búsqueda de una que permitiera que la marca me despidiera si no cumplía con sus estándares. ¿Por qué no había mirado más de cerca el lenguaje? Estaba tan emocionado que había firmado después de una verificación rápida con Brady para asegurarme de que no hubiera señales de alerta importantes. Pero, ¿y si...? —Stella, querida. La paciencia forzada forzó la voz de Ricardo. “Tomemos un descanso, ¿de acuerdo? Camina, bebe un poco de agua. Nos volveremos a reunir en diez minutos.

Traducción: tienes diez minutos para arreglar tu mierda. Estallaron murmullos bajos, y vi un ceño fruncido en el rostro de Luisa antes de que se diera la vuelta. La avalancha de lágrimas presionó más fuerte contra la represa de mi fuerza de voluntad. Fresco, tranquilo, sereno. Fresco, tranquilo, sereno. Genial: especias cálidas y masculinas llenaron mis fosas nasales. Un segundo después, el negro profundo de la chaqueta del traje de Christian apareció a la vista. Me pasó un vaso de agua. "Beber." Hice. Enfrió un poco el sudor que me recorría la columna, pero el aire aún estaba demasiado caliente, las luces demasiado brillantes. Me sentí como un insecto zumbando alrededor de una bombilla fluorescente, tratando de

escapar antes de morir quemada. "¿Qué estás haciendo?" Pregunté cuando Christian tomó mi vaso vacío, lo puso en la mesa más cercana y volvió a pararse frente a mí.

Evaluéndome, como lo haría con una posible inversión o un rompecabezas sin resolver. "Recordándote por qué estás aquí". Su tono era suave pero lo suficientemente autoritario como para ahogar las desagradables burlas que se agolpaban en mi cabeza. Decepción. Falla. Fraude. ¿Por qué estás aquí, Estela? "Para una sesión de fotos". No pude reunir la energía para una respuesta mejor y menos tonta. "Eso es el qué".

Christian agarró mi barbilla y la inclinó hasta que mis ojos se encontraron con los suyos. "Te estoy preguntando por qué. ¿Por qué, de todas las personas que podrían estar en tu lugar, estás aquí? "Yo..." Porque había pasado la última década cultivando una imagen que se había convertido tanto en una jaula como en un salvavidas. Porque estaba engañando a mis seguidores y a casi todos los que conocía para lograr una medida estúpida y arbitraria de éxito. Porque estaba desesperado por demostrar que podía triunfar ante personas a las que ni siquiera les importaba.

El espesor obstruyó mi garganta. "Porque te eligieron a ti". La fría voz de Christian atravesó mis confusos pensamientos.

"Cada bloguero del mundo mataría por estar donde tú estás, pero Delamonte te eligió a ti.

No Raya. Ni ninguna de las otras mujeres en la cena o en las páginas de las revistas. Esta es una marca multimillonaria y no habrían invertido en ti si no pensarán que puedes hacerlo". Pero no puedo. Mi susurro reveló la desgarradora verdad. Yo era una impostora, una niña que jugaba a disfrazarse con ropa de adulto. Ya ves cómo va. Estoy bombardeando. "No estás bombardeando". La precisión guiada de su declaración golpeó el caparazón de incertidumbre en mi pecho.

Abollado, pero no destruido. Ha pasado una hora. Una hora. Piensa en cuánto tiempo invertiste para llegar a donde estás ahora. ¿Cuánto has logrado? ¿A cuántas personas has sobrevivido? Minimizas tus logros como ordinarios cuando los aclamarías como extraordinarios en cualquier otra persona". Christian mantuvo su agarre en mi barbilla mientras rozaba mi mejilla con el pulgar. Estaba lo suficientemente cerca como para ver las motas doradas en sus ojos, como estrellas caídas nadando en estanques de ámbar fundido. "Si te vieras a ti mismo como te ven los demás", dijo en voz baja. "Nunca volverías a dudar". La curiosidad y algo infinitamente más dulce y más peligroso cobró vida en mi corazón. "¿Cómo me ven los demás?" Los ojos de Christian no dejaron los míos. "Como si fueras la cosa

más hermosa y notable que jamás hayan visto”. Las palabras iluminaron cada molécula de mi cuerpo y las disolvieron en una piscina de calor exquisito e insoportable. No estábamos hablando de otras personas, y ambos lo sabíamos. "Esta es una sesión de fotos, Butterfly". Otro roce de su pulgar, otro galope de mi corazón. “La primera mitad fue práctica.

La segunda mitad es tuya. ¿Lo entiendes?" Era imposible no dejarse llevar por

La confianza de Christian. En lugar de agregar un ladrillo a mis preocupaciones por no estar a la altura de las expectativas, su fe en mí me fortaleció lo suficiente como para encerrar esas voces feas y burlonas en mi cabeza en la caja a la que pertenecían. “Sí,” dije, mis pulmones apretados pero mi respiración más fácil de lo que había sido toda la tarde. "Bueno." Sus labios se hundieron y tocaron los míos en el más suave de los besos. No era la primera vez que nos acercábamos tanto, pero se sentía más fácil. Menos de un beso, más de una promesa.

Mis nervios se calmaron mientras todo a mi alrededor desaparecía por un largo momento. Entonces el momento se fue, y él también, pero la calidez de su presencia y el roce fantasmal de su boca persistieron. Otro aleteo interrumpió los latidos de mi corazón. Fresco, tranquilo, sereno. Me armé de valor y volví a mirar a Ricardo con una sonrisa. "Estoy listo." Si la primera mitad del rodaje fue un desastre, la segunda mitad fue una revelación. Lo que sea que me había estado bloqueando se despegó, y los rápidos clics del obturador de Ricardo llenaron el estudio con renovado entusiasmo. Siesta. Siesta. Siesta. Y terminamos. No me había movido más de unos centímetros en todo el tiempo, pero mi corazón latía como si acabara de correr el maratón de Nueva York. "¡Perfecto! Eres deslumbrante, cariño, a pesar del comienzo difícil. Ricardo me guiñó un ojo. “Fuiste hecho para la cámara. ¡Las fotos finales van a ser preciosas!”. “Gracias,” murmuré, pero apenas escuché el resto de sus palabras. Mis ojos buscaron en la habitación completamente blanca hasta que encontraron a Christian. Se paró en la esquina trasera. Todavía en una llamada de negocios, todavía hermoso con su traje y corbata, y todavía mirándome con esos ojos de whisky sobre hielo. A pesar del teléfono pegado a su oído y las miradas hambrientas de todas las mujeres y varios hombres en la habitación clavados en él, no apartó la mirada cuando le di un guiño juguetón y una sonrisa. Fue algo improvisado, en el momento, y no el tipo de acción que normalmente tomaría con un hombre al que apenas había besado. Pero yo estaba en lo más alto después de la sesión, y Christian estuvo tan sereno todo el tiempo que quería desquiciarlo. Solo una vez, solo un poco.

Sin embargo, nada podría haberme preparado para la devastación que su perezosa sonrisa de respuesta provocó en mi corazón. Las mariposas

dormidas en mi estómago se volvieron locas, y de repente supe, con toda la certeza del mundo, que estaban allí para quedarse.

21

ESTELA

Esa noche, sin otros planes, acompañé a Christian a cenar a casa de su amigo Dante. Conocí a Dante antes de la noche de la ventisca, pero había olvidado lo intimidante que era.

Incluso con una simple camisa y pantalones negros, dominaba la autoridad de una manera diferente a la de Christian pero igualmente poderosa. Christian era una hoja de asesino finamente afilada envainada en terciopelo; Dante era un martillo que brillaba intensamente con una intención mortal. Letal y llamativo, sin ambigüedad en cuanto al daño que podría infligir si se cruzara. Su prometida Vivian, por otro lado, era abierta y amistosa, con hermosos ojos oscuros y una cálida sonrisa. Por extraño que parezca, se apresuró a honrar a todos con esa sonrisa excepto a Dante. La pareja comprometida no se había mirado ni una vez desde que Christian y yo llegamos. "No me di cuenta de que estabas saliendo con Christian cuando te conocí". La voz profunda de Dante me sacó de mi curiosidad y me envió un escalofrío placentero.

por mi columna vertebral. acentos italianos. Lo hicieron por mí cada vez. "Ahora tiene sentido." Miró duramente a Christian, quien bostezó. Para dos personas que decían ser amigos, no actuaron particularmente amistosos el uno con el otro. "¿Qué tiene sentido?" Yo pregunté. "¿Qué distraído ha estado últimamente". Dante agitó su vino en su copa. "¿No estarías de acuerdo, Christian?"

"Mis ganancias récord este trimestre dicen lo contrario", dijo Christian arrastrando las palabras. Apoyó una mano en mi muslo, el toque era tan casual pero posesivo que envió una flecha de calor a mi centro. "No es tu negocio el que está en problemas," dijo Dante secamente. Christian le devolvió la mirada con tanto interés como alguien que escucha un discurso de venta de seguros. Frotó su pulgar sobre mi piel desnuda. Suavemente, solo una vez, pero fue suficiente para nublar mis pensamientos.

Estaba tan concentrada en la cálida presión de su mano que no podía concentrarme en nada más, ni siquiera en la deliciosa comida. ¿Qué está mal conmigo? Nunca había perdido la cabeza por un tipo así. Fue desconcertante. Vivian atravesó la creciente tensión con una interrupción oportuna. "Tú y Stella hacen una hermosa pareja". Ella le lanzó una mirada

divertida. “Nunca pensé que vería el día en que Christian Harper tendría novia”. “Yo tampoco, pero Stella me tomó por sorpresa”.

La respuesta fue tan cálida e íntima que casi me la creo. Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando las mariposas en mi estómago se volvieron locas de nuevo. Tomé un gran trago de vino para calmarlos. Es solo para mostrar. No es real. Christian se puso el afecto casual tan fácilmente como lo hizo con uno de sus trajes.

No había ninguna razón para creer que sus acciones fueran algo más que jugar con nuestra artimaña.

Aparte de nuestro casi pero no verdadero beso hace dos semanas, nunca había indicado que quería que fuéramos reales. Claro, había ido más allá cuando se trataba del acosador, pero eso era literalmente una cuestión de vida o muerte. No significaba que le gustaba. ¿Atraído a mí? Posiblemente, pero no pensé que él quisiera algo más que sexo. Mi cabeza dio vueltas. Todo se sentía demasiado confuso después de que me besara hoy, incluso si solo había sido para distraerme de mis nervios. Creía firmemente que si alguien te mostraba quiénes eran, créele. Y Christian había indicado una y otra vez que no estaba interesado en una relación real. El día que la gente dejó de pensar que podía cambiar a alguien que no quería ser cambiado fue el día en que se rompieron menos corazones. Quería una relación real algún día, pero no pensé ni por un segundo que podría cambiar a Christian Harper. Es solo para mostrar. No es real. Afortunadamente, la tensión que cubría la mesa se disolvió gradualmente a medida que avanzaba la cena, ahogada por buenas bebidas y buena comida. Para cuando llegó el plato principal, incluso Vivian y Dante estaban hablando entre ellos, aunque sus conversaciones consistían principalmente en pedirle al otro que pasara la comida.

Pero sin importar quién hablara, la mitad de mi atención permanecía sintonizada con Christian. Se sentó a pulgadas a mi derecha, su presencia era una distracción viviente que respiraba y llenaba mis pulmones y nublab mis pensamientos. Sonrisas fáciles, acentos burlones y piel dorada por la luz tenue y la neblina alimentada por el vino. Era la primera vez que lo veía en un ambiente grupal tan relajado, y finalmente entendí cómo la gente podía dejarse atrapar por su encanto y subestimarlos. A pesar de todo su cuidado y preocupación por mí, nunca dudé de la crueldad que yacía debajo de su apariencia civilizada. Pero aquí, viéndolo reír y bromear con gracia sin esfuerzo, casi creí que no era más que un playboy rico con solo dinero y buenos momentos en su mente. Christian se giró para responder a una pregunta de Vivian, pero su pulgar hizo otro lento barrido sobre mi piel.

Es solo para mostrar. No es real. Una pequeña gota de sudor se formó en mi frente. Llevaba un vestido sin mangas, pero me estaba quemando. “¿Cómo se conocieron tú y Christian?” Le pregunté a Dante, ambos

para distraerme del toque de Christian y porque tenía mucha curiosidad. No había conocido a ninguno de los otros amigos de Christian (Brock y Kage no contaban ya que trabajaban para él), y me moría por conocer su historia de fondo. “Yo fui su primer cliente”. Dante se recostó en su silla. “Era un chico recién salido de la universidad...” “Eres tres años mayor que yo,” interrumpió Christian. Nuestro anfitrión lo ignoró. “Me arriesgué con él. La mejor y la peor decisión que he tomado”. “¿El peor?” Christian se burló. “¿Recuerdas lo que pasó en Roma?” Se volvió hacia mí mientras Dante rodaba los ojos. “Estábamos transportando joyas a una nueva tienda en la ciudad...” Una sonrisa tiró de mis labios mientras contaba la historia de cómo evitó que el Grupo Russo perdiera millones de dólares en diamantes. No porque la historia fuera graciosa, sino porque Christian estaba más desprevenido que jamás lo había visto.

Estaba tan calculado y en control todo el tiempo que verlo relajarse con amigos era como echar un vistazo detrás de la cortina a su verdadero yo. Fue agradable.

Mejor que agradable. Si actuaba así todo el tiempo... Tomé otro trago de vino antes de terminar mi pensamiento. No vayas allí. “Si hay algo que deberías saber sobre él, Stella”, dijo Dante después de terminar. “Es que tiene un sentido exagerado de la importancia personal. Podríamos haber manejado la situación de las joyas sin su ayuda”. “Creeme lo se.” Una risa subió por mi garganta cuando Christian deslizó una mirada medio divertida, medio exasperada en mi dirección. “¿De qué lado está usted?”

“Fácil.” sonreí “Dante”. La mesa se echó a reír mientras apretaba mi muslo y se inclinaba más cerca hasta que su boca rozó mi oreja. Mi pulso saltó. “No es muy novia de tu parte”

murmuró. “Si no puedes manejar un poco de burlas, no estás lista para una novia,” susurré de vuelta. Su risa me atravesó como una cinta de terciopelo oscuro. Me relajé en mi asiento con una sonrisa persistente. Las burlas, las bromas, la apertura sobre su pasado (incluso si estaba relacionado con el trabajo)... casi nos sentimos como una pareja real. Después de la cena, Vivian me llevó a recorrer el penthouse mientras Dante y Christian hablaban de negocios. La casa de Christian era de líneas limpias y minimalismo moderno, pero la de los Russo era una oda a la decadencia de buen gusto. Ricos terciopelos, exuberantes sedas y porcelana bellamente tallada, todo dispuesto de una manera extravagante pero nunca vulgar. Lo único que parecía fuera de lugar era la horrible pintura de su galería de arte.

Tenía un gran respeto por todas las obras creativas, pero, sinceramente, esa pieza parecía como si un gato hubiera vomitado todo el lienzo. “No sé por qué Dante compró eso”. Vivian sonaba avergonzada. “Por lo general, tiene un gusto más exigente”. El cumplido salió a regañadientes, como si fuera reacia a atribuir cualidades positivas a su prometido. Reprimí el impulso de preguntar qué pasó entre ellos. Era de mala educación entrometerse en los asuntos de otras personas, especialmente cuando eran mis anfitriones y los acababa de conocer.

Casi regresamos al comedor cuando escuchamos voces saliendo de una rendija en la puerta de la oficina de Dante. “...no puedo quedarme con Magda para siempre,” dijo Dante. “Deberías alegrarte de que no lo tiré a la basura después del truco que hiciste con Vivian y Heath”. Vivian se congeló mientras mi ceño se fruncía con confusión. ¿Quiénes son Magda y Heath? ¿Qué truco? “Es una maldita pintura, no un animal salvaje”. Christian sonaba aburrido. “En cuanto a Vivian, han pasado meses y funcionó bien. Déjalo ir. Si todavía estás enojado, no deberías haberme invitado a cenar. “Alégrate de que las cosas hayan ido bien con Vivian”, dijo Dante con frialdad. Si... Se detuvo cuando Vivian tosió, con el rostro inexplicablemente rojo. Un segundo después, la puerta se abrió de par en par, revelando a un Dante sorprendido ya un Christian impasible. “Veo que has terminado el recorrido antes de tiempo”. El tono seco de Dante cortó el silencio que siguió. Un ligero rubor coloreó sus pómulos mientras miraba a una Vivian silenciosa.

“Lo siento.” Mis propias mejillas se calentaron al ser atrapadas escuchando a escondidas. “Estábamos en nuestro camino al comedor y escuchamos...” me detuve, no queriendo confirmar que habíamos estado escuchando su conversación a pesar de que eso era claramente lo que habíamos estado haciendo. “Estábamos terminando”,

Christian dijo suavemente. No había ni rastro de la ira que había oído antes. “Dante, Vivian, ha sido encantador”. También me despedí y bajamos en el ascensor hasta el vestíbulo en silencio. Pero cuando llegamos a la acera, no pude contenerme más. “¿Qué es Magda?” Ahora que habíamos dejado a los Russo, no me molesté en fingir que no los había escuchado. Christian había dicho que era una pintura, pero no entendía por qué Dante se la estaba sujetando. A Christian ni siquiera le gustaba el arte.

“Nada de lo que tengas que preocuparte.” Su breve respuesta fue más fría que el aire fresco de la tarde que se arremolinaba a nuestro alrededor. El cálido y tranquilo cristiano de la cena se había ido, reemplazado por su distante gemelo una vez más. Lo intenté de nuevo. “¿Qué truco hiciste con Vivian y Heath?” Además, ¿quién diablos es Heath? Normalmente, no era

tan entrometida, pero esta noche era mi mejor oportunidad para lograr que Christian se abriera.

Anteriormente había revelado una pizca de cómo era detrás de su máscara perfecta; Solo necesitaba cavar más profundo. "Además, nada de lo que debas preocuparte". "Eso no es una respuesta." Llegamos a su edificio, que estaba a pocas cuadras de la casa de Dante. "Tú sabes todo sobre mí y yo no sé nada sobre ti", agregué. "¿Cómo es eso justo?" "Sabes mucho sobre mí". Christian asintió al portero, quien se quitó el sombrero a modo de saludo. "¿Dónde vivo, dónde trabajo, cómo tomo mi café por la mañana". "Todos pueden encontrar esas cosas con una simple búsqueda en Google. Solo quiero... —Déjalo, Stella. Ya no había apariencia de dulzura, solo el corte afilado de una cuchilla destrozándose en cintas. "No quiero hablar de ello." Mi mandíbula se tensó. "Mucha." A pesar de mi fría respuesta, la frustración burbujeaba caliente y sin control dentro de mis venas. Conocí a Christian el año pasado.

Habíamos vivido juntos y fingimos que éramos una pareja durante semanas, pero no sabía nada sobre él más allá de lo superficial. Mientras tanto, sabía cosas sobre mí que nunca había compartido con nadie más. Mi historia con mi acosador. mi ansiedad Mis sueños de comenzar una línea de moda. Las partes pequeñas pero importantes de mi vida que había mantenido en secreto incluso de mis amigos más cercanos. Confiaba en él, pero claramente él no sentía lo mismo por mí. Algo más amargo brotó bajo la frustración. Herir. Christian no era más que un maestro en hacer que la gente creyera en cosas que no existían. Es solo para mostrar. No es real. No volvimos a hablar hasta que llegamos a su apartamento, donde le deseé las buenas noches y me retiré a la habitación de invitados antes de que pudiera responder. No podía dormir, así que me quedé allí mirando el techo mientras el frío y oscuro silencio despejaba mi frustración para revelar el dolor que había debajo. Estaba más atraída por Christian de lo que había estado por cualquier hombre en años. No sólo eso, me estaba empezando a gustar. La forma en que me consoló después de que encontré la nota en mi apartamento, la forma en que sus sonrisas derramaron mariposas en mi estómago y la fe inquebrantable que mostró en mí durante la sesión de fotos... todo erosionó mi resistencia tan lentamente que no lo hice. No me di cuenta de lo mucho que había descubierto hasta que sentí el aguijón de su rechazo. Quemaba como el ácido sobre la piel en carne viva, y era culpa mía. Nunca debí bajar la guardia. A pesar de toda mi aversión a las relaciones, yo era un romántico en el más secreto de mi corazón, y estaba aterrorizado de que, como todo lo demás que había mantenido oculto, Christian desenredara esa parte de mí hasta que fuera imposible volver a armarla. Era peligroso, no solo para sus enemigos, sino también para los que estaban cerca de él. Y la única forma de salvarme era asegurarme de estar lo más lejos posible de él.

ESTELA

Un paso hacia adelante, dos hacia atrás. Eso resumía mi relación con Christian. Pensé que estábamos haciendo progresos reales. Teniendo en cuenta la facilidad con la que me había dejado fuera después de la cena en casa de Dante, ese no era el caso. No guardaba rencor a menudo, pero había pasado una semana desde que regresamos a DC y todavía no me había quitado todo el dolor. No había nada más molesto que considerar a alguien como amigo y darte cuenta de que no sentía lo mismo por ti. El equilibrio desigual en cualquier relación me tensaba la piel. Déjalo, Estela. No quiero hablar de ello. No era como si le hubiera pedido que revelara sus secretos más profundos y oscuros. Dante sabía lo que pasó con Magda y Vivian, así que no podía ser tan malo. Por supuesto, no tenía una historia tan larga con Christian como él, pero aun así. Deslicé mi tarjeta en el mostrador de autopago con más fuerza de la necesaria. Visité a Maura esa mañana y me detuve en la tienda de comestibles para comprar más polvo de pasto de trigo para mis batidos de camino a casa. Consejo profesional: no compre comestibles cuando esté frustrado. Entré por el polvo y me iba con dos bolsas de palomitas de maíz, una pinta de helado, una barra de chocolate tamaño king y un paquete de seis de yogur griego. El aire acondicionado estaba a tope, pero un escalofrío más profundo y espeluznante recorrió mi piel cuando me di la vuelta para irme. Todos los pelos de mis brazos y la nuca se erizaron. El rugido de la sangre en mis oídos ahogó todos los demás ruidos mientras escaneaba mi entorno con un apretón de nudillos blancos en mi teléfono. No vi a nadie sospechoso, pero el siniestro cambio en el aire era tan tangible que lo saboreé en la parte posterior de mi garganta.

Alguien te está mirando. La advertencia suave y cantarina se deslizó por mi cabeza. Y ese alguien no era Brock, cuya presencia era invisible pero siempre cálida y reconfortante. Un escalofrío me recorrió la espalda. No había sabido nada de mi acosador desde el robo ni había recibido ninguna actualización de Christian. Yo no los había pedido; una parte de mí no quería saber.

Fuera de la vista, fuera de la mente, excepto que obviamente eso no era cierto. Quienquiera que fuera el asqueroso, estaba ahí afuera, probablemente esperando otra oportunidad para atacar. No había mencionado mi mudanza en las redes sociales, pero aún vivía en el mismo edificio. Si pudieran entrar en mi apartamento... Basta.

No puede irrumpir en la casa de Christian. Tampoco podía lastimarme cuando estaba en público. Brock estaba allí. No podía verlo, pero estaba... Está bien. Estás bien. Aún así, obligué a mis piernas a moverse y caminé lo

más rápido que pude de regreso al Mirage. El frío se evaporó pronto bajo el resplandor de la tarde. En el momento en que cerré la puerta del apartamento de Christian detrás de mí, casi me sentí tonto por cómo una mera sensación me paralizó en medio de una tienda de comestibles llena de gente a plena luz del día. Está bien. Estás bien. Giré mi collar alrededor de mi dedo y respiré lenta y profundamente a través de mis pulmones hasta que los vestigios de miedo se disiparon. Sí, mi acosador estaba ahí afuera, pero no pudo alcanzarme. Es posible que haya estado molesto con Christian en este momento, pero confié en él para protegerme. Pronto encontraría al acosador. Entonces toda la situación se disiparía y podría volver a mi vida normal. Estaba seguro de ello.

* * *

Mi racha de evitar exitosamente a Christian terminó esa noche cuando llegó a casa tan temprano que el sol aún estaba bajo en el cielo y derramaba rayos dorados de luz sobre los pisos gris claro. Acababa de terminar una entrevista previa con Julian, el columnista de estilo de vida del Washington Weekly. Estaba haciendo un perfil detallado sobre mí y mi cargo de embajador en Delamonte, y habíamos pasado la última media hora discutiendo temas y logística. Estaba dibujando en la sala de estar cuando la puerta principal se abrió y cada vello de mi cuerpo se erizó con la conciencia. No tenía que ver a Christian para sentirlo. Consumió cada habitación en la que entró. No mires, no mires... Yo miré. Efectivamente, allí estaba él, cruzando la habitación a zancadas como un rey hacia su trono. Hombros anchos.

Pómulos afilados. Traje caro. "¿Holgazaneando?" Me puse de pie y puse mi cuaderno de dibujo debajo de mi brazo. No me gustaba sentarme con Christian. Me hizo sentir aún más en desventaja de lo que ya estaba. "Aún es horario comercial". Fueron las primeras palabras que le dije desde Nueva York, y mentiría si dijera que no me dieron un subidón embriagador. Sus pasos se hicieron más lentos hasta que se detuvo frente a mí. "Pensé que querías celebrar". La confusión juntó mis cejas. "¿Celebrar qué?" "Llegaste a un millón de seguidores, Stella". Christian me miró, sin sonreír, pero sus ojos brillaban con un leve toque de diversión. "Desde hace una hora". Un millón de seguidores. No había forma de que alcanzara ese hito ya. Cuando revisé anoche, solo había estado en... novecientos noventa y seis mil, más o menos unos pocos cientos. Ay dios mío. Considerando lo rápido que había crecido desde que comencé a "salir con" Christian, cuatro mil nuevos seguidores de la noche a la mañana estaban completamente dentro del ámbito de la posibilidad. "Si no me crees, compruébalo tú mismo". Era como si hubiera leído mi mente. Arrastré mis ojos lejos de los

de Christian y saqué mi teléfono. Un pequeño temblor sacudió mi mano cuando toqué mi perfil y me concentré en el número en la parte superior. 1M. Un millón de seguidores. Vaya. Mi. DIOS. La emoción de ver ese número fue tan fuerte que me mareé. Sabía que eventualmente sucedería, pero en realidad alcanzar ese hito fue surrealista.

Un escalofrío me recorrió la espalda. Lo hice. ¡Lo hice! Estalló una sonrisa, y necesité toda mi fuerza de voluntad para no saltar y gritar como un niño de doce años en el concierto de su cantante pop favorito. Un millón había sido la meta desde que comencé mi cuenta. No era mi único objetivo, pero había sido el más importante. El billete de oro. La validación I fue un éxito, que no me había equivocado siguiendo el camino que estaba siguiendo y que a la gente le gustaba mi contenido y yo le gustaba. Después de años de crear contenido y miles de publicaciones, finalmente lo logré. Miré mi perfil, esperando que los cielos se abrieran, los ángeles cantaran y el confeti lloviera a mi alrededor para felicitar me. Como mínimo, esperaba que los dioses de Instagram aparecieran y me pusieran una estrella dorada en la mano por lograr un hito tan grande. Nada. La euforia de unirme al club del millón de seguidores todavía estaba allí, pero también esperaba... más. Alguna sensación de logro que validaría todo el arduo trabajo que había puesto en mi cuenta y la sensación de que lo había logrado, fuera lo que fuera. Pero aparte de un mensaje de texto emocionado y lleno de emojis de Brady y una bandeja de entrada repleta de mensajes directos, yo era la misma persona que había sido hace una hora, con las mismas preocupaciones e inseguridades. Algo irregular y malhumorado perforó mi emoción hasta que floté lentamente hacia la tierra. De alguna manera, se sentía peor lograr algo y aún sentirse insatisfecho que no lograrlo en absoluto. Tenía un millón de seguidores, pero nunca me había sentido más vacío. Guardé mi teléfono en mi bolsillo y traté de ocultar mi decepción. “No me di cuenta de que estabas viendo a mi seguidor contar tan de cerca,” dije. Christian no mordió el anzuelo. En cambio, metió la mano en su bolsillo y sacó una distintiva caja roja y dorada. “Para ti”, dijo. “Un regalo de felicitación.”

La curiosidad y la vacilación lucharon dentro de mí. ¿Debería tomarlo? No me sentía bien aceptando un regalo de él cuando éramos poco más que un acuerdo de negocios, pero ¿qué podría haberme conseguido? Teniendo en cuenta el tamaño y la marca, tenía que ser joyería. Al final ganó la curiosidad. Tomé la caja y la abrí lentamente, medio esperando que algo saltara hacia mí, pero mi respiración quedó atrapada en mi garganta cuando vi lo que estaba acurrucado contra el terciopelo negro. Santo infierno. Era un reloj, el reloj más hermoso y extravagante que jamás había visto. Diamantes y esmeraldas formaban delicadas mariposas en la cara pulida, y diamantes más pequeños tachonaban la banda de platino. “Es una pieza de edición limitada que aún no ha llegado al mercado”, dijo Christian tan

casualmente como si fuera un juguete de plástico que hubiera recogido del centro comercial. “Solo hay cinco en el mundo.

Uno de ellos ahora te pertenece. Pasé mis dedos sobre la cara enjoyada. El reloj debe valer una fortuna. “¿Cómo lo conseguiste?” La pregunta fue un susurro a la luz del sol agonizante. Sabía la respuesta antes de que él respondiera. Lo que Christian Harper quería, Christian Harper lo consiguió. “Yo tengo mis maneras.” El impulso de serotonina al sostener una impresionante pieza de joyería se desvaneció y fue reemplazado por cautela. No podía aferrarme a ningún sentimiento feliz en estos días. Cerré mi mano alrededor del reloj hasta que las joyas me cortaron la palma. “¿Por qué me das esto?” “Te dije. Es un regalo de felicitación. “Dijiste que no llegué a un millón de seguidores hasta hace una hora. ¿Conseguiste este reloj y volviste a casa en ese tiempo? Respondió con un elegante encogimiento de hombros. “Tengo buenos contactos”. Mi defecto era la confianza, pero probé la amargura de su mentira en mi lengua. Los diamantes cavaron surcos más profundos en mi piel antes de que aflojara mi agarre. “Es hermoso, y aprecio el sentimiento, pero no puedo con esto”. Le tendí el reloj. Ojalá pudiera haberlo guardado, pero siempre había deseado cosas que no podía tener.

Amor. Cariño. Dignidad. Algo profundo e incondicional que pudiera llamar mío. En el gran esquema de las cosas, un reloj no era nada. Era hermoso, y odiaba lo mucho que deseaba algo que no significaba nada, pero era solo un accesorio. Si alguien lo quisiera, podría comprarlo. Esas otras cosas, ninguna cantidad de dinero podría comprar. La expresión de Christian parpadeó por primera vez desde que entró. “Te lo dí a ti. Es tuyo.” “Lo estoy devolviendo. Es demasiado —dije con firmeza. “Este es un reloj de diamantes, Christian. Debe valer decenas de miles de dólares.

Noventa y dos mil seiscientos. Me estremecí tanto por el número como por su tono frío. Es sólo dinero. Tengo mucho de eso. Las cejas de Christian se hundieron en una V. “Pensé que te gustaría. Dijiste que necesitabas un reloj nuevo. Yo había dicho eso. Había sido un comentario improvisado que hice hace semanas.

No podía creer que Christian lo recordara. “Si uso esto, me robarán en el instante en que salga de la casa. Incluso si no lo hago...” Arrastré una respiración a través de mis pulmones comprimidos. El oxígeno avivó las llamas de la vieja frustración hasta que incineraron mis inhibiciones y el resto de mis palabras se derramaron. “No es sólo el reloj. Es todo. Nuestro acuerdo, mi guardaespaldas, vivir aquí sin pagar alquiler, llevar tu avión a Nueva York. Siento que soy tu amante, excepto que no estamos teniendo sexo.

No eres mi novio. No estoy seguro de si somos amigos. Así que dime, ¿por qué estás haciendo todo esto? Y no me digas que es para felicitarme por mi número de seguidores o porque te sientes culpable de que alguien haya entrado a robar en mi apartamento. Soy optimista, no idiota”. Si fuera cualquier otra persona, sospecharía que Christian estaba tratando de atraerme a algún arreglo sexual extraño. Pero era lo suficientemente rico y hermoso como para no necesitar atraer a nadie a nada. La gente se alineó para cumplir sus órdenes sin que él tuviera que preguntar. ¿Por qué me estaba dando un trato especial cuando apenas

me conocía? Marcar. Marcar. Marcar. La marcha ensordecedora de los segundos que pasaban en el reloj de pared coincidía con el salto muscular en la mandíbula de Christian. Ni una palabra, solo silencio.

Era una bóveda, llena de secretos y sellada con una cerradura que ni siquiera un maestro ladrón podría forzar.

El peligro pulsaba a su alrededor, gritándome que me detuviera y me diera la vuelta antes de que fuera demasiado tarde. Como un tonto imprudente, seguí adelante. No espero que respondas. nunca lo haces Pero, aunque estoy agradecido por tu ayuda con el acosador, no puedo aceptar más de ti de lo que ya tengo”. Sostuve el reloj más lejos. Sus manos permanecieron a sus costados, pero el peso de su mirada era una presión física contra mi piel. “Firmamos un contrato, pero los límites se han desdibujado desde que me mudé.

Es hora de que volvamos a los términos originales de nuestro acuerdo. Estamos juntos solo en público, por razones de beneficio mutuo, y somos compañeros de casa hasta que encontramos a mi acosador y lo encaramos. Eso es todo lo que somos. Nada más y nada menos." Las palabras se amontonaron como ladrillos en el muro que estaba construyendo entre él y mi corazón descarriado. Marcar. Marcar. Marcar. Solo mis respiraciones entrecortadas interrumpieron el agonizante y lento paso del tiempo. Mis pies no se habían movido ni un centímetro desde que Christian llegó a casa, pero mi pecho se agitaba como si acabara de escalar el Monte Everest. "Nada más y nada menos." Su repetición perezosa de mis palabras envió un escalofrío de inquietud por mi espalda. Mi garganta estaba demasiado apretada para permitir que pasara suficiente aire. Todo a nuestro alrededor vibraba con un zumbido incesante y peligroso, como una advertencia antes de una tormenta. Dio un paso hacia mí. Retrocedí instintivamente un paso, y otro, y otro, hasta que la parte baja de mi espalda golpeó el sofá y mi corazón latió lo suficientemente fuerte como para lastimarme. ¿Es eso lo que somos, Stella? ¿Compañeros de casa que se ven por razones de beneficio mutuo? La pregunta fue suave como el terciopelo, pero sus ojos brillaron como el filo de una hoja recién afilada. Las palmas de Christian se hundieron en los cojines a cada lado de mí, efectivamente enjaulándome. Necesité toda mi fuerza de voluntad para no encogerme en mí misma y no tocarlo.

Una rozadura y ardería en llamas. Estaba seguro de ello. Pero me negué a darle la satisfacción de esconderme, así que levanté la barbilla e intenté no pensar en los escasos centímetros que separaban mi cuerpo del suyo. "Eso es todo lo que se supone que debemos ser".

No te pregunté qué se supone que debemos ser. Te pregunté qué somos. — Nunca respondes a mis preguntas —dije desafiante. "¿Por qué debería responder a la tuya?" El zumbido se intensificó, barriendo sobre nosotros como un maremoto sobre la orilla. Los ojos de Christian se oscurecieron hasta que las pupilas casi oscurecieron el oro fundido de sus iris. "Tus preguntas." El corte cruel de su sonrisa inyectó hielo en mis venas, y de repente me arrepentí de haberle preguntado nada. "¿Quieres saber por qué, Stella? ¿Por qué te di el reloj, por qué te mudé a mi casa, mi santuario, cuando he vivido solo durante más de una década y tenía planeado hacerlo por el resto de mi vida? Cada palabra me llenaba la sangre de adrenalina hasta que me ahogaba. En él. En este vórtice salvaje en el que nos había absorbido sin una ruta de escape a la vista. Es porque no me has mirado a los ojos desde Nueva York. Porque eres todo en lo que puedo pensar, sin importar dónde esté o con quién esté, y pensar en ti herido o molesto me dan ganas de arrasar esta ciudad hasta los cimientos. Una crueldad suave,

casi desesperada cubrió su voz. “Nunca he querido a alguien más, y nunca me he odiado más por eso”.

El vórtice me arrastró más profundo, sumergiéndome bajo las olas de mil emociones diferentes. Cualquier palabra que pudiera haber dicho estaba demasiado enredada en mi pecho para escapar. Una sonrisa amarga atravesó ese rostro desgarrador. "Eso es jodidamente por qué". En un soplo de aire fresco, Christian se fue. La puerta se cerró de golpe detrás de él, y me derrumbé contra el sofá, el reloj colgando de mis dedos y las ruinas del mundo como lo conocía a mis pies.

23

CRISTIANO

Valhalla en un viernes por la noche era puro libertinaje, pero en lugar de participar en el juego de póquer de alto riesgo en el casino o disfrutar del club de caballeros en el sótano, bebí mi sexto trago en el bar. El escocés, el autodesprecio y la ira ardían en mi sangre mientras la morena a mi lado seguía parloteando. Tres horas y el doble de bebidas no habían descongelado el hielo negro que cubría mis venas desde que dejé a Stella sola en el apartamento. Tampoco las mujeres que revoloteaban a mi alrededor, todas ellas hermosas y consumadas por derecho propio. Un magnate de los cosméticos. Una heredera de dulces. Una supermodelo que no parecía preocupada por abandonar al magnate de los medios con el que se había presentado. “Me estoy quedando en un hotel cercano.” La modelo se inclinó más cerca hasta que su voz baja y ronca se filtró a través del estruendo y llegó a mis oídos. “¿Tal vez te gustaría unirme a mí?” Pasé un pulgar por el borde de mi vaso y la observé en silencio. Su piel enrojeció levemente bajo mi escrutinio. Una parte de mí estaba tentada a aceptar su oferta y ahogar mis frustraciones con calor y sexo. Ese había sido mi plan cuando comencé a coquetear con ella. Pero cual fue el problema. Ninguna supermodelo o sexo podría borrar a Stella de mi mente por un solo puto segundo. La agravación hizo un túnel a través de mis venas. "No interesado." Mi respuesta salió más dura que de costumbre, y la irritación se profundizó. Necesitaba largarme de aquí. Estaba demasiado nervioso. Si me quedaba, era probable que hiciera algo de lo que me arrepentiría. Antes de que la modelo pudiera responder, su cita finalmente notó que ella se había alejado después de que terminó su conversación con otro miembro del club. Corrió hacia nosotros, con el rostro nublado por un oscuro disgusto. “Any. Te dije que te quedaras a mi lado. Cerró una mano de propiedad alrededor de su muñeca y me miró. Le devolví la mirada, aburrido. Victor Black, CEO de un imperio de medios que consiste en docenas de periódicos y sitios web de mala calidad pero muy leídos. También fue uno de los miembros más molestos de Valhalla. "Lo siento."

Anya no sonaba arrepentida en absoluto. "Arpista". Víctor me dio una sonrisa desagradable. "¿No deberías pasar la noche del viernes con tu novia en lugar de coquetear con la cita de otro hombre?" Mi sonrisa se congeló ante la mención indirecta de Stella. Si no estuviéramos en público... "Tienes razón," dije amistosamente. "Diviértete con tu cita". La sonrisa de Víctor vaciló ante mi agradable respuesta. Una pizca de pánico se deslizó en sus ojos cuando me puse de pie y dejé caer un billete de cien dólares en el tarro de propinas. "¿Dónde estás..." Me fui sin escuchar el resto de su insípida pregunta e hice una parada en boxes en supreciado auto deportivo. Puede que no tenga un arma conmigo ya que Valhalla no permitía armas dentro del club, pero eso no significaba que no tuviera otras armas menos obvias a mi disposición. Dos minutos y un dispositivo plantado más tarde, subí a mi auto y conduje a casa. Cuando me detuve en el Mirage, vi en mi teléfono las imágenes de seguridad del exterior de la casa de Víctor. Como era de esperar, se fue poco después que yo; su auto se detuvo en su camino de entrada menos de diez minutos después de que estacioné. Él y Anya salieron del auto y entraron a su casa. Esperé hasta que la puerta se cerró detrás de ellos antes de activar el dispositivo. No pude escuchar las imágenes, pero pude escuchar el estruendo en mi cabeza cuando su auto explotó en llamas.

Cuando Víctor se quedó sin él, ya era un trozo de metal retorcido y ennegrecido bajo el furioso fuego. Por primera vez esa noche, sonreí con una sonrisa genuina. Mucho mejor. metí mi teléfono en

mi bolsillo y enderecé mi chaqueta mientras salía del auto. Probablemente podría adivinar quién estaba detrás de la muerte prematura de su auto, pero no haría nada al respecto. Tuvo suerte de que no lo explotara cuando él estaba dentro. Desafortunadamente, el alivio que obtuve al joder con Víctor duró poco. Cada paso más cerca de mi apartamento me recordaba lo que pasó con Stella. Vivíamos en la misma casa, pero podía sentirla escabullirse. No eres mi novio. No estoy seguro de si somos amigos. Mi mandíbula se apretó. Le había comprado el reloj con la esperanza de que salvaría la distancia que había surgido desde Nueva York. Eso fue contraproducente. Había ido a Valhalla con la esperanza de dejar de pensar en ella. Eso también resultó contraproducente. Podría haberme ido a casa con cualquier mujer que quisiera, y elegí volver a casa con la que no me quería. Una risa cáustica me chamuscó la garganta. El destino era una maldita perra.

* * *

Aflojé el nudo de mi corbata cuando entré a mi casa. Mi anterior desprecio por mí mismo ardió más caliente en mi pecho. Hice una carrera de no perder la calma, pero perdí la calma cuando Stella intentó devolver el reloj.

Eso es todo lo que somos. Nada más y nada menos. ¿Por qué estás haciendo algo de esto?

Porque nunca he querido a alguien más, y nunca me he odiado más por ello. Ese es el maldito por qué. Los ecos de nuestra conversación envolvieron el aire. Tenía la intención de ir directamente a mi habitación, pero me detuve cuando vi un cabello oscuro y rizado que se asomaba desde la parte superior del sofá y el aroma de la vela con aroma a lavanda favorita de Stella. Parpadeó sobre la mesa de café, junto a unas piernas largas y desnudas y unos cuantos lápices de dibujo. Arrastré mi mirada sobre la extensión de piel suave y pantalones cortos de algodón hasta que me encontré con un par de cautelosos ojos verdes. "Todavía estás despierto". El alcohol y el deseo endurecieron mi observación. Normalmente, Stella ya estaba en la cama, o al menos en su habitación. No creí ni por un segundo que se fuera a dormir tan temprano. ¿Por qué me había estado evitando? No era posible que me negara a hablarle de Magda y Vivian.

Esa conversación había sido trivial en el mejor de los casos. "No podía dormir, así que pensé en hacer un dibujo". Volvió la mirada a su bloc de dibujo. "¿Dónde estabas?" A pesar de su tono casual, la tensión visible se alineaba en sus hombros. Parte del hielo finalmente se derritió. Los hilos de calor corrieron por mis venas y sacaron una sonrisa oscura de mí. "¿Por qué lo preguntas?" "Te fuiste por horas. La curiosidad es natural". Era buena fanfarroneando; Yo era mejor en la detección de tonterías. Crucé la habitación hasta quedar detrás de ella. Nuestros reflejos resplandecieron hacia nosotros en la ventana, tan nítidos que pude seguir cada detalle de su rostro: el largo y grueso movimiento de sus pestañas, la leve inclinación de sus ojos verdes felinos, la delicadeza de su barbilla y la elegante curva de su rostro. Pómulos "Salí a tomar unas copas". Mi acento casual no coincidía con el latido de mi pulso. Quería envolver su cabello en mi mano y tirar de su cabeza hacia atrás hasta que esos ojos estuvieran en los míos. Marcar esa piel perfecta con mis dientes y reclamar su boca en un beso tan jodidamente profundo que borraría la noción de que solo éramos compañeros de casa. Mis manos se flexionaron antes de forzarlas a soltarse. No todavía. Había esperado demasiado para desperdiciar todo mi arduo trabajo en un momento impetuoso. Si Stella sintió el peligro acercándose detrás de ella, no lo mostró más allá de una mayor tensión en los hombros. Su lápiz voló sobre la página, dibujando y sombreando los detalles de un vestido hasta el suelo sin pausa. "Sí. Puedo oler el alcohol. La tensión obstaculizó su respuesta casual. "¿Escocés... y perfume?"

"¿Celoso?" La seda envolvió mi tono suave y burlón. "No tengo por qué estarlo". Siguió dibujando, pero los trazos eran más rápidos, más furiosos.

“Solo somos compañeros de cuarto”. “Eso no es una respuesta.”

Metí un mechón suelto de cabello detrás de su oreja. Mi voz se volvió persuasiva mientras su lápiz disminuía la velocidad.

“Pregúntame lo que realmente quieres saber, Stella”. Sus pestañas se sumergieron antes de levantarse y sus ojos se encontraron con los míos en la ventana.

Stella podía ponerse una fachada fría todo lo que quisiera, pero tenía un corazón tierno y lo llevaba en la manga. Pude distinguir la docena de emociones diferentes que se arremolinaban bajo esas profundidades de color jade: ira, frustración, deseo y algo más oscuro, más desconocido. “¿Con quién estabas?” La indiferencia se aferró a sus palabras, pero estaba lo suficientemente hecha jirones para que yo detectara la vulnerabilidad subyacente. A ella le importaba, y ese toque de emoción me mató más que cualquier golpe de espada. “Tres mujeres.” Presioné mi mano contra su hombro, obligándola a quedarse quieta cuando se sacudió ante mi respuesta. “Estaban en el mismo bar que yo”, dije. Podría haberme follado a cualquiera de ellos. Les hice hacer todas las cosas sucias y libertinas que se me ocurrieron. Su boca en mi polla, mis manos en su pelo... Los labios de Stella se apretaron. El orgullo encendió una chispa desafiante en sus ojos, pero la crudeza tensó sus rasgos y detecté un pequeño temblor bajo mi toque. “Sin embargo, no los toqué. yo no quería Ni una jodida pizca. Bajé la cabeza, mi pecho ardía por lo cerca que estaba. Cada respiración la trajo más profundamente a mi órbita, pero las habría cambiado todas si eso significaba que podía tenerla, toda ella, por solo un momento. “Tal vez debería haberlo hecho.

Quizás entonces, entenderías cómo me siento. Mi aliento rozó su mejilla mientras deslizaba mi palma sobre la curva de su hombro y bajaba por su brazo. “No soy un hombre celoso, Stella. Nunca he envidiado a nadie por lo que tiene o con quién está y, sin embargo... Mis dedos se deslizaron hacia su muñeca.

“Estoy celoso de cada persona a la que le sonríes...” Un roce sobre sus dedos. “Cada risa que no escucho...” Mi toque descendió hasta su rodilla e hizo un viaje lento y lánguido hasta su muslo. “Cada brisa que toca tu piel y cada sonido que brota de tus labios. Eso. Es. Enloquecedor.” Me detuve en el dobladillo de sus pantalones cortos. Mi corazón tronó, deslizándose a un ritmo primitivo que coincidía con la aspereza de mi voz. El aire se arremolinaba con deseos liberados tan potentes que amenazaban con consumirnos a ambos. Stella había dejado de dibujar por completo. Su lápiz yacía flojo en su agarre suelto, y estaba quieta, muy quieta, excepto por la

música frenética de su pulso. Lo escuché sobre el torrente de sangre caliente en mis venas.

Era el canto de una sirena que me hacía señas hacia mi perdición, y era tan hermoso que podría haber sucumbido incluso sabiendo que me llevaría al infierno. "Christian..." Cada músculo se tensó ante el susurro de mi nombre. Sonaba tan dulce saliendo de su boca, como si fuera el sonido de la salvación en lugar de la ruina. Ella era la única persona que alguna vez había dicho mi nombre así. Mi mano se curvó alrededor de su muslo. La aspereza se clavó en la carne suave antes de que la soltara y me enderezara, odiándome más a cada segundo. Ve a tu habitación, Stella. Mi orden dura hizo añicos la cruda intimidad del momento. "Y cierra tu puerta". Un latido de vacilación. Una exhalación irregular. Luego un crujido de papeles y una pérdida de calor mientras huía de la habitación. Esperé hasta que escuché su puerta cerrarse antes de soltar mi propio aliento contenido. Mis pasos latían al ritmo de mi corazón mientras caminaba hacia mi baño, me quitaba la ropa y abría la ducha tan fría como podía.

Las heladas ráfagas de agua golpearon mi piel pero no hicieron nada para sofocar el deseo que rabiaba dentro de mí e incineraba todo a su paso hasta que solo quedaron visiones de ojos de jade y exuberantes rizos oscuros. El aroma fantasmal de las flores verdes se arremolinaba en la ducha, tan invisible pero tangible como la sensación de la seda caliente bajo mi toque. Stella se había grabado tan profundamente en mi conciencia que ella era todo lo que podía oler. Todo lo que podía sentir. Y, incluso cuando cerré los ojos, todo lo que pude ver.

La necesidad en mi ingle pulsó más fuerte. Maldita sea. Mordí una maldición baja antes de ceder y golpear

mi polla Estaba duro e hinchado y ya goteaba líquido preseminal, y mis movimientos eran bruscos, casi enojados mientras me esforzaba por alcanzar la liberación que tanto necesitaba. Podría haberla besado. Podría haberle agarrado el pelo con un puño y haberla marcado con mi boca hasta probar que no había nada falso en el fuego oscuro que ardía entre nosotros. Lo único que me detuvo fue un fino hilo de autocontrol, tejido a partir de la fría lógica y los jirones más débiles de mi conciencia destruida durante mucho tiempo. Era muy consciente del hecho de que, si cualquiera de nosotros cediera, estaría condenándome no solo a mí sino también a ella al infierno.

Estaría tocándola con manos ensangrentadas y besándola con boca de engañador. Se estaría metiendo en la cama con un monstruo, y ni siquiera lo sabía. Una parte de mí la deseaba tanto que no me importaba; la otra parte era lo suficientemente protectora como para enviarla a un lugar donde ni

siquiera yo podía encontrarla. Era una paradoja, como lo eran todas las cosas en mi vida que se relacionaban con ella.

Pero si ese hilo se hubiera roto... Cerré los ojos, mi agarre con fuerza y mi respiración entrecortada.

Ella podría estar debajo de mí ahora, sus uñas arañando mi espalda y mi nombre un gemido en su boca...

Mi orgasmo se enroscó en la base de mi columna, lentamente al principio, luego más rápido hasta que explotó en un momento cegador y ensordecedor. "¡Mierda!" La fuerza de mi liberación ahogó mi maldición, pero cuando bajé de mi altura, todo lo que quedó fue agua fría y el brillante y burlón resplandor de la luz del techo. Apoyé la frente contra el azulejo helado y conté mis inhalaciones profundas. Una.

Dos. Tres. La habitación de Stella estaba al final del pasillo de la mía. A pesar de lo que le había dicho, una puerta cerrada con llave no sería mucha protección. cuatro Cinco. Seis. Seguí contando hasta que los latidos de mi corazón se ralentizaron a un ritmo normal y la claridad ahuyentó el whisky en mi sangre y la niebla en mi cerebro. No era la noche adecuada para hacer un movimiento. Había esperado tanto tiempo. Podría esperar un poco más. Porque cuando reclamé a Stella como mía, lo haría tan jodidamente a fondo que no habría ni una pizca de duda en nuestras mentes sobre a quién pertenecía ella... o a quién pertenecía yo a cambio.

24

ESTELA

Para que conste, no estaba celoso de las mujeres que Christian vio anoche. Simplemente me preocupaba que se fuera durante horas ya que era mi novio, bueno, un novio falso, y me daría muchos dolores de cabeza si algo le sucediera. Eso fue todo. Mi piel se erizó con la conciencia mientras esperábamos a que Josh o Jules abrieran la puerta. Era su tardía inauguración de la casa, y Christian había conseguido una invitación ya que Rhys y Bridget estaban en la ciudad tanto para la fiesta como para algún evento diplomático. Algo sobre querer ver a Rhys y no poder reunirme con él por separado. Había planeado evitar a Christian hasta que resolviera mis sentimientos enredados hacia él, pero ahora tenía que pasar un día entero con él mientras su confesión y advertencia sonaban como un disco rayado en mi cabeza. Nunca he querido a nadie más, y nunca me he odiado más por ello. Ve a tu habitación, Stella. Y cierra tu puerta. Mi imaginación no pudo resistir las fantasías de lo que hubiera pasado si no me hubiera ido después

de su advertencia... o si no hubiera cerrado la puerta con llave como él me dijo. Manos ásperas. Besos de whisky. Pasos en el

oscuro. El calor descendió por mi torso y se acumuló entre mis muslos. Apreté mi regalo de inauguración de la casa más cerca de mí mientras mi respiración se aceleraba. A pesar de mi amor por los cristales, el tarot y todo lo místico, no creía en la magia. No del tipo hechizos y palos de escoba, de todos modos. Pero en ese momento, estuve segura de que Christian podía arrastrarse dentro de mi mente y captar todas las fantasías sucias y perversas que había tenido de él. Su mirada quemó un agujero en mi mejilla mientras la fresca tarde de abril se convertía en un horno. El sol abrió un camino despiadado sobre mi piel expuesta y desaceleró los latidos de mi corazón mientras el silencio envolvía las manos apretadas alrededor de mi garganta.

Podría haberme asfixiado allí mismo, en los escalones de la entrada, si Jules no hubiera abierto la puerta principal y me hubiera salvado. “¡Estela! ¡Cristiano! Creo que los escuché, chicos”, dijo burbujeando. “¡Estoy tan contenta de que pudieras venir!” La tensión se derrumbó, alejando la mirada de Christian de mí y aflojando la cuerda que me mantenía erguida hasta que me derrumbé contra mi caja de velas con una mezcla de alivio y decepción. “No nos lo perderíamos por nada del mundo”. Le lancé la caja, con la esperanza de que no se diera cuenta de mi inquietud. Una vez que Jules olía un soplo de chismes, lo perseguía como un perro tras un hueso. “Esto es para ti. Feliz inauguración de la casa”. Sus ojos se iluminaron. Vivía para los regalos. Una vez me dijo que era una pena que Papá Noel no existiera porque, a pesar de su edad, se lo follaría si eso significaba despertarse con un regalo diferente cada mañana. De acuerdo, eso había sido después de tres ponches de huevo durante las vacaciones, pero aun así. La mente de Jules Ambrose trabajaba de manera fascinante. “¡Gracias! Adelante, adelante. Todos ya están en la sala de estar. Tomó el regalo con una mano y abrió más la puerta con la otra. “Solo quítate los zapatos y déjalos junto a la puerta.

Personalmente no me importa, pero Josh es anal sobre eso”. Ella puso los ojos en blanco con exasperación. “Eso es porque no quiero que la gente rastree la suciedad y la mugre de la ciudad por todos nuestros pisos, paganos”. Josh se acercó por detrás y la besó en la mejilla antes de saludarnos con una sonrisa con hoyuelos. “Hola, chicos. Bienvenido a nuestra humilde morada.” Pasó un brazo dramático alrededor de la casa de dos pisos. Lo había visitado antes, así que estaba familiarizado con los pisos de madera y la decoración encantadoramente desapareja: las mullidas alfombras rosadas de Jules junto a los muebles de cuero negro de Josh, sus almohadas rojas en forma de labios contrastando con las horribles pinturas esparcidas en las paredes. Josh era agradable a la vista, pero su gusto por el

arte era cuestionable en el mejor de los casos. "Buen arte", dijo Christian arrastrando las palabras. "Gracias." El otro hombre sonrió. "Lo elegí yo mismo". "Puedo decir." Le lancé a Christian una mirada rápida, pero su expresión era impasible. "Yo no soy un pagano." Jules todavía estaba atrapada en cómo Josh la llamaba. "En cuanto a la mugre y la suciedad, para eso está la limpieza".

"¿Sí? ¿Y quién hace la limpieza?" preguntó mientras caminábamos hacia la sala de estar. Su cuerpo delgado se movió fácilmente alrededor de los esquís apoyados al azar contra la puerta abierta del armario del vestíbulo y la caja vacía de Crumble & Bake medio resbalando de una mesa auxiliar. Era médico de urgencias en el Hospital de la Universidad de Thayer, pero con su pelo oscuro alborotado, su piel bronceada y sus pómulos afilados, también podía interpretar a uno en la televisión. "Sí", dijo Jules remilgadamente. "Cuando tengo tiempo." "La última vez que tuviste tiempo, lo gastaste dándote un tratamiento facial en casa". "Mi piel necesita mimos. Ser abogado es estresante". Ella tiró su cabello sobre su hombro. "¿Puedo recordarte que la última vez que tuviste tiempo, lo gastaste haciendo que Alex te pateara el trasero en el ajedrez?"

Josh frunció el ceño. "No me patearon el culo. Yo estaba recibiendo la disposición de la tierra. Averiguar sus debilidades". Jules le dio unas palmaditas en el brazo con una mano tranquilizadora. "Ahí, ahí, nena. Está bien. Todavía te amo incluso si apestas en la estrategia. Me tragué una risa ante sus disputas. Algunas cosas nunca cambiaron. Entramos en la sala de estar, donde el resto del grupo estaba tumbado en dos sillas de cuero.

sillones Bridget saltó y me abrazó en el instante en que me vio. "¡Estela! ¡Es tan bueno verte!" "Tú también." La apreté fuerte. Para el resto del mundo, ella era una reina, pero para mí, ella siempre sería la chica con la que veía The Bachelor y me quedaba despierto hasta tarde discutiendo borracho la filosofía de la vida cuando estábamos en la universidad. "¿Cómo te trata la vida real? ¿Decapitar a alguien últimamente? bromeé. Ella soltó un suspiro exagerado. "Lamentablemente no, aunque estuve tentado de sentenciar al ministro del interior a la guillotina. Rhys me disuadió. Lanzó una mirada juguetona a su marido, cuya musculosa figura de seis pies y cinco pulgadas hacía que el sofá en el que estaba sentado pareciera un mueble de muñeca. "La mitad de mí disuadiéndote de eso, la mitad del hecho de que ya nadie usa guillotinas". La diversión suavizó sus ojos grises endurecidos por la batalla. "Podría traerlos de vuelta. Soy la reina. Lo que digo va". Bridget se hundió en el asiento junto a él con majestuosa altivez, aunque su rostro brillaba con picardía. Una sonrisa partió su rostro. "Por supuesto que puedes, princesa". Murmuró algo demasiado bajo para que yo lo escuchara.

Fuera lo que fuera, hizo que las mejillas de Bridget se sonrojaran de placer. Jules le dio un codazo a Josh en las costillas con un suspiro soñador. ¿Por qué no me llamas princesa? Es tan lindo." "Porque no eres una princesa. Eres un demonio —dijo, ganándose una mirada profunda—. "Y así es como me gusta". Él la atrajo hacia su pecho y plantó un dramático beso en sus labios. Jules hizo un intento poco entusiasta de empujarlo, pero la risa burbujeó en su garganta. "Buena salvada, Chen". La atmósfera alegre alivió mi tensión anterior cuando me incliné para abrazar a Ava. Estaba acurrucada junto a Alex, que miraba con desagrado las dulces interacciones de las otras parejas mientras él envolvía un brazo protector alrededor de sus hombros. "Si también quieres participar en PDA, ahora es el momento", bromeé. Ella rió. "Anotado, pero estamos bien por ahora". Su voz se redujo a un susurro escénico.

"Alex es alérgico al PDA". "No soy alérgico." Hizo una mueca cuando Jules rodeó el cuello de Josh con sus brazos y dijo algo que hizo que su rostro se suavizara. "Simplemente perturbado". "Alex tiene ansiedad por el desempeño", dijo Josh sin apartar la mirada de Jules. "Está bien, amigo. Nos pasa a los mejores. Tal vez puedas invertir en el desarrollo de una píldora que te ayude con tu problema.

Será como Viagra para los besadores". "Si tuviera que invertir en el desarrollo de algo, sería un bozal personalizado para mantenerlos callados". Un hoyuelo travieso arrugó la mejilla de Josh. "¿Alex Volkov gastando todo ese dinero de I+D en mí? Me siento honrado." Jules enterró la cara en su pecho, sus hombros temblaban de risa. Ava colocó su mano sobre el brazo de Alex. "No los mates", advirtió. "No podemos perder a una dama de honor y un padrino tan cerca de la boda". "El término padrino es publicidad engañosa". Alex cubrió a Josh con una mirada oscura. "Debería cambiarte por otra persona". "Puedes intentarlo, pero soy tu único amigo, ¿y quién puede organizar una despedida de soltero mejor que yo? Así es, nadie." Josh respondió a su propia pregunta. "Además, ya hice el depósito para el flotador jumbo banana y las cartas de póquer personalizadas. Están ilustrados con un dibujo de Ava y un robot con traje". Aparté la cabeza para que Alex no pudiera ver mi sonrisa.

Además de Ava, Josh era la única persona que podía salirse con la suya provocando a Alex de esa manera.

Quizás. "¡Cristiano, es bueno verte de nuevo!" Ava gorjeó antes de que su prometido estrangulara a su hermano hasta la muerte en la sala de estar de este último. "No me di cuenta de que vendrías". Se habían conocido una vez en la boda de Bridget, pero conocer a alguien nunca la había disuadido de tratar a alguien como si fuera un viejo amigo. "No perdería la oportunidad de pasar el rato con los amigos de Stella",

Christian dijo fácilmente. Apoyó una mano en mi espalda baja, y casi me alejo de su calor puro antes de recordar que se suponía que íbamos a salir. Cedí y le dije a mi

amigos, podían decírselo a sus seres queridos para que todos aquí supieran que estábamos fingiendo, aunque no lo dijeran. Aún así, ¿debería seguir actuando por el bien de la simplicidad o no? La indecisión apretó mis músculos. Christian debió darse cuenta de mi vacilación porque su mandíbula se flexionó mientras su mano se demoraba un segundo más antes de retirarla. El alivio y la decepción lucharon por dominar mi pecho. Mientras tanto, la habitación quedó en silencio mientras seis pares de ojos hacían ping entre nosotros. Yo no era el único que no estaba seguro de cómo tratar nuestra relación; Pude ver la confusión garabateada en los rostros de mis amigos. Una sombra incómoda oscureció la habitación antes de que Jules aplaudiera. “Ya que todos están aquí, ¡comencemos la hora feliz! Tengo una nueva receta de margarita que me muero por que prueben...” Nadie la cuestionó, aunque apenas era mediodía.

Luego de varias margaritas caseras y demasiadas papas fritas, me encontré en un sofá con Ava, Jules y Bridget mientras Christian, Alex, Josh y Rhys se sentaban frente a nosotros. Me había ceñido a mi regla de dos tragos por fiesta, pero Josh había sido tan severo con su servicio que mi cabeza daba vueltas como si hubiera bebido media docena de tragos de tequila.

"Necesitamos un viaje de chicas pronto". Bridget inclinó la cabeza hacia atrás y bostezó. "Algo divertido. Estoy tan cansado de los viajes diplomáticos. Vuelo miles de millas para sonreír y estrechar la mano de un grupo de ancianos. Podría hacer lo mismo en el Parlamento sin el jet lag".

"¡Sí!" Jules se iluminó ante la perspectiva de un fin de semana salvaje en el extranjero. “Ava, se acerca tu despedida de soltera. Hagámoslo grande. Hagamos que sea inolvidable. Hagámoslo... —Seguro y legal —dijo Ava con firmeza—. “No necesito volver a ir a la cárcel”. Ava, Jules y yo fuimos arrestados durante la despedida de soltera de Bridget después de que Jules golpeará a un asqueroso en la cara por manosear a Ava. Afortunadamente, Bridget se había ido para entonces, pero nuestra temporada en una fría celda de detención de Eldorran no era uno de mis mejores recuerdos. "¿Otra vez?" La cabeza de Bridget apareció. "¿Cuándo estuviste en la cárcel?" "Uh..." Las mejillas de Ava se sonrojaron. "¿Eso fue una forma de hablar?" Nunca le habíamos dicho a Bridget lo que pasó porque se asustaría. Además, Alex nos había sacado del apuro y se había encargado de las consecuencias, es decir, lo mantuvo fuera de la prensa, así que no hubo daño ni falta. "Dijiste de nuevo". La sospecha oscureció las elegantes facciones de Bridget. “Ella está hablando de la vez que irrumpimos en la torre del reloj en la universidad y nos topamos con la seguridad del campus”, intervino Jules. “De todos modos, por supuesto que la despedida

de soltera será segura y legal. Me gusta vivir la vida al límite, pero no quiero que Alex me asesine, muchas gracias". Miramos a Alex, que estaba escuchando a Josh detallar los treinta y seis usos diferentes para un flotador de plátano gigante con una expresión de dolor. En el otro extremo del sofá, Rhys y Christian estaban conversando, sus voces demasiado bajas para que yo las escuchara. Rhys fruncía el ceño; Christian parecía divertido. Debería ser ilegal que tanta belleza ocupe un espacio tan pequeño.

Pero mientras cada hombre era devastador por derecho propio, mi mirada se vio irresistiblemente atraída por la forma delgada que descansaba más cerca de la puerta. Christian giró la cabeza en el momento exacto en que mi atención se posó en él. Nuestras miradas se encontraron, y una corriente eléctrica de algo primitivo chamuscó mi sangre.

La niebla que nublaba mi cabeza de repente no tenía nada que ver con las margaritas. "Olvídate del viaje por ahora". La voz de Jules atrajo mi atención hacia ella, aunque los ojos de Christian seguían siendo una marca caliente en mi piel. "¿Qué fue eso?" "¿Qué fue eso?" Mi corazón rebotó en mi pecho.

El regusto persistente de fresa y tequila se disolvió en especias y whisky en mi lengua. Era como me imaginaba que sabría: como calor, pecado y masculinidad pura y sin filtrar.

"Que." Ojos como hojas color avellana perforaron mi fingida ignorancia. Ella inclinó la cabeza una fracción de pulgada hacia Christian. "La tensión sexual es tan espesa que puedo cortarla con un cuchillo de mantequilla".
"Hay

sin tensión sexual." A menos que contaras el dolor en mi centro y la conciencia tensando mi piel. "Hay. Incluso yo lo siento. Ava se quitó el pelo de la nuca. "Si se pone más caliente, tendré que hacer que Alex revise su regla de no PDA". "Exactamente." Jules se puso de pie abruptamente, atrayendo la atención de los hombres e interrumpiendo a Josh cuando llegó al número veinticinco del uso del flotador banana. "¿Todo bien?"

preguntó. "Sí. Solo necesitamos usar el baño. Agarró mi muñeca y tiró de mí hacia arriba y hacia la parte trasera de la casa. Ava y Bridget nos siguieron. "¡No te comas todas las papas fritas mientras no estamos!" "Soy médico, y todavía no puedo encontrar una razón médica por la cual las chicas siempre tienen que usar el baño a la misma hora", escuché a Josh reflexionar mientras nos íbamos. "Eres un idiota", dijo Alex. Sus voces se desvanecieron cuando Jules nos llevó al baño de invitados y cerró la puerta detrás de nosotros. "¿Por qué siento que esto es un interrogatorio del FBI?" Me apoyé contra el mostrador y miré a mis amigos con cautela.

"Porque es." Jules plantó las manos en las caderas y adoptó su voz de abogada. "Ahora, dinos la verdad. ¿Usted, Stella Alonso, tiene o alguna vez ha tenido relaciones sexuales con Christian Harper?" "No." "¿Quieres?" Dos segundos de vacilación fueron suficientes para provocar jadeos a todos. "¡Lo sabía!" El triunfo brilló en los ojos de Jules. "¡Estoy tan feliz por ti! Finalmente, alguien que te atraiga. Christian está loco de calor y ustedes viven en la misma casa. Es como la configuración perfecta para una aventura sexy". Bridget estaba menos entusiasmada. "Pensé que esta era una relación falsa", dijo suavemente. "¿Qué cambió?" "Como dijo Jules, es bastante guapo". Instintivamente agarré mi collar de cristal. Se suponía que la piedra clara y cálida despejaría mi mente y me ayudaría a concentrarme, pero mis pensamientos daban vueltas en mi cabeza como la ropa puesta en alto. "También..."

Después de otro momento de vacilación, le conté todo lo que había pasado. Nueva York, la extraña aversión de Christian al arte, el reloj, su confesión de quererme.

Cuando terminé, tres ojos me clavaron en el mostrador de mármol con diversos grados de sorpresa (Ava), preocupación (Bridget) y deleite (Jules). "Tenía la sensación de que le gustabas desde el día que lo conocimos", dijo Jules sabiamente. "¿La forma en que te miró cuando firmamos el contrato de arrendamiento?"

Uf." Ella se abanicó. "Escucha, si quieres irte y romperle los sesos, no me ofenderé. Es una nueva temporada, nena. Es hora de limpiar esas telarañas de tu vida sexual. Será como una limpieza de primavera para tu vagina". Hice una mueca ante la visión mental. "No me metería en nada tan rápido". Un ceño fruncido estropeó la frente de Bridget. "Christian es, bueno, ya conoces mis pensamientos sobre él. Siempre estaré agradecido de que nos haya ayudado a mí y a Rhys con nuestro problema de filtración de fotos, pero no es alguien a quien recurrir si quieres una relación seria". "Es por eso que dije bang, no fecha",

dijo Jules. Apuesto a que es una bestia en la cama. Simplemente tiene esa mirada". El calor manchó mis mejillas. "¿Qué diría Josh si supiera que estás evaluando en secreto la destreza sexual de otros hombres?" "El diría que aún es mejor que ellos, y tendría razón. Nuestra vida sexual es fantástica". Jules lanzó una mirada de disculpa a Ava. "Lo siento." "Voy a fingir que no escuché la última parte." Ava había aceptado la relación entre Josh y Jules con la condición de que nunca hablaran de su vida sexual frente a ella. Se volvió hacia mí, sus ojos oscuros cálidos por la preocupación y la curiosidad. "La pregunta es, ¿quieres solo sexo con él? ¿O quieres algo más? "No seas ridículo", dijo Jules. Stel no está interesado en tener citas. ¿Derecha?" El cristal llameó contra mi palma. No respondí, pero mi

silencio decía mucho. "Vaya." La sonrisa de Jules se desvaneció lentamente en la realización. "Vaya."

Ah tenía razón. No sabía si quería salir con Christian, pero sabía que lo quería a él. Y sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que la oscura química entre nosotros explotara en algo de lo que ninguno de los dos podía recuperarse.

25

CRISTIANO

"¿Qué diablos crees que estás haciendo?" "Estoy bebiendo y disfrutando de tu encantadora compañía". Levanté mi copa. "Es bueno verte de nuevo, Larsen". "Ojalá pudiera decir lo mismo." Rhys había estado refunfuñando y cavilando desde que llegué, lo cual no se apartaba mucho de su comportamiento habitual, pero ahora que las chicas estaban fuera de la habitación, volcó toda la fuerza de su ira en mí.

"Un año de ser Príncipe Consorte y te has olvidado de nuestra historia. Nuestra amistad." Entrelacé mi tono con una decepción cuidadosamente elaborada. "Pensé que eras diferente, pero es verdad lo que dicen. El poder absoluto corrompe absolutamente." Utilicé amistad en el sentido más amplio del término. Nuestra complicada y complicada relación comenzó cuando Rhys me salvó la vida y se alejó de Harper Security para estar con Bridget. El camino entre esos puntos había estado plagado de desacuerdos, críticas y una extraña mezcla de respeto mutuo y sospecha. Déjate de tonterías, Harper. La mirada de Rhys crujió con irritación. Larsen clásico. Si reflexionaba un poco más, necesitaría un cirujano plástico para tallar el ceño fruncido de su rostro. Te dije que te mantuvieras alejado de Stella. No me importa si es falso. Ella vive contigo y no confío en que estés bajo el mismo techo que ella.

—Pareces terriblemente preocupado por su vida amorosa —dije arrastrando las palabras. "¿Algo que Bridget deba saber?"

El aire goteaba con un peligro silencioso, pero nadie parecía preocupado, excepto los guardaespaldas reales que se movían inquietos en la parte trasera de la habitación. Josh observó nuestro ir y venir con fascinación desde el otro lado de Rhys mientras Alex revisaba su teléfono, luciendo aburrido. "Estoy preocupado por Bridget", gruñó Rhys. "Stella es su mejor amiga. Si la jodes, Bridget se enfadará. Lo que significa que estaré molesto.

"Ah, ya veo." Giré mi bebida en su vaso antes de tomar un sorbo pensativo. Debe ser agotador tener tus emociones tan íntimamente conectadas con las

de otra persona. ¿Funciona al revés, o es una correa de un solo sentido que solo ella puede tirar? Josh soltó una carcajada. “Actúas divertido”, dijo Rhys sin mirarlo. “Al igual que Jules y Ava no van a montarles el culo si algo le pasa a Stella”. La sonrisa de Josh desapareció. Alex levantó la vista de su teléfono, esos fríos ojos verdes perforaron mi piel por primera vez desde que llegué. No nos habíamos reconocido más allá de un asentimiento obligatorio de saludo. No ocultamos nuestra cuasi amistad, pero tampoco la anunciamos al mundo porque no había nada que anunciar. Aparte de nuestras partidas de ajedrez mensuales y la interacción comercial ocasional, rara vez nos veíamos. “Obviamente, estoy preocupado”, dijo Josh, haciendo un ciento ochenta mientras me dirigía su siguiente pregunta. “¿Cuáles son tus intenciones con Stella?” “No tengo que darte explicaciones. Ni siquiera te conozco. Una mentira. Magda había caído sin darse cuenta en sus manos antes de que Dante se lo comprara, lo que significaba que sabía todo sobre Josh Chen. Sus antecedentes familiares, sus calificaciones en la escuela de medicina, su equipo de baloncesto favorito y cómo tomaba su café. Era un chico dorado con una vena oscura, pero no era uno del que tenía que preocuparme ahora que Magda ya no estaba en su poder.

“Estás sentado en mi casa, saliendo con una de las mejores amigas de mi hermana y mi novia, así que, de hecho, necesitas explicarte”, dijo Josh. “Si no te gusta, siéntete libre de irte”. Suspiré, lamentando mi decisión de asistir a esta maldita fiesta. Si Stella no hubiera sido tan inflexible en asistir, podría haber pasado el día haciendo algo más productivo, como cazarla.

acosador, reorganizar mi biblioteca o terminar el crucigrama de ayer. Cualquier cosa era mejor que esta conversación insufrible. “Sabes...” La expresión de Rhys se volvió especulativa. Bridget me habló de todas las cosas que hiciste por Stella. Rebajarle el alquiler, aceptar el acuerdo de citas, trasladarla a tu casa cuando un asqueroso la asustó. La especulación se transformó en un destello de conocimiento que hizo sonar una docena de campanas de advertencia. “Pensé que no te gustaba la gente en tu espacio personal. ¿Alguna razón por la que le estás dando un trato especial como dulces?

"Tengo mis razones." Saqué un trozo de pelusa de mi manga, la imagen de una calma imperturbable, incluso mientras la inquietud se deslizaba por mi pecho. Rhys era un dolor real en mi culo, no solo porque era una de las pocas personas que no tenían miedo de enfrentarse a mí, sino porque era muy observador y me conocía mejor que nadie excepto Dante. Mi molestia aumentó otro grado cuando me examinó con... ¿diversión? ¿Qué diablos fue tan divertido? "Estoy seguro que sí." El humor alargó su acento. "¿Captar sentimientos, Harper?" "Solo el de la irritación por ser interrogado".

Mis dientes traseros se apretaron antes de que me detuviera y me relajara. “Lo que haga con mi vida y mi tiempo no es asunto tuyo”. La sonrisa de Rhys se ensanchó. "Desviación. Lo que significa que tengo razón. Su risa baja agudizó los bordes de mi disgusto. “Oh, esto es rico. Nunca pensé que vería el día”. A su lado, los dedos de Josh volaron sobre su teléfono a una velocidad alarmante. Mis ojos se entrecerraron.

"¿Le estás enviando un mensaje de texto a Jules?" "Por supuesto que no. Pero en caso de que te lo estés preguntando, las chicas estarán en el baño por..." Revisó su teléfono. "Al menos otra media hora". Jesucristo. De todas las personas con las que Stella podría ser amiga, tenía que elegir a estas personas. “Tener sentimientos no es nada de lo que avergonzarse”. Una pequeña sonrisa rompió el hielo en la expresión de Alex. "Te acostumbrarás." El Alex Volkov que conocí hace tres años nunca habría dicho tal cosa, ni siquiera en broma. Otra señal más de que el amor convertía en tontos a las personas más sensatas. Fue suficiente para que un hombre quisiera cazar a Cupido y atar al bastardo con sus propias flechas. La irritación se expandió en mi pecho. “No empieces conmigo. Al menos no renuncié a mi empresa para seguir a una chica durante un año con la esperanza de que me diera una segunda mirada”. "Sin embargo, tengo a la chica y tú estás sentado en un sofá discutiendo con las parejas de sus amigos", dijo Alex suavemente. "Si no sientes nada por Stella, no estarías tan alterado por eso". "Exactamente." Josh asintió como si me conociera a pesar de que habíamos intercambiado un total de cinco palabras antes de hoy. Mi sonrisa era puro hielo. “Pasaría más tiempo mejorando tus habilidades de ajedrez y preocupándome menos por los asuntos de otras personas, Josh.

He vencido a Alex en ajedrez. ¿Tienes?" La sonrisa de Josh desapareció. “¿Qué quieres decir con que le has ganado a Alex en ajedrez? ¿Cuándo jugaron al ajedrez juntos? Volteó la cabeza hacia Alex. "¿Has estado jugando al ajedrez con alguien más?" Alex cerró los ojos brevemente antes de abrirlos y mirarme, su expresión llena de veneno helado. Mi sonrisa se amplió. “Tenemos una cita permanente de ajedrez todos los meses”. Giré mi bebida en mi vaso. "¿Él no te lo dijo?" Josh parecía afligido. “¿Tienes otro mejor amigo secreto? Pero... ¡soy tu mejor amigo! ¡Te compré un flotador de plátanos para tu despedida de soltero! “No quiero un flotador de plátanos, y él no es mi mejor amigo”.

La mirada de Alex se intensificó. Me encogí de hombros, mi significado claro. ¿Qué puedes hacer? Así es la vida. No fue mi culpa que fuera tan antisocial que su mejor amigo se asustara de que pasara tiempo con otra persona. “No puedo creerlo. Cita permanente de ajedrez —murmuró Josh con furia. “¿Fue por eso que no quisiste ver la última película de Marvel conmigo? Porque sabes que me muero por ver esa película desde hace

semanas...” Rhys estaba demasiado ocupado riéndose para prestar atención al drama que se desarrollaba menos.

de tres pies de distancia. Espera a que se lo diga a Bridget. A ella le va a encantar esto”. Mi buen humor temporal se evaporó. No le dirás una mierda. "Claro que no lo haré". Su gran figura se estremeció de alegría. Mis dientes traseros apretados con agravación. Si había algo que despreciaba, además de la incompetencia y el Día de San Valentín, era que la gente se metiera en mis asuntos personales. Érase una vez, Alex y Rhys estarían de acuerdo. Ahora, estaban demasiado azotados por sus otras mitades para comportarse con un mínimo de respeto por sí mismos. Alex haciendo una broma? ¿Rhys renunciando a su privacidad por toda una vida de paparazzi y cortes de cinta? Fue nauseabundo. Stella y yo éramos diferentes. No la amaba, pero la deseaba con una intensidad que dejaba atrás el endeble y usado concepto del amor. No era dulce ni sacarina. No había arcoíris ni unicornios, solo el deseo bordeado de aspereza y oscuridad. Días calurosos de junio. Sonrisas secretas. Turquesa. Esperé mucho tiempo.

Eventualmente, la atraparía, y una vez que lo hiciera, nunca la dejaría ir.

26

ESTELA

Terminé la primera pieza de mi colección cuatro días después de la inauguración de la casa de Josh y Jules. Colgaba en la parte posterior de mi puerta en un derrame de seda y líneas sinuosas, su color dorado contrastaba con el fondo de madera oscura. No era perfecto y la tela era cara, lo que significaba que necesitaba una mejor opción de venta al por mayor si quería aumentar la producción, pero se hizo. La primera evidencia tangible de que mis sueños no eran solo sueños y que finalmente estaba dando pasos concretos para hacerlos realidad. Un borrador completo, por imperfecto que fuera, era mejor que ningún borrador. Y este era mi propio patrón, propio diseño. Este no era solo un vestido rápido de Simplicity Pattern que hice durante las vacaciones de Navidad un año. esto era mio Demasiada planificación es una forma de procrastinación. Las palabras de Lilah de nuestra cita de café resonaron en mi cabeza mientras pasaba la mano por el corpiño del vestido. El suave deslizamiento contra mi piel envió un escalofrío a través de mi sangre. Si quieres una marca, necesitas un producto. Crea un gran producto, luego preocúpate de todo lo demás. El "todo lo demás" abarcaba precios, abastecimiento, contacto con compradores minoristas y mil otros detalles que me abrumaban cada vez que miraba mi lista de tareas pendientes, pero tenía un producto y un plan. Todo lo demás fluirá a partir de ahí. Una emoción extraña brotó de mi garganta, tan desconocida que me tomó un minuto identificarla: orgullo. No

lo había sentido cuando llegué a un millón de seguidores o cuando me desperté al día siguiente con una avalancha de ofertas de colaboración de marca. Pero ahora, de pie frente a un vestido que me llevó un día coser y toda una vida crear, el cálido resplandor del orgullo se apoderó de mí. Toda mi vida la había creado para otras personas. Las publicaciones de mi blog eran para mi audiencia, mis fotos eran para mis seguidores, mis calificaciones eran para mis padres y mis ideas eran para DC.

Estilo cuando trabajé allí. Esta era la primera vez en mucho tiempo que hacía algo por mí, ¿y honestamente? Se sentía muy bien. La ingravidez se expandió en mi pecho y me sacó una enorme sonrisa. Ni siquiera me importaba que mi cena familiar mensual fuera esa noche. Nada podría derribarme— Mi teléfono se iluminó con una llamada entrante de Natalia. ...excepto por una conversación con mi hermana. Mi sonrisa se atenuó, pero quedó suficiente vértigo para que mi voz sonara más alegre de lo normal cuando contesté. "Hola, Nat". "Este es un recordatorio de que mamá y papá esperan que traigas a tu novio esta noche". Natalia prescindió de las sutilezas. "Recuerdale

venir preparado con un logro para compartir". Sí, se esperaba que los invitados compartieran sus logros en una cena familiar Alonso. ¿De qué otra manera juzgaría mi familia si eran dignos de otra invitación? "Christian no puede asistir". Puse a Natalia en altavoz para poder terminar de arreglarme. Había perdido la noción del tiempo comiéndome con los ojos mi vestido, y tenía que ir a casa de mis padres.

casa en una hora. "Él quiere estar allí, pero se enfermó en el último minuto. Fiebre, escalofríos, todo". Daba miedo la facilidad con la que la mentira se derramó de mi lengua. Cayó al suelo con un suave chasquido, uniéndose a las docenas de otras mentiras que había dicho en los últimos meses. "En realidad."

El tono de Natalia se volvió plano con sospecha. "Que conveniente." Me recogí el pelo en un moño, con la esperanza de que no pudiera oír el rápido latido de mi corazón. "Es desafortunado, pero la enfermedad no se ajusta a nuestros horarios personales". Mas mentiras. Podría ganarme la vida como vendedor de autos si mi línea de ropa no funciona. La culpa atravesó mi pecho, pero me mantuve firme. De ninguna manera sometería incluso a mi peor enemigo a cenar con los Alonso. Además, necesitaba una mente clara y todas mis facultades para tratar con mis padres, y si había algo en lo que Christian era bueno era en nublar mi juicio. "Mamá y papá no estarán contentos", advirtió Natalia. "Estaban deseando conocer a tu novio". Más bien estaban ansiosos por interrogarlo. Jarvis y Mika Alonso tenían una lista estricta de requisitos que esperaban de un futuro yerno, y aunque Christian cumplía casi todos los requisitos (rico, bien educado, culto), el

proceso de interrogatorio sería una tortura. “Publicas mucho sobre él. Debe ser serio. Mi hermana fue tan obvia acerca de su pesca que me hubiera reído si no hubiera estado enfermo de nervios. “Estamos tomando las cosas día a día”. Me puse rubor en las mejillas. “Estoy seguro de que mamá y papá lo entenderán.

Además, ya sabes cómo es mamá con los gérmenes. Ella no querría un invitado enfermo en la cena...

"En realidad, me siento mucho mejor". Me di la vuelta, mi pulso se disparó al ver a Christian apoyado contra el marco de madera, sin la chaqueta del traje y con una mano en el bolsillo. Un mechón suelto de cabello oscuro cayó sobre su ojo, rogándome que lo apartara. “Estuve fuera de servicio ayer, pero estoy como nuevo hoy”. Se dirigió a Natalia por el altavoz, pero sus ojos no se apartaron de los míos. "Así que Stella, querida, podré acompañarte a cenar después de todo". Esto no estaba pasando. Christian nos escucharía la única vez que puse a Natalia en el altavoz.

Alguien en los altos cielos debe odiarme. Tal vez no debería haber faltado tanto a la iglesia desde que me mudé de la casa de mi familia. ¿Qué estás haciendo? Articulé, esperando que mi mirada transmitiera todo el alcance de mi disgusto. Su única respuesta fue una sonrisa que me hizo reconsiderar mi postura sobre la no violencia. No harás daño... a menos que tu novio falso estuviera tratando de colarse en una cena con tu autoritaria familia. Por otra parte, la cena debería ser suficiente castigo. Una comida con los Alonso enviaría incluso al poderoso Christian Harper corriendo hacia las colinas. "¡Vaya!" Una extraña sorpresa pasó por la voz de Natalia antes de recuperarse. "Eso es bueno escuchar." Los bordes de sus palabras se suavizaron ahora que sabía que había alguien más en la habitación. "Nos vemos en una hora, entonces". "Sí lo harás. Lo espero con ansias", dijo Christian arrastrando las palabras. Colgué antes de expresar la irritación que burbujeaba en mis venas. "¿Qué fue eso?" Fresco, tranquilo, sereno. Tranquilo, tranquilo: "Ese fui yo aceptando cenar en la casa de mi novia". Christian se enderezó y se pasó una mano por la corbata. “Hemos estado saliendo durante meses. Es hora de que conozca a tus padres, ¿no crees? "En realidad no estamos saliendo". “Ellos no saben eso”. Su refutación tranquila solo me enfureció más. “Tengo que reunirme con ellos eventualmente. Hay tantas excusas que puedes hacer. De esta manera, nos quitaremos de en medio la reunión y dejarán de molestarte. Él tenía un punto. Aun así, odiaba cómo lo había hecho. La cena estaba en menos de una hora, y yo no estaba

preparado mentalmente para una comida con Christian y mi familia. ¿Cómo reaccionarían mis padres ante él?

¿Cómo reaccionaría ante ellos? Había visto cómo Christian podía encantar una mesa en Nueva York, pero eso había sido con amigos. La última vez que llevé a un chico a casa, Quentin Sullivan, el baile de graduación de la escuela secundaria, mis padres lo habían interrogado tan implacablemente sobre su GPA, las aceptaciones universitarias y el plan de cinco años que se echó a llorar durante el viaje en limusina al baile. En el momento en que llegamos, murmuró algo acerca de cometer un error y pasó el resto de la noche bailando con otra chica. Christian no tenía idea de en qué se había metido.

* * *

Nuestro viaje a la casa de mis padres fue tan silencioso como el de Josh y Jules durante el fin de semana.

Su confesión de quererme fue el elefante en cada habitación en la que estuvimos juntos, pero ninguno de los dos lo abordó. No sabía cómo abordarlo. Tal vez sería más fácil si no lo quisiera también, pero cada vez que intentaba sacar el tema, los nervios me superaban. Eché un vistazo a Christian. El aire entre nosotros zumbaba con cien palabras habladas. Reforzaron mis pulmones y cortaron el flujo de oxígeno hasta que me mareé. El aire acondicionado estaba encendido, pero abrí la ventana y aspiré una pequeña bocanada de aire fresco. Paramos en un semáforo en rojo.

Christian no dijo una palabra sobre la ventana, pero el calor de su mirada era como una marca contra mi piel. Mantuve mis ojos fuera de la ventana y lejos de él hasta que llegamos a la casa de mis padres.

En casa, donde preocupaciones mayores ahogaron nuestra tensión. Como era de esperar, mi familia lo recibió como lo harían con cualquier invitado: educados y acogedores en la superficie, pero evaluándolo en secreto con cada movimiento que hizo y cada palabra que salió de su boca. Había traído un tinto añejo de dos mil dólares de su extensa colección de vinos con nosotros, lo que le ganó el cariño de mi madre, pero mi padre era más difícil de impresionar. He oído hablar de ti. El tono de Jarvis sugirió que lo que escuchó no era particularmente halagador para Christian. "Seguridad Harper, ¿correcto?" "Sí, señor." Christian me pasó el tazón de puré de papas. Se había puesto un atuendo más informal que sus trajes habituales para la cena, pero de alguna manera, la camisa abotonada y los jeans lo hacían lucir aún más intimidante, como un lobo con piel de oveja. Un indicio de desafío disfrazado de sonrisa coqueteó en las comisuras de su

boca. “Trabajo con el gobierno de vez en cuando. Conozco bien al secretario Palmer”.

El rostro de mi papá se transformó en una máscara de líneas sombrías ante la mención de su jefe. “Estoy seguro que sí.” El tintineo de platos y vasos reemplazó la conversación hasta el plato principal. La pausa me dio la oportunidad de ensayar mi respuesta para nuestro tradicional intercambio de logros. Terminé la primera pieza de mi colección de moda. Oh, ¿olvidé decírtelo? Estoy empezando una marca de moda. Tengo un— “¿Cómo va tu trabajo en DC Style?” La pregunta de Natalia atravesó mis cavilaciones internas. Todavía no le había dicho a mi familia que me habían despedido. Cada vez que lo intentaba, las palabras llegaban hasta la mitad de mi garganta antes de marchitarse y morir. “Está bien.” Levanté mi vaso de agua a mis labios y esperé que nadie notara el ligero temblor en mi mano. “Mmm.” El roce del tenedor de Natalia contra su plato sonó como clavos contra una pizarra. “¿Sabes lo que es gracioso? Estuve en el vecindario el otro día. Tenía una reunión cerca de su oficina, así que pensé en pasarme y saludarlos. Pero cuando llegué, la recepcionista dijo que ya no trabajas allí. Dijo que no has trabajado allí en casi dos meses. Todo movimiento se detuvo como si hubiera pulsado pausa en la escena. Ya no éramos personas sino estatuas de cera de nosotros mismos, congelados en un cuadro grotesco de conmoción y negación. Christian fue el único que mostró un atisbo de vida. Su

Una calidez preocupada acarició mi piel repentinamente helada, y el subir y bajar uniformemente de su pecho estabilizó algunos de mis nervios.

Pensé que su presencia en la cena me desequilibraría, pero estaba haciendo exactamente lo contrario.

Sin embargo, no podría decir lo mismo de mis padres. La piel de mi padre se había decolorado y la boca de mi madre formó una O roja sorprendida. Me costó mucho sorprender a Jarvis y Mika Alonso, y una parte loca e inana de mí quería sacar mi teléfono y grabar el momento para la posteridad. “Les dije que debe ser un error”. Los ojos de Natalia me clavaron como un insecto en el suelo. “No hay forma de que te despidieran y no nos lo dijeras. ¿Verdad, Estela? El arrepentimiento cubrió la parte posterior de mi lengua en forma de bilis. El impulso de mentir de nuevo era tan grande que casi me arrastró bajo su hechizo, pero no pude mantener la farsa para siempre. Eventualmente, descubrirían la verdad. Era hora de dejar de esconderse y reconocer lo sucedido. “No fue un error. Ya no trabajo en DC Style”. Cada sílaba me raspaba la garganta al salir. “Me despidieron a mediados de febrero”. El silencio se aferró a la habitación durante otro latido antes de que estallara en maldiciones y gritos. “¡Mediados de febrero!

¿Cómo pudiste ocultarnos esto durante tanto tiempo? exigió mi madre en japonés. Creció en Kioto y volvía a su primer idioma cada vez que estaba molesta. “Estaba esperando el momento adecuado para decírtelo”, respondí en inglés. No había practicado japonés en años, pero su ritmo me resultaba tan familiar que me sentí como si estuviera sentado en la escuela de fin de semana otra vez. Mis padres habían estado demasiado ocupados para enseñarnos a mí y a Natalia las formalidades, así que nos inscribieron en clases de español, alemán y japonés cuando éramos niñas. Dijeron que era para ayudarnos a conectarnos con nuestra herencia mixta, pero sospeché que tenía más que ver con el hecho de que el dominio de un idioma extranjero se veía bien en las solicitudes para la universidad. “¿Y qué has estado haciendo todo este tiempo?” El silencioso rugido de la ira de mi padre se filtró en todos los rincones de la habitación. “¿No has encontrado un nuevo trabajo en dos meses?” Giré mi collar alrededor de mi dedo hasta que me cortó la circulación. Fresco, tranquilo, sereno. “No he solicitado otro trabajo de oficina. Gano mucho dinero con mi blog y acabo de firmar un acuerdo de campaña con una gran marca. Seis cifras. Estoy ganando un ingreso de tiempo completo”.

"Tal vez, pero no es un ingreso estable". Jarvis apretó los labios con tanta fuerza que no eran más que un tajo blanco contra su piel morena. “¿Qué sucede cuando las ofertas se agotan? ¿O si pierdes tu cuenta? ¿Qué tal un fondo de emergencia? ¿Cuánto tienes ahorrado?”

Disparó las preguntas como balas. “Yo...” Miré a Christian, quien levantó la barbilla en una muestra silenciosa de apoyo. Su expresión era plácida, pero algo turbulento acechaba bajo sus ojos. Un escalofrío me recorrió la espalda antes de volver a enfrentarme al pelotón de fusilamiento. “No planeo convertirme en un influencer a tiempo completo. De hecho, yo...” Solo dilo. “Voy a crear mis propios diseños.

Para una línea de moda. Y me quedan algunos ahorros, pero los repondré una vez que reciba mi próximo pago por la campaña de Delamonte”. Una guillotina de silencio colgaba suspendida sobre la mesa antes de cortar el aire y desencadenar otra explosión. “¡Usted no puede ser serio!” Mika agarró su tenedor con una mano de nudillos blancos. “¿Diseñador de moda? Stella, te graduaste de Thayer.

¡Tu puedes ser cualquier cosa! ¿Por qué demonios elegirías el diseño? Mi padre estaba atrapado en la otra parte de mi bomba. “¿Qué quieres decir con que te quedan algunos ahorros? ¿Adónde fue el resto? El sudor humedeció la nuca de mi cuello. Ve a lo grande o vete a casa. Mis padres ya estaban enojados conmigo. También podría quitarme la curita de mi otro secreto y lidiar con las consecuencias de una vez. “He estado pagando la atención de

Maura en un centro de vida asistida”. Solté mi collar y metí las manos debajo de mis muslos para evitar que temblaran.

pero mi rodilla derecha rebotaba de los nervios. Era bueno que mi mamá no pudiera ver, o también me gritaría por eso. Según las supersticiones japonesas, sacudir la pierna invitaba a los fantasmas de la pobreza o algo así. Era una de las mayores manías de mi madre. “Ella tiene Alzheimer,” continué. Mi mano se curvó alrededor del borde de la silla en busca de apoyo. “Le he estado pagando alojamiento y comida durante los últimos años. Ahí es donde se ha ido la mayor parte de mi dinero”.

Esta vez, el silencio no era una espada; era una boa constrictora envolviéndose alrededor de mis extremidades y estrangulándome hasta que mis respiraciones se hincharon en pequeñas ráfagas de aire. Mi madre palideció hasta parecer un recorte de papel de sí misma.

“¿Por qué harías eso?” “Porque no tiene a nadie más, mamá. Ella me cuidó...” “Ella no es de la familia,” espetó Mika. “Estamos agradecidos por los años que pasó con ustedes, chicas, y entiendo por qué sienten apego por ella. Pero ella no ha sido tu niñera en más de una década, y no estás nadando en dinero, Stella. Estás desempleado, por el amor de Dios. Incluso cuando trabajabas en DC Style, tu salario era lamentable. Gastar decenas de miles de dólares al año cuidando a un ex empleado de la familia cuando no eres económicamente estable es lo más irresponsable, tonto... La ira encendió una cerilla en mi estómago y erradicó hasta la última gota de culpa por mis mentiras. Odiaba cómo mis padres descartaban a Maura como una mera ex empleada de la familia cuando había sido mucho más. Ella me había cantado para dormir cuando era niño, me guió a través de los años turbulentos de la pubertad y capeó la tormenta de mi angustia temprana en la escuela secundaria con una paciencia notable.

Ella había estado allí para cada rodilla raspada y cada angustia adolescente, y se merecía más que un reconocimiento pasajero por todo lo que había hecho. Sin ella, mis padres no estarían donde están hoy. Ella había mantenido unida a la casa mientras ellos convertían sus carreras en leyendas. “Maura es familia. ¡Ella fue más madre para mí que tú! Las palabras brotaron antes de que pudiera detenerlas. El jadeo de Natalia ahogó el ruido de su tenedor contra su plato. No había dicho una palabra desde que delató mi despido de DC Style, pero sus ojos eran del tamaño de platos mientras me miraba boquiabierto. Ninguno de nosotros había respondido a nuestros padres desde nuestros rebeldes años de adolescencia. Incluso entonces, nuestra rebelión había sido leve: un comentario sarcástico aquí, una noche de escabullirnos a la fiesta de un amigo allá. No éramos los niños del cartel por mal comportamiento, pero yo... oh Dios. Básicamente le había dicho a mi madre que era una madre de mierda. Delante de un

invitado y el resto de nuestra familia. En la cena. La pasta que comí antes me revolvió el estómago y me enfrenté a la posibilidad muy real de vomitar sobre el set Wedgwood favorito de Mika. Mi madre se tambaleó como si acabara de darle un revés. Si antes había estado pálida, ahora era un fantasma, con las mejillas completamente pálidas como si alguien le hubiera succionado la vida.

Por una vez, Mika Alonso, una de las abogadas más temidas de la ciudad, la mujer que tenía una respuesta para cada pregunta y una refutación para cada argumento, se quedó sin palabras. Deseé sentirme bien al respecto, pero todo lo que sentí fueron náuseas. No quería lastimarla. No esperaba que mis palabras la lastimaran porque habían sido tan obvias. Mi madre nunca había estado cerca cuando yo era un niño. Una vez bromeó diciendo que Maura era nuestra madre sustituta. Pero no se podía negar el dolor que llenaba sus ojos y torcía su rostro en una versión irreconocible de sí mismo. A su lado, el rostro de mi padre también estaba irreconocible, excepto que estaba oscuro con una furia apenas contenida.

"Te pasaste de la raya, Stella". Su voz baja envió otra ola de náuseas chocando contra mis entrañas. "Pídele disculpas a tu madre. En este momento." La parte posterior de mis muslos se presionaba contra la parte superior de mis manos mientras mi cabeza se arremolinaba con miles de respuestas. Podría disculparme y

suavizar las cosas. Cualquier cosa para borrar el dolor de mi madre y la ira de mi padre. La niña en mí todavía se encogía ante la idea de hacer enojar a mis padres, pero cualquier cosa menos que la honestidad total solo sería un bálsamo temporal para una herida supurante. "Lo siento si te lastimé, mamá". El crujido en mi voz coincidió con el que me partía el pecho. "Pero Maura prácticamente me crió. Ambos sabemos que eso es verdad, y ella no tiene a nadie más que la cuide. Pasó los mejores años de su vida cuidándome y tratándome como si fuera su propia hija. No puedo dejarla sola ahora que me necesita". No miré a Natalia, a quien le gustaba Maura pero no tenía el mismo vínculo con ella. Las carreras de mis padres no despegaron hasta que yo tenía cinco años y Natalia tenía diez. Para entonces, ella era demasiado mayor para formar el mismo apego a nuestra niñera que yo tenía. Ella no se pondría de mi lado.

Ella nunca lo hizo. Aparte de un pequeño estremecimiento, mi madre no reaccionó a mis palabras. Mi padre, por otro lado, se enojó aún más. Jarvis Alonso no se tomaba bien que la gente desobedeciera sus órdenes.

El trueno se tragó el marrón normalmente cálido de sus ojos hasta que se volvieron de un negro duro e implacable. Nunca le había tenido miedo a mi padre, al menos no en el sentido físico. Pero en ese momento, estaba

aterrorizado de él. Cuando volvió a hablar, lo hizo con un gruñido retumbante que normalmente reservaba para las discusiones sobre dictadores extranjeros y células terroristas. “Stella Rosalie Alonso, si no te disculpas con tu madre en este instante, yo—” “Te sugiero que no termines esa oración.”

La voz tranquila de Christian atravesó los vapores tóxicos de la ira de mi padre como si no existieran.

Al igual que Natalia, había estado en silencio desde que la cena se descarriló, pero la tensión que emanaba de él decía más que mil palabras. Si la furia de mi padre era una tormenta que se avecinaba, la de Christian era un tsunami oscuro y silencioso. Cuando los que se encontraban en su camino olieron el peligro, ya era demasiado tarde. Y mientras mis ojos se lanzaban entre la mandíbula palpitante de mi padre y la mirada letal de Christian, tuve la sensación de que la mala noche solo empeoraría.

27

CRISTIANO

"¿Me estás amenazando en mi propia casa?" Un borde de acero corría bajo la voz de Jarvis Alonso.

“No es amenazante, señor. Sugerencia.” El contraste entre mi tono cortés y la tensión que crepitaba en el aire empapó de burla un discurso deferente. Apoyé mi mano en el muslo de Stella debajo de la mesa, deteniéndola. Había hecho un trabajo admirable al mantener su expresión tranquila, pero pequeños escalofríos temblaron bajo mi toque. Me abstuve de decir cualquier cosa tanto como pude. No estaba en mi naturaleza sentarme en silencio cuando me enfrentaba a una injusticia, y cada puto desaire contra Stella era un desaire contra mí. Pero para ella, este era un problema personal con su familia. Necesitaba hacerles frente y decir su parte sin que nadie más interviniera. Podía lidiar con el enojo de sus padres, a pesar de que me habían estado molestando toda la noche. Pero lo que no toleraría era que nadie, ni siquiera la carne y la sangre de Stella, la hicieran sentir culpable y la hicieran dar una disculpa que no se merecían. Fijé a Jarvis con una sonrisa agradable que no coincidía con mi tono helado. “Si te estás preguntando por qué tu hija te oculta cosas, mírate en el espejo”, le dije. “Mira cómo reaccionaste. En lugar de apoyarla, la atacaste.

En lugar de estar orgulloso de su impulso y pasión, la obligas a entrar en una caja a la que no pertenece.

Stella es una de las personas más desinteresadas, creativas y brillantes que conozco, pero la menosprecias por no ajustarse a tus definiciones limitadas de éxito. ¿Por qué? ¿Porque te da vergüenza tener un hijo que se atrevió a desviarse del rígido camino que tú mismo tomaste? Tu orgullo te importa más que su felicidad, pero te sorprende que ella considere que el único adulto que estuvo allí para ayudarla a crecer es más padre que ustedes dos”. Dirigí la última oración tanto a su padre como a su madre, quienes no se habían movido desde el arrebato de Stella. La mujer debe estar en estado de shock.

Bien. Ella se lo merecía. La ira era un monstruo en mis entrañas, dirigido tanto a los padres de Stella por saltar sobre su garganta sobre sus malditas finanzas sin pensar en cómo se sentía y a su hermana por exponer su salida de DC Style de una manera tan cruel y vengativa. ¿Cuántas de las inseguridades de Stella provenían de crecer en un hogar tan crítico? La mayoría de ellos, apuesto. La única correa de mi ira era la presencia de Stella y el hecho de que esta era su familia. A pesar de su tensa relación con ellos, probablemente no reaccionaría bien si vaciara sus cuentas bancarias o atacara sus dispositivos con virus destructivos. Había un código particularmente desagradable que desarrollé por aburrimiento el año pasado que podía recopilar y destruir todos los datos en un dispositivo infectado hasta que dicho dispositivo no fuera más que un trozo de metal inútil en menos de diez minutos. Jarvis me miró, una vena latía tan fuerte en su sien que esperaba que estallara en cualquier momento. "Este es un asunto de familia", gruñó Jarvis. "No me importa cuánto tiempo has estado saliendo con Stella. No eres, y nunca serás, familia. Conozco tu reputación, Christian Harper. Finges que eres un hombre de negocios honrado, pero eres una serpiente en la hierba.

Tienes sangre en todas tus manos, y si crees que te dejaré acercarte a mi hija después de esta noche, estás muy equivocado. Lo examiné con una leve sonrisa. Pocas cosas me divertían más que la gente que intentaba amenazarme. Era el padre de Stella, lo que le ofrecía cierto grado de protección. Pero, ¿qué secretos acechaban en las cloacas cibernéticas de su vida digital? Cavar lo suficientemente profundo, y siempre había algo. Historiales de búsqueda de Google, fotos, clics en enlaces y correos electrónicos y salas de chat privadas. Las vidas en línea de las personas estaban llenas de información, la mayor parte de la cual se descartó de manera tan casual que el propietario no pensó dos veces en cómo podría incriminarlos. Era una mina de oro para alguien como yo. Si Jarvis Alonso pensara que podría sostener a Stella sobre mi cabeza, descubriría cuán rápido y fácilmente podría exponer los esqueletos en su armario. Deja a Christian fuera de esto. La voz suave y feroz de Stella interrumpió mis cavilaciones. "No me importan los rumores infundados o lo que creas saber sobre él. Esto es lo que sé por experiencia propia: no ha sido más que útil

desde que nos conocimos. Me animó a seguir mis sueños y creyó en mí cuando yo no creía en mí mismo. Él me ha apoyado más en los pocos meses que lo conozco que tú en toda mi vida, y no dejaré que lo insultes por defenderme. Me sobresalté tanto que casi me estremecí antes de detenerme. Algo cálido y extraño se movió en mi pecho, devorando las barreras de acero que había erigido. Nadie me había defendido antes. Alguna vez. No los necesitaba ni quería que lo hicieran, pero Stella siempre había sido la excepción a todas mis reglas, y verla tan fuerte y con los ojos claros con convicción encendió una chispa de orgullo en mi pecho. Su convicción estuvo fuera de lugar porque yo era exactamente de lo que me acusó su padre: una serpiente en la hierba, un monstruo con las manos ensangrentadas y un pasado más sangriento. Pero después de verme a mí mismo a través de sus gafas de color rosa, deseé, por primera vez en mi vida, ser el hombre que ella creía que era. Despiadado, tal vez, pero honorable en su esencia. En realidad, los únicos fragmentos de honor que poseía en estos días eran los que se reflejaban en sus ojos. "Salir." Jarvis no hizo tanto como

parpadeo ante el discurso de Stella. Su furia era algo silencioso, pero lo abarcaba todo en su intensidad.

No habría razonamiento con él esta noche. "Si prefieres ponerte del lado de un extraño que conoces desde hace unos meses en lugar de tu familia, entonces no perteneces a esta mesa". Stella se puso rígida mientras su madre tomaba aire con fuerza. Jarvis... Ahora mismo, Stella. Hizo caso omiso de la protesta rota de su esposa. "Vete antes de que te eche yo mismo". Natalia se movió, la inquietud finalmente se deslizó por su rostro ante la tormenta de mierda que había desatado. "Papá—" "El momento perfecto. Estábamos a punto de excusarnos. Doblé mi servilleta en un cuadrado limpio y lo puse sobre la mesa antes de empujar mi silla hacia atrás. "Estela". Coloqué una mano suave sobre su hombro, sacándola de su estupor. Se puso de pie y, después de una última mirada a su congelada familia, me siguió hasta la puerta.

El silencio nos siguió al auto y a la carretera como un intruso no deseado, pero lo dejé reposar hasta que Stella lo rompió ella misma.

"Él me echó". Miró por la ventana, sonando aturdida. "Mi papá nunca me había gritado antes". "Tocaste un nervio. No habría reaccionado con tanta fuerza si una parte de él no supiera que tenías razón. "Sí, bueno." Ella dejó escapar una risa acuosa. Ahora sabes por qué no te quería en la cena. Mi familia pone la disfuncion en disfuncion. Una sonrisa sombría tocó mis labios. Si pensaba que su familia era disfuncional, espera hasta que se entere de la mía. No es que ella alguna vez lo haría. "He visto peores." Me detuve en un semáforo en rojo y lancé una mirada a Stella, mi rostro se

suavizó. "No tenías que defenderme". "Quería." La convicción en su voz envió una extraña punzada a través de mi pecho. "No merecías ser atacado así. Estabas defendiéndome, y es justo que yo haga lo mismo. Un toque de rojo coloreó sus pómulos. "Además, lo que dije era cierto. A pesar de que a veces me cabreas —mi boca se curvó ante su poco característico pero adorable uso del término cabrearme—, eres una buena persona debajo de todo.

Me habría reído de su evaluación si no hubiera convertido la punzada en una cuchilla que se clavó limpiamente entre mi caja torácica. "Pones demasiada fe en la gente. No soy el caballero que crees que soy.

dije suavemente. Era tanto una advertencia como un cumplido. Por lo general, me burlaba de aquellos que eran lo suficientemente ingenuos como para creer que las personas eran inherentemente buenas cuando había tanta maldad en el mundo. Uno solo tenía que encender las noticias para presenciar las profundidades de depravación en las que la humanidad podría y se hundiría. Pero por alguna razón, la creencia inquebrantable de Stella en la bondad de las personas tocó una fibra sensible dentro de mí que no sabía que existía. Ella no era la única luz de optimismo a mi alrededor, pero era la única que importaba. "Tal vez no. Pero tampoco eres el villano que crees que eres. Las luces de la calle que pasaban arrojaron a su rostro un cálido resplandor dorado, resaltando sus delicados rasgos y la confianza que brillaba en esos hermosos ojos de jade. Si supieras... La luz se puso verde. Mis ojos se detuvieron en ella por un segundo extra antes de mirar hacia adelante y pisar el acelerador. No volvimos a hablar durante el viaje, pero en el siguiente semáforo en rojo, puse mi mano sobre la de ella en la consola central y la mantuve allí hasta que llegamos a casa.

28

ESTELA

27 de abril

Hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que mi padre me repudie esta noche. Nunca lo he visto tan enojado, no incluso cuando rayé su nuevo Benz después de obtener mi licencia de conducir y lo saqué en secreto para un viaje de placer. (En mi defensa, ese bordillo salió de la nada). Pero sabes lo que es la peor parte ¿es? No es el dolor en los ojos de mi madre o la forma en que mi hermana me delató. Ni siquiera es mi padre. echarme de la casa. Es el hecho de que no habría cambiado lo que hice aun sabiendo cuál sería el resultado. Siempre he sido la hija tranquila y obediente. El que hizo todo lo que pedían mis padres, que se disculpaban aun cuando yo no

lo necesitaba, y que se inclinaban hacia atrás para asegurarse de que todo el mundo estaba feliz.

Pero cada persona tiene un límite, y he

llegó a la mía. Estoy bastante seguro de que nada de lo que haga será lo suficientemente bueno para mi familia, entonces, ¿por qué intentarlo? yo También podría decirles la verdad sobre cómo me siento. Debería haberlo hecho hace mucho tiempo. Pero Honestamente, no creo que hubiera encontrado el coraje para hacerlo esta noche si Christian no hubiera estado allá. Es irónico. No quería que se fuera, pero terminó siendo la mejor parte de mi noche. hay algo sobre él... no sé cómo explicarlo. Pero él me hace sentir que puedo ser cualquiera Quiero ser. Mejor aún, me hace sentir que puedo ser quien soy. ¿Suena cursi?

Probablemente. Me estremecí al leer esa línea hace un momento, pero está bien. Eres el único que alguna vez vea esto de todos modos, y sé que no juzgará. En realidad, eso describe lo que siento por Christian. perfectamente, como si no me juzgara sin importar lo que dijera o hiciera. Y en un mundo donde estoy constantemente ser juzgado, en línea y en la vida real, es el mejor sentimiento del mundo.

Gratitud diaria:

Completando la primera pieza de mi colección.

La función de altavoz

Christian Temprano en la noche Christian

** * **

“¿Estás empacando para tres días o tres meses?” Christian miró mi montaña de equipaje con una ceja levantada. Es Hawái, Christian. Metí otro traje de baño en mi maleta repleta.

“Solo el cuidado de mi cabello ocupa una bolsa entera. ¿Sabes cuántos estragos causa la playa y la humedad en el pelo rizado? "No." Su mirada estaba encendida con diversión. "Exactamente." Me puse de pie para recuperar el aliento. Me dolían los músculos por horas de empacar. Lo pospuse hasta el último minuto, pero necesitaba hacerlo hoy ya que salí mañana para la gran sesión de fotos de Delamonte en Hawai. no me importó Empacar fue una distracción bienvenida de los nervios que flotaban en mi estómago y el espectro de mi familia. No había oído nada de ellos

desde nuestra cena hace dos semanas, ni me había acercado a ellos. La vieja Stella los habría llamado a la mañana siguiente, disculpándose profusamente y revolcándose en la culpa por lo que había sucedido. De acuerdo, me sentí culpable, pero no lo suficiente como para retroceder en la batalla silenciosa que se libraba en la familia Alonso. Si bien me arrepentí de haber lastimado a mis padres, me dolió que ni siquiera intentaran entender de dónde venía. Además, todavía me preocupaba que mi madre llamara a Maura ex empleada y que mi padre insultara a Christian. Estaba más sorprendido que nadie por cómo mis instintos protectores habían surgido durante la diatriba de mi padre. Christian no necesitaba ayuda para defenderse. Ni siquiera pensé que se había ofendido; los insultos rebotaban en él como balas de goma en el titanio. Aún así, odiaba escuchar cómo mi padre le hablaba. No se lo merecía. "¿Cómo te sientes acerca de Hawai?"

preguntó cristiano. Estaba trabajando desde casa hoy, pero todavía vestía traje y corbata.

Típico. "Excelente." Mi voz salió más alta de lo habitual. "Entusiasmado." Me limpié las palmas de las manos en la parte exterior de mis muslos y traté de calmar el rápido latido de mi corazón. Era verdad a medias. Yo estaba emocionado. Hawái era hermoso y la sesión de fotos fue la piedra angular de la nueva campaña de Delamonte. Las fotos estarían en todas partes: en línea, en revistas, tal vez incluso en vallas publicitarias. No quería ser modelo profesional, pero la campaña de Hawái podría hacer grandes cosas por mi carrera. Ya había ganado suficiente dinero con las asociaciones de marca el mes pasado para cubrir mis gastos por el resto del año; la campaña impresa de Delamonte dispararía aún más mi perfil. Pero un rodaje tan importante también vino con mucha presión. Pesaba sobre mis hombros y devoraba mi emoción hasta que mi cabeza daba vueltas con los peores escenarios. Me había sentido más cómodo posando frente a las cámaras de otras personas desde mi primera sesión de Delamonte en Nueva York, pero Hawái era diferente. Hawái fue el más grande. ¿Y si me congelaba y no me recuperaba como en Nueva York? ¿Y si todas las fotos salieran horribles? ¿Qué pasa si me enfermo y no puedo disparar o me rompo la pierna de camino al set o algo así? La marca estaba gastando una tonelada de dinero en el viaje, y solo teníamos tres días para hacerlo bien. Si lo estropeaba... Incliné la cabeza y me concentré en doblar un vestido de verano para que Christian no viera el pánico en mis ojos.

Debería haber sabido que eso no lo engañaría. "¿Nervioso?" preguntó, inquietantemente astuto como de costumbre. Tragué el nudo en mi garganta. "Un poquito." Mucho. ¿Delamonte podría despedirme por incompetencia en plena campaña? Tengo que hablar con Brady y repasar el contrato de nuevo. Tal vez piensen que cometieron un error y contraten a Raya en su lugar o... —No lo hagas. Lo harás genial." "Tienes demasiada

confianza en mí". "Tienes muy poco". Su voz estaba más cerca esta vez, un toque aterciopelado contra la piel desnuda de mi cuello y hombros. Me di la vuelta, mi pulso dio un vuelco por su proximidad.

Nunca he querido a alguien más, y nunca me he odiado más por ello. El recuerdo de sus palabras chisporroteó entre nosotros como electricidad. Sus ojos brillaron con algo brillante y caliente antes de que se apagaran de nuevo, y mi corazón volvió a su ritmo normal. Saldremos mañana a las ocho de la mañana. Christian asintió hacia mi equipaje. "Contrataré a un sherpa para ti". "Estás exagerando. No estoy tomando tantas cosas". Dos maletas grandes, una bolsa de lona y un bolso de mano parecían perfectamente razonables para tres días en Hawái. "Estaremos de acuerdo en estar en desacuerdo. En una nota relacionada con la seguridad..."

La diversión seca de Christian se desvaneció en algo más serio. "La sesión en Hawái no es un secreto, pero aun así quiero que pospongas la publicación de que estás allí hasta que estemos de regreso en DC". Mi estómago se abalanzó por otra razón. Entre la confesión de Christian, la cena de mi familia y la preparación para la sesión, había dejado las preocupaciones sobre mi acosador en el fondo de mi mente. Ahora regresaron rugiendo en una ola gigante. "¿Tenemos alguna pista todavía?" No le había pedido actualizaciones periódicas. Cuanto más me concentraba en ello, más ansiosa me ponía, pero esta vez no pude resistirme. "Nada concreto, pero estamos llegando. Puede que no te siga a Hawái, pero es mejor prevenir que curar. "Derecha." Froté un pulgar sobre mi collar de cristal. "Derecha." El rostro de Christian se suavizó. "Todo saldrá bien, con el rodaje y el acosador. Confía en mí." Esa era la parte aterradora. Hice. "Descansar un poco. Tenemos un vuelo largo mañana", dijo. "¿Y Estela? Deja el unicornio. "No estaba planeando llevármelo," gruñí a la espalda de Christian que se alejaba. Después de que se fue, volví a dejar al Sr. Unicornio en su percha cerca de mi cama. "Visitaremos Hawaii juntos en otro momento", le dije con pesar. Era mi compañero de confianza cada vez que viajaba solo, pero como Christian se unía a mí, no era necesario que lo trajera. Simplemente me gustaba tener un poco de familiaridad cuando visitaba lugares nuevos. Terminé de empacar. Mis emociones pasaron de la emoción al temor y al nerviosismo.

y viceversa, pero me sentí mejor sabiendo que Christian estaría conmigo. Las mariposas en mi estómago revolotearon de nuevo al pensar en tres días en el paraíso con él. Fue un viaje de trabajo, pero aún así. Tuve la extraña sensación de que lo que sucediera en Hawái cambiaría mi vida.

estela

Christian y yo llegamos a Kauai pasada la hora de la cena la noche siguiente. En lugar de aventurarnos al restaurante del hotel, lo cual requeriría demasiado esfuerzo, pedimos servicio a la habitación y nos instalamos en la sala de estar de la villa. Fiel a su estilo, Christian había echado un vistazo a la habitación que Delamonte reservó para mí y nos ascendió a la última villa restante. Le eché un vistazo mientras comíamos en un agradable silencio. Se recostó contra su lado del sofá, luciendo exasperantemente sexy con su camisa arrugada y su cabello despeinado. Ninguno de nosotros lucía lo mejor posible después de viajar todo el día, pero su despeinado solo lo hacía más sexy, no menos. "¿Te gusta lo que ves?" dijo arrastrando las palabras. "Sí." Me propuse mirar alrededor de la hermosa villa. Contaba con impresionantes vistas del Pacífico, y la sala de estar se abría a un lanai amueblado, que a su vez conducía directamente a nuestra playa privada. "Este lugar es impresionante." Eso no era lo que estaba preguntando, pero no había necesidad de inflar su ego. Sabía que yo sabía que estaba bueno, entonces, ¿cuál era el punto de decirlo? La risa cómplice de Christian calentó mi estómago como un chocolate caliente decadente. Había cierta magia al verlo fuera de los confines de DC Como en la cena de Dante, se había deslizado hacia una versión más relajada de sí mismo. Sin traje, risa fácil. "Me gusta esta versión de ti". Sostuve mi taza cerca de mi boca. "Eres más..." Busqué la palabra correcta. "Accesible." Una sonrisa jugaba en las comisuras de su boca. "¿Lo soy?" "Pongámoslo de esta manera. DC Christian parece que te mataría si le cortas el paso en el tráfico. Hawaii Christian parece que te llevaría si viera tu auto averiado al costado de la carretera". El rico sonido de su diversión llenó los rincones de la habitación una vez más. "Llevamos menos de dos horas en Hawái". "Exactamente. Imagina lo que te harían tres días en el paraíso". Tomé un sorbo de té pensativo. "¿Bailar con una camisa con estampado hawaiano?

¿Te unes a mí para el yoga al amanecer? ¿Renunciar a la carne roja? Las posibilidades son infinitas." "Estela". Se inclinó hacia adelante, su rostro serio. "El día que me ponga una camisa con estampado hawaiano será el día en que las vacas vuelen". "Nunca se sabe a qué velocidad avanza la tecnología. Podría pasar —dije, sin inmutarme.

"¿Sabes cuál es tu problema?" "Por favor, cuéntalo. Estoy al borde de mi asiento". Ignoré su inútil sarcasmo. "Te tomas demasiado en serio y trabajas demasiado. Deberías tomar más vacaciones, o al menos conectarte con la naturaleza de vez en cuando. Es bueno para el alma". "Es demasiado tarde para mi alma, Stella". A pesar de su tono ligero, sentí que no estaba bromeando. Mi sonrisa se desvaneció.

“Hablado como un verdadero pesimista”. “Realista.” “Cínico.” “Escéptico.” Los labios de Christian se estiraron ante mi ceño fruncido. “¿Seguimos jugando al diccionario de sinónimos o pasamos a un tema más interesante?” “Seguiremos adelante, pero solo porque quiero evitarte la indignidad de perder,” dije majestuosamente. “Ése es

muy amable de su parte.” No aprecié la risa de complicidad en su voz, pero la dejé pasar. Él estaba pagando por esta hermosa villa, después de todo, y me había salvado de pasar diez horas en un asiento de avión estrecho, viendo películas antiguas y tratando de evitar que mis piernas se durmieran.

Había pocas cosas más incómodas que ser una persona alta en economía. Me hundí más en el sofá y deliberé sobre un buen tema antes de decir: “Dime algo sobre ti que aún no sepa”. Había perdonado a Christian por dejarme fuera después de la cena de Dante, pero no había renunciado a tratar de sacarle más cositas personales. No me importaba si eran tan simples como su superhéroe favorito mientras crecía; Solo quería algo. Saber cosas sobre Christian no ayudaría mucho a proteger mi corazón, pero estaríamos unidos por un futuro previsible y quería aprovecharlo al máximo.

Una parte de mí esperaba que evadiera la solicitud como de costumbre, pero para mi sorpresa, respondió de inmediato. “No me gusta el postre.” Un grito ahogado de horror se elevó en mi garganta. “¿Todo el postre?” “Todo postre”, confirmó. “¿Por qué?” “No soy goloso”. “Hay postres no dulces”. “Sí, y no me gustan”. Tomó un bocado tranquilo de su comida mientras yo lo miraba con incredulidad. “Retiro lo que dije. Tu alma es definitivamente sospechosa. No es normal que a alguien no le guste el postre”. Busqué una explicación plausible. “Tal vez aún no has encontrado el postre adecuado”. ¿Quién podría odiar el baklava, la tarta de queso y el helado? El diablo, ese era quién. “Quizás lo encontraré al mismo tiempo que conozco a mi alma gemela”, dijo Christian inexpresivamente. “Bromeas, pero podría pasar. Y cuando lo haga, yo...” vacilé. Las amenazas no eran mi fuerte. “¿Sí?” Sonaba como si estuviera conteniendo otra risa. “Nunca dejaré que escuches el final”. “Estoy deseando que llegue”. Christian se compadeció de mí después de mi pobre respuesta y cambió de tema. “Es hora de corresponder, Butterfly. Dime algo que no sepa sobre ti. “¿No puedes buscar todo lo que quieres saber en una de tus elegantes computadoras?” Sólo estaba bromeando a medias. “Prefiero escucharlo de ti”. Por alguna razón, eso envió un aleteo a través de mi pecho. Había planeado compartir algo tonto y alegre, como cómo veía lecturas de tarot en YouTube cuando me sentía mal porque los lectores siempre le daban un giro tan positivo a las cosas o cómo codifiqué mi armario por colores para divertirme porque el resultado era muy agradable estéticamente. . En cambio, dije: “A veces, fantaseo con descubrir que soy adoptado”.

La vergüenza cuajó en mi estómago. Nunca, nunca había compartido ese sentimiento con nadie, y escucharlo en voz alta hizo que mi piel se erizara con culpa. No vengo de una mala familia. Eran críticos y tenían grandes expectativas, pero no abusaban físicamente. Pagaron mi educación universitaria en su totalidad y crecí en una casa bonita con ropa bonita y vacaciones bonitas. En comparación con la mayoría de las personas, viví una vida increíblemente privilegiada. Pero nuestras vidas eran nuestras. Siempre habría personas que estaban mejor y peor que nosotros.

Eso no hizo que nuestros sentimientos fueran menos válidos. Podríamos reconocer lo bien que lo pasamos en algunos aspectos mientras criticamos otras partes. Para su crédito, Christian no me condenó por ser un mocoso desagradecido. No dijo nada en absoluto. En cambio, esperó a que terminara sin juzgar en sus ojos. “Me asustaría si eso realmente sucediera, pero es la fantasía de tener otra familia lo que es más... como una familia, supongo. Menos competencia, más apoyo emocional”. Tracé el borde de mi taza con mi dedo. “A veces, me pregunto si mi hermana y yo estaríamos más cerca si mis padres no nos hubieran enfrentado tanto. No pasaban mucho tiempo con nosotros porque estaban muy ocupados con el trabajo, y el tiempo que pasaban con nosotros se concentraba en cualquier niño del que pudieran presumir más. El que mejor tenía

calificaciones, las actividades extracurriculares más impresionantes y las aceptaciones universitarias... Natalia y yo estábamos tan ocupados tratando de eclipsarnos mutuamente mientras crecíamos que nunca nos conectamos”. Una sonrisa triste tocó mis labios. “Ahora ella es vicepresidenta del Banco Mundial y yo estoy desempleado, así que...” Me encogí de hombros, tratando de no imaginar docenas de cenas familiares más en las que me sentí avergonzado mientras mis padres hablaban con entusiasmo de mi hermana. Eso era, si me invitaban a futuras cenas. Después de mi pelea con ellos, no estaba tan seguro. “Nunca encajé con mi familia, incluso cuando estaba empleado, de todos modos. Son los prácticos. Soy el que pasó su infancia mirando por la ventana soñando despierto con la moda y los viajes en lugar de llenar su currículum con actividades para impulsar la universidad. Cuando tenía quince años, creé un tablero de manifestación para Parsons, la universidad de mis sueños, y lo cubrí con fotos del campus y una carta de aceptación simulada que escribí a máquina”. Mi sonrisa se volvió melancólica ante el recuerdo de mi optimista yo adolescente. “Funcionó. Recibí una carta de aceptación real en mi último año, pero tuve que rechazarla porque mis padres se negaron a pagar por un “título poco práctico”. Así que terminé en Thayer”. no me arrepiento Si no hubiera asistido a Thayer, nunca habría conocido a Ava, Bridget y Jules. Aún así, a veces me preguntaba qué hubiera pasado si hubiera asistido a Parsons. ¿Me habría saltado el capítulo de DC Style de mi vida? Quizás. ¿Ya sería un diseñador con múltiples desfiles de moda en mi haber?

Menos seguro pero probablemente.

“Toma esto de alguien que ha visto a muchos competidores ir y venir a lo largo de los años”,

Christian dijo, sacándome de mis pensamientos. “No puedes medir tu éxito en base al progreso de otra persona. Y he conocido a tu familia. Confía en mí, es mejor que no encajes. Dejé escapar una pequeña risa. “Quizás.” Se sintió bien sacar todo eso de mi pecho, y ayudó que Christian y yo no fuéramos tan cercanos como yo con mis novias. Me hizo menos consciente de las cosas que estaba compartiendo. El sueño tiró de los bordes de mi conciencia, pero no quería irme a la cama cuando Christian y yo finalmente estábamos teniendo una conversación real. El rodaje no comenzó hasta mañana por la mañana de todos modos. Sólo media hora más. Entonces me iré a dormir. “¿Qué pasa con tu familia?” Tomé otro sorbo de té. “¿Cómo son?” Christian nunca habló de sus padres, y no había visto una sola foto de ellos en su casa. “Muerto.” El té se fue por la tubería equivocada. Solté una serie de toses mientras Christian terminaba su cena como si no hubiera soltado una bomba con la indiferencia de alguien que menciona que su familia estaba fuera de la ciudad durante el fin de semana. “Lo siento mucho,” dije una vez que me recuperé. Parpadeé para quitarme las lágrimas de mi ataque de tos. “Yo... yo no sabía.” Fue una tontería decirlo porque, por supuesto, no lo sabía, o no habría preguntado, pero no podía pensar en una mejor respuesta. Supuse que los padres de Christian vivían en otra ciudad y/o tenía una mala relación con ellos. Nunca hubiera imaginado que era huérfano. “Sucedió cuando tenía trece años, así que no te sientas mal por mí. Fue hace mucho tiempo.” A pesar de su tono casual, su mandíbula apretada y sus hombros rígidos me dijeron que no estaba tan afectado como pretendía estar. Un dolor profundo floreció en mi pecho. Trece era demasiado joven para perder a los padres. Cualquier edad era demasiado joven. Podría estar molesto y frustrado con mi familia, pero si perdiera a alguno de ellos, estaría devastado. “Eran tus padres. No hay límite de tiempo para el duelo por la pérdida de la familia —dije suavemente. Dudé, luego pregunté: “¿Con quién viviste después de que ellos...” “Mi tía me crió hasta que murió cuando yo estaba en la universidad”. Christian respondió a mi pregunta inconclusa. “He estado solo desde entonces”.

El dolor se extendió hasta que cada parte de mí hormigueó con la necesidad de consolarlo. No respondería bien a un abrazo, pero las palabras podrían ser igual de poderosas, si no más. “No me tengas pena, Stella”

dijo, tono seco. “Prefiero estar solo”. “Tal vez, pero hay una diferencia entre estar solo y estar solo”. El primero fue la ausencia de compañía física; el último fue la ausencia de apoyo emocional e interpersonal. También me gustaba estar solo, pero solo en el primer sentido de la palabra. “Está bien

sentirse triste", agregué suavemente. "Te prometo que no se lo diré a nadie". No pregunté cómo murieron sus padres. Me di cuenta de que ya estábamos estirando los límites de su disposición a compartir, y no quería destruir la frágil intimidad del momento. Christian me miró con una expresión imperceptible. "Lo tendré en cuenta", dijo finalmente, su voz un poco más áspera de lo habitual. Esperaba que terminara la conversación allí, pero para mi sorpresa, continuó sin que yo lo incitara. "Mi padre fue la razón por la que me metí en las computadoras. Él era ingeniero de software y mi madre era administradora escolar. En muchos sentidos, eran la familia estadounidense de clase media por excelencia. Vivíamos en una bonita casa suburbana. Jugué a las ligas menores y todos los viernes por la noche pedíamos pizza y jugábamos juegos de mesa". Contuve la respiración, tan fascinada por el raro vistazo a su infancia que tenía miedo de respirar en caso de que se rompiera el hechizo. "Lo único que no encajaba en esta imagen", dijo Christian, "era su relación. Mis padres se amaban. Locamente. Profundamente. Más que nadie en el planeta". De todas las cosas que esperaba que dijera, esa ni siquiera estaba entre las mil primeras, pero me tragué mis preguntas y lo dejé continuar. "Crecí escuchando las locas historias de su noviazgo. Cómo mi padre le escribía una carta a mi madre todos los días mientras estudiaba en el extranjero y caminaba dos millas hasta la oficina de correos por las mañanas porque no confiaba en el sistema de correo de la universidad. Cómo se escapó de casa cuando sus padres la amenazaron con dejarla si no rompía con él porque querían que se casara con el hijo de un rico hombre de negocios local. Eventualmente se reconcilió con mis abuelos, pero en lugar de organizar una gran boda, mis padres se fugaron y se mudaron a un pequeño pueblo en el norte de California. Me tuvieron menos de un año después". La neblina de recuerdos oscureció los ojos de Christian.

"Se adaptaron a lo que los extraños podrían considerar una vida ordinaria, pero nunca perdieron ese fuego el uno por el otro incluso después de que yo nací". La mayoría de la gente soñaba con el tipo de amor que tenían sus padres, pero él hablaba de eso como si hubiera sido una maldición, no una bendición. "Sin embargo, no crees en el amor", le dije.

¿Cómo fue eso posible? El cinismo de la mayoría de la gente hacia el amor provino de verlo reducido al mínimo esqueleto de lo que alguna vez fue. Divorcios feos, promesas incumplidas, peleas entre lágrimas. Pero parecía que sus padres habían sido un brillante ejemplo de lo que podría ser. "No." El corte cáustico de la sonrisa de Christian en su rostro puso la piel de gallina en mis brazos. "Porque lo que mis padres tenían no era amor. Era ego y destrucción disfrazada de afecto. Una droga que seguían persiguiendo porque les daba un subidón que no podían conseguir en ningún otro lado. Les nubló el juicio en perjuicio de ellos mismos y de todos los que los rodeaban, y les dio cobijo para hacer todas estas cosas irracionales porque

nadie les cuestionaba si era por amor". Se echó hacia atrás, su rostro duro. "No fueron sólo mis padres. Mirar el mundo que nos rodea. La gente mata, roba y miente en nombre de esta emoción abstracta que se supone que es nuestro objetivo final. El amor lo conquista todo.

El amor lo cura todo. Etcétera, etcétera". La curvatura de su labio me dijo cuánto respeto tenía por esos tópicos. "Alex renunció a una empresa multimillonaria. Bridget casi pierde un país. Y Rhys renunció a su privacidad, que le importaba más que cualquier cantidad de dinero en efectivo. Es completamente ilógico". "Alex recuperó su compañía", señalé. "Bridget lo hizo funcionar, y Rhys no dio

toda su privacidad. A veces, los sacrificios son necesarios para la felicidad". "¿Por qué?" Parpadeé, tan sorprendida por la franqueza de su pregunta que tardé un minuto en responder. "Porque es la forma en que funciona el mundo", dije finalmente. "No podemos tener todo lo que queremos sin hacer algunos compromisos. Si los humanos fueran robots, estaría de acuerdo con su evaluación, pero no lo somos. Tenemos sentimientos, y si no fuera por el amor, la raza humana no sobreviviría. Procreación, protección, motivación. Todo depende de esa emoción". Fue la respuesta menos romántica y, por lo tanto, la más efectiva que pude haber dado. "Quizás." El encogimiento de hombros de Christian expresó la profundidad de su escepticismo más que las palabras. "Pero hay un segundo problema, que es que la gente usa el amor con tanta frecuencia que ha perdido todo significado. Aman a sus perros, los autos, las horas felices y el nuevo corte de cabello de su amigo. Dicen que el amor es algo grandioso y maravilloso cuando es todo lo contrario. Es inútil en el mejor de los casos y peligroso en el peor". "Hay diferentes tipos de amor. La forma en que amo la moda es diferente de la forma en que amo a mis amigos". "Varios grados de la misma enfermedad". Oscura diversión llenó su rostro cuando hice una mueca ante la palabra enfermedad. "¿Es aquí donde intentarás hacerme cambiar de opinión?

¿Convénceme de que el amor, de hecho, hace que el mundo gire? "No," dije sinceramente. "Ya has tomado una decisión. Nada de lo que diga lo cambiará. La única manera de cambiar de opinión es a través de la experiencia, no de las palabras". La sorpresa se deslizó por sus ojos antes de sumergirse bajo algo más pesado, más soñoliento. "¿Y crees que eso sucederá?" Su acento bajo condensó el aire entre nosotros. "¿Que me enamoraré y me comeré mis palabras?" Me encogí de hombros, el movimiento casual en desacuerdo con los rápidos latidos de mi corazón. "Quizás. No soy un adivino.

En secreto, esperaba que lo hiciera. No porque yo tuviera delirios de ser el que podría, entre comillas, cambiarlo, sino porque todos merecían

experimentar el amor verdadero al menos una vez en la vida. “Una de las cláusulas de nuestro contrato”, dijo Christian, mirándome con esos ojos omniscientes, “es que no me enamoro de ti”. Mi boca se secó. “Sí.” “¿Por qué te pusiste en esa condición, Stella?” “Porque no quiero que te enamores de mí”. No sonrió ante mi rápida ocurrencia. Pasó un largo silencio antes de que volviera a hablar. “Tú y yo, no somos tan diferentes”, dijo en voz baja. Una chispa se encendió y quemó todo el oxígeno entre nosotros. El sonido de mi pulso se desvaneció en un silbido distante. Di algo, Estela. Pero su mirada mantuvo cautiva mi voz, y antes de que pudiera liberarla, su teléfono sonó y destrozó el momento en pedazos. Los ojos de Christian se detuvieron en mí por una fracción de segundo más antes de tomar la llamada. Caminó hacia el lanai, donde el distante rugido de las olas ahogó su parte de la conversación. El peso en mi pecho se alivió, dejándome aturdido y mareado. Me sentí como si hubiera estado sumergido bajo el océano durante la última hora y solo salí a tomar aire. Siempre fue difícil respirar alrededor de Christian. Una noche en Hawai abajo, dos más para ir. Pensé que el viaje sería sencillo.

Llegar, hacer los brotes, salir. Pero, como me di cuenta rápidamente, nada que involucrara a Christian Harper era simple.

* * *

CRISTIANO

"Alguien pirateó el sistema de seguridad del Mirage", dijo Kage, sonando sombrío. “Nuestro equipo cibernético confirmó que fue el resultado de un dispositivo similar a Scylla”. Me tragué una maldición colorida. Lo último que quería era hablar de trabajo tan tarde en la noche en el maldito Hawai. Concedido, incluso fue

más tarde para él, pero Kage trabajaba todas las horas y su actualización fue una locura. Desarrollé Scylla hace dos años. Nombrado en honor al legendario monstruo griego que devoraba a los hombres de los barcos que navegaban demasiado cerca, el dispositivo no requería una descarga o un puerto USB para piratear un sistema. Solo necesitaba estar a unos pocos pies del objetivo para que el propietario controlara a distancia el dispositivo y lo jodiera como mejor le pareciera. Nadie sabía que Scylla existía excepto la gente de Harper Security y Jules, a quienes le presté el dispositivo el año pasado. No sabía qué era cuando lo usó, e incluso si lo supiera, no tenía los esquemas para ello, lo que significaba una cosa. El traidor todavía estaba en Harper, y de alguna manera estaban conectados con el acosador de Stella. Una furia fría me recorrió. Realicé una segunda ronda de controles de todos

los que empleé después del hack de vigilancia de Mirage con un enfoque especial en los más cercanos a mí, incluidos Brock y Kage. Volvieron limpios. Había despedido a algunos empleados levemente sospechosos, pero no habían sido lo suficientemente altos como para saber sobre Scylla. Además, a menos que el acosador de Stella fuera un desarrollador, debería haber sido casi imposible para ellos replicar los esquemas de Scylla... a menos que tuvieran en sus manos el plano escondido en mi oficina. Mi mente daba vueltas con mil posibilidades, pero cuando hablé, mi voz estaba tranquila. Roca sólida. "Toma todas las imágenes de seguridad del área alrededor del edificio. Quiero videos de cada esquina y escaparate que tenga una cámara dentro de un radio de cinco cuadras del Mirage. A menos que el hacker pueda teletransportarse, tiene que haber ido a alguna parte después del robo. Encontrarlo." Colgué después del gruñido de afirmación de Kage. El metraje no era mi principal prioridad. Mi principal prioridad era descubrir quién en mi compañía estaba tratando de sabotearme, pero hasta que regresara a DC, recopilar y proyectar las imágenes les daría a mis hombres algo que hacer mientras perseguía al traidor.

Entre las noticias de Scylla y el progreso estancado en el acosador de Stella, mayo se perfilaba como un maldito mes de mierda. La irritación se montó en mi pecho mientras calculaba mi próximo movimiento. Si estuviera aquí por cualquier otra razón que no fuera Stella, volaría de regreso a DC a primera hora de la mañana, pero no podía dejarla sola cuando había un psicópata suelto persiguiéndola. Mentí cuando le dije que no había noticias. Había interceptado tres notas más de él en su buzón. Contenían amenazas básicas, nada nuevo, y aún eran imposibles de rastrear, por ahora. Las posibilidades de que él la siguiera aquí eran escasas, pero no eran cero. Al menos, eso fue lo que me dije a mí mismo. Regresé a la sala de estar y cerré la puerta corrediza de vidrio detrás de mí. Ya era medianoche.

Estaba completamente despierto gracias a la adrenalina de las noticias de Kage, pero Stella se había desmayado en el sofá durante mi llamada. Suavemente le quité la taza vacía de la mano y la puse sobre la mesa antes de levantarla y llevarla al dormitorio. Estaba en un sueño tan profundo que ni siquiera se movió. La luz de la luna cortó una franja plateada a través de la oscuridad cuando la acosté en la cama. Acomodé el edredón más apretado alrededor de ella, la gentileza de la acción contrastaba fuertemente con el rugido en mi sangre. Parecía casi obsceno tocar a Stella mientras visiones de sangre y desmembramiento llenaban mi cerebro, pero no podía apagar la parte de mí que ansiaba venganza. La ducha fría que tomé amortiguó mi ira pero no la borró por completo. Y, como necesitaba una salida para mi frustración que no implicara una liberación física, lo primero que hice cuando salí del baño fue abrir mi computadora portátil. Pasé saltando la ventana abierta con un crucigrama sin terminar. Prefería los

acertijos físicos, pero me conformaba con las versiones digitales cuando era necesario.

y abrí el archivo que guardé específicamente para momentos como estos. Revisé la lista de nombres antes de decidirme por el presidente de un importante banco multinacional. Nunca había sido ni sería cliente de Harper Security. Contrariamente a la creencia popular, tenía jodidos estándares para las personas a las que

asociado con, y este tipo era un trabajo desagradable. Malversación de fondos, fraude fiscal, tres demandas por acoso sexual de sus ex asistentes que se resolvieron fuera de los tribunales y una tendencia a abofetear tanto a su esposa como a las mujeres con las que la engañó. Y eso fue solo la punta del iceberg. “Estás a punto de tener un día muy malo cuando te despiertes”, le dije a la foto de su cara roja con ojos pequeños y brillantes. Me tomó menos de cinco minutos piratear sus cuentas bancarias y redirigir los fondos a varias organizaciones benéficas a través de donaciones anónimas y una red de servidores proxy.

Era casi vergonzoso lo fácil que era. La contraseña del hombre era el modelo de su primer auto y su cumpleaños, por el amor de Dios. Dejé una buena cantidad de dinero para su esposa junto con el nombre de un buen abogado de divorcios antes de enviar cierta información al IRS que el gobierno de EE. UU. encontraría muy interesante. Como guinda del pastel, puse su información a la venta en la web oscura, envié varias fotos humillantes de su última visita con su amante a los doscientos mil empleados del banco y, porque el imbécil una vez intentó robar un lugar de estacionamiento. de mí, hackeé su auto, apagué el GPS y borré todos los datos del vehículo. Cuando terminé, me sentí lo suficientemente tranquilo como para deslizarme en la cama junto a Stella. Al contrario de lo que dijo antes sobre la naturaleza, nada limpiaba el alma como un buen alboroto cibernético.

Me quedé quieto cuando Stella dejó escapar un murmullo y colocó su pierna sobre la mía. Debe haberle gustado el calor porque unos segundos después, envolvió su brazo alrededor de mi cintura y se acurrucó en mi pecho. Aunque ya estaba dormida, soltó un pequeño bostezo que se convirtió en un suspiro de satisfacción y luego... silencio. La miré fijamente, esperando a que se despertara o al menos cambiara de nuevo. ella no lo hizo. A juzgar por el constante subir y bajar de su pecho, se había vuelto a dormir y no tenía intención de desenredarse de mí en el corto plazo. Odiaba los abrazos después del sexo y los abrazos sin sexo aún más, pero en lugar de apartar a Stella, le aparté un mechón de pelo de la cara y la examiné a la luz de la luna que se asomaba a través de las cortinas. El brillo plateado acarició su piel de una manera que la hizo parecer etérea. Un ángel

durmiendo en los brazos de un monstruo. Pocas personas confiaban en mí lo suficiente como para cerrar los ojos cuando estaba en la habitación, y aquí estaba ella, acurrucándose contra mí como si fuera un maldito osito de peluche. Completamente inconsciente de la violencia que se gesta a solo unos centímetros de distancia. Mi mano se deslizó de su cabello a la elegante curva de su pómulo. Lo tracé hasta su barbilla, manteniendo mi toque ligero como una pluma para no despertarla. Quería grabar cada detalle de ella en mi mente hasta que pudiera cerrar los ojos e imaginarla tan vívidamente como si estuviera frente a mí. Quizás entonces entendería el poder que esta mujer tenía sobre mí. ¿Cómo es posible que alguien tan inocente y de corazón puro se haya marcado tan profundamente en mi psique que sentí la quemadura agonizante de eso mucho después de que nos conociéramos? Mi toque se demoró contra la cara de Stella antes de que lo dejara caer. Huellas invisibles de la sangre que cubría mis manos surcaban sus mejillas. Eran las mismas manos que se ajustaban fácilmente al metal de una pistola y acababan con vidas con solo pulsar un botón. Las manos de un mentiroso en el mejor de los casos, las manos de un asesino en el peor. No debería estar tocándola y manchándola con mis crímenes, tanto pasados como futuros. Se merecía brillar sin que la oscuridad amenazara con consumirla, y si yo fuera un mejor hombre, la dejaría ir. Pero no lo estaba. Mi conciencia vacilante retrocedió ante las manchas invisibles de rojo contra su piel mientras una parte retorcida y posesiva de mí se estremecía ante la vista. Pero si había algo en lo que ambas partes estaban de acuerdo, era en que ella era mía. Y ahora que ella estaba en mi vida, no podía dejarla ir.

30

ESTELA/CRISTIANO

ESTELA

Me desperté a la mañana siguiente con sábanas revueltas y el estómago lleno de mariposas, en parte por el brote y en parte por el leve olor a cuero y especias en el aire. Christian se había ido, pero pequeñas punzadas de calor consumieron mi piel al ver las sábanas arrugadas en su lado de la cama. Sabía que la villa tenía un dormitorio. El asistente de recepción nos lo dijo cuando nos ascendió. Pero la idea de compartir un espacio tan íntimo con Christian, incluso si me hubiera desmayado por todo eso, me electrificó de una manera que no lo había hecho la primera noche que compartimos una cama. Para. Es solo dormir. Compartía camas con mis amigos todo el tiempo cuando viajábamos juntos. Eso no fue gran cosa, así que esto tampoco debería serlo. Por supuesto, no quería tener sexo con mis amigos, pero esa era una distinción menor. Aparté los ojos de la cama y me preparé. Dado que Delamonte proporcionaría la ropa y el maquillaje en el set, no me

tomó mucho tiempo ponerme un vestido de lino simple y domar mi cabello en algo manejable. Cuando entré en la sala de estar, vi a Christian trabajando en el balcón, luciendo demasiado estresado para su primera mañana en Hawái. "Buenos días." Me detuve junto a su mesa. Una taza de café vacía y una tostada a medio comer estaban junto a su computadora portátil junto con un crucigrama completo. "Te levantaste temprano." "Estoy trabajando en la hora de la costa este". Levantó la cabeza, su frente alisándose cuando me vio. "¿Estás listo para el rodaje?" "Sí." Algo así como. Quizás. Probablemente. Mi incertidumbre debe haber desaparecido porque su rostro se suavizó aún más. "Lo harás genial." "Gracias." Giré mi anillo alrededor de mi dedo antes de que sus palabras se hundieran. Lo harás genial. "¿No vienes conmigo?"

"Hoy no. Surgió una emergencia laboral". "Vaya." La decepción floreció en mi estómago hasta que lo aplasté. Obviamente, él no se iba a quedar parado mirando cómo me tomaban fotos durante todo el viaje. Tenía mejores cosas que hacer. "Nada tan malo, espero." "Nada que no pueda manejar".

Christian asintió al menú del servicio de habitaciones en la mesa. "¿Quieres algo de comer antes? Puedo llamar a la cocina. "No, ya estoy llegando tarde". También podría vomitar si comía algo antes de la sesión, pero me lo guardé. "Supongo, um, te veré más tarde". Me fui, sintiéndome extrañamente como si me estuviera despidiendo de mi novio antes de un largo viaje separados. Lo cual era ridículo, porque él no era mi novio, y nuestro hotel estaba a solo quince minutos a pie del set.

Cuando llegué, no reconocí a nadie excepto al fotógrafo Ricardo y la directora de moda de Delamonte, Emmanuelle, quien me saludó con una ráfaga de besos en la mejilla. "¡Estela! ¿Cómo estuvo tu vuelo? Te ves encantadora. Estamos tan emocionadas por la sesión... Vamos a hablarte del cabello y el maquillaje, ¿sí? Estamos un poco atrasados..." El torbellino de actividad que siguió fue tan caótico que borró todos los pensamientos de Christian de mi cabeza. Me cambiaron desde el cabello y el maquillaje hasta mi ajuste y mis tomas de prueba, y cuando la verdadera sesión de fotos estuvo lista para comenzar, no podía concentrarme en nada excepto en no equivocarme tanto como para que Delamonte me despidiera en el acto. Estoy bien. Puedo hacer esto. Estábamos filmando una línea diferente todos los días: ropa de playa hoy, zapatos y accesorios mañana, y joyería al día siguiente. Estaba agradecida por las siluetas frescas porque si tuviera que meterme en algo más ajustado, podría desmayarme allí mismo en la playa. "Inclina tu

dirígete hacia el sol... ¡sí, así como así! Ricardo gritó. "¡Perfecto!" Tal vez fue el sol y la brisa del mar o mi subidón por estar en Hawái por primera vez. O tal vez fue porque había filmado con Ricardo antes y me sentía más

cómodo trabajando con él. Fuera lo que fuera, derritió mis nervios hasta que finalmente me relajé lo suficiente como para sacar las feas y dubitativas voces de mi cabeza. Durante el resto de la mañana y las primeras horas de la tarde, me giré y posé bajo la dirección de Ricardo. Nos deteníamos de vez en cuando para cambiarnos de ropa, pero por lo demás, la sesión fue impecable.

Emmanuelle estaba encantada. “¡Lo estás haciendo maravilloso!” dijo efusivamente durante uno de nuestros descansos. Espera a que le enseñe las pruebas a Luisa. Ella estará encantada...” Sonreí y asentí, pero mis ojos estaban ocupados buscando en la playa un destello de cabello oscuro y piel bronceada. Nada. Christian había dicho que no podría hacerlo, pero yo esperaba... No importa. Lo vería más tarde. Estábamos compartiendo una habitación, por el bien de Pete, y aunque lo quería aquí, no lo necesitaba aquí. Podría hacer esto por mi cuenta. La realización me golpeó justo cuando Emmanuelle terminó de hablar. “¿No estás de acuerdo?” me miró expectante. “Sí.” No tenía ni idea de lo que estaba hablando. “Estás bien.” “¡Exactamente! Las telas escocesas para el otoño están exageradas. Estoy pensando en prendas de punto cepilladas...” Puedo hacer esto por mi cuenta. Repetí las palabras en mi cabeza. Pasé años construyendo mi marca yo solo, pero desde el trato de Delamonte y la reaparición de mi acosador, había estado fuera de balance. Inseguro de mí mismo. Había confiado en Christian para tener confianza y una pequeña parte de mí estaba convencida de que habría bombardeado el rodaje de Nueva York si no hubiera sido por él. Pero terminé la sesión esta mañana yo solo, y lo hice muy bien. Una sonrisa floreció en mis labios. “¡Stella, te necesitamos de vuelta aquí!” Ricardo llamó desde su posición cerca del agua. “¿Estás listo?” Todavía tenía mi sonrisa cuando regresé a mi lugar designado, mis pasos eran más ligeros de lo que habían sido durante todo el día. “Estoy listo.”

* * *

CRISTIANO

El trabajo me mantuvo preocupado durante la mayor parte del viaje a Hawái. Por mucho que quisiera acompañar a Stella a sus sesiones de fotos, tenía contratos que negociar, reuniones virtuales a las que asistir y un maldito traidor que atrapar. Pero cuando amaneció nuestro último día en la isla, no pude quedarme más tiempo. Reprogramé mis reuniones y tomé el barco del hotel a la costa de Nā Pali, donde se estaba realizando su última sesión fotográfica. La arena blanca y sedosa se movió bajo mis pies descalzos mientras caminaba hacia la playa privada donde Delamonte había instalado su campamento. Había visitado cientos de lugares a lo largo de los

años, pero la costa escarpada seguía siendo uno de los lugares más impresionantes que había visto en mi vida.

Espectaculares acantilados esmeralda se elevaban a miles de pies sobre el Pacífico, sus empinadas crestas y estrechos valles se enroscaban alrededor de playas vírgenes a sus pies en un abrazo protector. Cascadas de plumas blancas caían en cascada a través de cuevas marinas excavadas en los acantilados, su suave rugido se mezclaba con el chapoteo de las olas contra las orillas arenosas. La costa era una obra de arte forjada por los artesanos más talentosos de la naturaleza, lo más cercano a Shangri-La en el mundo moderno, pero no era lo más hermoso presente. Ni por asomo. Me detuve en el borde del plató. Stella estaba de pie en las aguas poco profundas, sus brazos cubriendo su pecho desnudo y sus rizos eran una nube salvaje alrededor de su rostro. Su sencilla parte inferior de bikini blanca compensaba el extravagante collar de esmeraldas alrededor de su cuello. Estaba demasiado enfocada en la cámara para notarme todavía, así que la empapé en mi tiempo libre. El sol de la tarde doraba su piel y formaba un halo alrededor de sus suaves curvas. Su rostro aparecía casi desnudo de

adorno. Sin maquillaje obvio, solo enormes ojos verdes, labios exuberantes y una piel que se había tornado de un marrón cálido después de días bajo el sol. Parecía Venus emergiendo del mar azul profundo, solo que mil veces más espectacular. Mi corazón se desaceleró para igualar el flujo y reflujo sensual del agua mientras ella se giraba y posaba de acuerdo con las instrucciones del fotógrafo. A diferencia de la primera sesión de fotos, aquí parecía cómoda, con el viento agitando su cabello y las olas lamando sus muslos. Una diosa en su elemento natural. "¡Y eso es una envoltura!" Ricardo gritó después de un rato. "Eres hermosa, cariño. Absoluta perfección." Stella respondió con una sonrisa tímida. Dejó caer los brazos una pulgada, no lo suficiente como para desnudarse ante la tripulación, pero lo suficiente como para que las protuberancias de sus senos se asomaran por encima de su abrazo. Un pico letal de posesividad surgió a través de mi sangre.

Permití que mis ojos se detuvieran en ella por un segundo más antes de apartarlos para evaluar a Ricardo con una mirada fría. Las modelos semidesnudas eran de rigor en el mundo de la moda, pero eso no impidió que de repente quisiera sacarle los ojos al único miembro masculino del equipo, uno que miraba a Stella con demasiado aprecio. Ricardo Frenelli, cuarenta y seis años, dos veces divorciado y una hija adicta a la cocaína, empleado en Delamonte durante los últimos ocho años. Era muy respetado en la industria de la moda, pero tenía un problema secreto con el juego y le debía un montón de dinero a gente a la que no querías deber ni un centavo. Hice mi investigación después de la primera sesión de fotos. "Señor.

¡Arpista! Emmanuelle finalmente me notó. Su saludo atrajo la atención de todos en la playa, incluido Ricardo, cuya cabeza se volvió hacia mí.

Su bronceado se puso blanco ante mi sonrisa. La gente se asusta tan fácilmente en estos días. Un aleteo de movimiento desvió mi atención de nuevo al océano. Stella no se había movido de su lugar en el agua, pero se volvió hacia mí. Sorpresa, placer y un indicio de algo inidentificable pasaron por sus ojos cuando atraparon los míos. Mi ira hacia Ricardo se hizo a un lado, ahogada por el zumbido eléctrico en el aire. He conocido a muchas mujeres hermosas en mi vida. Mujeres con cabello perfecto, piel perfecta y cuerpos perfectos. Supermodelos y estrellas de cine y herederas moldeadas por lo mejor que el dinero podía comprar. Ninguno de ellos sostuvo una vela a Stella. Brillaba de una manera que no tenía nada que ver con su belleza exterior. La oscuridad siempre se sintió atraída por la luz, pero no solo me atraía ella; Estaba jodidamente obsesionado. Me arrojaría a su llama y dejaría que me quemara vivo si eso significara que su calor fue lo último que sentí antes de morir. Sus labios se abrieron en una fuerte exhalación, como si la fuerza de mi necesidad fuera tan grande que provocó una reacción física en ella. "... no me di cuenta de que vendrías". La voz aduladora de Emmanuelle zumbó como un mosquito irritante en mi oído. Deberías habernos dicho. Habríamos... —Irnos. No aparté los ojos de Stella, que estaba tan quieta que parecía una estatua tallada en el océano. Emmanuelle vaciló. "¿Perdóneme?"

"Usted y su tripulación tienen cinco minutos para desalojar esta playa. Llevaré a Stella de regreso en mi bote. Había alquilado un barco privado en el hotel y lo había anclado más abajo en la playa, no lejos del propio barco charter de Delamonte. Las mejillas de Emmanuelle se sonrojaron. Yo no era su jefe, pero como la mayoría de la gente, ella era susceptible a la autoridad sin importar en qué forma se presentara. Aún así, hizo un último esfuerzo para mantenerse firme. "No podemos empacar tan rápido". El nerviosismo diluyó el impacto de su protesta. "También necesitamos limpiar y guardar el collar primero. Vale más de setenta mil..."

"Fáctamelo a mí". Me importa un carajo cuánto cuesta el collar. Quería que todos, excepto Stella, se fueran. Cuando el director no se movió, levanté una ceja. "¿Necesito repetirme?" pregunté amablemente. Miré mi reloj. "Cuatro minutos, Sra. Lange". ella finalmente escogió

Me di cuenta de la advertencia velada en mi tono y salí corriendo. Dos minutos después, la tripulación se había ido, dejando solo huellas. "¿Debería estar preocupado?" El viento llevó la dulce y burlona voz de Stella a mis oídos. Todavía estaba en el océano, pero la partida de la tripulación había roto el hechizo que la mantenía tranquila. "No estarás planeando asesinarme aquí ahora que has asustado a la tripulación,

¿verdad?" "Me estaban molestando". Caminé más cerca de la orilla hasta que llegué a la frontera natural que separaba la arena seca de sus hermanos húmedos y sacudidos por las olas. "Y no los asusté. Simplemente les pedí que se fueran. "¿Qué hubieras hecho si no hubieran cumplido?"

Una fuerte brisa azotó un rizo en su rostro. Se lo quitó con una mano mientras mantenía el otro brazo sobre su pecho. Ella se veía diferente aquí. Sin la amenaza cercana del acosador sobre su cabeza y la proximidad de su familia arrastrándola hacia abajo, ella era más brillante, más despreocupada, con un brillo juguetón en sus ojos que eclipsaba las esmeraldas alrededor de su cuello. "Lo habría dejado pasar como el caballero que soy". Una sonrisa se abrió camino en mi boca por la forma en que sus cejas formaron arcos gemelos de escepticismo. Dijiste que no eras un caballero. "No lo hice. Lo hiciste." "Y tenía razón". Mi sonrisa se transformó en una risa suave que prometía todo tipo de formas en las que podría demostrarle que tenía razón. Ven aquí, Estela.

31

CRISTIANO/ESTRELLA

CRISTIANO

Stella no se movió, aunque un atisbo de deseo oscureció sus ojos ante mi orden aterciopelada. "¿Qué harás si no cumplo?" Su tono permaneció ligero, pero la electricidad en el aire se intensificó hasta que se filtró debajo de mi piel y crujió en mis venas. Mi sonrisa tomó una curva más peligrosa.

"Quédate en el agua y descúbrelo". Le daría diez segundos antes de ir tras ella. Habían pasado cuarenta y ocho horas desde nuestra última interacción real, y ya ansiaba su cercanía como un adicto hambriento de su próximo golpe. Había renunciado a cualquier concepto de distancia entre nosotros. No solo estaba fascinado con ella, un rompecabezas para resolver. La obsesión se sentía simple para mí ahora. la necesitaba "Necesitas trabajar en decir la palabra por favor. Te prometo que no te matará. A pesar de su seca observación, Stella finalmente se movió. Su figura alta y esbelta se abrió paso a través de las aguas poco profundas con una gracia fluida hasta que el agua cayó en cascada sobre ella y dejó solo gotas diminutas y brillantes. Se detuvo frente a mí, tan cerca que podía oler el ligero aroma de protector solar de coco y flores verdes mezclado con el beso salado del océano. Yo no creía en el paraíso, ni creía que pudiera alcanzarlo aunque existiera, pero ella olía exactamente como me imaginaba que olería el paraíso. "No puedo prometer algo que aún no se ha probado, cariño". Pasé mis dedos sobre las joyas calentadas por el sol que colgaban de su cuello. Setenta mil dólares por un momento a solas con ella. Valió la pena. El ritmo de su respiración

tartamudeó. Me estás diciendo que nunca has dicho la palabra por favor. "Nunca fue necesario. La gente hace lo que yo quiero de todos modos". Una risa vibró en mi pecho ante el adorable gruñido de Stella. "Debería haberme quedado en el agua y hacerte decir por favor

antes de que saliera Dante una lección. Ella me miró con curiosidad. "¿Qué estás haciendo aquí, de todos modos? Pensé que tenías trabajo. "Terminé." No todo, pero el resto podía esperar. "No podía irme sin visitar el plató al menos una vez". "No sé si verme de pie y hacer pucheros es emocionante", se rió. Sus brazos se apretaron sobre su pecho, pero ninguno de los dos hizo un movimiento hacia su ropa, que yacía doblada sobre una toalla a unos metros de distancia. "Podría verte contar cada grano de arena en la playa y sería emocionante". Yo no era un hombre paciente, ni era uno que manejara bien la inquietud. Por eso disfruté tanto de los rompecabezas. Me proporcionaron el estímulo que necesitaba para mantenerme cuerdo, porque Dios sabía que no podía confiar en que otras personas me mantuvieran interesado. Stella fue la única excepción. Su mera presencia me fascinaba más que cualquier monólogo incoherente sobre películas, viajes o cualquier mierda de la que le gustara hablar a la gente. Su risa se desvaneció en un suspiro entrecortado ante la convicción en mi voz. "Pero si quieres saber la verdad..."

Mi mano se deslizó desde su collar hasta la delicada pendiente de su hombro. "No vine a ver la sesión de fotos". Un suave escalofrío recorrió su cuerpo cuando mi toque se arrastró por su antebrazo. "Entonces, ¿por qué viniste?" Su pregunta se expandió entre nosotros como si fuera lo más importante en la playa. "Para ti." Me demoré en la piel suave y desnuda por encima de su codo. El sol ardía en lo alto, pero no era nada comparado con las chispas que se encendían en el aire. Miles de brasas salpicaron mi piel y encendieron un rastro de fuego por mi brazo y dentro de mi pecho.

"Baja tus brazos por mí, cariño. Quiero verte." Fue lo más cerca que estuve de mendigar. El silencio nos envolvió y sofocó cualquier resto de alegría. En su lugar había algo oscuro y texturizado que pesaba mucho sobre mis hombros mientras esperaba la respuesta de Stella. La delicada columna de su garganta saltó cuando sus ojos se encontraron con los míos. Sus ojos siempre habían sido su característica más expresiva, como ventanas claras de color jade en sus pensamientos más íntimos. Cada miedo, cada deseo, cada sueño e inseguridad. Por primera vez, no pude descifrar lo que estaba pensando al mirarla, pero pude sentir la indecisión retorciéndola por dentro. Habíamos estado avanzando poco a poco hacia esta línea en nuestra relación desde que firmamos nuestro acuerdo, pero ambos sabíamos que si la cruzábamos, no habría vuelta atrás. Mi pulso se desaceleró para igualar la interminable espera. Luego, lentamente, muy lentamente, Stella bajó los brazos y mi pulso pasó de cámara lenta a velocidad acelerada mientras latía

al ritmo frenético de mi corazón. No aparté los ojos de su rostro hasta que estuvo de pie con los brazos a los costados y un rubor rojizo debajo de su bronceado. Solo entonces permití que mi mirada se deslizara hacia abajo y disfrutara de la vista ante mí. Pechos firmes y exuberantes rematados con dulces pezones marrones que anhelaba saborear. Curvas delicadas y gráciles miembros que se hundían y se elevaban bajo kilómetros de piel luminosa como un mapa de ruta hacia un cielo al que nunca llegaría. Y un diminuto trozo de tela blanca que cubría su lugar más íntimo. Mi polla se convirtió en piedra mientras una bestia se agitaba en mi pecho, gruñéndome para que la tomara y la marcara hasta que quedara claro para cada persona a quién pertenecía. Yo. Las respiraciones de Stella la dejaron en bocanadas superficiales mientras se movía bajo mi escrutinio. Era evidente que no estaba acostumbrada a que alguien la mirara durante tanto tiempo, pero cuando se movió para cubrirse de nuevo, la detuve agarrándola de la muñeca. "No." El deseo endureció los bordes de mi voz. "No necesitas cubrirte frente a mí". "Yo no... yo no soy..." Su garganta se movió de nuevo con un trago visible. "Ha pasado un tiempo desde que alguien me vio así". La vergüenza cubrió su admisión. La llama feroz de la posesividad ardía en mis entrañas, mil veces más caliente que cuando pillé a Ricardo mirando a Stella después de la sesión. Por supuesto, sabía que ella debe haber estado desnuda frente a otros hombres antes, al igual que sabía que quería quitar la piel de la carne de dichos hombres y dejarlos

podrirse bajo el sol abrasador por atreverse a poner sus ojos en ella. Nadie sería digno de ella. "Define un tiempo".

Mi petición perezosa no ocultó el trasfondo de peligro que corría debajo de ella. La cautela cobró vida en sus ojos. "Años." La bestia en mi pecho estaba completamente despierta ahora, y quería presionar más. Exige el nombre de cada maldito hombre que la había tocado para que pudiera hacerles una agradable visita de seguimiento. Me tomó una buena cantidad de fuerza de voluntad, pero enjaulé esos deseos. La estaba poniendo nerviosa y no quería desperdiciar nuestro último día en Hawái centrado en personas insignificantes. Puede que no sea el primero, pero muy bien sería el último. Porque una vez que la tomé, nunca la dejaría ir. "Ya veo." Mi voz se suavizó hasta volverse aterciopelada de nuevo. "¿Y cuándo fue la última vez que alguien te tocó así, Stella?" Acaricié su pecho, trazando el suave oleaje con la palma de mi mano antes de rozar con el pulgar su pezón. Se endureció al instante, y una sonrisa apareció en mi boca ante su brusca inhalación. "Yo ... no recuerdo". Gotas de sudor florecieron en lo alto de la frente de Stella cuando mi toque se hizo más áspero, y le pellizqué el pezón lo suficientemente fuerte como para provocar otro jadeo aún más agudo.

Su mano se disparó para agarrar mi muñeca. "Cristiano." Mi nombre salió de sus labios en una súplica dulce y sin aliento, pero bien podría ser el

disparo de una pistola de salida. Una palabra, y toda la fuerza de mi deseo se soltó de su correa. Quería tragarme el sonido de mi nombre de su boca, ver si sabía tan dulce como lo hizo sonar o si era sucio y lascivo, como el pecado hecho verbal.

Más que eso, quería enterrarme dentro de ella, pintarla con mi semen y arruinarla tan completamente que hizo que la caída de los ángeles pareciera un juego de niños. Nunca llegaría al cielo, pero eso no importaba mientras ella gobernara a mi lado en el infierno. Stella fue hecha para ser mi reina.

Altísimos acantilados rodeaban la playa, sus empinadas paredes desgastadas por los elementos, y un grito ahogado escapó de la garganta de Stella cuando la empujé contra la roca cercana. Mi polla latía en sincronía con mi pulso cuando enganché un dedo dentro de la cinturilla atada con hilo de la parte inferior del bikini de Stella y la arranqué con un fuerte tirón. Un gemido torturado retumbó en mi pecho al verla ya mojada y brillando para mí. Parecía una diosa mítica contra la roca oscura, toda miembros sinuosos y piel morena.

Las joyas rodeaban su cuello donde deseaba que estuvieran mis manos, adornándola, acariciándola, poseyéndola. El latido se intensificó hasta que fue todo lo que pude ver y oír. Quería caer de rodillas y adorarla con mi boca. Tocarla, saborearla, jodidamente ahogarme en ella. Todas las necesidades y fantasías se precipitaron a través de mí a la vez, pero ya habría tiempo para todas ellas más tarde. Finalmente la tenía en mis manos, y no iba a apresurar ninguna parada en el camino. Estás jodidamente empapada, Butterfly. La lujuria hizo que mi voz fuera irreconocible mientras metía una mano entre sus piernas. Su cabeza cayó hacia atrás contra la pared, y un gemido se esparció en el viento cuando jugué perezosamente con su clítoris, dando vueltas y frotando el capullo hinchado hasta que sus jugos resbalaron mis dedos. “¿Te gusta esto, mmm? ¿Ser abierto de par en par y follado con los dedos donde cualquiera puede verte? Nadie lo haría. Y si lo hicieran, los mataría antes de que pudieran irse con los recuerdos de su forma desnuda incrustados en su cerebro. Stella era mía y solo mía. Jadeaba tan fuerte que el sonido casi ahogó el rugido de mi pulso. Nunca había perdido el control durante el sexo. Mis encuentros anteriores habían sido transaccionales, salidas para lanzamiento físico y nada más. Con ella, estaba deshecho incluso antes de que hubiéramos comenzado. "Te hice una pregunta, Stella". La sedosidad de mi declaración traicionó el juego despiadado que jugué con su excitación, llevándola al borde y retirándome justo antes de que se volcara. "Respóndeme." "Yo..." Los pantalones de Stella alcanzaron un punto álgido cuando presioné

contra un punto particularmente sensible. “Yo no...” “Respuesta incorrecta.” Le agarré el cuello con la otra mano, sujetándola contra la

pared rocosa mientras abría sus piernas con mi muslo. Mantuve la presión de mi pulgar contra su clítoris y deslicé un dedo dentro de su apretado y húmedo calor. El deseo ardió más con cada centímetro más profundo que fui y cada jadeo de su aliento contra mi piel. Quería tragarme cada jadeo y sentir cada suspiro contra mis labios hasta consumirla y hacerla mía en todos los jodidos sentidos. "Te lo preguntaré de nuevo". Empujé mi dedo hasta la empuñadura y lo retiré lentamente, discutiendo el gemido más fuerte de ella hasta ahora. "¿Te gusta que te follen los dedos al aire libre como una buena zorra?"

Stella se retorció, su cuerpo se rebeló instintivamente contra la avalancha de sensaciones, pero su lucha fue inútil contra mi agarre de hierro. "Sí." Su admisión se derramó como un sollozo ahogado.

"Por favor... oh Dios..." Su cabeza se inclinó hacia atrás de nuevo cuando arrastró mis dedos y froté un círculo perezoso en su clítoris con mi pulgar antes de golpearlos de nuevo. Stella no era una gritona, pero sus pequeños jadeos y gemidos eran las cosas más sexys que jamás había escuchado. Se retorcía contra la roca, con los párpados pesados y la boca entreabierta en un gemido incesante. Una mano extendida contra la roca mientras que la otra empuñaba mi cabello lo suficientemente fuerte como para picar. La lujuria empapó el aire tan a fondo que solo se necesitaría un roce para encender el fósforo con la gasolina de nuestro deseo. Finas capas de sudor que no tenían nada que ver con el calor tropical empañaban nuestros cuerpos, y la naturaleza abierta de todo —el viento en mi espalda, el océano a solo unos pasos— solo aumentaba el erotismo. No había nada artificial en este momento. Era real y crudo y tan jodidamente perfecto que quería mantenernos aquí para siempre, al diablo con los problemas en DC. "Grita para mí, cariño". Empujé un segundo dedo dentro de ella, estirándola. Mi polla dolía por reemplazar mis manos. Estuve a punto de perder los estribos, y ella ni siquiera me había tocado. "Déjame escuchar cuánto te gusta esto". Los sonidos húmedos y sucios de mis dedos bombeando dentro y fuera de ella me dijeron lo que necesitaba saber, pero quería escucharla. Quería que ella se soltara. El volumen de los gemidos de Stella creció, pero aún se contuvo, sus músculos visiblemente tensos por el esfuerzo. "Por favor", gimió ella. "No puedo... yo..." "Suéltame, Stella." Mi boca rozó su oreja. "Cuando te digo que grites, quiero que grites. O te agacharé y te azotaré el culo hasta que me ruegues que te deje gritar. Una sonrisa sorprendida pero malvada tocó mis labios cuando apretó mis dedos ante la amenaza. Aumenté el ritmo de mis bombeos mientras bajaba la cabeza y metía su pezón en mi boca. Gruñí. Sabía tan bien como había imaginado. Dulce y perfecto, hecho solo para mí.

Lavé y chupé, jugueteando con la punta hasta que se endureció en un pico de diamante. Pasé a su otro seno, alternando de un lado a otro y lamiendo y

succionando como si fuera un hombre hambriento. No pude tener suficiente. El sabor de ella contra mi lengua era jodidamente celestial. Sedoso y adictivo, como un tiro de pura lujuria en mi torrente sanguíneo. Apreté suavemente mis dientes alrededor de uno de sus pezones, pasé una lengua firme por su punta sensible y tiré al mismo tiempo que presionaba contra su clítoris. Después de un momento suspendido y sin aliento, finalmente se hizo añicos. El grito de liberación de Stella empapó el aire cuando se corrió en un orgasmo estremecedor y encrespado que vibró contra mi cuerpo. Levanté la cabeza, ignorando el dolor insistente en mi ingle para absorber su expresión aturdida. "Buena chica," murmuré, retirando mi mano. Permanecemos en nuestras posiciones mientras Stella recuperaba el aliento, su espalda presionada contra la roca, mi cuerpo curvado sobre el suyo en un escudo protector. Volvió esos ojos verdes somnolientos hacia mí, luciendo tan inocente y contenta que formó un puño de hierro alrededor de mi corazón. "Besame." Su susurro se lavó sobre mi piel y

Apreté mis músculos hasta que cada molécula de mi cuerpo zumbaba con anticipación. No debería, por el bien de ambos. Darle su liberación era una cosa. Besar era otra cosa. Podría poseer cada orgasmo. Podía quedarme enterrada dentro de ella para sentirla temblar mientras se entregaba a mí. Pero un beso? Tocaría una parte de mí que había mantenido enterrada y escondida. Un beso con ella no sería sólo un beso. Sería mi maldito final. Una sombra de incertidumbre pasó por los ojos de Stella ante mi vacilación, y fue esa fracción de segundo de oscuridad lo que me mató. Había vivido toda su vida sintiéndose no deseada por aquellos más cercanos a ella. No podía hacerla sentir de la misma manera. No cuando la necesitaba más que mi próximo aliento, y no cuando prefería cortarme el brazo antes que negarle algo. Mi resistencia se derrumbó como un castillo de arena durante la marea alta. Solté una maldición en voz baja antes de gemir, agarré su cabello y estrellé mi boca contra la suya. A pesar de lo que dije acerca de que el amor es una droga, Stella fue mi mejor momento. Una tentación sin escapatoria. Una obsesión sin fin. Una adicción sin cura.

* * *

ESTELA

Christian besó de la forma en que imaginé que follaba: caliente y autoritario, con un susurro de sensualidad que suavizaba su borde despiadado. Hizo que cada beso que había tenido antes pareciera una imitación, porque la boca de Christian Harper en la mía fue nada menos que una revelación. Las defensas que había construido alrededor de mi corazón

se derrumbaron. Estaba dando vueltas, mareada con su sabor y la forma en que agarraba la parte de atrás de mi cuello, cada inhalación irregular y cada exhalación entre suspiros era un intercambio de partes de mí que no sabía que tenía que dar. Me moldeó contra él y me quitó las capas, una por una, hasta que solo quedé yo. Sin paredes, sin máscaras. Por primera vez me sentí libre. Enredé mis manos en su cabello justo cuando él enganchó sus manos debajo de mis muslos y me levantó sin romper el beso. Instintivamente envolví mis piernas alrededor de su cintura y me estremecí cuando sentí la dureza de su excitación contra mi estómago. No me importaba mucho el sexo. Mis experiencias anteriores con él habían sido mediocres, y solo lo hice porque tenía la esperanza de que algún día entendería de qué se trataba todo este alboroto. Pero en ese momento, lo único en lo que podía pensar era si Christian era tan hábil en la cama como lo era con los dedos. Cuando te digo que grites, quiero que grites. O te agacharé y te azotaré el culo hasta que me ruegues que te deje gritar. El recuerdo de sus palabras esparció fuego líquido por mis venas. Pasó la lengua por la comisura de mis labios, exigiendo que entrara de nuevo, y se lo concedí. Un suspiro de placer se deslizó de mi boca a la suya cuando su pulgar acarició mi nuca y me devoró tan a fondo que no supe dónde terminaba yo y empezaba él. Sabía a calor y especias, una combinación tan adictiva que fácilmente podría pasar el resto de mi vida consumiéndolo a él y solo a él. Una punzada de dolor agudizó el placer cuando mordió mi labio inferior y sonrió ante mi sorpresa.

"Tú pediste un beso, Stella". La voz áspera de Christian esparció un hormigueo por mi estómago.

"Así es como beso". Las palabras tocaron mi piel como llamas abiertas. Dibujé su labio inferior entre mis dientes. Tiró suavemente. Y liberado. "Justo como me gusta," dije. Su gemido resultante trajo una sonrisa a mi rostro. Normalmente no era tan audaz, pero me encantaba la idea de que pudiera hacer que Christian Harper perdiera el control. "Vas a ser mi muerte". Levantó una mano y frotó una

pulgar sobre mi mejilla, sus ojos oscureciéndose mientras las sombras subían a la superficie. "Nunca debiste dejarme besarte, Stella. Porque un sabor no es suficiente. Sus palabras y el roce de su mirada me calentaban más que el sol tropical. "¿Quién dice que tiene que ser uno?" Dejó escapar otro gemido antes de besarme de nuevo, con avidez y profundidad, como un hombre muerto de hambre. El delicioso deslizamiento de su lengua contra la mía renovó el dolor entre mis piernas, y todo se desvaneció excepto el calor de su piel, la aceleración de mi corazón y la firmeza de su toque. Nunca había deseado tanto a alguien como a Christian, y la presión de mis pechos desnudos contra su torso me hizo muy consciente de la elección que había hecho cuando bajé los brazos por él. Riesgo sobre seguridad. Deseo

sobre la comodidad. Sin arrepentimientos. No fueron las palabras sucias o los deseos pecaminosos. No fue la forma en que me cogió con los dedos o envolvió su mano alrededor de mi garganta. Fue el beso y la forma en que me hizo sentir, como si pudiera ser la versión más verdadera de mí mismo. Suspiré con placer ante el hábil comando de la boca de Christian. Podría haberme quedado allí para siempre, envuelta en sus brazos en una playa apartada, pero el aire finalmente se enfrió y el sol poniente proyectó largas sombras sobre nuestros cuerpos. "¿A qué hora es la fiesta de despedida?" murmuró.

La pregunta penetró la niebla en mi mente. Disparar. Casi me había olvidado de la fiesta de despedida de Delamonte esa noche. "Um..." Busqué la respuesta a través de la neblina. "Ocho." "Son casi las siete." Christian acarició con su pulgar mi cadera. "Deberíamos regresar pronto". "Derecha." Traté de ocultar mi decepción cuando me puso de pie. "Te debe encantar ese vestido", dijo mientras me ponía el traje de baño y tiraba el vestido que había usado para la sesión sobre él. La pieza blanca de algodón con estampado de limones fue una de mis favoritas. "Lo has usado cinco veces desde que comenzó la primavera". Mi aliento revoloteó en mi pecho antes de que saliera en una exhalación sorprendida. "No me di cuenta de que notaste lo que estaba usando". "Me doy cuenta de todo sobre ti". No hubo respiraciones agitadas esta vez.

No había respiraciones en absoluto, solo una sonrisa que no podía contener y un mareo que me habría levantado directamente del suelo si la presencia de Christian no me hubiera atado a su lado. No respondí, pero el subidón me siguió hasta nuestro hotel. Sin embargo, una vez que comencé a prepararme para la fiesta de despedida, el vértigo se disipó gradualmente, dejando un vacío para que mis dudas se arrastraran como insectos carroñeros. Yo había besado a Christian. Christian, mi novio falso.

Christian, el hombre que me había dicho directamente que no creía en el amor. Christian, quien prendió fuego a mi corazón incluso cuando una voz en mi cabeza me advirtió que el fuego podría destruirme de adentro hacia afuera si no tenía cuidado. No solo lo había besado, sino que le había pedido que me besara después de dejar que me llevara al orgasmo en una playa durante un viaje de trabajo. ¿Qué he hecho? Por eso no debería quedarme solo con mis pensamientos. Arruiné todos los buenos momentos analizándolos hasta la muerte. Me puse los pendientes. Está bien. Todo estará bien. "Estás preciosa." Mi corazón se saltó un latido. Giré la cabeza y mis dudas se retiraron a las sombras una vez más cuando vi a Christian apoyado contra el marco de la puerta, observándome mientras me arreglaba. El calor soñoliento en sus ojos encendió un rastro de pequeños fuegos a través de mi piel mientras el recuerdo de lo que hicimos antes latía entre nosotros como un ser vivo. Si no hubiéramos tenido que irnos de la playa...

“Gracias.” Mi voz salió más ronca de lo normal. Me volví hacia el espejo y me quité el pelo del cuello. “¿Subirme la cremallera?” Las suaves caídas de sus pasos coincidían con los latidos de mi pulso. “Me encanta este vestido en ti”. Su mirada se deslizó sobre mi vestido de seda en una caricia eléctrica. Respirar. “Pensé que no crees en el amor”, bromeé. “Estás bien. Esa fue la palabra equivocada”. Christian tocó la parte baja de mi espalda mientras sus ojos se encontraban con los míos en el espejo. “Porque el amor es ordinario. Mundano. Y tú, Stella... El suave roce de la cremallera llenó el aire mientras la arrastraba por mi columna en un deslizamiento exquisitamente lento y tortuoso. Mi

El aliento abandonó mis pulmones tanto por la sensualidad del movimiento como por la cruda intimidad de sus siguientes palabras. “Eres extraordinario”.

32

ESTELA

La fiesta de clausura de Delamonte debería haber sido el punto culminante de mi viaje, una celebración de todo lo que habíamos logrado en los últimos tres días. En cambio, pasé la totalidad reviviendo esa tarde en mi cabeza. El recuerdo de mi beso con Christian se quedó conmigo durante el postre, al igual que el roce fantasma de su toque. Con una cremallera de mi vestido, había despertado más calor en mí que cualquiera de mis parejas anteriores con sexo real. Lo suprimí durante la cena, pero el calor volvió a florecer cuando la puerta del dormitorio se cerró detrás de nosotros. No habíamos hablado desde que terminó la cena, pero la mera anticipación de lo que podría suceder me raspaba la piel con tanta seguridad como un toque calloso. El aire zumbaba con dificultad para respirar cuando Christian caminó hacia la cómoda, su forma delgada y poderosa atravesó la oscuridad como una hoja recién afilada a través de la seda. La sangre rugía en mis oídos y ahogaba todo excepto los latidos de mi corazón y el suave susurro de sus movimientos. “No tienes ningún otro compromiso esta noche, supongo”. Su tono era relajado, pero cuando se volvió, sus ojos ardían con tanto calor que pensé que me quemaría por la pura intensidad. Una corriente eléctrica unió nuestras miradas cuando se quitó los gemelos con una precisión lenta y deliberada que hizo que se me secara la boca. Manos ásperas.

Ojos de whisky. Control. “No.” El susurro se deslizó hacia abajo y apretó mis pezones en puntos duros y dolorosos. Mis pulmones apenas se expandieron con mis intentos de inhalar y exhalar.

"Bueno." Tintinar. Tintinar. Los sonidos de sus gemelos golpeando la bandeja de plata resonaron en la oscuridad y palpitaron en mi vientre. Quítate el vestido, Stella. Su orden engañosamente suave quemó todo el oxígeno de la habitación y prendió fuego a cada molécula de mi cuerpo. Mi respiración se hizo más superficial.

Esto fue. La bifurcación en el camino. Podía seguir con el camino seguro y decirle que no, o podía dejar de lado la precaución y hacer lo que mi corazón y mi cuerpo me pedían a gritos que hiciera. Sostuve la mirada de Christian mientras llegaba detrás de mí. Un minuto después, mi vestido se arremolinaba alrededor de mis pies en un charco de seda blanca. Sin sostén, sin accesorios, solo un pequeño trozo de ropa interior y un corazón que late demasiado rápido. La expresión de Christian no cambió. Allí de pie, desnudo y abierto para él, hubiera pensado que no se había movido si no hubiera sido por sus ojos. Las pupilas negras se tragaron el ámbar cuando cerró la distancia entre nosotros, y cuanto más se acercaba, más me quemaba. "Dime." El pequeño deslizamiento de su dedo sobre mi cadera fue suficiente para que mi pulso se acelerara. "¿Quieres sexo o quieres que te follen?" Mis muslos se apretaron involuntariamente por la forma en que dijo follar. Era el ronroneo oscuro de un depredador jugando con su presa, haciéndola rogar por su propia destrucción antes de que se abalanzara. La única diferencia era que no me sentía como una presa. Tuve una opción, y nunca me había sentido más poderosa. Humedad acumulada entre mis muslos. Estaba tan mojado que podía sentirlo deslizarse por mi piel, pero todavía estaba medio tentado de tomar la ruta segura. Tener sexo fácil y ordinario en el que no tuviera que desnudar ninguna parte de mí excepto mi cuerpo. Mi mente luchó con cada otra parte de mí por el control.

¿Quieres sexo o quieres que te follen? Había mantenido mis deseos enjaulados durante tanto tiempo, pero tal vez finalmente era hora de liberarlos. No quería besos suaves y caricias suaves. Quería piel y sangre. Quería uñas arañando su espalda y moretones en mis caderas. los comandos La liberación. el olvido Lo quería todo. "Quiero que me follen". Mi susurro fue apenas audible. "No puedo oírte". Sus dedos se deslizaron sobre la humedad de mis bragas, y contuve un gemido ante la deliciosa fricción. La vergüenza y la lujuria ardieron a través de mí en igual medida. "Quiero que me follen", repetí. Más fuerte esta vez, más seguro, pero no fue suficiente. "Más fuerte, Estela. Usa tu voz. Su voz se endureció, sus palabras fueron despiadadas. "Dime que quieres." Presionó un pulgar firme en mi clítoris, su toque tan brutal como su orden. Una sensación al rojo vivo me atravesó y ahogó mi vergüenza. "¡Quiero que me follen!"

Las palabras explotaron fuera de mí, crudas y filtradas, seguidas de un gemido de necesidad cuando Christian frotó su pulgar sobre mí. Su sonrisa era la de un monstruo peligrosamente seductor que prometía todo tipo de

actos sucios y libertinos. "Es lo que pensaba." Me arrancó la ropa interior con un fuerte tirón antes de que su boca se estrellara contra la mía, tragando mi jadeo y gemido cuando empuñó mi cabello lo suficientemente fuerte como para hacer que mis ojos se humedecieran. El fuerte tirón se dirigió a mi núcleo como si hubiera un cable eléctrico que los uniera directamente a los dos. Mi cuero cabelludo latía al ritmo de mi clítoris, y mi mente estaba tan nublada por el deseo que no noté que nos habíamos movido hasta que mi espalda golpeó la cama. Observé cómo Christian se quitaba la ropa, revelando unos hombros anchos y esculpidos y un sexy corte en V que llegaba hasta su... Dios mío. Mi boca se secó al ver su polla. Largo, grueso y duro, con una gota de líquido preseminal brillante en la punta. Era tan grande que involuntariamente me apreté con fuerza ante la idea de que me llenaba. El colchón se hundió bajo su peso, y su pulgar encontró mi clítoris de nuevo, dando vueltas y acariciando hasta que estuvo hinchado y necesitado y rogando por más. "¿Cómo te gustaría que te la follaran, mariposa?" Mantuvo su pulgar en mi clítoris y empujó un dedo dentro de mí, trabajando más profundo con cada movimiento. Un gemido arañó mi garganta cuando mi cuerpo se iluminó bajo sus eróticas manipulaciones. "¿De espaldas y abierta, o a cuatro patas tomando cada centímetro de mi polla en ese pequeño y apretado coño?"

Si no me hubiera perdido en una neblina de lujuria, podría haber estado avergonzado por sus sucias palabras. Pero me había ido demasiado lejos, y Christian era el único hombre con el que realmente había fantaseado. Él era cada cosa oscura que no se podía susurrar y el acto sucio que anhelaba en secreto. "Ambas cosas." Más gemidos brotaron cuando metió otro dedo dentro de mí y bombeó tanto dentro como fuera, lentamente al principio, luego más y más rápido hasta que encontró un ritmo que hizo que mi cabeza diera vueltas. "Tan fuerte como puedas." Oí un gemido, seguido de una orden áspera. Ponte de rodillas y manos. Hice lo que me dijeron. El aire fresco rozó mi sexo sensibilizado mientras me giraba y me colocaba a cuatro patas. Estaba empapado, goteando por mis muslos y probablemente arruinando las sábanas incluso antes de que empezáramos. Escuché el leve rasgar del papel de aluminio antes de que el calor del cuerpo de Christian me envolviera. Agarró mi cabello con una mano y agarró mi cadera con la otra lo suficientemente fuerte como para magullarme. "Recuerda..."

Dejé escapar un pequeño grito cuando tiró de mi cabeza hacia atrás hasta que su boca estuvo al lado de mi oído. La cabeza de su polla se deslizó contra mi resbaladiza entrada, hasta que prácticamente jadeé con anticipación. "Lo querías con fuerza". Me soltó el cabello, me empujó boca abajo sobre la almohada y se estrelló dentro de mí con un único y poderoso empujón. Dejé escapar un pequeño grito. Estaba lo suficientemente mojada como para que se deslizara fácilmente, pero era tan grande que casi dolía. El dolor luchó con el placer mientras mis ojos se humedecían y mis

músculos internos se estiraban al máximo. "Joder, estás apretado". Otro gemido más gutural. "Eso es todo, cariño. Puedes tomarlo." Christian se agarró con fuerza a mis caderas y acarició con sus pulgares

la curva de mi trasero en barridos relajantes mientras luchaba por acomodarme a su tamaño. Mis respiraciones salieron en suaves jadeos. Estaba increíblemente lleno, pero gradualmente, el dolor disminuyó y dio paso a una deliciosa presión. Mis dientes se aflojaron lo suficiente para que se escapara un gemido bajo. Lo empujé, desesperada por más. Más fricción, más movimiento, más cualquier cosa. Escuché una risa, seguida de un suave "buena chica". Entonces Christian se estrelló contra mí de nuevo, esta vez con tanta crueldad que me dejó sin aliento. Grité, mi mente en blanco ante la repentina y contundente invasión. Un placer oscuro estalló a través de mí, y apenas tuve tiempo de recuperar el aliento antes de que comenzara a moverse de nuevo. Una mano permaneció en mi cadera mientras que la otra presionaba contra la parte posterior de mi cuello, forzando mi cara más profundamente en la almohada. Manos ásperas. Trazos salvajes. Un ritmo carnal y punitivo que sacaba gemido tras gemido de mi boca. —Te sientes tan jodidamente bien —gruñó Christian. "Es como si tu coño estuviera hecho para mí. Cada jodida pulgada. Se retiró para que solo la punta permaneciera dentro de mí, hizo una pausa y luego volvió a sumergirse con un empuje brutal. Una y otra vez, hasta que la cabecera golpeó contra la pared y ahogó mis chillidos y gemidos ahogados. Las lágrimas y la baba empaparon mi almohada mientras Christian me golpeaba sin piedad. Me habían reducido a un naufragio, unido con nada más que un placer aturdidor y los más suaves pinchazos de dolor. No fue sexo. Era pura, jodidamente dura... y era exactamente lo que necesitaba. Los chicos con los que me había acostado anteriormente me habían tratado como si fuera una muñeca de porcelana en la cama.

Sus intenciones eran buenas, pero el sexo me había excitado tanto como un juego de golf. No quería gentil. Quería pasión en su forma más cruda. Quería el olvido que venía con el placer y el conocimiento de que, sin importar en qué forma viniera ese placer, podía confiar en que la persona que me lo entregaba no me lastimaría. Porque tan rudo como Christian era, nunca me había sentido más seguro. Otro grito salió de mis labios cuando envolvió su puño alrededor de mi cabello y tiró de mi cabeza hacia atrás nuevamente.

Estás goteando por toda mi polla, cariño. Mírate." Pasó el pulgar por mi mejilla húmeda. Yo era un desastre, mi cara llena de lágrimas y mi cuerpo temblando de lujuria. "Un ángel a punto de correrse de ser jodido como una puta." Un escalofrío eléctrico recorrió todo mi cuerpo ante sus palabras. "Por favor", sollocé. "Necesito—no puedo—por favor..." No sabía por qué

estaba rogando. Para liberarlo, para que se esfuerce más, para que esto nunca acabe. Todo lo que sabía era que él era el único que podía dármelo.

"¿Por favor qué?" Christian mantuvo un puño en mi cabello mientras extendía la otra alrededor de mi sexo sensibilizado. "Por favor, necesito..." Mi respuesta se convirtió en un grito ronco cuando pellizcó mi clítoris. Mi cerebro hizo un cortocircuito y mi cuerpo se llenó de un placer tan intenso que instintivamente traté de alejarme. Solo lo hice unos centímetros antes de que Christian me arrastrara hacia atrás.

"Inténtalo de nuevo y te daré una nalgada tan fuerte que no podrás sentarte". Grité cuando su palma aterrizó en mi trasero con una bofetada de advertencia. Levantó la mano y la cerró alrededor de mi garganta. "Quiero sentir que te corres sobre mi polla, Stella". Sus dedos se clavaban más en mi piel con cada palabra. Solo pude responder con una sarta de gemidos ininteligibles. Había perdido la voz por la necesidad que se enroscaba debajo de mi piel, amenazando con partirme en pedazos y convertirme en las ruinas de la persona que una vez fui. La que había jugado a lo seguro toda su vida, la que había tenido tanto miedo de ir tras lo que quería, no se atrevía a expresar sus deseos en voz alta. Se había hecho añicos bajo el toque de Christian, y nunca la quise de vuelta. Cerré los ojos, imaginando la imagen obscena que debemos haber hecho. Yo a cuatro patas, con la cabeza echada hacia atrás y la espalda arqueada mientras Christian me golpeaba por detrás. Una mano alrededor de mi garganta, la otra mano agarrando mi cabello. Una débil marca roja de cuando su palma golpeó mi trasero... El calor se movió por mi columna, aumentando y aumentando.

hasta que exploté en mil puntos brillantes de luz. Corrieron por mis venas y encendieron una cerilla en cada terminación nerviosa hasta que me consumieron por completo. Oh Dios. No es de extrañar que otras personas se entusiasmaran con el sexo. Si eso era lo que se suponía que debía ser... Todavía estaba aferrado a los restos de mi orgasmo cuando Christian me volteó sobre mi espalda. Sus brazos rodearon mi cuerpo, y su boca rozó la mía mientras sus embestidas se ralentizaban en... no algo suave, sino más suave.

Más sensuales. "Todavía puedo sentir tu coño ondeando alrededor de mi polla". Ahuecó mi pecho y frotó su pulgar sobre el pico rígido. "Tan hermoso como lo imaginaba." Me besó más fuerte, su boca reclamando la mía y sus manos mapeando mis zonas más erógenas mientras me follaba hacia otro orgasmo. "Justo ahí", jadeé cuando golpeó un punto dentro de mí que hizo que mis dedos se doblaran. Me aferré a él, con las piernas abiertas para tomarlo lo más profundo que pudiera. "Más difícil. Por favor, yo... oh Dios..." Mis gemidos se intensificaron cuando aumentó su ritmo y los temblores de un segundo clímax me sacudieron. Lentamente al principio,

luego de golpe cuando Christian me pellizcó el pezón y me penetró con tanta fuerza como el comienzo de la noche. Grité mientras una ola tras otra de placer me invadía. Lo sentí estremecerse y sacudirse dentro de mí antes de que él también se corriera con un gemido, pero me invadió una euforia tan intensa que ahogó todo lo demás. Continuó por lo que pareció una eternidad antes de que finalmente me desplomara en un montón sudoroso y sin sentido. Por una vez, las voces dentro de mi cabeza se quedaron en silencio. Estaba flotando en una nube de felicidad posorgásmica y quería quedarme allí para siempre. Sin dudas, sin inseguridades, sin sobreanálisis. Solo los sonidos suaves y entrecortados de mi respiración y la presión de la boca de Christian contra mi piel mientras besaba mi cuello y torso. La delicadeza de su toque estaba completamente en desacuerdo con el salvajismo de su sexo, pero se sentía tan bien que no lo cuestioné. Casi ronroneé de satisfacción cuando me puso de lado y me pasó una mano por el culo. Sus fuertes dedos amasaron el músculo hasta que se derritió en un charco sin huesos. "Lo hiciste muy bien", murmuró. "Qué buena chica". Sus palabras me envolvieron como una manta suave y encendieron otra brasa de calor en mi estómago. Supongo que eso fue lo que sucedió cuando crecieron las niñas que necesitaban validación académica. Desarrollaron una torcedura de alabanza. —Deberíamos hacer esto todas las noches —dije somnolienta. Había sido un día largo, y por mucho que quisiera una segunda ronda, estaba tan cansada que apenas podía mantener los ojos abiertos. "Es mejor que el yoga". Se rió, un suave murmullo de ruido que era pura satisfacción masculina.

"No puedo pensar en un mayor cumplido". Movié su cuerpo hacia arriba hasta que se acostó a mi lado y dejó caer un beso sobre mi cabeza. "No tengo quejas si quieres hacer de esta tu rutina nocturna". "Mmm." Cerré los ojos y me acurruqué más cerca de él. Tan suave como fue este momento, una parte de mí conocía a Christian y había entrado en un territorio nuevo y peligroso en nuestra relación. Y mientras mis instintos de autoconservación estaban haciendo todo lo posible para hacer sonar la alarma, también sabía que no había vuelta atrás.

33

CRISTIANO/ESTRELLA

CRISTIANO

ella estaba soñando Me di cuenta por la forma en que sus labios se curvaron y los suaves ruidos que hizo mientras dormía. Me pregunté qué estaría soñando y si dicho sueño me incluía a mí. Si no, eso era inaceptable. Presioné un suave beso en su hombro y envolví un brazo posesivo alrededor de su cintura. Ya sea en el cielo o en el infierno, en sueños o en la vida real,

Stella era mía. Y yo no compartí una mierda. Se movió y dejó escapar un pequeño y adorable bostezo antes de que sus ojos se abrieran y se encontraran con los míos. "Buenos días." Una sonrisa tocó mis labios ante su tono tímido. "Buenos días, mariposa. ¿Dulces sueños?" "Mmmmmm." Se estiró y se acurrucó más cerca de mí. "¿Con qué estabas soñando?" "Realmente no recuerdo. ¿Algo relacionado con un barco? Sigo teniendo la intención de comenzar un diario de sueños, pero siempre se me olvida". Elegí no preguntar qué era un diario de sueños. "¿Estabas solo en el sueño?" Pregunté casualmente. "Hmm, ahora que lo mencionas, había alguien en el bote conmigo", dijo. "Cabello oscuro, piel bronceada, un poco mayor que yo pero muy guapo..." Una sonrisa de suficiencia se deslizó por mis labios. Stella chasqueó los dedos. "Ahora recuerdo. ¡Era Ricardo! Dejó escapar una carcajada cuando le di la vuelta y le sujeté los brazos por encima de la cabeza. "Crees que eso es divertido", gruñí, pero una sonrisa amenazó con escaparse ante el brillo en sus ojos. "Solo estaba diciendo la verdad", bromeó. No me digas que estás celoso de un sueño. No pensé que serías uno de esos tipos que se vuelven pegajosos después del sexo. —Te lo dije, Estela. Estoy celoso de todo cuando se trata de ti. Algo oscuro y posesivo se movió a través de mi pecho. "Y no era solo jodido sexo". El sexo era una transacción, algo que la gente hacía para pasar el tiempo y encontrar una liberación física. Cualquiera podría tener sexo. Pero nadie podía destrozarme y volver a unirme como ella. "Estaba bromeando, Gruñones". Stella levantó la cabeza y presionó un ligero beso en mi boca. "No recuerdo el sueño, pero si lo recordé, estoy seguro de que te presentó a ti". "Solo dices eso para hacerme sentir mejor," gruñí. Sus labios se torcieron. "¿Está funcionando?" "No." Pero mis hombros se relajaron y solté sus muñecas mientras su risa se abría paso a través de mi pecho. Pensé que Stella ya habría perdido su misterio. Habíamos vivido juntos durante dos meses; Ya debería haberme aburrido y seguir adelante. Pero cuanto más la conocía, más se incrustaba en mi ser. Era un estudio de contrastes, el rompecabezas más fascinante con el que me había topado: fuerza y vulnerabilidad, calma y caos, inocencia y libertinaje. La mujer cuya dulce sonrisa calmó a la bestia salvaje dentro de mí fue la misma que la desató con sus gritos y súplicas por más. Para que yo la tome y la marque como mía. Stella Alonso había consumido mi mundo de una manera que hacía imposible volver atrás. Sólo había antes de ella y después de ella. Nos quedamos allí por un rato y nos empapamos en el cómodo silencio antes de que ella hablara de nuevo. "Ojalá pudiéramos quedarnos más tiempo". Su suspiro melancólico tiró de mi corazón. "No quiero volver a la ciudad todavía. Ni siquiera he explorado la isla. Todo el tiempo han sido cosas de Delamonte".

"Así que quedémonos". Tomé la decisión sin pensar. Parecía que mi configuración predeterminada le estaba dando a Stella todo lo que quería. Esperaba que nadie descubriera nunca esta debilidad. Sería catastrófico para mí y para ella. Sus ojos se abrieron con deleite antes de negar con la cabeza.

“No podemos. Tienes trabajo y ya hace tres días que te fuiste. Tenía más que trabajo. yo

tenía un maldito desastre que requería un manejo inmediato. Mi parte fría y racional insistió en que regresara a DC hoy como estaba planeado originalmente. Quedarme en Hawái fue la peor decisión que pude tomar, y no había construido un imperio tomando malas decisiones. Pero era la primera vez que Stella estaba en Hawái y, a pesar de sus protestas, pude ver un brillo de esperanza en sus ojos. Ella realmente quería quedarse, y preferiría perder un imperio que verla triste en mis manos. Susurros de los secretos que había guardado y las mentiras que había dicho se deslizaron antes de que los rompiera. "Es el fin de semana", le dije.

Saldremos el lunes. Dos días extra no harán daño. Ojalá. Su rostro se iluminó. "De acuerdo. Quiero decir, si insistes. Mi boca se curvó en una sonrisa indulgente mientras ella divagaba sobre todas las cosas que quería hacer. Anoche, nuestro beso en la playa... Había llegado a un acuerdo con mi elección. Ya no me retendría de lo que quería. Y no importa cuánto haya tratado de negarlo en el pasado, esto era lo que quería desde la primera vez que la vi. Stella en mis brazos, feliz y segura y mía. Pero a pesar de lo perfecto que era todo entre nosotros ahora, sabía que si alguna vez descubría la verdad, me odiaría. Por eso nunca pudo averiguarlo.

* * *

ESTELA

Como solo teníamos dos días para explorar Kauai, Christian y yo pusimos todo lo que pudimos en nuestro itinerario. Senderismo, paseos en barco al atardecer, recorridos en helicóptero, visitas a museos locales y playas solitarias... lo hicimos todo. Nos despertamos al amanecer y regresamos a nuestro hotel después de la hora de la cena, donde pasamos horas explorándonos unos a otros tan a fondo como lo hicimos con la isla. Ya fuera lento y suave o rudo y duro, el sexo con Christian fue tanto una liberación emocional como física. Sin embargo, en nuestro último día, nos quedamos con algo más discreto ya que Christian tenía una reunión de la junta y teníamos que volar temprano en la mañana. No sabía que lo discreto era ya que él lo había planeado como una sorpresa, pero estaba intrigado. Había tomado el control de nuestro itinerario desde que había estado en Kauai antes, y aún no me había guiado mal. "¿Es esta la sorpresa?" Observé la Harley estacionada junto a nosotros mientras Christian me colocaba un casco. Nunca te hubiera considerado un tipo de motociclista. Es un poco sexy". Más que sexy. Con una simple camiseta blanca y jeans, era

devastador. Sin embargo, era más que la ropa. Dos días de sol y relajación habían despojado de su máscara cuidadosamente cultivada para revelar al hombre juguetón y encantador que había debajo, y quería aferrarme a él todo el tiempo que pudiera. "¿Mas o menos?" Arqueó una ceja oscura mientras se sentaba a horcajadas sobre la motocicleta. El motor rugió y envió un escalofrío a través de mi sangre.

"No puedo tomar una determinación final hasta que vea cómo son tus habilidades reales de conducción", dije solemnemente. "Así que sí, por ahora, es algo así". "¿Estás hablando de habilidades de conducción?" Su frente se elevó más. "Butterfly, casi chocaste con nuestro guía ayer". Sabía que él no lo dejaría pasar. "No fue mi culpa", resoplé. "¡Salió de la nada!" Christian apretó los labios y me tomó un segundo darme cuenta de que estaba reprimiendo la risa. "No es gracioso." Mis mejillas se encendieron.

Tal vez no era el mejor conductor del mundo, pero lo había intentado. "Me sentí mal porque nos llevaste a todas partes, así que te ofrecí... deja de reírte". "Nunca me reiría de ti", dijo con una sonrisa. "Tampoco volveré a subirme a un auto contigo detrás del volante". "Retiro lo que dije". Me subí a la parte trasera de la bicicleta y envolví mis brazos alrededor de su cintura con el ceño fruncido.

"No eres sexy en absoluto". "Está bien." Sus hombros temblaban de risa mientras nos alejábamos de nuestro hotel. "Estoy seguro de que puedo hacerte cambiar de opinión". "Lo dudo", murmuré, pero el viento se tragó mi

palabras mientras acelerábamos por los caminos bordeados de árboles de la isla. Tardamos veinte minutos en llegar a nuestro destino. Era una playa apartada en North Shore, y aunque estaba casi anocheciendo, estaba vacía excepto por el magnífico picnic que se había preparado en la arena. Almohadas, cojines y mantas rodeaban una mesa baja cubierta con un mantel blanco y sedoso. Diminutas velas parpadeaban junto a una botella de vino y una suntuosa cena servida. Respiré hondo. "¿Cómo hiciste..." "Hice que el hotel preparara algo". La boca de Christian se curvó. "No te preocupes. Lo desarmarán todo después de que terminemos de comer. No quedará ni una mota de basura". "Es hermoso." Un extraño nudo se formó en mi garganta. Finalmente me di cuenta de que esta era nuestra última noche en la isla. Habían pasado tantas cosas desde que llegamos, y me engañé pensando que la fantasía podría durar para siempre. Hawái era un sueño, pero no era algo que pudiéramos traer con nosotros. ¿Qué pasaría cuando volviéramos a DC? ¿Volveríamos al statu quo? Era fácil actuar como una pareja cuando solo éramos nosotros en el paraíso, pero no éramos una pareja. Nunca habíamos tenido esa conversación, y el sexo no necesariamente significaba nada en la época actual. Algunas personas

tuvieron relaciones sexuales con la misma persona durante meses y aún no consideraban que la relación fuera exclusiva.

Christian y yo nos acomodamos en la mesa. La cena fue objetivamente deliciosa, pero apenas la probé porque estaba demasiado ocupada imaginando lo que sucedería una vez que bajáramos del avión mañana.

Finalmente, no pude contenerme más. Odiaba romper el hechizo, pero si no teníamos la conversación, la incertidumbre me comería viva toda la noche. ¿Estamos saliendo? ¿Es esto una cosa de amigos con beneficios? ¿Quieres continuar con lo que sea "esto" en DC? Revisé todas las formas en que podía sacar el tema, pero estaba demasiado aterrorizado por su respuesta como para usar cualquiera de mis opciones iniciales.

En cambio, tomé la salida del cobarde. “Gracias por los últimos días. Eran justo lo que necesitaba.” Clavé los dedos de los pies en la arena fría y mantuve los ojos en la mesa. “Hacemos una pareja falsa bastante buena, ¿no?” Las palabras ardían como ácido al salir. “Pareja falsa con beneficios”, agregué, con la esperanza de aligerar la atmósfera repentinamente tensa. Eché un vistazo a Christian.

Su rostro parecía tallado en granito, pero sus ojos ardían oscuros e intimidantes. “¿Pareja falsa?” Su voz sedosa envolvió el hielo alrededor de mi garganta. Un escalofrío raspó mi piel, pero seguí adelante. “Ese fue nuestro acuerdo. Unos cuantos besos y sexo no cambian nada.” No era lo suficientemente ingenuo como para pensar que solo porque se acostó conmigo, quería algo más que pasar un buen rato. Habíamos cedido a algo entre nosotros, pero eso no significaba que tuviera ningún compromiso de su parte. Había visto a demasiada gente romperse el corazón por tal suposición, y me negué a ser uno de ellos. “No lo hacen, ¿verdad?” Más bajo. Más peligroso. —Entonces, ¿qué significan exactamente para ti esos pocos besos y sexo? Algo me dijo que no debía responder, pero lo hice de todos modos. La autopreservación nunca había sido mi punto fuerte cuando se trataba de Christian. “Una fantasía.

Nada de esto es real.” Hice un gesto hacia la playa. “Nunca ha sido real. Hawái es un sueño, pero terminará mañana, y quiero establecer las expectativas correctas antes de que regresemos a DC Tú mismo lo dijiste”. El nudo en mi garganta creció. “Tú no crees en el amor.” A pesar de mi aversión a las relaciones, yo era un romántico de corazón. Cuando encontré a la persona adecuada, quería dejarme llevar por ese gran amor que todo lo consumía. El tipo de amor que obligó a Alex a mudarse a otro país por Ava, que les dio a Bridget y Rhys el coraje para ir en contra de un país, y que transformó años de animosidad entre Josh y Jules en algo hermoso. Ese tipo de amor existió. Lo había presenciado con mis propios ojos. Pero no era

algo en lo que Christian creyera, y aunque yo sabía que él me deseaba, no me deseaba lo suficiente como para cambiar una creencia tan arraigada.

Hombres como Christian Harper no cambiaban por nadie. “El amor no tiene nada que ver con esto”. su duro

respuesta probó mi punto. El sabor amargo de la decepción brotó de mi lengua. “Exactamente.” “Fuiste tú quien me dijo que no me enamorara de ti, Stella. ¿Lo recuerdas?” Esos ojos oscuros atravesaron los míos. “Sí, y lo dije en serio”. Resistí el impulso de girar mi collar alrededor de mi dedo como siempre lo hacía cuando estaba nerviosa. Fue mi revelación, y apuesto a que Christian ya se había dado cuenta. “Todavía lo hago”. Porque si Christian alguna vez se enamoró de mí, no confié en mí mismo para no enamorarme de él a cambio. Y tenía la sensación de que el amor con él no sería dulce ni fácil. Sería catastrófico.

“Las cosas se han vuelto demasiado complicadas conmigo mudándome, la situación del acosador y este viaje”, dije cuando Christian permaneció en silencio. “Las reglas originales de nuestro acuerdo se están desdibujando.

Tal vez necesitemos ver a otras personas para no... No tuve la oportunidad de terminar antes de que su boca cubriera la mía y me besó con una crueldad suave y desesperada que sentí de la cabeza a los pies. “Dime...” Curvó una mano alrededor de mi nuca. “¿Esto te parece falso?” No. Ese era el problema. Se sentía demasiado real, al igual que la posibilidad de que pudiera romperme el corazón. “Quiero dejar algunas cosas claras”. Los labios de Christian rozaron los míos con cada palabra. “Toca a otro hombre, muere. Deja que otro hombre te toque, se muere. Dime que no puedo tocarte...” Su agarre se hizo más fuerte en la parte de atrás de mi cuello mientras su voz bajaba. “Y jodidamente moriré”. Un dolor se apoderó de mi corazón y se retorció. “Christian...” “El amor no es más que una palabra.” La intensidad de sus palabras robó el aliento restante de mis pulmones. “Esto no se trata de palabras. Se trata de nosotros. ¿Crees que interrumpiría mi horario y volaría a Hawái en medio de una semana laboral para alguien más? “Es un buen destino,” dije débilmente. “Pensé que era obvio, pero en caso de que no lo sea, eres mía, Stella”. Su toque marcó mi piel con ardiente posesividad. “No quiero ver a otras mujeres, y seguro que no quiero que veas a otros hombres”. El hielo escarchaba la palabra hombres. “Tu perteneces a lado mío. Exclusivamente. No hay un mundo o una vida donde eso no sea cierto”. La emoción picó en la parte posterior de mis ojos, pero logré sonreír a través de la opresión en mi pecho.

“Christian Harper, ¿me estás invitando a salir?” “Sí.” Sencillo, inequívoco. Real. Parecía casi cómico que alguien como él hiciera algo tan mundano como invitar a salir a una chica, pero eso no impidió que mi estómago se

agitara o que mi mente diera vueltas durante los últimos dos meses. Sobre el papel, nuestra relación había sido falsa, pero no había nada falso en la forma en que me había cuidado, apoyado y creído en mí. Tampoco había nada falso en la forma en que me sentía cuando estaba con él, como si pudiera ser yo y él me quisiera de todos modos, con defectos y todo. “Así que...” La boca de Christian rozó la mía. “¿Qué dices, mariposa? ¿Quieres darle una oportunidad real a esto de las citas? no debería. Había tantas formas en que esto podía salir mal, pero ¿no era eso cierto para todos los riesgos que la gente asumía? Sin riesgo no hay recompensa. Por una vez, apagué la parte demasiado analítica de mi cerebro y seguí lo que mi corazón me decía que hiciera. “Sí.” Simple. Inequívoco. Real. Sentí su sonrisa contra mis labios antes de que me besara de nuevo. Más suave esta vez, más tierno. Tierno no era una palabra que hubiera pensado que alguna vez asociaría con Christian, pero constantemente me tomaba por sorpresa. Me derretí en él y dejé que su gusto, tacto y las últimas horas de nuestro sueño me llevaran a un lugar donde no existían mis preocupaciones. Estaba acostumbrado a estar solo. Incluso cuando estaba rodeado de gente, una parte de mí se aisló hasta que sentí que estaba viendo una película de mi vida en lugar de vivirla. Nunca había pertenecido a nadie, ni nadie me había pertenecido jamás. La idea era a la vez emocionante y aterradora. Pero lo que fue aún más aterrador fue darme cuenta de que no me importaba pertenecer a Christian. Ni siquiera un poquito.

34

ESTELA

Christian y yo estábamos saliendo oficialmente. Se sentía extraño, no solo porque no era algo que hubiera pensado que sucedería, sino también porque para el mundo exterior, nada había cambiado. A sus ojos, habíamos sido una pareja todo este tiempo. Publiqué mis fotos de Hawái después de que regresamos a DC, y nuestras fotos en pareja funcionaron muy bien, como se esperaba. Todavía me mantenía al día con mi Instagram, aunque mi atención ahora estaba dividida entre eso y mi línea de moda. Las únicas personas que sabían que nuestra relación anterior a Hawái no había sido real éramos Christian, yo y mis amigos, quienes recibieron mi anuncio con mucha menos sorpresa que la bomba anterior. Según Jules, había sido “inevitable” basado en cómo nos habíamos estado follando con los ojos en la inauguración de su casa. Christian y yo tuvimos nuestra primera cita real una semana después de regresar de Hawái. Nos llevamos a nuestros lugares favoritos en DC: el Jardín Botánico de EE. UU. para mí, el Mercado del Este para él. Corrección: un vendedor específico en Eastern Market para él. “Señor. ¡C!”

El rostro del vendedor se arrugó con una sonrisa gomosa cuando vio a Christian. "¡Qué bueno verte de nuevo!

Y con una dama encantadora a tu lado también. Él me guiñó. "¿Qué estás haciendo con un ogro como él?" Señaló con el pulgar a Christian, quien negó con la cabeza. "La belleza no lo es todo." Palmeé la mano de Christian. "Tiene otras grandes cualidades". El vendedor se rió mientras mi nuevo novio suspiraba con exasperación, aunque un destello de humor apareció en sus ojos. "Stella, conoce a Donnie. Aspirante a comediante y extraordinario carpintero". Golpeó un rompecabezas en la mesa.

"Esta es la única razón por la que soporto tu viejo trasero". "Mi viejo trasero tiene más sabiduría que tú en tu dedo meñique", replicó Donnie. Una sonrisa se abrió paso en mi rostro mientras examinaba sus mercancías.

"Estos son increíbles". La mesa ostentaba los trabajos en madera más intrincados que jamás había visto, incluidos modelos de veleros, biombos en miniatura y una selección de rompecabezas alucinantes. "Gracias." El orgullo brilló en el rostro de Donnie. "Me mantiene ocupado ahora que estoy jubilado". Christian y yo conversamos con Donnie por un rato hasta que otros clientes lo apartaron. Terminamos comprando dos rompecabezas (Christian) y un conjunto de hermosos brazaletes tallados (yo). "Yo diría que nuestra primera cita fue un éxito". Balanceé mi bolsa de compras mientras caminábamos a un restaurante cercano para cenar. "Por supuesto que lo fue. Lo planeé. Mi boca se abrió. "¿Hola? ¿Te olvidaste del jardín antes? Ambos planeamos la cita". "Sí, pero nos llevé todo el día". "¡Así no es como funciona la planificación!" Christian se rió cuando empujé ligeramente su brazo. Además de su molesto hábito de atribuirse el mérito de las citas que ambos planeábamos, Christian era un gran novio. Vago y malhumorado a veces, especialmente después de un día estresante en el trabajo, pero considerado y solidario casi todo el tiempo. Casi me mudé a su dormitorio y convertí la habitación de invitados en un armario desbordante. Trabajaba desde casa dos veces por semana para que pudiéramos pasar más tiempo juntos, y aunque pasamos la mayor parte de esos días haciendo nuestras propias cosas, él en su computadora portátil, yo en mis planes de línea de moda, fue agradable tenerlo cerca. Considerándolo todo, no podría haber pedido una relación real más perfecta. Aún así, me tomó otras dos semanas después de nuestra primera cita antes de invitar a Christian a acompañarme en una visita a casa de Maura. Nunca antes había llevado a nadie a verla, y la perspectiva me desgarraba los nervios. ¿Y si a ella no le gustaba? ¿Y si no le gustaba ella? ¿Qué pasa si ella se agitó y... Detente. Estará bien. tomé un profundo

traté de calmar mi pulso acelerado cuando nos detuvimos frente a su habitación. "Aquí." Puse el tembleque que trajimos en las manos de

Christian. "Tú aguanta. No me importa si no te gusta el postre. Tienes que endulzarla.

"Aquí pensé que mi encanto sería suficiente", dijo arrastrando las palabras, pero tomó el postre sin quejarse. "Lo dudo." Giré el pomo de la puerta. "Ella no se deja seducir fácilmente por los hombres". Pero, por supuesto, me demostró que estaba equivocado. Maura lo amaba, y no solo por el tembleque, aunque eso ayudaba. Christian entró en la habitación como el príncipe azul, entregándole el postre y felicitándola por su collar. Menos de diez minutos después, se estaban riendo de una broma que hizo como si se conocieran desde siempre. Los observé, boquiabierto. Era uno de los mejores días de Maura, y parecía muy animada, pero aún así. Fue desconcertante verlos ponerse tan amistosos tan rápido cuando incluso yo tenía que calentarla un poco cada vez que la visitaba. No sabía si estar feliz de que se llevaran tan bien o descontento porque ella se llevaba mejor con él que conmigo. "Hoy es el día del rompecabezas", dijo Maura. "Me gustan los rompecabezas. ¿Te gustan los rompecabezas? Entrecerró los ojos hacia Christian como si su respuesta determinara si podían continuar con su nueva amistad. Una sonrisa se extendió por su rostro. "Me encantan los rompecabezas". "¿Que tipo?" "Cada clase.

Crucigramas, rompecabezas, criptogramas..." "Me gustan más los rompecabezas". Maura lo interrumpió a mitad de la oración. "Es..." Ella vaciló, y pude verla estrujándose el cerebro por la frase correcta. Miré a Christian mientras pasaban los minutos. Esperé a que ella continuara sin una pizca de molestia o impaciencia. Algo tibio calentó la boca de mi estómago y se expandió hacia mi pecho. "Es satisfactorio", dijo finalmente Maura. La palabra salió lenta y vacilante, como si estuviera probando si era el término correcto. "Cuando las piezas encajan y ves la imagen completa". Christian la miró fijamente, su expresión indescifrable. "Sí", dijo en voz baja. "Está." Había visto muchas iteraciones de Christian Harper en los últimos tres meses, pero ¿la que está sentada aquí hoy? Él era de quien más podía verme enamorarme. Parpadeé para alejar mi emoción no deseada y puse una brillante sonrisa. "Maura, ¿te gustaría dar un paseo por el jardín? Es un hermoso día." Su rostro se iluminó. "Sí, por favor." "Miladi." Christian le tendió el brazo. Lo estaba poniendo en serio, pero Maura en realidad se rió mientras lo tomaba del brazo. Nunca, ni una sola vez en todos mis años de conocerla, había oído reír a Maura. Increíble. Debe tener la magia del diablo de su lado.

"¿Cómo se conocieron?" preguntó mientras caminábamos por el jardín de rosas. Era su favorito, y nos deteníamos cada dos pies para que pudiera admirar las exuberantes flores. "Nosotros..." Casi le conté la historia que Christian y yo habíamos inventado, pero fui con una apariencia de verdad. Se sentía mal mentirle. "Vivimos en el mismo edificio y tenemos algunos

amigos en común. Tuve algunos problemas y Christian me ayudó". "Vaya. Qué amable de su parte", dijo Maura. Ella palmeó su mano. "Eres todo un caballero. Puedo decirlo. Él sonrió y levantó una ceja hacia mí por encima de su cabeza. Rodé los ojos, pero no pude evitar sonreír. Tan insufrible como sería después de encantar a Maura sin esfuerzo, me encantaba lo bien que se llevaban. Nada me estresaba más que la gente que me importaba dando cabezazos. Por eso mi última cena familiar me había afectado tanto. Entre Hawái y mi línea de moda, había estado lo suficientemente ocupada como para dejarlo en el fondo de mi mente, pero aún me perseguía. Sin embargo, me negué a ceder primero. Si mi familia quería hablar conmigo, sabían dónde encontrarme. Maura, Christian y yo deambulamos un rato por los jardines hasta que Maura se cansó y volvimos a su habitación. "Me gusta", dijo cuando Christian fue al baño. "Qué joven tan apuesto. Encantador también. La miré. "¿Él te gusta?" Ella resopló. "¡Por supuesto que no! Soy demasiado viejo para enamorarme. Además, solo tiene

ojos para ti." Mi rostro se calentó. "Yo no..." "Es verdad." Ella tosió y tomó su taza de té.

"Él no... él..." Sus manos temblaban mientras acercaba la taza a su boca.

Casi tocó sus labios antes de que ella lo dejara caer, y se rompió en una docena de pedazos dentados.

La boca de Maura se abrió. Sus ojos se abrieron y adquirieron una mirada salvaje familiar. "Está bien. Está bien —dije rápidamente. Es sólo una taza. Haré que las enfermeras... —¡No es solo una taza! Su respiración se aceleró. "Está roto y es... es..." Su mirada recorrió la habitación. "Todo estará bien." Mantuve mi voz tranquila a pesar de la forma en que se me cayó el estómago. Estaba cada vez más agitada, y una vez que se agitaba, era casi imposible calmarla sin sedación.

"Llamaré a una enfermera y ellos lo limpiarán. Están... —Ya están en camino. La voz de Christian interrumpió la conversación. No lo había oído entrar, pero se movió rápidamente por la habitación y se arrodilló frente a ella. "Hay vasos nuevos en la sala comunitaria, junto con rompecabezas. ¿Te gustaría hacer uno juntos?". Los ojos de Maura aún brillaban por el pánico, pero su respiración se hizo más lenta a algo parecido a la normalidad. "¿Rompecabezas?" "Un rompecabezas," confirmó. "El más nuevo.

Serás la primera persona en completarlo". "Yo... sí. Me gustan los rompecabezas. Ella soltó su estrangulamiento en su reposabrazos. "Hice un rompecabezas de un caniche una vez. Solía tener un caniche. Es mi raza de perro favorita..." Se salió por la tangente sobre las mejores y peores razas

de perros mientras Christian la guiaba a la sala comunitaria. Los seguí, con la garganta apretada. “Gracias”, dije una vez que Maura estuvo felizmente acomodada con su té y su rompecabezas. “Para...” Hice un gesto hacia el pasillo donde estaba situada su habitación. Y por venir conmigo. “Hay peores maneras de pasar el día”. Christian entrelazó sus dedos con los míos y colocó nuestras manos en su muslo. “Gracias por invitarme.” Miré nuestras manos entrelazadas y no pude evitar que mi corazón se expandiera tanto que me costaba respirar. Estoy en tantos problemas.

* * *

Esa noche, después de visitar a Maura, Christian y yo asistimos a nuestro primer evento de negocios para él como pareja real. El significado no se me escapó, aunque el evento real me aburrió hasta las lágrimas. Fue una reunión técnica, y pasé la mayor parte sonriendo, asintiendo y fingiendo que me importaba lo que decía la gente mientras Christian se relacionaba. “La UE nos está matando con sus regulaciones”

el hombre con el que estaba hablando se quejó. “¡Es insostenible!” Ahogué un bostezo mientras Christian le respondía. La regulación tecnológica no era tan interesante como las tortugas bebés. Mientras el otro hombre hablaba sobre una nueva ley que acababa de aprobarse, puse una mano en el brazo de Christian y susurré: “Voy al baño. Vuelvo enseguida. Él asintió y me escabullí antes de tener que escuchar una queja más sobre la UE. No había fila para ir al baño, así que aproveché para arreglarme el cabello y maquillarme y revisar mis notificaciones. Mi número de seguidores seguía creciendo, pero ahora era más lento que en las etapas iniciales de nuestra “relación”. No me importaba tanto como antes. Unirme al club del millón de seguidores hizo que conseguir grandes asociaciones fuera más fácil, pero también me hizo darme cuenta de lo poco que significaba el número a nivel personal. Deslicé mi teléfono en mi bolso y salí del baño. Recorrí la mitad del camino hacia Christian cuando se me erizaron los pelos de la nuca. Reconocí ese escalofrío; era lo que sentía cuando alguien me miraba. Levanté la cabeza y examiné la habitación frenéticamente en busca de algo, o alguien, sospechoso. Nada.

Solo un grupo de personas con traje, quejándose de las últimas leyes regulatorias y alardeando de las capitalizaciones de mercado de sus empresas. Estás siendo paranoico. Tu acosador no está aquí. Este es un cerrado

Evento— Un grito se elevó pero se atascó en mi garganta cuando alguien me agarró el trasero y lo apretó.

Difícil. Me di la vuelta y miré con incredulidad al hombre que me miraba con lascivia. Me guiñó un ojo y pasó zumbando como si no me hubiera tocado por completo en medio de un evento profesional. Estaba demasiado aturdida para decir nada antes de que se fuera. La interacción había durado menos de un minuto, pero eso fue suficiente para hacerme sentir como si estuviera cubierta por una capa de mugre que nunca podría quitarme.

"¿Qué ocurre?" Christian se dio cuenta de mi incomodidad en el instante en que regresé a su lado. Estaba de espaldas, así que no vio lo que pasó. El hombre con el que había estado hablando también se había marchado, dejándonos solos. "Nada." Me moví bajo su mirada escéptica antes de admitir,

"Alguien me manoseó cuando volvía del baño". Christian se quedó quieto. "¿Quién?" Su tono era tranquilo, casi agradable, pero contenía algo que evocaba un frío ártico debajo de mi piel. Mi cuerpo traicionó la pequeña voz advirtiéndome que no le dijera. Instintivamente moví mis ojos hacia la barra, donde el hombre que me había manoseado estaba coqueteando con una mujer que parecía desinteresada.

Christian siguió mi mirada. "Ya veo." Su inflexión no cambió, pero el presentimiento se deslizó por mi espina dorsal como la piel fría y escamosa de una serpiente. Algunas personas se quemaban cuando estaban enojadas, pero Christian se quedó helado. Cuanto más callado se ponía, más gente necesitaba preocuparse. "No es gran cosa,"

dije ansiosamente. No quería que hiciera nada que pudiera meterlo en problemas o de lo que pudiera arrepentirse más tarde. "Fue solo un agarre pasajero. No vale la pena hacer una escena. "No haré una escena". Christian dejó su copa de champán vacía en una mesa cercana, su rostro era ilegible. "De hecho, he terminado aquí. ¿Estás listo para salir?" Asentí y respiré un silencioso suspiro de alivio. Gracias a Dios. Entre las conversaciones que aturdían la mente y el idiota que no podía mantener las manos quietas, estaba listo para dejar atrás la noche. Aún así, cuando salimos del edificio y caminamos hacia el auto de Christian, no pude evitar la sensación de que quienquiera que había despertado mis alarmas internas antes no había sido el hombre que me manoseó, sino alguien completamente diferente.

35

CRISTIANO

La puerta se cerró con un chasquido silencioso detrás de mí. En el silencio de mi oficina satélite, sonó como un disparo. El hombre sentado adentro saltó, su rodilla golpeó contra mi escritorio mientras giraba para mirarme.

Lo reconocí del evento tecnológico de anoche. Algún empresario de bajo nivel que se había colado en la reunión. Lo dejaría esperar aquí solo porque no me preocupaba que robara o husmeara. Reservé mi oficina satélite para más... conversaciones desagradables, y no contenía nada excepto muebles de oficina básicos. "Llevo esperando media hora".

Dijo lo jodidamente obvio como si no pudiera decir la hora. "¿Tienes?" Me importaba una mierda negativa cuánto tiempo había tenido que esperar. Frank Rivers era un alimentador inferior. Esperaría dos horas si yo quisiera que lo hiciera. "Disculpas." Caminé hacia mi escritorio y tomé asiento frente a él. El silencio descendió de nuevo mientras lo estudiaba. Mi mirada desapasionada pasó de su cabello castaño ralo a su camisa verde hortera. Su chaqueta se estiraba un poco demasiado apretada sobre sus hombros, y una película de sudor salpicaba su labio superior. "¿Sabes por qué pedí esta reunión?" Pregunté conversacionalmente. "No. Tu chico no dijo. Los ojos de Frank se movieron alrededor. Hice que Kage lo trajera

y me habría reído de su evidente nerviosismo si me quedara una pizca de diversión dentro de mí. "Supongo que tiene que ver con mi nuevo negocio". Su pecho se hinchó un poco. "Tu nuevo negocio". Se desinfló. "Sí. Yo... pensé que querías hablar de negocios. Ofreceme seguridad. Esta vez me reí, aunque el sonido carecía de humor. No proporcionaría seguridad a Frank Rivers incluso si me pagara mil millones de dólares y se ofreciera a limpiarme el trasero todos los días por el resto de mi vida.

"No. No es por eso que quería verte. Abrí el cajón de mi escritorio. "Escuché que eres un gran fanático del whisky". La sorpresa cruzó por su rostro, seguida de confusión. "Sí..." "Yo también soy fanático".

Recuperé una caja negra distintiva con letras doradas. A juzgar por la fuerte inhalación de Frank, lo reconoció de inmediato. —Whisky Yamakazi de veinticinco años —confirmé con una sonrisa—.

Me costó veinte de los grandes. Tenía una botella de Yamakazi de cincuenta y cinco años que costaba cuarenta veces más, pero nunca la desperdiciaría en escoria como Rivers. "¿Te gustaría un poco?" pregunté cortésmente. Ante el ansioso asentimiento de Frank, el hombre prácticamente estaba salivando, abrí la botella y llené los dos vasos de cristal que estaban sobre mi escritorio. Mi labio se curvó con desdén cuando Frank se abalanzó sobre el suyo antes de que terminara de servir el segundo. Sin modales. Emily Post debe estar revolcándose en su tumba. "Tenía una pregunta", dije antes de que el vaso llegara por completo a sus labios carnosos. "Cuando manoseaste a mi cita en el evento de anoche, ¿qué mano usaste?" Se congeló. Todo el color palideció de su piel.

“Qué-yo-” “Mi cita.” Me eché hacia atrás, dejando mi propia bebida intacta. Alto, cabello oscuro y rizado, vestido negro. La mujer más hermosa del evento”. “Yo... yo no sabía... yo no sabía que ella era tu cita.” La excusa tartamudeada de Frank fue casi tan patética como su etiqueta. “Lo siento—” “No estoy interesado en tu disculpa. Estoy interesado en una respuesta. El borde finamente afilado de mi ira atravesó mi máscara cordial. La idea de él incluso respirando en la presencia de Stella, y mucho menos tocándola, hizo que el ácido ardiera en mi sangre. "Cual. ¿Mano?" Manchas de sudor florecieron en la camisa de Frank. “C-bien.” “Ya veo.” Mi sonrisa volvió. Deja la bebida. Lo sostenía con la mano derecha. ¡Lo juro, no lo sabía! Yo... llegué tarde y... Mis ojos se entrecerraron. Después de un momento de vacilación, dejó la bebida con un temblor. Podría haber jurado que escuché un gemido real. Mi desdén se profundizó. Patético. esperé hasta

La palma de Frank golpeó la superficie de madera antes de que sacara la cuchilla de mi cajón y se la clavara en la mano. La carne y los huesos cedieron como mantequilla al acero frío y afilado como una navaja. Un aullido inhumano atravesó la habitación mientras yo fruncía el ceño ante la sangre que se acumulaba en la caoba antigua.

Tal vez debería haber hecho esto en una superficie menos costosa, pero, por desgracia, ya era demasiado tarde. Volví mi atención a Frank. Sus ojos se hincharon por el dolor, y jadeos jadeantes salieron de su garganta mientras el sudor corría por los lados de su cara. “Cometió un error, Sr. Rivers”. Mantuve mi agarre en el mango de la hoja mientras me inclinaba hacia adelante. “Tocaste lo que era mío. Y si hay algo que deteste... Empujé el cuchillo más profundo, dejando que el borde dentado le atravesase la carne con una lentitud agonizante hasta que sus gritos alcanzaron un tono inhumano. “Son personas que tocan lo que es mío”. "Por favor.

Lo siento. Yo, oh Dios. Dejó escapar un sollozo de dolor. El fuerte olor a orina llenó el aire. Oh, por el amor de Dios. Era una silla de cuero hecha a medida. Apreté los dientes posteriores, pero una mirada al reloj me dijo que necesitaba terminar con esto. "Estoy de buen humor, así que dejaré tu mano intacta". Podría haber alargado nuestra sesión una hora más, pero era una noche de tacos con Stella y necesitaba comprar los ingredientes de camino a casa. “Pero si alguna vez tocas, miras o piensas en Stella de nuevo...” Empujé la hoja hasta el final hasta que la única parte visible que quedaba era el mango. Frank había perdido la voz por los gritos y solo pudo ahogar un sollozo de dolor. "Tu mano no será lo único que cortaré". Me enderecé, luego me detuve. “Ah, me olvidé

Querías probar el whisky. Cogí su vaso y lo incliné. El contenido goteó sobre su mano devastada hasta que el vaso estuvo vacío y los renovados gritos de Frank rebotaron en las paredes.

Mmm. Supongo que le queda algo de voz después de todo. No había nada como un poco de alcohol en una herida abierta para aliviar el dolor. “No te preocupes por reembolsarme el alcohol desperdiciado”, le dije. Lo descontaré de tu cuenta. Argent Bank, número de cuenta 904058891314, número de ruta 087945660, ¿correcto? Me miró fijamente, con los ojos hinchados por las lágrimas y vidriosos por el dolor. “Lo tomaré como un sí.” Palmeé su mejilla. “Mantengamos esto entre nosotros, ¿de acuerdo? Odiaría que tuviéramos otra charla. Llegué a la mitad de la puerta antes de detenerme. Una imagen mental del hijo de puta agarrando el trasero de Stella pasó por mi mente, y la ira resurgió, agitándose como olas negras heladas debajo de mi piel. “Cambié de opinión.” Giré. “No estoy de buen humor después de todo”. El disparo rasgó el aire. Frank se desplomó sobre el escritorio con un agujero en la nuca y los ojos abiertos y sin vida. Volví a meter el arma en mi chaqueta y salí al pasillo, donde Kage estaba recostado contra la pared. “No me digas que le disparaste”, dijo cuando me vio. La oficina estaba insonorizada, pero evaluó correctamente mi expresión. “Qué puto lío”. “El me hizo enfadar.” Miré mi reloj. Maldita sea. La única tienda de comestibles que vendía la salsa favorita de Stella cerró en quince minutos. Límpiame eso, ¿quieres? “Siempre lo hago”, dijo secamente. No todos en Harper Security conocían el lado menos legal del negocio, pero Kage había visto suficiente mierda en su vida para mantener su moral flexible. El mundo no era blanco y negro; nadie lo sabía mejor que alguien que había vivido en el gris. Me lavé las manos en el baño al salir e inspeccioné mi ropa en busca de manchas de sangre antes de enviarla a la tienda de comestibles.

36

ESTELA

“Eso es todo lo que necesitaba. Gracias por su tiempo”, dijo Julian. Acabábamos de terminar nuestra última entrevista para mi perfil de Washington Weekly. Tuvimos una serie de conversaciones sobre diferentes aspectos de mi vida durante las últimas semanas, y hoy, hablamos sobre mi línea de moda durante unos buenos quince minutos después de que la mencionara de pasada. Era extraoficial ya que a Delamonte no le gustaría que hablara de mi propia marca en una historia que se suponía que era sobre ellos, pero estaba emocionado de discutirlo con alguien que no fuera Christian o mis amigos. Lo hizo más real. “Por supuesto. Avísame si tiene alguna pregunta adicional —dije cálidamente. “Lo haré, y te enviaré un correo electrónico cuando la historia esté en vivo. Felicidades de nuevo por todo.” Colgué y me estiré con un bostezo. Era última hora de la tarde, pero me sentía como si hubiera estado despierto durante veinticuatro horas seguidas. Había terminado todas las muestras de mi colección la semana pasada y había pasado el día tomándoles fotos para futuros materiales de

marketing. Estaba acostumbrado a las sesiones de fotos, pero no me había dado cuenta de lo difícil que era tomar fotos de productos para un sitio web que para un blog. Las piezas de la sesión estaban esparcidas por toda la habitación, incluidos accesorios, ropa y equipo de cámara. Me obligué a levantarme del sofá para poder arreglar el desorden antes de que Christian llegara a casa. Nuestras cenas eran mi parte favorita del día. Siempre llegaba a casa lo suficientemente temprano para ayudar con el

cocinando (aunque sospeché que en parte se debía a que no confiaba en mí cerca del horno después del incidente de la alarma de humo), y pasamos las noches relajándonos y hablando. Me gustaban las citas elegantes y las galas tanto como a cualquier otra chica, pero nada me hacía más feliz que simplemente pasar el tiempo con alguien a quien... "Lamento llegar tarde". Me enderecé y me encendí cuando Christian entró. Finalmente entendí por qué mis amigos se entusiasman con sus seres queridos. Cada vez que lo veía o escuchaba su voz, las mariposas enloquecían. "Tenía que conseguir más salsa". Me besó y colocó su bolsa de compras sobre la mesa de café. Me iluminé aún más. "¿Es esa la marca que me gusta?" Reconocí el nombre estampado en la bolsa. Era la única tienda de abarrotes en la ciudad que vendía mi salsa favorita. "Sí." La boca de Christian se levantó cuando chillé y miré dentro de la bolsa. La tienda de comestibles estaba al otro lado de la ciudad, por lo que rara vez salía, aunque tenía algunos de mis artículos más queridos y difíciles de encontrar. La vista de los dos frascos de vidrio me hizo extraordinariamente feliz. No fue la salsa per se; era el hecho de que se había tomado la molestia de comprármelas. "Felicidades, acabas de ganar el premio al Novio de la Semana". "¿Hice?" Puso sus manos en mis caderas mientras yo pasaba mis brazos alrededor de su cuello. "¿Cuál es mi recompensa?" "Este." Le di otro beso más largo y sonreí ante su suave gemido. Fue solo cuando pasé mi mano por su espalda que noté la tensión en sus músculos. Me eché hacia atrás y lo examiné con un pequeño ceño fruncido. "¿Está todo bien? Pareces tenso." "Sí." La expresión de Christian no parpadeó.

"Solo una irritación menor en el trabajo". "Mmm." A veces me preocupaba por él. Tenía un trabajo importante, pero todo ese estrés no era bueno para nadie. A pesar de mis mejores esfuerzos para convencerlo, también se negó a hacer yoga o meditación. Una idea surgió en mi cabeza. Estaba tan fuera de lugar que casi lo descarté sin más, pero yo era un yo nuevo y más audaz. Podría probar cosas nuevas. Quizás. "Sentarse en el sofá." Aplasté el levantamiento de nervios en mi estómago y mantuve mi voz casual. "Se me ocurre algo que te ayudará a relajarte". Christian hizo lo que le pedí.

"¿Otro masaje?" dijo arrastrando las palabras, pero sus ojos se oscurecieron cuando caí de rodillas ante él.

"Algo así como." Alcancé su cinturón. Su mano agarró mi muñeca antes de que hiciera contacto, y el aire se transformó en algo más pesado, más condensado. "¿Qué?", Dijo, su voz bajando a un tono áspero que hizo que mis muslos se tensaran. "¿Estás haciendo?" "Te dije." Saqué mi muñeca de su agarre y desabroché su cinturón, mi corazón aleteando como el de un colibrí nervioso. "Te estoy ayudando a relajarte". Christian y yo nos turnamos para iniciar el sexo, pero nunca había sido tan audaz al respecto. Por lo general, todo lo que necesitaba era una cierta mirada o una sonrisa de mi parte y él captaba la indirecta. Pero esto... esto estaba fuera de mi zona de confort. No me detuvo de nuevo, pero el calor de su mirada se asentó en mi estómago. Mi boca se secó cuando finalmente lo liberé de sus pantalones. Ya estaba duro, su excitación espesa y goteando líquido preseminal. Me dejó marcar el ritmo mientras lo tomaba lentamente por mi garganta, pero era tan grande que tenía que hacer una pausa cada pocos segundos para adaptarme. Eventualmente, sin embargo, lo tomé hasta la empuñadura y me quedé allí por un minuto con mis labios estirados contra la base de su eje. Tarareé con orgullo antes de empezar a moverme. Lentamente al principio, luego más rápido a medida que me sentía más cómodo con su tamaño y el ángulo. Christian soltó una maldición en voz baja y enredó sus manos en mi cabello cuando me acostumbré a un ritmo, lamiendo y chupando hasta que sus músculos se tensaron bajo mi toque. Aplasté mi lengua y la pasé por la parte inferior de su pene mientras me retiraba, luego chupé suavemente la cabeza y lo deslicé hasta mi garganta nuevamente. Su agarre se hizo más fuerte en mi cabello. "Joder, Estela". El gemido torturado de Christian envió otra flecha de lujuria a mi centro. "Eso se siente tan jodidamente bien, cariño". Gemí de satisfacción y redoblé mis esfuerzos. La baba se escurría por las comisuras de mi boca llena y goteaba por mi barbilla, pero no me detuve. la mamada era para

él, pero cada gemido y deslizamiento de su calor contra mi lengua pulsaba entre mis piernas como si fuera para mí. Me encantaba saber que podía excitarlo así. Que podía dar y recibir placer a voluntad. Yo estaba de rodillas, pero tenía el poder de traerlo a la suya. Sabía que podías soportarlo. Cada centímetro, así". Su alabanza se apoderó de mí mientras amordazaba alrededor de la base de su pene. "Buena niña." El dolor se profundizó y no pude soportarlo más. Cambié de posición para poder frotarme contra su pierna mientras aceleraba mi ritmo y saboreaba su sabor caliente y erótico. Fue más fácil para mí correrme cuando estaba moliendo algo en lugar de usar mis dedos, y la presión firme contra mi clítoris mezclada con los sonidos sucios y descuidados de la mamada me llevaron más alto hacia la liberación con cada segundo que pasaba. Estaba empapado y probablemente haciendo un desastre con sus pantalones, pero estaba demasiado perdido en una niebla de lujuria como para preocuparme. "Puedo sentir lo húmedo que está tu coño". Christian echó mi cabeza hacia atrás, así que lo miré fijamente, con los ojos llorosos por tomarlo tan

profundo durante tanto tiempo. “¿Esto te excita, hmm? ¿Rechinando contra mi pierna mientras te atragantas con mi polla?”

"Mmmph". Mi ahogado gemido de afirmación se cortó con un grito ahogado cuando abruptamente me apartó de él, me levantó y me empujó contra la ventana con un movimiento fluido. El deseo se agrupó entre mis piernas ante la presión del vidrio contra mi mejilla y el calor de él en mi espalda. Me encantaba cuando él era así. Bruto. Demandante. Una bestia sin jaula. Christian me quitó los tirantes del vestido de los hombros y bajó el corpiño para dejar al descubierto mis pechos. “Cuando te corras...” Arrugó la falda con su otra mano y enganchó su dedo en la cinturilla de mi ropa interior. "Será con mi polla dentro de tu coño, no en tu garganta". Oí el desgarró del encaje y el inconfundible rasgado del papel de aluminio. Luego estuvo dentro de mí, follándome tan profundo y duro que la sala de estar resonó con los sonidos de mis llantos. Mis manos extendidas contra la ventana, que se empañaba con mis respiraciones entrecortadas. Estaba hecho de vidrio polarizado para que la gente no pudiera ver el interior, pero aun así había algo tan deliciosamente sucio en ser tomado contra él mientras la gente seguía con sus vidas afuera, ajena a lo que estaba sucediendo sobre sus cabezas. Christian me golpeó salvajemente, con embestidas agudas y brutales que revolvieron mis pensamientos en la nada. No había rastro del refinado CEO.

Sin trajes, sin encanto cortés, solo su polla llenándome y su mano alrededor de mi garganta mientras me follaba como un animal por detrás. Su longitud estiró mis músculos internos en una quemadura apretada mientras me paraba de puntillas tratando de tomarlo más profundo. Cada movimiento de mis pezones duros como rocas contra el vidrio frío enviaba otra chispa al edificio infernal en la base de mi columna. Respiraciones ásperas y gemidos necesitados se mezclaron con la bofetada de carne contra carne y los sonidos húmedos y resbaladizos de su polla perforándome. La sucia sinfonía se arremolinaba a nuestro alrededor, arrastrándome más y más alto hasta que llegué al orgasmo. "Cristiano, por favor". Su agarre en mi garganta robó mis gritos y los convirtió en súplicas roncadas. “Necesito... voy a...” Perdí el resto de mi oración por otra ola de placer cuando se estiró para acariciar mi clítoris. Una vez. Dos veces. Solo lo suficiente para profundizar el dolor, pero no lo suficiente como para romper la correa de mi liberación hinchada. "Me encanta cuando ruegas tan dulcemente por mí". Enterró su cara en mi cuello y mordisqueó la piel. "¿Necesitas venir, hmm?" "Sí." Mi respuesta se derramó en un sollozo. “Entonces sé una buena chica y vuelve a empujarme ese lindo capullo”. Obedecí sin pensar. Arquee mi espalda para poder joderlo mientras él agarraba mis caderas con ambas manos y me empujaba contra él. Gritos rotos y gemidos cayeron cuando mi cuerpo se estremeció como el de una muñeca de trapo por la fuerza combinada de nuestros esfuerzos. “Solo así,” gimió. “Te ves tan

hermosa así, abierta con mi polla enterrada dentro de ese apretado coño". La electricidad reemplazó la sangre en mis venas. Estaba iluminado desde adentro hacia afuera, un vivo

alambre de sensaciones que avivaba más con cada embestida. El agarre de Christian en mi garganta se hizo más fuerte mientras estiraba la mano y me pellizcaba el pezón con la otra mano. Ven por mí, cariño. Eso fue todo lo que tomó. Mi orgasmo finalmente se liberó. Se estrelló contra sus ataduras y me consumió por completo, enviando una ola de calor desde la parte superior de mi cabeza hasta la punta de los dedos de mis pies. Mi cuerpo se inclinó por la intensidad del placer, y me habría derrumbado en el suelo si Christian no me hubiera sostenido. Todavía estaba flotando en mi altura cuando me dio la vuelta y me levantó para que mi espalda estuviera contra el cristal y mis piernas enganchadas alrededor de su cintura. Aún no se había corrido, pero sus embestidas se ralentizaron a un ritmo más suave. "Me encanta sentir que te acercas a mí". Besó su camino desde mi cuello hasta mi boca. "Eres jodidamente perfecto". Las palabras me golpearon en algún lugar profundo y vulnerable. La emoción se alojó en mi garganta, pero envolví mis brazos alrededor de su cuello y lo monté más rápido, más cómodo tomando la iniciativa que examinando los sentimientos que su declaración trajo a la superficie. La respiración de Christian se hizo más áspera. Sus músculos se tensaron y pude sentirlo palpar dentro de mí antes de que finalmente se corriera con un fuerte gemido. Nos abrazamos en el descenso, nuestra piel resbaladiza por el sudor y nuestras frentes presionadas contra cada uno mientras recuperamos el aliento. "Entonces," jadeé. "¿Te sientes más relajado?" Su risa retumbó contra mi piel y me hizo sonreír. Me encantaba sacarle una risa de verdad. Eran más comunes en estos días, pero aún eran motivo de orgullo. "Sí, mariposa. Hago." "Bueno." Me aferré a él mientras nos llevaba a la ducha. Si estuviera con alguien más, nunca hubiera encontrado el coraje para hacer lo que acababa de hacer. El miedo al rechazo habría sido demasiado fuerte, incluso con alguien con quien estaba saliendo. Pero esa era una de mis cosas favoritas de Christian. Podía ser quien era y quien aspiraba a ser en igual medida. Nunca tuve que preocuparme cuando estaba con él.

37

CRISTIANO

Mis noches con Stella eran la única paz que tenía. Mis días eran un tumulto de trabajo y caos. Pasé el último mes descartando a los sospechosos del traidor, averiguando cómo diablos alguien creó un dispositivo similar a Scylla, cuál era la conexión de ese alguien con el acosador de Stella, y rastreando al propio acosador bastardo. Ya tenía una lista corta de sospechosos de la filtración.

Cada nombre me helaba la sangre, pero tenía que tener cuidado con la forma en que manejaba la situación. No podía hacer un movimiento público hasta que estuviera seguro de quién era el traidor. La lealtad corría en ambos sentidos, y las acusaciones falsas eran la forma más rápida de sembrar el resentimiento entre las filas. Tenía en mente la trampa perfecta, pero necesitaba esperar hasta el torneo anual de póquer de Harper Security para prepararla. Hasta entonces, no podía confiar en nadie de la empresa con información confidencial. En cuanto a Scylla, casi podría garantizar que Sentinel fue el que estaba detrás del dispositivo de imitación. Habían imitado todo lo demás que había hecho; copiar hardware propietario era el siguiente paso lógico. Tampoco me extrañaría que sobornaran o chantajearan a quienquiera que fuera el traidor. Me senté en esa sospecha. Primero, me ocuparé del traidor. Entonces, iré tras Sentinel. El único signo de interrogación que quedaba era sus vínculos con el acosador de Stella y quién era el hijo de puta. Había revisado los contactos de Stella, pero había interactuado con tanta gente a lo largo de los años que era imposible reducirlos a un grupo de sospechosos decente.

El acosador podría ser cualquiera, desde un viejo colega hasta el barista que la hacía beber todos los días.

Una parte de mí admitió que podría haber llegado más lejos en todas mis investigaciones si no me hubiera distraído. Quería pasar tiempo con Stella, lo que significaba no tener largas horas ni horas extras en la oficina. La llevaba a citas todos los fines de semana, cenaba con ella todas las noches y la follaba hasta el olvido todas las noches, sabiendo todo el tiempo que debería pasar ese tiempo haciendo otra cosa. La habilidad de Stella para joder mi toma de decisiones racional se cristalizó poco más de una semana después de la oportuna muerte de Frank Rivers. Hice clic y deshacer clic en mi bolígrafo mientras miraba la nota en mi escritorio. El acosador había pasado a la clandestinidad desde Hawái. Sin nuevas notas y sin contacto... hasta ahora. Hacer clic. Hacer clic. Dos oraciones, mecanografiadas y entregadas en un sobre sencillo y sin marcas. Lo habían metido con el resto de nuestro correo a pesar de que no contenía una dirección. No puedes protegerla, y NUNCA lo harás.

tenerla Ella es mía. Susurros de rabia rozaron mis sentidos. El mensaje en sí no era preocupante. Sonaba como algo que escribiría un niño petulante. Lo preocupante eran las tres fotografías que lo acompañaban: una de Stella desayunando en el café cerca del Mirage, una de ella tomando fotos en el National Mall y una de ella saliendo de la tienda de comestibles.

Todos ellos habían sido tomados en las semanas desde que regresamos de Hawaii. La rabia se espesó y cubrió mi piel con escarcha. Tuve la tentación de ceder y desquitarme con uno de los muchos nombres que guardaba en mi

base de datos para ese mismo propósito, pero reprimí el impulso a favor de calcular mi próximo movimiento. No podía confiar en nadie excepto en mí mismo con la seguridad de Stella, ni siquiera en Brock. Él no era uno de mis sospechosos, pero no se había dado cuenta de que el acosador se había acercado lo suficiente como para tomar esas fotos de ella, lo cual fue un maldito gran descuido. De acuerdo, su trabajo era protección, no vigilancia, pero aun así me cabreaba. El acosador había resurgido después de semanas de silencio por radio, y apuesto a que un análisis forense de su nota daría los mismos resultados de siempre. Nada.

Quienquiera que fuera, era muy bueno manteniendo sus manos limpias y lo suficientemente astuto como para acercarse tanto a Stella sin que ella o Brock se dieran cuenta. Si algo le pasaba a ella... Mi estómago se apretó. DC no estaba a salvo hasta que resolví mi desorden interno. No podría concentrarme en rastrear al acosador si no pudiera confiar en mis hombres.

Hacer clic. Hacer clic. Me decidí en el segundo clic. Dejé mi bolígrafo en mi escritorio, guardé la nota y las fotos en el bolsillo interior de mi chaqueta y conduje hasta casa. Stella estaba en la cocina cuando llegué. Estaba tan ocupada mezclando ese atroz licuado de hierba de trigo que amaba y tarareando la radio que no notó mi entrada hasta que la rodeé con mis brazos por detrás y la besé en el cuello. "¡Cristiano!" Sorprendido deleite llenó su voz. "Estás en casa temprano."

"Día lento en el trabajo", mentí. La respiré, asegurándome de que estaba a salvo y en mis brazos. Olía a sol y flores verdes, y dejé que el aroma disolviera parte de la tensión en mis músculos antes de hablar de nuevo. "Tuve una idea." "Uh oh", bromeó ella. "¿Debería estar asustado?" "Lo dudo. Está en tu tablero de visión". Había visto la lista que había clavado en el panel de corcho de nuestra habitación. Ella dijo que lo había creado en la universidad y nunca lo tiró. La lista constaba de tres cosas: una asociación de marca con Delamonte, un viaje prolongado por Italia y un vestidor.

Dos de esos tres fueron tachados. Stella se volvió hacia mí por completo. Sus ojos se abrieron con sorpresa y un toque de esperanza. "Italia", confirmé. "Vacaciones de verano. Podemos hacer un viaje de un mes por el país. Roma, Milán, la costa de Amalfi..." Sacarla de la ciudad era la respuesta obvia hasta que resolví el lío de mi lado, y su lista de deseos me dio la cobertura perfecta para el viaje. No quería contarle a Stella sobre la última nota del acosador. Estaba dirigido a mí, no a ella, y no quería asustarla. No cuando aún no tenía una solución clara. "¿Otro viaje?"

La duda coloreó su voz. “Pero acabamos de regresar de Hawái”. Ella tenía razón. Habíamos regresado de Kauai hace sólo un mes. Era demasiado pronto para otro viaje, especialmente con todo lo que tenía en mi plato. Pero la idea de que ese gilipollas posiblemente le pusiera las manos encima... Solo necesitó un desliz. Una distracción, un error, y podría perderla para siempre. Obligué a mis pulmones a expandirse más allá de un raro ataque de pánico. “La primera mitad no contaba ya que era por trabajo,” dije. “Básicamente fue un fin de semana largo”. Estela negó con la cabeza. “Empiezo a sospechar que en realidad no trabajas cuando vas a la oficina. Nunca he conocido a un director ejecutivo con más tiempo de vacaciones que tú”. Mi boca se levantó a mi pesar. “Es un tipo diferente de trabajo”. Gané un salario decente de Harper Security, pero la mayor parte de mi patrimonio neto provino del software y hardware secretos que desarrollé y vendí al mejor postor. Había ciertos grupos con los que no hacía negocios: terroristas, ciertos gobiernos y algunos individuos desagradables. Aparte de eso, todos los demás eran presa fácil y pagaron el rescate de un rey por tecnología que sus competidores no tenían. Pasé el cincuenta por ciento de mi tiempo de oficina dirigiendo Harper Security y la otra mitad en desarrollo. “¿Estás seguro de que un mes no es demasiado tiempo?” Rastros de duda persistieron. “No podemos simplemente levantarnos e irnos por tanto tiempo”. “Soy multimillonario. Podemos hacer lo que queramos.” Sonreí ante su juguetón giro de ojos. “Considéralo mi regalo de cumpleaños”. “Ya celebramos tu cumpleaños”, señaló. Cumplí treinta y cuatro la semana pasada. Lo celebramos con un fin de semana de comida, sexo y yo comiéndole el coño hasta que se corrió en mi cara. Había sido un buen cumpleaños. “Además, no tiene sentido que me lleves al viaje de mis sueños para tu cumpleaños. Deberíamos ir a algún lugar al que quieras ir. Stella enganchó sus brazos alrededor de mi cuello. Escúpelo, Harper. ¿Cuál es el destino de tu lista de deseos?” “No tengo uno, y mimarte es para mí”. Dejé caer mi frente sobre la de ella. La nota y las fotos hicieron un agujero en mi bolsillo. “Última oportunidad, Mariposa. ¿Estás dentro o estás fuera?” “Cuando lo pones de esa manera...” Una sonrisa vertiginosa se extendió por su rostro. “Estoy dentro.” “Perfecto.” La besé de nuevo, esta vez en la boca. A la mierda la racionalidad. Cuando se trataba de la seguridad de Stella, el pensamiento racional no existía.

38

ESTELA

Junio 16

¡ME VOY A ITALIA! Bien, solo tenía que sacarme eso del pecho porque todavía no puedo creerlo.

Había querido visitar durante tanto tiempo, pero seguí postergándolo porque no quería ir solo por una semana.

Quería hacer todo el tinglado como dijo Christian. Venecia, Roma, Positano... nunca encontré el tiempo o el dinero, pero ahora, aquí estoy, empacando para un viaje de un mes. no puedo esperar yo ya le envié un mensaje a Bridget para obtener una lista de sus visitas obligadas. Sé que Christian ha visitado Italia muchas veces. antes también, pero es un chico. No es lo mismo. (Además, Bridget conoce todos los cafés más lindos y los mejores boutiques). Me hace sentir un poco incómodo que estoy gastando tanto de su dinero. dije Jules esto el otro día, y me dijo que no me preocupara porque Christian tiene mucho dinero que la cantidad que ha gastado en mí son centavos para él. Supongo que eso es cierto. Cada vez que intento para pagar algo, se niega y dice que debería invertir ese dinero en mi marca.

Esa es la única cosa en la que dibujé una línea. No quería que tirara dinero en la línea. Si lo hago, quiero

hacerlo por mis propios méritos. No quiero tener éxito solo porque tengo un novio rico que puede financiarme. Pero, si te soy 100% honesto, es difícil para mí protestar demasiado por el viaje. porque lo quiero mucho. ¿Un viaje a Italia con todos los gastos pagados? Ese es el sueño de toda chica.

Gratitud diaria:

Listas de deseos

Italia

El mejor novio del mundo <3

** * **

Italia fue tan increíble como lo había imaginado. La comida, la belleza, la cultura... todo estuvo a la altura de mis expectativas y más. De acuerdo, parte de eso tuvo que ver con Christian consiguiendo acceso VIP a todas partes para que pudiéramos evitar las multitudes y explorar a nuestro antojo, pero no fue solo eso.

Había algo mágico en el aire que derretió mi estrés y convirtió mis preocupaciones en recuerdos lejanos. A diferencia de Hawái, que tuvo un elemento de trabajo a pesar de la soñadora segunda mitad del viaje, Italia fue puro escapismo. Tomé videos y fotos, pero eran más para el recuerdo

que para las redes sociales. No podía compartir que actualmente estaba en Italia, de todos modos, así que había estado publicando fotos antiguas. Aparte de eso, no había trabajo, ni cámaras, solo nosotros. En Italia, no era un embajador de la marca o un creador de contenido que buscaba la foto perfecta. Yo solo era una chica de vacaciones con su novio. Fue liberador... cuando dicho novio no estaba siendo un idiota acerca de mis habilidades de conducción. Es una Vespa. ¿Qué tan difícil puede ser?" Planté mis manos en mis caderas y nivelé a Christian con una mirada insultada. "No digo que sea difícil. Estoy diciendo que hay muchos peatones que puedes atropellar en la ciudad". Su boca se torció ante mi jadeo. "No voy a atropellar a nadie. Tengo cero muertes vehiculares bajo mi supervisión, muchas gracias". "¿Qué pasa con las muertes cercanas?" No dignifiqué eso con una respuesta. Era nuestro primer día completo en Roma y nuestra segunda semana en Italia. Habíamos volado a Milán, nos dirigimos a Florencia y llegamos a Roma ayer por la noche. Teníamos un día completo de actividades por delante, e insistí en usar Vespas para moverme. Puede que sea un cliché, pero ¿podría uno decir que ha visitado Roma sin montar una Vespa al menos una vez?

Desafortunadamente, Christian y yo teníamos opiniones diferentes sobre cuántos debíamos alquilar. Pensé que sería divertido si cada uno tuviéramos el nuestro mientras él estaba convencido de que mataría a alguien si lo dejaba solo. Aparentemente, no había superado el incidente del vehículo todo terreno en Hawái. No había sido mi culpa; Simplemente había estado oxidado. Rara vez necesitaba conducir un automóvil en DC cuando el metro y los autobuses estaban allí. Suspiró cuando vio que no retrocedía. "Hagamos un compromiso. Déjame enseñarte cómo operar uno, y si pasas la prueba, puedes conseguir el tuyo propio. "¿Qué es esto, el DMV?" Me quejé, pero acepté. En secreto, me alegraba de que se hubiera ofrecido a enseñarme porque no tenía ni idea de cómo manejar una Vespa. No podría ser tan diferente de andar en bicicleta, ¿verdad? La única diferencia era que tenía un motor. Habíamos alquilado nuestros scooters en nuestro hotel y nos quedamos en el patio mientras Christian me explicaba el procedimiento adecuado. "Siéntate más derecho y dobla los codos un poco... un poco más. Como esto." Christian ajustó mi posición hasta que me senté correctamente en la Vespa.

"Ahora encuentra tu equilibrio moviendo tu cuerpo hacia la izquierda y hacia la derecha". Seguí sus instrucciones hasta que me declaró listo para la prueba. "No te veas tan nervioso", le dije mientras ajustaba mi casco. "Estaré bien. Estoy literalmente conduciendo por el patio". "Mmm." No aprecié la cantidad de escepticismo imbuido en ese ruido. Encendí la moto y aceleré. ¿Ver? Esto no fue tan malo. me estaba yendo muy bien Los adoquines eran un poco difíciles de transitar, pero pude...

"¡Mierda!" Giré demasiado tarde y rocé una de las macetas gigantes que bordeaban la cafetería al aire libre del hotel. Tartamudeé hasta detenerme y apagué el motor mientras Christian se me acercaba. Nos quedamos mirando la grieta gigante en la urna de terracota. Afortunadamente, era tan temprano que el café aún no había abierto, pero el jardinero que trabajaba cerca vio todo. Sacudió la cabeza. Creí escuchar un débil mío Dio antes de que regresara a sus deberes de poda. Me bajé de la Vespa y sin decir palabra le entregué las llaves a Christian. Dejando a un lado mi pequeño incidente con la Vespa, nuestra parada en Roma transcurrió de la mejor manera posible hasta el penúltimo día, cuando Christian y yo visitamos uno de los mejores museos de arte de la ciudad. Había dudado en poner tantos museos en nuestro itinerario ya que él no era un fanático del arte en absoluto, pero insistió en que fuéramos a tantos como quisiera. *Estamos en Italia, Butterfly. no puedes visitar Italia sin visitar sus museos.* Para su crédito, Christian ocultó bien su disgusto. Si no hubiera sabido de antemano sobre su aversión al arte, habría pensado que disfrutaba de las exposiciones.

"No hay forma de que sea una persona". Me detuve frente a una pintura que me llamó la atención y traté de analizar qué representaba exactamente. "¿Existían las ilusiones ópticas en el siglo XVIII?" Un segundo, parecía el retrato de un noble. Al siguiente, parecía una espeluznante exhibición de frutas en la mesa. Fue inquietante, pero también una especie de genio. "¿Cristiano?" Me giré ante su extraña falta de respuesta y lo encontré mirando algo al otro extremo de la galería. Seguí su mirada hasta donde un niño estaba parado en la esquina. Tiró insistentemente de lo que supuse que era la manga de su madre, pero la mujer estaba demasiado ocupada adulando las pinturas y tomando fotografías para prestarle atención. La barbilla del niño se tambaleó, pero en lugar de llorar, apretó la mandíbula y miró a lo largo de la galería. Sus ojos se encontraron con los de Christian, quien le devolvió la mirada con lo que casi parecía una expresión comprensiva. Puse una mano en su brazo. "Christian," dije, mi voz más suave. "¿Estás bien?" Rompió el contacto visual y volvió su atención hacia mí. La tensión se derramó de él en oleadas, y la posición de sus hombros era visiblemente más tensa que cuando llegamos. "Sí." Su sonrisa no me engañó ni por un segundo. "Estoy bien." "¿Lo conoces?" Hice un gesto sutil en dirección al niño, pero cuando volví a mirar, él y su madre se habían ido. "No. Él..." Christian se pasó una mano por la mandíbula. "Me recordó a alguien. Eso es todo." Tuve el presentimiento de que sabía quién era ese alguien. —Tomemos un trago —dije. "He visto todo lo que quería ver aquí". No discutí.

Salimos del museo y nos dirigimos a un café cercano. Escondido en una tranquila calle lateral lejos de los turistas, estaba benditamente vacío excepto por una pareja mayor y una mujer asombrosamente elegante con una elegante melena negra. Christian y yo tomamos asiento en la esquina

del comedor al aire libre. Los otros clientes estaban tan lejos que bien podríamos estar solos. Esperé hasta que el servidor puso nuestras bebidas en la mesa y desapareció en la cocina antes de hablar.

“La persona a la que ese chico te recordaba. ¿Eras tú?” Mantuve mi voz suave. No quería que Christian sintiera que lo estaba emboscando, pero habíamos salido lo suficiente como para que yo no fuera tan cauteloso acerca de mencionar su pasado como solía serlo. Era naturalmente cauteloso, y lo entendí. Tampoco anduve compartiendo detalles de mi vida personal con nadie que quisiera escuchar. Pero si íbamos a hacer que nuestra relación funcionara, él necesitaba sentirse tan cómodo abriéndose a mí como yo lo hice con él. Pensé que Christian podría ignorar mi pregunta como siempre lo hacía, pero me sorprendió con un eventual asentimiento. “Antes de que preguntes, no fui descuidado cuando era niño”, dijo.

“No en la forma en que piensas. Mis padres no eran abusivos. Como dije, eran la familia estadounidense por excelencia, excepto... Esperé, sin querer presionarlo. “Te dije que mi padre era ingeniero de software. Lo que no te dije fue en qué trabajaba como pluriempleado. Christian se recostó en su silla. “¿Alguna vez has oído hablar del ladrón de arte, El Fantasma?” Mis ojos se abrieron con sorpresa por

el aparentemente repentino cambio de tema, pero asentí. Aprendí sobre él en mi clase de derecho y crimen artístico en Thayer. El Fantasma, llamado así porque había robado docenas de obras de arte de valor incalculable sin dejar rastro de evidencia, fue uno de los ladrones de arte más notorios de finales del siglo XX. Había operado durante casi una década antes de que la policía finalmente lo atrapara y le disparara cuando intentaba huir. Los detalles de su muerte eran turbios y las obras de arte robadas nunca se recuperaron. Te dije que mi padre era ingeniero de software. Lo que no te dije fue en qué trabajaba como pluriempleo. Las palabras de Christian se repitieron en mi cabeza, y mi respiración quedó atrapada en mi garganta. “Su padre. Él era...” “Sí”. La palabra tranquila aterrizó con la fuerza de una bomba nuclear.

Ay dios mío. La identidad del Fantasma nunca se había revelado públicamente, ni siquiera después de su muerte. Nadie sabía por qué, pero abundaban los rumores. Algunos dijeron que tenía una familia poderosa que sobornó a las autoridades, otros dijeron que su verdadera personalidad era tan común que las autoridades estaban avergonzadas de no haberlo atrapado antes. En el espacio de cinco segundos, Christian acababa de responder a uno de los mayores misterios del mundo del arte. Todavía estaba pensando en esta nueva información explosiva cuando Christian continuó.

“Irónicamente, no era el gran amante del arte de la familia. Mi madre era. Afirmó que robó las pinturas como prueba de su amor por ella. Su voluntad

de arriesgarlo todo solo para hacerla feliz. Uno pensaría que ella trataría de disuadirlo, pero ella lo alentó. A veces, incluso se unía a él. Le encantaba la emoción y la idea de que él llegaría a tales extremos por ella. Intentaron ocultarme lo que estaban haciendo cuando era más joven, pero finalmente me di cuenta. Había demasiadas coincidencias entre los misteriosos viajes de negocios de mi padre y las fechas en que se informó en las noticias sobre las obras de arte robadas. Cuando confronté a mi padre al respecto, él confesó". Christian me dio una sonrisa dura. "Incluso cuando era niña, no era del tipo que comparte los detalles sucios de mi vida con nadie. Sabía que podía confiar en que no compartiría su secreto". Mi pecho se apretó ante la idea de que un joven cristiano cargara con un secreto tan grande. Tal vez sus padres no habían abusado físicamente de él, pero parecía que no se habían preocupado en absoluto por su bienestar emocional o mental. "Cuando tenía trece años, dio otro atraco. En lugar de un museo, trató de robar la casa de un rico hombre de negocios. El hombre de negocios había adquirido una gran obra de arte en una subasta y mi madre estaba desesperada por tenerla. Mi padre casi se sale con la suya, pero activó una alarma y lo atraparon cuando salía. Se negó a rendirse y la policía le disparó cuando trató de robarle un arma a un oficial y huir de nuevo. Murió en el acto". "Mi mamá se volvió loca cuando escuchó la noticia.

Dos días después de la muerte de mi padre, ella decidió que no podía vivir sin él y se metió una bala en la cabeza. yo había estado en la escuela. Vino mi tía, me llamó a la oficina del director y me lo dijo".

Otra sonrisa más amarga cruzó el rostro de Christian. "Es como una jodida versión suburbana de Romeo y Julieta. Romántico, ¿no? Un dolor profundo y doloroso se desplegó detrás de mis costillas. No podía imaginar cómo sería crecer en la familia en la que él había crecido, o perder a ambos padres a una edad tan temprana. No tenía la mejor relación con los míos, pero al menos estaban vivos. "Mi madre preferiría morir antes que vivir sin mi padre, pero estaba perfectamente bien dejando atrás a su único hijo".

La risa cáustica de Christian me quemó los pulmones. "El amor de una madre es el amor más grande de todos, ¿verdad?

Eso es una mierda." El dolor se extendió detrás de mis ojos. Tentativamente alcancé su mano y curvé la mía sobre ella. "Lo siento mucho", dije en voz baja. No sabía qué más decir. Deseaba que hubiera palabras mágicas que pudiera pronunciar que lo hicieran sentir mejor. Pero nada podía cambiar el pasado, y las personas tenían que lidiar con su trauma a su debido tiempo. Christian había estado aferrándose a

suyo durante décadas. Haría falta algo más que unas pocas palabras bonitas para curarlo. Lo mejor que pude hacer fue estar allí para él cuando

finalmente estuvo listo para enfrentarlo. “Nunca le he dicho eso a nadie antes”. La expresión angustiada permaneció en sus ojos por un momento más antes de desaparecer.

“Ahora que arruiné una hermosa tarde italiana con mi pobre historia de sollozos, deberíamos irnos”.

Christian se levantó, su rostro una máscara impasible una vez más. Tenemos reservas para el almuerzo en media hora. "No lo arruinaste". Apreté su mano. “Me preocupo más por ti que por una comida elegante o una salida a un museo”. La mandíbula de Christian se flexionó. Su mirada sostuvo la mía por un breve y ardiente momento antes de alejarse. "Deberíamos irnos", repitió, su voz áspera por la emoción. Dejo pasar el momento. Sentí que había llegado a su límite de introspección personal hoy. Pagamos y salimos del café, pero cuando nos acercamos a la calle principal, se detuvo. “Stella.” “¿Hmm?” “Gracias por escuchar.” El dolor volvió con toda su fuerza. "Gracias por decírmelo." Christian pensó que había arruinado nuestra tarde cuando, de hecho, lo logró. No porque disfrutara escuchando los detalles desgarradores de su infancia, sino porque finalmente me dejó entrar. No más esconderme detrás de sus paredes. A pesar de todos los hoteles de lujo en los que nos habíamos alojado, las comidas gourmet que habíamos comido y las actividades extravagantes que habíamos realizado, esa fue la mejor parte de nuestro viaje hasta ahora. A pesar de lo soñadoras que fueron nuestras vacaciones, me encantaron no porque estuviera en Italia sino porque estaba en Italia con él. Y eso hizo toda la diferencia en el mundo.

39

CRISTIANO/ESTRELLA

CRISTIANO

Italia era una extraña dicotomía de calma y caos. Pasé mis días visitando puntos de referencia locales y de compras con Stella y mis noches monitoreando la situación en DC después de que ella se quedó dormida. Pedí un favor y le pedí a Alex que vigilara las cosas por mí mientras no estaba. No tenía ninguna actualización inusual para mí, pero me mantuve al límite. Mi instinto me dijo que algo se estaba gestando en el horizonte y que no me gustaría lo que era. Sin embargo, hasta que no tuviera una idea más clara de a lo que me enfrentaba, no había nada que pudiera hacer. Aparté los pensamientos de DC de mi mente mientras Stella y yo caminábamos por una calle sinuosa en Positano. Se acercaba la puesta del sol y los pasteles pintaban el cielo en una suave paleta de rosas, violetas y naranjas. Estábamos en la tercera semana de nuestro viaje a Italia y habíamos dejado

atrás las ciudades por el encanto costero de la costa de Amalfi. Atravesamos Salerno y Ravello y llegamos ayer a Positano.

El siguiente fue Sorrento, seguido de nuestra última parada en Capri. Una sonrisa se dibujó en mi boca cuando Stella inclinó la cabeza hacia atrás con una expresión soñadora. Siempre fue hermosa, pero en Italia, libre de las presiones de la ciudad y de la amenaza al acecho de su acosador, era una persona diferente.

Más feliz, más juguetón y despreocupado, incluso en comparación con Hawai. Entrelacé mis dedos con los de ella cuando volvimos a caminar hacia un mirador para ver el atardecer. Normalmente odiaba que me tomaran de la mano, pero podía hacer una excepción ocasional. Después de todo, estábamos de vacaciones. “Entonces, ¿Italia está a la altura de

¿tus expectativas?” Yo pregunté. “No.” Una sonrisa traviesa apareció en mi ceja levantada. “Los ha superado. Este lugar es...” Ella suspiró. “Increíble. Quiero decir, míralo. Mi sonrisa se transformó en una mueca cuando ella soltó mi mano y giró. Su vestido blanco se ensanchaba alrededor de sus muslos, y el sol poniente doraba su piel con oro. Parecía tan contenta y en paz que deseaba poder mantenernos aquí para siempre, instalados en una burbuja y sin los peligros que acechaban en casa. “Preferiría mirarte a ti”, le dije. Stella se detuvo frente a mí, sin aliento por su giro. Su mirada se clavó en la mía, y el aire de verano se volvió más pesado entre nosotros, dulce con los aromas de verbena de limón y sol. “Para alguien que dice que no es un romántico, dices las cosas más románticas”. Arrancó un pétalo de un árbol en flor cercano y lo metió en el bolsillo de mi camisa de lino. Estoy sobre ti, Christian Harper. Debajo de ese exterior duro y cínico... — Presionó su mano plana contra mi pecho—. “Eres un blandengue de corazón”. Me habría reído si ella no hubiera tenido la mitad de razón. Solo para ti. Levanté su mano y enrollé la mía protectoramente alrededor de ella. “Si le dices a alguien, tendré que matarlo”. Sonreí para suavizar la declaración, aunque no estaba bromeando. En mi mundo, la debilidad era inaceptable y ella era la mayor debilidad que tenía. Stella me miró exasperada. “Siempre tienes que traer la muerte”. Me reí.

Continuamos caminando hasta llegar al mirador. Ubicado en lo alto de las colinas y escondido del tráfico de turistas, ofrecía una vista perfecta de los edificios color pastel y el mar azul profundo debajo. Stella apoyó la cabeza en mi hombro y miró soñadora el paisaje. “Estoy enamorada de este lugar.” Envolví un brazo alrededor de su cintura y la acerqué más. Mis ojos se detuvieron en las delicadas líneas de su perfil, trazando un camino desde los rizos oscuros sueltos que ondeaban alrededor de su rostro hasta el brillo de sus ojos y la curva de sus labios. No me importaba mucho el arte, pero si pudiera inmortalizarla en ese momento como una pintura, lo haría. El sol

poniente arrojaba un brillo magnífico sobre la isla, pero no me molesté en mirar la vista. Mantuve mi mirada en Stella. "Yo también."

* * *

ESTELA

Mi relación con Christian podría medirse en cambios incrementales. Comenzó con mi mudanza al Mirage y avanzó paso a paso a paso a paso: nuestro casi beso, su confesión, la cena con mi familia, Hawai, nuestro beso real y un millón de otros momentos que nos transformaron de extraños en algo mucho más. Pero nuestro tiempo en Italia, especialmente después de lo que compartió sobre su familia, se sintió como algo más que un cambio incremental. Se sintió como un punto de inflexión. Tal vez el punto de inflexión debería haber sido nuestra primera vez teniendo sexo o cuando acordamos salir oficialmente, pero Christian nunca había compartido tanto sobre sí mismo como lo había hecho en Roma. Y no había sido cualquier cosa; había sido una parte fundamental de su educación, algo que lo había convertido en lo que era hoy. Finalmente se había abierto. Su pasado era feo y desordenado, pero era real, y eso era todo lo que podía pedir. Giré la cabeza y observé a Christian ajustar algo en el panel de instrumentos del barco. Lo había visto capitanear un barco antes en Hawái, pero eso había sido en la oscuridad. A la luz del sol, vestido únicamente con unos shorts de baño negros de Tom Ford y kilómetros de piel bronceada, parecía un dios griego bajado del monte Olimpo. "Deberías capitanear un barco más a menudo". Me estiré, disfrutando del sol. "Es sexy". Era algo que me habría avergonzado decírselo a cualquier otra persona, pero no tenía que preocuparme cuando estaba con Christian. Podía decir cualquier cosa y él no me juzgaría ni se reiría de mí. Sus ojos brillaban con diversión. "Bueno saber." Los ricos,

El timbre ligeramente ronco de su voz envió un delicioso escalofrío por mi espina dorsal. Actualmente estábamos anclados frente a la costa de Capri, nuestra última parada en Italia. No había nadie alrededor excepto nosotros, una brisa suave y el leve aroma de protector solar de coco y aire marino teñido de sal. Los famosos farallones de la isla se alzaban en la distancia como centinelas montañosos que emergían de las profundas profundidades azules del mar Tirreno, y el suave balanceo del barco daba a la escena un aire de ensueño. De hecho, todo el último mes había sido un sueño, y tenía miedo de despertarme y descubrir que todo había sido producto de mi imaginación. Había magia en la realidad, sin importar cuán temporal. "Estás pensando demasiado otra vez". Christian siempre podía decir cuando caía en espiral por los caminos oscuros de mi mente. "No puedo evitarlo",

admití. "Es mi configuración predeterminada". Se acomodó a mi lado y envolvió un brazo musculoso alrededor de mi cintura. "¿Qué estás pensando?"

"Sobre cómo esto no se siente real," dije suavemente. "Es demasiado bueno para ser verdad." Cada vez que me pasaba algo bueno, algo terrible acechaba entre bastidores, esperando para arrastrarme hacia abajo. Mi relación con Christian había sido perfecta hasta el momento, pero una parte de mí estaba esperando ese inevitable colapso. "Es real." Presionó su boca contra la base de mi garganta. "Y si no lo es, encontraré la manera de hacerlo realidad". Sus besos quemaron un camino desde mi cuello hasta mi boca. "No hay nada que no haría por ti, Stella". Mi corazón se expandió tan rápido y lleno que pensé que podría explotar. "Lo sé", susurré. Christian presionó un ligero beso en mi boca antes de deslizar una mano sobre mi cadera. "Bueno. Ahora..." Enganchó un dedo en el hilo de mi bikini. "Calmemos esa mente hiperactiva tuya, ¿de acuerdo?" El aire cambió. El calor ahogó la suave emoción de hace un momento, y de repente, mi piel sonrojada no tenía nada que ver con el sol que ardía sobre mi cabeza. Arqué una ceja en un intento de jugar tranquilo. "¿Cómo propones que hagamos eso?" Su sonrisa malvada se curvó como una voluta de humo sensual en mi estómago. "Hay mucha cuerda en el bote, Butterfly". La sugerencia palpitaba con dolorosa insistencia entre mis muslos. Sabía que me gustaba estar atada, pero... "¿Aquí?" chillé. Estábamos en el mar abierto. No había nadie más alrededor, pero alguien podría aparecer en cualquier momento. "Nadie nos verá. Prometo." Christian me observó atentamente, sus ojos como estanques de ámbar bañado en oro a la luz del sol. "¿Confías en mí?" Mi pulso se aceleró por los nervios, pero después de un segundo largo y vacilante, asentí. Si él dijera que nadie nos vería, nadie nos vería. Nunca se lo diría porque no quería inflar su ego en proporciones del tamaño de Júpiter, pero estaba convencido

Christian podría derribar las estrellas si quisiera. Mis reservas se desvanecieron cuando sentí el primer mordisco de la cuerda alrededor de mis muñecas. Me quité el biquini por orden suya y me acosté boca arriba en el asiento acolchado al final del bote mientras él me ataba las muñecas por encima de la cabeza. Cuanto más apretados eran los lazos, más me mojaba. Solía sentir vergüenza o vergüenza por mis tendencias sexuales, pero estar con Christian había apaciguado la mayoría de mis preocupaciones. Nunca me hizo sentir mal por lo que quería en la cama. Me empujó fuera de mi zona de confort y abrazó mis fantasías tan a fondo que se sentían normales, y lo eran, según mi investigación en línea, pero había una diferencia entre saber algo y sentirlo. Aún así, mi cuerpo se tensó con sorpresa cuando vi el pañuelo de seda en sus manos. "Si quieres que me lo quite, dímelo", dijo Christian. "De acuerdo." Mi voz sonó más alta de lo habitual. Nunca me habían vendado los ojos durante el sexo. La idea de no ver el mundo a mi

alrededor hizo que se me revolviera el estómago, pero mi tensión se alivió cuando ató el pañuelo alrededor de mis ojos. La insinuación de la luz del sol filtrándose a través de la fina seda fue suficiente para ayudarme a relajarme. Esperé. Y esperó. Escuché a Christian moverse alrededor del bote, pero no me tocó. En ausencia de estimulación visual, todos mis pensamientos se dirigieron a lo vulnerable que era en ese momento.

ese momento. Mis manos atadas, mis ojos tapados, mi cuerpo desnudo y desnudo ante su mirada. Podía hacerme lo que quisiera. La anticipación se estremeció sobre mi piel. Escuché un tintineo suave y el acercamiento de pasos. Mis músculos se tensaron, esperando... Un suave sonido de sorpresa escapó cuando algo frío presionó entre mis senos. Un cubo de hielo. No tocó mis pezones, pero inmediatamente se endurecieron por el frío próximo. Empujaron contra la parte superior de mi bikini, tan sensibles que la fricción envió un hormigueo directo a mi centro. "Es un día caluroso", dijo Christian perezosamente. "Necesitamos refrescarte antes de comenzar".

Mi respiración se convirtió en jadeos cuando arrastró el cubo de hielo hasta mi estómago, luego lo subió de nuevo, una y otra vez hasta que se derritió contra mi piel. Escuché otro tintineo, seguido por el deslizamiento de otro cubo de hielo sobre mi pezón. Los escalofríos estallaron por todas partes. Mis pezones ya no estaban duros; casi les dolía la necesidad cuando les dio vueltas con el cubo y lo frotó sobre los picos firmes. Justo cuando no podía soportarlo más, cuando el placer y el dolor formaban una quemadura insoportable, el calor húmedo de la boca de Christian reemplazó al frío. El repentino cambio de temperatura envió ondas de choque a través de mi cuerpo. "Christian", jadeé. "Oh Dios." No era solo el hielo, las ataduras apretadas en mis muñecas o la forma en que tiraba y retorció lo que hacía que todo se sintiera increíblemente erótico. Fue el juego entre el frío y el calor, la intensificación de mis sentidos debido a la venda en los ojos y la forma en que se tomó su tiempo para complacer cada centímetro de mi cuerpo. Mi cuello, mis pechos, mi estómago... para cuando se movió entre mis piernas, yo ya era un desastre húmedo y resbaladizo tanto por mi excitación como por el hielo derretido. Un ruido entre un jadeo y un aullido subió por mi garganta cuando frotó un cubo caliente sobre mi clítoris hinchado. Tienes el coño más bonito que he visto en mi vida. Christian gimió. "Ábrete más para mí, cariño". Abrí más las piernas y empujé el hielo dentro de mí al mismo tiempo que succionaba mi clítoris con mi boca. Un cubo de hielo. Un movimiento rápido de su lengua. Un alcance de su mano para pellizcar mi pezón. Eso fue todo lo que tomó. Mi boca se abrió en un grito silencioso cuando mi orgasmo explotó detrás de mis ojos y viajó por mi cuerpo en ondas eléctricas. Era como si las sensaciones fueran tan intensas que me arrebataron la capacidad de gritar, jadear o hacer cualquier otra cosa excepto quemarme en un fuego tan caliente que me desintegré en ese mismo momento, en la cubierta del barco. Sin pensamientos, sin

palabras, solo un montón deshuesado de placer. El orgasmo se prolongó aparentemente para siempre, pero cuando finalmente se calmó, el sonido volvió rápidamente en una ola ensordecedora. Me hundí más en el cojín, mi pecho palpitante con respiraciones irregulares. Estaba tan aturdida que no escuché a Christian cambiar de posición hasta que levantó mis piernas sobre sus hombros.

“Te ves tan hermosa atada y con los ojos vendados”. La punta de su polla rozó mi sexo todavía sensible mientras su voz se endurecía. “No hay nadie alrededor, Stella. Puedo hacerte gritar tan fuerte como yo quiera. Fóllate tan fuerte como tu coño pueda aguantar hasta que te corras sobre mi polla”. Un gemido necesitado me dejó. Me acababa de correr, pero lo necesitaba dentro de mí. Me encantaba cuando usaba los dedos y la boca, pero no había nada mejor que la sensación de Christian estirándome y llenándome. Lo más íntimo de él en lo más profundo de mí. Nada más comparado. “Te gusta eso, ¿no?” se burló. “¿La idea de que yo rompa ese pequeño y apretado coño mientras estás indefenso y atado?” “Sí. Por favor —rogué. “Fóllame”. Otro gemido. Una pausa. Y luego un golpe de su polla dentro de mí mientras me follaba como le había pedido. No, no jodido, me devastó, volviéndome del revés con su toque y sus palabras. Mi cuerpo estaba prácticamente doblado en dos con los tobillos junto a las orejas y las manos atadas por encima de la cabeza mientras Christian me golpeaba.

Brutalmente. Sin piedad. Perfectamente. Cada embestida me envió deslizándose hacia el borde del asiento, y mi mundo se convirtió en una neblina de sexo, sudor y calor. La venda hizo todo el doble de

intensa: la sensibilidad de mi piel, la sensación de su polla dentro de mí, los sonidos de chillidos y gemidos entrecortados mezclados con sus gruñidos y el obsceno golpe de carne contra carne. Anhelaba la liberación, pero nunca quise que terminara. Las manos de Christian se apretaron alrededor de mis tobillos mientras se inclinaba sobre mí y forzaba mis piernas hacia atrás. Era lo suficientemente flexible como para que el ángulo no me doliera.

Sin embargo, le permitió deslizarse más profundo de lo que nunca antes había ido, y no pude contener un grito ahogado ante la nueva sensación.

El dolor en mi centro aumentó a un nivel insoportable. “Muy apretado. Tan mojado. Tan mio.” Un escalofrío me atravesó ante la oscura posesividad en su voz. Ven por mí, Stella. Se quedó enterrado dentro de mí mientras bajaba una mano para pellizcarme el clítoris. Esta vez, mis gritos resonaron en el aire sofocante mientras mi cuerpo temblaba por la fuerza de mi clímax. Me vine tan fuerte que las lágrimas brotaron de mis ojos y se filtraron por mis mejillas desde detrás de la venda. “Buena niña.” Christian besó las lágrimas y redujo la velocidad de sus embestidas, alargando mi liberación hasta que

exprimió cada gota de placer de mí. Fue solo cuando me quedé flácida de placer que él también se corrió con un fuerte gemido. Nos quedamos allí por un rato, jadeando y felices. Cuando nuestras respiraciones finalmente se hicieron más lentas, me soltó y me quitó la venda de los ojos. El mundo estalló en color de nuevo, y parpadeé un par de veces para adaptarme a la luz. "Espero que eso haya ayudado con tu pensamiento excesivo". Christian desató mis manos, su declaración casual en desacuerdo con el salvajismo con el que acababa de follarme. Pasó suavemente sus dedos por donde la cuerda me había mordido las muñecas hasta que la ligera quemadura remitió. "Sí." Dejé escapar una risa sin aliento. "El mejor tipo de cura". Christian apareció a la vista, su piel enrojecida por nuestra sesión más reciente. De alguna manera, se veía aún más hermoso que antes. Sus cejas se levantaron bajo mi escrutinio. "¿Qué ocurre?" "Nada." Mi sonrisa creció.

"Absolutamente nada." No quería moverme, pero me obligué a sentarme y ponerme el traje de baño en caso de que nos encontráramos con otros botes más tarde. Christian se hundió en el asiento a mi lado y me pasó un brazo por los hombros mientras me acurrucaba más cerca de él. El suave balanceo del barco, el suave murmullo de las olas, la tranquila y soñolienta alegría en el aire... No podría haber pedido una tarde más hermosa. Pasé una mano perezosa por los abdominales y el pecho de Christian. Rara vez tuve la oportunidad de empaparte de él de esta manera. Siempre fue él quien me cuidó, no al revés. Apoyé mi mano en su pecho y besé mi camino a lo largo de la curva de su hombro, subiendo por su cuello y a lo largo de su mandíbula. Christian holgazaneó todavía, dejándome explorarlo en mi tiempo libre. El mundo lo veía como un director general rico y apuesto, y lo era. Pero había otra capa de Christian Harper debajo de su exterior cuidadosamente cultivado. Lo vi en la forma en que me miró como si yo fuera la cosa más hermosa que jamás había visto. Lo escuché en la forma en que me animó y me defendió. Y lo sentí en la forma en que me abrazó como si nunca quisiera soltarme. Presioné mis labios en la comisura de su boca, mi corazón dolía por una razón que no podía nombrar. Los hombres ricos y guapos abundaban, pero los hombres con un corazón como el suyo eran una raza rara. No era perfecto, pero era perfecto para mí. Mis labios rozaron los suyos una vez. Dos veces. Tal vez fue el sol, la pausa de ensueño después de un mes en Italia, o mi persistente subidón post-orgásmico. Fuera lo que fuera, descorchó una botella oculta de coraje que se derramó en mi lengua y expulsó tres pequeñas palabras. "Te amo," susurré. Sabía que él no creía en el amor. Sabía que había una gran posibilidad de que no lo respondiera. Pero tenía que decirle de todos modos. Era hora de que dejara de contenerme de hacer las cosas que quería por la forma en que la gente podría reaccionar. El cuerpo entero de Christian se quedó inmóvil. Incluso su respiración parecía haber cesado. Levanté la cabeza. Una tormenta oscura y tumultuosa se formó en sus ojos y cargó el aire con electricidad. "Stella..." Su voz cruda envolvió mi corazón como un

enredadera. “No merezco tu amor.” “Te lo mereces más que nadie”. El latido de su corazón retumbaba bajo mi mano. “No espero que me lo digas ahora mismo. Pero quería que lo supieras.

El pecho de Christian subía y bajaba con respiraciones irregulares. Curvó su mano alrededor de mi nuca y presionó su frente contra la mía. “El día que te conocí”, dijo. “Fue el día más afortunado de mi vida. Siempre has sido la parte más brillante de mi mundo, Butterfly. Y siempre lo serás.

La profundidad de la emoción en sus palabras picó mis ojos. “No me pareces un tipo que cree en la suerte”. “Creo en todo cuando se trata de ti”. Incluyendo el amor. La implicación resonó en el timbre de su voz y la forma en que me besó de nuevo, como si se estuviera ahogando y yo fuera su única fuente de oxígeno. Vital. Precioso. Amado. Me derretí en su abrazo y dejé que me arrastrara como siempre lo hacía. Christian tenía sus complejos con la palabra L, así que entendí por qué le resultaba difícil decirla en voz alta. Pero no necesitaba oírlo cuando lo sentía. Y mi convicción en nuestro amor fue tan fuerte, mi euforia por mi confesión tan grande, que ahogaron las vocecitas insidiosas que susurraban que las mayores caídas siempre venían después de las mayores euforias.

40

ESTELA

Lamentablemente, todos los sueños tenían que terminar. Nuestro viaje en barco en Capri fue nuestro último día completo en Italia antes de que Christian y yo regresáramos a DC con dos nuevas maletas de regalos y recuerdos y mi confesión de amor detrás de nosotros. El viejo yo se habría sentido avergonzado de decir esas palabras y no escucharlas de vuelta, pero el nuevo yo (porque todavía había partes del viejo yo allí) se sentía más cómodo dejando que las cosas sucedieran en su propio tiempo. Dicho esto, nuestro regreso a la ciudad fue más discordante después de Italia que después de Hawái. Después de un mes fuera, Christian se vio inmediatamente arrastrado por el caos del trabajo, y pasé una buena semana desenterrando los correos electrónicos, el correo y las tareas que se habían acumulado mientras no estábamos. Visité a Maura, trabajé en mi plan de marketing, tomé unos tragos con Ava y Jules e hice un millón de mandados. La adaptación a mi vida diaria normal fue más difícil, en parte porque había estado fuera por más tiempo y en parte porque había mucho más que hacer esta vez. Cuando terminó la semana, estaba cansada, de mal humor y necesitaba desesperadamente una sesión de yoga restaurativa extra larga. Decidí tomar ese lunes con calma y estaba haciendo mi batido matutino habitual cuando mi teléfono se encendió con una llamada entrante. “¿Hola?” “Hola Stella, soy Norma.” Mi mano se congeló sobre la licuadora.

Norma era una de mis enfermeras favoritas en Greenfield, pero no llamaría de la nada a menos que algo anduviera mal. Dejé la media taza de hielo en el mostrador y giré mi collar alrededor de mi dedo. "¿Maura está bien?" Parecía estar bien cuando la visité ayer, pero cualquier cosa podría haber pasado desde entonces. Podría haber tenido una convulsión, una caída, golpearse la cabeza... Los peores escenarios corrían desenfrenados por mi cabeza. "Ella está bien físicamente". La voz tranquilizadora de Norma alivió algunos de mis nervios. "Pero ella, ah, recordó lo que les pasó a Phoebe y Harold esta mañana". Así como así, los nervios regresaron rápidamente. "Oh, no." No sucedía a menudo, pero cada vez que Maura recordaba a su esposo e hija, se ponía extremadamente nerviosa. La última vez que sucedió, le arrojó un jarrón a una enfermera.

Si hubiera tenido toda su fuerza, la enfermera estaría en coma ahora mismo. "Como dije, ella está bien

ahora", me aseguró Norma. "Desafortunadamente, tuvimos que sedarla". Mi estómago se apretó. Le pedí a Greenfield que me llamara cada vez que sedaran a Maura. No fue algo que hicieron a la ligera.

La sedación significaba que había tenido un día realmente malo. "Iré ahora mismo". Ya estaba a medio camino de la puerta cuando Norma me detuvo. "No hay necesidad. Sé que quieres verla, pero ella ya está durmiendo y la visitaste ayer. Su voz se suavizó. "Solo llamé para avisarte. No te estreses demasiado por eso, cariño. Estas cosas pasan, y lo tenemos bajo control. Prometo." Ella tenía razón. Por mucho que odiara la idea de dejar sola a Maura después de haber estado tan alterada, el personal de Greenfield eran profesionales. Estaban entrenados para manejar tales situaciones, y podían hacerlo mucho más efectivamente que yo. "Derecha." Forcé una sonrisa a pesar de que Norma no podía verme. "Gracias por llamar. Por favor, avísame si hay alguna actualización". "Voy a." Colgué y realicé los movimientos para terminar el desayuno, pero estaba demasiado distraída para probar algo. Tal vez debería pasarme por Greenfield más tarde por si acaso... Mi teléfono vibró de nuevo, esta vez con un nuevo mensaje de texto que demostraba que el día podría, de hecho, empeorar. Natalia: STELLA Natalia: ¿Qué diablos es esto? Una foto de mi sesión en Hawái acompañó su texto.

La campaña impresa de Delamonte finalmente se había lanzado junto con mi perfil de Washington Weekly.

Julián había hecho un gran trabajo al escribirlo y Luisa estaba encantada. Ella me había enviado un correo electrónico ayer efusivamente sobre la pieza.

Aparentemente, mi familia estaba menos emocionada. Pude ver por qué podrían estar sorprendidos. Estaba de espaldas a la cámara en la foto que envió Natalia, pero obviamente estaba en topless. La parte inferior de mi biquini cubría lo necesario y ni un centímetro más. La composición era artística, no sórdida, pero aun así era probablemente la cosa más escandalosa en la que Alonso se había visto envuelto. Stella: Una foto No estaba de humor para complacer la demanda de respuestas de Natalia. Sabía que mi familia enloquecería con las fotos de Hawái, pero no me importaba. No habíamos hablado desde nuestra cena hace casi tres meses. Tal vez era el orgullo y la terquedad lo que nos separaba, o tal vez yo había tenido razón todo el tiempo. No les podía importar menos si yo era parte de la familia o no. La única vez que les importaba lo que estaba haciendo era si los avergonzaba. No me sorprendió en lo más mínimo que el primer mensaje de Natalia para mí en meses involucrara críticas. Natalia: Estás DESNUDO Natalia: ¡Mamá y papá se están volviendo locos! Stella: Estoy MEDIO desnuda. Y si mamá y papá se están volviendo locos, ellos mismos pueden decírmelo. son adultos No necesitan que actúes como su portavoz todo el tiempo. Nos enviábamos mensajes de texto, pero prácticamente podía escuchar su silencio atónito. Había pasado mi vida haciendo lo que mi hermana quería y dejándola empujarme. Estaba harto de eso. Si mis padres tuvieran un problema conmigo, podrían decírmelo en la cara. Y si Natalia tuviera un problema con eso, podría metérselo, ya sabes qué. Los tres puntos que indicaban que estaba escribiendo aparecieron, desaparecieron y volvieron a aparecer. Natalia: No sé qué te pasa últimamente, pero no es lindo.

ERES un adulto, Stella. Actúa como uno. Natalia: Además, medio desnudo no es mucho mejor que completamente desnudo. Natalia: Papá es el jefe de gabinete de un secretario del gabinete. ¿Cómo crees que esto se reflejará en él? La irritación hundió sus garras en mi piel. Discutir con Natalia era como discutir con una pared de ladrillos. Nunca retrocedió ni trató de ver el lado de la otra persona. Ella siempre tenía razón, y todos los demás siempre estaban equivocados. En lugar de enviarle un mensaje de texto, la llamé. Cuando contestó, no le di la oportunidad de hablar. "YO. No. Cuidado." Colgué y cambié mi teléfono a silencio.

¿Estaba actuando como un mocoso? Quizás. ¿Me arrepentiría de mi mini berrinche más tarde? Probablemente. Pero me ocuparía de eso cuando llegara el momento. Por ahora, dejar en silencio a mi hermana fue el punto más brillante de mi mañana. Aun así, no podía concentrarme en el trabajo, así que me cambié y me puse una camiseta vieja y pantalones cortos y

recurrí a lo único que me hacía sentir mejor cuando estaba súper estresada: limpieza profunda. Empecé en la cocina y me abrí paso por el ático, quitando el polvo y limpiando todos los rincones y grietas. Nina limpiaba

una vez a la semana, pero su última visita había sido hacía cinco días, así que tenía mucho que hacer. Mis amigos pensaron que era una táctica extraña para aliviar el estrés, pero era la tarea productiva perfecta y sin sentido. Además, cada pasada de un paño húmedo por el polvo se sentía como si estuviera limpiando la energía estancada, lo cual fue una ventaja. Eventualmente, llegué a la oficina de Christian. Dudé fuera de las puertas cerradas. Solo entré a su santuario interior para regar sus pobres plantas, las cuales continué cuidando incluso después de mudarme. Él se ofreció a contratar a alguien más para que lo hiciera, pero me encariñé con ellos. A Christian no le importaría si entro cuando él no está, ¿verdad? Él estaba bien conmigo entrando a regar las plantas. Si no me quisiera allí, me lo habría dicho. Después de otro momento de vacilación, abrí las puertas. Pasé más tiempo en la oficina de Christian que en cualquier otro lugar, ya que tenía mucho cuidado de dejar todo exactamente donde estaba. La habitación era un estudio monocromático con paredes de color gris claro, una silla de cuero negro y un escritorio de metal y vidrio macizo. Incluso el globo en la esquina era negro y gris. Al parecer, era tan alérgico al color como al arte. "Christian aún no lo sabe, pero vamos a darle un poco de vida", le dije a su escritorio. Estaba vacío salvo por su computadora portátil, dos monitores adicionales, un pisapapeles y un soporte gris mate que contenía cuatro bolígrafos Montblanc idénticos.

"Finalmente." Limpié el escritorio y estaba tan ocupado tratando de averiguar qué era el pisapapeles, ¿un jaguar? ¿Un jabalí? ¿Un gato deforme? Que accidentalmente derribé su portalápices. Me arrodillé y recuperé los bolígrafos, pero calculé mal la distancia desde el suelo hasta el escritorio y accidentalmente me golpeé la cabeza contra la parte inferior al subir.

"¡Ay!" Hice una mueca ante el agudo estallido de dolor. Quizás los planetas estaban desalineados porque hoy no era mi día. Esperé hasta que pasó el mareo antes de levantarme de nuevo. Esta vez, deslicé mi mano contra el costado del escritorio mientras subía para no cometer el mismo error.

Por eso no puedo tener un escritorio de cristal. Se mezclaron un poco demasiado bien con su entorno. Mis dedos rozaron un pequeño bulto, pero no le presté mucha atención hasta que me puse de pie y noté que uno de los cajones se había abierto. Se veía diferente a los demás. Más pequeño, hecho de metal negro en lugar de gris, y ubicado dentro de un cajón más grande lleno de material de oficina. Un compartimento secreto. "Ay dios mío." Lo miré con incredulidad. Sabía que Christian tenía todo tipo de artilugios y dispositivos a su disposición, pero ¿un cajón secreto? ¿En serio? Pensé que solo existían en las películas. Debería cerrarlo y seguir adelante. Probablemente contenía información confidencial que no era de mi

incumbencia, pero la curiosidad se apoderó de mí. Un pequeño vistazo no podría hacer daño, ¿verdad?

Además, el contenido parecía inocuo. Eran solo un montón de carpetas negras simples. Cogí la carpeta superior y la abrí. Parecía un montón de texto aburrido hasta que mis ojos se concentraron en el nombre en la parte superior. Estela Alonso. Parpadeé dos veces para asegurarme de leerlo con claridad, pero no importaba cuánto tiempo mirara, las palabras no se movían. Revisé rápidamente el resto de la página y me di cuenta de que no era solo texto aleatorio sobre escuelas, cumpleaños y pasatiempos. Se trataba de mí. Todo sobre mi vida (mi cumpleaños, mis amigos, mis pasatiempos y la escuela a la que fui, desde el prekínder hasta la universidad) se presentó en blanco y negro. ¿Por qué Christian tendría un archivo sobre mí? ¿Para mirar en mi pasado para poder eliminar a mi acosador? Ya le había dicho todo lo que sabía, pero tal vez estaba preocupado de que me hubiera perdido algo. Sin embargo, cuando hojeé el resto de la carpeta, claramente ese no era el caso. Toda mi vida se destiló en estas páginas. Todo, desde información básica como las ocupaciones de mis padres hasta mi favorito

alimentos, extracurriculares escolares y mi maldito profesor favorito en la universidad. Incluso tenía una lista de todas las personas con las que había salido. Me voy a enfermar. La bilis cubrió mi garganta, pero dejé la carpeta y tomé la segunda con manos temblorosas. Fue peor que el primero. Contenía expedientes completos no solo sobre mí sino sobre todos los más cercanos a mí, incluidos mi familia, amigos, Maura y novios anteriores. La tercera carpeta albergaba una colección de medios: mis fotos de graduación universitaria, un artículo de Thayer Chronicle sobre la colecta de comida festiva que había organizado y una foto mía asistiendo a mi primer desfile de modas que llegó a un sitio de chismes de personas influyentes hace años. , para nombrar unos pocos. Las fotos y los artículos eran todos de dominio público. No hubo tomas privadas o espontáneas, pero verlas juntas junto con el resto de mis archivos me dio ganas de vomitar. Por un segundo, pensé que podría ser mi acosador, pero no tenía sentido desde el punto de vista logístico. También conocía a Christian lo suficientemente bien como para saber que no me aterrorizaría como lo había hecho mi acosador. No lo suficientemente bien como para anticipar que él tendría un expediente sobre toda tu vida, cantó una voz insidiosa en mi cabeza.

Quizás Christian tenía una buena razón para los archivos, pero aun así era una gran invasión de la privacidad. No se había metido solo en mi vida; él había investigado a todos los que conocía. Lo había hecho sin mi consentimiento y me lo había ocultado. ¿Cuánto tiempo había tenido esos archivos? ¿Días? ¿Semanas? ¿Meses? Mi estómago se rebeló, y apenas llegué al baño más cercano antes de que mi desayuno hiciera una

reaparición desordenada. Las lágrimas picaron en mis ojos mientras jadeaba. Esta vez la semana pasada, habíamos estado en un barco en Italia. Le dije que lo amaba, y él me besó como si también me amaba. Siete días se sintieron como hace toda una vida, tiempo suficiente para que un sueño se convierta en una pesadilla. Tal vez necesitaba esa información para rastrear a mi acosador. Tal vez quería asegurarse de que nadie en mi vida fuera un asesino en serie.

Tal vez... tal vez... estaba agarrando un clavo ardiendo, pero todo en lo que podía pensar era en Christian sentado en su escritorio, revisando mi vida con la facilidad de alguien escribiendo en una búsqueda de Google. Incluso si él no era mi acosador, había cruzado muchos de los mismos límites. Pasó por encima de muchas de las mismas líneas. Las ganas de vomitar aumentaron de nuevo. Ya había vomitado todo el contenido en mi estómago, así que solo pude secarme en el inodoro. Tengo que salir de aquí. No estaría en casa hasta dentro de unas horas, pero no podía arriesgarme a que saliera temprano de la oficina y me encontrara así. No podía fingir que todo estaba bien cuando sentía que nada volvería a estar bien nunca más. Me obligué a levantarme del suelo y me limpié rápidamente antes de entrar en nuestra habitación. Aunque tenía un montón de cosas almacenadas en la habitación de invitados, casi me había mudado a la habitación de Christian después de Hawai. Había limpiado una sección de su armario para mí, y la vista de mi ropa colgada junto a sus familiares trajes oscuros retorció mi corazón en un nudo insoportable. “No te haría daño usar algo que no sea negro, gris y azul marino, ya sabes”. Me acosté en la cama, envuelta en el edredón y mirando a Christian vestirse. Traje. Atar. Reloj. Gemelos. Nunca pensé que ver a un chico ponerse gemelos sería sexy, pero él hizo que todo pareciera sexy. “Otros colores me lastiman los ojos”. “Uso otros colores todo el tiempo”. “Eso es diferente. Me encanta todo lo que te pones”. Se me revolvió el estómago y me dejé caer sobre la almohada con un suspiro. “No es justo que puedas terminar cada discusión diciendo cosas así”. La risa de Christian permaneció en la habitación mucho después de que se fue. El recuerdo sacó una sonrisa de mí, pero se desvaneció cuando mi realidad actual se hundió de nuevo. Los aglutinantes. Los secretos.

La necesidad de largarse de aquí antes de que él volviera a casa. No podía enfrentarlo en este momento, no cuando mis emociones estaban tan crudas y descontroladas. Necesitaba tiempo para pensar y espacio para procesar lejos de él. Me obligué a apartar los ojos de su sección del armario y tiré lo esencial en una bolsa de lona. Algunas mudas de ropa, artículos de tocador y al Sr. Unicornio, a quien agarré

en mi salida En el último minuto, garabateé una nota rápida para Christian y la dejé en el escritorio de su oficina. Eso y los archivos deberían explicarse por sí mismos. No estaba lista para hablar con él, pero me preocupaba lo

que podría hacer si llegaba a casa y me encontraba sin dejar rastro. Abracé al Sr. Unicornio con fuerza contra mi pecho mientras bajaba en ascensor al vestíbulo. No me importaba ser un adulto caminando en público con un animal de peluche. Era el único hombre que nunca me defraudaría. Sabía que Brock me estaba vigilando y que alertaría a Christian de dónde había ido, pero me ocuparía de eso más tarde. Por ahora, solo había un lugar al que podía ir que era casi tan seguro como solía ser el de Christian. "¿Ava?" La llamé cuando salía del edificio. Mi voz tembló, pero me negué a llorar. No ahora, no aquí. "¿Puedo ir? Algo... algo sucedió."

41

CRISTIANO

El acosador volvió a pasar a la clandestinidad durante nuestro viaje a Italia, como era de esperar. Eso era lo que quería; Lo necesitaba fuera del camino mientras arreglaba el desorden en mi empresa. Alex no había reportado nada sospechoso mientras estuve fuera, pero el instinto me dijo que el acosador estaba planeando algo más grande que unas pocas notas miserables y quería pasar desapercibido hasta que pudiera llevarlo a cabo. Su nota para mí probablemente había sido un desliz. Un error inducido por el ego que lo obligó a demostrar que no me tenía miedo y que no se iría. Sin embargo, primero necesitaba eliminar al traidor antes de poder tratar con él de manera efectiva. El torneo anual de póquer de Harper Security se acercaba en unas pocas semanas. Era la única época del año en que casi todos los empleados podían reunirse en un solo lugar para pasar una noche de diversión y relajación. Las únicas personas que no pudieron asistir fueron las que tenían trabajos a largo plazo, pero mis sospechosos estarían allí. Me había asegurado de ello. Me aflojé la corbata mientras subía en ascensor a mi apartamento. El trabajo era un maldito espectáculo de mierda en estos días, y mis noches con Stella eran las únicas cosas que me mantenían cuerdo. Te amo. Mi corazón latía con el recuerdo. Había pasado una semana desde que Stella puso mi mundo patas arriba, y todavía me estaba recuperando del impacto. Me decía que no creía en el amor, que lo que sentía por ella no era amor, pero ella destrozó esa ilusión con una simple frase. En el momento en que dijo esas palabras y me miró con esos hermosos ojos verdes, supe la verdad. Estaba enamorado de ella. Había sucedido lentamente. Poco a poco, pieza por pieza, como un rompecabezas que se vuelve completo, hasta que no pude negarlo o ignorarlo por más tiempo. Creo en todo cuando se trata de ti. Eso había sido lo más cerca que pude acercarme a admitir la verdad en voz alta. Una de mis creencias fundamentales de vida se había fracturado y no había tenido tiempo de procesarla. Cuando finalmente dije las palabras, quería que fueran reales. Sentido. Las puertas del ascensor se abrieron. Salí al pasillo y entré en mi ático, pero me detuve dos pasos. Los pelos en la parte posterior de mi cuello

se erizaron en señal de advertencia. Una extraña quietud flotaba en el aire. Por lo general, Stella estaba en la sala de estar tomando fotos o trabajando en su colección. Incluso si ella estaba en otra parte, la sentí cuando llegué a casa. Su presencia cálida y tranquilizadora llenaba cualquier espacio en el que se encontraba. Esa presencia había desaparecido, reemplazada por el aroma a limón del desinfectante. Nina no estaba programada para venir hoy, así que Stella debe haber sido la que limpió. Solo hacía eso cuando estaba particularmente estresada. yo aceleraba

mis pasos y revisé sus habitaciones favoritas. Tampoco estaba en la biblioteca, el dormitorio o la cocina, ni tampoco en la azotea donde solía hacer yoga. No tenía ningún mensaje perdido de ella, y no contestó cuando llamé. “¿Stella?” llamé. Mi voz sonaba tranquila a pesar de mi creciente pánico. Sin respuesta. Ella esta bien. Probablemente salió a tomar aire fresco o tomar un refrigerio. Si algo estuviera mal, Brock me habría contactado. Cristo, ¿por qué hace tanto calor aquí? Empujé las mangas de mi camisa hacia arriba. El aire acondicionado estaba a tope, pero yo estaba ardiendo. Volví a la sala de estar, pero vi algo que me hizo detenerme en el camino. La puerta de mi oficina estaba abierta. Siempre lo cerraba antes de irme al trabajo, y Stella nunca entraba allí excepto para cuidar las plantas. Incluso entonces, cerró la puerta al salir. Saqué mi arma de mi cintura y la mantuve en la mano cuando entré a la oficina. Un presentimiento frío salpicó la parte posterior de mi cuello. Lo primero que noté fue el derrame de papeles en mi escritorio, junto con tres carpetas negras sencillas pero distintivas. Lo segundo que noté fue la nota escrita con su letra delicada y extensa. Necesitamos hablar sobre los archivos, pero no estoy listo. Volveré cuando lo esté. Dejé escapar una serie de maldiciones. No debería haber dejado los archivos en algún lugar donde ella pudiera tropezar con ellos, pero quería mantenerlos cerca y no me atrevía a tirarlos después de todos estos años. ¿Qué pasaría si los viera y pensara... “¡Stella!” Esta vez, mi pánico fue audible. Sabía que ella no estaba allí, pero eso no impidió que mi estómago se encogiera por el silencio.

Maldita sea, cariño, ¿dónde diablos estás? Me aferré a la esperanza de que ella había salido para ordenar sus pensamientos y regresaría esa noche hasta que volví a entrar en nuestra habitación y analicé más de cerca lo que faltaba. Su ropa favorita. Sus artículos de tocador. Ese maldito unicornio. Mi sangre rugía en mis oídos. Stella no se había ido por la tarde. Stella se había ido, punto.

* * *

Después de mi ataque inicial de pánico ciego, me recuperé y llamé a Brock. A menos que Stella le escapara, cosa que dudaba, él tenía que saber dónde estaba. Me tomó menos de un minuto sacarle la ubicación. Ella estaba a

salvo, y él simplemente pensó que estaba visitando a un amigo. Le habría desgarrado uno nuevo por una suposición tan idiota (¿quién diablos visitó a su amigo con un jodido unicornio de peluche?) si no hubiera estado tan concentrada en llegar a Stella lo antes posible. Por supuesto, ella tenía que elegir el único lugar donde yo no podía entrar fácilmente y exigir verla. "¡Volkov!" Golpeé la puerta. "¡Abre la maldita puerta!" Había estado llamando y tocando el timbre durante los últimos cinco minutos y había gastado toda mi paciencia. Había hecho mucho del desagradable trabajo tecnológico de Alex a lo largo de los años. Tenía suficiente suciedad sobre él para enterrarlo vivo, y si no respondía en los próximos treinta segundos... La puerta finalmente se abrió. En lugar de los fríos ojos verdes de Alex, me encontré mirando cinco pies y cinco pulgadas de sospecha apenas velada.

"Vaya. Eres tu." Un ceño fruncido estropeó el rostro normalmente amigable de Ava cuando me vio. Estás interrumpiendo nuestro almuerzo. "Quiero hablar con ella." "No sé de quién estás hablando". Mis dientes traseros apretados. "Estela". La mano de Ava se apretó alrededor del pomo de la puerta. Se paró de lleno en la entrada, impidiéndome entrar. "Ella no está aquí." Eso es una puta mierda. Sé que ella está aquí.

Abandoné el enfoque más suave. "Hazte a un lado, Ava, o voy a..." "Cuidado con cómo terminas esa oración, Harper". Alex apareció al lado de su prometida, sus ojos como pedacitos de hielo color jade mientras vagaban sobre mi aspecto desaliñado. Corbata floja, sin chaqueta, el pelo revuelto por la cantidad de veces que me lo había pasado los dedos por la frustración. Era lo más descuidado que me había visto desde que llegué a la maldita pubertad, pero no me importaba. Solo me importaba una cosa, y eso era ver a Stella. Mi quijada

flexionado "No me iré hasta que la vea". Miré a Alex, quien me devolvió la mirada con una expresión aburrida. Le importaba una mierda el drama de otras personas a menos que involucrara directamente a Ava, pero sabía lo terca que era. Quise decir lo que dije. Acamparía en el maldito pasillo hasta que pudiera hablar con Stella. Solo necesitaba explicar. Ella lo entenderá. Ella tenía que. Alex lanzó una mirada a Ava, quien negó con la cabeza. "De ninguna manera. ¡Escuchaste lo que hizo! Él... —Se detuvo, obviamente dándose cuenta de que se había equivocado. La confirmación de que Stella estaba dentro renovó mi fuego. "¡Estrella!" grité. La desesperación y algo más pesado, más extraño se instaló en mi pecho. Miedo. No miedo de que Stella estuviera en peligro físico, sino miedo de que yo pudiera hacer una gran mierda y no verla y que la perdería para siempre. "Solo déjame hablar contigo". Ni siquiera sabía si podía oírme, pero tenía que intentarlo. "Yo

voy. Lejos." Ava empujó contra mi pecho. Para alguien tan pequeña, era sorprendentemente fuerte. "Ella no quiere verte". "Chicos, está bien". Todos nos congelamos al escuchar la voz de Stella. Mis ojos buscaron por encima del hombro de Alex hasta que la encontraron. Estaba de pie en medio de la sala de estar, con el rostro pálido. No me miró mientras hablaba con Ava. "Déjalo entrar."

"Pero Stel, ¿y si él...?" "Solo quiero terminar con esto," dijo Stella. "Él no hará nada cuando ustedes estén ahí". Una lanza de dolor atravesó mi corazón. "Nunca te haría daño".

Ella no me reconoció. Ava soltó el pomo de la puerta y se hizo a un lado con evidente desgana. Inmediatamente la empujé e ignoré las miradas de advertencia de Alex y de ella mientras seguía a Stella hacia el interior del apartamento. Había comenzado a caminar antes de que entrara por completo, pero la seguí con facilidad hasta que llegamos a lo que debió haber sido su habitación. Su bolsa de viaje estaba en el suelo junto al unicornio y su ropa cubría la cama. Mi estómago se apretó ante la vista.

No deberían estar aquí. Ella me pertenecía a mí, a mi casa, no a la jodida habitación de invitados de su amiga. Stella cerró la puerta y finalmente me miró. Ahora que estaba más cerca, podía ver el borde rojo de sus ojos y coloreando su nariz. La idea de que yo era responsable de sus lágrimas hizo que me doliera el corazón de la manera más dolorosa. "Stella..." "No lo hagas." Ella abrazó sus brazos alrededor de su cintura. "Solo quiero saber una cosa. ¿Eres el acosador? Su voz tembló en la última palabra. palidecí. "No." Había hecho muchas cosas moralmente cuestionables y francamente horribles en mi vida, pero nunca la aterrorizaría así. "Entonces, ¿por qué tienes esos archivos sobre mí?" Su barbilla tembló.

"Nos conocimos el año pasado, pero esas fotos son de hace años. La información sobre mí, mis amigos, mi familia... ¿qué posible motivo podrías tener para cavar tan profundo? El anillo de turquesa pesaba mucho en mi bolsillo. Un símbolo de los secretos que había guardado y las mentiras que había dicho. "Porque la primera vez que te vi no fue el día que firmaste el contrato de arrendamiento en el Mirage," dije. "Fue hace cinco años".

La boca de Stella se abrió en estado de shock. La verdad emergió en pedazos después de años de estar oculta.

"Estaba sentado afuera de un café en Hazelburg. Pasabas caminando cuando alguien agarró tu bolso y salió corriendo". No me había importado un robo tan pequeño, pero me había intrigado lo suficiente como para quedarme y ver cómo se desarrollaba la escena. "Recuerdo ese día", dijo

Stella en voz baja. "Era mi último año de universidad. Iba de camino a casa después de clase". Asenti. "Un transeúnte atrapó al niño, vino la policía, y eso debería haber sido todo. Pero cuando te enteraste de que te robó el bolso porque necesitaba el dinero para comprar comida, le diste todo el dinero que tenías a mano en lugar de presentar cargos".

"¿Está seguro?" El policía miró al moreno como si no pudiera creer lo que estaba haciendo. audiencia. "¿Quieres darle el dinero?" "Sí." Miró al adolescente hosco. el fulmino con la mirada Le devolví la mirada, pero vi un pequeño destello de esperanza en sus ojos. "El efectivo significa más para él que a mi." "Intentó robarte". El oficial sonaba tan desconcertado como yo me sentía. me apoyé contra un

edificio cercano y me desplacé a través de mi teléfono, pero toda mi atención se centró en el interacción que se desarrolla a menos de diez pies de distancia. No sabía qué me había obligado a quedarme después de que atraparan al niño, pero me alegré de haberlo hecho. Había estado aburrido todo el día, pero esto... esto Fue interesante. ¿Por qué diablos alguien le daría dinero a la persona que intentó robar? ¿a ellos? "Sí, lo sé", dijo la morena con paciencia. "Pero es solo un niño y necesita el dinero.

Los cargos no son necesarios. El oficial negó con la cabeza. "Es tu dinero". Lo desconecté como él Cerró el maletín y examinó a la morena, fascinada. La había oído dar su nombre cuando la policía llegó primero. Estela Alonso. Parecía que tenía poco más de veinte años, con pelo rizado. cabello oscuro, ojos verdes y una sonrisa rápida y cálida. Ella era hermosa, pero eso no era lo que me cautivó Era la dulzura con la que hablaba. Lo absurdo de su acción. los optimismo inquebrantable en sus ojos incluso cuando un intento de robo a plena luz del día debería haber sacudió su fe en la humanidad. La forma en que había reaccionado no había sido en absoluto lo que esperaba. Si había una cosa que nunca dejaba de despertar mi interés, eran las personas que subvertían mi Expectativas. Una sonrisa curvó mis labios por primera vez ese día. Finalmente, el oficial se fue después de dándole al adolescente una severa advertencia. El niño se quedó como si quisiera decir algo. El debe haber lo pensó mejor porque pronto se fue corriendo sin una palabra, ni siquiera un gracias. estela no parecía perturbado. Ella simplemente subió su bolso más alto sobre su hombro y se alejó como no había pasado nada. Mientras lo hacía, algo se deslizó de su mano. No la llamé para alertar ella al elemento que falta. En su lugar, esperé hasta que desapareció por la esquina antes de Se acercó y recuperó el anillo turquesa del suelo.

Saqué el anillo de mi bolsillo. La piedra generalmente cálida se sentía helada en mi palma. Stella lo miró por un segundo antes de tomar una bocanada de aire. "Mi anillo. Siempre se caía porque estaba demasiado

flojo. Pensé que..." Sus ojos se encontraron con los míos otra vez. "¿Lo has tenido todo este tiempo?" Tragué saliva. "Me recordó a tí." Lo había guardado como muestra de su bondad. Un recordatorio de que, en medio de toda la muerte y el caos, existía una luz en algún lugar del mundo. Algunos días, esa luz había sido lo único que había mantenido intacta mi alma. "Estaba fascinado", dije. Eras un enigma, un rompecabezas que no podía resolver. No entendía cómo alguien podía ser... lo suficientemente bueno para hacer lo que hiciste. Así que investigué tus antecedentes". No pude leer la expresión de Stella, pero ella no dijo nada, así que seguí adelante. "Empezó con información de fondo básica, pero fue aumentando hasta que se convirtió en lo que viste. Cuanto más aprendí sobre ti, más quería saber". No deseado. Necesario. Ella era una contradicción viviente, y había consumido mis pensamientos de una manera que nadie ni nada lo había hecho antes o después. La bloguera de moda que pasó horas armando el atuendo perfecto y la voluntaria que pasó su tiempo libre limpiando la basura de los parques. La estrella de las redes sociales que estaba pegada a su teléfono pero que siempre estaba ahí para sus amigos. La introvertida que vivió su vida a la vista del público en línea. La calma y el caos, el silencio y la tormenta. La calma a mi caos, el silencio a mi tormenta. Llevaba cinco años obsesionado con Stella Alonso y no me atrevía a arrepentirme. "¿Cuánto tiempo duró esto?" Stella finalmente preguntó, su voz apagada. Mi mano se cerró alrededor del anillo. "Casi un año." "Un año." Ella palideció aún más. "¿Me estuviste acosando durante un año?" No te estaba acosando.

Yo... La culpa y la frustración se anudaron en mi pecho. "Aparte de la información de fondo, todo lo que sabía era de conocimiento público". Era una excusa endeble. No la había seguido físicamente, pero había usado todas las herramientas a mi disposición para indagar en su vida. Nada ni nadie a su alrededor había estado fuera de los límites. No era acecho en el sentido tradicional, pero había cruzado fronteras masivas,

sin embargo. "Me detuve cuando yo..." Me di cuenta de lo apegado que me estaba poniendo. Incluso entonces, sabía que Stella era una distracción peligrosa, y me molestaba el control que tenía sobre mí. Había sido a la vez fascinante y frustrante. "Me detuve después de eso", terminé. "No profundicé más, y solo sabía lo que publicabas en línea. No tenía idea sobre tu acosador, Greenfield, o cualquier cosa que haya sucedido de la que no hayas hablado públicamente". Me había tomado toda mi fuerza de voluntad mantenerme alejado físicamente, pero no importaba lo mucho que intentara olvidarla, no podía. No le había dicho ni una palabra, y ella había permanecido al frente de mi mente durante años. Luego, en un golpe de suerte, su mejor amiga se enamoró de Rhys, quien refirió a Stella a mi edificio, y el resto es historia. "Eso no cambia el hecho de que me mentiste todo este tiempo". Stella envolvió sus brazos con más fuerza alrededor de

su cintura. "Me dejaste creer que nunca nos habíamos visto antes". "Porque no lo habíamos hecho". No debería haberte engañado, pero no puedo cambiar el pasado. Si te hubiera dicho lo que hice, te habrías ido. Después de desearla durante tanto tiempo, finalmente tuve a Stella cerca y no me arriesgué a alejarla. "Destruiré los archivos," dije desesperadamente cuando Stella permaneció en silencio. "Nunca los volveré a mirar, y podemos seguir adelante con esto". Cada palabra raspó a través de mi pecho. Su risa sin humor chamuscó mis pulmones. "No podemos pasar de esto". Mi frustración aumentó. No estaba acostumbrado a estar tan fuera de sí, y fue más difícil de lo normal encontrar las palabras adecuadas. "¿Porque diablos no?" ¿Por qué ella no entendió? ¿Por qué no podía hacerle ver que había cambiado en los meses que estuvimos juntos? Que yo no era la misma persona que había sido cuando hice ese archivo. "¡Porque fue una invasión de la privacidad!" ella gritó. Las lágrimas se filtraron por sus mejillas. "No tenías mi permiso para hurgar en mi vida de esa manera. Pero esa siempre ha sido nuestra historia, ¿no? Tú sabes todo sobre mí y yo no sé nada sobre ti. Quieres que los demás sean un libro abierto mientras tú mantienes el tuyo cerrado. Pensé que eras tan reflexivo y perceptivo porque sabías todas estas cosas sobre mí. Mis comidas favoritas, mis flores favoritas... pero tuviste ese estúpido expediente todo el tiempo. ¿Fue tan fácil? ¿Solo saca el archivo y mira qué chatarra puedes arrojarme para hacer que me enamore de ti? Una extraña sensación quemaba detrás de mis ojos. "No he mirado ese archivo en años. Te juro... —Eres igual que mi acosador. La respiración de Stella se hizo más profunda. "No, eres peor, porque al menos no me enamoraron con una mentira". Sus palabras me atravesaron como un cuchillo en mi corazón. "Yo nunca te lastimaría," repetí. "Tu ya lo tienes." El cuchillo se retorció con más fuerza. "Confíaba en ti", susurró ella. Confíe en ti cuando apenas te conocía. Supongo que fue mi culpa. Su risa amarga me hizo estremecer.

"Me hablaste de tu familia, pero ni siquiera sé si la historia es cierta. ¿Eso también era mentira? No tengo idea de quién eres o de lo que eres capaz. Tus sueños, tus miedos... —Mi sueño es estar contigo. Y mi mayor miedo —dije, mi voz baja y entrecortada por la emoción. "Te está perdiendo". Un pequeño sollozo sacudió su cuerpo. Mi corazón se partió con el sonido. Jodidamente me mató que yo era el que causaba sus lágrimas. En el fondo, sabía que no merecía su perdón, pero eso no me impidió instintivamente alcanzarla y querer consolarla. Ella se encogió antes de que hiciera contacto. "No me toques". Si ella me trajo a la vida con tres palabras —te amo—

ella me mató con un número igual. no me toques Cada sílaba se arrastró a través de mi corazón ya destruido como una hoja de afeitar recién afilada, dejando nada más que ruinas atrás. "No puedo hacer esto", dijo, con los ojos brillantes por las lágrimas. Mañana sacaré el resto de mis cosas de tu

apartamento. El pánico crudo raspó mis venas. No podía perderla. Así no. Me aferré a la única paja que me quedaba. "No es seguro. Tu acosador sigue ahí fuera. Stella apretó la mandíbula.

"Brock puede quedarse, pero eso es todo. Necesito espacio. No puedo pensar ahora. Solo necesito..." Ella dibujó en un

respiración estremecedora. "Necesito que te vayas. "Me rompí huesos. Me han disparado. Me perdí en el desierto durante jodidos días con el sol abrasándome la piel. Nada de eso había dolido tanto como esto. "No hagas esto". Mi voz se quebró. "Mariposa, por favor". Nunca le había rogado nada a nadie. Ni cuando mis padres murieron, ni cuando necesité dinero para poner en marcha mi empresa, ni cuando me enfrenté a una muerte inminente a manos de un señor de la guerra cabreado. Pero con mucho gusto me arrodillaría y rogaría si eso significaba que Stella se quedaría conmigo. "No quiero que me sigas vigilando".

Continuó como si yo no hubiera hablado. "No a través de Brock, Alex, Ava o cualquier otra persona. No a través de mi blog o redes sociales. Sé que podrías si quisieras, pero te lo pido... La última palabra se rompió con lágrimas contenidas. Déjame en paz, Christian. El aire quedó en silencio excepto por los dolorosos sonidos de nuestras respiraciones. me estaba ahogando Ahogándome en emociones que nunca antes había sentido, en aguas oscuras que saturaron mis pulmones e hicieron imposible alcanzar la superficie. Pánico. Verguenza.

Lamentar. "¿Quieres saber otro secreto, Stella?" Mi voz era irreconocible en su crudeza. "No puedo decirte que no". No cuando se trataba de las cosas que importaban. "Pero siempre estaré aquí si me necesitas, sin importar la distancia o el tiempo. No me importa si estamos en continentes diferentes o si son cinco o cincuenta años en el futuro. No quiero que te despiertes nunca y sientas que estás solo porque no lo estás. Siempre me tendrás. Mis ojos ardían cuando mi última y más grande verdad raspó mi garganta. "Te amo. Tan jodidamente mucho. Pensé que decir esas palabras por primera vez se sentiría extraño. no lo hicieron Sentían que habían estado esperando encontrar su hogar todos estos años y lo encontraron en ella. Stella cerró los ojos con fuerza. Un sollozo entrecortado brotó de sus labios, pero por lo demás, no respondió a mi confesión. Era lo que esperaba, pero la agonía me retorció el estómago. Me permití mirarla por última vez antes de salir y cerrar la puerta detrás de mí. No había nada más que decir. Ignoré las miradas curiosas de Alex y Ava mientras salía del apartamento, con el cuerpo entumecido. Pedazos de mi corazón estaban esparcidos por toda su habitación, y mi mente se había convertido en un círculo interminable de sus lágrimas. Incluso la sangre parecía haberse desvanecido de mis venas, dejando atrás nada más que un frío vacío. No quedaba nada de mí cuando

saqué todas las partes que le pertenecían. Te pido que me dejes en paz, Christian.irme fue en contra de todos mis instintos. Cada molécula de mi cuerpo exigía que me quedara y luchara por ella, para rogar y suplicar hasta que me perdonara. Pero ya había cruzado demasiados límites con ella, y no podía cruzar otro. No cuando ella me había pedido explícitamente que no lo hiciera. Quise decir lo que dije. Le daría a Stella todo lo que quisiera, aunque me matara en el proceso.

42

ESTELA

Esperé hasta que la puerta se cerró detrás de él antes de colapsar. Los sollozos sacudieron mi cuerpo mientras me hundía en el suelo y finalmente dejé fluir mis lágrimas. Te amo. Tan jodidamente mucho. Las palabras resonaron en mi cabeza como una burla, al igual que la imagen del rostro de Christian antes de irse. La agonía en sus ojos. El tormento en su voz. El quebrantamiento que sentía como si fuera mío porque lo era. Mi corazón se había astillado en mil pedazos irregulares, y cortaban y cortaban

hasta que no pude dejar de sangrar. Era muy posible que muriera allí mismo, con las rodillas pegadas al pecho y mi confianza en ruinas. Creí que estaba arrepentido, y creí que me amaba de la manera que sabía. Pero no cambiaron el hecho de que nuestra relación se había construido sobre una mentira. Sabía cuánto me había traumatizado el acosador. Cuánto odiaba la invasión de la privacidad y la pérdida de control sobre mi propia vida. Christian hizo lo que hizo antes de que apareciera el acosador, pero se había sentado en esos archivos durante años y nunca me lo dijo. Él tenía todas las cartas mientras que yo solo tenía las sobras que me dio. Nuestro desequilibrio de poder no se trataba de dinero o seguridad; se trataba de confianza. Siempre había dado más de lo que recibí de él. La idea de él sentado en su escritorio y hurgando en las partes más íntimas de mi vida con solo presionar un botón envió otro escalofrío por mi espalda. Apreté mis piernas contra mi pecho y enterré mi cara en mis rodillas. Soy tan, tan estúpido. Había visto todas las señales de advertencia y las había ignorado porque estaba demasiado atrapada en la emoción de enamorarme por primera vez. Siempre estaré aquí si me necesitas. Debería haberme alegrado de que Christian se hubiera ido. En cambio, mi corazón se hundió en mi pecho mientras un aluvión de recuerdos jugaba en mi cabeza. Sube al auto, Stella. Nunca he querido a nadie más, y nunca me he odiado más por ello. Porque el amor es ordinario. Mundano. Y tú, Stella... eres extraordinaria. Creo en todo cuando se trata de ti. Hace una semana, habíamos estado en Italia y habíamos sido felices. Una parte de mí deseaba nunca haber tropezado con ese compartimento secreto o haber revisado esos archivos. Entonces seguiríamos siendo felices, y no estaría sentado en las ruinas de lo

que solíamos ser. Christian era el único espacio seguro que tenía, y ahora se había ido. Mis sollozos ahogados llenaron el capullo de mis brazos y piernas. Había estado llorando tanto y durante tanto tiempo que me dolían las costillas y no podía llevar suficiente oxígeno a mis pulmones. No podía respirar. No podía, necesitaba...

“¿Stella?” Escuché la voz de Ava seguida de un golpe, pero los sonidos estaban silenciados, como si viajaran hacia mí bajo el agua. Me estaba ahogando en el dolor y no sabía cómo salir. "Está bien." La voz de Ava estaba más cerca. Ella debe haber entrado cuando no respondí. "Oh, cariño, todo estará bien. Prometo." Envolvió sus brazos alrededor de mí y frotó círculos relajantes en mi espalda mientras yo apoyaba mi cabeza contra su pecho y lloraba hasta que se me acabaron las lágrimas. Una parte de mí había anticipado este accidente desde el principio. Mi relación con Christian había sido demasiado perfecta y nada tan bueno podía durar para siempre. Lo que no había anticipado era cuánto me rompería el choque. Pero la parte más aterradora no fue mi corazón roto. Era la posibilidad de que nunca pudiera volver a unir las piezas con pegamento.

43

CRISTIANO

"Te has tomado siete tragos en dos horas, amigo". El cantinero me miró con una expresión dudosa. Y voy a pedir un octavo. Pronuncié cada palabra con fría precisión. No me moví ni me tambaleé. Podría estar completamente borracho y nadie se daría cuenta. "¿Tienes algún problema con eso?" Levantó las manos y sacudió la cabeza. "Es tu hígado". Maldita sea. Era mi hígado y mi dinero. Podía hacer lo que quisiera con ellos. Arrojé el vaso que deslizó en mi dirección y lo apuré en un minuto. El alcohol había dejado de quemar cuatro tragos atrás,

y sabía como agua bajando. Me fastidió. ¿De qué servía el alcohol si no adormecía como se suponía que debía hacerlo? "¿Está ocupado este asiento?" Una rubia se deslizó en el taburete junto al mío antes de que pudiera responder. Vestido diminuto. Piernas largas. Labios que harían llorar de envidia a Angelina Jolie.

No le dediqué una segunda mirada. "No interesado." Era la misma maldita cosa cada vez.

¿No podría un hombre beber en paz sin ser acosado? Podría haberme ahorrado la molestia y haber bebido en casa, pero el apartamento era demasiado deprimente estos días. Tampoco quería ir al Club Valhalla ya que todos allí eran entrometidos. A nadie le gustaba ver a un miembro caído

más que a los otros miembros. Así que aquí estaba yo, escondido en un antro de mierda cerca de la oficina, ahogando mis penas en un whisky escocés igualmente de mierda. Si mi hígado se rebelara, no sería por la cantidad de tragos. Sería por la calidad de los mismos. La rubia ofendida se fue enojada, claramente no acostumbrada a ser rechazada. Mierda dura. Habían pasado dos semanas desde que Stella y yo rompimos. Dos semanas de un infierno implacable donde todo me recordaba a ella. La licuadora en la que hacía sus batidos, la tina donde se bañaba, la cafetería donde compraba sus pasteles. Incluso los malditos árboles y plantas afuera me recordaban a ella. Fue suficiente para hacerme querer encerrarme en una caja de concreto oscuro y nunca salir. El tintineo de las campanas sobre la entrada me sacó de mi patética autocompasión y atrajo mi atención hacia la puerta. Mi corazón se detuvo. Rizos oscuros. Ojos verdes.

Calida sonrisa. Stella Por un segundo, pensé que estaba alucinando y la había conjurado de mis pensamientos. Entonces su voz se dirigió hacia mí, tan real y tangible como el cojín de vinilo agrietado de mi taburete y el juego de béisbol silenciado en la televisión. Me enderecé, mi ánimo se elevó hasta que vi al chico de pie junto a ella. Parecía vagamente familiar, y dijo algo que la hizo sonreír. Mi mano se apretó alrededor de mi vaso mientras una ola helada y negra de posesividad me recorría. Quienquiera que fuera el tipo, quería matarlo. Mis ojos los siguieron mientras se sentaban en una mesa al otro lado de la habitación. Stella aún no se había fijado en mí. Le dijo algo más al hijo de puta que pronto moriría, pero debió sentir el peso de mi mirada porque finalmente levantó la vista. Nuestras miradas chocaron como chispas en el aire. Nuestra relación se había convertido en cenizas, pero el fuego entre nosotros todavía estaba allí, quemando el espacio y el oxígeno hasta que fuimos las únicas personas que quedaban. Mi sangre rugió ante el dulce alivio de verla de nuevo. Me pidió que la dejara en paz, y así lo hice. Habría sido una coincidencia que nosotros apareciéramos en el mismo bar la misma noche, pero nada era una coincidencia cuando se trataba de ella. Que fue el destino.

La sonrisa de Stella se desvaneció. Se dio la vuelta y los sonidos de la barra regresaron con un silbido doloroso. No estaba seguro de qué era peor: verla y no poder tocarla o hablar con ella, o saber que verme había causado que su luz se atenuara. La inquietud y la necesidad de desgarrar la garganta del hombre con el que estaba hablando se agitaron bajo mi piel. En lugar de pedir otra bebida, me deslicé de mi taburete y me abrí paso entre la multitud hasta el baño. El escozor del agua fría contra mi cara aclaró la neblina de mi visión. Renunciar a ella fue lo más difícil y el mayor sacrificio que podría haber pedido. Iba en contra de todos mis instintos. Ella nunca sabría si revisé sus redes sociales o su blog. Pero cada vez que iba a descolgar el teléfono o abrir el perfil de Stella, algo me detenía. Te pido que me dejes en paz, Christian. Saqué una toalla de papel del dispensador y me sequé las

manos antes de salir al pasillo. Di dos pasos antes de detenerme. Stella estaba de pie al final del pasillo, su cuerpo alto y delgado se recortaba contra las luces del bar. Aún así, pude distinguir la forma en que sus labios se abrieron con sorpresa. Nos miramos el uno al otro. La música latía a unos metros de distancia, pero aquí, en este salón, solo había silencio y el murmullo de cosas que quería pero no podía decir. Lo siento. Te extraño. Te amo. Un estallido de risa

desde la sala principal rompió el hechizo. Mi rostro se oscureció cuando miré por encima de su hombro y vi al tipo con el que había llegado bromeando con el mesero. La violencia pulsó a través de mí al pensar en él tocando a Stella. Abrazándola, haciéndola reír. Nunca había odiado a nadie más.

Stella debió notar el brillo en mis ojos porque siguió mi mirada y palideció. Caminé por el pasillo, con la intención de irme antes de ceder al impulso de tocarla. Me detuvo con una advertencia en voz baja cuando pasaba. “Si algo le pasa a él, nunca te lo perdonaré”. Las únicas palabras que me había dicho después de nuestra ruptura, y fueron para salvar a otro hombre. Un músculo en mi mandíbula se flexionó antes de pasar junto a ella y salir por la puerta. La frialdad invadió mi pecho. Justo cuando pensaba que había experimentado todas las formas en que un corazón podría romperse, me demostró que estaba equivocado.

* * *

ESTELA

Me derrumbé con partes iguales de alivio y decepción después de que Christian se fuera. Me dije que había ido al pasillo para devolver una llamada, pero podría haberlo hecho fuera del bar. La verdad era que quería esa interacción pasajera con él, y me odiaba por ello. Después de dos semanas, mi brillante estallido de ira se había desvanecido en un dolor profundo e incesante. No lo había perdonado, pero lo extrañaba tanto que me costaba respirar. Irónicamente, el resto de mi vida estaba en alza después de nuestra ruptura. Era como ahora que mi vida amorosa estaba en ruinas, el universo estaba trabajando horas extras para compensarme en otras áreas. La campaña impresa de Delamonte y el perfil de Washington Weekly habían abierto una nueva avalancha de oportunidades, como se esperaba. Luisa estaba encantada con cómo iba la asociación.

Maura no había tenido ningún problema desde su sedación, el acosador no había vuelto a aparecer y mi blog y mis redes sociales prosperaban. No

había anunciado públicamente mi ruptura con Christian, pero ya no estaba publicando sobre él. Eso no había dañado mi compromiso tanto como había pensado, aunque tampoco me importaba mucho. También comencé a comunicarme con las boutiques locales acerca de mi colección. De hecho, estuve aquí celebrando con Brady porque uno de ellos finalmente accedió a llevar algunas piezas de prueba. En general, mi vida iba muy bien... excepto para Christian y mi familia. Hablando de eso... respiré hondo y me volví a concentrar en la razón por la que me excusé de Brady. Una mirada rápida me dijo que todavía estaba hablando con el servidor y que Christian no estaba a la vista. Tal vez estaba siendo paranoico, pero podría haber jurado que hubo un momento en que Christian lo miró como si fuera capaz de asesinarlo. Marqué el número de mi última llamada perdida y traté de calmar mis nervios mientras sonaba el teléfono. Ella contestó al tercer timbre. "Hola, Estela". "Hola mamá." Era la primera vez que hablábamos desde nuestra cena familiar en abril. Cuatro meses. Fue el tiempo más largo que pasamos sin contacto, y escuchar su voz de nuevo hizo que se me formara un nudo en la garganta. Había tenido mis razones para arremeter de la forma en que lo hice durante la cena, pero ella seguía siendo mi madre. "¿Cómo estás?" Un raro hilo de vacilación corrió bajo su voz. "Estoy bien." Giré mi collar alrededor de mi dedo. "Disculpa por no contestar tu llamada. Salí con un amigo y no lo vi antes". "Esta bien. No es nada importante. Ella se aclaró la garganta. "Leí su perfil del Washington Weekly. Es una gran pieza, y tus fotos de Delamonte son hermosas". Todo el aire abandonó mis pulmones. De todas las cosas que esperaba que ella dijera, eso ni siquiera había estado en el ámbito de la posibilidad. "¿En realidad?" Pregunté en voz baja. Mi confianza había crecido en los últimos meses, pero siempre habría una niña dentro de mí que no quería nada.

más que la aprobación de sus padres. Natalia dijo que tú y papá estaban molestos por las fotos. Mi última conversación con mi hermana todavía me dejaba un sabor amargo en la boca. —Bueno, hubiéramos preferido que te hubieras puesto más ropa —dijo secamente mi madre—. “Pero estábamos más sorprendidos que molestos.

El perfil, sin embargo... No tenía idea de que habías logrado tanto con tu blog, o que te sentías tan atraído por la moda a partir de una edad tan temprana". No señalé que era algo que había estado tratando de decirle desde que estaba en la escuela secundaria. No quería empezar otra discusión. "¿Es el perfil la única razón por la que llamaste?" no me sorprendería. A mis padres les encantaba cualquier cosa que hiciera que la familia se viera bien. “No hemos hablado en meses”.

Mi madre se quedó en silencio por un minuto. “Las emociones de todos estaban muy altas después de la cena”,

finalmente dijo. “Después de que las cosas se calmaron, no estaba seguro de que quisieras saber de nosotros. Siempre llamas, y cuando no lo hacías... estabas tan molesto... Siempre llamas. Traducción: Siempre me disculpé primero. Mi mano se cerró con más fuerza alrededor de mi teléfono. “Papá me dijo que me fuera, y no sabía si te importaba que yo no estuviera cerca”. Mi madre dejó escapar un fuerte suspiro. “Por supuesto que nos importa. Eres nuestra hija. Giré el collar con más fuerza. “A veces, no se siente así,” dije, mis palabras apenas audibles. “Ay, Estela”. Parecía más angustiada de lo que jamás la había oído. “Nosotros no...”

Los estridentes vítores del bar ahogaron el resto de su oración. Los Nacionales deben haber anotado una carrera; su partido contra los Rangers se estaba reproduciendo en todos los televisores. Cuando el ruido se calmó, mi madre volvió a hablar. “Estás con un amigo, así que este no es el mejor momento para hablar.

¿Quizás todos podamos encontrarnos como una familia pronto? No una cena. Algo más informal donde podamos simplemente hablar”. “Me gustaría eso”, dije en voz baja. No quería guardar rencores, especialmente contra mi familia. No los había visto en tanto tiempo, y ya no estaba enojado. Estaba triste. Después de colgar, me quedé en el pasillo y traté de entender los eventos del día. Mi llamada a la boutique, ver a Christian, hablar con mi mamá... Fue demasiado a la vez, pero lo único en lo que podía concentrarme era en lo mucho que quería compartir lo que había pasado con Christian. No solo la boutique y mi mamá, sino todo. Cómo accidentalmente usé la leche equivocada para mi batido esa mañana y casi me atraganté con el sabor. Cómo Ava y Jules se ofrecieron a ser modelos en forma para mi colección. Qué orgulloso estaba de todo el alcance local que había hecho. Cuanto lo extrañaba. Estaba tan acostumbrada a compartir los detalles de mi vida con Christian que ni siquiera escribir un diario llenaba el vacío. De hecho, no había tocado mi diario desde que rompimos; estaba lleno de demasiados recuerdos de nosotros. Estaba molesto con él, y deseaba que estuviera aquí. Ambas cosas podrían ser ciertas a la vez. Luz y oscuridad.

Llama y hielo. Sueños y lógica. Nuestra relación siempre había sido una dicotomía. Tenía sentido que su muerte también lo fuera.

44

CRISTIANO

El torneo anual de póquer de Harper Security se llevó a cabo en la sala de usos múltiples de la empresa, que había sido transformada en un minicasino con barra libre y media docena de mesas de póquer.

Por lo general, estaba restringido solo al personal. Este año, rompí mi propia regla e invité a Rhys, que estaba

en la ciudad sin Bridget por una vez para un evento diplomático, y Alex, como agradecimiento por cuidarme mientras estaba en Italia. Josh fue invitado por defecto ya que insistió en acompañarlo cuando supo que Alex asistiría. lo dejó Tenía muchas otras cosas de las que preocuparme además de su delirio de que estaba tratando de robarle a su mejor amigo. Los cuatro nos sentamos en una mesa junto a la barra. El aire estaba vivo con los sonidos de las risas, el tintineo de los vasos y las barajas que se barajaban, pero la alegría no hizo nada para aligerar mi mal humor. "¿A cuántos torneos de póquer has asistido en el pasado?" Josh le preguntó a Alex con desconfianza. La exasperación llenó el rostro de Alex. "Te lo dije, este es el primero". "Solo asegurándome". Josh sacó una carta de su mazo y la arrojó sobre la mesa. Rey de Corazones. "Desde que habías jugado docenas de partidas de ajedrez con él", me señaló con el pulgar, "y no lo supe durante literalmente años". Alex suspiró. "Si sigues haciendo la misma pregunta una y otra vez, puedes irte", dije con frialdad. No tenía tiempo para las tonterías de Josh. "Alguien está de mal humor". Levantó una ceja. "¿Es porque Stella rompió contigo?" Flexioné la mandíbula mientras Alex y Rhys escondían sus sonrisas detrás de sus cartas. Había hecho un trabajo decente al no pensar en Stella esta noche hasta que el puto Josh Chen la mencionó. No puedes matar a un invitado, me recordó una voz en mi cabeza. En realidad, podría hacer lo que quisiera, pero luego tendría que lidiar con Alex. También asumí que Stella no estaría muy feliz de que yo asesinara al hermano de su mejor amiga. "No estoy de mal humor. Eres simplemente molesto. No sabía lo que Stella les dijo a sus amigos sobre nosotros, pero desde que se mudó a la casa de Alex y Ava, era obvio que ya no estábamos juntos. Josh se encogió de hombros. "Tal vez, pero al menos no estoy soltero". Mi mano se movió hacia mi arma. "Sigue provocándolo y te matará". Rhys me conocía demasiado bien.

Había estado callado la mayor parte de la noche, pero el humor iluminó sus ojos cuando me miró. "¿Es algo divertido?" Tiré una tarjeta sin mirarla. "De hecho, sí. Christian Harper abatido por una chica —dijo arrastrando las palabras. "Nunca pensé que vería el día". Una migraña se reunió detrás de mi sien. "No estoy deprimido". Necesité toda mi fuerza de voluntad para no quitarle la sonrisa de comemierda de la cara. "No me deprimó". Lo que había estado haciendo las últimas semanas no era deprimirme. Estaba... procesando.

"Eso no es lo que dijo Alex". Como de costumbre, Josh intervino a pesar de que la conversación no tenía nada que ver con él. Dijo que llegaste a su casa llorando el día que Stella se mudó. "¡No estaba llorando!" La habitación se quedó en silencio cuando todas las cabezas giraron en mi dirección. Vi la

boca de Brock caer y las cejas de Kage volar por el rabillo del ojo. Nunca grité. No cuando me enteré del robo de Magda, y no cuando la mierda salió mal en el trabajo. Pero habían sido dos semanas infernales, y había sangrado la base de datos de personas con las que joder cuando tenía un mal día seco. Solo había tantas computadoras que podía piratear antes de que perdiera su brillo. Me hubiera esforzado más en crear una nueva lista de nombres si hubiera pensado que ayudaría, pero no fue así. No necesitaba más gente con quien joder. Necesitaba a Stella. "Vaya. Debo haber recordado mal —dijo Alex suavemente—. Si no lo supiera mejor, podría haber jurado que había risa en sus ojos.

"¿Recuerdas cuando me diste una mierda después de la situación de Bridget?" Rhys estaba prácticamente en schadenfreude, ese bastardo. "Dijiste que el amor es, y cito textualmente, tedioso, aburrido y completamente innecesario. Las personas enamoradas son las más insufribles del planeta". Su sonrisa se ensanchó. "¿Quieres recuperar eso?" Mis dientes rechinaron de irritación. "Es profundamente preocupante que puedas citarme palabra por palabra. Encuentra un nuevo pasatiempo, Larsen. Obsesionarse conmigo no es saludable". Empujé mi silla hacia atrás, demasiado molesto para seguir sentado. "¿A dónde vas? ¿Es tu turno!" Josh protestó.

"¡Estamos en medio de un juego!" Lo ignoré y me alejé con la risa de Rhys a mi espalda y la irritación corriendo por mis venas. Yo había dicho esas cosas que él había citado. Ahora yo era uno de

esos idiotas insufribles, suspirando por la única mujer que me había roto el corazón. Karma era una perra aún más grande que el destino. Entré en la cocina y me serví otra copa. Era solo mi segundo de la noche. Le había tendido la trampa al traidor antes, pero necesitaba mantener la cabeza despejada por si acaso. Cuatro sospechosos. Cuatro piezas diferentes de información que había deslizado casualmente en una conversación sobre cómo había desarrollado un nuevo dispositivo que hacía que Scylla pareciera un juego de niños. El traidor no podría resistirse a filtrar esa información a Sentinel. Una vez que lo hicieron, solo tuve que mirar los detalles de lo que se filtró para identificar a la rata. Era una trampa simple, pero siempre funcionó. Solo necesitaba reunir a todos los sospechosos en una habitación para poder tener las conversaciones sin levantar sospechas. Todos mis hombres sabían que no discutía estas cosas por teléfono. Y si el traidor era quien yo pensaba que era... Apuré mi vaso. Mi vida se estaba yendo a la mierda, y el alcohol era lo único que me hacía sentir mejor estos días. Eso y las cartas. Mi mente voló al cajón de mi escritorio. "Oye." La voz ronca de Rhys me arrastró de regreso a la cocina. "¿Estás bien?" "Nunca he estado mejor." El mordisco mordaz de mis palabras tiñó el aire. Se apoyó en el mostrador y se cruzó de brazos. Sus ojos se movieron desde

el apretado conjunto de mi mandíbula hasta mi vaso vacío y viceversa. Su risa anterior se desvaneció, reemplazada por simpatía. Lo tienes mal. no respondí

"¿Cuánto jodiste?" Sus cejas se elevaron cuando permanecí en silencio. "Tanto, ¿eh?" "Es complicado." "Estas cosas siempre lo son". Rhys suspiró. "Lo que sea que hayas hecho, probablemente no sea tan malo como crees. Stella es una de las personas más agradables que conozco. Ella te perdonará. Ella solo necesita tiempo. Quizás. Pero la privacidad era una de las cosas más importantes para Stella, y había cruzado esa línea tan lejos que no podía verla. Su acosador la había aterrorizado durante meses, y el hecho de que le recordara un poco al bastardo... El alcohol se revolvió en mi estómago. "Rhys Larsen dando consejos sobre relaciones. El infierno debe haberse congelado. Repasé su declaración por un tema más seguro. Rhys resopló. "Se congeló el día que pronunciaste la palabra amor de una manera no degradante". Se enderezó y me dio una palmada en la espalda. "Si Volkov puede recuperar a su chica después de un año, hay esperanza para ti. Simplemente no lo jodas de nuevo. Me serví otro trago después de que se fue y lo bebí solo en la cocina de la empresa. Mi vida realmente se había ido a la mierda.

45

CRISTIANO

No regresé a casa hasta las dos de la mañana. Mis pasos resonaron contra los pisos de mármol en mi camino a mi oficina. Había llegado a odiar caminar desde la puerta principal. Pasé por demasiados cuartos silenciosos y demasiados fantasmas de nuestros recuerdos. Stella había vivido conmigo solo unos meses. Había vivido solo durante años sin ella y estaba bien. Pero ahora que ella se había ido, el ático se sentía vacío, como si todo el corazón y el alma hubieran sido succionados, dejando atrás nada más que un caparazón vacío. La puerta de mi oficina se abrió sin hacer ruido y me hundí en mi asiento sin encender las luces.

Destruí todos los archivos que tenía sobre Stella el día después de que ella los encontró, pero su presencia fantasma corrompió lo que solía ser un santuario. Aun así, prefería la oficina a mi dormitorio, donde su suave aroma perduraba en las sábanas y las almohadas semanas después. A veces, la oía reír.

Otras veces, me di la vuelta y podría haber jurado que ella estaba a mi lado, burlándose de mí como siempre.

hizo. Eché la cabeza hacia atrás. El whisky y la adrenalina del torneo de póquer permanecieron en mi sangre. Brock había sido el gran ganador. Estaba fuera de servicio ya que Stella estaba en casa por la noche, pero no lo había felicitado. Me resultaba difícil mirarlo cuando me recordaba a ella. Era aún más difícil no preguntar por ella. Le había dicho que me alertara de inmediato si ella estaba en peligro, pero por lo demás, su vida actual seguía siendo un misterio. Estuve tentado de llamar a Jules para obtener información también. Me lo debía por sacarla de un aprieto el año pasado, y era una de las mejores amigas de Stella. Si alguien sabía lo que Stella estaba pensando y sintiendo, era ella.

La última petición de Stella fue lo único que me detuvo. Era una correa que podía romper fácilmente, pero me encadenaba con más eficacia que las restricciones de hierro. Me sentí tan jodidamente estúpido por extrañarla tanto y aún más estúpido por el mecanismo de afrontamiento que había desarrollado desde que se fue. Levanté la cabeza y abrí el cajón secreto que solía guardar sus archivos. Ahora, estaba lleno de cartas que nunca había enviado. Uno por cada día que habíamos estado separados. Era el tipo de comportamiento cursi y patético del que me había burlado en el pasado. Si Past Christian pudiera verme ahora, me dispararía y me sacaría de mi miseria. no me importaba Las cartas eran la única forma en que podía hablar con ella en estos días, y escribirlas era casi terapéutico. Cubrieron una variedad de temas, desde fragmentos de mi vida mientras crecía hasta mis libros favoritos y cuánto despreciaba a los payasos (estaba convencido de que eran el diablo en forma humana, excepto que eran menos divertidos). Las cartas eran como capítulos de libros separados, mezclados en el caos que formaba mi vida. Lo único que tenían en común era que todos eran para ella. Stella dijo que no sabía nada de mí, así que me entregué por completo a ella. Tomé un bolígrafo y comencé a escribir la carta de esa noche. Cuando terminé, el agotamiento nubló mi visión, pero metí la nota con cuidado en el cajón junto con sus hermanos. En lugar de retirarme a mi habitación, me quedé en mi oficina y miré por la ventana el oscuro cielo nocturno. Mi colección de plantas se alineaba en el alféizar, recortadas contra la luz de la luna. Solo necesitan un poco de amor y atención para prosperar. Los había estado regando y cuidando religiosamente desde que Stella se fue. Ella amaba esas plantas. Pero no importa cuánto cuidado les di, todavía se veían tristes y caídos, como si supieran que su cuidador habitual se había ido y nunca volvería. "Lo sé," dije. No podía creer que me hubiera hundido en la conversación con las plantas, pero aquí estábamos. "Yo también la echo de menos."

* * *

30 de julio

Stella, tengo una confesión: nunca quise una mascota, ni siquiera cuando era niño. mis padres preguntaron una vez si quería un cachorro, y les dije en términos muy claros que no. No es porque odio a los animales. Siempre pensé que eran demasiado trabajo para muy poca recompensa. yo no entendía por qué alguien traería un perro o un gato a su casa, lo trataría como a un hijo, y lo amaron durante años cuando supieron que la vida útil de ese animal era mucho más corta que la suya.

Era como si estuvieran pidiendo que les rompieran el corazón. Ahora entiendo. es porque el el tiempo que pasaron juntos valió la pena. Antes de que te enojas, no te estoy comparando. a un animal Pero si tuviera la oportunidad de retroceder en el tiempo y salir del café un minuto antes que tú pasado o quedarse en mi oficina en lugar de pasar por el apartamento el día que firmó el contrato de arrendamiento, yo no lo haría Incluso sabiendo cuál sería el resultado. Incluso sabiendo que eventualmente obtendría mi corazón roto. Porque todos los días más hermosos de mi vida han sido contigo, y yo no cambiaría eso por nada en el mundo. Preferiría ser miserable ahora después de haber sido amado por ti que ser feliz sin haberte conocido jamás.

** * **

6 de agosto

Stella, ¿recuerdas cuando te encontraste conmigo en el vestíbulo la noche que firmamos nuestro acuerdo? Tú mencionó que una fecha debe incluir cena, bebidas y tomarse de la mano. O, como alternativa, acurrucándose en un banco con vista al río, seguido de dulces palabras susurradas y un beso de buenas noches. En ese momento, fue la cosa más atroz que jamás había escuchado, pero si alguna vez vienes de vuelta a mí ... lo tengo todo planeado. Cenaremos en mi restaurante italiano favorito en Alturas de Columbia. Es un lugar pequeño, apenas lo suficientemente grande para acomodar a una docena de personas a la vez, pero hacen los segundos mejores ñoquis del mundo (después de los de mi abuela). Ella no está aquí más, pero cuando era niño, iba a su casa después de la escuela y ella pasaba horas enseñando yo como cocinar. Además de mi tiempo contigo, esos días fueron los más felices. Riendo con ella en la cocina, estirando la masa y enharinándonos por todos lados mientras la vieja música de los sesenta ella amaba jugado en el fondo. Sus ñoquis eran mi plato favorito. Desafortunadamente, su receta se perdió después de su muerte, pero cuando lo probé en este restaurante... fue lo más cercano que encontré a cómo ella solía hacerlo. Sé que me fui por la tangente, pero quería compartir esa historia contigo.

Nunca antes le había contado a nadie cómo aprendí a cocinar. De todos modos, creo que te encantaría el restaurante. Después de eso, tomaremos unas copas en un bar cercano, luego iremos al paseo marítimo de Georgetown. y siéntate en un banco junto al río. Podemos besarnos y tomarnos de la mano y susurrar lo que sea dulce nada que quieras. Porque si esta cita llega a suceder, significa que me has perdonado. y si tengo de vuelta, nunca más te daré una razón para irte.

* * *

12 de agosto

Stella, Son las dos y media de la mañana cuando escribo esto. No he dormido en casi veinticuatro horas. Pero No podía irme a dormir sin decirte esto... Lo estoy intentando, Butterfly. Me estoy esforzando tanto. A alejarme de ti Para no pensar en ti. Para no amarte. Mi vida sería mucho más fácil si Podría seguir adelante, pero sé que no puedo. Aunque nunca me perdones. Incluso si nunca me hablas otra vez. Incluso si sigues adelante. Te seguiré amando. Siempre serás mi primer, último y único amor.

46

ESTELA

Ese fin de semana, mi familia y yo nos reunimos en un café en Virginia. Nos sentamos en una cabina cerca de la salida. Era el rincón más tranquilo del restaurante, que bullía con la fiebre del brunch dominical. Mi padre vestía su camisa polo azul favorita, mi madre usaba sus perlas distintivas y mi hermana usaba tacones letales y una expresión levemente molesta, como siempre lo hacían durante nuestras comidas mensuales. Era como si nuestra cena familiar se hubiera trasplantado a un reservado de cuero verde en lugar de a mi

la preciada mesa de comedor de caoba de los padres. Las únicas diferencias eran las ventanas soleadas y el silencio incómodo que cubría la mesa después de que nos quedamos sin charla. "Así que." Mi madre se aclaró la garganta. "¿Cómo está Maura?" Parpadeé ante su elección de tema, pero respondí rápidamente. "Ella está bien. Tiene su jardín y rompecabezas en Greenfield, así que está feliz". Mi madre asintió.

"Bueno." Cayó otro silencio. Habíamos estado esquivando al elefante en la habitación toda la tarde. A este ritmo, estaríamos aquí hasta la hora de cierre. Cerré mis manos alrededor de mi taza y tomé coraje del calor que se filtraba en mis palmas. "Sobre lo que pasó en la cena..." Todos se pusieron

rígidos visiblemente. “Lamento si lastimé tus sentimientos, mamá”, dije en voz baja. “Esa no era mi intención. Pero tienes que entender por qué he estado pagando por el cuidado de Maura. Ella siempre ha estado ahí cuando la necesité. Ahora es ella quien me necesita, y no puedo dejar que se las arregle sola. Ella no tiene a nadie más. “Entiendo.” Mi madre dio una pequeña sonrisa cuando me sobresalté de la sorpresa. “He tenido tiempo para pensar en ello durante los últimos meses. La verdad es que siempre he estado un poco celoso de tu relación con Maura. Es mi culpa, por supuesto. Estaba demasiado ocupado con mi carrera para pasar mucho tiempo con ustedes, chicas. Cuando me di cuenta de lo mucho que me había perdido, ya eras mayor. No querías pasar más tiempo con nosotros. Prácticamente tenemos que obligarte a venir a nuestras cenas familiares”. “No es que no quiera pasar tiempo contigo. Es...” Mis mejillas se calentaron.

“Es el juego de los logros”. Sonaba estúpido cuando lo dije en voz alta, pero cada vez que pensaba en ese “juego divertido”, la ansiedad se arrastraba debajo de mi piel y me corroía los nervios. “Hace que todo se convierta en una competencia”, dije. “Tú, papá y Natalia tienen estos trabajos de alto poder, y yo soy... bueno, ya sabes. Me encanta la moda, y no me avergüenzo de ella. Pero cada vez que jugamos ese juego, siento que soy la mayor decepción en la mesa”. “Estela”. Mi madre sonaba apenada. No eres una decepción. Lo admito, no siempre entendemos tus elecciones, y sí, deseamos que hubieras elegido una carrera económicamente más estable que la moda. Pero nunca podrías decepcionarnos. Eres nuestra hija. “Queremos lo mejor para ti”, agregó mi padre bruscamente. “No estábamos tratando de evitar que hicieras lo que amabas, Stella. Simplemente no queríamos que te despertaras un día dándote cuenta de que cometiste un error cuando ya es demasiado tarde”. “Lo sé.” No dudé que mis padres querían lo mejor para mí. El problema era la forma en que lo hacían. “Pero ya no soy un niño. Tienes que dejarme tomar mis propias decisiones y errores. Si mi línea de moda despega, genial. Si no es así, he aprendido algunas lecciones importantes y lo haré mejor la próxima vez. Solo sé que eso es lo que quiero hacer. No puedo volver a trabajar para otra persona”. Mis padres intercambiaron miradas mientras Natalia se movía a mi lado. “Tengo una cantidad decente de dinero de algunos acuerdos de grandes marcas que firmé, y yo...” Dudé antes de terminar. “Completé mi primera colección. Una boutique local accedió a almacenarlo, así que espero que eso también genere más dinero”. También planeé hacer un lanzamiento oficial en línea, pero primero quería probar las aguas. Los ojos de mi madre se abrieron. “¿En realidad? ¡Oh, Stella, eso es increíble! “Gracias,” dije tímidamente. Tracé el asa de mi taza con el pulgar. “Entonces, ¿no estás enojado porque no estoy buscando un trabajo de oficina?” Otro intercambio de miradas. “Obviamente, les está yendo bien con sus asociaciones y la línea de moda ha tenido un buen comienzo”. Mi padre tosió. “No hay ninguna razón por la que debas conseguir un trabajo de oficina si eso no es

lo que quieres. Pero —dijo cuando una sonrisa floreció en mi rostro. “Si alguna vez te metes en problemas, tienes que decírnoslo. No lo escondas como hiciste con la debacle de DC Style”.

"No lo haré", le prometí. "Bueno. Ahora, ¿dónde está ese novio tuyo que sabe hablar? se quejó. “Fue una falta de respeto la forma en que me habló en mi propia casa, pero supongo que

no estaba del todo equivocado. Mi sonrisa se atenuó. "Nosotros, um..." Tragué saliva para pasar el repentino nudo en mi garganta. "Terminamos." Tres pares de ojos sorprendidos se volvieron hacia mí. Teniendo en cuenta la forma en que Christian y yo nos defendimos en la cena, probablemente pensaron que duraríamos más de unos pocos meses. Yo también. —Lo siento —dijo mi madre con simpatía. "¿Como estas?" Forcé una sonrisa. "Estaré bien." "Encontrarás a alguien mejor". El tono de mi padre se volvió enérgico. Nunca me gustó. Si supieras algunos de los rumores —se interrumpió cuando mi madre le dio un fuerte codazo en las costillas—, pero supongo que ya no importan —terminó con otro gruñido. Cambié de tema y la conversación se aligeró hasta que mi padre salió a atender una llamada y mi madre fue al baño. Natalia había estado notablemente callada toda la tarde, pero se giró hacia mí cuando estaban fuera del alcance del oído. Me puse rígida, preparándome para otro comentario crítico o sarcástico. En cambio, parecía casi avergonzada mientras me miraba. “No quería volver a sacar el tema delante de mamá y papá”, dijo. “Pero lamento la forma en que te delaté sobre DC Style. No quise ser malicioso. “¿No es así?” Sus ojos se abrieron antes de que un rubor se apoderara de sus mejillas. "Tal vez un poco", dijo en voz baja. “Tenías razón cuando dijiste que todo se siente como una competencia”. “No tiene que ser así”. "No." Natalia me examinó con expresión curiosa. "Has cambiado. Eres..." "¿Más audaz?" Dije con una pequeña sonrisa. Su sonrisa coincidía con la mía. "Sí." Ese fue uno de los mayores regalos de Christian para mí. No joyas costosas o viajes lujosos, sino el coraje de hablar por mí mismo. Mi hermana y yo nos quedamos en silencio nuevamente cuando nuestros padres regresaron. De repente me sentí extrañamente cansado, pero tal vez esa era la emoción que me agotaba. “Tenemos que irnos a un evento, pero ¿una cena familiar pronto?” preguntó mi mamá esperanzada. "Aunque tal vez deberíamos saltarnos la parte de los logros y simplemente disfrutar de la comida". Dejé escapar una risa ahogada. "Probablemente sea una buena idea". Aspiré su perfume familiar cuando me abrazó.

Mi familia se abrazaba todo el tiempo en público, pero eso era principalmente para mostrar. Teníamos que hacer nuestro papel como la familia perfecta. Esta vez, se sintió real. Brock esperó hasta que mi familia se fue antes de aventurarse.

Había dejado de intentar fundirse con las sombras desde mi ruptura con Christian. No estaba segura si era por orden de su jefe o si estaba más preocupado ahora que ya no vivía en la casa de Christian. De cualquier manera, lo aprecié y me molestó. Lo aprecié porque me gustó la sensación de seguridad. Me molestaba porque me recordaba a Christian, y cada recuerdo era un cuchillo en el corazón. "¿Estás listo para irte o quieres quedarte más tiempo?" preguntó Brock.

Tal vez fue la iluminación, pero se veía varios tonos más pálido que cuando había entrado. "Podemos..." Se tambaleó sobre sus pies. Una aguda punzada de preocupación juntó mis cejas. "¿Necesitas sentarte? No te ves tan bien. En realidad, yo tampoco me sentía muy bien. Mi letargo anterior se intensificó y tiró de mis extremidades y párpados. El rostro de Brock nadó frente a mí hasta que parpadeé para alejar lo borroso. "Sí, yo"—él agarró el borde de la mesa. "Yo": su rostro se volvió blanco fantasmal antes de sonrojarse carmesí. "Quédate aquí. Vuelvo enseguida. Corrió hacia el baño. La puerta se cerró de golpe. Un segundo después, escuché el débil pero inconfundible sonido de vómitos. Mi propio estómago se retorció ante el ruido. Esperaba que no nos hubiéramos intoxicado con la comida, pero claramente algo andaba mal. Mi visión se nubló de nuevo. Esta vez, parpadear no ayudó. Me puse de pie, con la esperanza de que el cambio de altitud me aclarara la cabeza, pero una ola instantánea de mareo me obligó a volver a mi asiento.

¿Qué está pasando? Sólo había tomado té y un pastel. ¿Podría incluso sufrir una intoxicación alimentaria por el té y los pasteles? Puntos negros bailaron frente a mis ojos, y el pánico apretó mis pulmones. Aire. Necesito aire. Tropecé fuera de la cabina hacia la entrada. Booth había dicho que se quedara a esperarlo, pero el ruido a mi alrededor se había convertido en un peso concreto en mi pecho. No importa cuantos

respiré hondo que tomé, no pude empujarlo. Pero... llegué a la mitad de la puerta cuando algo me golpeó. ¿Y si alguien nos hubiera drogado a mí ya Booth y estuviera esperando a que me fuera? Parecía exagerado, pero habían sucedido cosas más extrañas. Me detuve en la salida y traté de ordenar mis pensamientos cada vez más confusos. Si me quedaba, podría asfixiarme. Si me fuera, podría estar jugando directo a las manos de un hipotético atacante. Piensa, Estela. ¿Estaba siendo paranoico? No estaría de más tomar una bocanada de aire fresco, ¿verdad? Podría quedarme junto a... Alguien se me acercó por detrás lo suficiente como para tocarlo y me di cuenta de que estaba bloqueando la puerta. "Lo siento", murmuré. Las palabras salieron arrastradas. Me apartaré de tu camino. "No te arrepientas," dijo la figura. "Acabas de hacer las cosas mucho más fáciles para mí". Algo frío y duro presionaba contra mi espalda. Estaba tan fuera de sí que mi cerebro tardó varios minutos en registrar qué era. Un arma. Mi pánico

explotó en un grito atrapado que nunca logró salir de mi garganta. No tan paranoico después de todo. Estaba tan aturdido por tener razón que no podía procesar lo que estaba pasando. Me sentí como si me hubieran dejado caer en medio de un thriller de acción sin previo aviso. "No grites". El arma presionó más fuerte. "O esto será muy complicado para todos los involucrados". ¿Cómo pudo hacer esto en público? ¿Nadie se dio cuenta de lo que estaba pasando? Pero era la fiebre del almuerzo, y mi cuerpo estaba protegiendo el suyo, y... Mis pensamientos se confundieron aún más. No tenía la energía para ordenar lo que estaba pasando, ni tenía otra opción. Seguí a la figura afuera y habría tropezado y caído si él no me hubiera sostenido.

El mundo era una neblina caleidoscópica de hormigón y bocinas distantes. Eventualmente, los sonidos se desvanecieron y solo quedó el crujido de la grava bajo nuestros pies. "Disculpas de antemano". Ahora que estábamos en un lugar tranquilo, la voz sonaba más clara. Más familiar. Lo había oído antes.

¿Dónde? "Esto va a doler." No tuve la oportunidad de procesar sus palabras antes de que algo duro me golpeará en la cabeza y la oscuridad total me envolviera.

47

CRISTIANO

Desde el CEO de Sentinel hasta su principal desarrollador cibernético llenaron la pantalla de mi computadora. Era un papel que Kurtz había copiado de mí, ¿de quién más?, ya que la mayoría de las empresas de seguridad no desarrollaban software ni hardware, pero ese no era el problema. El problema era lo que había en el correo electrónico. Como era de esperar, el traidor había corrido directamente a Sentinel con la información que le había dado en el torneo de póquer. Trabajó más rápido de lo que pensaba; solo habían pasado dos días. Leí y releí la última línea del correo electrónico, que incluía los detalles que había cambiado para cada sospechoso para analizar quién era la filtración. Ahora lo sabía. El hielo corría por mis venas cuando salí de la aplicación de correo electrónico y saqué imágenes de vigilancia del frente de su edificio. Esperé hasta que subió a su auto antes de levantarme, ponerme la chaqueta y caminar tranquilamente hacia el garaje del Mirage. En lugar de mi McLaren, seleccioné el sedán gris que usé cuando seguí a alguien. Era completamente anodino y se mezclaba con todos los demás vehículos en la carretera. Puse un rastreador en todos los autos de los sospechosos hace semanas, así que no me tomó mucho seguir al traidor hasta un depósito de chatarra abandonado en las afueras de la ciudad. Kurtz ya estaba esperando allí con

una sonrisa zalamera. Quería arrancarle todos los dientes y empujarlos por su maldita garganta, pero me obligué a respirar a través de mi neblina carmesí. Paciencia. yo trataría

con él más tarde. Estacioné en un lugar que estaba fuera del alcance de sus ojos pero me dio una vista indirecta de ellos a través de uno de los espejos retrovisores de los autos viejos. Fue allí donde vi a Kage salir de su auto y saludar a Kurtz. Mi mano se apretó alrededor del volante. De los cuatro sospechosos, Kage había sido el más probable y el menos probable. La mayoría, porque él era quien estaba mejor posicionado para acceder a la información filtrada de alto nivel. Al menos, porque había sido lo más cercano que había tenido a un hermano en Harper Security desde que Rhys se fue. La ira rodó por mi sangre en una ola helada e implacable. Me rogó que lo liberara, que destruyera no solo a las personas en el depósito de chatarra, sino todo lo que amaban. La empresa de Kurtz. La reputación de Kage. Su dinero, sus familias... Forcé el impulso a raya. Luego. "¿Tienes el plano?" preguntó Kurtz. "No todavía. Es un dispositivo nuevo". Kage pasó una mano por su rapado. Todavía no tengo los detalles, y no puedo filtrarlos demasiado pronto o sospechará. Ya está en alerta por culpa de Scylla. "Entonces, ¿por qué diablos le dijiste sobre la copia?" La sonrisa de Kurtz se convirtió en un ceño fruncido. "Ahora sabe que tiene un problema". "Tenía que sacarlo de mi trasero", gruñó Kage. "Mantén su confianza. Empezaba a sospechar por qué me estaba tomando tanto tiempo averiguar qué sucedió. Es esa maldita mujer con la que está saliendo. Su tono se oscureció aún más. No le había dicho a nadie excepto a Brock que Stella y yo habíamos terminado. No era de su maldita incumbencia. "No te preocupes por él rastreando la copia hasta ti. Está tan distraído con el coño que tiene suerte de que la empresa siga funcionando correctamente. Se tomó un mes libre para hacer de guía turístico para ella por Italia, por el amor de Dios. "Ah, sí. estela La conocí. Al menos está bien, coño. Kurtz se rió y mi rabia se profundizó en una nube teñida de carmesí. "Conoces a Harper.

Está tan cegado por la arrogancia que cree que puede manejar cualquier cosa y que nadie se atrevería a traicionarlo. Me hubiera encantado ver su cara cuando se enteró de lo de Axel". Kage resopló. "Ese hijo de puta me estaba poniendo de los nervios. Siempre tratando de besarme el culo y superarme. Menos mal que lo convertimos en el chivo expiatorio y Harper se lo creyó. Un problema menos en mi plato". Sospeché que Axel podría no haber sido responsable del robo de Magda cuando descubrí otra fuga hace meses. La confirmación provocó una rara punzada de arrepentimiento, pero no podía cambiar el pasado, así que no tenía sentido agonizar por lo que pasó. Lo mejor que pude hacer fue aplicar la debida justicia al verdadero traidor. "Sí, bueno, eso tenía que hacerse. Lástima que nunca descubrimos qué tenía de especial esa horrible pintura. Pasó por todos esos problemas

para conseguirlo y tuvo que venderlo antes de que Harper nos lo rastreara”, se quejó Kurtz.

“Esa es una cosa que nunca le dijo a nadie, ni siquiera a mí”. Kage se encogió de hombros. “Si me entero, te lo haré saber”. “Haces eso.” La sonrisa de Kurtz no era diferente a la de un tiburón sonriendo a su presa. “Mientras tanto...” Sacó un maletín del maletero de su coche. “Tu segunda mitad del corte para la información de Scylla. Sólo en efectivo, según lo solicitado.” ¿Un maletín? ¿En serio? No podía decidir qué me cabreaba más: la cara de Kurtz, la traición de Kage o el hecho de que estaban actuando como villanos en un mal drama policial de televisión. “Realmente debes odiarlo para joderlo así”, dijo Kurtz mientras Kage contaba el dinero. “Pensé que tú y Harper eran hermanos de armas hasta que os acercasteis hace un par de años”. “Lo estábamos”, dijo Kage con frialdad. Cerró el maletín de golpe. “Las cosas cambian.

Nadie quiere vivir a la sombra de otro para siempre”. “Ambición. Me encanta verlo.” Kurtz le dio una palmada en el hombro. Kage hizo una mueca, pero el CEO de Sentinel no pareció darse cuenta. “Sabes, cuando nos contactaste por primera vez, pensé que me estabas engañando, pero has demostrado ser un aliado útil.

Me muero por ver a Harper derribado una o dos clavijas durante años”. Se subió a su coche y guiñó un ojo.

"Encantado de hacer negocios contigo, como siempre". Kurtz se fue. Me ocuparía de él más tarde. Ahora que había confirmado que Sentinel estaba detrás de la imitación de Scylla, sabía que ellos también eran los que habían

suministró el dispositivo al acosador de Stella. Ese solo hecho les valió más que un pequeño bloqueo del sistema. Kage arrojó el maletín en su baúl y caminó hacia el asiento del conductor mientras yo salía de mi auto, mis pasos silenciosos contra la tierra blanda. "Lo que sea que te pagó, no fue suficiente". Mi observación casual rebotó en los montones de metal retorcido que nos rodeaban. Me detuve a unos metros de donde había aparcado. Para su crédito, Kage solo se congeló durante dos segundos antes de recuperarse. Se enderezó y me miró, su boca se relajó en una sonrisa fácil. "Cristiano.

¿Qué estás haciendo aquí?" A pesar de su tono casual, vi las emociones en sus ojos.

Sorpresa. Pánico. Miedo. “Tenía algo de tiempo libre. Decidí ver a mi mejor empleado”. Mi sonrisa coincidió con la suya. Su ojo se crispó ante la palabra empleado. Nos miramos el uno al otro, el aire tenso con los olores

de hierro oxidado y violencia en ciernes. Ahora que estábamos cara a cara, permití que mis emociones reinaran libremente por primera vez desde que vi el correo electrónico de Kurtz. Kage era mi empleado más antiguo.

Mi mano derecha. Érase una vez, me había salvado la vida, y era una de las pocas personas en las que confiaba. Su traición se retorció alrededor de mis entrañas como alambre de púas y exprimí gotas de sangre. Una gota por cada comida que compartimos, cada conversación que tuvimos, cada problema que abordamos juntos y cada situación difícil en la que nos enfrentamos. El charco carmesí llenó mi estómago con ácido y carcomió mi armadura hasta que el dolor y otra punzada de arrepentimiento por lo que tenía que hacer se asomaron. Alivié una respiración a través de mis pulmones. La armadura se reconstruyó y atrapó mis emociones flotantes en su jaula. Cinco segundos. Ese fue el tiempo más largo que permití que se quedara el sentimentalismo. "¿Qué era?" Rompí el silencio. "¿Querías un salario más alto?"

¿Más reconocimiento? ¿Una puta emoción porque estás tan jodidamente aburrido? Kage abandonó el acto de hacerse el tonto. "No se trata de dinero. Es sobre ti." El resentimiento se filtró en sus palabras.

"Si no fuera por mí, la empresa no estaría donde está hoy. Soy el que dirige las operaciones del día a día mientras recorres el mundo con tu maldito avión privado y hoteles de lujo. Tuyo es el nombre en la puerta. Tú eres el que todos adulan. Tú eres el director ejecutivo y yo soy un jodido empleado. no soy tu pareja Solo soy un soldado a tu mando. Cada vez que voy a algún lado, la gente solo me pregunta por ti. Estoy harto de esto." Oh, por el amor de Dios. Casi me decepcionó que la razón de su traición fuera tan pedestre. La envidia y el resentimiento eran tan mundanos como solía pensar que era el amor. Pero eso era lo que pasaba con los humanos. Sus emociones más básicas eran las más peligrosas. "Más reconocimiento, entonces," dije suavemente. "Lo suficiente como para correr a nuestro mayor competidor y joder a tu amigo y lo que dijiste que ayudaste a construir. Podrías haber hablado conmigo, pero no lo hiciste. Eso no te convierte en un héroe, Kage.

Eso te convierte en un maldito cobarde.

Kage me había ayudado en la infancia de la empresa y desempeñó un papel integral en las operaciones de la empresa. Lo había compensado extremadamente bien por ambas cosas a lo largo de los años. Sin embargo, Harper Security floreció no por sus operaciones sino por mis contactos y el brazo cibernético que había construido. Kage tenía poco interés en las redes y aún menos conocimiento del desarrollo cibernético. Su razonamiento fue erróneo. En lo único que tenía razón era en mi distracción. Me habría dado

cuenta de él antes si no hubiera sido por Stella. Había tenido un pequeño indicio desde las cuentas de Deacon y Beatrix, en las que él trabajó de cerca, pero lo descarté en lugar de asuntos más importantes. “Al menos Sentinel aprecia lo que estoy haciendo por ellos, y pude ver que te rebajaste un poco.

Ha sido divertido jugar al espía. Saboteándote desde adentro y ni siquiera lo sabías porque estabas tan atrapado con tu jodida novia mientras yo mantenía la empresa en funcionamiento. La sonrisa de Kage se congeló. “No me has tratado como a un amigo en mucho tiempo, Christian. me tratas como

un lacayo tonto al que simplemente puedes ordenar. Como si no estuvieras muerto con una bala en la cabeza si no te hubiera salvado el culo. El recuerdo parpadeó frente a mis ojos. Colombia, hace diez años. Las cosas se complicaron con un traficante de armas y me encontré en medio de un tiroteo. Todavía recordaba el calor sofocante, los disparos rápidos salpicados de gritos y la fuerza de Kage sacándome del camino milisegundos antes de que una bala atravesara la parte posterior de mi cabeza. Había estado protegiendo a un empresario local corrupto, y habíamos salido disparados de una situación imposible. Ahora aquí estábamos, una década después, al borde de otro tiroteo. Mis ojos estaban en los de Kage, pero mi atención se centró en el bulto en su cintura y la presión de mi arma entre mi cadera y la parte baja de mi espalda. “Lo personal es personal, los negocios son los negocios”, dije con frialdad. “Cuando estamos trabajando, eres un empleado”. El ojo de Kage volvió a temblar. “Supongo que las cuentas de Deacon y Beatrix también fueron obra tuya”. “Hice lo que tenía que hacer. Sentinel estaba inquieto después de que Magda resultó ser un fracaso”. Levantó una ceja.

“¿No creo que me digas qué tiene de especial esa pintura después de todo?”
“Mantenlo como un misterio.

Hace la vida más interesante. La pregunta ahora, por supuesto...” Mi voz se suavizó. “Es qué hacer contigo.” No toleraba a los traidores. No me importaba si eran amigos, familiares o alguien que me salvó la vida. Una vez que cruzaron esa línea, tenían que ser tratados. El silencio pulsó por un latido extra antes de que Kage y yo sacáramos nuestras armas y disparáramos al mismo tiempo. Los disparos estallaron, seguidos por el sonido de metal golpeando metal. Me escondí detrás del esqueleto oxidado de un auto, mi corazón latía con fuerza, mi pulso acelerado por la adrenalina. Fácilmente podría acabar con él de un solo tiro. Su puntería era buena; el mio era mejor. Un disparo, sin embargo, fue demasiado fácil para una traición tan grande. Quería que doliera. “No vas a matarme”, gritó Kage. Vi su reflejo en las ventanillas del coche de enfrente. Se había puesto

a cubierto detrás de un camión cerca de donde había estado parado, pero su arma y un trozo de sus jeans se asomaron por detrás del viejo marco de metal. "Aquí no. Te conozco. Probablemente estés pensando en formas de torturarme ahora mismo. No mordí el anzuelo. No iba a gritar a través de un depósito de chatarra como un actor de segunda categoría en una película de acción. Mi teléfono vibró con un nuevo texto. Lo habría ignorado dada mi actual... distracción, pero un instinto de advertencia tiró de mis sentidos. Algo esta mal. Bajé los ojos a la pantalla durante una milésima de segundo. Brock: 23, District Cafe Mi cerebro tradujo automáticamente el código de la empresa en un mensaje completo según el contexto. Incapacitado, necesito ver a Stella lo antes posible. Estamos en Distrito Café. Un pánico como nunca antes había sentido se enroscó en mi columna vertebral y se clavó en mi sangre. Algo le pasó a Stella. No lo dijo, pero lo sentí.

El mismo instinto de advertencia que me había obligado a revisar mis mensajes de texto en medio de un maldito tiroteo hizo sonar las alarmas tan fuerte que casi ahogaron la voz de Kage. "Eso no va a suceder", continuó. Su voz era áspera por la emoción y un tinte de arrepentimiento. "Solo uno de nosotros saldrá vivo de aquí, y no vas a ser tú". Tomé mi decisión en un instante.

"Ahí es donde te equivocas". Salí de detrás del marco del coche. Kage salió de su escondite y me apuntó con su arma, pero apreté el gatillo antes de que pudiera disparar. El disparo resonó en el depósito de chatarra vacío, seguido de otros tres. Uno en el pecho, uno en la cabeza y uno en cada rótula en caso de que sobreviviera y tontamente decidiera continuar la lucha. Se tambaleó y luego cayó al suelo. Mantuve mi arma apuntándolo mientras me acercaba. El suave susurro de la hierba dio paso al crujido de la grava hasta que me paré sobre él. Ojos en blanco y bien abiertos, boca abierta. La sangre se acumulaba debajo de él en un charco creciente y manchaba el suelo con un carmesí oscuro. No tuve que comprobar su pulso para saber que estaba muerto. Una década juntos ido en

minutos, todo porque estaba resentido conmigo por sus elecciones. Pasé por encima del cadáver de Kage y regresé a mi auto. No tenía tiempo ni capacidad para más sentimentalismo. Cualquiera que me traicionara estaba muerto para mí, literal y figurativamente. Para cuando alguien, si es que alguien, encontró a Kage, su cuerpo habría sido destrozado por animales salvajes. Kurtz era la única persona que podría ser un problema, pero no decía nada. Un Kage muerto era inútil para él, y no arriesgaría su propio cuello para señalar a la policía en la dirección correcta. Dado que yo era el empleador de Kage, tendría que idear una buena historia para contarle a las autoridades y al resto de la empresa, pero eso no llevaría mucho tiempo. Me daría cuenta de los detalles más tarde. 23. El mensaje de Brock se reprodujo en mi cabeza mientras lo sacaba del depósito de chatarra. Mi pánico se

disparó de nuevo, mezclado con una buena dosis de miedo. Cuando llegué a la carretera principal, ya me había olvidado por completo de Kage. Lo único que importaba era Stella.

48

CRISTIANO

Mis instintos de advertencia de antes resonaron con más fuerza cuanto más me acercaba al café, y se cuajaron cuando llegué y encontré a Brock vomitando sus entrañas en el baño. No había Stella a la vista. Se las arregló para delinear los conceptos básicos de lo que sucedió antes de volver a vomitar en el inodoro. No me molesté en interrogarlo más. Cada segundo contaba, y no estaba en condiciones de ponerse de pie, y mucho menos hablar. En cambio, fui directamente al mostrador, con la sangre como agua helada en las venas, y exigí ver las imágenes de seguridad de las últimas dos horas. Cinco minutos de balbuceos y tediosas protestas más tarde, el gerente del café sacó dichas imágenes en su atestada oficina trasera. Mi corazón latía con fuerza mientras veía las escenas granuladas que se desarrollaban en la pantalla. Stella y Brock entraron. Hicieron un pedido en el mostrador y se sentaron en mesas separadas antes de que llegara su familia. A pesar de la gravedad de la situación, sentí una punzada de orgullo por la forma en que tomó el control de la conversación. No podía oír lo que decían, pero podía leer su lenguaje corporal.

Después de que su familia se fue, Brock se acercó a ella nuevamente, pero sus pasos eran más inestables que cuando había entrado. Él y Stella tuvieron un intercambio rápido antes de que se fuera corriendo al baño. Un minuto después, se puso de pie y se tambaleó y luego volvió a sentarse. Su cara estaba pálida y parecía que tenía problemas para respirar. Mis nudillos se pusieron blancos contra el respaldo de la silla del gerente. Alguien tuvo que haberla drogado. Esa era la explicación más simple y plausible.

La necesidad de entrar en la pantalla y consolarla, luego pulverizar al bastardo que le había hecho eso, me abrumó. Stella se levantó de nuevo y se tambaleó hacia la puerta. Estaba justo al lado de la salida, y solo recorrió unos metros antes de que alguien se le acercara por detrás. Mis sentidos se pusieron en alerta máxima. Observé la figura. Alto, gorra de béisbol, chaqueta oscura. Se detuvieron en la salida y luego se marcharon al mismo tiempo. No pude ver el alcance completo de lo que sucedió debido al ángulo, pero la forma en que los hombros de la figura se movieron, la chaqueta en pleno verano, la forma cuidadosa en que mantuvo la cara alejada de la cámara... Tenía un arma. Estaba seguro de ello. También estaba seguro de haber visto esa chaqueta antes. Mi pulso rugía con una certeza letal. "Rebobinar la cinta," ordené. "Deténgase."

El video se detuvo donde Stella y Brock hicieron sus pedidos. La misma figura estaba junto a ellos en el mostrador. Pagó su bebida en efectivo y tamborileó con los dedos hasta que Brock le dio la espalda para decirle algo a Stella. Lo que sucedió a continuación tomó solo unos segundos. Un alcance casual

dentro de su chaqueta, un toque rápido de lo que parecían dos pequeños paquetes en las tazas de Stella y Brock, y un regreso a beber su café. Él era rápido. Él también había cometido un desliz. Cuando volvió la cabeza para mirar hacia adelante de nuevo, pude ver su perfil. Lo había visto antes durante dos verificaciones de antecedentes separadas. Hijo de puta. Todas las piezas encajaron en su lugar. Cómo entró en el Mirage.

Por qué no había evidencia de que él saliera del edificio. Su conexión con Stella. No me molesté en agradecerle al gerente o en buscar a Brock, quien todavía estaba incapacitado en el baño.

En cambio, envié un código negro a la empresa junto con el nombre del acosador y las instrucciones para encontrarlo a él ya Stella lo antes posible. Reservada para emergencias extremas, la alerta de código negro llamó a todos los agentes en el área para una nueva asignación. Nunca lo había usado una vez hasta ahora. Si el acosador había sido lo suficientemente inteligente como para evadir la detección durante tanto tiempo, era lo suficientemente inteligente como para no encender su teléfono celular o usar su automóvil personal. Aun así, teníamos la información necesaria para localizarlo. Solo esperaba que, cuando lo hiciéramos, no fuera demasiado tarde.

49

ESTELA

Una punzada de sensación me arrastró desde los pozos oscuros y turbios de la inconsciencia. Empezó como un hormigueo en los dedos de manos y pies. Luego fue la dura presión de la madera debajo de mis muslos. Finalmente, fue la abrasión áspera de las cuerdas alrededor de mis muñecas y un dolor punzante detrás de mis ojos. Las únicas veces que me habían atado habían sido con Christian, pero eso había sido consensuado. Esto... no sabía qué era esto. Todo lo que sabía era que dolía, y mi garganta estaba seca, y mi cabeza palpitaba como si alguien hubiera clavado un martillo neumático o diez allí. Anclajes de concreto bajaron por mis párpados.

La oscuridad no era suave y apacible como la deriva gradual hacia el sueño. Era interminable y amenazante, como el peso de la tierra después de ser enterrada viva. Obligué a mis pulmones a expandirse más allá de mi

creciente pánico. Respirar. Pensar. ¿Qué sucedió? Luché por ordenar los eventos del día. Recuerdo haberme encontrado con mi familia en el café. Brock corriendo al baño. Náuseas, mareos, tropezar en busca de aire... y la fría presión de una pistola contra mi caja torácica. Una voz, luego negra.

Oh Dios. me habían secuestrado. La realización se hundió con garras frías y afiladas. El deseo de hundirme en el pánico me consumía, pero apreté los dientes y me obligué a permanecer en el presente. No me estaba muriendo así. No me estaba muriendo en absoluto. No por mucho, mucho tiempo. Abrí mis ojos por pura fuerza de voluntad. El mareo distorsionó mi visión antes de que mi entorno tomara forma. Estaba en una especie de cabaña destartada hecha de metal corrugado y madera. Una gruesa película de mugre cubría las ventanas y apagaba la luz del sol esparcida por el suelo. No había más muebles que la silla a la que estaba atado y una mesa torcida que sostenía un trozo de cuerda y, casi risiblemente, un contenedor de comida para llevar. La bilis cubrió mi garganta. ¿Dónde estaba? A juzgar por la luz, no había pasado mucho tiempo desde que me noquearon, lo que significaba que no podíamos haber ido demasiado lejos. "Estas despierto." Mi cabeza giró hacia la voz familiar, y un segundo ataque de mareo se apoderó de mí. Cuando se aclaró, la bilis se espesó. Sabía por qué la voz era tan familiar. "No." El croar sonó patéticamente débil. Julián sonrió. "¿Sorprendido?" El periodista de estilo de vida más célebre de DC se veía diferente fuera de los confines brillantes de su foto de cabeza y

la única vez que nos conocimos en persona. Había sido para mi sesión de fotos de perfil, y había sido amable.

Modesto. Había sido incluso más amable durante la docena de veces que hablamos por teléfono. Pero ahora que miré más de cerca, vi el brillo de locura en sus ojos y la falta de naturalidad de su sonrisa. Era la sonrisa de un psicópata. Mi pulso se aceleró. "Pensé que podría ser." Julian se pasó una mano por la parte delantera de la camisa. "No me recuerdas, ¿verdad?" Eres un escritor del Washington Weekly. Mi lengua se sentía espesa en mi boca. Debe haber deslizado algo en mi bebida en el café. Fuera lo que fuera, sus efectos persistieron y nublaron los bordes de mi conciencia. "Obviamente." Podría haber jurado que puso los ojos en blanco. "Antes de eso, Stella. Tuvimos una clase juntos en Thayer. Teoría de las comunicaciones con el profesor Pittman. Te sentaste dos asientos delante de mí y a mi derecha". Apareció una sonrisa de reminiscencia. "Me gustó esa clase. Fue donde te vi por primera vez. Thayer. Teoría de las Comunicaciones. Rápidos destellos de un chico rubio tranquilo sentado en la parte de atrás de la clase se filtraron a través del ojo de mi mente, pero había tomado esa clase hace años. Apenas recordaba cómo era el profesor, mucho menos mis compañeros. "No te lo dije durante nuestras muchas

charlas encantadoras. Quería ver si te acordabas. Su sonrisa se derrumbó en un ceño fruncido.

“No lo hiciste, pero está bien. Yo era una persona diferente en ese entonces. Menos exitoso, menos digno de ti. Te dije cómo me sentía con mis cartas, pero tenía que hacer algo por mí mismo antes de saber que me aceptarías. Es por eso que no te contacté antes. Pero ahora...” Extendió sus brazos. “Finalmente podemos estar juntos”. “¿Estar juntos? ¡Me secuestraste!” No podía envolver mi cabeza alrededor de lo que estaba diciendo. La situación era demasiado surrealista. “Sí, sobre eso. Lamento haber tenido que noquearte, pero hizo las cosas más fáciles”. La disculpa entró en su voz. “También te desataría, pero no puedo hacerlo hasta que te arreglemos”. La escena se volvía más surrealista por segundos. “¿De qué estás hablando?”

“Christian Harper”. El nombre goteaba con tanto ácido que quemaba en la parte posterior de mi garganta. Crees que todavía estás enamorada de él. Lo puedo ver en tus ojos.” Oh Dios. Cristiano. La importancia total de lo que estaba sucediendo me golpeó. Julian estaba claramente loco, y me tenía atado en medio de Dios sabe dónde. Podría tratar de escapar, pero no tenía auto y todavía estaba mareado por haber sido golpeado en la cabeza. Existía una gran posibilidad de que nunca volviera a ver a Christian, mis amigos o mi familia. El pánico subió más alto en mi pecho, pero lo obligué a bajar. Encontraré un plan. tuve que Hasta entonces, necesitaba que Julian siguiera hablando en lugar de hacer... cualquier otra cosa que hubiera planeado para mí. Mi estómago se sacudió. “Ya no estoy saliendo con Christian”. Dios, desearía serlo. Ojalá estuviera en su departamento ahora mismo, haciendo tacos mientras él se burlaba de mí por poner demasiado queso en el mío y se quejaba cuando respondía mis mensajes en las redes sociales en lugar de prestarle atención. Lágrimas calientes se acumularon en mis párpados inferiores. “No dije que todavía estabas saliendo con él”, espetó Julian. “¡Dije que todavía estás bajo la ilusión de que lo amas!” Su voz se intensificó antes de que tomara una respiración profunda y pasara una mano por su camisa de nuevo. “Está bien. No es tu culpa —dijo con dulzura. “Él te engañó. Te engañé para que te enamoraras de la apariencia y el dinero. Pero nosotros somos los que se supone que debemos estar juntos. Lo he sabido desde que te vi por primera vez. Soñé contigo después de ese primer día de clases, ¿sabes?”

Otra sonrisa se apoderó de su rostro. “Soñé que estábamos casados y vivíamos en una pequeña cabaña en el bosque. Tuvimos dos hijos. Trabajé todo el día, y cuando llegué a casa, me estabas esperando. Fue hermoso. Nunca había soñado con una chica antes. Si eso no es una señal de Dios, ¿qué lo es?”. ¿Un sueño? ¿Había pasado por un infierno a causa de un maldito sueño? Respirar. El aire viciado raspó contra mis pulmones. “No hay nadie más hermoso que tú, Stella. Siempre fuiste tan callado y amable

conmigo, incluso cuando todos los demás me ignoraban o se burlaban de mí. Tienes las cualidades que yo

buscando en una esposa. Eres perfecto para mí." No era la misma persona que había sido en la universidad, pero estaba claro que él no me veía como mi propia persona. Solo me vio como un trofeo, algo que podía poseer. "¿Cómo conseguiste todas esas fotos mías?" Moví mis manos detrás de mí tanto como me atreví, buscando algo, cualquier cosa, que pudiera usar para romper la cuerda. "¿Cómo entraste en mi apartamento?" Mi respiración se aceleró cuando golpeé lo que parecía una protuberancia dura y afilada en el respaldo de la silla. Se sentía como un clavo. La silla era tan vieja que no me sorprendería. Honestamente, no me importaba lo que fuera. Solo me importaba si podría deshilar las cuerdas lo suficiente como para liberarme. Mantuve mis ojos en Julian mientras trabajaba mi vendaje sobre la uña lo más discretamente posible. "Siempre se me ha dado bien indagar en la gente. Especialista en periodismo, ya sabes. Además, me mezclo con la multitud. Hace que sea fácil seguir a alguien sin que lo sepa. En cuanto a tu apartamento..." Julian sonrió. "¡Esa es la mejor parte! También tengo un apartamento en el Mirage. Mi abuela me lo pasó después de su muerte. No vivo allí a tiempo completo, pero tengo las llaves. Somos prácticamente vecinos. Estaba tan molesto cuando no me notaste la única vez que compartimos un ascensor, pero estabas demasiado ocupado mirando tu teléfono". Dejó escapar un resoplido. Me quedé callado. Estaba demasiado concentrado en mi tarea. Afortunadamente, a Julian le gustaba hacer una producción de su historia, caminando y gesticulando mientras me contaba lo que hacía. Cada vez que me daba la espalda, trabajaba más rápido, luego disminuía la velocidad cuando me miraba de nuevo.

El sudor goteaba de mis esfuerzos, pero la cuerda se había aflojado lo suficiente como para que ya no se clavara en mi piel. Solo un poco más... "Fue más difícil hackear el sistema de vigilancia, pero tuve ayuda para eso. Contraté a Sentinel Security. Son el mayor competidor de Harper, y pensé que aprovecharían cualquier oportunidad para derribarlo. Yo tenía razón. Me dieron un dispositivo elegante que podía usar, y el resto es historia". Se detuvo frente a mí. Me congelé, rezando para que no mirara por encima de mi cabeza y detrás de mi espalda. "Hice todo eso por ti, Stella. Porque te amo. Ojalá no te hubiera dejado durante dos años. Desafortunadamente, tuve que volver a casa y cuidar a mi abuela". Sonaba molesto. "Ella fue quien me dejó el apartamento y todo el dinero que pudiéramos necesitar. Ella era grande en bienes raíces, y desde que mis padres murieron, tengo todo". "Empezaste a salir con Harper mientras yo no estaba, lo cual no fue muy agradable". La desaprobación formó una profunda arruga en su frente. "Pero estoy de regreso, y tú estás fuera de la casa de ese imbécil. Tuve que pasar desapercibido por un tiempo después de mi regreso, ya sabes. No podía arriesgarme a que Harper me rastreara. Lo bueno es que tuve tiempo

para planificar todo esto". Julian se arrodilló y me apartó el pelo de la cara. "Finalmente podemos estar juntos después de que te arreglemos. Aunque no creo que tarde mucho. Unas semanas conmigo y ya verás. Estamos destinados a estar juntos." Él sonrió. Una sensación de malestar se hinchó en mi estómago. Estaba delirando.

Más allá del delirio. Dijo que me amaba, pero lo que estaba haciendo no era amor. El amor me aceptaba por lo que era, con defectos y todo. El amor era creer en mí incluso cuando yo no creía en mí mismo. El amor eran momentos de tranquilidad y besos suaves, euforia sin aliento y manos ásperas, todo en uno. Amor fue lo que Christian me dio. Había cruzado fronteras y guardado secretos, pero nunca haría esto. Nunca me drogaria ni me lastimaría intencionalmente. Sabía que debía seguirle el juego hasta que pudiera escapar, pero incluso la idea de pretender querer estar con Julian me daba ganas de vomitar. "Julian..." Lo miré a los ojos.

Él sonrió, su rostro brillante con anticipación enfermiza. "Prefiero morir que estar contigo". Le di un cabezazo tan fuerte como pude. Su aullido de dolor rebotó por la cabina. Las luces cruzaron mi visión por la fuerza del impacto, pero no tenía tiempo que perder. Golpeé mis muñecas tan fuerte como pude detrás de mí hasta que la cuerda deshilachada se rompió contra la protuberancia. Por suerte, Julian no me había atado las piernas y tropecé hasta la puerta. Casi lo logro ante manos fuertes

tiró de mí hacia atrás. Golpeé el suelo con un ruido sordo. Julian me inmovilizó contra el suelo y esposó mis muñecas por encima de mi cabeza. "¡Suéltame!" Luché contra su agarre. —Eres mía —dijo con calma, como si estuviéramos en un picnic en el parque y no me tuviera como rehén. Será mucho más fácil si te rindes, Stella. No quiero hacerte daño. No podía seguir luchando para siempre. Mi energía ya se estaba desvaneciendo, mis músculos dolían y mis pensamientos se mezclaban con el pánico. Giré la cabeza un poco hacia la derecha y se me cortó la respiración cuando vi mi bolso tirado a unos metros de distancia.

Mi Taser. Siempre lo guardé conmigo. Si tan solo pudiera alcanzarlo... Julian siguió mi mirada y se rió entre dientes.

"Oh, no te preocupes por tu Taser. Saqué las pilas. Yo... Su frase se interrumpió con otro aullido más animal cuando aproveché su distracción, le hundí los dientes en el cuello y lo desgarré. El sonido húmedo y enfermizo de la carne desgarrada rasgó el aire. Su agarre se aflojó. Lo empujé para que se arrastrara hacia la entrada. No miré detrás de mí. Mi estómago se revolvió por la sangre metálica en mi boca, pero no tuve tiempo de detenerme en mi disgusto. Alcancé el pomo de la puerta y lo usé para levantarme... Un grito de frustración raspó mi garganta cuando Julian

me arrastró hacia atrás de nuevo. Me golpeó de cara contra la pared al lado de la puerta. El dolor explotó en mi cabeza. Mi visión crujió y burbujeó como la estática en un viejo televisor. "Me decepcionas, Stella". Menace torció el gruñido de Julian en algo oscuro y siniestro. La sangre de la herida de su cuello goteaba sobre mi piel y quemaba como ácido. "Yo estaba tratando de ser agradable. Pensé que lo entendías. Si no puedo tenerte..." La presión de su arma contra la parte inferior de mi barbilla envió una helada salpicadura de miedo por mi espalda. "Nadie puede." Dejé escapar un pequeño grito cuando tiró de mi cabeza hacia atrás. El arma estaba fría, pero su aliento era caliente y siniestro contra mi cuello. "Quizás estás más allá de la salvación. Has sido arruinado. Pero eso está bien. Podemos estar juntos en nuestra próxima vida". Besó mi cuello. Un escalofrío de disgusto me recorrió la espalda. "Somos almas gemelas. Las almas gemelas siempre encuentran el camino de regreso". Amartilló el arma. El dolor y el terror se disolvieron en el entumecimiento. Cerré los ojos, no queriendo que esta cabaña fuera lo último que viera antes de morir. Mi respiración se hizo más lenta mientras me retiraba mentalmente a mi lugar más seguro. Ojos de whisky. cálidos murmullos.

Cuero y especias. Lágrimas silenciosas gotearon de mis mejillas. El tiempo se hizo más lento mientras fragmentos de mi vida pasaban por mi mente. Vestirme de muñecas Bratz con mis amigas para Halloween, armar rompecabezas con Maura, vacaciones familiares en la playa, publicar mi primera publicación en el blog, llamadas con Brady y tardes en cafés y sesiones de fotos junto al agua... y Christian. De todas las personas que más extrañaría, él ocupó el primer lugar. Te amo. Un fuerte disparo sacudió mis tímpanos. Me estremecí y esperé el estallido de dolor, pero nunca llegó. En cambio, escuché el portazo de una puerta, seguido de gritos y una violenta ráfaga de aire cuando el cuerpo de Julian fue arrancado del mío. Mis ojos se abrieron de golpe y observé, atónito, cómo media docena de hombres entraban en la cabina con armas en la mano. Uno de ellos sometió a Julian fácilmente mientras los otros barrían el espacio. Todo sucedió tan rápido que todavía estaba de pie junto a la puerta cuando una presencia cálida y familiar tocó un costado de mi cuello. no puede ser Pero cuando me giré, allí estaba él. Pelo oscuro. Ojos brillantes. Rostro tallado con una rabia fría y despiadada.

Cristiano. Mi sollozo atrapado finalmente se liberó. A pesar de lo enojado que estaba cuando encontré los archivos, y por mucho que él había traicionado mi confianza en el pasado, no había nadie a quien preferiría ver en ese momento que a él. "Estela". El alivio suavizó los filos de la navaja de su furia. Dijo mi nombre como una oración, un susurro tan crudo y sincero que eliminó cualquier resistencia que pudiera haber tenido. no pensé no hablé Simplemente crucé la habitación y me derrumbé en sus brazos.

CRISTIANO

Ella está aquí. Ella está a salvo. Repetí las palabras en mi cabeza mientras sujetaba a Stella con fuerza. Pequeños escalofríos recorrieron su cuerpo y, aunque era casi tan alta como yo, se sentía frágil.

Quebradizo. Una feroz protección ardía en mi pecho. "Está bien, cariño", murmuré.

"Estas bien. Estás seguro." Enterró su cara más profundamente en mi cuello, sus suaves sollozos retorciendo mi corazón como un trapo escurrido. La estaba abrazando de nuevo por primera vez en semanas, pero no era así como quería que fuera. No con ella magullada, herida y aterrorizada. El alivio que había sentido al verla con vida dio paso a una renovada rabia. Mi fría mirada encontró a Julian sobre el hombro de Stella. Él me devolvió la mirada, sus ojos llenos de odio, pero no dijo una palabra mientras Steele y Mason lo sujetaban con restricciones. Reconocí el rostro de Julian en su biografía del Washington Weekly. También lo reconocí por la verificación de antecedentes que le hice a su abuela cuando compró su apartamento en el Mirage. Después de que ella murió, la propiedad pasó a él. No me involucré en los detalles mundanos de la rotación de inquilinos, así que no conecté ese detalle. No es de extrañar que no haya habido pruebas de que dejara el Mirage después de irrumpir en el apartamento de Stella. Había estado dentro todo el tiempo. "Mantenlo con vida", dije. "Me ocuparé de él personalmente". Quería el placer de destrozar al bastardo yo mismo. Sin embargo, un destello de orgullo se encendió en mi pecho cuando vi la desagradable herida en su cuello. Stella debe haberle arrancado un trozo antes de que llegáramos. Esa es mi chica. Steele asintió. "Lo entendiste." Rastreamos a Julian a través de la tarjeta de crédito que usó para alquilar el auto, luego rastreamos el auto hasta esta cabaña de mierda en los bosques de Virginia. El GPS integrado del coche lo hizo fácil. No quería correr ningún riesgo, así que llamé a un puñado de hombres para que me acompañaran y envié a otro a buscar a Brock. Julian debe haberlos drogado a él y a Stella con diferentes sustancias, una para incapacitar a Brock y sacarlo de la habitación, la otra para desorientarla. No quería nada más que desollarlo vivo, pero Stella tomó la prioridad. Froté una mano sobre su espalda. —Nos registraremos en un hotel y te limpiaremos —murmuré. "Tengo un médico que puede reunirse con nosotros allí y echar un vistazo a tus heridas". Odiaba los hospitales. Todo ese maldito papeleo y laxa seguridad. Era más fácil cuidar de ella yo mismo. Cuando ella asintió minúscula y silenciosamente, dejé que mis hombres se ocuparan del desorden en la cabina y la guié suavemente hacia mi auto.

Mi ira estalló de nuevo al ver sus cortes y magulladuras a la luz del día, pero la contuve. Luego. Una vez que me aseguré de que estaba bien, podría tomarme todo el tiempo que quisiera para dismantelar a Julian. Stella no habló mientras me alejaba de la cabina. Quería llevarla de regreso a mi departamento, pero no quería violar los límites que ella había establecido durante nuestra ruptura.

Sin embargo, cuando llegamos al hotel decente más cercano, ella no se movió del auto. Se quedó mirando la entrada, sus nudillos blancos alrededor de sus rodillas. "¿Podemos ir a tu casa en su lugar?" preguntó en voz baja. "Quiero estar en un lugar seguro". Mi corazón rugió a la vida, pero mantuve mi voz tranquila. "Por supuesto." El Dr. Abelson ya nos estaba esperando cuando llegamos al Mirage. Él estaba técnicamente jubilado, pero uno de mis clientes me había referido a él hace años cuando mencioné que necesitaba un médico privado y discreto. Aparentemente, Abelson necesitaba algo más que golf y televisión para pasar el tiempo durante su retiro. No necesitaba que los otros residentes hicieran preguntas, así que nos llevé a través de la entrada trasera hasta mi ático. tuve un especial

habitación reservada para tratamiento médico, y observé con impaciencia cómo Abelson se presentaba a Stella y revisaba sus heridas.

"¿Se encuentra ella bien?" exigí después de un período interminable de tiempo que en realidad era menos de treinta minutos. "Tiene algunos cortes y moretones, además de una conmoción cerebral leve, pero estará bien", dijo.

"Nada que el tiempo y el descanso no curen." El diagnóstico debería haberme aplacado, pero todo en lo que me concentré fue en la palabra conmoción cerebral. Agregué mentalmente otros quince minutos a mi tiempo con Julian. "Yo lo haré," dije cuando él se movió para vendar uno de sus cortes. "Puedes irte. Gracias." Aparte de un pequeño levantamiento de cejas, Abelson no reaccionó a mi pedido. "¿Quiero saber qué pasó?" preguntó mientras empacaba su bolso. Mantuvo la voz baja. Stella se sentó en el otro extremo de la habitación. Había estado en silencio durante su examen, pero eso no significaba que no pudiera oírnos.

"No." Estaba de guardia para manejar problemas médicos, pero lo mantuve al tanto de cómo, exactamente, surgieron esos problemas. "Eso es lo que me imaginé." Sacudió la cabeza. "Llámame si surge alguna complicación. No espero que lo hagan, pero tienes mi número. Por eso me gustaba Abelson. Era discreto, competente y no hacía preguntas innecesarias. Después de que se fue, terminé de vendar los cortes de Stella. Las puntas de mis dedos rozaron su piel mientras presionaba suavemente los vendajes sobre sus heridas. El zumbido constante del aire acondicionado se mezcló con

nuestras suaves respiraciones, y una corriente eléctrica apretó mis músculos hasta que terminé mis servicios. “Si tienes hambre, puedo prepararnos comida”, dije. Ella sacudió su cabeza. “Solo quiero ducharme y dormir”. No discutí. En cambio, la guié hasta el pasillo y me detuve entre la habitación de invitados y mi dormitorio. no debería preguntar Sabía que podría cruzar los límites nuevamente y que ella podría no estar lista. Pero tenía que intentarlo. “Quédate conmigo.” Suavicé las palabras en una petición, no una orden. “Solo por esta noche. Por favor.” Estábamos en la seguridad de mi ático, pero no era suficiente. Casi la había perdido, y la necesitaba cerca. Necesitaba verla, tocarla, consolarla. Asegurarme de que ella estaba realmente allí y no era un producto de mi imaginación. Solo entonces pude respirar. Pasó una eternidad de un segundo, seguido de un pequeño asentimiento, dulce alivio, y el clic de la puerta de mi habitación cerrándose detrás de nosotros. Stella y yo nos turnamos para ducharnos. Había trasladado todas sus pertenencias a la casa de Ava, así que le di una de mis camisas viejas para que se la pusiera. La vista de ella en mi ropa tiró de mi corazón. No significaba que me perdonara o que volviéramos a estar juntos. Había pasado por una experiencia traumática y sus acciones ahora no eran indicativas de su comportamiento habitual. Pero era un progreso, y tomaría cualquier cosa que pudiera conseguir. “¿Cómo me encontraste?” preguntó mientras me deslizaba en la cama junto a ella. Había recuperado algo de su color después de la ducha y estaba conversando de nuevo. Más progreso. Otro cosquilleo de alivio alivió mi tensión. “Brock me envió un mensaje de texto y lo vi en las imágenes de seguridad del café”. Le di un resumen rápido de lo que pasó, dejando de lado la parte sobre Kage y el depósito de chatarra. “¿Estará bien?” Stella estaría preocupada por alguien más cuando ella fuera la que había sido secuestrada. La comisura de mi boca se levantó. “Sí. Estará bien con un poco de descanso. “Bueno.” Me miró a medias con una mano metida debajo de su mejilla. A pesar de lo que había dicho sobre querer dormir, parecía reacia a hacerlo. “Háblame, Mariposa. ¿Qué tienes en mente?” “Bueno, he tenido un día emocionante”. Otra sonrisa cruzó mis labios. Las bromas, por secas que fueran, siempre eran una buena señal. “Pero no quiero hablar de lo que pasó ahora”. Se movió para mirarme completamente. “Cuéntame una historia.” “¿Un cuento de hadas?” bromeé. Ella sacudió su cabeza. “Algo real.” Lo pensé antes de que mi sonrisa se desvaneciera gradualmente. “¿Qué tan real quieres, Stella?”

“Tan real como se pone”. Su voz se suavizó. “Cuéntame una historia sobre ti”. Me quedé en silencio por un momento antes de hablar de nuevo. “Te conté sobre mi padre y cómo murieron mis padres. Lo que no te dije fue lo que mi mamá dejó atrás. Las palabras salieron desvaídas, como muebles cubiertos de polvo después de haber estado escondidos durante tanto tiempo. “Era una nota de despedida”. La policía lo encontró en la escena. Mi tía no quería que lo viera, pero insistí. Todavía recordaba cómo olía,

como a tinta y al perfume favorito de mi mamá. Mi piel aún estaba caliente por el sol de la tarde, pero no había podido dejar de temblar cuando leí la nota. “Ella me dijo cuánto me amaba y no quería dejarme, pero que no tenía otra opción. Que ella no podría vivir sin mi padre y que su hermana me cuidaría”. Una sonrisa amarga tocó mis labios. “Imagínese decirle a su hijo que lo amaba antes de dejarlo solo en el mundo. ¿Saber que perderían al único padre que les quedaba porque no podías quedarte el tiempo suficiente para siquiera intentarlo? Habían sido dos días. Eso fue todo. No estaba triste cuando leí esa carta, Stella. Estaba enojado y me alegré por eso, porque el enojo es más fácil que el abandono”. “Pero mi mamá también dejó algo más atrás. Su único intento de pintar. Amaba el arte, pero era una artista terrible, e incluso mi padre no podía mentir y decirle que era bueno. Lo pusimos en el sótano, pero después de que ella murió, lo desenterré y lo guardé. No sabía por qué. Tal vez porque me molestaba lo que el arte le había hecho a mi familia y me gustaba ver su fealdad y caos immortalizados en lienzo. También tenía su nota, y cuando fui mayor, reelaboré el marco y lo coloqué dentro de la pintura. La parte más jodida fue que le puse el nombre de ella. Magda. “Sí,” dije cuando los ojos de Stella se agrandaron. “La misma Magda de la que me escuchaste hablar con Dante. Debería haber tirado tanto la pintura como la nota hace mucho tiempo, pero no me atreví a hacerlo. No eran los artículos en sí. Era lo que simbolizaban: lo que hicieron mis padres y cómo me abandonaron. Odiaba a Magda, pero ella era lo más importante en mi vida. Suficiente para que lo tuviera bajo vigilancia. Incluso falsifiqué documentos que decían que se trataba de una obra de arte de valor incalculable para que nadie cuestionara por qué estaba gastando tantos recursos en ella”. Una risa áspera salió de mi garganta. “Parece una artimaña estúpidamente elaborada para algo tan simple, pero esa pintura siempre me ha jodido. Nunca podría dejarlo ir. Esa horrible obra de arte simbolizaba todo lo que amaba más que a mí. Cada vez que la veo, la veo a ella. La veo sentada, escribiendo esa nota y luego volándose los sesos”. Stella se estremeció ante las imágenes visuales, pero yo estaba demasiado ido para detenerme. “Me veo sentado en mi salón de clases cuando el director me llamó a su oficina. Veo la cara de mi tía y el funeral y las miradas de lástima que todos me dieron después de su muerte. El pueblo no sabía la verdad sobre mi padre; el empresario al que le estaba robando no quería publicidad adicional sobre el caso, y pagó a las autoridades para que mantuvieran todo el asunto en secreto”. Tragué un extraño nudo en mi garganta.

“Se supone que el amor de una madre por su hijo es el amor más grande de todos. Sin embargo, no fue suficiente para ella quedarse conmigo”. Stella había estado callada durante toda mi historia, pero ahora me miraba con mil palabras en los ojos. “Christian...” ella respiró, su voz llena de lágrimas no derramadas. Metí un mechón suelto de cabello detrás de su oreja. “Esta no es una historia triste, Butterfly,” dije bruscamente.

“No te sientas mal por mí. Lo superé hace mucho tiempo”. Era una historia difícil de contar dado el día que había tenido, pero quería algo real. Y mi historia con Magda fue tan real como pudo. “No creo que lo hayas superado”, dijo suavemente. “No si todavía te aferras a él”. “Técnicamente, Dante se está aferrando a eso”. Eludí su observación. “¿Como lo consiguió?” “La pintura fue robada, luego vendida en un montón de ventas de bienes”. No entré en detalles sucios sobre Kage, Sentinel y cómo, en la madre de todas las coincidencias, aterrizó en las manos de Josh. Lo encontré antes de que Josh lo comprara y recuperara la nota, pero dejé que las ventas de la pintura siguieran su curso para rastrear

quien lo robó Tenía razón sobre Sentinel y estaba equivocado sobre Axel. “Dante actuó como mi representante y lo volvió a comprar porque no quería que más personas supieran sobre mi conexión con él. Lo está sosteniendo en su lugar mientras averiguo qué hacer con él. “¿Tienes?” preguntó Stella. “¿Descubriste qué hacer con eso?” “No todavía. Pero lo haré.” Nos quedamos allí, nuestras respiraciones entrelazándose en el espacio comprimido entre nosotros. Estela tenía razón. No había superado a Magda. Lo había empujado al fondo de mi mente debido a todo lo que había sucedido en los últimos meses, pero aún podía sentir su agarre esquelético sobre mí. Podría destruirlo, o podría vivir en su dominio para siempre.

Pero esa era una decisión para otro día. “¿Puedo contarte un secreto?” Stella susurró. “Cuando estaba en la cabaña, y pensé que estaba a punto de morir... la persona en la que más pensaba eras tú”. Sus palabras me abrieron y se clavaron en mi corazón, tanto la parte de ella casi muriendo como la parte en la que pensaba en mí. “No estoy diciendo que estoy cien por ciento por encima de lo que hiciste porque no lo estoy”, dijo. “Pero también entiendo mantener las cosas en secreto y no saber decir la verdad. También me di cuenta de que estaba equivocado cuando te comparé con Julian. Nunca me harías daño como él lo hizo. Y, para ser honesto, yo...” Stella tragó saliva visiblemente. “Te extrañé.” La presión en mi pecho se aflojó y mi boca se suavizó en una sonrisa genuina. “Puedo trabajar con eso.” “También...” Un rubor rojizo se extendió por sus mejillas. “Podría aumentar el porcentaje si me das un beso de buenas noches”. La risa retumbó en mi pecho. “Definitivamente puedo trabajar con eso”. La acerqué más. “Yo también te extrañé”, agregué suavemente antes de presionar un suave beso en su boca. Podría besarla para siempre, pero me obligué a retirarme después de la cuenta de tres. Ahora no era el momento para una sesión de maquillaje caliente y pesado. “Eso es todo lo que obtendrás por ahora. Necesitas descansar.”

Estela suspiró. “Fastidiar.” A pesar de sus quejas, salió como una luz minutos después. La acurruqué más cerca de mi pecho y, después de

semanas de noches inquietas, dejé que el relajante ritmo de su respiración finalmente me adormeciera.

51

ESTELA

Dormí hasta el mediodía del día siguiente. Era lo último que me había despertado, pero los eventos del día anterior habían pasado factura. Incluso después de dieciséis horas sólidas de descanso, la niebla nubló mi cerebro mientras caminaba hacia la cocina. Ser drogado y secuestrado. Descubrir que mi antiguo compañero de clase cortó al reportero que había escrito ese increíble perfil sobre mí era mi acosador. Casi muriendo, luego siendo rescatado por Christian, pasando la noche en su casa, y más o menos reconciliándome con él. Tuve tiempo para procesar, por lo que fue más fácil comprender lo que sucedió, pero ayer fue tan surrealista que todavía me sentía como si estuviera caminando al borde de un sueño. Era lunes, así que esperaba que Christian estuviera en el trabajo. Pero cuando entré en la cocina bañada por el sol, lo encontré de pie junto a la máquina de espresso, vestido con una camisa y pantalones negros en lugar de su traje habitual. Parpadeé con sorpresa. "Estás aquí." "Es mi casa", dijo secamente. Asintió hacia la variedad de platos cubiertos en la isla de la cocina. "Nina está aquí y preparó el desayuno. Panqueques de ricota y limón, tus favoritos. Mi estómago gruñó ante la mención del desayuno. Había comido un pastel para el almuerzo y

me salteé la cena ayer, así que sería feliz con cualquier tipo de comida. "¿Cómo te sientes?" Preguntó, mirando mientras cavaba en los panqueques. Dios, estos eran buenos. Posiblemente las mejores tortitas que he probado. "Sobreviviré." Me dolían los músculos y todavía me dolía un poco la cabeza, pero no era nada crítico. "¿No se supone que deberías estar en el trabajo?" "Me voy pronto." Christian dejó su taza de café en el fregadero. "Tuve que decirle a Ava lo que pasó ya que estaba preocupada cuando no llegaste a casa anoche. Ella supuso correctamente que estabas conmigo. Hice una mueca. Me había olvidado por completo de hacerle saber a Ava que estaba bien. Ella le dijo a Jules. Su tono se secó aún más. "Deberían estar aquí pronto. Ellos pueden hacerte compañía mientras me ocupo de Julian. "¿Los estás dejando entrar a tu casa? Pensé que no te gustaban los invitados. "Pensé que no querías estar solo". El ceño fruncido de Christian se profundizó. "Si ese no es el caso, les diré que no vengan". "No. Está bien. Será bueno verlos. Tenía razón acerca de que yo no quería estar solo. Ver a mis amigos me daría una sensación de normalidad, aunque sabía que debían estar enloqueciendo. ¿Qué vas a hacer con Julián? pregunté, segura de que no quería saber la respuesta, pero tenía demasiada curiosidad como para no preguntar. Si fuera alguien más, insistiría en que dejen que la

policía se encargue. Sin embargo, tratar de convencer a Christian de que entregue un caso a la policía sería inútil, y no tuve la mejor experiencia con la policía. Con mi suerte, Julian se las arreglaría para escapar de una dura sentencia y estaría de vuelta en las calles en unos pocos meses.

Los ojos de Christian se oscurecieron. “Nada que no se merezca”. Un escalofrío me recorrió la espalda ante la calma letal de su respuesta. De repente me pregunté, en un nivel más visceral, por qué vestía un atuendo casual completamente negro en lugar de un traje. Christian había demostrado que era mejor hombre de lo que esperaba. Pero supe con una claridad repentina y cegadora que él también era capaz de cosas peores de lo que podía imaginar. Nuestras miradas se encontraron. Los latidos de mi corazón se ralentizaron bajo el peso de su evaluación. Sabía que yo lo sabía, o al menos tenía una idea. Y quería ver si yo lo condenaba. Intenta detenerlo. Mi tenedor se enfrió en mi mano. Pero no dije una palabra. El timbre de la puerta rompió el hechizo e instintivamente miré hacia la sala de estar. Nina debió haber abierto la puerta porque escuché los débiles sonidos de las voces de mis amigos seguidos por el golpeteo de los pasos. “Si tienes tiempo hoy...” La tranquila voz de Christian atrajo mi atención hacia él.

“Mira en el cajón donde encontraste los archivos. Hay algo allí para ti. La inusual incertidumbre en su tono encendió una semilla de curiosidad y algo más cálido que se deslizó a través de mí como miel fundida. Las voces de mis amigos se hicieron más fuertes. Christian se movió para irse, pero lo detuve antes de que llegara a la puerta. “Cristiano.” Se volvió para mirarme. “No le des ningún pedazo de tu alma,” dije suavemente. Julian hizo su cama y era hora de acostarse en ella.

Pero Christian... no quería que hiciera nada que lo persiguiera, especialmente si era por mí.

Especialmente si rompería alguna parte de él. “Una de mis cosas favoritas de ti”, dijo, su voz como el más oscuro de los terciopelos. “¿Es que crees que me quedan piezas?” Todavía estaba de pie en la cocina después de que se fue, su presencia era una corriente fría y persistente a su paso. Solo tuve unos segundos para respirar en el silencio antes de que mis amigos entraran en la habitación y me envolvieran en un capullo de abrazos y preocupación. “Siento no haber llamado ayer,” dije, abrazando a Ava. “Pasaron tantas cosas, y se me olvidó por completo”. “Entiendo”, me tranquilizó. “Solo me alegro de que estés bien”. “Lo que no entiendo”, dijo Jules. Es por eso que estás en la casa de Christian. Pensé que rompiste. ¿Qué diablos pasó? ¿Qué no pasó? “Es una larga historia,” dije. “Quizás quieras sentarte primero...”

* * *

Después de dos horas y un recuento exhaustivo de mi secuestro y las secuelas, me encontré mirando tres estatuas boquiabiertas. Dos en persona, y uno en FaceTime, ya que Bridget estaba en Eldorra pero me mataría si la dejo fuera de esto. Aparentemente, Christian simplemente le había dicho a Ava que había tenido un “robo” con mi acosador, por lo que el noventa y cinco por ciento de mi historia los sorprendió por completo. Jules se recuperó primero. “En primer lugar, Julian merece la cárcel”. Ella tembló de furia. “En segundo lugar, voy a ir a la cárcel por lo que haré si alguna vez me lo encuentro. Le cortaré las bolas, ¿me oyes? Se los abriré con un machete y se los empujaré por la garganta para que se ahogue... —Está bien, creo que ya hemos tenido suficiente violencia por esta semana — interrumpió Ava. La preocupación le arrugó la frente—. “Stel, ¿estás seguro de que se ha ocupado de él? ¿No va a escapar ni nada? Negué con la cabeza. “Lo dudo. Harper Security lo tiene. “¿Qué pasa con Christian?” preguntó Brígida.

Estaba en lo que parecía ser su oficina, y un retrato gigante de un viejo monarca eldorrano me miraba desde atrás. “¿Esto significa que están juntos de nuevo?” “Estamos...” dudé. “Resolver las cosas”. “¡Eso es genial!” De todos mis amigos, Jules era el más entusiasmado con Christian.

Probablemente porque nos había bajado mucho el alquiler cuando nos mudamos al Mirage. “Él no es tan malo de un tipo. Quiero decir, a veces hace cosas malas. Esos archivos no estaban bien, y tenías todo el derecho de romper con él. Pero...” Su voz se suavizó. “Él realmente te ama”. Tragué el nudo de emoción en mi garganta. “Lo sé.” Afortunadamente, la conversación pronto volvió a un terreno más seguro con Jules detallando todas las formas creativas en que asesinaría a Julian (para disgusto de Ava). La compañía de mis amigos me devolvió a la realidad. Sin embargo, cuando pasó la hora del almuerzo, insistí con delicadeza pero con firmeza en que se ocuparan del resto del día y que no necesitaba que los cuidaran. Aprecié su compañía y preocupación, pero había agotado mi batería social del día. Necesitaba tiempo a solas para recargar. La puerta se cerró detrás de ellos, y respiré en silencio. Nina también se había ido por el día, así que solo estábamos yo y el ático vacío. Cuando me mudé por primera vez, pensé que era frío e impersonal, como una sala de exhibición de modelos. Ahora, estar aquí se sentía como volver a casa. Ese era el sofá donde había creado mi colección, esas eran las plantas que había cuidado con amor durante meses... Y esa era la oficina donde había encontrado los archivos que lo destruyeron todo. Me detuve frente a la entrada. Por una vez, Christian había dejado la puerta abierta. Si tiene tiempo hoy, busque en el cajón donde encontró los archivos. Hay algo ahí para ti. Mantenerse alejado era imposible. Los latidos de mi corazón chocaron entre sí mientras caminaba

hacia su escritorio y activaba el mecanismo del cajón secreto. El compartimento se deslizó hacia afuera sin hacer ruido. Experimenté una punzada de sorpresa cuando vi su contenido. En lugar de carpetas negras, el cajón estaba lleno de cartas. Había al menos una docena de ellos, escritos a mano en papel color crema sencillo. Reconocí los garabatos audaces y elegantes de Christian de inmediato. Los hojeé, mi ritmo cardíaco subía con cada hoja que aparecía a la vista. Todos estaban dirigidos a mí y fechados desde el día en que rompimos. Una carta por cada día que habíamos estado separados. La emoción se hinchó en mi garganta al pensar en Christian sentado aquí noche tras noche, escribiéndome notas que quizás nunca vea. Excepto que yo estaba aquí ahora, a petición suya, y no podría haberme detenido aunque hubiera querido. Me hundí en su silla, tomé la primera letra y comencé a leer.

52

CRISTIANO/ESTRELLA

CRISTIANO

"Hola, Julián". Examiné al acosador de Stella, que estaba colgado con fuertes esposas que le sujetaban las muñecas y los tobillos en una posición vertical de águila abierta. Las uñas clavaron sus palmas en la pared detrás de ellos, mientras que los moretones negros y azules moteaban su cuerpo como una obscena obra de arte abstracto. Estábamos en el almacén que había comprado para este propósito específico. Remoto, insonorizado y lo suficientemente protegido como para que una hormiga no pueda arrastrarse por el suelo sin que yo lo sepa. No todos mis muchachos estaban de acuerdo con el trabajo sucio, lo cual estaba bien. Solo necesitaba unos pocos que lo fueran, y habían hecho su trabajo preparándome al bastardo. No podía tenerlo esperando cómodamente mientras yo atendía a Stella.

Mi mirada se desvió al suelo. Un pequeño charco de sangre manchaba el liso cemento gris. Eso también estuvo bien. Pronto crecería. El rostro de Julian estaba tan golpeado que era irreconocible, pero el calor de su mirada me hizo sonreír. Le quedaba un poco de lucha. Bien. Eso haría que nuestra sesión fuera mucho más divertida. "Lamento decirte esto, pero es posible que tengas problemas para escribir más notas en el futuro". Me puse un par de guantes, mi voz casual mientras examinaba la variedad de herramientas disponibles para mí en una mesa cercana. Una docena de hojas diferentes. Nudillos de latón.

Destornilladores, látigos, clavos, ganchos... Hmm. Elecciones, elecciones. "Vete a la mierda", escupió Julian. Mis hombres habían sido relativamente blandos con él. Debe haberle dado una falsa sensación de seguridad de que

lo que había pasado era tan malo como se había puesto. Sonreí. Si tan solo supieras. —Lenguaje, señor Kensler. Honestamente.

¿Tu abuela no te enseñó modales? Elegí una de las cuchillas. Tenía debilidad por los cuchillos. Eran letales, precisos, versátiles. Todo lo que me gustaba en un arma. "Aquí está la cosa." Presioné la punta del cuchillo en su esternón. "No me gusta ensuciarme las manos. La sangre no va bien con ninguna de mis prendas. Pero a veces..." Arrastré el cuchillo por su torso.

La sangre brotó y serpenteó por su cuerpo como delgados riachuelos de color rojo. "Alguien me enoja lo suficiente como para hacer una excepción". Me detuve en la carne blanda de su vientre, luego clavé la hoja con tanta fuerza que se habría derrumbado si no lo hubieran colgado. Un grito inhumano salió de su garganta, seguido de un segundo grito cuando saqué el cuchillo. "Aquí está la cosa, Julián". Continué como si nada hubiera pasado. Ella nunca será tuya. Ella siempre fue mía. Y tu mayor error... Dejé caer el cuchillo ensangrentado sobre la mesa y seleccioné un cuchillo de carnicero. "Estaba lastimando a alguien que era mío". No dije el nombre de Stella. No merecía vivir en un lugar donde reinaba el dolor y la muerte, pero ambos sabíamos de quién estaba hablando. Manchas de sangre. Piel magullada. Ojos aterrorizados. Mi pulso latía con fuerza ante el recuerdo. Por lo general, mantuve el control durante estas sesiones. Fresco, tranquilo, incluso conversacional mientras trabajaba en el tema. Pero cada vez que imaginaba la mirada angustiada en sus ojos, o el púrpura y el negro estropeando su hermosa piel, algo oscuro y helado arraigaba en mis pulmones. Ira, y la necesidad primordial de desgarrar a cualquiera que siquiera pensara en lastimarla de un miembro a otro. Si hubiera llegado un minuto tarde, ella habría muerto. Su luz se apagó, así como así. La rabia se enroscó con fuerza y explotó a través de la afilada hoja del cuchillo, que atravesó la carne y el hueso hasta que un aullido animal de agonía partió el aire.

"¿Ver?" Mi pecho se elevó por la fuerza de mi golpe cuando la mano derecha de Julian golpeó el suelo con un ruido sordo. "Difícil escribir de nuevo. O escriba. Eso fue todo lo que necesitó para que su pelea se derritiera como un helado en caliente.

concreto, lo cual fue decepcionante. Desmontarlos era mucho más satisfactorio cuando no se doblaban tan rápido. "Por favor", jadeó Julian. Las lágrimas corrían por sus mejillas y caían por su barbilla. "Lo siento. YO..."

"¿Qué hubieras hecho si yo no hubiera aparecido? ¿La violó? ¿La mató?" "No", balbuceó.

Él tembló cuando cambié las espadas de nuevo. “Yo... yo no quería lastimarla. Yo...” Era demasiado tarde. Una imagen de Stella atrapada debajo de él, llorando y ensangrentada, pasó por mi cabeza. Le pinché el pecho e ignoré sus gritos. El mero hecho de que él puso sus manos sobre ella y le causó incluso un segundo de dolor... Cuando estaba en la cabaña, y pensé que estaba a punto de morir... Pensé que estaba a punto de morir... A punto de morir... Mi visión se tunelizó. Se soltó un gruñido cuando arranqué un cuadrado de la carne de su acosador con un desgarramiento vicioso. Otro aullido sacudió la bombilla desnuda que iluminaba el espacio. No me entregué a estas sesiones de almacén a menudo. Las personas que se cruzaron conmigo tenían que haber cometido pecados lo suficientemente grandes como para merecer ese trato, y como dije, no me gustaba mancharme la ropa de sangre. ¿Pero lastimar a Stella? No había crimen mayor que ese en mi libro. Los sonidos de los gritos y súplicas de Julian se ahogaron bajo el maremoto de mi ira.

Mi mundo se redujo a uno que consistía únicamente en metal, sangre y agonía. El chasquido del hueso, el sonido húmedo de la carne desgarrada, los elementos más desnudos de un hombre derramándose de las costuras de su torso destripado como el relleno de una vieja muñeca. Podría haber pasado todo el día trabajando en Julian. Veinticuatro horas no era nada comparado con los meses de infierno por los que había hecho pasar a Stella. Tal vez lo hubiera hecho si no hubiera regresado a la mesa para cambiar mi cuchillo desafilado y con exceso de trabajo por uno nuevo y vi el mensaje esperándome. Había dejado mi teléfono al lado de las cuchillas. El texto en pantalla estaba cómicamente fuera de lugar, un recordatorio discordante de que existía vida fuera de estas paredes. Stella: Ven a casa conmigo.

Mi respiración se hizo más lenta. Estaba empapado de sudor y salpicado de sangre. Mi moderación habitual se había roto bajo el peso del dolor de Stella, pero sus palabras me ataron de nuevo a la tierra. Una imagen de Stella mirándome con esos ojos verdes suaves y conocedores esa mañana reemplazó al almacén. No le des ningún pedazo de tu alma. Pensé que no me quedaba nada, pero me equivoqué. Quedaba una pieza restante, y le pertenecía a ella. Crimson se retiró gradualmente de mi visión. Dejé caer el cuchillo y miré al hombre destrozado y apenas consciente que colgaba de la pared. El impulso de hacerlo sufrir más todavía estaba allí, enrollado como una serpiente viciosa en mis entrañas. Pero el deseo de volver a Stella era más fuerte. Ven a casa conmigo. "Tuviste suerte", le dije. Cogí mi arma. Tres disparos colocados estratégicamente después, el acosador de Stella no era más que un montón de carne ensangrentada y sin vida. Por ella, le había dado la mayor misericordia que era capaz de dar: una muerte más rápida. Salí del sótano mientras Steele y Mason se abalanzaban para limpiar el desastre. La tortura no los desconcertó; estaban aún más cómodos con las sesiones de almacén que yo. A diferencia de Kage, tampoco tenían otra

ambición que sobresalir en los roles que ya tenían. Por eso los había seleccionado para supervisar la detención de Julian. Aún así, tendría que revisar los procesos de la empresa después de regresar a la oficina. Cambiar códigos de acceso, reestructurar equipos. No quería arriesgarme a otra situación con Kage. Pero hasta entonces... Entré al baño del almacén, me lavé la sangre, me cambié de ropa y me fui a casa con Stella.

* * *

ESTELA

"Estás en casa." Mi corazón dio un vuelco cuando la puerta se abrió y Christian entró. A primera vista, se veía igual que cuando se fue: camisa negra, pantalones negros, un rostro inquietantemente hermoso, pero una mirada más cercana reveló la tormenta silenciosa que se gestaba en sus ojos. "Me pediste que volviera a casa". Observó, con el cuerpo inmóvil pero la mirada ardiendo como una llama abierta, mientras cerraba la distancia entre nosotros.

"Así que aquí estoy." Su voz áspera y aterciopelada tenía una nota de cautela. Habían pasado cinco horas desde que se fue, y ambos sabíamos que no había estado en la oficina. "Es..." Me detuve, no queriendo decir el nombre de Julian. "Ya no tienes que preocuparte por él". "Derecha." Me tragué las cien preguntas que se agolpaban en mi garganta y tomé una ruta más segura. "Leo las cartas". Los veinte de ellos. Cada uno me retorció el corazón como un nudo tirado, porque sabía lo difícil que era para Christian compartir algo sobre su vida personal. Esas letras no eran solo letras, eran partes de él, vertidas desde su alma y entintadas en negro. Y amaba cada pieza, sin importar cuán defectuosa o rota pensara que estaba. La tormenta en los ojos de Christian amenazó con succionarme en su vórtice. "Quise decir lo que escribí", dijo en voz baja. "Cada palabra." "Lo sé." Presioné mis labios en su mandíbula. Se quedó quieto, sus músculos tensos y su respiración acelerada mientras besaba mi camino desde su mandíbula hasta la comisura de su boca. "Bienvenido a casa", susurré. Un pequeño escalofrío lo atravesó antes de girar la cabeza y nuestras bocas se encontraron. La estática me llenó cuando tomó mi cara con una mano y curvó la otra alrededor de mi nuca. El beso de la noche anterior había sido suave, tierno.

Un alivio en las aguas después de nuestra separación y un consuelo después de un día infernal. Este fue pasión y desesperación, una recuperación profunda de lo que fuimos y el nacimiento de lo que podríamos ser. Sin mentiras, sin secretos, solo nosotros. Me hundí en el deslizamiento familiar

de la lengua de Christian contra la mía y el calor de su mano contra la parte de atrás de mi cuello. No hice preguntas sobre lo que hizo en las cinco horas que estuvo fuera. El mundo no era blanco y negro, por mucho que deseara que lo fuera. Y a veces, encontramos nuestra felicidad en los tonos de gris.

53

ESTELA/CRISTIANO

ESTELA

"¿Así que? ¿Qué opinas?" Christian observó con anticipación juvenil mientras me llevaba un tenedor lleno de ñoquis a la boca. Fingí reflexionar sobre ello antes de proclamar: "El mejor que he probado". Su sonrisa hizo que las mariposas en mi estómago se tambalearan. "Te lo dije", dijo, rezumando autosatisfacción juguetona.

Estábamos cenando en un pequeño restaurante italiano escondido en el corazón de Columbia Heights. Era el que Christian mencionaba en sus cartas, y era tan encantador como lo había imaginado. En lugar de mesas individuales, una mesa de madera rústica se extendía por el medio, lo suficientemente grande como para acomodar a una docena de personas. Un candelabro a la luz de las velas bañaba la habitación con un resplandor ámbar parpadeante, y una exhibición de ollas y sartenes de cobre colgaba de la pared de ladrillos a la vista. Se sentía como si estuviéramos comiendo en

la casa de alguien, especialmente porque Christian había reservado el restaurante, así que solo éramos nosotros y el mesero. "No seas demasiado presumido". Le apunté con el tenedor. "La fecha está solo a la mitad. Todavía tengo que calificarte en tus habilidades para agarrarte de la mano, abrazarte y nada dulce". "Por supuesto. Disculpas", dijo arrastrando las palabras. "No fue mi intención adelantar el arma". "Disculpa aceptada." Me metí el resto de mi comida remilgadamente y apenas reprimí una sonrisa ante su expresión risueña. Había pasado un mes desde que volvimos a estar juntos y pasamos ese tiempo explorando los contornos de nuestra nueva relación. Sin citas falsas, sin temores de acosadores que nos obliguen a estar juntos, sin escondernos detrás de gestos llamativos y regalos caros. Solo nosotros, con defectos y todo, yendo a citas normales y viviendo vidas normales. Bueno, tan normal como la vida podría ser con Christian, de todos modos. De una manera perversa, mi secuestro había restablecido nuestra relación para mejor. Nada proporcionaba claridad como casi morir. La mayoría de las veces había dejado atrás la terrible experiencia, aunque a veces todavía estaba

plagado de pesadillas de notas sorpresa y una cabaña destartalada en el bosque. Pero me abriría camino a través de él. Solo tomó tiempo. También me mudé a la casa de Christian hace dos semanas. No quería imponerme más a Alex y Ava, especialmente con su boda en unas pocas semanas. Podría haberme mudado a mi antiguo apartamento ahora que no tenía la amenaza de un acosador sobre mi cabeza, pero honestamente, no quería vivir en ningún otro lugar. Su apartamento estaba en casa. “Por cierto, ¿escuchaste lo que pasó con el CEO de Sentinel?” Yo pregunté. “Es salvaje”. Estaba seguro de que lo había hecho, pero tenía que mencionarlo. La desaparición de Sentinel había dominado los titulares del último mes. Aparentemente, habían estado trabajando en una nueva pieza de código que de alguna manera se autodestruyó y destruyó su infraestructura tan completamente que era imposible reconstruirla.

La información clasificada sobre sus clientes también se filtró y causó un alboroto masivo, dado el alto perfil que tenían algunos de esos clientes y cuán confidenciales eran algunos de esos datos. Si eso no fuera suficiente, las autoridades arrestaron al CEO de Sentinel, Mike Kurtz, esa mañana por malversación de fondos y fraude fiscal. Todo fue un desastre. “Sí. No me sorprende que se haya desarrollado de la forma en que lo ha hecho —dijo Christian suavemente. “Las empresas deben apegarse a su carril. Sentinel es una corporación de seguridad. No tenían por qué aventurarse en el desarrollo cibernético cuando esa no es su área de especialización”. “Mientras que usted, Sr. CEO de Seguridad, también es un experto cibernético”, bromeé. Su sonrisa se extendió a través de mí como miel calentada por el sol. “Exactamente.” “Supongo que no sabes nada sobre el código en el que estaban trabajando,” agregué casualmente. Un encogimiento de hombros desinteresado. “No es una cosa.” Lo dejo ir. Era vengativo y yo había aceptado eso de él. Además, la destrucción de Sentinel vino de adentro hacia afuera. Nadie podría culpar a Christian por un error de su parte. La conversación pasó a Stella Alonso, la marca, que se lanzó oficialmente la semana pasada. No era un nombre original, pero las etiquetas homónimas eran de rigor. Primero verifiqué dos veces con Delamonte, pero estaban de acuerdo con el lanzamiento siempre que no interfiriera con mis deberes de embajador. De todos modos, teníamos diferentes audiencias objetivo. El suyo era de gama ultra alta, mientras que el mío se inclinaba hacia el rango medio del espectro de lujo. Cuando terminó la cena, estaba a tope de vino y mareado.

Fue la noche de cita perfecta. Simple, informal, real. “Todavía no”, dijo Christian cuando me moví para irme. Se reclinó en su silla, la imagen de la masculinidad sensual y la satisfacción perezosa.

Ven aquí, Estela. Una corriente eléctrica se deslizó por el aire y se instaló entre mis muslos.

"¿Por qué?" La única respuesta de Christian fue un arco de sus cejas oscuras. Derecha. Me levanté y caminé alrededor de la mesa, sin saber si mi estabilidad se debía al vino o a la humedad que me resbalaba por los muslos. La mera anticipación de lo que podría suceder me excitó tanto como un toque real.

Cuando alcancé a Christian, se puso de pie, apartó su plato y me levantó sobre la mesa de una sola vez.

movimiento suave. Mi pulso se aceleró, pero la racionalidad se aferró a los bordes de la excitación floreciente.

"Christian," siseé. "¡Nos meteremos en problemas!" Las cortinas estaban corridas y las cortinas cubrían la puerta principal, protegiéndonos de los transeúntes. Nuestro servidor estaba desaparecido, pero eso no significaba que no pudiera aparecer en cualquier momento. —No hay nadie aquí, Butterfly —dijo Christian arrastrando las palabras. "Le pagué al servidor para que se fuera hasta que le diera luz verde. Los cocineros se han ido. Solo somos nosotros. Empujó mi vestido alrededor de mi cintura y enganchó sus dedos en la banda elástica de mi ropa interior. El aire se condensó en algo delgado e infinitamente inflamable. "¿Qué estás haciendo?" "Comiendo postre". Christian me levantó las caderas para poder bajarme la ropa interior antes de volver a su asiento. "No te gusta el postre." Mi voz se había convertido en humo, tan insustancial como los restos de mi resistencia.

La lenta sonrisa de respuesta de Christian palpitó en mi sangre. "Cambié de opinión."

* * *

CRISTIANO

"Oh Dios." El gemido sin aliento de Stella chisporroteó en mi sangre como una llama contra la gasolina. Sus manos se enredaron en mi cabello mientras subía sus piernas sobre mis hombros y le daba otro largo y lánguido lametón a su clítoris. "Acabamos de empezar, cariño", dije arrastrando las palabras. "Este va a ser un curso largo". Atraje su capullo hinchado a mi boca y chupé, deleitándome con la forma en que se estremecía y jadeaba a mi alrededor. Me encantaba comerle el coño a Stella. El sabor, el olor, la forma en que apretaba mis dedos cuando los bombeaba dentro de ella y golpeaba ese lugar. Era la fiesta más embriagadora del mundo. Sus gritos de placer me estimularon mientras lamía, chupaba y

lamía ese dulce y pequeño coño hasta que estaba goteando sobre mí, su bonito clítoris hinchado por mi atención y sus jugos resbalaban en mi lengua. Después de un rato, me retiré, mi pecho subiendo y bajando mientras admiraba la vista frente a mí. Tan mojado y perfectamente preparado para el evento principal. "Ahora," dije. "Estoy listo para el postre". Abrí más sus muslos, incliné la cabeza y la devoré. Los chillidos y gemidos de Stella se convirtieron en gritos poco elegantes mientras alternaba entre tocarla con los dedos, adorar su clítoris y follarla con mi lengua. Más duro, más intenso que la primera vez, como si me estuviera muriendo de sed en el desierto y ella fuera mi única fuente de salvación. "Cristiano." Mi nombre se rompió en un sollozo. Agarró mi pelo con un puño, sus músculos tensos por el deseo. "Sabes tan bien." Enterré mi nariz en ella y la respiré. Su coño era como el néctar más dulce del mundo, y yo estaba hambriento de él. Quería beber hasta la puta gota y volver por unos segundos. Tercios.

Cuartos. Por el resto del maldito tiempo. Nunca sería capaz de tener suficiente de ella. "¿Quieres saber a qué sabes?" Deslicé dos dedos dentro de ella y levanté la cabeza para poder verla.

Stella me miró, sus ojos entrecerrados por el deseo y brillando con una confianza clara y pura. Me deshizo. Mi polla estaba tan dura que parecía que se partiría por la presión, pero las paredes alrededor de mi corazón se habían derrumbado, dejando al descubierto el órgano suave y palpitante para todos sus caprichos y deseos.

"Como la miel y las especias". Empujé mis dedos más profundamente. Estaba tan apretada que podía sentirla estirándose a mi alrededor, centímetro a centímetro, hasta que estaba hasta los nudillos dentro de ella. "Como la dulzura y el pecado". En. Afuera. Lenta y completamente, dejándola sentir cada deslizamiento de fricción. Un estremecimiento de cuerpo completo la recorrió. "Sabes..." Saqué mis dedos y bajé la cabeza. "Como el mío." Un grito de lamento resonó en la habitación cuando el cuerpo de Stella cayó de la mesa. Sus músculos se tensaron, vibrando con la fuerza de su orgasmo cuando se corrió en mi lengua. El deseo quemó el

combustible en mis venas, pero me tomé mi tiempo, saboreando tranquilamente cada gota mientras ola tras ola la recorría. Finalmente, sus gritos se convirtieron en un gemido aturdido, y se tumbó, con las extremidades sueltas y saciada, sobre la mesa. "Mi parte favorita de la comida," dije perezosamente. "Usted tenía razón." Le di a su clítoris una última y lánguida lamida. "Solo necesitaba encontrar el postre adecuado".

ESTELA

La boda de Alex y Ava se llevó a cabo a principios de octubre en un hermoso viñado en Vermont.

El impresionante follaje rojo, naranja y amarillo transformó el escenario en un cuento de hadas otoñal, y el hermoso cielo nos cubrió como una sábana de seda azul calentada por el sol. Bridget, Jules y yo nos paramos a un lado del extravagante arco floral de la boda con vestidos de dama de honor a juego, mientras que Alex, Josh, Rhys y Christian estaban al otro lado. Originalmente, Alex no quería padrinos de boda más que un padrino, pero Ava lo convenció de lo contrario. Un susurro de hojas se levantó antes de que los acordes familiares de la marcha nupcial llenaran el aire y Ava apareciera. No lloraba en público a menudo, pero la humedad me picaba en los ojos cuando caminaba por el pasillo del brazo de Ralph.

Ralph era el antiguo instructor de Krav Maga de Alex y lo más cercano que Alex y Ava tenían a un padre en estos días. Lo visitaban cada Día de Acción de Gracias y su rostro brillaba de emoción como si ella fuera su verdadera hija. "¿Estoy llorando?" Jules susurró a mi lado. "No puedo decir si es el viento o no". "No,"

Dije a través de mi sonrisa. No la miré, temerosa de que cualquier movimiento rompiera el pozo que contenía mis lágrimas. "¿Lo soy?" "No... bueno, un poco. Pero nuestro rimel es a prueba de agua, así que está bien".

—Shh —siseó Bridget. "Nadie está llorando". Ella se limpió discretamente una lágrima de su mejilla. Ava se acercó. La falda de su hermoso vestido con forma de sirena se arrastraba detrás de ella en una nube de suave tul, encaje y seda, adornada con texturas onduladas que se asemejaban a las crestas de las olas del océano.

Su rostro estaba radiante, sus ojos brillantes y su sonrisa aún más brillante. Se veía tan hermosa y feliz que mi pecho se calentó hasta que ya no sentí el frío del otoño. Bridget había sido la primera de mis amigas en casarse, pero la boda de Ava llegó a otro nivel. Ella y Alex tuvieron quizás los pasados más oscuros y el camino más rocoso hacia su felicidad para siempre. Verlos superar todo eso para finalmente estar juntos fue increíble. Frente a nosotros, Alex parecía una estatua en su quietud. Siempre estuvo en sintonía con Ava, pero en ese momento la miró como si el mundo fuera el cielo nocturno y ella fuera la única estrella existente. Por una vez, sus ojos no estaban ocultos bajo una capa de hielo.

El amor brilló, tan claro y brillante que eclipsó al sol. Se intensificó cuando Ava llegó al altar y él murmuró algo que hizo que sus mejillas se sonrojaran

de placer. Sus ojos se detuvieron el uno en el otro antes de mirar al pastor, quien comenzó la ceremonia oficial. “Querido Amado, estamos reunidos aquí hoy para celebrar el santo matrimonio de Alex Volkov y Ava Chen...” Mientras su discurso continuaba, mis ojos se conectaron con los de Christian. Nuestros labios se curvaron y nuestras miradas se demoraron antes de volver nuestra atención a la boda. El viejo e inseguro yo habría seguido comprobando para confirmar que todavía estaba allí y que no era una fantasía que yo había inventado. El presente yo sabía que no lo era. Él era real, y sin importar lo que pasara, siempre estaría allí.

* * *

La recepción de esa noche tuvo lugar en el restaurante del viñedo, que había sido despejado para dejar espacio para una pista de baile, dos mesas largas para banquetes y un escenario de música en vivo. Vigas de madera expuestas entrecruzaban el espacio, dándole un aire de encanto rústico, pero no había nada rústico en los platos de porcelana grabados a medida, los arreglos florales de lujo por valor de cincuenta mil dólares o la cantante de fama mundial cantando en el escenario. Como era de esperar, Alex no había reparado en gastos. “Deberías haberle pedido una bañera de diamantes”, le dijo Jules a Ava. “Él lo habría hecho posible”. Ava necesitaba un respiro de toda la mezcla requerida de la novia, así que Bridget, Jules y yo la llevamos a un rincón mientras el resto de los invitados bebían y bailaban. “Jules”, dijo Ava pacientemente. “¿Qué haría yo con una bañera de diamantes en mi boda?” Rodéate como la perra rica que eres. Y lo digo de la manera más afectuosa”. Los ojos de Jules brillaron con picardía. “O podrías dárselos a tus invitados, específicamente a tus maravillosas damas de honor, quienes no te causaron problemas en Barcelona”. Balbuceé ante la mención del viaje de despedida de soltera de Ava. “Jules.” “¿Qué? Fue una diversión inofensiva. ¿Quién sabía que Alex se molestaría tanto por los strippers masculinos? Era una despedida de soltera”. “Creo que fueron menos las strippers y más el despertar en un hotel extraño en la parte de Ibiza”, dijo Bridget secamente. “Creo que fueron ambas cosas”, decidí. Habíamos estado bien, pero los muchachos estaban menos que complacidos cuando se enteraron, bueno, de todo. Honestamente, no deberían hablar después de lo que les pasó a ellos y al carro de plátanos. “Chicos, por favor”. Ava levantó la mano, luciendo adolorida. “Sin diamantes, no se habla de Barcelona”. “Bien”, se quejó Jules. “Pero pensé que el viaje fue divertido. Era como la universidad otra vez”. “¿Cómo fue la universidad otra vez?” Alex se acercó con Josh, Rhys y Christian a cuestas. Besó la frente de Ava, y ella se acurrucó a su lado, su sonrisa floreció tanto que me hizo sonreír. “Anoche”, dijo Bridget suavemente antes de que Jules pudiera romper la arteria de Alex al mencionarlo. Noche de chicas. Igual que en la universidad. “Estabas hablando de España, ¿no?”

Christian murmuró cuando el tema de conversación cambió. Envolvió sus brazos alrededor de mí por detrás, envolviéndome con calidez y especia. "Estoy convencido de que puedes leer la mente". Su risa vibró por mi espina dorsal. "Tus expresiones de culpa lo delatan cada vez". Besó mi cuello. Te ves preciosa, mariposa. Un hormigueo corrió desde donde sus labios tocaron mi cuello hasta el resto de mi cuerpo. "Tú también. Ser padrino de boda te sienta bien —bromeé. No te acostumbres. Solo hice esto porque le debo un favor a Volkov", dijo secamente. Apparently, Alex se había preocupado por su negocio o algo así durante nuestro viaje a Italia. "¿Sabes cómo es tratar con Josh tan a menudo? Deberías haberlo visto a él y a ese maldito flotador de plátanos en la despedida de soltero. Ahogué una risa.

—Será mejor que te ocupes de Ava —estaba diciendo ahora Josh—. "Si algo le sucede, si un animal salvaje se la come o algo así, te perseguiré y usaré un bisturí de formas que no estén aprobadas por la junta médica". Rhys soltó una carcajada mientras Alex le lanzaba una mirada irónica a su padrino. "¿Qué crees que haremos exactamente en nuestra luna de miel?" "Observar leones y otras cosas que preferiría no pensar en mi mejor amiga y hermana haciendo". Josh se estremeció de disgusto. "Tal vez debería unirme a su safari para vigilar las cosas, por si acaso". Alex y Ava partieron mañana para su safari/luna de miel en la playa en Kenia y las Seychelles. Hubo un tiempo en que la acuafobia de Ava le impedía incluso acercarse al agua, pero lo superó.

a lo largo de los años con la ayuda de Alex. Jules puso los ojos en blanco. "Déjalos en paz. No te vas de luna de miel con ellos. "Eso sería perturbador de muchas maneras", agregó Bridget. "Nadie aprecia mis buenas ideas", murmuró Josh. Miró a Rhys esperanzado. "¿Larsen?" "Déjame ponerlo de esta manera," dijo Rhys. Si hubieras tratado de acompañarme a Bridget ya mí en nuestra luna de miel, te habría arrojado del avión después del despegue. Sin paracaídas. Una risa subió por mi garganta, pero me desconecté del resto de las disputas de mis amigos cuando Christian me dio la vuelta y apoyó sus manos en mis caderas. "Tus amigos son otra cosa". Parecía medio divertido, medio horrorizado, a pesar de que Alex y Rhys también eran sus amigos. "Son... únicos", reconocí con una risa. "Pero los amo." De alguna manera, cuatro extraños que habían sido asignados al azar al mismo dormitorio en su primer año de universidad se habían convertido en lo que somos ahora: una familia maravillosamente desordenada y perfectamente imperfecta que había pasado por nuestra parte de altibajos pero sobrevivió. al otro lado. Hubo un tiempo después de la graduación en el que me preocupaba que nuestra amistad se deshilara fuera de los límites del campus y la estructura de nuestra vida universitaria. Los años habían demostrado que eso no era cierto. De hecho, nuestra amistad se había fortalecido después de ser probada por la vida real. Natalia era mi

hermana de sangre, pero Ava, Bridget y Jules siempre serían mis hermanas por elección. "Si estás a la altura, quiero llevarte a algún lugar después de la recepción", dijo Christian, sacándome de mis pensamientos. Será un viaje rápido. Dos días como máximo." Mis cejas se elevaron.

"¿Dónde?" "Es una sorpresa". Él me besó. "Confía en mí." Hice. "Debería tomar una foto de este momento", dijo Rhys arrastrando las palabras mientras él y Bridget pasaban junto a nosotros. Mis amigos se habían emparejado para bailar después de que la música cambió a una canción lenta y la prima de Ava, Farrah, y su esposo, Blake, se llevaron a ella y a Alex. "Un Christian Harper enamorado. Qué vista. Debería enviarlo a la red de antiguos alumnos de Harper Security. A los chicos les encantaría". Christian entrecerró los ojos. Eres uno para hablar, Larsen. ¿No vi fotos tuyas asistiendo a una fiesta de té real la otra semana? Con un gato en tu regazo, nada menos. Color rosa en los pómulos de Rhys. "No fue una fiesta de té", gruñó. "Era una ceremonia de almuerzo, y Meadows se molesta cuando la dejamos sola por mucho tiempo. Al menos no compré todo el maldito pasto de trigo en la tienda de comestibles..." Bridget me miró a los ojos y sacudió la cabeza. Hombres, articuló, su expresión era de afecto exasperado. Ahogué una risa. Los chicos nunca lo admitirían, pero sus insultos y discusiones eran la forma en que mostraban afecto el uno por el otro. Y mientras me balanceaba con la música en los brazos de Christian, escuchaba el reconfortante sonido de su voz y la familiar calidez de la risa de mis amigos, sentí algo que me había eludido durante gran parte de mi vida. La felicidad, en su forma más pura y completa.

55

CRISTIANO

La noche después de la boda de los Volkov, llevé a Stella ya mí a mi ciudad natal. No había puesto un pie en Santa Luisa, California desde que murieron mis padres. Habían pasado dos décadas, pero la pequeña ciudad costera a lo largo de la costa norte seguía siendo la misma. Calles tranquilas, un centro pintoresco, coloridos edificios de estuco. Regresar aquí fue como retroceder en el tiempo. Había cambiado, pero todo lo demás seguía igual. Stella estaba en silencio cuando nos detuvimos frente a un almacén en el desolado barrio industrial de la ciudad. Nuestro auto era el único en la calle, y muchos de los

Las puertas de metal de los almacenes se habían oxidado por el desuso, incluido el que teníamos delante. No le había dicho a Stella el propósito de nuestra visita, pero ella sabía que crecí aquí y, por lo tanto, la visita debe tener algo que ver con mis padres. Ella tenía razón. Presioné un botón y la puerta del almacén se abrió con un gemido. Una nube de mosto rancio se

elevó antes de disolverse en el sol olvidado hace mucho tiempo. "Ay dios mío." El susurro atónito de Stella resonó en la habitación cuando entramos y vio lo que contenía. Docenas de obras de arte llenaron el pequeño espacio, desde pinturas al óleo de valor incalculable hasta pequeñas esculturas modernas. Muchas de las pinturas se habían marchitado después de veinte años de abandono, pero algunas piezas resistentes permanecieron intactas. —Bienvenido a mi herencia, el tesoro escondido de mi padre —dije, las palabras eran huecas y autocríticas. "Mi madre me dio la ubicación en su nota". Había sido codificado, ella sabía cuánto me gustaban los acertijos incluso cuando era niño, pero no había intentado descifrarlo hasta hace unas semanas. Me tomó menos de un minuto. "¿Has visitado antes?" Stella preguntó en voz baja. "No." Había hecho arreglos virtuales antes de que llegáramos, pero era la primera vez que lo veía en persona. Pensé que ver el legado de mi padre me enfadaría. A esto era a lo que había dedicado su tiempo y energía en lugar de a su único hijo. Esto fue lo que lo mató a él y, por extensión, a mi madre ya nuestra familia. Debería haber sentido la misma rabia que sentí cuando leí por primera vez la nota de despedida de mi madre. En cambio, no sentí nada excepto el abrumador deseo de quemarlo hasta los cimientos, no por despecho, sino por agotamiento.

Estaba cansado de los susurros de los fantasmas de mi pasado. Stella rozó con los dedos una escultura cercana. Salieron con una fina película de polvo. "¿Qué vas a hacer con todo esto?" "Si no son salvables, destrúyelos. Si lo son, dónelos o devuélvalos a sus dueños originales". Todo hecho de forma anónima, por supuesto. "Excepto..." Me detuve frente a una pintura familiar.

"Éste." Su marco dorado brillaba a la débil luz, y el marrón y el verde lo salpicaban en una espantosa aproximación al arte. "Magda," supuso Stella. Lo reconozco de la galería de Dante.

"Sí." Metí la nota de mi madre dentro de su marco, y finalmente hice que Dante la enviara de regreso a donde pertenecía. Observé los remolinos de color hasta que se desdibujaron en un caleidoscopio oscuro. En retrospectiva, ella era tan intrascendente. Un problema complicado de mi propio diseño, fabricado para protegerme de mi pasado. Todos pensaban que ella era importante porque contenía un gran secreto comercial o una revelación impactante cuando la verdad era mucho más simple. Ella representaba la parte de mi pasado que nunca había podido dejar ir. Una herida que había cubierto con tiritas temporales para ocultar la enfermedad enconada que me había estado comiendo viva desde adentro hacia afuera durante décadas. No volvimos a hablar hasta que llevé el cuadro a un lote baldío cerca de los almacenes. Aparte de los edificios, no había nada alrededor excepto metal y hormigón.

Un pájaro volaba en círculos sobre su cabeza, su graznido resonaba en el espacio abierto y el sol abrasador caía con una intensidad inusual. Fue la última vez que puse un pie en Santa Luisa. Bien podría salir con una explosión. Saqué un encendedor de mi bolsillo y lo abrí. “¿Miedo al fuego, mariposa?” Stella negó con la cabeza y deslizó su mano en la mía de nuevo. “No es bueno.” Acerqué el encendedor al cuadro. Los aceites eran tan combustibles que las llamas estallaron casi de inmediato, tragándose la pintura y la carta que contenía por completo. Observé desapasionadamente cómo el fuego convertía el legado de mi madre en un montón ennegrecido e irreconocible, pero cuando Stella me apretó la mano, le devolví un pequeño apretón. Podría haber hecho esto por mi cuenta, pero la quería conmigo. Si no hubiera sido por ella, todavía estaría aferrado a esa pintura, odiándola pero incapaz de dejarla al mismo tiempo. Pero ahora que finalmente tenía un futuro por el que valía la pena vivir, era hora de dejar atrás el pasado, de una vez por todas.

56

ESTELA

Un año después

Observé desde detrás del escenario cómo Ayana, la supermodelo más sexy del momento, se pavoneaba por la acera. Su impecable piel oscura resplandecía bajo las luces y proporcionaba el contraste perfecto con la pieza cumbre de mi colección: un llamativo vestido morado que se podía usar de día o de noche dependiendo de los accesorios que tuviera. El resto de las modelos la siguieron en la caminata de cierre hasta que todas salieron de la pasarela. “Stella, vete”. Mi nueva asistente, Christy, me dio un codazo.

“¡Este es tu momento de brillar!” Derecha. Puedo hacer esto. Respiré hondo y salí, vacilante al principio, luego con más confianza a medida que los aplausos se intensificaban. Hice una reverencia, mi piel calentándose con placer. Mi primer desfile de moda en Milán. Después de docenas de noches de insomnio, ataques de pánico y ataques de inseguridad, finalmente terminó y, según el rugido que me rodeaba, fue un éxito rotundo. No podía creerlo. Lo hice. Una sonrisa se extendió por mi rostro. ¡Lo hice! Era difícil imaginar que solo había pasado un año desde el lanzamiento oficial de la marca Stella Alonso. Su perfil se había disparado en un tiempo asombrosamente corto gracias al apoyo de Bridget, quien usaba al menos un artículo mío en cada evento público, si era posible. De ella, los susurros de la marca llegaron a otros rincones de Europa y luego a Hollywood donde, en el momento más surrealista, vi a Kris Carrera-Reynolds caminar por la alfombra roja con uno de mis diseños. Su esposo, la estrella de cine

de acción Nate Reynolds, ganó su primer Oscar esa noche. Desde entonces, había sido un ascenso constante hacia arriba.

Brady ya no era mi manager desde que me alejé de mis cuentas personales para concentrarme en la marca, pero todavía hablaba con él a menudo. También me hice buena amiga de Lilah. No pudo asistir esta noche debido a su propio programa, pero había sido fundamental para ayudarme a comenzar.

No era lo suficientemente ingenuo como para pensar que mi gran ola duraría para siempre, pero iba a aguantar hasta el final mientras duraba. "¡Ve, Estela!" Una voz familiar se elevó por encima del estruendo. "¡Pateas traseros, nena!" Busqué entre la multitud hasta que mis ojos se posaron en un grupo de rostros familiares en la primera fila.

Mi sonrisa creció. La sala estaba repleta de expertos en moda y celebridades, pero las personas que más me importaban estaban justo frente a mí. Alex y Ava, que brillaban con el embarazo.

Tenía tres meses y su barriga de bebé acababa de empezar a notarse. Rhys y Bridget, que estaba majestuosa como siempre con el vestido azul de Stella Alonso que había convertido en un éxito de culto. Josh y Jules, que había gritado la declaración de patadas en el culo y parecía que estaba a punto de correr hacia el escenario hasta que Josh tiró de ella hacia atrás. Y mi familia, cuyos rayos de orgullo se enroscaron en mi pecho y se posaron allí como una cálida manta. Mi madre, mi padre, mi hermana... estaban todos allí. Nuestra relación había recorrido un largo camino durante el último año. No era perfecto, pero ¿qué familia era? Lo que importaba era que habían aparecido. Finalmente, mi mirada llegó a la persona más importante de la habitación.

Se envolvió en su silla con un vestido de lana y seda italiana, tan hermoso que él mismo podría haber modelado en el escenario si yo hubiera diseñado ropa para hombres. Christian no gritaba ni vitoreaba como todos los demás, pero la curva de sus labios y la calidez de sus ojos decían más de lo que podrían decir las palabras. Mi corazón se hinchó en mi pecho. Te amo, articulé. Esas piscinas de whisky brillaban y bailaban bajo las luces tenues. No necesitaba decirlo para que yo lo escuchara. Yo también te amo.

* * *

Después de mi espectáculo, Christian y yo nos quedamos dos noches más en Milán antes de que él me llevara a Positano. Protesté a medias, diciendo que tenía demasiado trabajo para irme de vacaciones, pero, sinceramente, no me costó mucho convencerme. Me enamoré de la costa de Amalfi antes

de visitarla, y me enamoré aún más después de visitarla. El olor a sal y agua llenó mi nariz mientras caminábamos por la playa. Nunca olvidaría lo hermoso que era este lugar. No solo por cómo se veía, sino por lo que significaba para Christian y para mí. No fue la semilla de nuestro amor. Eso había sido plantado mucho antes de que pusiéramos un pie en Italia. Pero era el lugar donde había florecido, desplegándose bajo los cielos del Mediterráneo como el lienzo más hermoso del mundo. Un centavo por tus pensamientos. Christian caminó a mi lado, sus trajes cambiaron por una camisa y pantalones casuales de lino. “¿Solo un centavo? Pensé que eras multimillonario. “Un cuarto entonces. Oferta final”, dijo con la seriedad de quien negocia un contrato multimillonario. Me reí. “Bien, lo tomaré, pero mis pensamientos pueden ser demasiado tontos para ti”. Miré hacia el océano, mis palabras suaves con reminiscencias. “Estoy pensando en nuestro primer viaje aquí y cuánto amo este lugar. Hemos visitado muchos lugares juntos, pero Italia... Italia siempre será especial”. “Me alegra que pienses eso.” El murmullo aterciopelado de Christian rozó mi piel, junto con una extraña aspereza que nunca había escuchado antes. “No podía decidir si hacer esto en Hawái o Italia, pero parece que tomé la decisión correcta”. “¿Hacer lo?” Me giré y el aire desapareció de mis pulmones. Porque ante mí, enmarcado por colinas cubiertas de colores pastel y los tonos dorados del atardecer, había una vista que nunca había anticipado. Christian Harper sobre una rodilla, caja de terciopelo abierta en la mano para revelar un deslumbrante anillo de diamantes engastado con esmeraldas. Las lágrimas nublaron mi visión cuando presioné una mano en mi boca.

Cuando volvió a hablar, la extraña aspereza aún estaba allí, pero estaba entrelazada con tanto amor y esperanza que redujeron mi mundo a este momento con este hombre. “Stella, ¿quieres casarte conmigo?”

EPÍLOGO

ESTELA

Cuatro años después

“Tómame el viernes de verano libre”, le dije a mi asistente. Christy y yo nos detuvimos frente a mi oficina. “Puedo sobrevivir una tarde solo”. “¿Está seguro? Puedo... —Sí. Vamos.” La ahuyenté.

“Disfruta el clima. Es hermoso afuera”. “Está bien”, dijo ella a regañadientes. “Envía un mensaje de texto o llama si necesitas algo. Lo que me recuerda, olvidé una cosa. Una sonrisa socarrona reemplazó su ansiedad por salir temprano del trabajo, aunque fuera parte de la política de vacaciones de la empresa. Tienes una visita. Fruncí el ceño tanto por la adición inesperada a mi agenda como por el brillo travieso en sus ojos. “Quién...” Mi pregunta se interrumpió con una fuerte inhalación cuando abrí la puerta y vi quién estaba parado adentro. Traje oscuro. Ojos de whisky. Y un ramo de las rosas más hermosas que jamás había visto. Una sonrisa lenta y devastadora se dibujó en su rostro cuando me vio. A mi lado,

Christy suspiró y se desmayó visiblemente. Ella no fue la única. Incluso después de tres años de matrimonio, esa sonrisa nunca dejaba de hacer palpar mi corazón. “Buenos días, mariposa”. El timbre perezoso de su voz envió una oleada de calor a través de mi estómago. “¿Qué estás haciendo aquí?” respiré “Pensé que estabas en un viaje de negocios”. Se había ido a Londres hacía dos días y no tenía previsto regresar hasta el domingo. “Voló temprano.” Se encogió de hombros casualmente. “Te extrañé.” Menos mal que todavía estaba agarrado al pomo de la puerta. De lo contrario, podría haberme derretido directamente en el suelo. “Ejem.” Christy se aclaró la garganta. “Me estoy tomando ese viernes de verano ahora. Tener un buen fin de semana.” Me guiñó un ojo antes de irse. Me habría mortificado la insinuación de su voz si no me hubiera distraído tanto el hermoso espécimen masculino que estaba a menos de un metro y medio de distancia. —Han pasado cinco minutos, señora Harper —dijo Christian arrastrando las palabras. “¿Vas a hacer que tu esposo espere aún más por un beso?” “Tú,” dije. “Son increíbles”. Luego corrí y arrojé mis brazos alrededor de su cuello, mi corazón se hinchó cuando el estruendo de su risa llenó la habitación. Lo besé, absorbiendo su sabor y olor como si hubiéramos estado separados durante meses, no días. “No puedo dejar pasar la oportunidad de visitar a mi talentosa esposa en su oficina”, dijo cuando finalmente nos separamos. Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura mientras hundía mi rostro en su pecho y respiraba su rico y familiar aroma. Era el aroma del

amor, la comodidad y la seguridad. Mi olor favorito en todo el mundo. “Oficinas en Soho. Lo has logrado oficialmente, Stella Alonso Harper. La marca Stella Alonso se había expandido rápidamente en los últimos años para incluir ropa, accesorios y fragancias. Su oficina se había ampliado en consecuencia. Sonreí ante las bromas de Christian, pero una repentina punzada de melancolía me golpeó. Nos mudamos a Nueva York después de casarnos, y nuestros dos negocios ahora tenían su sede en Manhattan. Jules y Ava permanecieron en DC, pero los tres y Bridget nos vimos en persona al menos dos veces al año: una vez para nuestra reunión anual de niñas.

viaje y una vez para las vacaciones. Mi familia visitaba algunas veces al año y viceversa. Era una vida maravillosa, pero había una persona a la que echaba mucho de menos. “Ojalá Maura estuviera aquí para verlo”, dije en voz baja. “A ella le hubiera encantado”. Maura había llegado a nuestra boda, donde había estado más lúcida que la había visto en años. Un mes después, justo después de que Christian y yo volviéramos de nuestra luna de miel, ella falleció mientras dormía. Estaba devastado, pero sabía que ella estaba lista para irse y que ahora estaba en un lugar más feliz. Aunque ella no me había recordado en los últimos años de su vida, una parte de mí se preguntaba si había estado esperando que encontrara mi hogar antes de seguir adelante. “Ella sabe.” Christian sonaba tan confiado que le creí. “¿Desde cuándo te convertiste en el optimista de nosotros dos?” “Desde que me casé contigo.” Pasó una mano por mi espalda. “Le echo la culpa a esos batidos de hierba de trigo que me haces beber todas las mañanas. Deben estar atados con algo. Mi estallido de risa destrozó mi melancolía restante.

Prolongarán su esperanza de vida, señor Harper. Quiero muchos, muchos años contigo”. Años no, cariño. Siempre.” Christian levantó mi barbilla y mi corazón se estremeció de nuevo. “Pero por si acaso, deberíamos aprovechar al máximo lo que tenemos”. Un medio jadeo, medio risa brotó de mi garganta cuando barrió los papeles de mi escritorio y me puso encima. “Christian”, lo amonesté sin fuego. “¡Eso fue el trabajo de una semana!” “Lo limpiaré más tarde”, dijo perezosamente. “Pero mientras tanto, puedo pensar en algunas formas de compensarte”. Luego se arrodilló ante mí y abrió mis piernas, y de repente, el trabajo era lo último en mi mente.

* * *

CRISTIANO

Una cosa que nadie me dijo acerca de estar casado fue la frecuencia con la que tenía que interactuar con los amigos de mi esposa. Días festivos,

cumpleaños, cenas cuando estaban en la ciudad... Mi calendario, una vez orientado a los negocios, ahora estaba repleto de cosas como jodidas noches de Broadway y Navidad en los von Ascheberg. Nos alternamos como anfitriones de las fiestas, así que este año estuvimos en la villa de escapada de Rhys y Bridget en Costa Rica. Específicamente, estuvimos en su sala de estar para la noche anual de juegos de mesa de Nochebuena. Terminé mi vino y esperé las inevitables quejas. Ocurría todos los malditos años. "No hay forma de que no estés haciendo trampa". Josh miró el tablero de Monopoly con incredulidad. Como un reloj. "¿Cómo ganas cada vez?" "¿Qué puedo decir? Trabajo en bienes raíces", dijo Alex arrastrando las palabras. "Tal vez si jugamos un juego de mesa médico, podrías tener una oportunidad". "Me reuso a creerlo." Josh se sentó en cuclillas. "Todas las Navidades..." "Ahí, ahí". Jules le dio unas palmaditas en el brazo. "Es solo un juego de mesa". Su anillo de diamantes brillaba bajo las luces con cada movimiento. Ella y Josh finalmente se comprometieron el verano pasado, aunque aún no habían fijado una fecha para la boda. "No es solo un juego de mesa, Red. es mi orgullo Mi dignidad. Mi... —¿Dinero falso? Ava levantó una ceja. "Dices lo mismo todos los años". "Sí, bueno, eso no lo hace menos cierto", se quejó Josh. Se inclinó hasta que estuvo a la altura de los ojos de su sobrina y sobrino de tres años y medio. "Tu padre es un tramposo". Ninguno de los niños parecía impresionado por su acusación. "¡Papá ganó!" Sofía insistió. "Así es, Pequeño Sol". Alex lanzó una mirada de suficiencia en dirección a Josh antes de que él la levantara y la besara en la mejilla. Ella se rió con deleite.

"Tu tío Josh es un mal perdedor". Su hermano gemelo, Niko, se sentó en cuclillas y golpeó la tabla con sus diminutos puños. "¡Tío perdedor! ¡Papá ganador!" Las piezas del Monopoly salieron volando por la fuerza de sus golpes. Maldije en silencio cuando uno de ellos aterrizó en mi vino. No había manera de que me bebiera el resto cuando había sido contaminado por una sucia pieza del juego. Mientras tanto, Josh abordó juguetonamente a Niko, quien se echó a reír cuando comenzó a hacerle cosquillas. "No puedo creer que me traiciones así, amigo", gruñó Josh, su voz llena de diversión. "Se supone que somos un equipo". Junto a ellos, la hija de Bridget y Rhys observaba su juego brusco con una expresión desconcertada que era demasiado madura para su edad. Con su cabello rubio y sus ojos grises, la pequeña Camilla von Ascheberg era un clon en miniatura de sus padres. También se veía sorprendentemente majestuosa para una niña de dos años con su vestido azul y su moño a juego. Frunció el ceño cuando Josh y Niko volcaron accidentalmente un vaso de agua. "Papá." Tiró de la manga de su padre y señaló el derrame. Podría haber jurado que escuché una nota de desaprobación. "No te preocupes por eso, cariño". Rhys suspiró. "Sucede todos los años". "Nunca pensé que diría esto, pero el hijo de Rhys es el único que no es un pequeño terror", le murmuré a Stella. Al menos Camilla tuvo la decencia de quedarse quieta.

Observé, horrorizado, cómo Sofia jugaba con el cabello de Alex. "¡Papá! ¡Trenzas! Retorció los hilos en algo que no se parecía a una trenza de ninguna manera o forma. "¡Mira!" "Se ven muy bien", dijo con indulgencia mientras ella continuaba masacrando su cabello perfectamente peinado. Estaba convencido de que un impostor había intercambiado cuerpos con el normalmente helado Alex el día que se convirtió en padre. No tenía sentido. Estela se rió. Los gemelos son adorables, y lo sabes. —No sé nada de eso —dije, aunque, en lo que respecta a los niños, Sofia y Niko eran bastante lindos. Volví a mirar a Rhys. "Pensé que verte azotado por una chica era malo", dije arrastrando las palabras mientras él y Bridget arrullaban a Camilla, que ahora se reía. "Dos es aún peor". Ahora que el juego había terminado,

el resto del grupo se había separado para hacer sus propias cosas hasta la cena. Josh todavía intentaba (y fallaba) que Niko dijera que el tío Josh es un ganador. Ava estaba tomando fotografías de Alex y Sofia, que habían pasado a trepar por encima de su padre como si fuera un juego de trepadores. Stella se sentó a mi lado, observando nuestra conversación con diversión. Estaba acostumbrada a mi extraña amistad con Rhys.

Una vez, trató de llamarlo bromance, lo cual cerré de inmediato. Absolutamente no. Yo no era un tipo de bromance, y tampoco lo era Rhys, quien pareció imperturbable por mi último comentario. "Hablas un montón de tonterías para alguien que ya ha comido palabras una vez", corrigió cuando Bridget le dirigió una mirada de advertencia. "Vamos, cariño. Vamos a ver las lindas flores mientras tu padre, eh, tiene una charla con el tío Christian". Recogió a Camilla y la llevó a los jardines, sin duda preocupada de que pudiéramos caer en blasfemias en cualquier momento. "Yo también regresaré," dijo Stella rápidamente. Voy a buscar un poco de agua. Esperé hasta que se fue antes de arquear una ceja hacia Rhys. "No tengo idea de lo que estás hablando". "Claro que no, Sr. No creo en el amor". La agravación se encendió en mi pecho. "¿Sigues hablando de eso? Han pasado las cinco..." Bajé la voz para que Sofia y Niko no pudieran escuchar. "Cinco putos años". "Oh, te voy a dar una mierda por el resto de nuestras vidas, así que acostúmbrate", dijo Rhys. "Y cuando tengas hijos, te volverás a comer tus palabras". Se echó hacia atrás y entrelazó las manos detrás de la cabeza con una sonrisa de suficiencia. "Buen historial de que eso suceda". No podía soportar su trasero. Antes de que pudiera responder, Stella asomó la cabeza desde la cocina. "¿Cristiano? ¿Puedes venir aquí? Necesito tu ayuda con algo. "Estar justo allí". Me levanté e inmovilicé a un Rhys risueño con una mirada fría. "Mientras ayudo a mi esposa, piensas en cuando Camilla crezca y comience a salir", le dije, borrando la sonrisa de su rostro. "Que te diviertas." La satisfacción me llenó cuando escuché su gruñido bajo. Cuando entré a la cocina, encontré a Stella bebiendo lo que debe haber sido su quinto vaso de agua esa noche. "¿Estás seguro de que no

quieres vino?" No era una gran bebedora, pero por lo general tomaba una copa o dos. "Es una gran añada". "Sí estoy seguro." Dejó su vaso y me miró con una expresión extrañamente nerviosa. "No puedo beber alcohol en este momento". Lo dijo con sentido, como si yo supiera lo que eso significaba. ¿Por qué importaría que ella no estuviera bebiendo alcohol?

Por supuesto, era un poco extraño que ella... No puedo beber alcohol en este momento. Reproduje sus palabras. No poder.

No no quiero. No podía beber alcohol, lo que probablemente significaba... Mi pulso se desaceleró en un latido largo e incrédulo. "No quería decírtelo frente a los demás, pero tampoco podía esperar más". La voz de Stella bajó. "Cristiano, estoy embarazada". "Estás embarazada", repetí. Las palabras resonaron en mi cabeza, demasiado doradas por la conmoción para asimilarlas por completo. Stella confirmó asintiendo, su rostro brillando con partes iguales de emoción y nerviosismo. Embarazada. Bebés. Nuestro bebe. El aliento abandonó mis pulmones de un solo golpe. Cerré la distancia entre nosotros con dos zancadas largas y la besé ferozmente, mi corazón latía lo suficientemente fuerte como para lastimarme. Olvida cada pensamiento poco caritativo que tuve sobre los niños. Íbamos a ser padres. Iba a ser padre e iba a ver a Stella hincharse con nuestro hijo. Un niño pequeño, tal vez, con rizos y piel morena. O una niña con los ojos verdes y la dulce sonrisa de su madre. Una feroz protección se apoderó de mi pecho. El bebé ni siquiera había nacido, y yo ya quería protegerlos con mi vida. Un niño o una niña, no importaba. Todo lo que importaba era que eran nuestros. "¿Eso significa que eres feliz?" preguntó Stella esperanzada cuando nos separamos. Mi risa era áspera por la emoción. "Por supuesto que estoy feliz, cariño. ¿Cómo podría no serlo? Necesitaba encontrar al mejor obstetra del país lo antes posible, además de rehacer el ático (que actualmente no era a prueba de niños), llevar a Stella a comprar ropa de maternidad, reservar una luna de miel... "Bueno, acabas de llamar a nuestros amigos".

los niños pequeños terrores, así que..." Su voz tenía una nota burlona. "Sí, pero ese no será nuestro hijo". Nuestro

mi hijo nunca le haría a mi cabello lo que Alex le hizo al suyo. Stella me dirigió una mirada irónica. "Por mucho que me gustaría creer que nuestro bebé será el primer bebé en el mundo que no grite ni llore, existe la posibilidad de que eso no suceda. Quiero que estés preparado. "No me importa. Podrían gritar y llorar todo lo que quisieran, y seguirían siendo como su madre". Rocé sus labios con los míos. "Perfecto." Un pequeño escalofrío de placer recorrió su cuerpo. —Tenía razón hace tantos años —murmuró.

“Tú, Christian Harper, eres un blandengue de corazón”. Me reí suavemente. “Solo para ti, Mariposa.” Besé a mi esposa de nuevo y dejé que su calor me envolviera mientras las risas de nuestros amigos llegaban desde la sala de estar. La escena era tan cursi y acogedora que mi antiguo yo anterior a Stella la habría despreciado por principio. Pero esa era la diferencia entre entonces y ahora. Érase una vez, yo no había creído en el amor. Ahora me doy cuenta de que el amor era la última pieza que faltaba en el rompecabezas de mi vida. Con eso, finalmente estaba completo.